



ENVER HOXHA

PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Este segundo tomo es la continuación cronológica del primer volumen de «Reflexiones sobre China» del camarada Enver Hoxha.

Estas notas, al igual que las del primer tomo, están extraídas de su Diario Político y abarcan los años 1973-1977.

Ambos tomos fueron publicados por primera vez en albanés en enero de 1978 y distribuidos en el seno del Partido; mientras que para el público, en albanés y en varias lenguas extranjeras, han salido a la luz en junio y en septiembre-octubre de 1979 respectivamente.

ENVER HOXHA

REFLEXIONES

SOBRE CHINA

II

1973 — 1977

EXTRACTOS DEL DIARIO POLITICO

TIRANA, 1979

**INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE ALBANIA**

1973

Titulo original
SHËNIME PËR KINËN

CASA EDITORA «8 NËNTORI»

LUNES
15 DE ENERO DE 1973

ALGUNAS DECLARACIONES ANTIMARXISTAS DE CHOU EN-LAI

Durante la primera quincena de enero han visitado oficialmente China, entre otras, una delegación del gobierno italiano, presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, Medici, y una delegación congoleña (del Zaire), encabezada por el presidente de esta república africana, general Mobutu.

Estas dos delegaciones han sido recibidas por Chou En-lai, el cual, como es natural, ha conversado con ellas sobre cuestiones políticas y otra serie de problemas, ha hecho declaraciones y ha formulado algunas de sus concepciones políticas e ideológicas, que a mi entender tienen una importancia especial dado su carácter «específico». Esto es lo que me empuja a escribir estas notas.

Con el italiano Medici, Chou En-lai tuvo un encuentro en el cual intercambiaron sus puntos de vista. La prensa china, aparte de anunciar esta «cordial» entrevista, no dio la más mínima información; en cambio la prensa, la radio y la televisión italianas, no sólo hicieron un amplio eco a la visita de Medici y a sus conversaciones con Chou En-lai, sino que sobre todo pusieron de relieve la siguiente declaración de este último:

China aprueba el Mercado Común Europeo, aprueba y considera justa la creación de una «Europa Unida», que han comenzado a edificar los Estados de Europa Occidental.

En el banquete oficial que Chou En-lai ofreció en honor de Mobutu, sin ningún tipo de ambages afirmó, entre otras

cosas, que «China, a pesar de las diferencias que existen entre su forma de régimen y el del Zaire, pertenece, naturalmente al igual que el Zaire, al tercer mundo. . .» Se trata de una declaración oficial publicada en la prensa china.

Por lo que se refiere a las declaraciones que Chou En-lai hizo ante Medici, puede suponerse que la prensa italiana esté interesada en inventarse cosas, deformando dichas declaraciones. Ello es posible, pero puesto que la propia China no ha hecho ningún desmentido oficial, hay que considerar que estas declaraciones han sido hechas. Tengamos presente que los embajadores chinos en los países de Europa han expresado a nuestros embajadores puntos de vista idénticos sobre el Mercado Común y la «Europa Unida». **Por lo tanto, estamos ante una orientación política salida de la dirección central, de Pekín; estamos ante una línea y una directriz emitidas por el Comité Central del Partido Comunista de China y el gobierno chino. Así pues, esta línea es llevada a la práctica sin titubeos. Nosotros no sólo no estamos de acuerdo con dicha línea, con dichas orientaciones, sino que nos oponemos a ellas, ya que son erróneas en lo que se refiere a los principios y porque en la práctica no están en la vía marxista-leninista sino en contra de ella. Se trata de concepciones revisionista-opportunistas que no favorecen la revolución, el despertar y la lucha revolucionaria de los pueblos contra el imperialismo, el capitalismo y la burguesía reaccionaria.**

Expliquémonos. ¿Cómo justifican los camaradas chinos, y en particular el camarada Chou En-lai que es el protagonista de esta línea, estas actitudes políticas cruciales que aparecen en ella? ¿Únicamente con la «explotación de las contradicciones existentes entre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético»? **«Combatamos por profundizar estas contradicciones», dice Chou En-lai. Hasta aquí bien. Pero, ¿a favor de quién las profundizamos y acaso sólo existen éstas? ¿No hay más contradicciones, conocidas unas y desconocidas otras, que debemos poner al desnudo y combatir por profundizarlas en interés de la libertad política y económica, en interés**

de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, en interés de la revolución?

¿Quién suscita estas contradicciones existentes que se agudizan cada día más? ¿Dónde está su origen? ¿Son simples o complejas? ¿Sólo las hay entre las dos superpotencias o llegan más lejos, más profundamente? ¿Los marxista-leninistas debemos interesarnos por profundizar únicamente las contradicciones que existen entre la Norteamérica imperialista y la Unión Soviética revisionista, y olvidarnos de las contradicciones que hay, y que deben ser profundizadas, entre los Estados Unidos de América y sus «aliados», entre la Unión Soviética revisionista y sus «aliados», entre estas dos superpotencias y los Estados del «tercer mundo» comprendidos en sus respectivas esferas de influencia? **¿Debemos olvidar la gran cuestión de clase, la lucha del proletariado, es decir, la solución de la gran contradicción existente entre el proletariado y la burguesía capitalista, entre el capital y el proletariado, entre el proletariado y los pueblos, por un lado, y la oligarquía capitalista y su poder, por el otro? ¿Debemos olvidar que es preciso destruir el poder de la burguesía por medio de la lucha e instaurar en su lugar la dictadura del proletariado, que es preciso substituir el régimen burgués capitalista por el régimen socialista?**

Si descuidamos y olvidamos todo esto, o si utilizamos fórmulas para velar esta realidad y en la práctica actuamos de manera distinta, entonces no vemos, no juzgamos y no aplicamos las cosas en tanto que marxistas.

Tomemos las cuestiones una a una. Es cierto que existen contradicciones entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, y que debemos profundizarlas. ¿Dónde radica el origen de estas contradicciones y en qué base se apoyan? Su origen radica en el mismo carácter del capitalismo y en sus eternos objetivos, en la explotación despiadada del proletariado, en la esclavización de los pueblos. El imperialismo, que es la última fase del capitalismo, se encuentra en putrefacción. Lucha a sangre y fuego, lucha con la política y la ideología, para man-

tener esclavizados a los pueblos, reprimir la revolución y golpear a los rivales que se le presentan en la arena internacional. Sus enemigos decididos, los que en última instancia le destruirán, son los pueblos, es el proletariado mundial, es la revolución.

La historia confirma que la rivalidad entre las agrupaciones capitalistas de un país y las agrupaciones capitalistas de otro país, o entre grupos de capitalistas de varios países y grupos de capitalistas de otros países por dominar el mundo, por crear y extender sus imperios coloniales, por repartirse las zonas de influencia y los mercados, ha dado lugar a conflictos y ha lanzado a la humanidad a guerras sangrientas. Para la humanidad esto ha significado grandes crisis, y ha tenido como objetivo la explotación y la opresión de los hombres, de los pueblos, de los Estados más débiles por parte de los más poderosos. La demagogia de los belicistas y de los esclavizadores engañaba a personas y pueblos, aprovechándose de sus sanos sentimientos, pero a pesar de todo nada podía sofocar sus aspiraciones a la libertad, a la independencia, a la liberación y a la revolución. La fuerza de estos sentimientos y aspiraciones iba en ascenso. Las masas trabajadoras oprimidas y explotadas se convirtieron en la fuerza motriz determinante del movimiento hacia el progreso, en la fuerza adversaria más severa del capitalismo esclavizador, del imperialismo. Ni la transformación de la Unión Soviética en un país capitalista, ni la transformación de una serie de Estados de democracia popular en Estados burgueses capitalistas, pudieron modificar esta tendencia del desarrollo. La revolución marcha hacia adelante, el socialismo demuestra sin cesar su vitalidad; el imperialismo norteamericano, cabeza de una serie de Estados capitalistas, y el social-imperialismo soviético, cabeza de una serie de países revisionistas, se ven metidos en una profunda crisis política, ideológica, económico-financiera, cultural y militar.

En ese mundo podrido, que está en declive, estas grandes crisis fatales son causadas por las huelgas, las protestas, etc., por la revolución que bulle en todos lados, así como por las

luchas de liberación de los pueblos, cualesquiera que sean sus formas y los estadios alcanzados, que se desarrollan en todo el mundo. **Aquí reside la base de nuestra lucha contra el imperialismo y el socialimperialismo, éstas son las armas decisivas que debemos emplear para echarlos abajo. Es en torno a este gran objetivo que deben ser edificadas de manera correcta nuestra estrategia y nuestras tácticas de combate y, para ahondar las contradicciones existentes entre los enemigos, debemos fundarnos en estos principios y no en fantasías, en aventuras o en actitudes oportunistas.**

Como es sabido, el imperialismo norteamericano salió de la Segunda Guerra Mundial fortalecido y provisto de un potencial militar y económico de carácter agresivo. Asumió el papel de gendarme internacional y trabajó para poner en pie a todas las fuerzas reaccionarias capitalistas de Europa, América Latina, etc. El imperialismo norteamericano tenía que hacer frente al gran campo socialista y a todos los pueblos del mundo, que aspiraban a la liberación y luchaban por conquistarla.

En unos cuantos años, los Estados Unidos de América levantaron la Alemania de Bonn, Italia, la economía capitalista francesa y la inglesa, etc., pero pusieron mucho cuidado en guardarse la «ración», es decir, la parte del león en cualquiera de los cambios que se operaban en esos países. Los Estados Unidos de América «aligeraron» a estos países de sus colonias, que hicieron suyas empleando nuevos métodos. Al poner aparentemente en pie a estos Estados, los imperialistas norteamericanos reforzaron su hegemonía en el mundo y ataron a sus «aliados» a su carro gracias a una serie de tratados militares y económicos. Todo esto servía para fortalecer, en primer lugar, la hegemonía norteamericana, para fortalecer a la burguesía reaccionaria de cada país, para reprimir cualquier movimiento y aspiración popular en esos países y en el resto del mundo, y para crear un bloque de hierro contra la Unión Soviética socialista, contra el comunismo. La guerra fría, las guerras locales de agresión y la amenaza de la bomba atómica que los

Estados Unidos de América hacían pender sobre ellos, en ningún momento amedrentaron a los países socialistas y a los pueblos del mundo.

La gran traición de los revisionistas soviéticos debilitó el campo socialista, pero no podía impedir que la revolución mundial marchara adelante, no podía destruir el socialismo en tanto que régimen económico-social, ni la ideología marxista-leninista, al igual que no podía sofocar las aspiraciones de los pueblos y sus deseos de combatir por el socialismo. El marxismo-leninismo es inmortal y siempre sale triunfante.

Pero, ¿qué sucedió? Con la traición de los revisionistas soviéticos ¿se borraron quizás las contradicciones de nuestra época en toda su complejidad? En absoluto, se acrecentaron, tanto para los Estados Unidos de América como para la Unión Soviética, al igual que para sus respectivos aliados y esto independientemente de los tratados, de los acuerdos, de los arreglos diplomáticos, etc. **Las contradicciones que tienen entre sí los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos jamás pueden ser borradas o disminuidas, al contrario, se multiplican y se agrandan. Su origen y su base se encuentran siempre en los fenómenos que he expuesto más arriba. En la actualidad las dos superpotencias, a pesar de las contradicciones que tienen, están aliadas para combatir a los países auténticamente socialistas, para combatir a los partidos comunistas marxista-leninistas, para combatir las aspiraciones de los pueblos a la libertad, a la autodeterminación y a la soberanía, para combatir y aplastar las justas luchas de los pueblos. En todos estos sentidos están de acuerdo. Por lo tanto, están de acuerdo para combatir al socialismo y al comunismo.**

Los Estados Unidos de América se baten por conservar su hegemonía en el mundo; la Unión Soviética se bate por establecer su hegemonía. Así pues, estas dos superpotencias están en rivalidad por repartirse las zonas de influencia y por minar recíprocamente las alianzas que cada una de ellas ha establecido con los otros. Esto entra en el juego de las zonas de influencia y ha creado, y creará como es natural, nuevas con-

tradiciones, roces serios, e incluso fricciones armadas. Hasta el presente la bomba atómica ha tenido una función de disuasión frente al eventual estallido de un conflicto entre las dos superpotencias.

El imperialismo norteamericano y sus aliados europeos desean ver debilitada la potencia imperialista soviética y luchan para llevar este debilitamiento hasta sus últimas consecuencias, para, no solamente atenuar su peligrosidad ideológica, sino, de ser posible, tornarla económicamente dependiente de ellos, y debilitar su fuerza militar agresiva, que es temida por los Estados Unidos de América y sus aliados. Por eso, tienden a liquidar la dependencia de los países del Pacto de Varsovia respecto a la Unión Soviética. Por lo que a esto se refiere han obtenido un buen número de éxitos y es seguro que obtendrán otros, porque los satélites europeos de la Unión Soviética, empezando por Rumania y acabando por Polonia, tienen sus ojos vueltos hacia los Estados Unidos de América, la República Federal Alemana, Francia e Inglaterra. Los trapicheos entre bastidores de la diplomacia secreta están al orden del día. Los imperialistas tienen un miedo terrible a los pueblos.

Los países capitalistas de Europa, a pesar de su reconstrucción económica, se encuentran en una gran crisis y sus pueblos están oprimidos por las oligarquías locales. En todos los lados se producen huelgas, manifestaciones, enfrentamientos armados e incluso guerras como ocurre en Irlanda del Norte. ¿Qué demuestra esto? La putrefacción del capitalismo y el ascenso de las fuerzas revolucionarias. Pero, aparte de la opresión y la explotación de las oligarquías locales, en estos Estados impera la bota salvaje del imperialismo norteamericano. En esta situación estos Estados también quieren quitarse de encima la bota de los norteamericanos. Pero, ¿cómo? La retirada de De Gaulle de la OTAN, la creación de una fuerza atómica independiente de disuasión por parte de Francia, **la creación del Mercado Común Europeo, la idea lanzada de crear los «Estados Unidos de Europa» y la lucha continua que se lleva a cabo en este sentido, no tienen como único objetivo**

escaparse del diktat norteamericano. Esto no es más que un aspecto. Existe otro aspecto, y es que la burguesía piensa que la unión de los grandes monopolios de estos países dará lugar a una potencia económica, política y militar compacta, que estará en mejor situación de reprimir los levantamientos y las revoluciones populares, que desde ya han causado problemas insuperables y que más tarde, debido a las crisis crónicas, serán todavía más insolucionables. Pero todos estos planes reaccionarios no les resolverán nada. Las oligarquías de estos Estados desean, hasta que se aseguren frente al peligro que proviene de la Unión Soviética, preservar la OTAN, es decir, preservar la ayuda militar que les llega de los Estados Unidos de América. Y aquí surge una serie de contradicciones: los Estados Unidos de América quieren mantener la OTAN, pero no desean que el Mercado Común Europeo se transforme en una barrera para ellos y, lo que es peor, que los «Estados Unidos de Europa» se conviertan en una gran potencia. De los Estados que se unirán en esta organización, ¿quién será el preponderante? ¿Francia, Alemania Occidental o Inglaterra? Así renacen nuevas rivalidades, nuevas «alianzas», se alimentan continuas querellas, que nosotros, marxista-leninistas, debemos analizar correctamente, prever correctamente y adoptar ante ellas actitudes correctas.

Veamos ahora las declaraciones de Chou En-lai, que, para esclarecerlas, me he visto obligado a escribir estas notas, tal vez un poco largas, pero a pesar de ello incompletas.

La prensa y la radio italianas hablan con entusiasmo de la actitud de los chinos, los cuales, por boca de Chou En-lai, llaman a Europa a «encontrar su unidad en todos los dominios». Según las afirmaciones de Chou En-lai (siempre en base a la prensa italiana) «el proceso de la integración europea constituye un elemento esencial para lograr una verdadera disminución de la tensión». Chou En-lai, según esta prensa, recalcó «la necesidad de que este proceso no se limite al sector económico, sino que se extienda también al terreno de la política y al de la defensa». No se puede ser más explícito. Y puesto

que no ha sido desmentido, esto ha sido dicho por Chou En-lai.

Estos juicios de Chou En-lai son antileninistas y reaccionarios, están en oposición con las conocidas tesis de Lenin sobre el problema de los «Estados Unidos de Europa». Estos puntos de vista de Chou En-lai se alinean así junto con los de la reacción europea.

Chou En-lai está por la integración europea en interés del gran capital cosmopolita, es decir, está por su dominación política, económica y militar sobre los pueblos de Europa, está por que la ley de hierro del capital impere sobre los pueblos de Europa. Con sus tesis, Chou En-lai (que se nos presenta como el teórico de la utilización de las contradicciones) ignora por completo las grandes e irreconciliables contradicciones que existen entre el proletariado y los pueblos de Europa, por un lado, y los regímenes burgueses reaccionarios de sus países y las oligarquías capitalistas, por el otro; olvida, asimismo, las contradicciones existentes entre las mismas oligarquías. Por lo tanto, Chou En-lai llama a extinguir la lucha de clases, llama a realizar la integración europea, llama a no profundizar las contradicciones del capitalismo europeo en favor del proletariado. Con justa razón, pues, la prensa reaccionaria exalta a Chou En-lai y tiene buenos motivos para hacerlo.

El proletariado italiano está en huelga casi todos los días. La burguesía italiana intenta escapar a estas tenazas. Italia se ha transformado en una base de los Estados Unidos de América dirigida contra el proletariado, pero inútilmente. La reacción italiana utiliza las porras de la policía, pero no puede frenar el impulso del movimiento huelguístico. La burguesía lucha por la integración europea, por la creación de los «Estados Unidos de Europa», y se sobreentiende qué es lo que la burguesía espera de ello y qué males caerán sobre los obreros y los pueblos de Europa. Y en esto, la burguesía es ayudada por Chou En-lai, que recomienda a los pueblos y al proletariado de Europa que sigan confiadamente a sus dirigentes, en lugar de decirles «levantaros contra los enemigos de clase, cavar su

tumba y enterrarlos en ella, en vez de que sean ellos los que os sepulten».

Pero ¿qué es lo que empuja a Chou En-lai a pronunciarse tan descaradamente en oposición con el marxismo-leninismo? El parte de otra idea y piensa: «Alentemos este bloque reaccionario europeo, porque se presenta en contra del bloque norteamericano, pero sobre todo enfrentado al bloque soviético. Así profundizamos las contradicciones entre los bloques imperialistas en favor del socialismo». Pero hay que preguntarse: ¿a favor de qué socialismo se profundizarían estas contradicciones, cuando se llama a los obreros y a los pueblos a estarse quietos, a integrarse como corderos en el redil del pastor capitalista? En este caso el socialismo se reduce a China, que se inspira en tales ideas de Chou En-lai.

Chou En-lai debe ser consecuente con sus ideas. Puesto que llama a los Estados europeos a integrarse bajo sus oligarquías capitalistas, debe admitir el Pacto de Varsovia y la ocupación de Checoslovaquia.

Chou En-lai proclama que está en contra del hegemonismo soviético sobre estos Estados, e incluso al respecto se pronuncia por la «desintegración». En esta cuestión no hay consecuencia por su parte, o si la hay es en el sentido de que los satélites europeos de la Unión Soviética se desliguen de ésta y se integren en la otra Europa «unida», a cuya creación llama no sólo la burguesía monopolista de Europa, sino también Chou En-lai.

Chou En-lai no trabaja para lanzar a los pueblos a la revolución, para debilitar los distintos eslabones de la cadena capitalista, no ayuda a romper los eslabones más débiles de esta cadena salvaje para los pueblos, sino que propone la creación a favor de China, aunque sin decirlo abiertamente, de diversos bloques para equilibrar las fuerzas siguiendo un camino que no es marxista-leninista, que no es revolucionario. Todos debemos luchar a favor de una China socialista, pero debemos hacerlo sólo por una China socialista, y en la vía marxista-leninista.

Chou En-lai y la dirección china dicen que luchan en dos flancos a la vez, contra el imperialismo norteamericano y contra el socialimperialismo soviético. Ahora bien, resulta que han atenuado su lucha contra los Estados Unidos de América. ¿Y cuándo ha sucedido esto? Precisamente cuando llevan a cabo una bárbara guerra contra Viet Nam y continúan sus guerras de agresión en todos lados. En semejante momento Chou En-lai pretende que «la revolución ha tocado a la puerta de los Estados Unidos de América». En estos momentos de crisis para el imperialismo norteamericano, tenderle la mano como ha hecho y hace China, no sólo es incorrecto, sino que además significa ayudarlo. ¿Quizás así se confirma la tesis de Chou de que «estas cosas se hacen para profundizar las contradicciones entre las dos superpotencias en favor del socialismo»? ¿Sacaron de ello algún provecho Viet Nam o el Oriente Medio? ¿El hecho de que China aceptase recibir a Nixon debilitó los lazos entre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético? Nada de esto se ha confirmado. **Al parecer la política china está por la creación de bloques cerrados, que naturalmente serán rivales entre sí y estarán corroídos por grandes contradicciones.**

Hace algunos meses Chi Peng-fei, ministro chino de Asuntos Exteriores, declaró más o menos lo siguiente: «China, Corea, Viet Nam, Camboya, Laos y los demás países de Indochina, forman una gran familia...» etc. Aquí naturalmente no se habla de «bloque», de «campo», de «países socialistas», esto huele a «familia amarilla», a «agrupación asiática». Este viento que sopla no es marxista-leninista. Por lo tanto, hoy llaman a una «Europa Unida», a constituir una «gran familia», a formar el «tercer mundo», mañana podrán llamar a la integración de los países de América Latina o de los «pueblos negros de Africa». Esta es la tendencia que aparece en la política china y dicha tendencia no es marxista-leninista, no es revolucionaria. Significa apartar la atención de los pueblos de la verdadera lucha revolucionaria.

La declaración de Chou en el banquete ofrecido en honor

de Mobutu es abiertamente antimarxista. Colocó a China en el «tercer mundo». Esto significa negar el socialismo, ocultar a los ojos del mundo la verdadera personalidad de China y el carácter de su régimen económico-social. Este es un punto de vista oportunista y antimarxista. Es sabido que fueron Tito y sus compañeros, Sukarno, Nehru y Nasser, los que lanzaron la idea sobre el «mundo» de los países supuestamente no aliñados, pero se trataba de burgueses capitalistas; ellos mismos, sus Estados y sus partidos estaban y están ligados a los imperialistas y a los socialimperialistas. Es cierto que los países socialistas deben crear lazos con muchos de estos Estados burgueses que los chinos incluyen en el llamado tercer mundo, ayudarles en su lucha contra el imperialismo, porque tienen profundas contradicciones con él, pero no hay que diluir la personalidad de la política de nuestro régimen socialista, disimular el hecho de que somos países socialistas, de que nuestros partidos son partidos marxista-leninistas, etc.

Declarar que estás en el «tercer mundo», significa: o hacer demagogia esforzándote por engañar a los otros, o en realidad no ser un país socialista, de la misma forma que no lo es la Yugoslavia titista, y ser en cambio un país completamente burgués capitalista.

Con tal declaración se le dice al mundo: «Dejemos que los revisionistas enarbolem la bandera de los «países socialistas», del «campo socialista», de la «comunidad socialista», nosotros estamos en el «tercer mundo». No, esta tesis es antimarxista. **Los albaneses no estamos de acuerdo. Albania socialista es y será socialista aunque se quede sola.** Continuaremos siendo un país socialista, aunque nos quedemos como una pequeña isla en medio del mapa mundial, lucharemos con fe según nuestra ideología marxista-leninista, con fe en la revolución, en el proletariado mundial y en los pueblos, hasta que triunfe el socialismo y el comunismo en todo el mundo.

Los marxista-leninistas debemos saber distinguir cuando se hacen en un país transformaciones políticas esenciales verdaderamente democráticas y cuando se hacen transformaciones

que no tienen este carácter. Debemos apoyar las primeras y no las segundas, e incluso combatir los cambios políticos reaccionarios.

Las transformaciones políticas de carácter democrático y progresista ayudan a la revolución socialista. Por lo tanto nosotros, países socialistas, no podemos ni debemos aislarnos y abstenernos de ayudar a los países y a los Estados del llamado tercer mundo, cuando éstos llevan a cabo transformaciones y reformas políticas democráticas, cuando están en conflicto y en lucha con los imperialistas, los socialimperialistas y otros enemigos de los pueblos. Pero a nosotros, países socialistas, no nos está permitido confundirnos con ellos.

Los países socialistas como Albania y China debemos estar constantemente en pie para luchar contra el mundo capitalista y socialimperialista. Nuestra tarea consiste en arrastrar al camino justo a las clases oprimidas de los otros países, por medio de nuestro ejemplo y de nuestra lucha militante, conjugando nuestros esfuerzos para que se lancen a la revolución contra los regímenes opresores y esclavizadores capitalistas.

Cada vez estamos más convencidos de que China no actúa así. Entre muchos otros, esto aparece claro en los dos casos que he evocado aquí. El general Mobutu y su camarilla son unos reaccionarios, son los asesinos de Lumumba y de otras personas progresistas de su país. China recibió al representante de esta antidemocrática camarilla africana en medio de grandes honores y, para darle placer, Chou En-lai declaró que «China forma parte del tercer mundo». En pocas palabras, China le dice al pueblo congoleño que «yo soy amiga de Mobutu, yo sostengo a Mobutu, porque es un demócrata, un progresista», etc., y le importa muy poco si Mobutu oprime al pueblo y al proletariado, le importa muy poco que en Pekín declarase en pleno banquete delante de Chou: «Nosotros, los congoleños, somos como somos, seguiremos siendo así y no queremos otras ideologías», etc., etc. ¡Bonita perspectiva tiene el socialismo en el Congo, en caso de que apoyemos al señor Mobutu!

La misma perspectiva sombría le será reservada a la revo-

lución y al socialismo en caso de que los marxistas y los países socialistas apoyen al Mercado Común Europeo y a los «Estados Unidos de Europa», como hace China, o al COMECON y a la agrupación revisionista de la Unión Soviética con sus satélites europeos. No, Albania socialista y el Partido del Trabajo de Albania no marcharán jamás por este camino erróneo, antileninista, de los chinos. Estos deben abandonar lo antes posible esta vía equivocada, o de lo contrario irán mucho más lejos.

Es imposible imaginar que los camaradas chinos hayan caído en este error sin querer y sin darse cuenta. **Hoy por hoy, los chinos llevan a cabo bien que mal la «lucha contra los revisionistas soviéticos», independientemente de que es evidente que la desarrollan no desde una plataforma verdaderamente marxista-leninista, sino desde una plataforma chovinista que huele a política de gran Estado; mientras que mañana es posible que cesen esta lucha, lo cual es de esperar de gente que, o bien no tiene claros los principios marxista-leninistas, o bien los tiene claros, pero quiere aplicar los principios opuestos.**

Los camaradas chinos saben, de la misma manera que lo sabemos nosotros, que «el capitalismo es internacional y monopolista». Las grandes potencias capitalistas, tanto las de ayer como las de hoy, tanto si son imperialistas como si son socialimperialistas, no han cambiado, continúan saqueando y oprimiendo a los otros pueblos y a las otras naciones. Esto es lo que hacen los Estados Unidos de América, lo que hace la Unión Soviética revisionista, lo que hace Japón; lo mismo han hecho y se esfuerzan por hacer ahora los capitalistas franceses, germano-occidentales, ingleses e italianos. Los capitalistas europeos, para llevar sus objetivos a mejor término, han creado el Mercado Común Europeo y están trabajando para crear la «Europa Unida». En este sentido son apoyados por China socialista, que de esta manera se opone a las verdaderas tareas de un Estado socialista y a los puntos de vista de Lenin, que suenan tan actuales cuando dice:

*«Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales «avanzadas» y «civilizadas», los Estados Unidos de Europa bajo el capitalismo, son imposibles o son reaccionarios.»**

Esto está claro como el agua.

¿Qué hace este grupo de capitalistas modernos? Exporta capitales e invierte en los otros países para explotar y esclavizar a sus pueblos. Son los neocolonialistas del período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Y entre ellos hay que incluir a los revisionistas soviéticos. Asistimos a la organización de un nuevo pillaje colosal, bajo nuevas formas, por los bandidos imperialistas y socialimperialistas.

Con la creación de los «Estados Unidos de Europa», que también es sostenida por Chou En-lai, actualmente los capitalistas de Europa Occidental no persiguen otro fin que repartirse tranquilamente el sudor y la sangre del proletariado europeo, de los pueblos europeos. Los capitalistas quieren dar a la repartición del sudor y de la sangre de estos pueblos un color «pacífico», «embelleciéndola» con slogans tales como el de la «revolución técnico-científica», la «sociedad de consumo» y otras consignas prefabricadas. Pero esta repartición, como dice Lenin, no puede hacerse sobre otras bases que las de la fuerza. Y he aquí por qué este bloque de Estados es una fuente de guerras de agresión imperialistas para repartirse el botín del pillaje.

Lenin dice:

«Bajo el capitalismo es imposible un proceso uniforme de desarrollo económico de las distintas economías y de los distintos Estados. Bajo el capitalismo,

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 21, pág. 370.

para restablecer de cuando en cuando el equilibrio alterado, no hay otro medio posible más que las crisis en la industria y las guerras en la política.

*Desde luego, son posibles acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué? Sólo sobre el modo de ahogar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas contra el Japón y Norteamérica, cuyos intereses están muy lesionados por el actual reparto de las colonias, y que durante los últimos cincuenta años se han fortalecido de un modo inconmensurablemente más rápido que la Europa atrasada, monárquica, que ha empezado a pudrirse de vieja.»**

Esto es claro como la luz del día; esto era actual ayer, cuando el gran Lenin lo dijo, y hoy mantiene toda su actualidad, lo será también mañana y lo seguirá siendo hasta que el mundo capitalista sea destruido y substituido por el mundo socialista.

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 21, pág. 372.

JUEVES
18 DE ENERO DE 1973

EN CHINA SE HACE PROPAGANDA RELIGIOSA

La propaganda china da a entender abiertamente que en el país no se combate la religión, por eso habla de las fiestas religiosas, de las pascuas y del bairam, de las misas y de las plegarias que tienen lugar en las iglesias y en las mezquitas de Pekín. La agencia Hsinhua informa que en la mezquita de Pekín se ha celebrado pomposamente el bairam y que en esta fiesta han participado todos los embajadores de los países musulmanes acreditados en China. ¡Prosigue la línea de demostrar al mundo que China está en el «tercer mundo», que apoya a los árabes y a los musulmanes, así como a su religión! ¡¡¡Bonita manera de respetar los principios!!!

SABADO
10 DE FEBRERO DE 1973

KISSINGER EN PEKIN

En la historia de los reyes de Francia y precisamente durante el reinado de Luis XIII, el famoso cardenal Armand du Plessis, Richelieu, se servía de su correligionario *le père Joseph** para llevar a cabo negociaciones diplomáticas secretas con los otros Estados. Esta es la razón por la cual «le père Joseph» es conocido en la historia con el nombre de *éminence grise**, emi-nencia de las sombras. Su figura encarna las intrigas entre bastidores, la diplomacia secreta.

Hoy, a finales del siglo XX, Kissinger juega el mismo diabólico papel diplomático. Se ha convertido en la *éminence grise* del presidente norteamericano Nixon. Este diplomático alemán (independientemente de que es judío y de que abandonó la Alemania nazi porque se encontraba en peligro) sirve con fidelidad al hitleriano más salvaje que ha llegado al poder después de la Segunda Guerra Mundial, al presidente Nixon, ca-becilla del imperialismo norteamericano.

El imperialismo norteamericano y el revisionismo soviéti-co, en tanto que dos superpotencias imperialistas, a la hora de poner en práctica sus alianzas y sus acuerdos, han recurrido a la diplomacia secreta. Esto es comprensible, es necesario para ellos, pues su política y su actividad van en contra de los inte-reses de los pueblos del mundo, son complots bandidescos que

* Francés en el original.

deben tramarse en las tinieblas. No quieren ver descubiertos sus planes, y sus arreglos para repartirse el mundo y explotar a los pueblos, quieren evitar las dificultades, los quebraderos de cabeza, así como la resistencia de los pueblos. En la medida de lo posible, quieren allanar secretamente y a espaldas de los demás las contradicciones que tienen y las que van apareciendo. Sólo cuando han llegado a un acuerdo o cuando las contradicciones que tienen son insuperables, dejan entre-ver algo de las maniobras que desarrollan en la sombra. Las dos superpotencias se esfuerzan por imponer esta odiosa di-plomacia secreta a los otros, que, de buen o mal grado, siguen el mismo camino.

China socialista ha comenzado a practicar de buen grado esta diplomacia secreta, en particular con los norteamericanos, y esto es lo peligroso. Se trata de una práctica incorrecta y condenable. Tanto los amigos como los enemigos de China, nadie sabe, nadie entiende qué sucede entre los Estados Unidos de América y China. Los amigos de China sobre todo no saben nada. Kissinger va y viene de China secreta o abiertamente, pero acerca de lo que se dice, lo que se conversa o lo que se decide, no se filtra nada. También para nosotros, todo perma-nece oculto. Nixon ha ido y ha vuelto de China, pero acerca de lo que se ha dicho, lo que se ha hecho o lo que se ha decidido, todo permanece en las tinieblas. Mientras tanto el mundo entero se tiene que contentar con leer los slogans y los comunicados de paja. Como es natural, nosotros no comemos la paja que se nos sirve y tenemos pleno derecho de pensar, y pensamos correc-tamente y sin equivocarnos, que los chinos discuten con los agentes del imperialismo norteamericano y toman decisiones que no nos comunican ni a nosotros ni a los otros, ya que no están interesados en hacerlo, puesto que se trata de cosas que no se pueden decir, que son condenables e inaceptables por los pueblos. No se puede encontrar otra explicación a esta manera de actuar.

Los chinos pretenden que lo que discuten y deciden con

los norteamericanos contribuirá a profundizar las contradicciones entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Esto es intragable. Bien pudiera ser lo contrario, es decir, que los Estados Unidos de América hagan esto para profundizar las contradicciones entre China y la Unión Soviética. Entonces, China de Mao Tse-tung, idí abiertamente lo que haces, para que la opinión mundial juzgue si utilizas correcta o erróneamente las contradicciones y cuál es el precio que pagas por estas acciones!

La dirección china puede decir que si no se ocultan estas transacciones con los norteamericanos, pueden enterarse los soviéticos. Si es así, ¿por qué no dice abiertamente que se lleva bien con los norteamericanos y que tiene más confianza en ellos que en sus amigos? ¿O bien ocurre que ahora los amigos no son más que amigos entre comillas y se han convertido en «molestos»? Pero, llevar a cabo semejante labor secreta, significa meterse en el círculo de las intrigas y de los intrigantes, y cambiar completamente la mentalidad, el juicio y las apreciaciones sobre los otros pueblos, sobre sus problemas y sus inquietudes.

Los dirigentes chinos pueden decir: «Estamos con los pueblos, no modificamos la línea, todo lo que hacemos es en interés del socialismo». Es fácil lanzar slogans, pero la diplomacia secreta continúa. Los chinos atacan a los soviéticos porque éstos se entienden secretamente con los norteamericanos. Pero, ¿cómo actúan los dirigentes chinos? Han comenzado a hacer lo mismo y ello lo realizan al galope. Están en competición con los soviéticos para asegurarse las *bonnes grâces** del fascista Nixon. Kissinger, el «Ribbentrop» de Nixon, es recibido en Moscú, en Pekín, etc., como el Mesías de los judíos y se espera de él el maná salvador, la buena nueva del «dios» de la Casa Blanca. ¡Esto es escandaloso!

¿Qué piensan y qué dicen los otros pueblos que luchan

* Francés en el original — favores.

contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, cuando ven sobre todo a los dirigentes chinos actuar de esta manera? ¿Acaso estas relaciones abyectas ayudan a sus luchas? ¿Qué dicen los vietnamitas, los laosianos, los camboyanos, los árabes, y los pueblos de todos los continentes, los revolucionarios, los auténticos marxista-leninistas? Dicen: ¡Vergüenza! ¡Traición! ¡Compromiso revisionista! ¡Violación de los principios que defienden la libertad, la independencia y la soberanía de los pueblos!

Durante la Segunda Guerra Mundial, era relativamente comprensible que el presidente Roosevelt, que estaba achacoso y que al mismo tiempo había comprendido el peligro de la guerra, enviase a Londres y a Moscú a su consejero privado, Hopkins. Pero actualmente Nixon, que utiliza la misma táctica con su «Ribbentrop» Kissinger, tiene objetivos determinados. No quiere comprometer en sus trapicheos al Departamento de Estado, es decir, a su Estado, mas hace uso de un instrumento que envía de un lado a otro para hacer sondeos políticos, para ver la posibilidad de crear redes de espionaje, «para tentar» los bolsillos y las cabezas de los demás, y si este emisario comete algún error, tirarlo como un limón exprimido y aparecer él «inocente» y «puro». Y todos los que reciben a este heraldo del presidente, tienen la impresión de haber tocado la luna con la mano.

Kissinger ha ido de visita a uno de los satélites de los EE. UU., a Tailandia. Ha dado todas las seguridades a la camarilla de este país y le ha garantizado la «brillante perspectiva que espera a Indochina». De ahí ha pasado a Laos, donde ha hablado, intrigado, arreglado, prometido y declarado que también en este país la guerra se acabará pronto.

Hoy, el representante de Nixon y del imperialismo norteamericano que durante años consecutivos ha ensangrentado, incendiado y destruido el heroico Viet Nam, ha entrado en Hanoi con el ramo de olivo en la mano. . . Jamás se había visto y jamás se había oído que los criminales de guerra y los vencidos

en el combate fuesen recibidos por los vencedores como hombres de bien y como personas que luchan por «la paz y por el bien de la humanidad»...

Desde Hanoi, el Mesías norteamericano irá a Pekín. Las conversaciones, las comidas y las cenas con Chou En-lai, con Chi Peng-fei, y pudiera ser que con el mismo Mao, se prolongarán cuatro o cinco días. Todo se hará en el mayor de los secretos, como si las cuestiones acerca de las cuales discutirán no interesasen más que a ellos.

No obstante, un día serán revelados los secretos y *le pot aux roses** apestará.

Pero la actitud de los chinos hacia nosotros es, en toda la acepción de la palabra, no camaraderil, vil, antimarxista. Antes del viaje de Kissinger a Viet Nam, nuestro embajador en Pekín pidió tener un encuentro oficial con Wu Chan para discutir con él sobre los acontecimientos de Viet Nam. No fue posible que este encuentro tuviese lugar, pero un pequeño funcionario le dijo: «Tampoco nosotros sabemos nada acerca de lo que ocurre en Viet Nam, estamos estudiando los tratados, pero todavía no hemos sacado las conclusiones; no sabemos por qué Kissinger visitó Hanoi; también vendrá a Pekín, pero no sabemos qué nos planteará. Nosotros sólo discutiremos sobre las cuestiones que nos conciernen y no tocaremos ningún otro asunto. Nos han invitado a participar en la Conferencia de París sobre Viet Nam y hemos respondido que tomaremos parte en ella, pero no sabemos cuándo se reunirá y en torno a qué discutirá», etc.

Si hubiésemos preguntado al representante de un Estado adversario, no nos hubiera respondido de esta manera. Los hechos demuestran que en torno a estos problemas nos hemos puesto al corriente gracias a otros, que no son nuestros amigos. No obstante, a pesar de que no se nos informa, tenemos la cabeza en su sitio y juzgamos las situaciones en función de lo

* Francés en el original — frasco de esencias.

que ocurre. Pero esto que hacen los chinos con nosotros confirma lo que he dicho más arriba. No están en regla. Nosotros seguiremos nuestro camino sin vacilar. El tiempo confirmará la justeza de nuestros juicios. La alianza chino-norteamericana avanza. Veremos hasta donde llega.

LUNES
19 DE FEBRERO DE 1973

CHINA HA ORIENTADO SU CURSO HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Kissinger viajó desde Hanoi a Pekín, donde ha permanecido cinco días. Hoy, cuando escribo estas notas, debe haberse marchado de la capital china.

Ha desarrollado largas conversaciones «francas y cordiales» con Chou En-lai y Mao. Ambas partes están satisfechas y las agencias de prensa extranjeras definen los resultados de estas entrevistas como «muy optimistas y con buenas perspectivas para el mundo».

Pero todo es mantenido en el más absoluto de los secretos, sobre todo por parte de China y esto es escandaloso. El conversar con el enemigo más feroz de los pueblos, del socialismo y del comunismo, y guardar secreto sobre las discusiones y las decisiones, es antileninista. Ocultar a los comunistas, a tus amigos, a los pueblos, lo que es conocido por el enemigo de los comunistas y de los pueblos, significa teórica y prácticamente pactar con el enemigo y ocultar estos arreglos, porque son inconfesables y la opinión los condenaría si los llegara a conocer. Lenin no permitía tales actitudes hostiles y oscuras. A toda acción de este género le arrancaba la máscara.

China ha orientado su curso hacia los Estados Unidos de América. Considera la Unión Soviética como el enemigo principal, mientras que atenúa el peligro que representa Norteamérica. ¿Por qué? ¿Cuáles son sus planes estratégicos y sus tácticas? China no revela nada, no dice nada, sólo da a entender que «sabe lo que hace, que es un país socialista, que el Partido

Comunista de China es un partido marxista-leninista». Pero el mundo no se contenta con fórmulas, quiere hechos, quiere ver pruebas, quiere juzgar por sí mismo las actitudes que mantiene uno u otro. Estas acciones, que se llevan a cabo en la sombra, no pueden ser explicadas tan fácilmente, como piensan los chinos, con la «utilización de las contradicciones».

Que nos digan en concreto, ¿cómo explotan las contradicciones existentes entre los norteamericanos y los soviéticos? ¿Acaso nos toman por imbéciles e ingenuos que creemos a ciegas en fórmulas generales? ¿Por qué mantienen en secreto sus conversaciones con los norteamericanos y no nos permiten que también nosotros juzguemos cómo y hasta dónde utilizan estas contradicciones? ¿Acaso dichas conversaciones sólo van en favor de los chinos? ¿Quizás los norteamericanos no sacan ningún provecho de ellas?

Se ha convertido en algo normal decir que «se ha discutido en torno a problemas de interés común para los dos países». Se trata de una mistificación. Se trata de una actitud antileninista si se conversa con los imperialistas a espaldas de los pueblos. ¿Cómo es posible que estas conversaciones no interesen a los pueblos, a la revolución? ¿Cómo es posible que los enemigos de los pueblos y de la revolución sepan hasta los más mínimos detalles de estas conversaciones y que los pueblos y los revolucionarios estén completamente a oscuras?

No, camaradas chinos, aquí sólo existe una cosa: las entrevistas que llevan a cabo a puerta cerrada son condenables y ustedes lo saben, es por ello que no las hacen públicas. Respecto a ellas ustedes han llegado a un arreglo con los norteamericanos, que les han impuesto su voluntad y su táctica, y ustedes han aceptado, se han sometido. Así pues, han hecho concesiones a fin de sacar un provecho efímero, que por lo demás es muy perjudicial y peligroso para China, para el socialismo y para la paz.

VIERNES
9 DE MARZO DE 1973

EN LO QUE SE REFIERE
A LOS DESACUERDOS FRONTERIZOS
LOS CHINOS HAN CAIDO EN LA TRAMPA
DE LOS SOVIETICOS

Los revisionistas-imperialistas soviéticos, en el camino por el que marchan y con la inspiración socialchovinista que les caracteriza, han emprendido una resonante actividad provocadora, suprimiendo todos los antiguos nombres chinos de las aldeas o de los ríos de algunas zonas siberianas y dándoles nuevos nombres ruso-soviéticos. No cabe duda de que estos actos se inscriben en la campaña antichina y en la movilización, por medio de slogans chovinistas, de los pueblos soviéticos contra China, contra las reivindicaciones territoriales de los chinos en perjuicio de «su patria socialista». De este modo y con estos métodos, los revisionistas soviéticos instigan los sentimientos chovinistas en los pueblos de la Unión Soviética a la consigna de: «Las fronteras de la Unión Soviética están en peligro, y por lo tanto debemos defenderlas». Es así como justifican el que hayan concentrado un millón de soldados soviéticos en Mongolia y en otras zonas fronterizas con China.

China no deja de responderles, pero estimo que usa los mismos métodos chovinistas, cayendo así en la provocación montada por los revisionistas soviéticos. Los chinos sostienen la tesis de que estas zonas, donde los nombres de las aldeas y los ríos están siendo cambiados por los soviéticos, son chinas; que estos lugares pertenecen pues a China; que le han sido arrebatados por los regímenes zaristas, y que Brezhnev y

compañía quieren perpetuar dicha situación. De esta manera el conflicto se agrava, pero partiendo de motivos ideológicos que no son justos, porque también los chinos se pasan a posiciones chovinistas, cosa que a su vez sirve a los revisionistas.

Por lo tanto la dirección china, a la hora de desenmascarar a los revisionistas soviéticos y trabajar para aproximar a los pueblos soviéticos y chino contra el enemigo común, en lugar de atacar desde posiciones ideológicas de principio, parte de posiciones chovinistas, enemistándoles y empujándoles a la guerra entre sí. Y, lo que aún es más grave, la prensa china, para defender sus tesis, se «apoya» en citas de periódicos norteamericanos. ¡La impudicia aparece al desnudo; el pretexto de «explotar las contradicciones» es insostenible! Con ello los chinos quieren decir a los soviéticos que «los Estados Unidos de América están con nosotros y no con ustedes».

¡Agárranse fuerte los dos, porque los imperialistas norteamericanos se están subiendo a sus espaldas!

MARTES
13 DE MARZO DE 1973

PROVOCACIONES DE LOS «ESPECIALISTAS» CHINOS IDENTICAS A LAS DE LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS

Hace tiempo que los camaradas chinos vienen retrasando el envío a nuestro país de los materiales, las máquinas, los proyectos, etc. «Justifican» este incumplimiento, por su parte, de los contratos con toda clase de pretextos como: «En nuestro país Lin Piao ha saboteado todo, por eso trabajamos para remediarlo y muchas cosas que debíamos enviarles habrá que rehacerlas»; «en el aspecto técnico estamos atrasados, en tres o cuatro años nos habremos recuperado y entonces estaremos en condiciones de ayudar aún más a Albania, ya que hasta ahora la hemos ayudado poco»; «el camino hasta Albania es muy largo y los medios de transporte de que disponemos son insuficientes»; «China debe ayudar a la reconstrucción de Viet Nam, así como a muchos otros países», etc., etc.

Igualmente, los chinos no responden a nuestras demandas de enviar a su país algunos de nuestros técnicos, para que se interesen por estas cuestiones. A propósito de este problema, también el embajador chino en Tirana o bien responde con la fórmula habitual de «no tengo noticias», o bien repite las mismas fórmulas sobre las «dificultades», o bien dice que «en China muchos trabajadores se interesan por los problemas de Albania», lo que, indirectamente, significa que «no es necesario que envíen sus especialistas a China».

Además, el embajador chino utiliza ahora tácticas nuevas. Les dice a nuestros trabajadores: «Ustedes tienen capacidades

sin explotar completamente» y les da algunos ejemplos que no son reales, pero que utiliza para «argumentar» sus actitudes y decirnos: «no se quejen si los suministros no llegan a tiempo». A su vez los especialistas chinos, que están instigados, han empezado a hacer provocaciones a nuestros camaradas. Uno de ellos (que naturalmente había recibido el encargo) le preguntó a un camarada nuestro: «¿Tienes algún comentario sobre el recibimiento de Kissinger por Mao?» Nuestro camarada le respondió: «No». «Pero, ¿cuál es tu opinión personal?», prosiguió el chino. Nuestro camarada contestó: «El imperialismo es nuestro enemigo jurado y lo seguirá siendo hasta que le hayamos suprimido». El chino dijo: «Es por eso que Mao al igual que el «viejo de la fábula», metió al lobo en el saco y ató éste para matarlo mejor». Nuestro camarada no respondió, sino que cambió de conversación. El chino añadió: «¿Por qué ustedes, los albaneses, no tienen confianza en nuestra ayuda?» Nuestro camarada rechazó esto categóricamente. Como es lógico el chino quería decirle de forma indirecta que «ustedes no tienen confianza en nuestra política (la china)».

¡Atención, camaradas chinos, así comenzaron a actuar los revisionistas soviéticos contra nosotros y contra el marxismo-leninismo! Nosotros nos comportamos bien, hablamos con ustedes abiertamente, de manera camaraderil, y no nos doblegan ni las presiones, ni los chantajes. ¡Nosotros estamos vigilantes!

SABADO
7 DE ABRIL DE 1973

¿HASTA DONDE LLEGARA LA FRIALDAD DE LOS FUNCIONARIOS CHINOS HACIA NOSOTROS?

Sólo podemos calificar de frías las actitudes que los principales funcionarios chinos mantienen respecto a nuestro país, sobre todo en estos últimos tiempos.

Nuestro embajador en Pekín no recibe ninguna información internacional o nacional importante. Sólo ocasionalmente en alguna recepción, de pasada, como para salir del paso, o en la sala de espera del aeropuerto, algún funcionario de segundo o tercer rango le dice alguna cosa en torno a los acontecimientos que todas las agencias extranjeras han anunciado a son de trompetas cuatro o cinco días antes, y no se le dice nada sobre Viet Nam, Laos, Camboya y Corea, sobre la Unión Soviética y sobre las relaciones de China con los Estados Unidos. Misterio y silencio en todo el frente. **Por los embajadores extranjeros en Pekín nos enteramos de cosas que les han confiado los chinos.**

Mao «padecía reumatismo» y no pudo recibir al responsable de nuestra delegación gubernamental, miembro del Buró Político. Chou En-lai «estaba muy fatigado», por eso no recibió a Reiz Malile, cuando, de hecho, el primero no estaba enfermo y el segundo no estaba fatigado, pues el mismo día, tanto el uno como el otro, recibieron a representantes extranjeros, ofrecieron banquetes y visitaron exposiciones inglesas. Mao tenía el deber de recibir al responsable de la delegación albanesa en nombre de la amistad existente entre nuestros dos pueblos; pero en particular le correspondía a Chou En-lai recibir,

en señal de reciprocidad, a nuestro viceministro de Asuntos Exteriores, puesto que Mehmet recibió al viceministro chino de Asuntos Exteriores cuando vino a nuestro país. Antes, Chou, e incluso Mao, recibían a simples funcionarios nuestros. El comportamiento actual, naturalmente, no puede dejar de llamarnos la atención y tomamos nota para ver hasta dónde llegarán los chinos en esta actitud que mantienen hacia nosotros.

Sin embargo, guardaremos la sangre fría y continuaremos siendo buenos amigos y camaradas del pueblo chino y de los camaradas chinos, si ellos se comportan como marxista-leninistas con el Partido del Trabajo de Albania y nuestro país. Esto va en interés de las dos partes y está en el justo camino internacionalista.

DOMINGO
15 DE ABRIL DE 1973

MAO TSE-TUNG REHABILITA A TENG SIAO-PING

Teng Siao-ping apareció de nuevo en escena con el título de viceprimer ministro del Consejo de Estado.

La «Gran Revolución Cultural Proletaria», concebida y conducida por el «gran presidente Mao Tse-tung», no sólo ha terminado «con éxito», sino que ahora han comenzado a ser rehabilitados uno tras otro todos los cuadros que habían sido condenados por ella como «enemigo y agente número dos, número tres», y así sucesivamente, como «contrarrevolucionarios, kuomintanistas», etc. Naturalmente la Revolución Cultural, que comenzó contra Liu Shao-chi, Peng Cheng, Teng Siao-ping y otros, terminó con el descubrimiento del «complot montado por Lin Piao» y con su muerte. **Como conclusión, los autores de la Revolución Cultural fueron puestos a la sombra y se convirtieron en «reactivos» (como aviones de reacción; en cuanto al sentido de esta expresión empleada por los chinos, sólo ellos lo saben!), mientras que aquellos a los que la Revolución Cultural había puesto a la sombra y convertido en «reactivos», salieron a la luz y se levantaron, como es el caso de Teng Siao-ping (que se ha transformado en viceprimer ministro del Consejo de Estado! Liu Shao-chi, Peng Cheng y algunos otros cabecillas están todavía a la sombra. ¿Hasta cuándo? Pudiera ser que hasta que se «corrijan», porque éste es el «método infalible» de los camaradas chinos. Teng Siao-ping reapareció por primera vez en la recepción oficial dada en honor de Sihanouk, cuando éste regresó de los territorios liberados de Camboya. Figuraba por debajo de Li Sien-nien y por encima de**

Chi Peng-fei. Así pues, ya consiguió el puesto gubernamental. Más tarde, volverá a ocupar probablemente el cargo que desempeñaba en la dirección del Partido. La «pequeña joya», tal como Mao le llamaba antes de la Revolución Cultural, el «enemigo número dos del Partido Comunista de China», tal como ha sido calificado en el curso de la Revolución Cultural, ahora, después de la revolución, «se ha corregido» y «ha reconocido sus errores».

La versión oficial comunicada a los embajadores de los países socialistas, entre ellos al nuestro, es que «al comienzo de la Revolución Cultural, Teng cometió graves errores y junto con Liu Shao-chi aplicó la línea reaccionaria burguesa». El propio Mao lo juzgó así, pero habría dicho que «debemos distinguir estos errores de los de Liu Shao-chi». Y de esta forma, el 14 de agosto de 1972 (después del viaje de Kissinger), el «amigo» Teng, que es inteligente y siente hacia donde sopla el viento, «escribió una carta al presidente, donde reconocía sus errores, se autocriticaba y prometía trabajar bien».

En este caso, la versión oficial que nos han comunicado dice textualmente que «el presidente Mao ha escrito una nota, que constituye un documento-directriz, donde se dice: «A ser leída por el primer ministro y por Wang Tung-sing» (suplente del Buró Político, que desempeña el cargo de secretario del Buró Político). Los errores de Teng Siao-ping son graves, pero debe ser diferenciado de Liu Shao-chi por las siguientes razones:

1) En las zonas liberadas, Teng fue condenado una vez por defender la línea de Mao, cuando éste era atacado por el Comité Central, es decir, por Wang Ming.

2) Su pasado es limpio, no capituló ante el enemigo, adquirió méritos por su comportamiento en la guerra, encabezó la delegación que en Moscú combatió al revisionismo soviético.

De esta cuestión ya he hablado con ustedes más de una vez», — acaba diciendo la nota del presidente.

Por lo tanto, el presidente Mao dio la orden, según parece,

de que Teng Siao-ping fuese rehabilitado y el Buró Político, naturalmente «después de discutir», aprobó esta directriz.

La persona que nos comunicó esto, el propio Chi Peng-fei, ministro chino de Asuntos Exteriores, concluyó la versión oficial añadiendo que «ésta es la política grande y brillante del presidente Mao respecto a los cuadros. La rehabilitación de Teng Siao-ping es una gran enseñanza para el Partido Comunista de China, que aprenderá del marxismo-leninismo y de las prudentes enseñanzas del presidente». Nada más, ni nada menos, él lo quitó y él lo pone.

En primer lugar, llama la atención que el propio presidente no vaya a plantear estas cosas importantes al Buró Político, sino que envía a sus miembros una «nota directriz».

El segundo hecho que resalta es que esta nota va dirigida específicamente al primer ministro, en primer lugar.

Lo tercero es que en dicha nota Mao dice: «De esta cuestión ya he hablado con ustedes más de una vez», lo cual implica que no han querido escuchar al presidente.

¿Quién no ha estado de acuerdo? ¿Se puede suponer que Chou En-lai no ha estado de acuerdo con esta rehabilitación de Teng Siao-ping?! Es posible que Chou En-lai sólo quiera una línea, un bastón, los suyos, mientras Mao quiere dos líneas en el Partido, y por eso debe encontrarle un «competidor» a Chou e intimarle un ultimátum para volver a colocar en su puesto a la «pequeña joya». **Teng Siao-ping vuelve, naturalmente, con todas sus huestes y todo el mundo retorna a sus antiguos cargos. Estas huestes, que eran las de Liu Shao-chi, fueron humilladas a lo largo de la Revolución Cultural, después se «corrigieron», y ahora «se han convertido en corderos».** Y así el caos y la anarquía continúan aumentando bajo la bandera del «gran marxista-leninista» Mao Tse-tung. **En China se encuentran en el poder numerosas corrientes: la corriente de Mao, las corrientes de Chou, Liu, Wang Ming, Teng, Lin Piao, la corriente del Kuomintang (y parémonos aquí, por-**

que no tendríamos bastante cuaderno para enumerar todas). ¡¡¡ Pero es que estas cosas son marxistas?!!!

Los embajadores chinos en los diversos países entonan otro estribillo: «No es que Teng Siao-ping haya cometido errores, lo que ocurre es que se han cometido errores con él. Teng Siao-ping es un buen camarada y es fiel al presidente Mao».

Mas, ¿por qué se levantó toda esta tremolina y que resultará de ella? Pudiera ser que me equivoque, pero no estamos ante una cuestión sencilla. A buen seguro que se trata de una «chinada» como todas las demás.

Ahora el portavoz oficial dice que Teng Siao-ping ha sido «un adversario decidido de los revisionistas soviéticos»! Es posible que fuera tan «decidido» como su camarada de ideas Liu Shao-chi, o que fuera tan «decidido» como su amigo Chou En-lai antes del comienzo de la Revolución Cultural.

En la actualidad, bajo la dirección de Chou En-lai, se sigue un curso pronorteamericano. Ahora China tiene en Washington dos representantes: uno es el embajador de Chou En-lai y el otro, el enviado de la agencia Hsinhua. Los Estados Unidos de América maniobran libremente. El presidente hizo una «gran política» y, en lugar de «profundizar las contradicciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América», los ha ligado más fuertemente, él mismo se ha metido entre dos fuegos y ahora no sabe cómo salir. Es probable que entonces el «genial» presidente haya tenido una idea fecunda: sacó a Teng Siao-ping del cajón para comenzar una política de sonrisas a uno u otro flanco. Los ingleses han indicado al «genial» presidente la manera de aplicar su política *de bascule** o la política del funámbulo: «Estar en buenos términos con los dos y no en buenos términos con uno y malos con el otro, ni estar en malos términos con los dos». Mao no puede vivir con el **número uno**, siempre vive con el **número dos**. Así una buena mañana podremos ver un deslizamiento hacia los soviéticos, comen-

* Francés en el original.

zando por pequeñas cosas, a fin de lograr el «equilibrio». Y sin lugar a dudas esta táctica será anunciada como «genial».

De esta forma China alcanzará la norma de su «política genial» de la coexistencia pacífica, de la «tercera fuerza» que fue tan pregonada por Chou En-lai no recuerdo si en una entrevista o en un banquete. Es decir, se seguirá el ejemplo de los «comunistas» Tito y Ceausescu. Lo cual significa «estar en buenos términos con las dos superpotencias, con los Estados Unidos de América y con la Unión Soviética», regatear con ambas, intrigar con la una e intrigar con la otra, supuestamente para explotar las contradicciones, camuflando esto con la idea de que «soy una gran potencia y sin mí no se puede hacer nada en el mundo». «Continuaremos así hasta que seamos tres superpotencias, con todos sus rasgos característicos», incluso sin ningún tipo de máscara, porque tal manera de actuar conduce a que, una tras otra, todas las máscaras sean arrancadas como le ha ocurrido a la Unión Soviética.

VIERNES
20 DE ABRIL DE 1973

LAS «AVISPAS» BURGUESAS RECOGEN LA MIEL DEL JARDIN DE LAS «CIEN FLORES» Y DEJAN EN EL SU VENENO

Con la mayor desvergüenza, Keng Piao, responsable de la Dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China, dijo a nuestro embajador en Pekín y a uno de nuestros camaradas (que se encuentra allí para ser sometido a un tratamiento médico), ante todo el personal superior de su dirección, que:

«El movimiento marxista-leninista en el mundo no cesa de progresar, pero todavía hace falta tiempo para que los grupos y los partidos marxista-leninistas afiancen su existencia. No publicamos los materiales propagandísticos que aparecen en los periódicos de los partidos comunistas marxista-leninistas por dos razones:

a) Si publicamos en nuestra prensa artículos que dan a conocer algún éxito recién alcanzado por un partido marxista-leninista, llamaremos la atención del enemigo, el cual tomará medidas contra ese partido, y ello va tanto en contra nuestra como en contra de ese partido.

b) La experiencia de nuestro trabajo a lo largo de varios años nos enseña que no es necesario que hagamos mucha propaganda de las acciones de estos partidos, porque el enemigo actúa; así por ejemplo, la mayoría de los dirigentes del Comité Central del Partido Comunista de la India han sido asesinados o encarcelados».

Según Keng Piao, los dirigentes de estos partidos no van

a China, porque la policía los vigila, porque el enemigo ha creado redes de espionaje, etc. «En cambio, por lo que se refiere a Japón, dijo Keng Piao, el problema es distinto». «Los representantes de estos partidos y grupos, continuó, quieren venir aquí pensando que ello puede ayudar a fortalecer su trabajo en el interior. Nosotros no podemos decirles «no vengan», por eso les invitamos como amigos. Y es así que aquí nos llegan también personas de partidos que nos han combatido y vilipendiado. Puesto que nos han visitado Nixon y Tanaka, ¿por qué no podrían hacerlo otros? Incluso hay que decir que Nixon nos visitó a causa de sus necesidades electorales. Si quiere venir el mismo Chiang Kai-shek, puede hacerlo».

Este hombre habla abierta y cínicamente como un anti-marxista, afirma con su propia boca que China ha renunciado a la revolución, que ya no ayuda a la revolución, a los partidos y a los grupos marxista-leninistas que luchan en el mundo. China se camufla tras la máscara de no querer comprometer a estos partidos y grupos ante los enemigos, cuando en realidad es ella la que quiere demostrar al imperialismo y a la burguesía que no les ayuda, que no sostiene a los comunistas, a sus enemigos. ¡Qué bajeza! Los comunistas de diversos países del mundo han hecho estallar la lucha revolucionaria, legal y clandestina, han hecho cara a la muerte, y mientras tanto los chinos tienen la desvergüenza de decir que «estos comunistas quieren venir a China para fortalecer sus posiciones internas». Estos camaradas demandan la ayuda de China, porque piensan que es un país socialista, y mientras tanto la China de Mao Tse-tung no habla de ellos, no les hace la menor propaganda, no publica sus artículos, nos les ayuda, sino que solamente constata que todos los dirigentes de tal o cual partido han sido asesinados. ¡¡Que desvergüenza!!

«China socialista» reserva a los camaradas comunistas la misma acogida que a Nixon, Tanaka, Chiang Kai-shek o los revisionistas. Esta es una traición patente. Respecto a los partidos comunistas marxista-leninistas y los grupos revolucionarios, los chinos actúan de la misma manera que los soviéti-

cos. Tienen miedo al «descrédito», a perder la «buena reputación» que han adquirido entre la burguesía norteamericana y la mundial.

Por eso los chinos no pueden estar de acuerdo con la línea marxista-leninista revolucionaria de nuestro Partido. Tampoco están de acuerdo con nuestra política interior y exterior. Y lo manifiestan. Chou En-lai, Li Sien-nien y Mao han roto los contactos con nosotros, y los existentes son puramente formales, diplomáticos. Albania ya no es su «amiga fiel y especial», ahora ha pasado a ocupar el último lugar de la fila, después de Rumania y Yugoslavia en Europa, después de Corea, Viet Nam y Camboya en Asia. China no participa en nuestras manifestaciones políticas, ¡porque se compromete! Nos envía (cuando hacen giras por Europa) grupos de circo, equipos de fútbol, balonvolea, y nada más. Respeta, aunque con retraso, los acuerdos económicos, pero es evidente que el «ardor inicial» se apagó.

¿Cómo podría estar de acuerdo China con nuestra política exterior, cuando concluye acuerdos con los Estados Unidos de América, con Japón, con Alemania Federal, con la España de Franco, en unos momentos en que nosotros no sólo no los establecemos, sino que desenmascaramos de continuo su política imperialista y fascista? ¿Cómo podría aprobar China la revolucionarización que tiene lugar en nuestro país, la lucha que se lleva a cabo contra la religión y el Vaticano, cuando Wu Chan, alto funcionario del ministerio chino de Asuntos Exteriores, dice a nuestro embajador que «nosotros no podemos hacer como ustedes, porque más de 50 millones de habitantes de China son elementos de las clases derrocadas o familiares suyos»? No puede ocurrir de otra manera, porque mientras aquí combatimos la religión, la iglesia y el Vaticano, en China, en Pekín, se abren las iglesias y las catedrales católicas y ortodoxas, y la prensa china se hace eco de ello.

La prensa católica mundial ha orquestado en todos lados una campaña a base de columnias contra nosotros y nos coloca en oposición con China; la prensa burgués-capitalista

nos ataca por no haber establecido relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América y nos coloca en oposición con China.

Asimismo la prensa capitalista mundial, haciendo el balance de las actitudes oportunistas de China acerca de muchos problemas internacionales, no deja de poner de relieve nuestras actitudes acerca de los mismos problemas, y naturalmente, saca la conclusión de que entre China y Albania existen contradicciones, que «Albania está completamente aislada y ha sido abandonada por China», etc.

Hacia la República Popular de Albania y el Partido del Trabajo de Albania, China adopta ahora la misma actitud que viene observando hacia los partidos comunistas marxista-leninistas y los grupos revolucionarios, respecto a los cuales no publica nada porque teme «comprometerse». Aparte de las recepciones y los encuentros de los equipos de fútbol, balonvolea o de las representaciones de sus grupos circenses, no publica nada sobre nosotros. Todo lo demás acerca de Albania ha sido suprimido de la prensa china. Con esta actitud los chinos quieren decir abiertamente al mundo capitalista y revisionista que con Albania socialista y con el Partido del Trabajo de Albania no tienen unas relaciones especiales. Ahora consideran a Albania de la misma manera que a Yugoslavia y Rumania. **Pero por su lado Albania socialista y el Partido del Trabajo dicen al movimiento comunista mundial, a los chinos y al mundo capitalista-revisionista, que permanecen firmes como una roca de granito en el camino marxista-leninista revolucionario, que no se han movido y que jamás se moverán ni una pizca de estas posiciones y que vencerán. China está identificada con la Yugoslavia titista y con la Rumania revisionista, y no con nosotros.**

La política china de abrir sus puertas continúa con «éxito» no sólo en las relaciones estatales, sino también «en el amplio camino del internacionalismo proletario». De la misma manera que se han abierto las puertas de China como Estado para los extranjeros de cualquier índole, desde Nixon a Tanaka, pasando

por Chiang Kai-shek, si quiere hacerlo, hasta para los antimarxistas que la han combatido e injuriado, también se han abierto las puertas del Partido Comunista de China. Sí, pero se han abierto para los extranjeros.

A los especialistas extranjeros que trabajan en las instituciones chinas, se les ha distribuido para su lectura y aprobación un proyecto de directrices titulado: «Sobre el mejoramiento de la labor con los especialistas extranjeros que trabajan en China». Dicho proyecto lleva el sello del discurso pronunciado hace algunos días por Chou En-lai, y a propósito del cual ha sido publicado un artículo en la prensa china. Por su parte el articulista oficial chino dice: «Los especialistas extranjeros deben conocer la vida del pueblo chino, deben conocer los materiales del partido, que a su vez son conocidos en China por las masas del Partido y sin-partido. Ellos pueden formar organizaciones de partido, e incluso pueden ser admitidos como miembros del Partido Comunista de China, pueden participar en las formas de educación, junto con los chinos o aparte, según deseen. Se debe velar por las familias de los especialistas extranjeros para que sus hijos asistan a las guarderías y los jardines infantiles, para que participen en la organización de los pioneros y en la unión de la juventud comunista, para que asistan a las escuelas correspondientes a su edad y convivan en los internados junto con los chinos. La juventud extranjera no debe ver obstaculizados la amistad, los lazos sentimentales e incluso el matrimonio con los jóvenes chinos. Las organizaciones respectivas llevarán a cabo un trabajo de explicación entre las familias chinas para combatir las supervivencias que existen en este sentido. Asimismo, los órganos de la seguridad del Estado tienen que mejorar su labor para proteger a los expertos extranjeros que trabajan en China. Su trato económico debe ser bueno», etc., etc. **En pocas palabras, este proyecto de directrices es todo un «poema» liberal-revisionista. Todas las puertas de China se abren a la hez extranjera capitalista-revisionista.**

Esto es evidente. «¿De quién debemos tener miedo?», pre-

guntan los que gobiernan China y dirigen el Partido Comunista de China. Y responden: «De los dogmáticos, de los sectarios y no de los liberales». Desde el momento en que ellos mismos afirman que «50 millones de habitantes de China son reaccionarios», ¡que afluya del exterior algún otro millón de personas de la misma especie! «¿Qué nos harán? Se sumergirán en el mar chino. Si se consideran las cosas en su perspectiva acabaremos por inundar el mundo. ¿Acaso no somos el pueblo más grande del mundo?»(!)

Hace tiempo, el propio Chou En-lai intervino personalmente ante nuestro embajador pidiéndole que se tomaran medidas en contra de algunos estudiantes albaneses que, de una forma totalmente camaraderil, frecuentaban la compañía de varias jóvenes chinas. Y esto ocurrió muchos años antes de la Revolución Cultural, de tal manera que estos puntos de vista no pueden ser atribuidos a Lin Piao. Desde aquellos tiempos hasta ahora ¡cuántos caminos sembrados de «flores» no han sido vistos en China y cuántas flores no han nacido y nacerán en la tierra de China «benedicida» por Confucio!

¡Cuánta basura penetrará en China! ¡Cuántos se casarán! ¡Cuántos lazos legales e ilegales se crearán! ¡Cuántas iglesias y catedrales se abrirán! ¡Cuántas de estas basuras tomarán la nacionalidad china y cuántas serán admitidas en el Partido Comunista de China y, bajo la bandera de Mao, combatirán para la CIA, la KGB soviética y el capitalismo mundial!

En verdad allí se creará el centro de la Internacional trotskista. Toda esta hez afluirá a China bajo la máscara de «izquierdistas», de «maoístas» y de «perseguidos» en sus países. En China encontrará la ayuda y el sostén y, desde allí, con las espaldas calientes y con el «sello de Mao», comenzará y continuará la lucha contra los auténticos marxista-leninistas, para atraerse a los propios partidos revisionistas, a fin de arrancarles a la influencia de la Unión Soviética revisionista.

Desde allí, los revisionistas «maoístas» emprenderán una actividad muy peligrosa. Debemos estar muy vigilantes. La

lucha contra el revisionismo soviético, desde posiciones revisionistas, conduce al camino revisionista; el apoyarse en el imperialismo norteamericano para combatir al revisionismo soviético, conduce al camino de enarbolar la infame bandera del trotskismo para combatir al revisionismo soviético y ocupar su lugar como una gran potencia y como «un gran guía ideológico».

Por lo tanto, parece que los Estados Unidos de América y China están de acuerdo en debilitar a su principal rival, la Unión Soviética socialimperialista. Tanto el imperialismo norteamericano como China tienen por objetivo arrancar a la Unión Soviética sus satélites de «democracia popular». Li Sien-nien, rodeado de 4 ó 5 viceministros, comenzó esta labor al recibir a los representantes económicos de Checoslovaquia y Bulgaria.

China tiene buenas relaciones con Tito, Ceausescu y Carrillo. Es seguro que ampliará estas relaciones a los otros partidos revisionistas y a los trotskistas «maoístas». La burguesía impartirá la consigna de que sus «avispas» vayan a recoger la miel al jardín de «las cien flores» y dejen en él su veneno.

VIERNES
18 DE MAYO DE 1973

UNA CARTA DE MAO TSE-TUNG A SU MUJER

El 8 de marzo, Chou En-lai, en un discurso «autocrítico» que pronunció ante los especialistas extranjeros que trabajan en China, dijo: «queremos leerles algunos documentos del partido relacionados con el desenmascaramiento de Lin Piao».

El «primer» documento, que estaba traducido en siete lenguas, fue leído a los especialistas extranjeros, entre los cuales se encontraban los nuestros que trabajan en Radio Pekín. Este documento es una carta dirigida por Mao a Chiang Ching que lleva fecha del 8 de julio de 1966.

Mao escribe a su mujer: «Después de partir de Hangchou, viví durante diez días en una gruta y ahora me encuentro en Changsha (ipaís de nubes blancas y cigüeñas amarillas!). Tu carta, después de diez días sin información, es muy interesante y llena de elementos nuevos... El órgano dirigente del Comité Central me manda rápidamente los últimos materiales para que los apruebe y así lo hago. Mi amigo (se refiere a Lin Piao) ha presentado un informe sobre el «golpe de Estado» y ha hecho de este problema un análisis que nadie había hecho hasta hoy. Algunas de sus ideas me hacen pensar profundamente y me inquietan. No hubiera podido creer que mis libros tuviesen un poder tan maravilloso, por eso sin querer me he acordado de unos cuantos dichos: «Lo que se estira mucho, se desmenuza fácilmente», «Cuanto más alto, más dura será la caída», «Cuanto más crece la gloria de una persona, más difícil le resulta ser digna de ella».

Las circunstancias me obligan a satisfacer las demandas

de algunos... Es la primera vez que doy mi acuerdo a los otros en contra de mis deseos, es la primera vez que actúo en contra de mi voluntad. Ahora, a la vez de los rasgos del tigre tengo los del mono, pero sobre todo tengo los del tigre. Esto es esencial e importante. Te recomiendo que no te dejes embriagar por estas glorias, que seas ponderada y escuches los consejos de los camaradas... y de Chen» (se trata de Chen Po-ta, pero cuando los extranjeros preguntaron a los camaradas chinos quiénes eran esos camaradas a los que debía escuchar Chiang Ching, respondieron: **ino lo sabemos!**). «Ahora soy como el mono convertido en rey, porque en la montaña no existe el tigre. En nuestra época, en unos momentos en que faltan los héroes, yo, un hombre pequeño, fui subido tan alto. Yo soy un héroe, porque no existían otros. **Todo esto no debes decírselo a nadie, porque coincide con lo que dicen, con negros designios, los de derecha y les serviría de ayuda, mientras que para los de izquierda sería como una ducha de agua fría. Ahora lo fundamental es la lucha por derribar en parte a los derechistas. Mis afirmaciones no serían del gusto de los de izquierda y de las masas. Después de haber limpiado a los de derecha, deberemos realizar otra depuración, e incluso varias. En el mundo se producen sacudidas una vez cada siete u ocho años, y en el curso de las mismas el mal sale a la superficie. Es posible que después de mi muerte, estas afirmaciones mías sean hechas públicas y que los de derecha las utilicen para sus fines, pero los de izquierda utilizarán otras afirmaciones mías, se organizarán y aplastarán a los de derecha, etc. Los de derecha naufragarán al igual que Chiang Kai-shek.**».

Esta carta de Mao es extraña por muchas razones, teniendo en cuenta el año en que fue escrita y los acontecimientos que se han sucedido en China desde entonces.

En primer lugar Mao escribe a su mujer y demuestra abiertamente que sólo tiene confianza en ella, porque afirma que «todo esto no debes decírselo a nadie». Chiang Ching es su único apoyo. Esto es lo que resulta. Del Partido no se habla en absoluto, como si no existiese. Para Mao hay dos corrientes: la

derechista y la izquierdista, las cuales pugnan por hacerse con el poder, mientras Mao está completamente aislado del Partido, de las masas, de los camaradas. ¿Esta carta está dirigida contra su «amigo» Lin Piao, que hace la Revolución Cultural? Parece ser que sí, porque en las alusiones al culto que se le ha erigido atribuye esto a Lin Piao. Ahora bien, cuando los de derecha son vencidos, Mao hace designar a Lin Piao vicepresidente del partido de forma estatutaria, en unos momentos en que éste, Lin Piao, estaba en su lista de las futuras depuraciones de izquierdistas. ¿Doble juego!? **No se apoya en el partido, en las masas. Incluso él mismo dice en su carta que «las masas no me comprenderán». Pero según él ¿quién le comprenderá? Ello no aparece por ninguna parte.** Sólo aparece una cosa, y es que en China, en el futuro, los de derecha se levantarán para caer sobre los de izquierda, después éstos se organizarán y aplastarán a los de derecha, y así sucesivamente una vez cada siete años.

¡Viva el caos y la anarquía! Quien sea más fuerte, que tome el poder. ¡Una vez será el mono quien se convierta en rey, otra vez lo será el tigre! ¡Bonita teoría! ¿Qué confianza pueden tener en tales teorías los cuadros sanos? ¿Allí ambas partes sólo luchan por el poder, y tanto los antimarxistas como los marxista-leninistas deben someterse a las convicciones de una u otra ala!?

¿Cuál debe ser el objetivo de que se haya dado a conocer esta carta negativa? No existe otro objetivo más que mostrar como supuestamente positivo el hecho de que Mao descubriera desde el principio que Lin Piao era un izquierdista y que no tenía confianza en él, pero que lo utilizó como mal menor, y después lo liquidó.

De esta manera les dice a los demás: «Mañana podréis correr la misma suerte, nada es seguro. La cuestión de las dos líneas en el seno del partido es una teoría mía y el tigre que, por encima de estas dos líneas, hace el sol y la lluvia, ¡soy yo!» Ahora bien, cuando se trata de cuestiones chinas, puesto que no conocemos los datos, cualquier deducción debe ser sacada

haciendo trabajar la imaginación, por eso debemos pensar también en otras versiones.

Hemos dicho más arriba que esta carta está escrita en julio de 1966, cuando ya había comenzado la Revolución Cultural, cuando el complot del grupo de derecha de Liu había sido descubierto y denunciado, por lo tanto debemos ver su contenido a través del prisma de los acontecimientos de esa época. **Mao estaba comprometido en esta lucha y no tiene por qué «interpretarse» como un rasgo de ironía por su parte la alusión que hace al informe de Lin Piao sobre el «golpe de Estado».** Era claro, pues, que la Revolución Cultural, dirigida por Mao, pugnaba por liquidar el golpe de Estado de Liu Shao-chi, y que Lin Piao estaba por esta lucha, estaba, por lo tanto, a favor de Mao.

En esta carta Mao le dice a Chiang Ching: «Escucha los consejos de los camaradas...» El primer nombre no es citado, pero no cabe ninguna duda de que se trata de Lin Piao, que ha sido substituido por los puntos suspensivos. ¿Por qué se ha quitado? Se sobreentiende la contestación si se tienen en cuenta los acontecimientos posteriores y las acusaciones lanzadas contra Lin Piao. El otro nombre es Chen. ¿De quién se trata? Cuando se preguntó a los camaradas chinos por él, dijeron que no lo sabían. Esto no es verdad, ellos lo saben, pero no quieren decirlo. Nuestra idea es que se refiere a Chen Po-ta. Puede preguntarse: ¿por qué han dejado el nombre de Chen (sin Po-ta) y han suprimido el de Lin Piao? ¿Por qué no han dejado o quitado los dos? Precisamente en esto reside la «chinada» de las cosas: Chen Po-ta ha sido denunciado por su nombre, mientras que Lin Piao todavía no. ¿O quizás la cuestión de Lin Piao todavía no ha sido esclarecida? ¿O quizás, aunque fue desenmascarado en China, las circunstancias siguen siendo oscuras? («¿Cómo traicionó Lin Piao?! ¿Cómo se fue a Mongolia?! ¿Cómo quería asesinar a Mao?! ¿Cómo era prosoviético y antinorteamericano?», etc., etc.)

En otras palabras, estudiando la carta con los ojos puestos en la época en que fue escrita, como amigos de Mao aparecen... (un nombre substituido por puntos suspensivos) y

«Chen». Chou En-lai no aparece por ningún lado, por lo tanto no formaba parte de los «hombres de confianza de Mao». Entonces, ¿dónde situar esta figura tan importante después de Mao y Liu Shao-chi?

Si seguimos esta interpretación de la carta, surgen las preguntas: ¿Por qué sale ahora a la luz esta carta?! ¿A quién sirve?! ¿Sirve a la situación existente, o se creará una situación nueva, un nuevo «transtorno», como el que Mao predica en la carta y prepara el terreno?

Se han producido muchos acontecimientos, todos se hacían en nombre de Mao y en cada viraje Mao se las arreglaba para salir del apuro. Liu actuaba bajo la «bandera de Mao», Mao se levantó contra él; la Revolución Cultural se hizo bajo la «bandera de Mao», Mao se levantó contra Lin Piao; Chou En-lai lucha bajo la «bandera de Mao», Mao aprueba a Chou, pero veremos en que queda esto. De momento calla más que habla, se saca de cuando en cuando una carta y un Teng Siao-ping de la manga.

SABADO
26 DE MAYO DE 1973

EN CHINA SOPLA EL VIENTO DEL OESTE

Antes de la Conferencia de París, donde se firmó el acuerdo sobre el «establecimiento de la paz en Viet Nam», China había declarado que su ministro de Asuntos Exteriores, Chi Peng-fei, haría una gira por el mundo, e incluso había fijado las fechas de las visitas. Y a la cabeza de la lista, por delante de los otros Estados que visitaría el ministro chino, figuraba Albania, la «aliada íntima de China». Se trataba de una decisión justa y digna.

Llega la Conferencia de París, en la cual debía participar Chi Peng-fei en representación de China, y el plan de visitas es anulado, se deja para más tarde. ¡Bien!

Ahora se anuncia que Chi Peng-fei comenzará su viaje, pero el orden de sus visitas ya no es el mismo. En lo que concierne a Albania, no sólo no se dice que será visitada en primer lugar, sino que además no se habla nada de la fecha en que lo será. Se anuncia que Chi Peng-fei irá a Londres en el mes de junio, y que desde ahí partirá hacia París, para después, según se dice, visitar Rumania.

¡Es muy evidente que en China sopla el viento del Oeste y no el viento del Este!

MIERCOLES
27 DE JUNIO DE 1973

EL BANQUERO ROCKEFELLER ES RECIBIDO EN CHINA CON BANQUETES

Por medio de un comunicado, los chinos informan a la opinión mundial que han hecho explotar una bomba atómica. Se trata de una buena cosa que tiene el valor de una respuesta a la declaración soviético-norteamericana sobre la «guerra nuclear». Pero veremos qué se hace más tarde.

Se dice que Kissinger irá a Pekín en otoño, que Chou En-lai viajará a los Estados Unidos de América y que Nixon volverá a China en el año 1974. Mientras tanto desde Pekín, Hsinhua informa que Rockefeller, el famoso banquero norteamericano, se encuentra en China, que ha tenido conversaciones y que se han organizado banquetes en su honor; a la vez, Chiang Ching se ocupa de los nadadores y demás deportistas norteamericanos, por medio de los cuales ha enviado un saludo a Nixon y su mujer.

¿¿Qué camino han tomado?!!

SABADO
30 DE JUNIO DE 1973

LOS PUEBLOS NO PERDONARAN A CHINA ESTAS ACTITUDES PELIGROSAS

Brezhnev ha finalizado su viaje por los Estados Unidos de América. Sus entrevistas con Nixon han sido extraordinariamente cordiales y espectaculares. Todo el mundo daba carcajadas: El cow-boy soviético se entrevistó incluso con las «estrellas de Hollywood», con los cow-boys de California, besó y abrazó al artista cow-boy que interpreta el papel de «bandido». ¡Muy significativo! De igual forma es muy significativa la aparición de Brezhnev en la pantalla de la televisión norteamericana, vestido con una chaqueta, regalo de Nixon, que llevaba el águila norteamericana! Brezhnev cambió de camisa, cambió la chaqueta soviética por la norteamericana. Esto tiene un sentido: se ha vendido al imperialismo norteamericano. Los multimillonarios norteamericanos, con los que Brezhnev tuvo un largo y cordial encuentro, quedaron muy satisfechos, le calificaron de «auténtico americano» y dijeron que «dirigió la reunión como lo hubiera hecho un americano». Y no hablemos ya de otras chanzas grotescas que han hecho sensación en todo el mundo y que han dejado por los suelos el prestigio de la Unión Soviética.

Un segundo clown ha sucedido al primero: Jruschov concluyó los «esponsales» y marchó a los Estados Unidos para materializar el idilio, mientras que Brezhnev fue allí, a Camp David y a California, para concluir el «matrimonio» entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, para consumar el matrimonio entre él y Nixon. En su ajuar, Brezhnev

llevó a Nixon las riquezas de la Unión Soviética, las tierras, la libertad política, la soberanía y el prestigio de la Unión Soviética, a cambio de un puñado de dólares.

En las tesis que proporcioné para los artículos que aparecieron en «Zëri i popullit» sobre estos problemas, están expresados nuestros puntos de vista, pero por mucho que se profundice y se escriba acerca de ello, nunca será bastante. Se trata de problemas de importancia mundial acerca de los cuales se traman peligrosas intrigas de amplitud internacional.

Es un gran error el no valorar abierta, públicamente en la prensa, los acuerdos, que ya conoce todo el mundo, concluidos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, como hacen los chinos, los cuales se limitan a expresar en los pasillos su opinión a nuestros camaradas que están en Pekín y seguramente a los demás. Acerca del encuentro Brezhnev-Nixon y de lo que han logrado y concluido, los chinos no han adoptado ninguna actitud oficial y manifiesta. Sólo la explosión de una bomba atómica por parte de China, aunque tiene su importancia, no es en absoluto suficiente. Pero los chinos estiman que ello es bastante para explicarlo todo y para desbaratar los diabólicos planes soviético-norteamericanos.

El silencio chino es anormal y muy significativo. Demuestra que China no quiere hablar. ¿Por qué? Porque si hablase debería desenmascarar a los dos «bandidos», como dicen los camaradas chinos por los pasillos. A fin de no desenmascarar a uno de ellos, con el que está en «luna de miel», no desenmascara al otro y toma posturas olímpicas, queriendo decir con ello: «Yo no hablo, pero pienso y actúo en silencio». «¡Método excelente!», pero que nadie traga, que a nadie gusta, que nadie aprueba y cree. En la cabeza puede haber muchas cosas buenas o confusas, pero la gente tiene por costumbre juzgar a cada uno por sus obras y no por sus palabras.

Tú China, eres un gran país, pero no levantas tu voz en los momentos cruciales, cuando todos los países, cuando todos los pueblos están muy preocupados a causa del gran complot inter-

nacional que traman las dos potencias imperialistas, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

Decir que la Unión Soviética y los Estados Unidos «no han llegado a ningún acuerdo entre sí», significa o bien que no ves, y ésta es una gran miopía política, o bien que lo has comprendido todo, callas, y no hablas porque alimentas designios ocultos.

Los dos grandes bandidos imperialistas han llegado a un entendimiento *urbi et orbi* sobre los importantes problemas que tienen entre sí y sobre los problemas internacionales. Estos acuerdos han sido firmados y proclamados abiertamente, pero existen además acuerdos secretos, no revelados, de los que no se habla, pero que podemos sacar como conclusión de lo que han escrito para ocultar ciertas cosas. Ninguno de los dos puede guardar nada en secreto, no porque vayan a aparecer en la radio y la televisión diciéndolo en voz alta, sino porque el mundo lo conocerá cuando lo pongan en marcha, puesto que esas decisiones secretas han sido tomadas para actuar a costa de los otros pueblos. «Entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América existen contradicciones», dicen los chinos. Claro que sí, las hay y las habrá, pero estos acuerdos que han logrado entre sí tienen por objetivo suavizar las contradicciones. En relación con estos acuerdos hay que decir que una buena mañana el serrucho topará con un clavo, por ello hay que meter muchos clavos para que el serrucho se atasque.

El hecho es que de este juego, son los Estados Unidos los que salieron ganando más. Se han asegurado nuevos y grandes mercados coloniales, incluso allí donde jamás se habían imaginado, en la Unión Soviética. En otro tiempo, los Estados Unidos de América estaban en posiciones hostiles respecto a la Unión Soviética, casi en conflicto, debido a que la Unión Soviética era un país socialista, un enemigo jurado del capitalismo y del imperialismo. En cambio, con la subida al poder de los revisionistas soviéticos la situación cambió y necesariamente todo tenía que evolucionar hasta llegar a donde se ha

llegado. El grande y poderoso Estado de los proletarios se transformó en un Estado capitalista, en un Estado socialimperialista, dispuesto a entenderse con otro Estado imperialista. No existía la menor duda de que los acuerdos se establecerían sobre bases de desigualdad. Los Estados Unidos de América eran superiores a la Unión Soviética en el terreno económico, técnico, industrial y agrícola y además en el aspecto militar. Los revisionistas dejaron su país en el atraso. En su retorno hacia el capitalismo, la Unión Soviética sufrió múltiples fracasos y esto le hizo bajar la cabeza, arriar la bandera y buscar la ayuda de los Estados Unidos de América para reparar la casa que corría el riesgo de hundirse.

Precisamente Brezhnev, a pesar de que era el representante de un gran país, viajó a Washington y mendigó y mendigó de una manera tan abyecta, que se humilló y rindió cuentas una por una a los senadores norteamericanos sobre los judíos soviéticos, sobre los ciudadanos de su Estado: cuántos han sido enviados a Israel, cuántos están por partir, cuántos no lo harán y qué se hará con ellos. Y este vil y humillante escándalo ¿a cuenta de qué? A cambio de dólares, y con estos dólares, que rezuman sangre, comprar tecnología norteamericana avanzada y, al mismo tiempo, encontrar mercados para vender las riquezas de los pueblos soviéticos a los multimillonarios norteamericanos. Esta cuestión está clara y no necesita de comentarios. Los listillos dirán: se trata de una táctica de la Unión Soviética para ponerse al nivel de los Estados Unidos de América. ¡Vamos, que el imperialismo norteamericano ha ido al mercado a sacrificar su fuerza, autodebilitarse y reforzar a sus adversarios! O bien hay otros «políticos inteligentes y silenciosos» que hacen como si comprendiesen todo y no se olvidan de decir abierta y públicamente: «Los revisionistas soviéticos son más peligrosos que los imperialistas norteamericanos».

¿Por qué habrá que discutir sobre quién es más peligroso, cuando los dos son enemigos igualmente feroces de los pueblos y de su libertad, de su independencia y de su soberanía?!

Plantear el problema como lo hacen estos fracasados politicastros sin principios, significa ponerse del lado del «más débil» y para ellos los más débiles son los Estados Unidos de América. Estos explotarán a la Unión Soviética, sacarán de ella ganancias fabulosas que les servirán para reforzar su imperio mundial. De otro lado, la entrada de capitales norteamericanos en la Unión Soviética contribuirá a eliminar cuanto antes los más mínimos vestigios de las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, contribuirá a destruir la Unión Soviética en tanto que unión de repúblicas. Este es el objetivo de los imperialistas norteamericanos: dismantelar la Unión Soviética en tanto que peligrosa potencia capitalista rival.

Los listillos dirán: «Esto es difícilmente realizable». Al contrario, esto es fácil de realizar cuando se abandonan los railes del marxismo-leninismo. El revisionismo lleva en su propio seno la exaltación de los sentimientos nacionalistas, y los Estados Unidos de América atizarán este fuego con todas sus fuerzas. Los listillos dicen: «Esto es irrealizable». ¿Pero qué demuestran los hechos? Jruschov llegó al poder, mas ¿qué trajo consigo y que ocurrió en la Unión Soviética? Jruschov cayó, subieron los Brezhnev, mas ¿a qué vino a parar la Unión Soviética? A ser vendida a los Estados Unidos de América. Mañana los que vengan tras ellos, incluso dismantelarán la Unión Soviética en tanto que Estado. Quieran o no los revisionistas su camino les conduce a esto y la ayuda de los Estados Unidos de América y su alianza con ellos tienden a este objetivo: «divide y dominarás», y nada de ayudar por ayudar, porque es absurdo pensar que el imperialismo puede ayudarte para que te refuerces y caves su tumba.

Los acuerdos suscritos entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética aseguraron el desarrollo de este proceso, pero tanto el uno como el otro mantienen sus propias reservas y objetivos, que no pueden confesarse mutuamente, aunque al mismo tiempo ambas partes conocen sus respectivos fines y se comprenden recíprocamente. Para que este proceso se desarrolle, se debía concluir un acuerdo «sonoro», el «cese

de la lucha entre ellos». Este acuerdo, que veremos si será eficaz, los Estados Unidos y la Unión Soviética lo han ampliado en su formulación. Se convirtieron en los gendarmes del mundo, dijeron y decidieron abiertamente que intervendrán en cualquier sitio donde vean amenazados sus intereses, en cualquier sitio y siempre que la «paz sea puesta en peligro», según la terminología que emplean.

El desarrollo de este proceso establecido por los Estados Unidos de América y la Unión Soviética muestra que es un proceso imperialista corriente, clásico. Los efectos de este proceso no se limitan sólo a las relaciones entre los dos países, sino que se harán sentir en el mundo entero. Estas dos superpotencias quieren dominar el mundo, quieren explotarlo, quieren ponerlo bajo su bota, quieren ponerlo a merced del látigo de los señores de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América. Por eso se han repartido sus zonas de influencia. Estas zonas son a la vez definidas e indefinidas. Acerca de estas cuestiones existen alianzas escritas y no escritas. Tanto en las primeras como en las segundas, los intereses de los dos señores chocarán. Y el arreglo secreto reside precisamente en que esos choques se hagan sin estrépito, en que ambas partes se entiendan y lleguen a un apañío, y sobre todo en que ninguna de ellas permita que los pueblos, a costa de los cuales se hacen estos tejemanejes, se pongan en pie. En este sentido han fijado dos caminos: el primero consiste en que los dos bandidos se pondrán de acuerdo en cuanto al saqueo a llevar a cabo; el segundo en que si el saqueado levanta la cabeza, los dos le golpearán y le dirán: «¡Silencio!», «¡que peligra la paz!», la paz de los bandidos, se sobreentiende.

Aquí no se trata del «desarme», sino de conservar los «armamentos», de conservar el monopolio nuclear. Se trata de los esfuerzos por meter a todo el mundo en sus respectivas esferas de influencia, es decir, bajo los paraguas atómicos de la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. China y Francia, que poseen la bomba atómica, son consideradas como heréticas, por eso ambas superpotencias tienen como mira poner de ro-

rillas tanto a la primera como a la segunda, «hacerlas entrar en el club» para retorcerles el cuello como a las gallinas.

A la luz de la alianza soviético-norteamericana, todos los pactos y demás acuerdos que los Estados Unidos de América y la Unión Soviética han concluido con sus respectivos socios, han tomado otro significado, otro camino. Ahora cualquier cosa es vista por los dos grandes a través del simple prisma de la alianza que han suscrito, y los socios de las alianzas bilaterales o multilaterales no son más que los peones de este juego de ajedrez.

Todo servirá para alimentar, en primer lugar, los objetivos de esta nefasta alianza. La colaboración, la ayuda recíproca, las relaciones comerciales y los demás regateos cambiarán de significado y de sentido. Puesto que las zonas de influencia han sido repartidas, la Unión Soviética tiene «asegurado», al menos así lo estima ella, el dominio sobre sus satélites. Ya antes de instaurarse esta situación les hacía dar vueltas a la noria a golpes de látigo, les imponía mil restricciones y chantajes económicos, pero será ahora que les apretará mucho más los tornillos haciendo de estos «aliados» verdaderas peonzas. La Unión Soviética, que vende sus riquezas y su alma al imperialismo norteamericano, no está en condiciones de satisfacer las obligaciones que tiene hacia sus satélites, por eso se esforzará por sangrarles al máximo, por atarles de pies y manos a su carro, por arrastrarles tras sí. Esta es la perspectiva que les ofrece el COMECON, la integración, y el Pacto de Varsovia que pende sobre sus cabezas. Los frutos del nuevo imperio zarista serán utilizados, administrados y repartidos con nuevos criterios, inspirados por una ideología «nueva», hostil a la ideología de Carlos Marx y Vladimir Ilich Lenin.

Por su parte el imperialismo norteamericano tiene su camino bien trazado. Hace tiempo que ha clavado las garras en sus socios. Su tarea consiste en hundirlas aún más profundamente en sus gargantas, para someterlos a su voluntad y a su yugo.

La gran crisis mundial que se ha abatido sobre el mundo,

atenaza el cuello de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, al mismo tiempo que el de sus satélites. Es esta crisis la que ha engendrado dicha alianza, cuyo objetivo es sacarlos de la difícil situación en que se encuentran, es decir, de las tenazas de la revolución. Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética han decidido en común reprimir la revolución, las insurrecciones y las luchas de liberación nacional, haciendo que sus socios capitalista-revisionistas hagan suyos estos objetivos y, si se da el caso y es necesario, reprimir también a dichos socios. Por esta razón los acuerdos de Washington y California han suscitado la cólera, la indignación, la desconfianza y la resistencia de todos los pueblos, de todos los Estados del mundo, independientemente de su color político. Unos abiertamente, otros a media voz, todos dicen que «la alianza Estados Unidos — Unión Soviética ha sido concluida en nuestro perjuicio».

En esta situación de confusión que se ha creado, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, dejando aparte que son los más fuertes, se sienten aislados y rodeados por todas partes por una violenta cólera. Han planeado «esclarecer» esta situación por medio de la demagogia, las amenazas y los chantajes. Saben que esta alianza no puede ser duradera, si cada una por separado y las dos juntas no ponen orden en sus respectivas casas y alianzas, es decir, si no rebajan los ánimos e intimidan a los socios más testarudos y si no favorecen a los más fieles. Los rublos y los dólares estarán al orden del día para corromper, mientras que la demagogia, las intrigas y las armas servirán para mantener a las camarillas en el poder y para establecer otras nuevas cuando peligre su poder. Ambos tendrán por divisa «el statu quo y la paz».

Es seguro que las dos superpotencias agresivas no verán marchar sus asuntos sobre ruedas. Sus diabólicos planes y acciones suscitarán la reacción y la resistencia. Y esta resistencia ya ha aparecido en todo el mundo. A excepción de nuestro país socialista, todos los Estados europeos, todos los Estados capitalista-revisionistas, están encuadrados en bloques. También

los Estados que como Yugoslavia posan de no alineados, se encuentran metidos en estos avisperos. Por consiguiente, todos esos Estados y todas esas camarillas han aguzado las orejas, están en danza, pero en su fuero interno hierven contra las dos superpotencias.

En Helsinki y en Viena se hacen reuniones, se pronuncian discursos, pero nadie cree en las palabras que se dicen, todos se miran con desconfianza, porque saben que en esas capitales se juega con su piel, que allí dominan los puntos de vista y los intereses de los dos grandes, los cuales quieren «tranquilizar» a Europa y quieren tranquilizarla en función de sus apetitos de dominación. En este sentido chocan con oposiciones más o menos matizadas.

La misma Alemania de Bonn, que es la más favorecida en esta situación, ve amenazada su hegemonía en Europa por los dos grandes. Antes, cuando los Estados Unidos de América y la Unión Soviética no habían llegado a un acuerdo, podía aprovecharse, pero ahora tiene dos suegras celosas y maliciosas que no permiten que su nuera indócil pazca a su antojo. Cada suegra por separado se esforzará por hacerse con la nuera, pero ambas quieren indisponerla contra la insubordinada Francia.

Francia ve muy cerca el peligro que la amenaza, procedente de los dos grandes socios, así como de Bonn que se aprovecha de la situación. El gobierno francés manifiesta abiertamente su oposición a la alianza soviético-norteamericana, al mismo tiempo que a la nueva Carta del Pacto Atlántico, que para los países de Europa Occidental significa someterse aún más al yugo de los Estados Unidos de América. La Francia burguesa intenta, y se ve que ésta es la tendencia de su política actual, canalizar el descontento y el miedo que ha suscitado esta alianza y concretar en el cuadro de las alianzas una oposición a los planes norteamericano-soviéticos en Europa, en particular y en el mundo, en general.

Al igual que Francia, el resto de la Europa capitalista está endeudada a los Estados Unidos de América, los cuales han penetrado profundamente en su economía y han estacionado allí

fuerzas armadas. Los Estados capitalistas de Europa están descontentos de los Estados Unidos de América, pero no pueden vivir sin ellos, no pueden pasar sin la ayuda y sin el ejército norteamericano. Pueden hablar y conversar contra Norteamérica, pero a pesar de todo le ruegan: «¡Por favor Norteamérica no te vayas, no nos dejes solos frente a Rusia!». Naturalmente, tienen miedo de Rusia, pero tienen mucho más miedo de la revolución, de la insurrección de sus pueblos. He aquí por qué las tendencias a la rebelión de la política burguesa de Francia dan vueltas en este círculo vicioso. Los grandes objetivos de los dos archibandidos son «arreglar» Europa y tener las manos libres para maniobrar fuera de ella, porque saben que la falta de tranquilidad en Europa repercute en los otros continentes y suscita problemas. El papel de Europa en el mundo no ha sido eliminado.

Asia, Africa, América del Sur y el Oriente Medio están todavía más irritados e inquietos por esta situación que se ha creado. Es evidente que en el Oriente Medio, las dos superpotencias imperialistas hacen la ley, han delimitado sus zonas de influencia y se entienden a propósito de cualquier asunto. Los Estados Unidos de América sostienen y arman a Israel y lo han transformado en una pistola suya dirigida contra Egipto, Siria, el pueblo palestino y en general contra los pueblos árabes. En los países mencionados, la Unión Soviética se ha convertido en un abastecedor de armas que no permite de ninguna manera su utilización sin su autorización y que impone a sus pueblos la situación de «ni guerra, ni paz», mientras que al mismo tiempo fortalece sus posiciones dominantes de falso e indeseable aliado. Como es natural, en esta zona, los Estados Unidos de América no dominan solamente a Israel, sino también al Líbano, Jordania, Arabia Saudita, los emiratos del golfo Pérsico y al propio Irán. Aquí está su imperio del petróleo. Los soviéticos se aproximan a Irak para explotarlo y, de común acuerdo con los Estados Unidos de América, incitan las contradicciones entre este país e Irán, para, cada uno por su lado tener mejor en jaque a estos países.

El Extremo Oriente presenta para ellos problemas más complicados, pero también allí intentan instalarse a sus anchas, el uno por medio de las amenazas y el otro a través de las sonrisas. China y Japón son el objetivo de su estrategia. Son conocidos los lazos de Japón con los Estados Unidos de América. La Unión Soviética le invita a participar en el «pastel» siberiano. Es seguro que Japón no rechazará la invitación. El objetivo de los soviéticos es neutralizar al Japón e impedir que se aproxime a China, a fin de cercarla. Japón siempre ha tenido presente esta perspectiva, pero tiene sus reservas, porque encontrándose como está entre los dos lobos más grandes, tiene miedo de que le devoren. Por eso Japón vuelve los ojos también hacia China; por lo tanto los tres miran hacia ella.

La Unión Soviética amenaza a China, la presiona para que se aproxime a ella, o para empujarla hacia los Estados Unidos de América, que le sonrían. Y China adoptó una estrategia que a nuestro entender es errónea, por no decir otra cosa: de hecho abandonó la lucha en los dos frentes, abandonó tanto la lucha contra los soviéticos como contra los Estados Unidos de América y adoptó otra política: enemistad con los soviéticos y amistad con los norteamericanos.

¿Por qué China ha elegido esta política? Dice que «para explotar las contradicciones soviético-norteamericanas». Pero, ¿de qué contradicciones se trata y cómo las aprovecha? La voz de China no ha sido ni es oída en Europa. De hecho, China públicamente ha descuidado Europa. Ahora ha comenzado a interesarse por ella, pero Europa es complicada, bizantina, maquiavélica, y no se traga fácilmente las «chinadas». China se mantiene lejos del Oriente Medio. En todos los demás países del mundo, el peso de China no es más que un peso potencial, y no algo real. Ambas superpotencias maniobran en todos los lados. Los pueblos quieren escapar a estas tenazas, quieren la ayuda de China, su ayuda moral, política, económica y militar, pero China no está en condiciones de darla como es debido y en la medida necesaria, porque sus posiciones en la arena internacional no son justas, sino erróneas.

En medio de esta gran crisis y de estos arreglos que se producen entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, China, en lugar de tomar posiciones para dividirlos, combatiendo tanto al uno como al otro y, en esta situación de miedo y de cólera respecto a los soviéticos y a los norteamericanos, polarizar en torno a ella a los descontentos, ha abierto su política hacia los Estados Unidos de América. Los cálculos de China son manifiestamente erróneos. Con esa política no puede ganarse la confianza de los pueblos, así no acrecienta las contradicciones entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, sino que por el contrario ayuda y refuerza a los Estados Unidos, a este imperialismo feroz y poderoso.

China sigue esa equivocada política, porque teme un ataque soviético! ¿Acaso los Estados Unidos de América la defenderán? Hay que ser un tonto o un reaccionario para pensar tal cosa. ¿Y entonces? ¿Tiene necesidad de ayudas y de créditos? Pero los soviéticos se encuentran ante el mismo problema. Por consiguiente quiere seguir el mismo camino que los soviéticos, estando en conflicto con ellos. Esta política no se inspira en el marxismo-leninismo. También los Estados capitalistas occidentales practicaron una política semejante después de la Segunda Guerra Mundial. Se apoyaron en los Estados Unidos de América que los financió y se los engulló. El miedo a la Unión Soviética, en aquellos tiempos en que vivía y dirigía el gran Stalin, hizo que los Estados capitalistas del mundo se pusieran a remolque de los norteamericanos. Ahora estos Estados y estos países sienten el pesado fardo y las cadenas que los Estados Unidos de América han echado sobre ellos y quieren quitárselos de encima.

Esta misma experiencia es la que intenta probar China, a la cual se le puede aplicar perfectamente una expresión de nuestro pueblo; «para hacer rabiar a mi suegra me voy a acostar con el molinero». China, pues, por temor a los revisionistas soviéticos intenta aproximarse a los norteamericanos. ¿Debe hacerlo? Esto no sólo no es marxista-leninista, sino que además es un error fatal. China debe oponerse hasta el fin a las dos superpotencias y agrupar en torno suyo a los pueblos y las

naciones descontentos, los cuales no son pocos, sino que por el contrario constituyen una fuerza colosal. La fuerza de los pueblos lanzados a la revolución y a la lucha contra las dos superpotencias es invencible. Estas son precisamente las contradicciones que China debe explotar en primer lugar y no ir a la caza de contradicciones hipotéticas, no seguir las huellas que conducen a la esclavitud política, sino avanzar por caminos revolucionarios, difíciles en verdad, pero revolucionarios.

Sin ir más lejos, tomemos la cuestión de Francia. Las relaciones de la Francia gaullista con los Estados Unidos de América estuvieron congeladas, lo mismo ocurre hoy con la Francia de Pompidou. Ahora, en la situación actual, tiene miedo a la vez de los Estados Unidos de América, de la Unión Soviética y de Bonn, a quien los dos grandes sonríen. Francia se siente en peligro e intenta resistir a esta gran presión. Es evidente que se esfuerza por poner obstáculos a los planes europeos de las dos superpotencias hegemónicas. Se esfuerza por crear una agrupación de resistencia con los otros Estados europeos, pero le será difícil conseguirlo. Al mismo tiempo busca apoyo fuera de Europa. Ha vuelto su mirada hacia China. Sabemos que Chi Peng-fei le dijo a Pompidou cuando se entrevistó con él: «¡guárdense de la Unión Soviética!» ¡El capitalismo francés esperaba a que Chi Peng-fei dijese esto para estar vigilante hacia la Unión Soviética!!

A Francia le interesa la amistad con China, como es lógico para dirigir esta amistad contra la Unión Soviética. En este aspecto sus objetivos coinciden con los de los Estados Unidos de América; al mismo tiempo esto aligera la presión de la Unión Soviética sobre ella. Francia tiene desacuerdos con los Estados Unidos de América, pero no quiere romper por completo los lazos con ellos, porque los necesita en tanto que gendarme contra el revanchismo teutónico y el ataque soviético. Mientras que con respecto a China, Francia quiere abrirse, comerciar para escapar de la crisis en que se encuentra y de las presiones económicas de que es objeto, y que irán acentuándose a fin de ponerla de rodillas.

¿Qué hará China? ¡Veremos! ¿Las sonrisas intercambiadas con Francia servirán a la revolución o servirán para sacar de sus posiciones difíciles a un Estado capitalista, que busca asimismo la hegemonía en Europa? Seguramente Francia ha tenido en cuenta la amistad de China con los Estados Unidos de América, pero esto no la inquieta demasiado. También ha tenido en cuenta, y le agrada, la enemistad de China con la Unión Soviética. En otros terminos: China les saca las castañas del fuego.

Las posiciones que ha tomado China, el curso que sigue su política exterior, para nosotros no son justos, no son revolucionarios. Está dejando pasar momentos muy favorables para la revolución, momentos de una grande y grave crisis para el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético.

Los pueblos y los marxista-leninistas jamás perdonarán a China estas actitudes tan peligrosas, tan negativas y nefastas.

DURRËS, VIERNES
13 DE JULIO DE 1973

DELEGACION FORMAL

En Durrës recibí a la delegación del ejército chino que había llegado con motivo del 30.º aniversario de la fundación de nuestro Ejército Popular. Dicha delegación se marchará mañana.

Pregunté al responsable de la misma cómo le había ido el viaje que había hecho por Albania, aunque había sido corto y realizado en avión; qué impresión le habían causado nuestro ejército y la gente del pueblo con la cual había tenido contacto. Naturalmente no me dijo nada, repitió algunas fórmulas de sobra conocidas y muy utilizadas por cualquiera de los chinos con los que nos hemos encontrado. Es difícil conversar con semejantes delegados, porque no se encuentra ningún eco, no se recibe ninguna respuesta cuando se les pregunta. Todas las ideas que se plantean, toda la conversación que se intenta desarrollar, van chocando con un muro impenetrable (por lo menos en apariencia), porque no se constata ninguna reacción, ninguna respuesta razonada, aparte de sosas fórmulas estereotipadas.

Esto es lo que me ha sucedido con este responsable de la delegación china. Comencé por hablarle de cuestiones económicas para desembocar en otros problemas relativos al ejército y a la política. Observé que mientras yo hablaba, el responsable de la delegación miraba hacia el techo, los cuadros y las paredes. Entonces utilicé otra táctica para aguijonearlo: a mitad de la exposición me paraba y le preguntaba cuál era su opinión, cómo juzgaba China éste o aquel problema. Varias veces le

remarqué que «el hecho de que nos visiten delegaciones de alto rango, nos alegra mucho, porque podemos intercambiar opiniones sobre problemas capitales de interés para ambas partes». Pero Su Yu no salía de su mutismo.

De todas formas, yo expresé mis juicios sobre numerosas cuestiones, y los miembros de la delegación china tomaban nota. Por lo menos los que lean estas notas, que saquen la conclusión, si es que quieren, de que enviar tales delegaciones formales y sin personalidad (por el mismo hecho de su silencio) no tiene ningún valor. ¡Incluso lo que escribieron en los libros de impresiones de los museos que visitaron, lo traían apuntado desde Pekín! ¡Esto es demasiado!

En cuanto yo acabé, el responsable de la delegación empezó la retahíla de las fórmulas. Dijo que este verano tendrá lugar el congreso del partido y que habían decidido no invitar representantes de los partidos hermanos. Le respondí que se trataba de un asunto de ellos, pero que por nuestra parte lamentábamos no poder participar en el congreso de su partido, donde con toda seguridad intervendría Mao. Ninguna reacción. Después evocó la «gran victoria» del pueblo vietnamita, etc. A mitad de su intervención le corté y le dije que no se trata de una gran victoria, desde el momento en que Thieu todavía se encuentra en Saigón y aún es poderoso, etc. Ni la más mínima impresión, ni la más mínima reacción, o mejor, su actitud quería dar a entender que «yo estoy aquí únicamente para anunciar nuestras fórmulas». En cuanto a Camboya no dijo ni una sola palabra, pero las dije yo.

Finalmente dejó caer las «palabras de peso», con las que «justifican» su apertura a los EE.UU., a saber, que la Unión Soviética es más peligrosa y que no es conocida como tal por los demás. Le dije que tal cosa no es muy sostenible, toda vez que ahora todo el mundo conoce quién es la Unión Soviética. Con sus acciones se ha desenmascarado y los soviéticos son tan peligrosos como los norteamericanos. Con otras palabras quería hacernos creer que los norteamericanos son menos peligrosos.

Después de haber lanzado estas fórmulas, el chino comenzó a mirar el reloj de continuo con aire de quererse marchar cuanto antes, debido a que tenía miedo de prolongar la discusión, pero le retuve y conversé calurosamente *à bâtons rompus*. * Finalmente le dejé marcharse y le saludé con cálidas palabras, a pesar de su actitud de momia.

* Francés en el original — pasando de un tema a otro.

DURRÉS, DOMINGO
29 DE JULIO DE 1973

¿POR QUE LOS CHINOS APLAZAN LA CONVOCATORIA DEL CONGRESO DE SU PARTIDO?

Desde Pekín nuestro embajador nos hace saber que los camaradas chinos, de la manera que ellos acostumbran, a través de los intérpretes, nos comunican importantes decisiones tomadas por su dirección.

Hace seis o siete días que el intérprete chino de nuestro enviado de prensa le dijo a este último que en «Renmin Ribao» no había nada importante que traducir, porque «los dirigentes están muy ocupados y no llevan a cabo entrevistas». Esto de que hay mucho trabajo y de que por eso no se realizan encuentros, no significa que la vida se haya parado, sino que al parecer, el chino quería decir que los «dirigentes están reunidos».

Ayer, el traductor chino volvió a repetir su cantinela a nuestro camarada. Entonces éste le respondió: «Seguramente los dirigentes tienen mucho trabajo, porque estarán preparando el congreso del partido». El intérprete contestó: «No, el congreso no tendrá lugar, ha sido aplazado». Por lo tanto, según esta forma de comunicar las cosas, resulta que el futuro congreso no se celebrará tan pronto. Naturalmente es difícil saber hasta cuándo y por qué se aplaza. Pero tampoco podemos decir con seguridad que se retrasa, ya que ¿podemos dar fe a lo que dice un traductor, si bien sabemos que los traductores no dicen más que lo que les encargan?!

Si el Congreso ha sido aplazado, ¿cuáles son las razones?

Esta cuestión es importante. No se puede excluir que sea por razones técnicas, pero pienso que no es por ello. Si el congreso del partido se retrasa, con toda seguridad es por razones político-ideológicas. Al parecer, los dirigentes chinos no se han puesto de acuerdo sobre los grandes problemas político-organizativos y éstos, a nuestro entender, no son ni uno ni dos, sino numerosos. La política que sigue el Partido Comunista de China acerca de muchos grandes problemas, permanece, según nosotros, en suspenso y oscila de un lado a otro como un «péndulo». Esperemos y veremos.

Por lo que se refiere a los problemas internos, éstos, naturalmente, son muchos y no conocemos más que aquellos que la **Revolución Cultural** y sobre todo la «cuestión de Lin Piao» han dejado tras sí sin resolver. Este problema, como he escrito en muchas de mis notas anteriores, es complicado y misterioso, pero con él están ligados numerosos problemas que tiene planteados el partido: el de la reorganización del partido y de las organizaciones de masas, el del desarrollo de la economía por el camino correcto, que, según dicen los chinos, había sido saboteado por Lin Piao, así como la cuestión de los cuadros.

El de los cuadros debe ser un problema complicado, ya que en este sentido influyen sus concepciones ideológicas y también porque en medio de toda esta confusión van y vienen marxista-leninistas, hombres de Liu Shao-chi, gente con idénticos puntos de vista que Lin Piao y por último sostenedores de la línea de Chou En-lai, etc. Todos ellos dicen ser partidarios de la línea de Mao Tse-tung, algunos se han «reeducado», otros han sido «rehabilitados», los hay que están siendo «reeducados». Vaya a comprender usted que es lo que pasa aquí, y esto en unos momentos en que el partido «estaba reorganizándose».

Pero ¿quién reorganizaba el partido? ¿Sobre qué principios y en qué criterios descansaba dicha reorganización? ¿Y los que lo reorganizaban estaban a la altura de esta gran tarea y se guiaban en este trabajo por rigurosos principios marxista-leninistas? Necesariamente todos estos problemas internos tienen

que chocar ahora en el trabajo preparatorio del congreso del partido. Conviene encontrar una solución justa a estos problemas, a no ser que se haya decidido que cada congreso debe engendrar tales perturbaciones y nebulosidades. Pero es posible que la dirección china haya decidido esto, pues Mao, en la carta que escribió a Chiang Ching, al hablar del grupo de Liu Shao-chi, decía que depurarían a éstos, después a los otros, más tarde depurarían a los de más allá y así sucesivamente. Como es natural, ello depende de cómo comprenden en China lo de la depuración y de cómo se lleva a cabo, quién es depurado y quién no, y, una vez acabado el proceso, quiénes de estos «depurados» vuelven a ingresar en el partido.

Para nosotros en la política exterior de China existen muchos problemas que están oscuros y que, seguramente, serán analizados y definidos en el informe al congreso de su partido. Pero es posible que estos problemas, que para nosotros están oscuros y a propósito de los cuales los camaradas chinos mantienen actitudes erróneas, estén completamente solucionados para ellos e incluso «solucionados correctamente». Según nosotros, las relaciones chino-norteamericanas comenzaron por un camino erróneo y siguen desarrollándose por el mismo camino. ¿Qué pasa y qué se lleva a cabo con los norteamericanos? Desde hace dos largos años no se filtra nada. Kissinger misterioso, va y viene de China, toma contacto con Chou En-lai, conversan en la mayor intimidad. Después de la ida y vuelta de Nixon, se suceden en China las idas y vueltas de numerosas delegaciones de senadores norteamericanos, banqueros, científicos, turistas, futbolistas, artistas y espías de todo tipo. ¿Qué hace toda esta gente?! ¿Qué cuenta?! ¿Qué resulta de todos estos trapicheos?! ¡No se filtra nada! Sólo Chou En-lai y sus allegados están al corriente de todo lo que ocurre. Naturalmente, también lo está Nixon. El mundo sólo sabe que esta genta visita China, que es recibida con banquetes y que se va. Por parte de los chinos se trata de un misterio grande, abyecto, sospechoso, condenable. Todos tienen derecho de preguntarse: «¿Qué se trama a expensas de la humanidad?» Sin duda alguna cuando se llevaron a cabo

las entrevistas entre Brezhnev y Nixon se adoptaron una serie de decisiones secretas, pero por lo menos algunas de ellas se han dado a conocer. En cambio los chinos no publican nada. Y toda esta política misteriosa, ¿qué aporta a los chinos? Públicamente nada bueno, sólo un gran daño. El mundo piensa: ¿qué es esta China?! ¿Qué hace?! ¿Qué línea sigue, qué objetivos persigue?!

¿Acaso explicarán los camaradas chinos esta línea y estos resultados al congreso de su partido? Nosotros podemos devanarnos los sesos en vano, en unos momentos en que los chinos pueden «solucionar» muy fácilmente esta cuestión: al congreso o bien le describirán la situación como de color de rosa, o bien no le dirán nada. Tal solución podrá parecer extraña, pero no hay por qué asombrarse con los camaradas chinos, ya que tanto a su congreso como al mundo les pueden decir: «No es indispensable que hoy hagamos una declaración, ya veréis mañana. Tened confianza en nosotros, que jamás nos equivocamos, que jamás nos desviamos; dejadnos trabajar en secreto, que de la obscuridad saldrá algo tan luminoso (que el mundo quedará deslumbrado!»

Antes de realizar el congreso, los chinos recibirán a Kissinger. Este ha declarado que conversará con los chinos acerca de muchas cosas (misteriosas, claro está), pero también sobre la cuestión de Camboya. En esos momentos en que el norteamericano Kissinger hizo estas declaraciones, Sihanouk marchó a Corea, seguramente en señal de protesta. E hizo muy bien. ¡Por una parte Camboya es bombardeada por los norteamericanos, por la otra China conversa en secreto con los Estados Unidos de América! ¿Cómo explicarán esto a su congreso? ¿Cómo explicarán a su congreso «la gran paz conseguida en Viet Nam», cuando por otro lado están diciendo que Le Duan es un revisionista, un fiel aliado de la Unión Soviética, un colaborador ahora secreto de los norteamericanos y los occidentales, pero que mañana será un aliado declarado de ellos al que concederán créditos?

¿Acaso dirán todo esto al congreso?! ¿No serán estos problemas y otros muchos del mismo tipo los obstáculos que han

provocado su aplazamiento? ¡Ello es posible, pero no es seguro!
¡Esperemos y veamos!

Behar Shtylla ha sido nombrado embajador en China. Ahora está preparándose. Se pedirá el beneplácito y, si los chinos retrasan el congreso, puede partir cuanto antes.

DURRÉS, MIÉRCOLES
1 DE AGOSTO DE 1973

**LOS CHINOS TIENEN CONGELADOS SUS CONTACTOS
POLITICOS CON NOSOTROS. ESFORCEMONOS POR
ROMPER EL HIELO**

Le he manifestado a Mehmet la opinión de que ha llegado el momento, pudiera ser que para marzo o abril del próximo año (lo decidiremos después de haber reflexionado), de que una delegación encabezada por él haga una visita amistosa a China. En China se han producido toda una serie de acontecimientos, la «Revolución Cultural ha terminado», «Lin Piao ha sido liquidado», y, además, con su política, China ha abierto las puertas a los Estados Unidos de América. Desde entonces los chinos tienen congelados sus contactos políticos con nosotros. No hacen nada, ni la más mínima tentativa, para tener un intercambio de puntos de vista con nosotros acerca de los numerosos e importantes problemas internacionales existentes, a pesar de que por nuestro lado, desde yo mismo hasta los demás cuadros, siempre les hemos expresado nuestras opiniones. Los chinos permanecen mudos, y han llegado al punto de que en su prensa, no sólo no se hacen eco de ninguno de nuestros escritos, sino que tan siquiera hablan de los éxitos que obtiene nuestro país. Aquí tienen representantes de su agencia de prensa, que no transmiten más que noticias breves en forma de crónica.

Naturalmente, esto refleja la predisposición que tienen a proseguir su política; ellos no quedaron contentos y es seguro que no les gustaron los juicios que les manifestamos en relación con el viaje de Nixon a China. Pero a fin de cuentas ¿qué salió de este encuentro con los norteamericanos? Nosotros no vemos

nada y ellos mismos no nos dicen nada. Guardan todo en secreto. Las críticas que les hemos hecho, lo han sido a nivel interno. Y en este asunto ha resultado claro y patente que nuestra actitud hacia los Estados Unidos de América no ha cambiado, hemos continuado y continuaremos nuestra lucha contra ellos, mientras que los chinos la han atenuado. Tal vez querían que siguiéramos su ejemplo, pero no lo hemos hecho ni lo haremos y estamos en el camino correcto. A pesar de todo, a pesar de las contradicciones que existen entre nosotros a causa de estos problemas, debemos esforzarnos por romper el hielo que se ha formado no por culpa nuestra. Esto va en interés de nuestro país, de China y de la revolución.

Luego, al tomar contacto con los principales camaradas dirigentes chinos, tenemos necesidad de conocer la realidad existente en el interior de China, en el partido, en la política, en la economía; tenemos necesidad de estar mejor informados sobre la política de China respecto a la Unión Soviética, a los Estados Unidos de América, etc. Tenemos necesidad, asimismo, de saber qué piensan los chinos sobre la futura evolución de la situación y de los acontecimientos en el seno de movimiento comunista y obrero en el mundo.

Naturalmente, nuestra delegación iría después de haber tenido lugar el congreso del Partido Comunista de China y de haberse reunido la Asamblea. Hasta entonces se habrán producido muchas cosas, muchas cuestiones habrán sido resueltas y nuestros contactos con ellos podrán ser más fructíferos.

Aprovechando la ocasión, nuestra delegación iría a Corea, Viet Nam y Pakistán. Así tomaríamos contacto con nuestros amigos y ello sería beneficioso tanto desde el punto de vista interno como desde el externo. Mehmet estuvo completamente de acuerdo.

DURRÉS, MARTES
21 DE AGOSTO DE 1973

LA TACTICA DE LAS NUMEROSAS LINEAS EN CHINA — UNA PRACTICA ERIGIDA EN PRINCIPIO

En la arena internacional China continúa sin hacer oír su voz. Cada Estado tiene sus períodos de pausa, pero la pausa de los chinos en la política internacional dura desde hace mucho tiempo, mientras las otras grandes potencias mundiales prosiguen sus esfuerzos e intrigas. Los revisionistas soviéticos y sus satélites atacan diariamente a China, acusándola de colaborar con el imperialismo norteamericano, de antimarxista y de dividir el pretendido campo socialista. China no responde a estos ataques. La propaganda antichina de los soviéticos toma formas concretas y es de preveer que se concretará todavía más. En la conferencia de Argel de los «no alineados», los soviéticos se preparan a actuar por medio de Fidel Castro, al cual dan, por lo menos, un millón y medio de dólares al día. A lo largo de estos últimos meses, el barbudo Castro ha atacado, sin nombrarlas, a China y Albania. Según él, la Unión Soviética es un auténtico país socialista y forma parte del «tercer mundo». Estas son las tesis que este disco rayado de los soviéticos planteará en Argelia.

«¡¡¡Los soviéticos, miembros del tercer mundo!!!» ¡No faltaría más! También Chou En-lai ha proclamado esta tesis a propósito de China. ¡Entonces, vamos muchachos, a ver quién entra primero en el «tercer mundo»! Pero ¿quién permanece en el «segundo mundo»? ¿Quién forma parte del primero? ¡También pueden crear el cuarto y el quinto, con tal de sembrar la confusión! Su único objetivo es enmascararse.

Frente a esta intensa actividad política que se sigue contra ella, China permanece callada. Un embajador chino dijo a uno de nuestros embajadores que «también nosotros estamos preparando una ofensiva política contra los soviéticos por la cuestión de las fronteras chino-soviéticas». ¿Qué hay de verdad en esto? De cualquier forma, es lamentable.

Nixon y los Estados Unidos de América se han metido en un escándalo abyecto, en una grave crisis. Los soviéticos ayudan a Nixon para que salga de este lodazal. **¿Y qué hacen los chinos? ¡Permanecen mudos! Sus periódicos no dicen nada sobre lo que pasa en los Estados Unidos de América. Se procede con una «delicadeza» típicamente china, a fin de no romper los huevos que empollan las gallinas Chou-Kissinger-Nixon.** Los periódicos chinos hacen propaganda de las visitas que las delegaciones norteamericanas realizan a China, así como de las comidas y las cenas que se dan en su honor.

Kissinger había anunciado que el 15 de agosto iría a Pekín para «arreglar» el asunto de Camboya, pero no fue, porque Sihanouk «puso pies en polvorosa», y marchó a Corea para no tener que discutir con él sobre este problema. Estos planes fracasaron.

Los chinos nos habían dicho oficialmente que en agosto o a principios de septiembre celebrarían el congreso de su partido y convocarían la Asamblea Nacional. ¡Es posible que lo hagan! Pero no se ve ningún signo, agosto se va y el otoño se aproxima. Se dice, pero se trata de rumores diplomáticos, que tuvo lugar el pleno del Comité Central del Partido Comunista de China y que no se llegó a un acuerdo sobre la celebración del congreso; «Chiang Ching y Yau Wen-yuan se oponen a Chou En-lai. El congreso ha sido aplazado». El embajador chino en París dijo a nuestro embajador que Pompidou irá a Pekín el 11 de septiembre. Si ello es cierto, es difícil que el congreso se reúna antes de la fiesta del 1 de octubre.

La AFP informaba ayer por la noche que estos días Chou En-lai tuvo una entrevista con unos parlamentarios holandeses,

y dejaba entender que «ponía en el mismo plano a la Unión Soviética y a los Estados Unidos de América, por lo que se refiere a su peligrosidad». ¿A quién creer? Esperemos que sea así, pero si hay una brizna de verdad en estos rumores, debe haber ocurrido algo en las misteriosas reuniones del Comité Central del Partido Comunista de China! ¡De momento una línea debe haber prevalecido sobre la otra! La táctica de la existencia de dos líneas o de numerosas líneas en el Partido Comunista de China, es, por lo que parece, una práctica corriente erigida en principio. Sin lugar a dudas, estas líneas diferentes tienen sus respectivos dirigentes y sus partidarios, que se valen de la bandera de Mao Tse-tung para defenderse. **Mao Tse-tung «se pronuncia a media voz» por una de ellas y deja que su justeza «sea confirmada por el tiempo». Si el tiempo no la confirma, volverá a la otra línea, que también «el tiempo se encargará de confirmar». ¡Y así sucesivamente! En cada viraje Mao pronuncia «una frase», «una cita» y en torno a esto gira el mundo chino, las personas reflexionan y toman un camino: unos el del poder, otros, durante un cierto tiempo, el de la «escuela de reeducación». Sólo Lin Piao se «suicidó», porque llevó a cabo un complot. Los demás son rehabilitados, más tarde vuelven al partido y al poder, y a continuación vuelven a ceder su plaza a los otros.**

¿Son justas estas conclusiones?! De los hechos de que disponemos es difícil sacar otras.

Los camaradas chinos observan un gran silencio, no dicen ni escriben nada. No se les ve analizar los problemas y las situaciones, ni llevar a cabo acciones políticas claras, que permitirían, sacar otras conclusiones. Todos los hechos y los datos que vamos recogiendo con cuidado y que analizamos con buena voluntad y objetividad, no nos permiten desembocar en un camino más claro. Dejemos que sea el tiempo quien lo confirme, como hace Mao Tse-tung.

**DURRÈS, JUEVES
23 DE AGOSTO DE 1973**

CHINA NO DEBE DESCUIDAR EUROPA

Nosotros siempre hemos opinado, y así se lo hemos dicho entre otros a Li Sien-nien, que China debe aparecer en la arena internacional con una política activa a fin de fortalecer sus posiciones revolucionarias en el mundo, a fin de impulsar al proletariado mundial en la lucha contra el capital, a fin de ayudar a los pueblos progresistas que luchan por conseguir y por defender la libertad, la independencia y la soberanía, por liberarse de las garras del imperialismo norteamericano y del socialimperialismo soviético. A Li Sien-nien le dijimos que contra estas dos superpotencias hace falta librar un combate implacable, sin hacer ninguna concesión de principios. Debemos profundizar las contradicciones que existen entre ambas, sin colocarnos del lado de la una o de la otra. En cualquier circunstancia, debemos analizar las situaciones en relación con las coyunturas que se crean en el mundo, y utilizar tácticas que no estén en contradicción con nuestra estrategia, ni que la combatan. Nuestra gran consigna «¡Proletarios de todos los países, uníos!», no debe quedar letra muerta.

Asimismo, dejamos entender a Li Sien-nien que China descuidaba Europa, y que esto es un problema de gran importancia. En Europa chocan los grandes intereses de los imperialistas y los socialimperialistas; aquí tienen su madriguera principal; desde aquí han partido para colonizar el mundo, para oprimir a los pueblos; aquí desarrollan sus teorías y las van difundiendo por todo el globo. Al afirmar esto, le dijimos a Li

Sien-nien, no pensamos que debemos olvidar nuestra lucha intensa en los cuatro lados del mundo. China debe jugar en todos los lugares un papel decisivo para la revolución, y esto tanto en Asia como en Africa y América Latina, pero de ninguna de las maneras debe descuidar Europa.

Ahora China ha comenzado a interesarse por Europa, pero sin seguir siempre una táctica justa. Ya he manifestado esto en escritos anteriores y no me extenderé sobre ello. El viaje de Pompidou a China anunciado para los primeros días de otoño, demuestra que los chinos han utilizado una buena táctica. Con esto Francia intenta beneficiarse, pero también China sale ganando si explota correctamente estas coyunturas.

¿Por qué marcha Pompidou a Pekín? A mi entender, entre Francia y los Estados Unidos de América han aparecido contradicciones serias, heredadas de la época de De Gaulle. Con la llegada de Pompidou al poder, pareció que estas contradicciones se atenuaban, pero de nuevo se agravaron, debido a que los Estados Unidos de América desean someter a Francia económica, política y militarmente. La República Federal Alemana es el socio principal de los Estados Unidos de América. Bonn se ha convertido en un riesgo para la misma Francia, a la que pone en peligro no sólo desde el punto de vista de la autoridad y la economía, sino que también la amenaza militarmente. Por lo tanto, Francia ve levantarse contra ella, aparte de los Estados Unidos de América, a su rival secular, al imperialismo revanchista alemán, mientras que la Unión Soviética se ha convertido para ella en el tercer gran peligro.

Francia ve que las dos superpotencias se entienden particularmente a sus expensas, mientras que Bonn permanece entre las dos y gana terreno. Así pues, los Estados Unidos de América, la República Federal Alemana y la Unión Soviética se convierten en una amenaza para Francia. A su vez, Francia se esfuerza por romper y dividir este poderoso bloque, y ahora ha escogido a China como sostén. Esta es la razón del viaje de Pompidou a Pekín. Naturalmente, Pompidou insistirá en las cuestiones en que Francia tiene puntos de vista comunes con China, las cuales

pueden ser: la actitud contra la colaboración bilateral de las dos superpotencias cuando se trata de decidir sobre los problemas internacionales y fijar sus esferas de influencia en el mundo; la oposición a los trapicheos de las dos superpotencias sobre la pretendida reducción de los armamentos que tiene por objetivo el monopolio y el equilibrio de los mismos entre las dos superpotencias y el desarme de los otros países; la oposición a la intervención de las dos superpotencias en los asuntos internos de los otros países; la oposición a su expansión por los mares y océanos, y así sucesivamente.

Es seguro que China estará de acuerdo acerca de estas cuestiones, pero veremos cómo maniobrá para sacar el máximo provecho, porque ella ve las cosas «con un solo ojo»; mientras que a la Unión Soviética la mira con gemelos grandes, a los Estados Unidos de América y a Bonn les mira con gemelos pequeños. Pero en medio de todo esto no debe olvidarse ni del proletariado, ni de la revolución, ni de los pueblos de Europa, que luchan contra el capital.

DOMINGO
2 DE SEPTIEMBRE DE 1973

MENSAJE DE FELICITACION AL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA CON MOTIVO DE SU X CONGRESO

Los camaradas chinos han informado a través de su prensa y radio que han celebrado el X Congreso de su Partido. El informe político fue presentado por Chou En-lai. También hubo un segundo informe sobre los nuevos estatutos del partido, estatutos que fueron aprobados.

Hoy, en nombre del Comité Central del PTA y en el mío personal he enviado al Comité Central del Partido Comunista de China y a Mao Tse-tung un mensaje de felicitación con motivo de su X Congreso.

SABADO
8 DE SEPTIEMBRE DE 1973

EL X CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Del 24 al 28 de agosto de 1973 se desarrolló el X Congreso del Partido Comunista de China.

Se presentaron dos informes centrales: uno, que era el principal, corrió a cargo de Chou En-lai, y el segundo, sobre los estatutos del partido, fue leído por Wang Jung-wen. El Congreso desarrolló sus labores de manera completamente cerrada y en medio de un gran secreto, «ejemplar», por así decirlo. Los camaradas chinos justifican este secreto con su temor a ver sus trabajos saboteados por los revisionistas soviéticos(!). Bien, se trata de un asunto suyo, pero la clandestinidad continúa a pesar de que el congreso ha terminado. Esto tenía lugar precisamente cuando nuestro embajador en Pekín, Xhorxhi Robo, miembro suplente del Comité Central del PTA, hacía sus visitas de despedida antes de abandonar su puesto. Aunque les preguntó, los camaradas chinos ni siquiera le dijeron que el Congreso había tenido lugar y que se haría público. A pesar de todo, esto carece de importancia.

El X Congreso aprobó la línea y la actividad general de la Revolución Cultural y la línea del IX Congreso. La Revolución Cultural ha sido definida ahora de una forma más correcta, como una revolución de carácter político e ideológico. Esta misma definición es la que dábamos nosotros a dicha revolución, cuando en China se daban definiciones confusas y muchas veces incorrectas.

El Congreso deja entender que a lo largo de la Revolución Cultural se han cometido errores. Estos errores ya los habíamos

constatado, los habíamos discutido, los habíamos criticado a nivel de nuestra dirección y con toda la razón del mundo estábamos asombrados de que se permitieran tales errores anti-marxistas. En la medida en que nos lo permitían las informaciones de la prensa, porque los chinos al considerar estos problemas como internos no nos informaban de ellos, creo que en esencia no nos hemos equivocado en la apreciación de las cuestiones. Naturalmente, todavía no podemos juzgar en toda su profundidad estos problemas, porque hasta ahora los propios chinos no han hecho ningún análisis profundo de la Revolución Cultural, de las ideas, de las corrientes y de las tendencias que se han manifestado y confrontado, y que incluso han llegado al enfrentamiento armado en el curso de dicha revolución. Los chinos, internamente, pueden haber hecho un análisis de este tipo, pero no ha habido un análisis público, y, aparte de los motivos y las razones de la condena de los grupos de Liu Shao-chi y de Lin Piao y Chen Po-ta, no sabemos nada.

El IX Congreso es aprobado en bloque y se dice que en él la única contribución de Lin Piao consistió en «leer de mal grado» el informe político, porque este informe había sido redactado por otros camaradas, bajo la dirección de Mao, mientras que el informe preparado por Lin Piao y Chen Po-ta había sido rechazado.(!)

El X Congreso denuncia la actividad «criminal, anti-partido», etc., de Lin Piao y su grupo. Lin Piao es calificado de agente de los revisionistas soviéticos y acusado de complotar para asesinar a Mao. Este grupo y su actividad hostil «fueron liquidados por completo, con éxito y en todos lados. Este grupo había llevado a cabo grandes acciones de sabotaje». El Congreso «aprobó totalmente y por unanimidad la justa línea marxista-leninista del presidente Mao», y remarcó: «Se debe continuar la lucha para desenmascarar la figura traidora de Lin Piao» y «sacar las enseñanzas pertinentes del ejemplo negativo».

A nuestro entender, el X Congreso define claramente la política exterior y las tareas del Partido Comunista de China,

y fija correctamente el gran peligro que representan las dos superpotencias imperialistas, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, «la lucha a la vez contra las dos», que «quieren morder a China y dominar el mundo y los pueblos»; se habla de «la lucha por reforzar y defender el internacionalismo proletario, por fortalecer la unidad con el proletariado, con los pueblos y las naciones oprimidas», etc. Lo bueno y en oposición con algunas manifestaciones anteriores, es que el X Congreso subraya que «debemos unirnos con todos los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas de todo el mundo y llevar hasta el fin la lucha contra el revisionismo moderno».

Nuestro Partido siempre ha estado del lado del Partido Comunista de China y lo ha defendido tanto en los días buenos como en los malos. Mas nuestro Partido ha criticado, siempre en el camino marxista-leninista, cada vez que ha juzgado que ciertas cuestiones eran tratadas de forma errónea. Estas críticas y observaciones las ha hecho en el momento oportuno y ateniéndose a las normas.

DOMINGO
30 DE SEPTIEMBRE DE 1973

EN LA RECEPCION DADA POR EL EMBAJADOR CHINO EN TIRANA

Anoche, en la recepción dada en la embajada china, después de felicitar calurosamente al embajador por el congreso y por su reelección como miembro suplente del Comité Central, nos puso al corriente de la preparación y del desarrollo de los trabajos del Congreso, así como del entusiasmo que este acontecimiento ha suscitado en China. Por nuestra parte conocíamos todo lo que nos dijo, pues ya había sido comunicado por la prensa y la radio chinas. De hecho, el embajador nos perifrasedó el informe de Chou En-lai.

A las preguntas que le hice respecto a la visita de Pompidou, no me dio ninguna respuesta concreta, pero, tomando esto como pretexto, le hablé acerca de cómo juzgamos en la actualidad las posiciones de la política francesa, y él aprobó completamente nuestros puntos de vista.

Le preguntamos sobre el futuro de Camboya. El embajador chino mostró algunas reservas afirmando que los camboyanos todavía deben combatir, tienen necesidad de templarse, de fortalecerse, de liberar muchas más zonas, antes de tomar Pnom Penh; que Lon Nol dispone aún de un ejército mucho más grande que el del Frente; que continúan las infiltraciones desde Tailandia y que los Estados Unidos de América siguen ayudando a Lon Nol, etc.

El embajador, respondiendo a una pregunta mía, dijo que «los vietnamitas del sur dejan pasar hacia Camboya las armas que le proporcionamos (los chinos)».

1974

MARTES
2 DE ABRIL DE 1974

**¿POR QUE LOS CHINOS NO QUIEREN QUE
CONSTRUYAMOS LA CENTRAL HIDROELECTRICA
DE FIERZA?!**

¿Por qué la dirección china trata de manera tan errónea, e incluso yo diría que hostil, la cuestión tan importante para nosotros de la central hidroeléctrica de Fierza? Por la forma como han planteado el problema los especialistas chinos, abiertamente nos quieren dar a entender que debemos renunciar a la construcción de esta central. Pero ¿por qué? ¿Acaso «debido a que los estudios geológicos son insuficientes»? ¡Esto no es verdad! Dichos estudios han sido hechos y ellos mismos los han considerado exhaustivos, firmando un documento conjunto al respecto. ¿Entonces?!

Será el trabajo hostil de ciertos especialistas chinos, que han informado falsamente a su dirección, lo que ha llevado a que ésta les diga: «Ustedes tienen razón, debemos prevenir una eventual catástrofe». Es posible que esta tesis sea sostenible, porque la misma viceministro china de energía sostuvo en otro tiempo la tesis de que «la central hidroeléctrica de Vau i Dejës sería una catástrofe». Nosotros rebatimos esta posición y la central fue construida. El mismo Chou En-lai declaró que los especialistas chinos estaban equivocados y que los especialistas albaneses tenían razón. La central de Vau i Dejës trabaja a la perfección.

Esperemos que todo vaya igual para la central hidroeléctrica de Fierza. Veremos como acoge el ministro chino de energía el informe que le hará Rahman Hanku¹. En caso de que sigan

¹ Ministro de Construcción.

sosteniendo sus puntos de vista equivocados, nosotros tocaremos más alto, hasta que se haga realidad lo que justamente proponemos.

Rahman Hanku nos informa desde Pekín que la dirección de los especialistas chinos encargados de la central hidroeléctrica de Fierza ha hecho saber a Petrit Radovicka¹ que «los especialistas chinos permanecen en sus posiciones». En otros términos esto significa la anulación de la construcción de esta central. **Radovicka ha respondido que también nuestros especialistas permanecen en sus posiciones, porque tenemos razón.** Rahman exigirá entrevistarse con su colega chino para plantearle esta cuestión según las instrucciones que le hemos dado.

MIÉRCOLES
10 DE ABRIL DE 1974

LA «TEMPESTAD» ACERCA DE FIERZA ACABO VERGONZOSAMENTE PARA LOS CHINOS

La «tempestad» que los camaradas chinos levantaron a propósito de la central hidroeléctrica de Fierza acabó en un «vaso de agua». Todo el asunto consistía en crear una situación que les permitiera decirnos: «Tomen ustedes la responsabilidad de los proyectos de la central hidroeléctrica y nosotros les ayudaremos al igual que hemos hecho antes». Los chinos tenían miedo de asumir esta responsabilidad. Les hemos respondido que estamos de acuerdo, y que nos hacemos cargo de dicha responsabilidad, con lo cual las cosas se han visto desbloqueadas. Pero pienso que los especialistas chinos están influenciados (no sé de qué manera) también por los yugoslavos, los cuales han planteado a nuestros camaradas las mismas cuestiones, bajo idéntica forma y con el mismo contenido, en relación con la central hidroeléctrica de Fierza. Naturalmente los titistas estarían muy interesados en que la construcción de esta central se viera bloqueada, ya que esto suscitaría dificultades políticas entre China y nosotros, y a la vez nosotros resultaríamos perjudicados económicamente. Mas todo ha sido liquidado. Los chinos han tomado sobre sí la vergüenza de tener miedo de asumir sus responsabilidades y lo han estipulado en un documento oficial que han firmado. ¡¡Allá ellos!!

¹ Jefe del gupo de proyección de la central hidroeléctrica de Fierza.

VIERNES
24 DE MAYO DE 1974

TENG SIAO-PING ES OBJETO DE UNA GRAN PROPAGANDA

Las agencias de prensa extranjeras no hacen más que hablar del «alejamiento» de Chou En-lai de la dirección del Estado y de que es substituido por Teng Siao-ping. A propósito de esto hacen muchas especulaciones, atribuyéndolo supuestamente al «fracaso de su política pronorteamericana», o a «su liberalismo y oportunismo en la línea», etc. Las agencias de prensa burgués-capitalistas anuncian igualmente que se han colocado dazibaos en las paredes de diversas fábricas, en los que Chou En-lai es calificado de «lameplatos de los extranjeros», etc. Naturalmente, los enemigos de China socialista siempre han especulado acerca de tales cosas.

Pero ¿qué ocurre en realidad? A juzgar por lo que sabemos y por lo que nos han dicho los camaradas chinos, el hecho es que Chou está muy fatigado a causa del gran trabajo que ha realizado, sobre todo teniendo en cuenta su edad avanzada. El hecho es, asimismo, que había monopolizado el trabajo relativo a las relaciones con el exterior, hasta tal punto que no había extranjero que abandonase China sin haberse encontrado y entrevistado con él, sin haber sido recibido y despedido en el aeropuerto por él, e incluso sin haber comido y cenado con él, y esto era válido tanto para los jefes de Estado como para los senadores norteamericanos, pasando por los científicos, los periodistas y los jugadores de ping-pong, es decir, para dios y su madre. Esto no sólo era exagerado, sino también perjudicial para el prestigio de China. Por eso Li Sien-nien, Teng Siao-

ping, etc., nos han dicho que se ha tomado la decisión de que Chou descanse y abandone todos los asuntos protocolarios. **Esto está siendo llevado a la práctica, y en realidad Teng Siao-ping le está reemplazando en este trabajo.**

Li Sien-nien, en una conversación que tuvo con Behar acerca de la fatiga de Chou, dejó caer la siguiente frase: ¡«Cuando los cuadros envejecen, también se equivocan ideológicamente»! Behar le corrigió diciéndole que «cuando envejecen, se debilitan físicamente, pero no ideológicamente». De inmediato Li Sien-nien corrigió el juicio que acababa de emitir y dio la razón a Behar. ¿Qué quería decir con esto?

Los hechos demuestran que Teng Siao-ping habla de forma más abierta contra los Estados Unidos de América, tanto en la ONU como en cualquier otro sitio. Según las agencias de prensa, los chinos habrían cerrado un club que los norteamericanos habían abierto para los hijos de los diplomáticos, y habrían exigido que los marines que montan guardia en la misión norteamericana sean substituidos por civiles. Al parecer, estas cosas habrían sido permitidas antes, en la época de la «luna de miel» con los Estados Unidos de América. Ahora, después de la «experiencia», esta línea debe haber suscitado «desilusiones» y se ha endurecido respecto a los norteamericanos. Esto nos agrada. Pudiera ser un nuevo viraje, realizado por personas que han vuelto al poder, como por ejemplo Teng Siao-ping. Pero, con los elementos de juicio que disponemos ahora, Chou no ha sido «descartado», contrariamente a lo que dicen las agencias de prensa occidentales. De hecho, está fatigado, pero dirige, aunque lo haga con formas y métodos nuevos. Es posible que le hayan escogido para nombrarle presidente del presidium, en caso de que sea convocada la Asamblea.

El hecho es que se hace una gran propaganda de Teng Siao-ping, al que se le prepara un sillón. Ayer el embajador chino Liu entregó oficialmente en nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores un gran montón de «fotos de propaganda» llegadas desde Pekín, que ilustran el «triumfo» de Teng, el cual es saludado con gran pompa con motivo de su misión en la ONU, se

le muestra recibiendo a hombres de Estado, etc. Jamás se había procedido de esta manera con Chou, e incluso ni con el mismo Mao. El embajador chino en nuestro país, en cada encuentro, no se cansa de hablar de Teng y de elogiarle. Se trata de una directriz intencionada. Esto lo veremos más claro con el tiempo.

DOMINGO
26 DE MAYO DE 1974

LOS CHINOS APLAZAN DE NUEVO LA VISITA DE LA DELEGACION DE NUESTRO PARTIDO Y DE NUESTRO GOBIERNO

Behar nos comunica que los chinos, por medio de Li Sien-nien, nos informan que no pueden recibir a la delegación de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, encabezada por el camarada Mehmet, durante el segundo semestre del año en curso, y aplazan esta visita hasta el primer semestre del año 1975. Naturalmente aceptamos su decisión, pero en su lugar no haríamos tal cosa. Hace casi un año que les hicimos una demanda en este sentido, y la retrasaron para el presente año. Les pedimos realizar la visita en el primer semestre de 1974, y los chinos nos contestaron que para el segundo semestre de 1974, porque su calendario de visitas estaba muy recargado. Esto era posible y podía parecer normal, mientras que este segundo aplazamiento ya no es normal. ¿Cuáles son las razones? No hay ninguna que esté fundada. ¡Entenderlo como queráis! ¡Hacer mil suposiciones!

He aquí lo que Li Sien-nien nos dijo en esencia: «Compréndanos, hemos estudiado con especial atención su demanda, la hemos estudiado de forma seria y el próximo año, teniendo en cuenta la situación interna y externa, estaremos mejor preparados para recibir a su delegación. Entonces estaremos en condiciones de satisfacerles mejor. Actualmente estamos muy ocupados con la campaña contra Lin Piao y Confucio», etc.

Se trata de «razones» sorprendentes. ¿Qué tipo de razones son éstas?! En caso de que existiese alguna cosa, tanto en la

situación interna como en la externa, podrían decirnoslo. Por nuestra parte, podríamos hacer una montaña de suposiciones, pero lo mejor será esperar y ver.

¿Acaso aplazan el recibimiento de nuestra delegación porque tienen contradicciones con nosotros?! Lo cierto es que tenemos contradicciones y que también las tendremos el año que viene, pero dichas contradicciones son internas y no tienen por qué impedir las visitas de nuestras delegaciones. Estas contradicciones que existen entre nosotros no se han hecho públicas, pero el público ha sacado sus propias conclusiones, como por ejemplo de nuestra actitud contra el imperialismo norteamericano. Ahora bien, la vida demuestra que los chinos, con su política de puertas abiertas a los Estados Unidos de América, han sufrido desilusiones. Los norteamericanos, después de esta nueva actitud china hacia ellos, deberían haber ido hacia el debilitamiento de sus lazos con Taiwán, mientras que por el contrario han enviado un nuevo embajador, incluso un ex subsecretario de Estado. Por eso, en el análisis que los chinos pueden hacer de las contradicciones que tenemos con ellos, deben llegar a la conclusión (salvo el caso de que no quieran hacerlo) de que somos nosotros quienes tenemos razón. Por lo tanto pienso que no podemos excluir el hecho de que los camaradas chinos hayan aplazado la visita de nuestra delegación a China para evitar tener una confrontación con nosotros, puesto que se verían obligados a autocriticarse.

Asimismo hemos tenido debates a propósito de cuestiones técnicas relativas a la realización de las obras que debían llevarse a cabo con los créditos que nos han concedido, pero estos problemas se han allanado por medio de discusiones camaraderiles. En sus campañas contra los enemigos del partido y del Estado chinos, los hemos sostenido. Esto es reconocido abiertamente por ellos. Por lo tanto en estas direcciones no se encuentra ninguna razón para explicar esta actitud de los camaradas chinos.

¿Entonces debemos «imaginar» que esas razones son de naturaleza interna? ¿De qué razones se trata? Hagamos

suposiciones: «Chou En-lai está fatigado», «Chou En-lai está enfermo». El se ha retirado. Pero, ¿en qué medida se ha retirado y de qué se ha retirado?! ¿Existe, en este sentido, algún problema político? ¿Continuará siendo primer ministro o será substituido por Teng Siao-ping, al que se está inflando? ¿Qué será de Chou? Puede ser nombrado presidente de la república. Pero para ello es necesario que se reúna la Asamblea Nacional. Es posible que aquí resida la verdadera razón. Veremos. Mas, ¿podrían decirnoslo? Así debería ser, pero desde hace dos o tres años vienen hablándonos de que dicha Asamblea será convocada para «este año o para el próximo», pero todavía no se ha reunido. Es posible que no quieran mencionarnos más esta cuestión, porque no es una cosa seria. Además, ¿quién sabe lo que saldrá de todo esto? Ellos se han encontrado en situaciones idénticas varias veces. **En este sentido las aguas de la dirección no bajan limpias. Se constata una cierta confusión en lo que concierne a las personas encargadas de «recibir a los amigos». Muchas veces en estas ceremonias de bienvenida o de despedida se ve dirigentes que no deberían estar ahí y se observa que allí no se encuentran los que deberían estar.**

VIERNES
13 DE DICIEMBRE DE 1974

CHINA NO APLICA UNA POLITICA DE AYUDA INTERNACIONALISTA ENTRE LOS PAISES SOCIALISTAS

A nuestro país ha llegado una delegación de economistas enviada por el gobierno chino para estudiar con nuestros camaradas las demandas que hemos hecho de cara a nuestro próximo plan quinquenal.

Hoy me han puesto al corriente del discurso pronunciado por el responsable de la delegación china, después de que nuestra parte le expusiera nuestras demandas en equipos. **A. Këllezi me ha parecido más bien optimista, pero yo no lo soy y diré el por qué. Se lo he hecho saber a Mehmet, y a Hysni y demás camaradas del secretariado del Comité Central, para que instruyan a los camaradas que se ocupan de este asunto, a fin de que se muestren atentos y discutan de forma camaraderil con los chinos, pero defendiendo debidamente nuestros puntos de vista.**

¿Qué cosas dijo el chino que no suenan bien a nuestros oídos? Dejando de lado las fórmulas habituales sobre la amistad, el comienzo de su exposición consistió en: «China es un gran país con una población superior a los 800 millones de habitantes, que tiene grandes necesidades y que está en vías de desarrollo. China presta su ayuda a 80 Estados y tiene muchos compromisos internacionales. La ayuda más grande se la ha dado y se la da a Corea, Viet Nam y Albania. Albania ha recibido una ayuda superior a la proporcionada a estos otros dos países

amigos, por no hablar de los demás». Esto era un claro planteamiento del problema.

Después continuó: «**En el plan actual existen una veintena de obras cuya construcción ustedes han comenzado o no, según los casos, y que naturalmente deben encuadrar en el próximo plan**». Esta es la segunda observación. El sabe de sobra que en estas 20 obras no han comenzado los trabajos, y ello porque los chinos no nos han abastecido con lo necesario para poder iniciarlos y proseguirlos.

Además el representante chino añadió: «Deben darnos todos los datos para que podamos juzgar sobre qué y cómo están fundadas sus demandas», y sacó a relucir los puntos de vista de Chou En-lai: la mano de obra, el campo, la capacidad de construcción y toda otra serie de detalles.

Después de haberme leído el discurso del Chino, A. Këllezi me dijo: «Les proporcionaremos en detalle todos los datos». No, le respondí, les daremos datos, pero no es necesario que se los demos en detalle y a propósito de todos los apartados.

A Mehmet y a los camaradas del secretariado del Comité Central les he dicho, y ellos se han mostrado de acuerdo conmigo, que «a mi juicio, los chinos manifiestan dos tendencias: **obtener todos los datos sobre nuestra economía, pero sin proporcionarnos lo que les pedimos, invocar obstáculos y darnos un poco. Por lo tanto, en estos dos aspectos, nuestros camaradas deben tener mucho cuidado, dar los datos indispensables y obtener de ellos el cumplimiento de todos los compromisos contraídos con nosotros; obtener el máximo, y no al revés, dar mucho y obtener poco**».

Es cierto que debemos dar a los camaradas chinos, que nos proporcionan los créditos con los que vamos a construir varias obras, los datos que apoyan y justifican nuestras demandas. En cuanto a las posibilidades que ellos tienen de ayudarnos, es un asunto suyo. Pero en la carta que les envié nuestro gobierno, les motivábamos, en su mayor parte, si no en su totalidad, nuestras demandas. Por su lado podían habernos hablado de forma distinta de cómo lo han hecho. Todos los dirigentes

chinos, y ello incluso en nombre de Mao, Chou En-lai, etc., jamás se han olvidado de decir a nuestros camaradas que han ido a China, que **«hemos ayudado muy poco a Albania, la ayudaremos mucho más»**, etc.

Nosotros comprendemos las necesidades de China, su extensión en el mundo, las ayudas que da, pero, como marxistas e internacionalistas que somos, pensamos que China debe conceder menos a los gobiernos burgueses (pues sabemos qué hacen con estos créditos, quién se aprovecha de ellos, cuáles son los lazos de estos gobiernos burgueses y cómo se han hundido y enredado en los esclavizadores créditos capitalista-revisionistas) y no rechazar nuestras razonables demandas. Que los chinos no olviden jamás las posiciones ideológicas, políticas y militares de nuestro país. Por eso esperamos que los camaradas chinos darán una justa solución a esta cuestión, aplicando la política de la ayuda internacionalista entre los países socialistas.

SABADO

14 DE DICIEMBRE DE 1974

LOS CHINOS QUIEREN TOMARNOS EL PULSO

El embajador chino en Estocolmo dijo a nuestro embajador que los chinos dudaban en participar en la ceremonia de entrega del «Premio Nobel» al disidente soviético Solzhenitsin. Pero no se trataba nada más que de palabras, pues los chinos han participado y de qué manera. Naturalmente, nosotros no participamos, y esto no ha venido motivado porque Solzhenitsin sea un antijruschovista, sino debido a que ataca a Marx, a Engels, a Lenin, a Stalin y al comunismo. Esto mismo se lo hemos planteado a los chinos, pero para ellos parece que es suficiente con que se esté contra los soviéticos para aprobar de inmediato cualquier cosa que se haga. De esta forma, olvidándose de que Solzhenitsin ataca a Lenin, Stalin, etc., le respetan! ¡Qué vergüenza!

El embajador chino en Belgrado, poniendo al corriente a nuestro embajador allí acerca de las conversaciones de Wu Chan en Yugoslavia, le dijo asimismo: ¡«Nosotros, los chinos, hemos pedido a los soviéticos que se autocritiquen a propósito de Bucarest y que sobre la cuestión de las fronteras con China vuelvan al statu quo de la época de Jruschov»! ¿Por qué? ¿Sólo la reunión de Bucarest separa a los chinos de los soviéticos?! El resto, por lo visto, no tiene importancia para ellos. Pero Bucarest no fue más que la punta de la oreja que asomó el jruschovismo, el grueso de la villanía apareció después. Es decir, que si los revisionistas soviéticos reconocen que «en Bucarest, Jruschov no actuó con sangre fría», los chinos

están dispuestos a reconciliarse con ellos. Sorprendente, ¿por qué no hacen esto los soviéticos?!

¿Los camaradas chinos están en sus cabales, o bien se trata de frases de sus embajadores? Pero es difícil que los embajadores chinos digan tales enormidades sin haber recibido directrices desde arriba. Intentan tomarnos el pulso, pero por las respuestas que reciben es seguro que están viendo que, al igual que siempre, el nuestro es un pulso comunista, revolucionario, antirrevisionista.

LUNES

23 DE DICIEMBRE DE 1974

**NO, CAMARADAS CHINOS, NOSOTROS Y LOS
YUGOSLAVOS NO ESTAMOS PROXIMOS
«COMO LOS DIENTES Y LOS LABIOS»**

Wu Chan, viceministro chino de Asuntos Exteriores, que estuvo en nuestro país con motivo de la fiesta del 30.º aniversario de la Liberación como miembro de la delegación encabezada por Yao Wen-yuan, se marchó desde aquí hacia Belgrado para realizar una visita «amistosa». Allí tuvo una serie de «cordiales» entrevistas, incluso con el primer ministro.

Cuando retornó a Pekín, Wu Chan conversó con nuestro embajador, el camarada Behar, al cual habló acerca de esas entrevistas. Le dijo que «los yugoslavos consideran que la situación existente en el mundo es complicada»; «los soviéticos les presionan», «no sólo organizan a los kominformistas, sino también a los ustachis»; «los yugoslavos se resisten», etc. En este sentido, los yugoslavos han llenado bien la cabeza de los chinos, los cuales se sienten satisfechos con estas «profundas contradicciones» soviético-yugoslavas. Después hablaron del «tercer mundo», del que forman parte los chinos, y del «mundo no alineado», del que forman parte los yugoslavos. Como conclusión, «los yugoslavos quedaron satisfechos de las explicaciones y ahora comprenden mejor la posición de los chinos respecto a este problema»... ¡¡¡Porque no la habían comprendido antes!!!

A continuación no dejaron de hablar en esas entrevistas de la actitud de Albania hacia Yugoslavia; el chino, según dijo, había utilizado nuestras declaraciones. Y los titistas no dejaron de esparcir su «incienso», de decir que ellos «quieren el bien de Albania», que desean vivir «en amistad», que sus puertos no

sólo están abiertos a los navíos soviéticos, sino también a los norteamericanos, etc., que éstas son cuestiones económicas, mientras que en cuanto al aspecto militar, están vigilantes, etc., etc. **Y «nuestro amigo» Wu Chan dijo a Behar, para concluir, que había dicho a los yugoslavos que así debe ser la amistad entre los yugoslavos y los albaneses, porque ambos están próximos «como los dientes y los labios».**

El «papa chino» dio su bendición a la «amistad yugoslavo-albanesa» con una parábola confuciana, vil, revisionista. Es difícil de imaginar que haya podido decir esto por imbécil o por la fuerza de la «inercia» de las fórmulas estereotipadas que utilizan, o porque quería demostrar a los yugoslavos que «los chinos tenemos mano en esta política y la aprobamos, dado que les consideramos tan próximos entre sí y en función el uno del otro, como los dientes de los labios».

¡Qué burrada! ¡Qué bajeza! Esta imagen «bíblica» de los chinos significa que, según él, con los titistas formamos «la misma cabeza, el mismo corazón, el mismo cuerpo» y seguimos «la misma política y la misma ideología»! ¿Es posible calificar esto de ligereza? ¡Es posible decir que se trata de un simple lapsus?! Esto no sólo se lo dijo al primer ministro yugoslavo Biyedič, que lo aprobó con alegría y que, a su vez, le repitió esta misma «perla», sino que también se lo dijo a nuestro embajador. **Naturalmente jamás estaremos de acuerdo con esas frases y esas interpretaciones, siempre estaremos en contra de ellas, pues los titistas son enemigos, renegados, revisionistas, agentes de los imperialistas y de los revisionistas.**

Los dichos de Wu Chan y de los que en China piensan como él nos importan un pepino. Según parece, el revisionismo tiene profundas raíces en China, y la gran escoba no ha pasado como se debía y por donde se debía. No sólo ha quedado basura en los rincones, sino que ocupa puestos «superiores y de confianza» y actúa a la luz del día. Quién sabe que más habrá hablado Wu Chan con los yugoslavos, pero lo cierto es que salió satisfecho de estas entrevistas. Esta satisfacción se la puede guardar para él porque nosotros no nos la tragamos.

**MIERCOLES
23 DE ABRIL DE 1975**

LOS CHINOS APLAZAN LA VISITA DE UNA DELEGACION ALBANESA A CHINA

Los camaradas chinos todavía no dan luz verde a la visita de nuestra delegación económica gubernamental a Pekín. Diversos directores de departamentos centrales chinos habían dicho a nuestros camaradas que «esperamos su delegación para principios, mediados o finales de abril». Pero todas estas fechas ya han sido consumidas. Y llega mayo y no aparece ninguna señal, y esto en unos momentos en que a China han ido toda clase de delegaciones de otros países, de no importa qué tipo, naturaleza o color.

¿Cómo explicar esta actitud? «Estudiamos los dossiers», dicen los camaradas chinos, dossiers que les enviamos hace casi un año junto con nuestras demandas. Aquí han llegado dos o tres grupos de delegaciones principales procedentes de la RP China, pretendidamente para estudiar nuestras demandas, pero en realidad para estudiar la situación económica de nuestro país, a fin de formarse un juicio antes de concedernos los créditos. Dichas delegaciones nos hicieron numerosos «elogios» por nuestros progresos, por los grandes éxitos que habíamos obtenido, por la sana situación económica existente, etc. Nos dijeron que «sacaban muchos provechos de la gran experiencia de Albania».

Está bien que nos dirigieran todos estos elogios, pero todavía no nos han informado acerca de cuándo podrá partir nuestra delegación. Mientras nosotros esperamos, ellos continúan diciéndonos ¡«estudiamos los dossiers»!

El embajador de la RP China en nuestro país preguntó:

«¿Cuándo partirá su delegación? porque Li Chiang, nuestro ministro de Comercio Exterior, la está esperando». Nuestros camaradas, con razón, le respondieron: «Cuando Pekín nos lo anuncie». Cuando Li Chiang fue invitado a un almuerzo por Behar, le lanzó todas las fórmulas elogiosas habituales que dirigen a nuestro país. Después de estos elogios, dijo: «China tiene un gran déficit, no posee divisas, le faltan las tuberías para el petróleo, su industria todavía es débil, la crisis mundial también la ha afectado; China ayuda a todo el mundo, ayudará a los dos Viet Nam, ayudará a Camboya, ayudará... incluso a Malta, para que en este país no penetre la influencia soviética», etc.

La conclusión es clara: **«Albania debe andar por sí sola» y, tal como en otro tiempo nos decía Mikoyan, también el señor Li Chiang nos dice: «Comercien con los Estados capitalistas, amplíen sus relaciones con ellos».** ¡Qué infame! ¡Qué revisionista! Behar Shtylla le dio la respuesta que se merecía. Li Chiang antes de irse, le preguntó: «¿Cuándo viene su delegación?» Behar le respondió: «Cuando ustedes lo permitan».

En las actitudes de los chinos hacia nosotros vemos dos tendencias. Una es la tendencia política. En todos lados y con cualquiera que uno se encuentre en China, tanto si se trata de gente sencilla como de numerosos cuadros, tanto en la capital como en las provincias, sobre todo en las empresas y en las comunas populares, se habla con simpatía, incluso con un gran cariño, de nosotros. En las altas esferas, por el contrario, se siente una cierta actitud reservada, por no decir fría. La otra tendencia es la que se observa en las relaciones económicas. En lo que concierne a las cuestiones económicas, no podemos decir que los chinos no nos hayan ayudado, pero su ayuda nos ha llegado con retraso después de haber tenido largas discusiones. En el curso de estas discusiones ha habido por parte de ciertos dirigentes chinos expresiones y juicios que no han sido razonables. Seguimos comprendiendo que China quiera ayudar a los otros y que de hecho les conceda esta ayuda, pero que los chinos nos hablen de la situación de su país tal como lo hace Li

Chiang, que nos den los mismos consejos que Mikoyan, que retrasen, como lo están haciendo, la ida de nuestra delegación gubernamental con el camarada Adil Çarçani a la cabeza y, lo que es peor, el que hagan como que han olvidado que les hemos demandado enviar otra delegación gubernamental con el camarada Mehmet al frente, no es una actitud amistosa por su parte.

MARTES
17 DE JUNIO DE 1975

**LA PRESION ECONOMICA CHINA HA COMENZADO
A SENTIRSE FUERTEMENTE, PERO
NO NOS DOBLEGAREMOS JAMAS**

Tras la fachada del primer encuentro, tras los discursos habituales de los chinos con fórmulas estereotipadas, Adil Çarçani y los otros camaradas de nuestra delegación gubernamental fueron recibidos durante 15 minutos por Chou En-lai en su habitación del hospital. Les preguntó por nuestra salud y, antes de despedirse, les dijo: «Mañana seré operado, es por ello que les he recibido hoy. Se me hace esta operación para prolongarme la vida». Pudiera ser así, pero también pudiera ser... «adios, no intenten verme más».

Hoy recibimos un radiograma de Adil, en el que nos relata la conversación oficial mantenida con Li Sien-nien, presidente de la delegación gubernamental de la RP China, después de haberle expuesto los problemas.

La respuesta de los chinos a nuestras demandas de créditos y ayudas para el próximo plan quinquenal, ha sido vil: los chinos sólo nos conceden el 25% de los créditos que hemos pedido, de esa cantidad el 50% se nos concederá en forma de obras completas y el otro 50% en material de equipamiento. En este crédito están incluidas nuestras demandas militares. Esta ayuda que nos conceden es para que no se diga que no nos dan nada.

Los motivos invocados por los chinos hacen sonreír: «Somos un país muy pobre». Pero resulta que hace cinco años eran «un país mucho más pobre», y nos concedieron un crédito varias veces superior. Harina de otro costal es que de las 35 obras que

figuraban en los acuerdos firmados, 20 están todavía sin entregar, y que naturalmente pasarán a engrosar el próximo quinquenio. Además, han aplazado la finalización de las obras que están en construcción más allá del presente quinquenio.

Durante cinco años consecutivos todos los funcionarios chinos, comenzando por Chou En-lai, nos han dicho: «La ayuda que les damos es muy pequeña, pero de aquí a dos años y para el próximo quinquenio, la aumentaremos, porque nuestra situación habrá mejorado». En cambio hoy, según Li Sien-nien, resulta que la situación de China ha «empeorado», que China se ha convertido «en un país muy pobre» y esa frase de que «les ayudaremos mucho más» ha quedado reducida a una ayuda irrisoria.

Para nosotros está claro que esta actitud de los chinos no es producto de que «son pobres», pues, por el contrario, su país ha hecho grandes progresos, sino que es una reacción a las resueltas actitudes marxista-leninistas de nuestro Partido y de nuestro Estado, tanto en el plano interno como en la arena internacional. Los chinos no están de acuerdo con nuestra política exterior, debido a que no sostenemos sus posiciones políticas.

Nosotros no aceptamos, contrariamente a lo que pretenden los chinos, que «el imperialismo norteamericano es menos peligroso que el socialimperialismo soviético». Nosotros decimos que «ellos son igual de peligrosos y que deben ser combatidos duramente». Los chinos han declarado que forman parte del «tercer mundo». Nosotros afirmamos que somos un país socialista y sostenemos la justa política nacional antiimperialista y antisocialimperialista de todos los pueblos y Estados del pretendido tercer mundo, del pretendido segundo mundo, y vaya uno a saber cómo se autoproclaman y se autodividen. Albania es un país socialista que no puede ser confundido con ningún otro país, tiene una política marxista-leninista independiente. Los chinos apoyan la OTAN, el Mercado Común y la «Europa Unida».

Nosotros estamos en contra de tales actitudes y consideramos que no son marxista-leninistas. Todos esos tratados y organismos no son más que instrumentos en manos del imperialismo norteamericano y de los demás países imperialistas, y los

utilizan para oprimir a los pueblos y lanzarlos a una tercera guerra mundial por la hegemonía. De la misma naturaleza son el Pacto de Varsovia, la «Comunidad Socialista» y el COMECON. Esas dos agrupaciones y comunidades deben ser combatidas con el mayor rigor. En su tiempo, Lenin desenmascaró, denunció y combatió enérgicamente tales organismos de la burguesía capitalista.

Los chinos convierten en amigos suyos a cualquier Estado, a cualquier persona, da lo mismo si es trotskista, titista o chianguaichista, con tal de que digan «estoy en contra de los soviéticos». Por nuestra parte estamos en contra de dicho principio. Sabemos profundizar las contradicciones existentes entre los enemigos del socialismo y las profundizamos en la medida de lo que podemos, pero ante todo defendemos los principios. Nosotros llamamos a las cosas por su nombre.

Está claro que estas actitudes nuestras, así como otras que adoptamos, no son del agrado de los chinos, porque significan arrancarles las caretas marxista-leninistas con que quieren cubrirse, y es por ello que nos presionan. Esta presión es económica, porque política e ideológicamente no han podido doblegarnos y jamás lo conseguirán. **Por su parte esto significa el comienzo del duro bloqueo económico que intentan imponernos. Pero también en este sentido fracasarán. No nos inclinaremos ante nadie, sean los chinos o no importa quien.**

Es evidente que esta actitud suya forma parte de un gran complot imperialista-revisionista que está siendo tramado contra el Partido del Trabajo de Albania y Albania socialista. Este acto de los chinos no puede ser considerado al margen de la gran presión política, ideológica, propagandística, económica y militar que ejercen sobre nosotros los Estados Unidos de América, la Unión Soviética y sus satélites, incluyendo entre ellos a Yugoslavia y Rumania, que los chinos consideran Estados del «tercer mundo». **Esta presión no es imaginaria, sino que se ha concretado en el complot militar-económico encabezado por Beqir Balluku, Petrit Dume, Hito Çako, Abdyl Këllezhi, Koço Theodhosi, Lipe Nashi, etc.** El objetivo de estos traidores consistía en li-

quidar el Partido y su dirección marxista-leninista, para que Albania socialista se transformase en un país revisionista. Con una Albania de este tipo sueñan los soviéticos, los yugoslavos, los chinos, etc. Todos ellos se oponen a la política marxista-leninista de nuestro Partido y la combaten, por eso han organizado este complot por medio de sus agentes en el interior de nuestro país, los han ayudado y lo continúan haciendo incluso ahora que han sido descubiertos y están siendo liquidados. Con sus actos, estos Estados continúan incitando a estos agentes derrotados por el golpe que les hemos asestado, siguen dándoles coraje y con esta actividad, a la que agregan las presiones económicas, piensan debilitarnos y conseguir que no castigemos severamente a los traidores. Este es el objetivo que persigue el actual bloqueo económico que nos imponen los chinos.

¿De quiénes eran agentes los traidores descubiertos? Ello carece de importancia. Principalmente eran agentes de los soviéticos y de los yugoslavos, pero los chinos están mezclados en el asunto, puesto que precisamente ahora que nos encontramos en dificultades intentan aumentarlas con la actitud que han adoptado.

¿Acaso los amigos actúan de esta forma? ¡No! ¿Cómo actuamos nosotros cuando China se encontraba en grandes dificultades y aislada de todos? La ayudamos con todas nuestras fuerzas, permanecemos solos haciendo cara a los grandes huracanes que se desataron contra China y combatimos junto con ella hasta el fin. **Beqir Balluku y su grupo no sólo eran viejos agentes de los soviéticos, sino que además se ligaron a los chinos. El plan estratégico subversivo que preparaba Beqir Balluku, estaba siendo elaborado a sugerencia de Chou En-lai. El propio Beqir nos dijo que este plan «me lo ha propuesto Chou», mientras que nosotros rechazamos esta sugerencia por sernos hostil. Beqir Balluku trabajó en secreto en el sentido que le indicó Chou En-lai, es decir, para preparar una «retirada hacia las montañas», «una alianza con Yugoslavia y con Rumania».** Esto resume toda la estrategia revisionista china, y no sólo la estrategia militar, sino también la política e ideológica. Nosotros rechazamos esta estra-

tegia hostil, porque estaba en favor de la OTAN y de los soviéticos, y al mismo tiempo en favor de los chinos. Esta estrategia tendía a transformar Albania en una plaza de intrigas y codicias para las grandes potencias. ¿Acaso no es extraordinariamente tenebroso este plan chino? Pero en estos últimos años, ¿cómo han actuado los chinos en sus relaciones económicas con nosotros? Lo menos que podemos decir es que no han sido en absoluto correctos.

Es cierto que los chinos nos concedieron un crédito apreciable de cara al quinto quinquenio, pero están lejos de haber cumplido sus obligaciones. De las 35 obras que se fijaron, sólo nos proporcionaron una decena o una quincena. Algunas de las obras tan siquiera han sido comenzadas y ello no por culpa nuestra. Tres grandes obras, el complejo siderúrgico de Elbasan, la central hidroeléctrica de Fierza y la refinería de petróleo de Ballsh, a propósito de las cuales hemos tenido que librar un gran «combate», las comenzamos a duras penas. A pesar de ello, se postergó la fecha de su finalización en uno o dos años en relación con lo estipulado en el contrato. Asimismo este aplazamiento no es imputable a nosotros.

Todo esto se producía en unos momentos en que Beqir Balluku estaba organizando el complot militar y Abdyl Këllezhi y Koço Theodhosi sabotaban la industria petrolera y la economía en su conjunto. ¿Podemos calificar de fortuita esta coordinación en los objetivos y en el tiempo? Además, cuando liquidamos el putsch militar de los traidores, cuando golpeamos a Abdyl Këllezhi y compañía, ¿acaso los chinos no nos enseñaron sus dientes de lobo? Es muy probable que Abdyl Këllezhi, al mismo tiempo que era el hombre de los yugoslavos, lo fuese de los chinos. Por lo tanto resulta que se trataba de un complot muy amplio, con la participación de numerosos Estados enemigos, que quieren cambiar la situación existente en Albania por medio de la violencia.

Entiendo que China ha tenido parte en este complot, pero ¿cuál de las Chinas? En él ha tenido mano la China revisionista, la corriente revisionista que debe ser fuerte y está en el poder.

No cabe la menor duda de que nosotros enfrentaremos victoriosamente esta difícil situación. Llamaremos a nuestro pueblo y a nuestro Partido a tensar aún más sus colosales energías, apelaremos a su ardiente patriotismo y romperemos este bloqueo al igual que hemos roto los demás. Avanzaremos con prudencia. No seremos nosotros quienes deshagamos los lazos de amistad que tenemos con China. Expresaremos nuestras ideas y nuestro descontento abierta y camaraderilmente a los camaradas chinos, por eso hemos preparado una respuesta oficial, que Adil les transmitirá verbalmente, sobre lo que pensamos acerca de la ayuda extremadamente reducida que nos conceden. Les diremos que no podemos comprender esta manera de actuar de ningún modo fundada y en oposición con todo lo que ellos mismos nos habían prometido antes. Les diremos que esta actitud suya nos causará un gran perjuicio no sólo económico sino también político.

Los camaradas chinos deben darse cuenta de que cometen un error y de que comprendemos dónde se encuentra la fuente de este error y adónde pretenden llegar con estas actitudes.

**MIERCOLES
18 DE JUNIO DE 1975**

**LOS CHINOS NO NOS PROPORCIONAN TODAS
LAS UNIDADES INDUSTRIALES ACORDADAS**

Hemos recibido un radiograma de Adil. El grupo chino de trabajo, conducido por Fang Yi, nos ha comunicado las unidades industriales que nos abastecerán. De las 20 que nosotros pedíamos, han quitado 10, es decir, que nos proporcionarán 10. De las 10 que nos han concedido, dejando aparte dos o tres, el resto tiene una capacidad inferior a la que habíamos demandado. Entre las que han anulado, las más importantes para nuestra economía son la central hidroeléctrica de Koman (nos han proporcionado los equipos necesarios para la central hidroeléctrica de Bushat, que es de capacidad reducida), la fábrica de urea y la de sosa cáustica, que sería muy beneficiosa para nosotros, pues podríamos exportar una parte de su producción. Nosotros, naturalmente, primero diremos a los chinos lo que pensamos sobre la ayuda que nos conceden y, si no hacen ningún gesto, les pediremos que nos abastezcan los equipos necesarios para las tres unidades principales que he citado antes y que supriman dos o tres de las que han acordado darnos y que podemos pasar sin ellas. Esperaremos hasta el viernes en que nos llegará otro radiograma informándonos del resto de nuestras demandas, de los materiales que les hemos pedido y, después de haberlo estudiado juntos, enviaremos el sábado, con el avión chino, nuestras instrucciones y nuestros juicios definitivos a nuestra delegación que se encuentra en Pekín.

Junto con Mehmet, Hysni y Haki, hemos decidido qué uni-

dades pediremos en el marco del crédito que han acordado concedernos los chinos.

Estas unidades son: la central hidroeléctrica de Koman (en lugar de la de Bushat), la fábrica de urea completa para la producción de abonos, la fábrica de sosa cáustica, así como equipos para las minas y material explosivo.

En cuanto a otras variantes, Adil tiene una serie de listas para saber que cosas demandarles. A propósito de esto hemos autorizado a Mehmet para que le dé alguna orientación suplementaria.

Seguramente el 20 de junio, Adil nos mandará una carta con el avión chino sobre los materiales que han acordado concedernos.

Veremos el efecto que producirá nuestra declaración, aunque no somos muy optimistas. Los chinos no están dispuestos a considerar políticamente el problema en favor de Albania socialista.

SABADO
21 DE JUNIO DE 1975

CHINA ENTRA EN EL JUEGO POLITICO DE LAS DOS SUPERPOTENCIAS

China se declara a favor del Mercado Común Europeo y de la «Europa Unida», y los apoya.

¿Cuál es el objetivo estratégico de China? ¿Este objetivo se apoya en los principios marxista-leninistas? Para definirlo, debemos definir los propios objetivos de estos organismos que defiende o apoya China.

El Mercado Común Europeo, cuando se creó, tenía por objetivo desarrollar las relaciones económicas y comerciales entre sus miembros, que al principio eran 6 y luego aumentaron a 9. El objetivo de esta institución era aportar el máximo de beneficios a la burguesía capitalista de todos los países miembros, así como reforzar la economía capitalista de cada Estado en particular y de todos ellos en general. Naturalmente, junto con el arreglo del problema de las tarifas aduaneras, se sistematizaron toda otra serie de cuestiones como el problema de los precios, los problemas monetarios y otros concernientes a las relaciones bilaterales y multilaterales.

Al principio, el Mercado Común Europeo no podía dejar de tener en cuenta la potencia económica norteamericana y no coordinar su paso al de ella, aunque quería presentarse como independiente del imperialismo norteamericano. Este último, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, gracias a las «ayudas» que concedió a Europa Occidental, contribuyó a su recuperación económica, pero en ningún momento se olvidó de sus intereses, los cuales eran y continuaron siendo considerables en

esta zona. Por lo tanto, con la creación del Mercado Común Europeo, se vio como seguían por un lado los esfuerzos del imperialismo norteamericano por dictar a este organismo su política económica y, por otro lado, como los miembros del Mercado Común Europeo se esforzaban por escaparse a la tutela norteamericana. Es así como aparecieron las contradicciones entre ellos, contradicciones que han ido profundizándose.

La llamada guerra fría encubría en cierto modo estas contradicciones, porque los miembros del Mercado Común Europeo, incluso aquellos que comenzaban a mostrar seriamente su voluntad de independizarse en lo económico, no tenían más remedio que vivir, a causa de las necesidades de su defensa, bajo el paraguas atómico de los norteamericanos. Como es lógico, los Estados Unidos de América supieron explotar a su favor el miedo que suscitaba en los países del Mercado Común Europeo una guerra con los soviéticos.

La traición de los jruschovistas liberó a la burguesía capitalista del miedo a la revolución y al comunismo, **ayudó al capitalismo mundial y le permitió respirar. La traición jruschovista dividió las fuerzas revolucionarias en todo el mundo, alejó la revolución proletaria, favoreció las manifestaciones nacionalistas y le dio a la burguesía capitalista el tiempo y la posibilidad de fortalecer sus débiles posiciones internas a costa de la revolución proletaria y de emprender nuevas acciones y crear otras combinaciones entre los Estados en la arena internacional.** Los jruschovistas socialimperialistas, inflados por sentimientos nacionalistas, aspiraban a transformar la Unión Soviética de un Estado socialista en una superpotencia imperialista atómica y pusieron manos a la obra alcanzando este objetivo. Aparecieron así dos superpotencias que compiten por lograr la hegemonía mundial. **La ley de ambas, es decir, de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, es la ley de la guerra de rapiña, la ley de esclavizar a los pueblos. Esta ley va acompañada de la realización de «alianzas» monstruosas, de la conquista enmascarada de los puntos estratégicos a utilizar para preparar la guerra, del rearme hasta los dientes y del aumento de los arma-**

mentos atómicos, que se modernizan de día en día; dicha ley va acompañada del saqueo y de la absorción económica y política de numerosos Estados a través de la intimidación, los chantajes, los créditos, las «ayudas» y la subversión.

En estas situaciones coyunturales, Europa Occidental tomó aún más aliento. La Francia de De Gaulle desarrolló una política más independiente respecto a los norteamericanos y en general respecto a los anglosajones. De Gaulle abandonó la OTAN, pero siguió respetando solamente el pacto. A buen seguro que De Gaulle también había soñado con un Mercado Común Europeo y con una «Europa Unida» donde, sin olvidar a la Alemania de Adenauer, fuese Francia quien dominase. De Gaulle estaba animado de un vivo nacionalismo, cosa que exigía también a sus otros socios, pero a condición de que canalizaran este sentimiento a través de una Europa tal como él la concebía. Naturalmente los objetivos de De Gaulle eran irrealizables, porque sus socios tenían sus propios objetivos, sus fines y sus temores. Todos estos Estados no concebían de la misma manera el papel de los Estados Unidos de América en Europa y en el mundo. Alemania Occidental, en primer lugar, actualmente separada de la otra, prefiere hacer algunas concesiones a los Estados Unidos de América en otros campos, que seguir el camino de Francia de renunciar a la defensa norteamericana. Alemania y sus socios no aprecian el «potencial atómico» ni de Francia ni de Inglaterra, incluso ni el de Inglaterra y Francia juntas. Pienzan que esta fuerza es «enana» frente al potencial atómico de los soviéticos o los norteamericanos.

Todas estas potencias imperialistas, tanto si se trata de las dos superpotencias como de la «Europa Unida» o de Japón, aspiran a tener la hegemonía. La «Europa Unida», después del comienzo de la grave crisis del dólar y de las derrotas militares norteamericanas en el Sudeste Asiático, — en Viet Nam, Camboya, etc., — ha empezado a reforzar sus posiciones políticas internas y aspira a más; esto es, aspira a convertirse, en tanto que organismo aparte, en una nueva superpotencia capitalista e imperialista. Esta es pues la «Europa Unida» que estimula y sostiene

ne la China de Mao Tse-tung. Esta es la «Europa Unida» que impulsa y sostiene Francia, la de Giscard como la de Pompidou, que no sólo se esfuerza por preservar y desarrollar su potencial nuclear, sino que bajo el hábito del neocolonialismo ha comenzado a reanimar activamente su vieja política colonialista en el Africa francófona, en el Oriente Medio y en el Extremo Oriente. Su fuerza económica no le permite a Francia competir con los otros, pero lo hace en la medida de sus medios. La actitud de Francia respecto a los Estados Unidos de América no es la misma que la de los tiempos de De Gaulle y Pompidou. Ahora esta actitud es un poco más blanda, pero, no obstante, conserva un elemento de independencia. También Inglaterra intenta fortalecer un poco su perdida influencia económica en los países de la Commonwealth, mientras que Bonn interviene económicamente en Europa Central, en los Balcanes (excepto Albania), en Turquía y en todas las zonas donde puede hacerlo.

Todos estos esfuerzos de dichos países pueden acrecentar su potencial económico común, que es el factor indispensable para hacer de la «Europa Unida» una superpotencia. Pero, para convertirse en una superpotencia, no es suficiente este único factor. A esta «Europa Unida» le falta el potencial nuclear que poseen las dos superpotencias. **Por otro lado, en esta «Europa Unida», existen grandes contradicciones políticas y económicas entre los Estados que la constituyen, y son de tanta importancia que pasarán decenas de años hasta que pueda alcanzar el potencial económico y militar de los Estados Unidos de América.** En muchos aspectos, los «Estados Unidos de Europa» no se parecen a los Estados Unidos de América. Es difícil que estos Estados europeos se asimilen, como están asimilados los del continente americano que constituyeron los Estados Unidos de América. Cada uno de los Estados de Europa tiene su personalidad como nación históricamente formada a través de los siglos. Cada uno de ellos posee su propia historia, un desarrollo social, económico y cultural diferente del de los demás. Cada uno de los Estados capitalistas y revisionistas europeos abriga en su

seno fuertes contradicciones de clase, que hacen difícil no sólo la unidad externa, sino también la interna.

Por consiguiente, sostener, como hace China, una vía del capitalismo europeo, que aspira a la hegemonía, que aspira a convertirse en una superpotencia, no es correcto desde el punto de vista de los principios. Actuar así, significa olvidar el camino de la revolución y meterse en el engranaje del juego político de las dos superpotencias, esto es, ponerse a luchar y maniobrar según los puntos de vista políticos de éstas, sobreestimando sus maniobras en la coyuntura creada por sus mismas contradicciones, y subestimando la revolución proletaria mundial, subestimando la lucha de los pueblos contra las superpotencias y los Estados capitalistas burgueses. China se equivoca cuando predica que «el enemigo principal es la Unión Soviética, mientras los Estados Unidos de América son menos peligrosos». Es verdad que los Estados Unidos de América han sufrido derrotas, pero continúan siendo una potencia imperialista. Debilitar la lucha contra ellos, significa debilitar la revolución y ayudar al imperialismo norteamericano. Los chinos volverán a cometer el mismo error si a los Estados Unidos de América les «crecen de nuevo los dientes», pues entonces comenzarán a decir que «la Unión Soviética es menos peligrosa, mientras los Estados Unidos se han convertido en más peligrosos». China se equivoca cuando toma actitudes quijotescas respecto a la vieja Europa de los capitalistas, porque supuestamente ésta servirá de contrapeso a los soviéticos por un lado y a los norteamericanos por el otro, pensando que «China sacará ventajas» por el hecho de apoyar a la «Europa Unida».

Las contradicciones entre los imperialistas deben ser profundizadas y explotadas en beneficio nuestro, pero sólo desde las posiciones de clase, desde las posiciones de la revolución proletaria. China no hace esto, sino justamente lo contrario, al decir a los pueblos de Europa, de América y del «tercer mundo»: «Apoyad a vuestra burguesía capitalista e imperialista, porque el enemigo principal es el socialimperialismo soviético». Se trata de un camino que no es leninista, que no estimula la revolu-

ción, sino que defiende el oportunismo sostenido por la II Internacional, que fue desenmascarada por Lenin. Nosotros, por lo tanto, no podemos estar de acuerdo con esta estrategia y esta táctica de China. Para nosotros la lucha principal contra las superpotencias imperialistas y el capitalismo mundial es la lucha de los pueblos, la lucha de los proletarios, es la revolución proletaria mundial. Es a través de este prisma y sosteniendo estas justas luchas que debemos maniobrar y aprovechar las coyunturas, ayudando a profundizar las contradicciones.

Las contradicciones y las crisis en el seno del imperialismo, del socialimperialismo y del capitalismo mundial tienen su fuente en la opresión de los pueblos por los capitalistas y en la lucha que llevan a cabo los pueblos contra la opresión y la explotación capitalista. Entonces, ¿debemos estimular y ayudar la lucha de los pueblos contra los capitalistas, o ayudar a estos últimos a fin de que maniobren para engordar y trabar guerra contra tal o cual imperialista, diciendo a los pueblos «vayan a batirse por mí»? **Los marxista-leninistas deben impulsar, ayudar y unir sus fuerzas a la lucha de los pueblos, a la lucha de los proletarios contra las dos superpotencias imperialistas y el capitalismo mundial. Este es el camino que ha seguido y que seguirá nuestro Partido del Trabajo.**

En este sentido, la política exterior errónea de Mao da la impresión de ser simplista. Con esta política, los chinos, lejos de partir de las posiciones de clase proletarias, marchan, si bien no lo dicen e incluso lo niegan de palabra, por el camino de una gran potencia. China no es una superpotencia, pero su influencia en los asuntos mundiales es y puede ser considerable. **China puede jugar y jugará un papel en el mundo siguiendo uno de estos dos caminos: o el camino marxista-leninista, el camino de la revolución, o el camino burgués-capitalista, con un nuevo matiz revisionista.** Solamente militando en el camino marxista-leninista revolucionario China se ganará la confianza de los pueblos, los cuales quieren la revolución y combaten por ella.

China se esfuerza actualmente por convencer a los países

capitalistas de que «el peligro para ellos procede de la Unión Soviética». ¡China cree que enseña algo nuevo a los capitalistas del mundo! Pero los capitalistas tienen por enemigo principal el comunismo y la revolución. En caso de que China marche por el camino revolucionario, su frase de que «la Unión Soviética revisionista es el enemigo principal», lejos de convencer a nadie, hará que todos los capitalistas de no importa qué color dirijan sus golpes contra China. **Si ahora ellos no tienen miedo de China es debido a varias razones: o bien porque China es comunista sólo de palabra y no de hecho, o bien porque todavía es débil económica y militarmente, o bien porque constituye un factor antisoviético que quieren utilizar hasta el fin para debilitar la agresividad de los soviéticos contra ellos.**

La política de las dos partes, de los chinos y de los norteamericanos, tiene por objetivo combatir a la Unión Soviética, pero mientras los chinos quieren lanzar a los norteamericanos contra la Unión Soviética, los Estados Unidos de América y sus aliados quieren lanzar a China contra la Unión Soviética. Las dos partes desarrollan este *chassé-croisé* partiendo de las mismas posiciones y con las mismas esperanzas. Pero la Unión Soviética no se queda con los brazos cruzados. Se esfuerza por evitar la guerra con los Estados Unidos de América, por dominar a los pueblos que ella misma puede oprimir, por dismantelar la alianza de la OTAN, por aislar a China y, en lo posible, por someterla. E intenta realizar todos estos objetivos bajo la máscara del socialismo.

El capitalismo mundial, y en particular el capitalismo europeo, ha pasado por una serie de guerras mundiales, que han tenido su origen en la naturaleza feroz del mismo. Es así que la «Europa Unida», o la Francia de Giscard d'Estaing, o la Alemania de Strauss no se dejan arrastrar fácilmente por la política de Chou En-lai y Teng Siao-ping. El hecho de que Teng Siao-ping se lo susurre al oído, no hará que ellas se lancen a la

* Francés en el original — cambio recíproco y simultáneo de lugares entre dos partes.

guerra contra los soviéticos. No, intentarán evitar el enfrentamiento con la Unión Soviética, mientras sigan juzgando que es más fuerte que ellas, intentarán minar la ciudadela desde dentro, y sólo después prepararán el ataque. Todos, los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, la República Federal Alemana, etc., se esfuerzan por debilitar a la Unión Soviética, por debilitar sus alianzas con Polonia, Rumania, Checoslovaquia, etc., pero para ello no siguen el camino que les quiere marcar China. Los viejos lobos conocen de sobra las tácticas de ataque, y por ello es difícil conducirlos a los senderos que te convienen, porque ellos mismos han aplicado y aplican este género de planes, y precisamente contra China. Es seguro que el presidente francés ha hecho oídos sordos al cuento del «peligro soviético». Asimismo es seguro que Giscard d'Estaing ha dicho a Teng Siao-ping que Francia desea desarrollar las relaciones amistosas con China pero no en contra de la Unión Soviética, porque quiere evitar un conflicto con ella. Por otra parte, los Giscard y compañía ponen indirectamente a Teng contra los soviéticos para que les saque las castañas del fuego y se limitan a hacer de simples espectadores.

La burguesía europea es una vieja prostituta, que ha probado todo lo malo. Es experta en todo tipo de astucias e intrigas. Sólo la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos la hace entrar en razón. Sobre este terreno de lucha se desmascara, se bate en retirada y pierde su poder de astucia y de intriga. Es sobre este terreno que China debe luchar, y debe partir del principio de que el reconocimiento diplomático y el comercio con los países capitalistas de Europa estén al servicio de una sana estrategia revolucionaria, y no tratar de empujar a Europa Occidental contra los soviéticos. En otro tiempo, Inglaterra y Francia han seguido este camino erróneo, que ahora sigue China, empujando a Hitler contra la Unión Soviética y a la Unión Soviética contra Alemania. Nosotros sabemos cuáles fueron los resultados de esta maniobra. Stalin no cayó en estos errores, no se alineó en las posiciones de los anglo-norteamericanos ni en las de los hitlerianos.

Permaneciendo en fuertes posiciones revolucionarias, se pueden explotar mejor las contradicciones existentes entre los enemigos, y debilitar en primer lugar a los más peligrosos, pero sin olvidar tampoco a los que en un momento pueden ser débiles, pero que pueden reponerse. Si se juzgan los acontecimientos y las situaciones a partir de posiciones revolucionarias, se ve claramente que en la lucha contra el capital no hay que apoyarse en un factor coyuntural, sino en un factor muy poderoso y permanente como es el proletariado de cada país y todo el proletariado internacional, así como en los pueblos que quieren la libertad y la revolución. Es necesario hacer la revolución luchando a la vez contra los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

MIÉRCOLES
25 DE JUNIO DE 1975

CHOU EN-LAI Y SU GRUPO SIGUEN UN CAMINO HOSTIL RESPECTO A ALBANIA

Los chinos han fijado definitivamente la ayuda económica que nos darán para el próximo quinquenio. Hubo una reunión de una comisión formada por representantes de las dos partes. La representación china estaba encabezada por el «famoso» Li Sien-nien, bien conocido por sus sentimientos antialbaneses.

Adil expuso sincera y amistosamente nuestro juicio sobre la ayuda que nos concedía la RP China no para cinco años, sino para siete o incluso ocho, porque la finalización oficial de ciertas unidades industriales necesitará de cinco a siete años, aparte de que puede retrasarse aún más por culpa de los chinos, bajo diversos pretextos que tendrían como único objetivo perjudicar nuestra economía. De esta manera han procedido los chinos con las obras del quinquenio que está finalizando, y que pasan inacabadas al quinquenio siguiente.

Por lo tanto, Adil planteó a los chinos nuestra opinión de que la suma de... para cinco o siete años significa imponernos una gran limitación que está en oposición con las promesas que nos han hecho, con la situación avanzada de la economía china y con la situación de bloqueo que aplican contra Albania los imperialistas, los socialimperialistas, los titistas y sus otros vecinos capitalistas. Es por ello que nosotros estamos descontentos, dijo Adil, exponiendo nuestras sólidas razones y refutando sus débiles «argumentos». Finalmente, les exigimos revisar su decisión con benevolencia y en un espíritu internaciona-

lista, de la misma forma que nosotros habíamos revisado la nuestra y reducido las demandas...

Li Sien-nien, ese enemigo del socialismo en Albania, ese perro faldero de Chou En-lai, respondió a Adil de manera vergonzosa, brutal, hostil, diciéndole: «Sus propuestas son inaceptables, no las tomaremos en consideración, nuestra decisión es definitiva y ha sido adoptada por toda nuestra dirección, incluido Mao Tse-tung». «No añadiremos un solo yuan, dijo el señor Li Sien-nien, a la suma que hemos fijado». En otros términos, con esta respuesta nos quería decir: «Si quieren lo cogen y si no lo dejan, nos importa muy poco lo que ustedes digan».

A la demanda de que nuestras opiniones fuesen comunicadas al camarada Mao Tse-tung, opiniones que Adil había entregado por escrito a Li Sien-nien, este respondió: «Se las remitiré, pero no esperen ninguna respuesta». Según Li Sien-nien esto quería decir o bien que **«Mao está decididamente en contra de las demandas de los albaneses y no se dignará a darles una respuesta»**, o bien «yo recojo vuestra exposición, pero no tengo intención de remitírsela a Mao y la tiraré a la papelera». **En cualquiera de los casos, lo que aparece es que la camarilla hostil a Albania tiene grandes poderes en la dirección de China y que es esa camarilla quien dicta su voluntad a nuestros amigos chinos.**

Toda esta actividad es continuación de las actitudes hostiles de este grupo existente en la dirección china. Ya antes este grupo había manifestado actitudes similares, pero la Revolución Cultural, las posiciones revolucionarias del Partido del Trabajo de Albania y de la República Popular de Albania en defensa de China, cuando todos, y remarco **todos**, le habían vuelto la espalda y la atacaban, impidieron que los miembros de este grupo pusieran en práctica a su antojo los objetivos hostiles que abrigan contra nosotros. Ahora Mao es viejo, es posible que no se le consulte para nada, es posible que no se demande su opinión no sólo en lo que concierne a nosotros, que, por lo que sabemos nos ha defendido, sino tampoco respecto a los otros problemas internos e internacionales. Estos sospechosos «cama-

radas» chinos continúan con su táctica, y se dicen: «Bajo la bandera de Mao, hacemos nuestra labor».

Esta actitud de los chinos respecto a nosotros es el comienzo de una fuerte presión económica, a través de la cual esperan someternos política e ideológicamente. Actúan como una gran potencia no revolucionaria y en absoluto marxista-leninista. Quieren que abandonemos nuestra justa línea marxista-leninista en todos los dominios y que nuestra línea y nuestras actitudes sean un apéndice de su línea oportunista, carente de principios, coyuntural. Los elementos que integran este grupo están en oposición con nuestra línea y han iniciado una presión económica, tal como hicieron los revisionistas soviéticos, pensando que nos obligarían a retroceder.

Esta vía hostil a Albania, por parte de Chou En-lai y su grupo, es seguida en unos momentos en que en nuestro país han sido liquidados los grupos enemigos de Beqir Balluku y Abdyl Këllezi. De ello se desprende que estos elementos estaban a su servicio, al mismo tiempo que estaban al servicio de los soviéticos y los yugoslavos. Todos ellos, los chinos, los soviéticos y los yugoslavos, no podían soportar y aceptar la sólida situación existente en nuestro país; por eso, independientemente de como se anudaban los lazos entre ellos, tanto para los unos como para los otros, todos los que eran enemigos del Partido de Trabajo de Albania y de su dirección marxista-leninista eran sus amigos y se beneficiaban de su ayuda bajo diversas formas. El plan subversivo de Beqir Balluku estaba dictado por Chou En-lai. Beqir Balluku preparaba en secreto las «antítesis» y organizaba el putsch. Sus «antítesis» le fueron sugeridas por Chou En-lai. Nosotros las rechazamos y es posible que Beqir Balluku pusiese al corriente a los chinos.

Chou dijo a Beqir Balluku: «Fortalezcan sus lazos y su colaboración con Yugoslavia, contra los soviéticos» y «para ustedes no hay más estrategia que la de la guerrilla». Es decir: «¡huyan a las montañas el primer día que se produzca el ataque enemigo!»

El plan Chou En-lai—Beqir Balluku era prosoviético, porque

dejaba las manos libres a los soviéticos para conquistar Albania; era asimismo proyugoslavo, porque significaba liquidar el socialismo en nuestro país. El descubrimiento, la denuncia y la condena de Beqir Balluku y de los elementos que integraban su grupo, significó al mismo tiempo un golpe para Chou, que había montado este complot con Beqir Balluku y con Abdyl Këllezhi, el cual con sus actividades traidoras sabotaba nuestra industria petrolera y nuestra economía popular en general.

Así pues, Chou perdió la batalla destinada a derribarnos desde el interior, y no pudiendo actuar de otra manera, utilizó el arma del bloqueo económico. El y su grupo juzgan, como revisionistas que son, que seremos aislados, que nos moriremos de hambre y que nos arrodillaremos. Ellos piensan: «Los albaneses no pueden hacer nada» y Chou En-lai ha planteado de nuevo a Adil Çarçani su viejo plan: **únanse estrechamente con los otros países de los Balcanes, a pesar de los desacuerdos que puedan tener con ellos.** ¡Qué enemigo infame, qué abyecto seudomarxista! **No nos arrodillaremos, no nos amedrentaremos, no nos quedaremos sin pan, por el contrario viviremos con honor, libres, independientes y soberanos, en tanto que marxista-leninistas, en tanto que comunistas albaneses, en tanto que hijos de este pueblo glorioso y heroico que en el curso de los siglos nunca se ha doblegado.** Lucharemos unidos día y noche, con redobladas fuerzas, contra cualquier enemigo, de dondequiera que proceda. La bandera de nuestro Partido siempre ondeará victoriosa en las batallas. Con nuestro Partido al frente romperemos todo bloqueo, todo complot y **nuestro pueblo triunfará, marchará siempre adelante con éxito por el camino del socialismo y del comunismo.**

Chou y sus compañeros se romperán la cabeza, al igual que les ocurrió a los demás enemigos, contra la fortaleza de acero que son Albania socialista y el Partido del Trabajo de Albania, partido marxista-leninista de hierro. ¡¡Qué complot infame y coordinado este del grupo de Chou En-lai!!

Precisamente uno o dos días después de que Li Sien-nien rechazase los créditos pedidos por Adil Çarçani pretextando que

«China es muy pobre», Radio Moscú, en un comentario sobre Albania, dijo entre otras cosas: «Ahora, los hombres de Tirana han comprendido que China es un Estado pobre... que no ayuda a Albania», etc. ¿Cómo podemos calificar esto? ¡¿De presión económica coordinada chino-soviética?!

Dos o tres días después de que Chou En-lai dijese a Adil Çarçani eso de «únanse a los demás países de los Balcanes», un periódico yugoslavo pretendía, en un largo artículo, que «Albania, a pesar de los desacuerdos, ha vuelto sus ojos hacia Europa y especialmente hacia Yugoslavia por lo que se refiere a las relaciones comerciales, culturales», etc. El periódico añadía que «Yugoslavia ocupa el segundo lugar, después de China, en el comercio albanés», etc. **«Perspectivas» bien coordinadas para nosotros por Chou En-lai — Tito.**

Es imposible no ligar estos hechos. Además de otras cosas que sabemos, también estos hechos confirman los lazos existentes entre el complot de Beqir Balluku y Abdyl Këllezhi, y el bloqueo que se nos impuso y la «perspectiva» que nos promete el «famoso» Chou En-lai.

Hemos tomado nota de todo esto y veremos las actitudes que adoptaremos de cara a estas personas, pero estaremos atentos para no caer en sus provocaciones, porque es precisamente lo que ellas quieren. Jamás caeremos en su trampa.

Están en trances de romper la amistad existente, mientras que por nuestra parte continuaremos evocándola, pero como es natural, no en términos hipócritas como harán ellos con respecto a nosotros, para limpiar la m... con m... Por nuestra parte seremos correctos, pero se acabaron las frases calurosas en tanto que esta camarilla continúe su actividad hostil contra nosotros.

No sólo no nos someteremos a sus chantajes, sino que con esta camarilla nos mostraremos fríos, por no decir más, hasta que el vaso rebase y sea desenmascarada.

JUEVES
26 DE JUNIO DE 1975

LOS CHINOS NOS HAN CONCEDIDO DOS UNIDADES INDUSTRIALES. RESPECTO A LO DEMAS NO HAN CAMBIADO UNA SOLA COMA

Los Chinos han aceptado uno de los cambios que exigíamos en el marco del crédito fijado: nos han concedido la central hidroeléctrica de Koman, suprimiendo de la lista la de Bushat, y consienten que la fábrica de urea produzca también abonos, pero no en la cantidad que habíamos demandado.

Esto es todo, bien que mal nos arregla la situación, porque estas dos obras industriales son importantes. En lo que se refiere al resto de las unidades no han cambiado una sola coma.

VIERNES
4 DE JULIO DE 1975

CHINA HA ENTRADO EN LA DANZA POLITICA DE LA BURGUESIA

Es trágico ver como la gran China combate el caos con el caos. La China de Mao Tse-tung da la impresión de seguir en el interior una política «socialista», pero si se va al fondo de las cosas, en la medida en que lo permiten las manifestaciones externas, se constata que la política «marxista-leninista», que proclama tan ruidosamente, es una política «maoísta», una política donde se mezclan actitudes y principios dudosos. Se observa constantemente dos líneas que ora marchan paralelas, ora no, porque una cabalga sobre la otra. Tal inconstancia se observa constantemente en muchos problemas capitales. Pero China lleva a cabo su propaganda de tal manera que las personas piensen que cada una de sus actitudes y de sus acciones es «justa, conforme a los principios, marxista-leninista, antiimperialista y sobre todo antisocialimperialista».

También en lo que se refiere a la política exterior, la China de Mao Tse-tung se presenta como un país socialista, que sigue una política socialista. En realidad no es así. Aunque China no puede ser colocada al mismo nivel que las dos superpotencias, su política no es una política marxista-leninista.

Desde el momento en que la misma China se declara como un Estado que forma parte del «tercer mundo», en principio sigue la política de este «tercer mundo», que no tiene nada de socialista. Se sobreentiende que China en el «tercer mundo», confunde su política con la política burgués-capitalista y revisionista de dicho «tercer mundo».

La política de Liu Shao-chi, Chou En-lai y Teng Siao-ping antes de la Revolución Cultural se traducían en la siguiente fórmula: «Alianza con todos los Estados del mundo, incluso con los revisionistas soviéticos». Actualmente la política de Chou En-lai y de Teng Siao-ping consiste en: «Alianza con todos los países del mundo, incluido el imperialismo norteamericano, contra los soviéticos». Pero Mao Tse-tung, ¿con cuál de las líneas está? Se deja entender que primero aprueba y después desaprueba estas líneas, mas, de hecho, las sostiene y contribuye a que China avance por el camino que sigue. Se trata de una política preñada de numerosas consecuencias para la misma China y para todo el mundo. El mundo revolucionario desea ver a China seguir una política de clase, revolucionaria, pero no ve esta política porque en realidad no existe y se la tiene que imaginar.

China sigue una política de equilibrio. Se muestra abierta, tiene lazos diplomáticos con todos, quiere afirmarse en el mundo. También nosotros hemos sido partidarios de esta línea y se la hemos sugerido. Pero, ¿cómo se debe afirmar China en el mundo? ¿Como un país socialista, o como un país del «tercer mundo»? Naturalmente, China debe afirmarse como un país socialista. Ahora bien, no lo hace. Se afirma en el mundo como un Estado que está en contra de la Unión Soviética. La España de Franco, el Chile de Pinochet o Rhodesia de Ian Smith son sus amigos, mientras que «los soviéticos son los más peligrosos, porque se presentan como si fueran marxista-leninistas». Esta actitud no está de acuerdo con los principios. China no lleva a cabo su lucha contra los soviéticos en el plano ideológico, para desenmascarar, a partir de él, su política socialimperialista. No, China no realiza esto de ningún modo como es debido. Pero, ¿por qué no lo hace? Porque su política no se basa en la teoría marxista-leninista. **China ha entrado en la danza política de la burguesía, en la política de las coyunturas y está convencida de que esta política es la más justa. China se olvida de que la política que realiza sin distinción con presidentes y reyes, con príncipes y princesas, con fascistas y revanchistas de Bonn, con**

imperialistas norteamericanos y con otros elementos de la calaña de Pinochet, no es una política original. Se trata de una política que ha sido ampliamente practicada por la burguesía capitalista mundial, y antes que ella por las monarquías hereditarias y la aristocracia. China busca la amistad con las camarillas dominantes para «penetrar en los pueblos», en lugar de penetrar en el corazón de los pueblos convenciéndoles de que ella apoya plenamente su causa.

¿Qué ayuda da China a los pueblos y a los revolucionarios chilenos o filipinos, o a los revolucionarios alemanes, cuando se aproxima de manera escandalosa a Pinochet, a Marcos, a Strauss y a otros elementos de la misma calaña? Ninguna, lo único que hace es desanimarlos. China, con la política que sigue, anima a la reacción más negra. Deja que los revolucionarios supongan que se trata de una «maniobra política». De hecho, es una maniobra contrarrevolucionaria, porque si los revolucionarios siguiesen la política de China no deberían luchar contra la reacción. Ahora bien, **los revolucionarios no pueden tener dos caras, luchar en contra de la reacción y al mismo tiempo estar en favor de la reacción.**

Los chinos intentan dar la impresión de que ayudan bajo mano a las fuerzas revolucionarias. Esto no es en absoluto verdad y no puede ser verdad, porque China se preocupa de estar a bien, por ejemplo, con el Estado de la República Federal Alemana y con sus firmas, y no con los comunistas marxista-leninistas alemanes. La pretendida ayuda que los chinos dan a los revolucionarios marxista-leninistas no es más que un respaldo que sólo les conceden en caso de que elogien a China y su política de cara a Bonn, París o Roma. Ahora bien, actuar de esta manera significa ser amigo de la reacción de estos países. Naturalmente, China debe tener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con esos países, pero estas relaciones deben estar basadas en la teoría marxista-leninista y servir a la revolución.

China concede créditos a diversos Estados, entre los cuales se encuentra el nuestro. Estos créditos, especialmente los que

nos da a nosotros, toman el color de la política interior y exterior de China. Cuando la situación interna de China es revolucionaria, es decir, cuando de las dos líneas, la revolucionaria domina sobre la regresiva, entonces la ayuda que nos concede sigue un camino benevolente y amistoso, y los chinos comprenden de forma justa nuestras necesidades y dificultades. Por nuestro lado no nos olvidamos de testimoniarles nuestros más sinceros reconocimientos, mientras que por el suyo nos dicen que «la ayuda que recibimos de ustedes, los albaneses, es considerable, mientras que la que les damos nosotros es reducida. Debemos ayudarles mucho más, y así lo haremos en el futuro».

Ahora bien, al parecer, cuando se pronunciaban estas frases, la línea regresiva de Chou En-lai estaba en inferioridad, era débil. Ahora parece ser que ha tomado la supremacía y sus secuaces nos hablan de manera completamente diferente.

El camarada Adil, que ha vuelto de Pekín, a donde había ido por la cuestión del acuerdo económico, ha constatado un espíritu manifiestamente arrogante, despectivo y glacial, incluso hostil, por parte de los elementos que integran el grupo de Chou En-lai y Li Sien-nien. **Este casi le llegó a decir abiertamente a Adil: «Incluso en estas ayudas que les hemos concedido nos hemos equivocado y he sido criticado por ello».** «Yo, — dijo Li Sien-nien, el hombre de los grandes recortes, — estoy por la reducción de las inversiones». En otras palabras esto significa: «Ustedes los albaneses pueden pensar lo que quieran pero yo reduciré sus demandas a golpes de hacha». Nuestras demandas son razonables, pero para los chinos, nuestras opiniones y nuestra línea política son «irrazonables». Los chinos desearían que nosotros pensásemos y actuásemos como ellos, que tuviésemos una política exterior oportunista y sin principios, que adoptásemos en el interior del país una actitud liberal respecto a los enemigos del pueblo y del Partido, a los que, mientras nosotros condenamos, los chinos llevan al poder. **Los chinos quisieran que nuestro Partido y nuestro Estado perdiesen su personalidad conquistada a precio de sangre y sacrificios, y que se convirtiesen en sus satélites. Desearían que en cualquier**

asunto nuestro reloj marcase la misma hora que el de Pekín. Esto no sucederá jamás mientras el reloj de Pekín no marche al ritmo del reloj de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que el Partido del Trabajo de Albania sigue con fidelidad y de forma consecuente.

Es evidente que el grupo de Chou En-lai nos presiona y desea que nuestra justa línea marxista-leninista no haga sombra a su línea y no la ponga en situaciones difíciles; línea que, por otro lado, no es marxista-leninista, pero que se esfuerzan por hacerla pasar a la historia como una línea «marxista-leninista revolucionaria». Dicha actitud hostil se manifiesta en todas partes. Los distintos embajadores chinos cuando se refieren a nosotros utilizan el mismo lenguaje que Li Sien-nien. Los soviéticos, los rumanos y los yugoslavos se han dado cuenta de esta actitud y han reforzado sus presiones contra nosotros. Esta es la realidad, pero sus presiones no nos hacen vacilar ni nos atemorizan. **El grupo de Chou En-lai se equivoca gravemente cuando piensa que nos arrodillará, de la misma forma que erró el grupo de Jruschov. Al igual que a éste, también a ese grupo lo derrotaremos en la arena internacional.** El mundo y los pueblos verán que un pueblo, aunque sea muy pequeño, no puede ser vencido cuando está guiado por un partido marxista-leninista, sino que por el contrario marcha valerosamente hacia adelante y triunfa. Asimismo llegará el día en que el hermano pueblo chino se dará cuenta de la política chovinista que sigue su dirección contra Albania socialista y el Partido del Trabajo de Albania, que en todo momento y especialmente en las horas más críticas para China, se han puesto de su lado, lo han defendido y lo han ayudado con todas sus fuerzas.

Nosotros siempre estaremos con la justa causa del pueblo chino, siempre estaremos a favor del camino de la revolución y del marxismo-leninismo. La política de gran Estado no puede ser ocultada durante mucho tiempo bajo máscaras.

LUNES
7 DE JULIO DE 1975

LI SIEN-NIEN ACTUA CONTRA ALBANIA SOCIALISTA

En el IV Congreso de nuestro Partido, Li Sien-nien no tuvo ni una sola sonrisa. Al contrario, permaneció impasible como un «Buda», aparte de un «tic» que hacía estremecer su mejilla, al parecer debido a su «nerviosismo», porque los delegados durante días enteros no cesaron de aplaudir y aclamar, para echar a la cara de los revisionistas soviéticos, Pospelov y Andropov, la unidad de los comunistas albaneses en torno a su Comité Central, así como su fidelidad y la de su pueblo hacia el Partido del Trabajo de Albania y el marxismo-leninismo. El mismo Li Sien-nien, que en el Congreso mantuvo un aspecto tan grave, presumiendo de representante de la gran China a propósito de la cual se levantó la tremolina en Bucarest y Moscú, nos aconsejó que nos mostrásemos prudentes con los soviéticos, que conversásemos con Jruschov y sus camaradas. En la época de la Revolución Cultural, este lacayo de Chou En-lai se convirtió en un ratón que no encontraba ningún agujero donde meterse. Por aquel entonces casi le ponen el capirote, sin hablar de las graves críticas, las injurias y las denuncias de que fue objeto. Fue él mismo quien nos contó esto. En el curso de la Revolución Cultural, cuando nuestras diversas delegaciones visitaban China, él y su patrón, Chou En-lai, que escapó a la depuración gracias a la intercesión del mismo Mao, se encontraban como gallinas mojadas.

¡O tempora! ¡O mores! Pasado el huracán, Chou En-lai y Li Sien-nien salieron a la superficie y tomaron el poder, mientras que Chen Po-ta resultó ser un «agente de todos» y fue

liquidado; Lin Piao, «el agente de los soviéticos, el complotador, huyó y su aparato zozobró y se estrelló contra el suelo de Mongolia»; otros fueron encarcelados. China se agitó para reorganizar el partido desintegrado, el cual se reunió y tuvo su congreso. La Asamblea Nacional se reunió a duras penas. Dicen que están preparando los congresos de las organizaciones de masas. Pero en medio de esta confusión, hay una cosa que está bien asentada: la amistad con los Estados Unidos de América nació y se fortalece. Las baterías han sido dirigidas sólo contra la Unión Soviética. Teng Siao-ping fue rehabilitado, fue convertido en viceprimer ministro, vicepresidente del Partido, miembro del Buró Político del Comité Central y jefe del Estado Mayor, etc. Participó en la Asamblea General de la ONU y declaró que China «forma parte del tercer mundo». China se abrió al mundo predicando la amistad con todos, excepto con la Unión Soviética.

Desde que Chou En-lai está enfermo, Li Sien-nien ha sido inflado como el «rey» de la economía china. Y es más, también como el «rey» de la política internacional megalómana de China. Ha sido él quien ha dicho a nuestros camaradas: «Cuando estuve en Pakistán le dije a Ali Bhutto que estuviese vigilante frente a los soviéticos y los combatiese», — como si Bhutto hubiese esperado las lecciones de Chou En-lai y Li Sien-nien; «Cuando estuve en Irán le dije al rey de reyes que tuviese cuidado con los soviéticos y los combatiese», — como si el sha de Irán no supiese combatir a los soviéticos y esperase que se lo dijera Li Sien-nien; «Aconsejé a los iraquíes que tuviesen buenas relaciones con Irán y que rompiesen con la Unión Soviética». No veis, gracias a los lindos ojos de Li Sien-nien, Al Bakri ise ha entendido con Pahlevi! «Aconsejé a los afganos que estuviesen en guardia frente a los soviéticos», como si Daut hubiese esperado a Li Sien-nien para evitar ligarse estrechamente a Moscú. ¡Política «muy inteligente» y presuntuosidad de pavo! ¡Se imaginan que las «cordiales» entrevistas que llevan a cabo con las camarillas en el poder en los diversos países del «tercer mundo», tienen un peso determinante! Estas camarillas actúan como burgueses capitalistas que son: piden dólares y si China se los

da, le dirigen algunas buenas palabras, pero que no les cuestan, porque reciben ayudas de todos los lados y su bandera se mueve según sople el viento. Estas camarillas siempre han carecido de principios. Por otro lado, llevar a cabo una conversación con China y anunciar una amistad, que es falsa, con la misma, debilita las posiciones de la revolución en sus países, estrangula la labor de los patriotas, de los comunistas y de los demócratas, los cuales piensan y difunden que China está con la revolución. Por desgracia, la política china está con los reyes y con los dictadores burgueses. China está haciendo la labor de los Estados Unidos de América, que en cierta medida la dejan actuar libremente en sus zonas de influencia, porque ella es un clarín antisoviético y esto es algo que interesa a los norteamericanos.

Así, el «inteligente» Li Sien-nien conduce la gran política económica e internacional de China. Habla a la sombra de la bandera de Mao y actúa en contra del Partido del Trabajo de Albania, en contra de Albania socialista, en contra del fiel amigo de China. Ahora son estos elementos los que tienen el poder en China. La rehabilitación de Teng Siao-ping, y seguramente de otros muchos individuos semejantes, que fueron golpeados por la Revolución Cultural, tiene como consecuencia que todos ellos sean los que hagan la ley en China, combatan a los amigos marxista-leninistas y defiendan a los antimarxistas, los vacilantes, los burgueses y los que se convierten en sus lacayos. Mao ha dicho que cada siete u ocho años se producirá una revolución en China que liquidará a los que están en el poder. Según esta «predicción», el plazo se aproxima. Espéremos a ver.

JUEVES
31 DE JULIO DE 1975

LA POLITICA CHINA CARECE DE UN EJE DE CLASE PROLETARIO

No debemos olvidar que la Unión Soviética, en tanto que Estado socialimperialista, ve en la China de Mao un gran peligro y es por ello que se esfuerza por socavarla, y posiblemente también por atacarla. Pero como Estado socialimperialista que es, piensa que también China puede atacarla. China, a mi entender, no llegará a hacer esto, pero en su estrategia tiende a ganar el tiempo perdido para convertirse en lo económico y en lo militar en una gran potencia con una agricultura y una industria muy modernas. En caso de que China alcance este objetivo sin una guerra, se convertirá en una potencia colosal, en la tercera gran potencia mundial. ¿Pero de qué naturaleza será esta gran potencia mundial? ¿Socialista o imperialista? Ello depende de las actitudes político-ideológicas del Partido Comunista de China. Si China adopta posiciones marxista-leninistas firmes y estables, se transformará en una gran potencia socialista, en pilar de la revolución mundial, en enemiga jurada de las dos superpotencias imperialistas: la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. De lo contrario, China se convertirá en una potencia socialimperialista. Y entonces estas tres potencias dominarán a los pueblos por medio de sus guerras de rapiña, se desarrollará el juego de las alianzas imperialistas y de las guerras injustas por la hegemonía y la repartición de las zonas de influencia, etc.

¿Cuáles son actualmente las posiciones adoptadas por China en la arena internacional? A mi entender no mantiene posiciones

revolucionarias, no sigue una política enfocada debidamente desde la óptica de clase de la revolución. China considera que el principal enemigo del mundo es la Unión Soviética. Esto no es del todo exacto. Hoy día en el mundo los enemigos principales son dos: la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Para China, estratégicamente, pudiera ser que la Unión Soviética sea el enemigo más inmediato, pero en la política mundial, China no puede hacer esta separación, esta distinción, porque entonces resulta que ella sólo piensa en sí misma y no en los demás pueblos que están sufriendo y aspiran a liberarse. Pero ¿de quién quieren liberarse? ¿Sólo de la Unión Soviética? ¿Y de los Estados Unidos de América? A buen seguro, los pueblos quieren liberarse de las dos superpotencias y de todos los capitalistas del mundo que juntos les chupan la sangre.

La actual política internacional de China está marcada por el llamamiento a «la unidad de todos»: del imperialismo norteamericano, de las otras grandes potencias capitalistas, del «tercer mundo», en el cual ella misma se ha integrado públicamente, del «mundo no alineado», y en último término de los pueblos, los marxista-leninistas y todos los revolucionarios. A todos ellos, sin distinción, les llama a la «unidad» contra la Unión Soviética socialimperialista. Esta política abierta y no marxista de China les dice a todos: **«Abandonen la lucha de clases, olviden por un tiempo la revolución (hasta que yo, China, me haya convertido en una gran potencia), proletarios de todo el mundo unid vuestros esfuerzos a los de la burguesía que os oprime, porque (escuchadme y seguidme) en primer lugar debemos desbaratar al enemigo número uno, la Unión Soviética socialimperialista y luego ya veremos».**

Esta política que sigue China, de ayuda al imperialismo norteamericano y a las potencias capitalistas mundiales, desorienta y divide a las fuerzas revolucionarias y comunistas de todo el mundo. Los jruschovistas llevaron a cabo la misma labor. ¿Cuáles eran sus slogans? «Coexistencia pacífica, amistad con todos y en particular con los norteamericanos; guerra a los

marxista-leninistas, a las guerras revolucionarias; revolución por la vía pacífica», etc., etc. Y por su parte, ¿qué dice ahora China? Todo esto que acabo de mencionar y que ya es conocido, pero que va dirigido contra la Unión Soviética. También China habla con sordina «contra» los Estados Unidos de América, mientras que Jruschov, en su tiempo, hacía explotar «grandes bombas» en sus discursos. Las contradicciones de China con los Estados Unidos de América están, por así decirlo, dormidas.

China piensa, con una ingenuidad sorprendente, que los Estados Unidos de América y los demás países a los que llama a la unidad, «marcharán» contra la Unión Soviética, como y cuando ella quiera. ¡Qué lejos están sus deseos de la realidad! En la práctica se ve que se produce lo contrario. El imperialismo norteamericano y sus aliados aceptan y apoyan la política de China y su llamamiento en este sentido, porque sacan inmensos beneficios; esta política les ayuda considerablemente en su actividad de desorientar a los revolucionarios y reprimirlos, atenuar la lucha de clases e incitar a todas las fuerzas contra la Unión Soviética y los demás partidos revisionistas en cualquier país en que se encuentren. En su estrategia global, los imperialistas norteamericanos y sus aliados empujan lo más posible a China contra la Unión Soviética y hacen todo lo que está en sus manos para intimidar a la Unión Soviética con el peligro chino a fin de realizar más fácilmente sus objetivos, debilitar y socavar todavía más profunda y rápidamente a la Unión Soviética, y después volverse contra China con fuerzas decuplicadas. Esto está claro para cualquier persona que tenga dos dedos de frente, mientras que no lo está para los «marxista-leninista-maoístas» chinos. Los dirigentes chinos preconizan que con su política debilitan a la Unión Soviética y profundizan las contradicciones que existen entre ella y los Estados Unidos de América. Pero olvidan que hay otra posibilidad acerca de la cual no reflexionan en absoluto, y es que esta política va a favor, como de hecho ocurre, de los Estados Unidos de América. En su ingenuidad, los chinos se imaginan que con su polí-

tica debilitan a las dos superpotencias, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos de América.

Efectivamente, China socialista puede jugar un papel decisivo en el mundo, siempre que su política exterior sea una política de clase, marxista-leninista, que se apoye en la fuerza, en los deseos y en las aspiraciones de los pueblos. De palabra, esto es sostenido fácilmente y de forma repetida por los chinos, pero en la práctica no es así. China establece relaciones diplomáticas con muchos Estados del mundo, incluso con Estados fascistas. Mantiene un gran comercio internacional, es posible que también conceda créditos, **pero en todos los lados se ve claramente que de manera particular dedica mucha importancia a sus lazos con los jefes de los regímenes de esos países e intenta ponerlos de relieve.** Debemos decir que los vínculos interestatales no pueden ser evitados, pero actuar de forma «tan amistosa» con los cabecillas de la burguesía dominante, como hace China, demuestra de forma absolutamente evidente que se ha olvidado del aspecto de clase de las relaciones entre los Estados. La política china aporta a los pueblos y a los revolucionarios de estos países amargas desilusiones.

El pueblo es la única base verdadera de la lucha contra los socialimperialistas soviéticos, los imperialistas norteamericanos y la burguesía del país. Jamás, en ningún caso, debe perderse de vista este factor. Ahora bien, los chinos lo olvidan. Sus alianzas y sus esperanzas se apoyan en los cabecillas burgués-capitalistas. Los chinos piensan que basta con que éstos muestren el menor signo de antisovietismo, para ser «fieles aliados» de la revolución. El régimen fascista de Chile es antisoviético y pronorteamericano hasta la médula, pero para los chinos es un aliado y un compañero de viaje.

A China no le gusta en absoluto el prosovietismo de Viet Nam, Laos y Corea del Norte. Y en ello tiene razón. Pero a estos países tampoco les gusta en absoluto que China se muestre pronorteamericana. Ambas partes siguen una política que no es de principios, que no es de clase, que no es marxista-leninista. Sus actitudes son oportunistas y están preñadas de peligros para

todos. Los revisionistas soviéticos se esfuerzan, a través de los vietnamitas, por dominar Indochina. Se entiende que China quiera rivalizar a toda costa y hacerlo al margen de los principios. En caso de que se encuentre en una situación de inferioridad de cara a la Unión Soviética, se verá obligada a, o bien romper con los países de Indochina, o bien llamar indirectamente en su ayuda a los Estados Unidos de América. ¿Qué resultará de esto? Viet Nam y los otros países que se encuentran en una situación análoga se convertirán en presa de una serie de imperialistas.

En el movimiento comunista internacional China realiza el mismo tipo de trabajo. Cuando surgieron los partidos comunistas marxista-leninistas no manifestó un gran interés, más tarde este interés se redujo a cero, en cambio ahora parece interesarse más y llama a la unión sin principios de los diversos grupos a la consigna de «lucha contra la Unión Soviética» en «alianza con los Estados Unidos de América y la burguesía capitalista de sus países». Naturalmente, esta política ha provocado confusión y un descontento grande y real en las filas de nuestros camaradas en el mundo, pero tanto ellos como nosotros no queremos hablar abiertamente contra esta política de China. Ahora bien, nosotros no podemos permanecer con la boca callada y no podemos convertirnos en un altavoz de la equivocada política china.

Abiertamente y con fuerza, afirmamos nuestras actitudes y nuestra política en cualquier cuestión, a propósito de cualquier acontecimiento, acerca de cualquier combinación política que se lleve a cabo en detrimento de los pueblos. Y por todas estas razones vemos que nuestra política y la de China difieren en muchas cuestiones de principios. Esto es algo bueno, pensamos nosotros, porque los pueblos y los marxista-leninistas están en condiciones de juzgar por sí mismos quién piensa y actúa correctamente y quién se equivoca, luego le corresponde a ellos seguir el camino marxista-leninista y adaptarlo a las situaciones concretas de sus países.

Muchas veces nuestro Partido ha querido, y lo continúa

queriendo, tener conversaciones amistosas con los camaradas chinos para tratar estos problemas de principios de importancia vital, pero los chinos se niegan a llevarlas a cabo, rehuyen estas entrevistas. Incluso han expresado abiertamente esta toma de posición, aplazando la visita de la delegación de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, en unos momentos en que no hay un solo reaccionario que no sea recibido en su país. Para nosotros es evidente que no aprueban nuestras justas actitudes y que no quieren confrontarse con nosotros en un debate, porque sus posiciones no son marxista-leninistas.

Esta política errónea de China en la arena internacional es resultado de las concepciones no marxista-leninistas que se han afirmado en el interior de China. Es difícil definir con exactitud qué puede estar pasando en este país, pero hay una cosa que podemos decir: allí no debe existir estabilidad, allí debe haber grupos rivales poderosos que, bajo la bandera de Mao, intentan cada uno por su lado conquistar posiciones dominantes en el partido y en el Estado. Los elementos condenados por la Revolución Cultural son rehabilitados y pasan a ocupar sus antiguos cargos. Es seguro que se vengarán de los que hicieron la Revolución Cultural. Oficialmente la Revolución Cultural continúa siendo la bandera para cualquier actividad y paso que se emprende allí, pero se trata de una «bandera que se va haciendo harapos». Los que realizaron la Revolución Cultural no pueden estar de acuerdo con este curso que están tomando los acontecimientos, con que se rehabilite a sus adversarios de ayer, con que se siga esa política moderada respecto a los imperialistas norteamericanos y con que la política se desvíe del camino correcto: lucha contra la Unión Soviética revisionista y los Estados Unidos de América. Estos, es decir, los hombres que siguen esta vía, han sido calificados de seguidores de Lin Piao, el cual ha sido declarado «agente soviético». Ahora se habla de que en Hangchou, Shanghai y otras ciudades chinas, se producen desórdenes en el ejército. Se dice que estos actos son realizados por los «partidarios de Lin Piao», pero lo

que importa es saber cuáles son sus verdaderas concepciones políticas e ideológicas.

La fiesta de nuestro Ejército ha sido celebrada sin ningún brillo en Pekín. El organizador de la celebración oficial, un funcionario del ministerio de Asuntos Exteriores, al cabo de una hora dijo: «La fiesta se ha acabado». En esta ocasión, en la sala casi no se notaba la presencia de dirigentes principales.

¿Por qué se producen estas cosas? ¿Por qué los chinos no mencionan en absoluto nuestro artículo contra la Conferencia de Helsinki, en unos momentos en que se esfuerzan por encontrar frases en cualquier guiñapo que se pronuncia contra la Unión Soviética en lo relativo a esta conferencia? Si hay algún artículo que verdaderamente hable con fuerza en contra de la Unión Soviética, ése es el nuestro. Entonces, ¿por qué los camaradas chinos no hablan de él?! Para nosotros la razón es clara: porque en este artículo se denuncia con la misma fuerza a los Estados Unidos de América, y los chinos no quieren que la opinión interna lo conozca. No encontramos ninguna otra explicación a este importante suceso político.

MARTES
5 DE AGOSTO DE 1975

LOS CHINOS ENDURECEN SUS ACTITUDES RESPECTO A NOSOTROS

Constatamos por parte de los chinos ciertas actitudes políticas incorrectas respecto a nosotros, actitudes que no podemos dejar de poner de relieve porque hasta ahora jamás las habíamos constatado.

En cualquiera de las fiestas de su ejército, nuestro agregado militar en Pekín veía reservada una plaza de honor en la misma mesa con dirigentes militares y civiles chinos o con representantes de los otros Estados con los que tenemos relaciones, como los vietnamitas, los coreanos, etc. Esta vez ocurrió de forma distinta, y de manera abiertamente provocadora nuestro agregado militar había sido colocado en la misma mesa que el agregado militar soviético. Al darse cuenta de ello, nuestro agregado se negó a sentarse, pidió otro puesto y protestó ante los camaradas chinos por haberle colocado en la misma mesa que nuestro enemigo revisionista. Le quitaron de esa mesa y le llevaron a otra que estaba presidida por el agregado militar inglés. Una provocación sucedió a la otra. Nuestro agregado no aceptó este nuevo lugar y exigió que se le diese otro, pues de lo contrario se vería obligado a no asistir a la fiesta. Entonces los provocadores le dieron otro sitio.

Estas actitudes por parte de los chinos suceden en unos momentos en que nuestros últimos artículos no son publicados en su prensa. Los chinos no han dado ninguna información sobre estos artículos, hasta el punto de que a muchos embajadores extranjeros en Pekín les ha llamado la atención lo siguiente:

¿Cómo es posible que China cite toda la prensa mundial a propósito de la Conferencia de Helsinki y no diga una sólo palabra acerca de la prensa albanesa?!

Asimismo, hemos enviado una exposición de pintura a Pekín. Ahora bien, los chinos la presentarán primero en Cantón y no en Pekín, porque «las salas están reservadas para las futuras exposiciones rumana, vietnamita», etc.

Resulta evidente, y ésta es mi opinión, que los gestos poco amistosos de este género se multiplicarán debido a que los chinos no están de acuerdo con la línea de nuestro Partido, debido a que no están satisfechos de que no sigamos su línea liberal, pronorteamericana y prooccidental. Es seguro que tampoco les ha sentado bien que hayamos descubierto y golpeado a los militares traidores, a Beqir Balluku y sus hombres, que estaban inspirados por los consejos que dio Chou En-lai en materia de «defensa». Es posible que Beqir Balluku y los chinos hablasen de otras cuestiones que no sabemos, pero conocemos las «ideas-consejos» que Chou En-lai expresó a Beqir cuando estuvo en Pekín.

Por otra parte, es posible que con el golpe que asestamos a los enemigos Abdyl Këllezhi, Koço Theodhosi, etc., les hayamos pillado las manos a los chinos, no porque Abdyl Këllezhi fuese el presidente de la Asociación de Amistad Albania-China, sino porque estaba de acuerdo con las concepciones político-económicas de Chou En-lai, porque era el amigo de los chinos, su «amigo precioso», por no decir más. La descentralización de nuestra economía, la marcha hacia la autogestión, el sabotaje de nuestra industria petrolera, el inflamamiento de la burocracia y otras fechorías de este género de Abdyl Këllezhi y compañía, eran muy del agrado de Chou En-lai, si es que no fue el mismo Chou quien se las susurró al oído. **Como quiera que sea, Beqir Balluku y Abdyl Këllezhi eran dos cabezas de serpiente que hemos cortado y que así no han podido morder, como podían soñar y ordenar Brezhnev o Tito, Chou o los Estados Unidos de América.** Chou y los hombres de su grupo piensan que hemos descubierto su juego, y llevan razón, porque lo que pensamos

acerca de ellos sólo está basado en los hechos que ellos mismos nos proporcionan. Directamente no les hacemos ninguna acusación, pero puesto que a nuestra amistad oponen estas actitudes hostiles, ello nos da pie para suponer que entre bastidores han alimentado objetivos hostiles hacia nosotros, y también pudieran haber cometido otras infamias en contra nuestra, infamias que todavía no conocemos pero que el tiempo seguramente se encargará de revelar.

Debemos defender y afirmar abiertamente y con fuerza nuestra línea y los principios del marxismo-leninismo, debemos preservar la amistad con el pueblo chino y con los marxista-leninistas chinos, tener cuidado y guardarnos de las provocaciones, porque precisamente lo que quieren los revisionistas chinos es provocarnos. Se esforzarán por hacernos caer en ellas y después nos harán responsables de la ruptura de las relaciones con China. Pero no debemos agravar nuestras relaciones con China. Debemos preservar los principios y, cuando los chinos lleven a cabo alguna acción importante que viole nuestros principios marxista-leninistas, necesariamente debemos ponerla en evidencia y oponernos a ella. En cuanto a las pequeñas miserias que nos hacen, debemos responder amistosa y ponderadamente como han hecho los funcionarios de nuestra embajada a propósito del asunto de la exposición.

No hay ninguna duda de que alguno de estos enemigos saboteadores que hemos descubierto, como Beqir Balluku, Abdyl Këllezhi, Hito Çako o algún otro, deben haber dicho a los chinos que «nuestra dirección (la albanesa) os critica por toda una serie de cuestiones», etc. Al parecer, la dirección china ha tomado esto como algo capital, y es aquí donde tiene su origen la actitud ya conocida de no aceptar recibir todavía a una delegación oficial de nuestro Partido y de nuestro Gobierno. Esto es probado asimismo por la forma con que ellos han acogido nuestras demandas de créditos para nuestro sexto plan quinquenal.

La actitud de los chinos en este caso ha sido tajante, dura, hostil, y muy diferente de sus actitudes anteriores que, aunque

no satisfacían por completo nuestras demandas, eran respecto a nosotros benevolentes, amistosas.

En estos dos últimos años la actitud de los chinos hacia nosotros ha cambiado y ha ido hacia el empeoramiento. ¿Cuál es la razón? Es debido a que nuestras justas actitudes de principios no se concilian con sus actitudes. Pero ellos las conocían desde hacía ya tiempo. Ante cualquier problema nuestras posiciones son francas y siempre hemos puesto de relieve nuestra gran amistad con China. ¿Y entonces?! No existe ninguna duda de que en la base de esta irritación suya se encuentran nuestros desacuerdos ideológicos, pero aquí ha intervenido también una gran intriga por parte de nuestros enemigos. Estos se esfuerzan a todo precio por destruir nuestra amistad con China a fin de debilitar nuestra defensa y nuestra economía, para después golpearnos y tomar el poder. Es así que Beqir Balluku, Abdyl Këllezhi, etc., a la vez que intrigaban y calumniaban junto con los chinos, saboteaban en el interior.

Al detener a los militares traidores y liquidar el trabajo hostil de Abdyl Këllezhi y compañía, es posible que los chinos piensen que hemos golpeado a estos enemigos desde posiciones «antichinas». Por nuestra parte les hemos puesto al corriente de la actividad subversiva de Beqir Balluku, y asimismo les informaremos de la de Abdyl Këllezhi. Hablemos a los camaradas chinos de la actividad subversiva de estos traidores y demos a entenderles claramente, tal como ha ocurrido en realidad, que los traidores que hemos descubierto han practicado, además de otras cosas, la calumnia y la mistificación en grandes proporciones. En el puesto de Abdyl Këllezhi debemos nombrar a un camarada del Buró Político como presidente de la Asociación de Amistad Albania-China.

Es posible que, si las cuestiones no son comprendidas según la vía marxista, sino según una vía subjetiva, los chinos ligen nuestra amistad con China a una persona culpable de sabotear como Abdyl Këllezhi. Debemos esclarecer esta situación y, en lo posible, liquidarla.

JUEVES
21 DE AGOSTO DE 1975

ACCIONES CHINAS DESEQUILIBRADAS

La prensa extranjera continúa hablando y haciendo una montaña de los «disturbios de Hangchou», donde «los obreros se han rebelado por problemas salariales». Por otro lado, esta misma prensa burguesa escribe que las embajadas extranjeras en Pekín habrían recibido octavillas entregadas por el «pueblo», en las cuales se pone en causa a Teng Siao-ping, al que califican de «responsable de la represión sangrienta de los insurgentes».

La lucha de clases continúa y continuará a lo largo del período de la construcción de la sociedad socialista, pero tenemos la impresión de que esta lucha en China no se hace de forma consecuente, sino que es moderada y no se basa en principios sanos y estables. Puesto que hay bandazos en la línea es seguro que esto se traducirá en vacilaciones respecto a los enemigos.

En los momentos clave, al no tener una línea estable, la situación se escapa de las manos y ocurre lo que ha ocurrido: la Revolución Cultural se desarrolló contra el grupo traidor de Liu Shao-chi, grupo en el que también estuvieron Teng Siao-ping, Li Te-sheng, etc. Después de cierto tiempo fueron declarados «inocentes» y vinieron a ocupar sus anteriores cargos, se habían «reeducado». ¡Palabra «mágica», «milagro» del «pensamiento de Mao Tse-tung»! Ahora bien, hay mucha gente que no se traga esta rehabilitación tan rápida y que se pregunta: ¿Quién tenía la razón, los que hacían la Revolución Cultural o los que estaban en contra? Naturalmente habrá enfrentamientos, unas veces a golpes de dazibaos, y otras a través de distur-

bios y huelgas, e incluso es posible que dichos enfrentamientos sean armados, en caso de que las contradicciones se profundicen.

Pienso que esta política de China con sus zigzags y con sus altibajos, con sus tendencias «pronorteamericanas», esta «política global», poco clara e inestable, no tendrá éxito entre los Estados y los pueblos del mundo.

Por las espaldas, los vietnamitas y los chinos, hablan mal los unos de los otros. Los vietnamitas dicen que los chinos intervienen en sus asuntos internos. No sabemos cuál es la verdad, pero China está interesada en que Viet Nam no se convierta en una base de la Unión Soviética. Viet Nam es un gran peligro para China si se produce un ataque por parte de los revisionistas soviéticos.

Por lo que se refiere a Kim Il Sung se trata de un seudomarxista. Ha comenzado *la tournée des grands ducs** por Europa y Africa, al igual que Tito y Ceausescu...

Los Estados Unidos se han transformado en la «Meca» de los revisionistas. Todos van a Washington a besar la mano del «califa mundial», del presidente norteamericano. Los revisionistas, a cambio de dólares, le ofrecen en bandeja de plata el bocado más grande de su patria. En una palabra, van como si nada al presidente de los Estados Unidos de América y le venden la libertad, la independencia y la soberanía de su patria...

El japonés Miki ha mantenido conversaciones secretas con Ford. Pero, ¿con qué motivos? En interés de los Estados Unidos de América y de Japón. Naturalmente, también Japón está en contra de China. Ford y Miki seguirán ahora una política de equilibrio tanto contra China como contra la Unión Soviética. Sin lugar a dudas, Ford ha prometido al Japón la bomba atómica, pero también Japón, por su lado, ha prometido a Ford su amistad de gendarme asiático y luchará contra aquel o aquellos que pongan en peligro esta amistad nipo-norteamericana.

¡China se debate así entre los japoneses ladinos y hostiles, el megalómano Kim Il Sung, vacilante y revisionista, los viet-

* Francés en el original.

namitas prosoviéticos y la India hostil! Nada sólido puede salir de tal política que carece de una columna vertebral marxista-leninista. Si los chinos piensan que con tal política lograrán fortalecer y consolidar las posiciones del socialismo en el interior y en el exterior de su país, se equivocan gravemente y sufrirán amargas desilusiones. Los chinos, fundándose en ciertas sonrisas diplomáticas burguesas, piensan que las camarillas capitalistas se inclinan hacia su política, pero deben tener claro que estas camarillas están atadas de pies a cabeza al capitalismo mundial, a las dos superpotencias. Dichas camarillas necesitan de la «amistad» de China para conseguir algún crédito y realizar algún chantaje esporádico. Para ellas, China es «un Estado que está de moda», que «ni pincha ni corta, que actualmente no es un peligro para nosotros, pero del que tampoco sacamos provecho». Dichas camarillas consideran a China como un «Estado tapón» que puede servir para amortiguar en cierto modo alguna cosa imprevista.

Por desgracia, China cree que la «amistad» de estas camarillas se identifica con la amistad de los pueblos que están dominados por ellas. En este sentido, China se equivoca gravemente, o bien actúa así porque esto le viene de perilla.

LUNES

29 DE SEPTIEMBRE DE 1975

RUMANIA Y CHINA SIGUEN LA MISMA LINEA

¿Qué son estos revisionistas rumanos, con Ceausescu a su cabeza, a los que los chinos quieren y sostienen tanto?

En estos últimos tiempos altas personalidades del partido y del Estado rumano entran y salen de China como si se tratase de su propia casa, se entrevistan con altas personalidades del Buró Político, negocian, se besan y se abrazan, escriben y se ensalzan mutuamente.

Es cierto que la burguesía rumana es conocida en la historia por su gusto al «amor». Ella ha hecho el «amor» con todos, en no importa qué momento; la burguesía rumana, por ejemplo, se ha acostado con la Francia burguesa, la nueva burguesía revisionista ha hecho y hace lo mismo con la Unión Soviética de Jruschov, con la China de Mao, con la Yugoslavia de Tito, con los Estados Unidos de América, con la República Federal Alemana y con todos los que la mantienen. Esto está claro para todo el mundo menos para los chinos. Para los chinos la Rumania de Ceausescu está «en contra de la Unión Soviética»; por eso «es socialista», «el partido rumano es un partido marxista-leninista». Todo esto carece de fundamento. La verdad es lo contrario.

En caso de que haya una brizna de antisovietismo en Ceausescu, ello se debe a que es un aventurero de tipo jruschovista, titista, etc., que ha ocupado una posición de proxeneta, e incluso es muy probable que a sabiendas de los soviéticos y con su ayuda, y el proxeneta vive sin ser importunado por ellos. Vive con el dinero de los Estados Unidos de América, de la Repúbli-

ca Federal Alemana y de todos aquellos que le pagan. El régimen de Ceausescu es un régimen de corrupción, de bancarrota, de dictadura personal y familiar.

¡Qué vergüenza para los chinos la de calificar de marxista-leninista a tal partido y de considerar a un aventurero como Ceausescu de «gran político»!

Pero ¿por qué los chinos adoptan esta actitud respecto a Rumania y Ceausescu? Sólo hay una explicación: ellos se entienden bien, sus políticas concuerdan en la estrategia y en la táctica. Los rumanos toman poses de antisoviéticos, los chinos son antisoviéticos. Los rumanos son amigos de los norteamericanos y han intercedido, reconciliando a los chinos y los norteamericanos. Ceausescu y Bodnaras fueron los «padrinos» de la amistad chino-norteamericana, que se parece a los lazos rumano-soviéticos o soviético-norteamericanos. Estos, de puertas para fuera se insultan mutuamente, pero de puertas para dentro practican la sodomía política, comercial, etc.

Los rumanos están por una política amplia con los capitalistas de Europa, a los cuales Rumania se ha vendido, supuestamente para defenderse de los soviéticos. China asimismo está por una política de aproximamiento con la reacción europea, pero de hostilidad hacia los soviéticos. La táctica de los chinos en este sentido es la siguiente: «¡Guárdate, Europa, porque la Unión Soviética te devorará por medio de una guerra!»

Por lo tanto, Rumania y China siguen la misma línea. La primera recibe créditos de Europa, China todavía no, pero, como quiera que sea, realiza un comercio «interesante». Rumania tiene un «hombre» poderoso, los Estados Unidos de América, del cual obtiene dólares y otros favores, mientras que China comercia con los Estados Unidos de América, hace compraventa con ellos, recibe, más que envía, grupos de personas de toda especie que acoge calurosamente.

Ceausescu ha empezado a efectuar viajes diplomáticos imperiales a todos los países del mundo. A Ceausescu se le ve más en el exterior de Rumania que en el interior. ¿Qué hace en el extranjero? Compra y vende, anuda y desanuda acuerdos,

recibe algún avance y hay quien le da alguna condecoración. Ceausescu está suplantando a Tito en las transacciones interlopes en los diversos continentes.

En el mundo, China no se comporta como Rumania; es partidaria de la táctica de la «apertura», del «reconocimiento», pero, hoy por hoy, no hace indecencias como Rumania. Esta ha abandonado el comunismo y la revolución. China nada en las mismas aguas. Se ha declarado miembro del «tercer mundo», pero si se forma parte del «tercer mundo», se pertenece también al «mundo no alineado». En cuanto a la diferencia que hay entre el «tercer mundo» y el «no alineado», son la «teoría» de Tito y la «teoría» de Teng Siao-ping, que inauguró la entrada de China en «dicho mundo», las que saben explicarla.

¡Todo esto es, pues, entre otras cosas, lo que hace de Rumania la «primera amiga de China»!

Nosotros condenamos la política antimarxista, pronorteamericana y prorrevisionista de la dirección rumana. Naturalmente esta actitud nuestra provoca la frialdad de China hacia nosotros.

En China se realiza una gran propaganda en favor de Rumania. Una persona en Shanghai ha dicho a un camarada nuestro: «En Albania, unos agentes soviéticos han organizado un putsch para derrocar vuestro Gobierno, pero dos divisiones rumanas han acudido en vuestra ayuda y han salvado la situación». No creo que esta persona haya sido impulsada desde arriba a decir tal cosa, sino que debe ser algún elemento hostil, o algún elemento que, sabiendo el asunto de Beqir Balluku, y relacionándolo con «su aliada fiel, Rumania», montó esta trama.

Esta es la política internacional de Rumania, éstas son las consideraciones de China respecto a ella. Nosotros estamos a la vez contra la una y contra las consideraciones de la otra, y basamos nuestra actitud en análisis realistas, hechos a través del prisma del marxismo-leninismo.

Es sabido que Rumania sigue «una gran política» en Europa y en el mundo, pero además intenta tomar en sus manos la batuta del director de orquesta de la política balcánica. Ni

más ni menos: Chaush,* preconizando una reunión de todos los dirigentes de los Estados balcánicos, reunión a la que serían invitados los Estados Unidos de América y también Italia, quiere convertirse en el bash-chaush* de los Balcanes. Así la «pequeña hermana latina», que junto con su gran hermana latina, es conocida por su colaboración en el fascismo y la sumisión al imperialismo norteamericano, sueña con llevarnos al redil de los norteamericanos.

Rumania sabe de sobra que esta propuesta suya es una pompa de jabón pero, poco importa, la pompa, antes de explotar, tiene «algunos colores» irisados.

¿En qué consiste el antisovietismo de Ceausescu? En nada importante. Aparentemente no participa con sus tropas en las maniobras del Pacto de Varsovia, pero forma parte de sus estados mayores. Rumania es miembro del Pacto de Varsovia y lo seguirá siendo. Está hundida hasta el cuello en el COMECON, pero de vez en cuando muestra alguna oposición, da alguna coza, pero los mismos búlgaros que son «uña y carne» con los soviéticos, también lanzan alguna coza al COMECON.

Entonces ¿de qué manera se manifiesta su antisovietismo? ¿Será que no han llegado al punto de los dirigentes búlgaros?! Pero están muy próximos a ellos si es que no han ido más lejos. Los búlgaros, si se presenta la oportunidad, son capaces de dar un «golpe» imprevisto, mientras que los rumanos no son muy «hombres».

* Del turco — sargento y sargento mayor.

MARTES
30 DE SEPTIEMBRE DE 1975

EN CHINA NO SE PRONUNCIA NI UNA SOLA PALABRA SOBRE LOS HEROES ESPAÑOLES

La actitud de los chinos a propósito del fusilamiento de nuestros cinco camaradas españoles, tres de los cuales eran miembros del Partido Comunista de España (marxista-leninista), por el verdugo Franco, es antimarxista y escandalosa. Hasta ahora no han dicho ni una sola palabra en su defensa. El mundo entero se ha puesto en pie llevando a cabo enérgicas protestas, todo el proletariado mundial, e incluso gobiernos burgueses y el mismo Vaticano han protestado contra este acto odioso, indignante, y han retirado de Madrid sus embajadores; mientras tanto, ¡sólo «la revolucionaria China socialista de Mao» no ha dicho una sola palabra sobre los héroes españoles!! ¿Es esta una actitud revolucionaria?! ¿Una actitud marxista-leninista? No, se trata de una posición reaccionaria en toda la acepción de la palabra. China protege a Franco de la misma forma que ayer actuó defendiendo al chileno Pinochet. Así pues, está claro que China defiende a los cachorros fascistas del imperialismo norteamericano, que China defiende a los Estados Unidos de América. Tales actitudes no se pueden camuflar con slogans como «...los pueblos quieren la revolución», etc., cuando de hecho China sostiene la contrarrevolución.

MIÉRCOLES
1 DE OCTUBRE DE 1975

**NO SOLO DEBEMOS DESENMASCARAR A LOS
IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS, SINO TAMBIÉN
COMBATIRLOS**

Ayer todo nuestro Buró Político y el Gobierno estuvieron en una cena ofrecida por el embajador chino con motivo del XXVI aniversario de la proclamación de la República Popular China. El Hotel «Dajti» estaba lleno de invitados, ¡un banquete suntuoso! Por lo que se refiere a las comidas y a las cenas, China se muestra generosa, pero cuando se trata de satisfacer algunas necesidades de nuestro plan se muestra avara. Como quiera que sea éste es un asunto zanjado, y, en la conversación que tuvimos con el embajador chino, no hicimos ninguna alusión a ello.

Naturalmente en el curso de la conversación planteamos una serie de problemas. El embajador chino, como es habitual, empleó las fórmulas y los slogans ya conocidos, es decir, palabras huecas. Acababa de llegar de China y nos dijo que en Tachay había tenido lugar «la más grande reunión organizada por el Consejo de Estado» y así comenzó las conocidas fórmulas a propósito de Tachay. Le dije: «hemos leído que en Tachay, Teng Siao-ping y Chiang Ching han pronunciado importantes discursos. ¿Podría usted decirnos algo sobre su contenido, puesto que «Renmin Ribao» no ha dicho nada»? El embajador nos respondió que «la misma reunión se repitió en Pekín». Con otras palabras nos quería dar entender que «no sé nada» o que «no estoy autorizado para decir nada más». A

pesar de ello le dije, que en caso de ser posible, nos enviaran estos discursos «a fin de poder aprovechar sus ideas importantes». «Sí, sin falta», respondió. Nosotros, naturalmente, esperamos recibirlos a... las calendas griegas al igual que ha ocurrido con los otros.

Más en concreto le hablé al embajador chino de nuestra agricultura, de nuestra cosecha de trigo que no es mala, le puse de relieve que ahora luchamos por obtener rendimientos más altos en el maíz, etc., porque este año hemos sufrido una sequía, que todavía continúa y que nos ha causado una serie de daños.

Asimismo le hablé de la labor subversiva de los agentes de los soviéticos y de los titistas, Beqir Balluku, Abdyl Këllezi, etc., señalando que nos habían causado grandes perjuicios y que ahora estamos trabajando para reparar los daños causados por su actividad. Le acentué que estos traidores estaban al servicio de los soviéticos, que eran unos saboteadores, unos calumniadores, unos mentirosos, etc. El embajador estuvo escuchándome y sólo dijo: «Como Liu Shao-chi y Lin Piao».

Después proseguí mi conversación sobre ciertos problemas clave de la situación internacional y sobre el papel agresivo de las dos superpotencias. En este punto intervino y recaló la consigna suya de luchar contra la Unión Soviética. Ni citó por su nombre a los Estados Unidos de América y se contentó con decir: «Por lo que se refiere a los otros, los desenmascaramos». Yo le repliqué: «Debemos desenmascararlos, pero también combatirlos, porque si no los combatimos, las denuncias por sí solas no les hacen demasiado efecto».

A continuación el embajador chino citó la fórmula: «El presidente Mao nos enseña a prepararnos para la guerra, por eso debemos hacer acopio de víveres».

Yo le respondí: «Lo que dice Mao es justo, para preparar la guerra hacen falta víveres, pero también armas modernas. Nosotros tenemos la misma línea, y sabemos que el hombre juega el papel principal en la guerra, pero a su vez las armas

son muy necesarias. Nuestros enemigos están armados hasta los dientes y poseen armas ultramodernas. Las superpotencias no se contentan sólo con armarse a sí mismas, sino que también arman a sus aliados, como por ejemplo a Tito, el cual recibe armas modernas tanto de los Estados Unidos de América como de la Unión Soviética. Rumania sigue la misma línea. ¿Contra quién dirigirán estas armas? ¿Acaso las dirigirán contra quienes se las han proporcionado?! Ello es dudoso. No se puede excluir esta eventualidad, porque existen contradicciones entre ellos, pero estas armas serán dirigidas en primer lugar contra nosotros y por eso, nosotros, tanto China como Albania, debemos armarnos lo más rápidamente posible y además hacerlo con armas modernas. Albania no tiene más que un camino para proveerse de armas, el camino de nuestra gran aliada, la China de Mao. Si se corta este camino, y este camino se nos cerrará en momentos de emergencia, Albania socialista se batirá cer-cada».

El embajador lanzó otra fórmula conocida: «Llevamos un gran retraso a causa del trabajo hostil de Lin Piao».

No me pude contener y le dije: «Es necesario superar esta situación lo más rápido posible y a cualquier precio. De lo contrario no se aplica por completo el juicio de Mao, según el cual no se puede combatir debidamente con las armas convencionales. Ustedes, los chinos, juzgan correctamente cuando dicen que los Balcanes son un punto donde el ataque de los soviéticos es inminente. Acerca de ello estamos de acuerdo con ustedes, juzgamos las cosas de la misma forma, y es por eso que intensificamos nuestros preparativos defensivos. El Partido ha nombrado a Mehmet ministro de Defensa. No permitiremos que el enemigo pise vivo nuestra tierra, pero él tendrá superioridad en el mar y en el aire; he aquí la razón por la que necesitamos las armas apropiadas para hacer cara a estos modernos medios de nuestros enemigos». Continué desarrollando mi idea, diciéndole que en verdad el peligro del ataque inminente se encuentra en Europa, pero que también ellos en Asia deben estar

atentos, porque ni los soviéticos ni los norteamericanos están dormidos.

¡El «inteligente» embajador chino continuó la conversación volviendo a la experiencia de Tachay!

Así acabó nuestra conversación.

JUEVES
2 DE OCTUBRE DE 1975

LA POLITICA EXTERIOR DE CHINA NO ES REVOLUCIONARIA

En su política internacional el Partido Comunista de China mantiene actitudes erróneas, no marxistas. Su política no es revolucionaria, carece de espíritu de clase, de espíritu proletario, no está por la revolución. Hasta ayer, la República Popular China y su política exterior estaban encerradas en su comparación, pero ahora se han abierto como una mancha de aceite; ahora bien, esta apertura, a nuestro entender, ha tomado una dirección errónea.

¿Cuál es esta dirección errónea?

El Partido Comunista de China finge ayudar a la revolución mundial y a los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas, pero en realidad no lo hace.

El Partido Comunista de China pretende que «China forma parte del tercer mundo», en lugar de afirmarse como un país socialista y de ayudar a los pueblos del mundo y no a sus camarillas dominantes, sobre todo a las camarillas sanguinarias de la burguesía reaccionaria, que se venden a cualquier imperialista para dominar a sus propios pueblos. China preconiza la amistad y la alianza con todo el «tercer mundo», sin hacer distinciones políticas, pero en primer lugar sin hacer distinciones de clase, sin luchar y sin hacer algo por profundizar las contradicciones existentes entre la clase obrera de estos países y la burguesía reaccionaria que la oprime. El Partido Comunista de China y la política del Estado chino ignoran estas contradicciones y tratan de atenuarlas, defendiendo abiertamente a ca-

marillas como las de Pinochet, Franco, Mobutu y muchos otros. Estamos ante una política que no es marxista-leninista, sino antimarxista, porque intenta sofocar la lucha de clases en el plano internacional. Por lo tanto, el Partido Comunista de China y el Estado chino se olvidan de su aliado de clase, el proletariado mundial, lo subestiman y ponen en primer plano la alianza con los jefes de fila de la burguesía que dominan al proletariado y a los pueblos. Y esta especie de alianza, considerada desde un punto de vista que no es de clase, oscila según los casos.

La política exterior china se guía por dos criterios fundamentales:

Primer criterio: ¿Eres benévolo o no respecto a China? Si eres o si aparentas serlo, entonces tú eres aliado y amigo de China, y «yo China me olvido del aspecto de clase de la política y paso a defenderte, te recibo a golpes de gongs, incluso te concedo créditos, quienquiera que seas. Si me elogias mucho, te quiero mucho, independientemente de quien seas; si me amas a medias regulo mi amistad según este diapazón; si me contradices o adoptas una posición diferente de la mía, entonces vuelvo mi veleta hacia la hostilidad». Por lo tanto, amistad vacilante, amistad de carácter burgués.

Segundo criterio: Si se está contra los revisionistas soviéticos, entonces se es amigo de China, independientemente de quien se trate. El principio que sigue la política china es el siguiente: su enemigo principal, así como de todo el mundo, es el socialimperialismo soviético, porque éste «no está desenmascarado, porque es la fuente de las guerras, porque intenta conseguir la hegemonía mundial». Por eso, según la política china, se debe crear contra la Unión Soviética una «santa alianza» con los Estados Unidos de América, acerca de los cuales los chinos dicen que «son imperialistas», pero «enemigos» secundarios, que vienen después de la Unión Soviética. Dicen esto por pura fórmula, pues de hecho tienden a montar una alianza socialdemócrata con los Estados Unidos de América. Han atenuado su propaganda de denuncia del imperialismo norteamericano,

han suavizado, o más exactamente han cesado su lucha contra los Estados Unidos de América e incluso han ido más lejos en la consolidación de esta falsa y monstruosa alianza. En cualquier partido que posa de comunista marxista-leninista o en los Estados que se autoproclaman socialistas, los chinos propagan, aconsejan y ayudan a cualquier corriente pronorteamericana e intentan conseguir que se hable poco o que no se hable en absoluto de los actos agresivos de los Estados Unidos de América; engañan a los movimientos revolucionarios, libertadores, a los movimientos marxista-leninistas, y les constriñen a actuar según la dirección que marca la política china. También allí donde el imperialismo norteamericano ha clavado sus sangrientas garras y donde las camarillas del lugar se han convertido en agentes de los norteamericanos, los movimientos progresistas y revolucionarios son aconsejados, empujados a decir, tanto si quieren como si no, que «el enemigo principal es la Unión Soviética».

Esto es terrible. A esto se le llama engañar al proletariado, estrangular la revolución e incitar una guerra mundial imperialista, en lugar de avanzar por el camino marxista-leninista, luchando por debilitar a los imperialistas norteamericanos y a los socialimperialistas soviéticos, ayudando a la revolución y no estrangulándola, sosteniendo las luchas de liberación nacional de los pueblos contra las dos superpotencias a fin de destruir así sus planes de guerra de rapiña imperialista y, si no es posible evitar esta guerra, transformarla en guerra civil, en lucha de liberación y en revolución.

Pero China no avanza por este camino. En el comunicado firmado en Shanghai ha declarado que los Estados Unidos de América no son una potencia hegemónica y que ellos no lucharán por la hegemonía. Pensar de esta forma y creer en un «pedazo de papel», tal como Ford calificó en Pekín este género de declaraciones, significa desviarse de la teoría marxista-leninista y seguir la vía opuesta.

China utiliza algunos slogans como «las naciones quieren su liberación», «los pueblos quieren la revolución», mientras

que en realidad no ayuda a las luchas de liberación nacional y a la revolución, sino que las sofoca. «El mundo está agitado, pero la situación es excelente», afirman los chinos. Decir que «la situación es excelente» cuando las dos superpotencias oprimen y subyugan a los pueblos, cuando se preparan para una guerra imperialista, cuando empujan a los pueblos a ensangrentarse entre sí, etc., etc., mientras que tú, China, te pones del lado de un Estado imperialista y buscas su ayuda para combatir al otro, y en nombre de esta política condenable sacrificas la revolución, el movimiento marxista-leninista y las luchas de liberación nacional de los pueblos, esto es en efecto un engaño y una gran traición hacia la revolución. Esto es lo que testimonia el peligroso juego de China.

La propaganda china denuncia a la Unión Soviética, al Pacto de Varsovia y al COMECON, demostrando que la Unión Soviética penetra por ejemplo en Bolivia, donde ha construido una fábrica de cemento, etc., y nosotros estamos de acuerdo con ello. Siempre hemos estado de acuerdo en lo tocante a la lucha contra el socialimperialismo soviético. Pero admitir, como hace China, que el imperialismo norteamericano se ha amansado, que la OTAN es necesaria, que el Mercado Común Europeo es necesario, que se debe decir: «Viva la Europa Unida burguesa capitalista», «Vivan Franco y Pinochet», esto no; en estos puntos de vista y en estas actitudes y otras semejantes, nunca hemos estado y jamás estaremos de acuerdo con China. Es más, hemos estado y estaremos en contra y combatiremos abiertamente todos los puntos de vista de esta naturaleza, porque están en favor del imperialismo norteamericano, del capitalismo mundial, y en contra del marxismo-leninismo, la revolución y el socialismo.

La crisis del mundo capitalista y revisionista es de una amplitud y de una profundidad sin precedentes. Y China ¿qué hace? ¿Ayuda a los millones de proletarios que se ponen en huelga? ¿Ayuda a los parados que en el mundo se cuentan por millones? ¿Acaso China ayuda a esta masa colosal que se ha puesto en pie, para profundizar con esta ayuda la crisis del

imperialismo norteamericano y del revisionismo soviético? ¡No, en absoluto! China, por desgracia, ayuda a los Estados Unidos de América y a los Estados capitalistas occidentales a superar la crisis sin dolor; les ayuda política e ideológicamente, les ha abierto el mercado de su país y permite las inversiones de capitales extranjeros en su economía. Todo esto se hace bajo la máscara de una política «marxista-leninista» y supuestamente para combatir al enemigo número uno, a la Unión Soviética, que muy bien mañana puede convertirse en su amigo número uno.

De hecho, China deja que los revisionistas, la socialdemocracia, que están todos ellos al servicio del capital local y del internacional, manipulen a todas las masas de huelguistas y de parados. China no ayuda ni sostiene a los movimientos revolucionarios y a los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas, sino que los ha dividido en categorías: los que hablan bien de China y siguen su política, son buenos; los otros no valen nada.

Pero la tragedia del movimiento comunista internacional reside en que este movimiento preserva a China y no habla en contra de ella, en que la defiende incluso cuando se equivoca. Nosotros los albaneses no la atacamos abiertamente, porque el interés general no lo exige todavía. Pero nuestra política exterior e interior es abierta, resuelta y está en oposición con la de China, en todas las cuestiones que he citado más arriba. China lo sabe, los pueblos del mundo lo saben, los marxista-leninistas también lo saben porque no hemos tenido la boca cerrada y no la cerraremos. No permitiremos nada, ninguna intervención, ninguna presión, que perjudique o que deforme la línea de nuestro Partido, públicamente conocida. En el mundo, no es pequeño el número de personas y de hombres de Estado burgueses progresistas que hablan con mucha simpatía de la política del Partido del Trabajo de Albania.

¿Por qué manifiestan esta simpatía?

Primero, porque hablamos abiertamente, con coraje y de manera justa contra las dos grandes potencias, porque al mismo tiempo que hablamos, actuamos. Aprecian esta justa política,

porque muchos otros al estar atados y amordazados por las dos superpotencias, son incapaces de hacerlo.

Segundo, porque nuestra política respecto a los gobiernos burgueses en el poder no es ni liberal, ni sectaria. Nosotros sabemos distinguir a los gobiernos progresistas de los que no lo son, y todo el mundo ha comprendido y ve que nuestra política defiende en primer lugar los intereses de la clase obrera y de los pueblos de estos países y que, en esta óptica, sostenemos a los gobiernos o a los gobernantes que, en líneas generales, han inscrito tales reivindicaciones en sus programas gubernamentales.

Tercero, porque ven en la política valiente de nuestro Partido un ejemplo que ellos y sus pueblos, tanto si son pequeños como nosotros, como si son grandes, quieren seguir. En los momentos de crisis o de violencia por parte de las dos superpotencias, numerosos gobiernos o gobernantes burgueses, para escapar a sus tenazas de hierro, se acuerdan de Albania y toman coraje en su ejemplo.

Nosotros hemos querido y queremos sinceramente a China como un gran país socialista; la hemos defendido y la defenderemos siguiendo la vía marxista-leninista, pero estos errores de línea que comete nos entristecen, nos contrarian y son para nosotros inaceptables. Queremos discutir acerca de ello, pero los chinos rehúsan. Han encontrado «cómodo» que no hablemos de forma abierta acerca de ellos, poco importa si públicamente nuestras actitudes no coinciden. Posiciones de este tipo no deben existir entre nuestros dos partidos y nuestros dos Estados. A lo largo de estos dos últimos años hemos planteado en tres ocasiones nuestra demanda de enviar a Pekín una delegación de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, encabezada por Mehmet, pero los chinos, haciéndose los suecos, han aplazado la visita en tres ocasiones. Por otra parte, reciben a todos los hombres de Estado, de cualquier categoría, imperialistas, burgueses, reyes y princesas, desde Ford hasta el primer ministro revisionista yugoslavo Biyedič. No podemos calificar este desprecio e indiferencia más que como una manifestación de los puntos de

vista de gran Estado que, entre nosotros y en voz baja, nos dice: «ustedes son nuestros amigos», pero que en su fuero interno piensa: «amigos que siempre traen las manos vacías», es decir, que «no apoyan nuestra política internacional». No se puede interpretar de otra manera estas actitudes no amistosas de China respecto a Albania. Pero el Partido del Trabajo de Albania sabrá guardar su calma y no perder la paciencia.

Nosotros hemos sufrido mucho y hemos chocado con numerosas dificultades, pero las hemos superado con éxito porque hemos defendido y seguido el marxismo-leninismo, hemos sido justos y maduros, hemos sabido ligar estrechamente nuestra cuestión nacional con los intereses internacionales de los trabajadores. El Partido del Trabajo de Albania es consciente de que su fuerza reside en el pueblo, en su Patria socialista libre y soberana. Este es el primer factor, el factor determinante. La ayuda internacional viene en segundo lugar. Seguimos la situación internacional con vigilancia, de la misma manera que seguimos las múltiples maniobras coyunturales de los diversos Estados del mundo y nos esforzamos por sacar justas enseñanzas y conclusiones que nos sean útiles para la política de nuestro Estado. Mas la política de nuestro Estado no puede basarse en estas coyunturas, ni oscilar según ellas. La política del Partido del Trabajo de Albania se funda en una estrategia y en una táctica que le son propias y que descansan sobre la teoría marxista-leninista, aplicada a las condiciones del país y a las condiciones internacionales. Muchos que dicen ser marxistas, pero que no lo son, pueden utilizar esta fórmula, pero el marxismo debe ser aplicado correctamente. Para nosotros las coyunturas en política son un elemento accesorio, inestable, en el que no se puede apoyarse. Hoy, una política coyuntural puede estar orientada en un sentido del que tácticamente se puede sacar provecho si se sabe explotarla, pero que mañana puede cambiar totalmente de dirección y ser desfavorable. Por lo tanto, la política de tu partido y de tu país no debes meterla en laberintos oscuros y sembrados de trampas que levantan los Estados capitalistas, burgueses y revisionistas.

CHINA Y YUGOSLAVIA

¡Los dirigentes de estos dos Estados se han «enamorado»! Conocimiento y simpatía antiguas. Los chinos y el mismo Mao han apreciado enormemente la lucha que Tito ha desarrollado contra Stalin, han aplaudido esta lucha y la han calificado de justa. De la boca de Mao ha salido la siguiente frase: «Tito no se ha equivocado, el equivocado ha sido Stalin». Que Mao ha dicho esto es completamente cierto, no sólo porque nos lo ha dicho a nosotros, sino porque todavía hoy Chou En-lai, Keng Piao y otros hacen propaganda en contra de Stalin. «Sí, — dicen los chinos (de cara a la galería), — Stalin es un gran hombre, pero ha cometido errores». ¿Qué errores ha cometido? «No hizo una justa apreciación de la cuestión de China»; «asimismo no apreció correctamente la cuestión de Tito», «ni la de la Unión Soviética», «ni la del comunismo internacional», etc.

Entonces si ha cometido errores, tal como afirman los chinos, ¿por qué dicen que «Stalin era un gran marxista-leninista»? ¿Y Jruschov, al que los chinos han metido en una cloaca, qué era? «El Lenin de nuestra época», dijo Mao en la Conferencia de Moscú de 1957. ¡Apreciación «genial» de Mao sobre el traidor!

También respecto a Tito y al titismo los chinos han adoptado una actitud contraria a los principios. Si en la línea china vemos pronunciados zigzags sobre la definición política e ideológica de la actividad revisionista de Tito y del titismo, ello es debido a la política oportunista de los chinos. Debían hablar bien de Tito, porque tal era su convicción, pero al mismo tiempo

debían «desenmascararlo» porque los otros le desenmascaraban, e incluso el mismo Jruschov lanzaba alguna pedrada contra él. Llegó el momento en que los chinos cesaron la polémica contra Tito y comenzó el aproximamiento político e ideológico *de facto* (a pesar de que en apariencia todavía no tienen lazos ideológicos y relaciones de partido).

Cuando China adoptó las posiciones pronorteamericanas y antisoviéticas, esta política se manifestó en todas sus relaciones con el mundo exterior. La América imperialista, los fascistas Pinochet y Franco, Tito y Ceausescu, renegados y aventureros, revanchistas alemanes y fascistas italianos, son amigos suyos. Para China la ideología carece de importancia. ¡China no ve las cosas con un ojo de clase, no las ve a través del prisma de la revolución mundial y de la liberación de los pueblos! Según los dirigentes chinos, China y el mundo sólo tienen un enemigo, el socialimperialismo soviético. Es un hecho amargo, trágico, que se olviden del otro enemigo, el imperialismo norteamericano.

La táctica china, que es antimarxista, consiste en: alianza con toda la reacción mundial, incluso con los fascistas declarados que tienen patente de tales, basta que estén en contra de los soviéticos. Esto no sólo es antimarxista, sino que además revela que los chinos hacen un análisis de la evolución de los asuntos mundiales tan equivocado e insensato, que uno se queda asombrado. Cualquier acción política de los chinos lleva agua al molino del imperialismo y de la reacción mundial.

Los chinos se imaginan (y sus acciones no pueden ser interpretadas de otra forma) que todo el mundo está convencido de que China es roja, revolucionaria. Esta política seguida por China tiene un objetivo «revolucionario»: unir el «tercer mundo», el «segundo mundo» y el imperialismo norteamericano contra los socialimperialistas soviéticos. Y de sus acciones se desprende que para realizar y alcanzar este «ideal», no se debe parar mucho en los principios. «Ahora defendemos a los Estados Unidos de América, — se justifican los chinos, — porque son más débiles que la Unión Soviética, pero con esto entendemos profundi-

zar las contradicciones existentes entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América». ¡Ideas geniales! ¡El mundo marcharía según la voluntad de China! ¡La rotación de la Tierra, la política de los continentes con sus pueblos y sus Estados se haría tal como quisiera China! ¡Qué divagaciones! Toda la reacción mundial, salvo la reacción soviética, empuja a China por esta vía errónea y la aplaude. Y la dirección china se hincha como un pavo, pero como un pavo que sin embargo quisiera parecer... modesto.

Al apartarse de una política de clase y fiel a los principios marxista-leninistas, es natural que China se base en las coyunturas políticas, en las astucias y en las intrigas de los gobiernos reaccionarios.

Hablemos ahora de la amistad chino-yugoslava. Esta amistad ha pasado a ser algo real, pero está destinada a fracasar en caso de que los chinos observen tendencias prosoviéticas en la política yugoslava. Como es sabido, la política de Tito, en esencia, es antisoviética y pronorteamericana. Pero Tito se escurre, siempre se ha escurrido y se ha mostrado como un acrobata aventurero. Tito sigue una política antipopular, antisocialista, por lo tanto antimarxista, y se ha arrogado el papel de «líder» del bloque carente de sentido de los «no alineados». En verdad Tito hace la política de estos Estados, que de hecho están ligados a las superpotencias, independientemente de que no formen parte de sus tratados y pactos militares.

Tito va de la Ceca a la Meca, obtiene cheques y favores de todos. Ha subyugado a Yugoslavia, y ha creado allí una capa de nuevos ricos, él vive como un rey, es presentado como una «gran cabeza política» y pasa por tal. No todos tragan las pampinas de Tito, pero cuando tienen necesidad de utilizarlo lo inflan, y cuando no tienen necesidad de él, lo tiran, y lo tirarán, como un limón exprimido.

Los soviéticos, sin lugar a dudas, quieren tener a Yugoslavia bajo su yugo y para ello utilizan todos los medios, todo tipo de política, de conspiraciones, de maniobras; miman a Tito, escriben y hablan bien de él, le prometen y le conceden crédi-

tos. Tito, como un viejo zorro que es, se aproxima a ellos y les sonríe. Cuando no pueden satisfacer completamente sus objetivos, los soviéticos enseñan los dientes. Entonces Tito adopta la actitud del gato, muestra las uñas y eriza los bigotes contra los soviéticos, pero en realidad sus maullidos están dirigidos a los norteamericanos.

Esta es la política titista que tanto gusta a los chinos. ¿Por qué? Primero, porque piensan de la misma manera que Tito; segundo, porque en el fondo éste es pronorteamericano y anti-soviético, y tercero, porque los chinos deben fortalecer su amistad con Tito para «profundizar las contradicciones entre Yugoslavia y la Unión Soviética». ¡Táctica genial!!

Djermal Biyedič, primer ministro yugoslavo, llegó ayer a Pekín, donde fue recibido «con amor, con calor», por las masas, a golpes de gongs, con banderolas y pancartas. Es seguro que también será recibido por Mao. El editorial de «Renmin Ribao» hacía hosannas a «Barrabas» y a la Yugoslavia titista. Para enmascarar su juego, no utilizaba el término «Yugoslavia socialista», pero, al acentuar los grandes éxitos económicos y las actitudes de la dirección yugoslava contra el capitalismo, el imperialismo, el hegemonismo, reconocía tácitamente esta denominación. Así pues, según los chinos, el titismo está en la misma posición «política progresista» que China.

China se ha integrado en el «tercer mundo», mientras que Tito está en el «mundo no alineado». Rumania se sitúa entre ellos, porque, aparentemente, es antisoviética. Esta, que está alineada, se presenta como «no alineada» tanto en lo que se refiere a sus relaciones con los chinos como en lo que respecta a Tito y a los soviéticos. **La diferencia que existe entre el «tercer mundo» y el «mundo no alineado» es igual a la que hay entre llueve y cae agua.**

El artículo en cuestión de «Renmin Ribao» desarrolla el famoso análisis según el cual «el imperialismo soviético amenaza con la guerra y la agresión a Europa y en particular a los Balcanes». Los chinos lanzan el «llamamiento»: «Europa y Balcanes, estáis en peligro inminente, por eso uníos, dejad de lado

vuestras querellas y cualquier divergencia que tengáis, apoyaos en los Estados Unidos de América, en la OTAN, en el Mercado Común Europeo. Vosotros, países de los Balcanes os encontráis en la boca del lobo, por lo tanto uníos a Yugoslavia, con Tito a la cabeza». En otros términos, nos dicen a los albaneses: «Ustedes se equivocan al no tener confianza, como nosotros la tenemos, en la Yugoslavia de Tito, en la Rumania de Ceausescu, en la Grecia de los coroneles, en la Turquía de los Demirel, y, porque no, también en la Bulgaria de Yivkov. Ustedes, los albaneses, no hacen bien al no entrar en esta danza balcánica». Con estas actitudes que mantienen, los chinos pretenden decirnos: «Por qué ustedes, los albaneses, deben ver la esencia de las cuestiones, miren el letrero de la tienda y conténtense».

El agregado militar chino en Belgrado le dijo a uno de nuestros diplomáticos que «la delegación china fue recibida cordialmente por los militares yugoslavos»; éstos «le mostraron todo», le hablaron «abierto y sinceramente», «le enseñaron incluso armamentos», etc. **El agregado militar chino nos quería convencer de que el lobo se ha transformado en cordero, pero se olvidó de que el lobo siempre es lobo, e incluso existe el caso en que, como ocurre en la novela de Jack London, el perro se transforma en lobo.**

Mientras vienen aplazando la fecha de la visita de nuestra delegación desde hace más de dos años, los chinos reciben al primer ministro yugoslavo Biyedič. Con esta actitud nos quieren dar a entender: «No queremos recibirles, porque tenemos contradicciones políticas e ideológicas con ustedes, mientras que con los yugoslavos (y los hechos lo vienen a demostrar con la visita de Biyedič) los chinos no tenemos ninguna contradicción».

Naturalmente, a los revisionistas soviéticos y a sus cachorros no les gusta la ida de Djermal Biyedič a China y, sabiendo esto, Teng Siao-ping, en la cena que le ofreció, aludió como siempre «a una superpotencia que quiere la guerra» o algo parecido. Entonces los soviéticos y sus amigos se levantaron y abandonaron la sala. Los chinos piensan que de esta manera han profundizado las contradicciones. Pero se equivocan. Tito arregla

sus asuntos por medio de otros caminos. ¡Sólo ustedes, chinos, vivan de ilusiones, continúen satisfaciendo las demandas materiales de los yugoslavos y sigan su camino, porque Tito, por su parte, es ducho en este género de maniobras! Tito es maestro en estos malabarismos.

VIERNES
10 DE OCTUBRE DE 1975

MAO TSE-TUNG RECIBE A DJEMAL BIYEDIC

Biyedič ha sido acogido calurosamente en China. Teng Siao-ping ha elogiado a Tito por «su actitud valiente en contra de la brutalidad», lo que sin rodeos significa en contra de Stalin. ¡Qué vergüenza para los chinos que elogian el gesto hostil de Tito contra un gran marxista-leninista como es Stalin! Mas, según los chinos, es Stalin quien se ha equivocado y no Tito.

Biyedič ha sido recibido calurosamente también por Mao Tse-tung. En nuestra prensa no hemos dedicado a todas estas ceremonias más que «una línea», sólo una y nada más que una. Y lo hemos hecho así para dar a entender a los chinos que no estamos de acuerdo con ellos, no porque Biyedič haya ido a China, sino porque la demanda que les hemos presentado por tres veces consecutivas para que la delegación nuestra vaya a su país, no ha recibido respuesta, no ha sido aceptada.

Los chinos son arteros. Teng Siao-ping y su corte estuvieron en la recepción dada por los coreanos con motivo del 30.º aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, y, de manera demostrativa, sólo estrecharon la mano de Behar. Han actuado de esta manera para darnos a entender a nosotros y a todos los asistentes que «si bien conversamos con los yugoslavos, los albaneses siguen siendo nuestros amigos más íntimos».

LUNES
10 DE NOVIEMBRE DE 1975

ESTAMOS INQUIETOS POR LO QUE PUEDA OCURRIR EN CHINA DESPUES DE LA MUERTE DE MAO

Las noticias que nos envían nuestros camaradas que se encuentran en Pekín son preocupantes, en particular por lo que concierne a la salud de Chou En-lai, pero también por la edad muy avanzada de Mao Tse-tung.

Tal como nos dicen los camaradas chinos, y ello ha sido confirmado en su prensa oficial, Chou En-lai está hospitalizado. No nos dicen de qué padece. Algunas agencias de prensa extranjeras hablan de cáncer (por lo tanto de una enfermedad incurable), otras hablan de que sufre del corazón. Durante un cierto período, ha recibido a los extranjeros y a los amigos en el hospital. También a nuestra delegación, que iba encabezada por el camarada Adil, la recibió durante 15 minutos en el hospital y le dijo que iba a ser operado, pero que el resultado de la operación era dudoso.

Desde hace ya un cierto tiempo no recibe a nadie en el hospital. Li Sien-nien, a la pregunta de un camarada nuestro que le interrogaba sobre la salud de Chou En-lai, respondió: «Está enfermo» y por medio de la mímica le dio a entender que no había esperanzas de curación.

Por lo que se refiere a Mao no se habla de enfermedad, sino de vejez, «no puede andar, o anda con dificultad, no puede hablar, o habla muy poco, aparece muy encorvado y se queda con la boca abierta». Pero, mientras Chou En-lai está enfermo, Mao recibe a los extranjeros, aparece en la televisión, estrecha vigorosamente e incluso sacude las manos de sus visitantes, etc.

Nosotros hemos visto a Mao en la televisión italiana. Pero nadie nos ha dicho nada acerca de su estado. Nosotros preguntamos, naturalmente, porque su estado nos preocupa, pero a los que interrogamos nos responden diciendo que se encuentra bien. Esto es lo que deseamos. Lo que nos inquieta es ¿en qué situación dejará Mao al partido?! ¿Qué ocurrirá en China después de su muerte?

Sabemos que la lucha contra las fracciones y los fraccionistas, contra los «desviacionistas», «los oportunistas, los liberales y los sectarios», no sólo ha sido llevada a cabo con zigzags, sino que además, indistintamente, se ha recurrido al método de la «educación» y todos estos elementos, después de un cierto tiempo, están «reeducados», están «rehabilitados». Como es natural, acerca de lo que hacen ahora estos elementos y de lo que harán en cuanto se muera Mao, no sabemos nada, pero estamos convencidos de que no permanecerán inactivos, porque no se han reeducado ni se han corregido.

Parece ser que Teng Siao-ping cumple las funciones de presidente del Consejo de Estado. De momento habla en nombre de Chou, porque Mao todavía se encuentra en pie. Pero después de Mao, es posible que Teng hable también en su propio nombre. Otra persona «preparada» por Chou es Li Sien-nien que, a nuestro entender, no es un elemento sano. Ahora ha cogido las riendas con los dientes.

En el Buró Político hay camaradas nuevos. Ello es verdad, pero no aparecen o lo hacen poco. Las dos personas que antes he citado, son las que se encuentran en escena haciendo el primer papel. No sabemos decir con exactitud qué curso tomará el Partido Comunista de China y el Estado Chino después de la muerte de Mao. Veremos y juzgaremos según las actitudes que serán adoptadas en la política interior y exterior. Como nos es habitual, nos pronunciaremos solamente sobre la base de los hechos y pasándolos por el tamiz de un análisis marxista-leninista.

MIERCOLES
19 DE NOVIEMBRE DE 1975

CHINA Y VIET NAM ESTAN IRRITADOS ENTRE SI POR CUESTIONES FRONTERIZAS

China está irritada con los vietnamitas, entre otras, por la cuestión de algunas islas «ocupadas por Viet Nam del Norte». Pretende que estas islas son suyas y que le deben ser restituidas; en pocas palabras invoca viejos «títulos», pone en movimiento a geógrafos y a historiadores para confirmar sus tesis. Viet Nam calla, continúa en las islas, porque se dice que en ellas hay petróleo, y saca créditos de China. Mientras tanto ésta nos dice: «No puedo concederles los créditos que piden, porque estoy ayudando a Viet Nam».

VIERNES
21 DE NOVIEMBRE DE 1975

LO QUE DICEN HOY, NO LO DICEN MAÑANA

Los embajadores chinos, dondequiera que se encuentren, anuncian a son de trompetas que la Unión Soviética atacará a Europa Occidental, que la guerra es inminente y que por consiguiente «nosotros (los chinos) estamos con ustedes, las víctimas (los Estados capitalistas occidentales), estamos con la «Europa Unida», el Mercado Común Europeo y la OTAN».

Dado que la Unión Soviética no ataca, que los Estados capitalistas occidentales se esfuerzan por disminuir la tensión, Chiao Kuan-jua, ministro chino de Asuntos Exteriores, le dice a Nesti: «No es que este ataque se vaya a realizar hoy, o mañana, sino en un futuro más lejano».

Lo que los embajadores chinos dicen hoy, no lo dicen mañana. Afirman que «la Unión Soviética está cercando a Europa, y después puede atacarla. Ahora se esfuerza por intervenir, o por llevar a cabo una actividad subversiva en los Balcanes, en Portugal y en España, y estrangular de esta forma a Europa».

Veremos que nuevas versiones nos sacarán.

MIERCOLES
3 DE DICIEMBRE DE 1975

FORD HA SIDO RECIBIDO POR MAO TSE-TUNG

Gerald Ford en Pekín. Ha sido recibido por Mao Tse-tung y ha conversado con él durante dos horas.

En el aeropuerto el presidente norteamericano fue recibido por Teng Siao-ping y su corte. Ha desarrollado conversaciones con Teng que ha ofrecido un banquete en su honor y ha pronunciado un discurso. Ford le ha respondido asimismo con otro discurso.

Teng Siao-ping ha dicho en esencia lo siguiente:

«¡La situación en el mundo es turbia, la guerra está en gestación y llama a la puerta, la situación es excelente! La Unión Soviética se prepara para la guerra y amenaza a Europa. Lucha por la hegemonía mundial. Como hemos indicado en el comunicado de Shanghai, ustedes, los Estados Unidos de América, y nosotros, China, no tendemos a la hegemonía. Es por ello que ustedes (los Estados Unidos de América), nosotros (China) y el tercer mundo debemos unirnos en una alianza y romper las costillas de la Unión Soviética. Nosotros, los chinos, no nos dejamos engañar por la «distensión» que predicán los soviéticos, por eso ustedes, los norteamericanos, no deben dejarse engañar por los soviéticos». Asimismo repitió sus fórmulas de que «el mundo quiere la liberación, el mundo quiere la revolución», etc.

Este fue en esencia el discurso de Teng, al cual el presidente de los Estados Unidos de América respondió con una breve alocución: «Nosotros nos armaremos, porque así se asegura la paz, haremos todo tipo de esfuerzos para que disminuya

la tensión y no para que aumente; nosotros tenemos nuestros intereses y nuestra política tiene por objetivo defender estos intereses y la paz mundial», etc.

Sabemos de sobra quién es Ford, conocemos asimismo quién es el imperialismo norteamericano y cuáles son sus objetivos. Pero, debemos analizar el discurso de Teng Siao-ping, que expresa la línea fundamental de la política de China y de Mao.

En la época en que Liu Shao-chi estaba en el poder y Teng era secretario general del partido, fue lanzada la famosa consigna: «Alianza con todos, incluso con los revisionistas soviéticos, contra el imperialismo norteamericano». Por razones que ya son conocidas, nosotros no aceptamos ese frente contra el imperialismo norteamericano con los revisionistas soviéticos como aliados. Esta consigna y la política china que le correspondía no tuvieron larga vida, se desvanecieron sin ruido.

Ahora aparece una nueva consigna lanzada por Teng, pero, naturalmente, con la aprobación de Mao y de Chou En-lai: «Frente con todos, incluso con el imperialismo norteamericano, contra el socialimperialismo soviético». De nuevo estamos en contra de esta consigna, en contra de esta política china. Las dos líneas, tanto la primera como la segunda, son antimarxistas. La primera nos abocaba y nos reconciliaba con los revisionistas soviéticos y otros enemigos jurados del marxismo-leninismo, del socialismo y de la revolución. Nuestros puntos de vista de que el imperialismo norteamericano y la Unión Soviética revisionista eran y seguirían siendo los enemigos jurados del socialismo y de los pueblos, se revelaron justos. La vida ha demostrado que aquellos, con los cuales los chinos llamaban a unirse en un frente antiimperialista, eran socialimperialistas. Por consiguiente, nuestra línea era marxista-leninista, la línea china era equivocada, liberal, prorrevisionista. Y echaron la culpa de ello a Liu Shao-chi.

Hoy, la nueva línea de los chinos, una vez más, es liberal, oportunista y antimarxista, y nuestra línea, que está en oposición a la de ellos, es justa. Debemos llevar a cabo una dura

lucha contra las dos superpotencias imperialistas, que oprimen a los pueblos, que están en contra del socialismo, que quieren una nueva repartición del mundo, que combaten a la vez por la hegemonía mundial y que también a la vez preparan la guerra. Bajo esta óptica de clase, nos incumbe en interés de la revolución la tarea de ahondar las contradicciones existentes entre las dos superpotencias, debilitarlas, aliándonos no a estos dos opresores de los pueblos y de la revolución, sino a los pueblos, a los revolucionarios, al proletariado del mundo entero.

Además, China, en lugar de combatir la guerra de rapiña y de estimular las justas luchas revolucionarias, atiza de hecho una guerra mundial que debería aparentemente estallar en Europa. China tampoco plantea el gran objetivo consistente en transformar la guerra imperialista, en caso de no poder impedirlo, en una guerra revolucionaria contra los provocadores de la guerra. No. Ella no ayuda debidamente a los pueblos que luchan contra el yugo capitalista-imperialista-revisionista, sino que busca la alianza con los Estados Unidos de América, con Pinochet, Franco, Giscard d'Estaing, Heath, Strauss y todas las camarillas burguesas capitalistas que dominan a los pueblos.

Teng y Mao han sacado su teoría del «tercer mundo» y dicen que este mundo es «aliado de China». Con esta teoría, Teng quiere «atemorizar» a Ford simulando tener este «tercer mundo» en el bolsillo. Por su parte, Ford sonríe, porque es él y no Teng quien tiene a las camarillas dominantes de ese «mundo» en su bolsillo. Teng habría podido ganarse a los pueblos de este pretendido tercer mundo si China hubiese seguido una política marxista, pero la política china no aprecia en su justa medida la importancia de estos pueblos. Se ha aferrado a camarillas inestables que giran con el viento del dólar y del rublo. Los pueblos oprimidos ven que China quiere concertar alianzas con las camarillas reaccionarias, y ahora sobre todo con el imperialismo norteamericano. Quizás mañana su veleta gire hacia Moscú.

El juego que realiza China es peligroso e irreflexivo. China está amenazada por la Unión Soviética, mas disimula este peli-

gro y se hace pasar por fuerte para «convencer» actualmente a los Estados Unidos de América. Con esto China quiere decir que los soviéticos no pueden atacarla, pero puesto que son socialimperialistas, atacarán a cualquier otro. Y es así como China ha hecho el «análisis marxista», según el cual «la Unión Soviética atacará a Europa. Entonces, tú, Europa Occidental ponte en guardia, porque la guerra está a tus puertas. ¡Y ustedes, pueblos de Europa, escúchenme a mí, a China, ármense, únense a sus gobiernos burgueses reaccionarios que les oprimen, y láncense sobre la Unión Soviética, no bajen la tensión, sino elévenla! Yo estoy con ustedes. También tú, América, presta atención, sal de la crisis, únete sólidamente a Europa Occidental y a toda la reacción mundial, y evita toda distensión con la Unión Soviética, por el contrario, eleva la tensión con ella, y si es posible todos ustedes golpéenla y sáquenme las castañas del fuego».

Teng llega al punto de repetir a Ford que «en Shanghai ambos hemos decidido no hacer una política hegemónica». ¡China cree que los Estados Unidos de América no seguirán una política hegemónica!! Los mismos amigos y aliados más fieles del imperialismo norteamericano no dicen esta enormidad antimarxista, ni creen en ella.

China ha emprendido una política que no es justa, que no es marxista, que no está concebida desde puntos de vista de clase revolucionarios. Pero incluso si se admite por un instante que esta política le permitirá ganar tiempo, practicar una «especie de chantaje» y poner a los otros contra la Unión Soviética, a la que China considera el enemigo número uno, estamos ante una maniobra política que no puede obtener ningún éxito.

Ford ha respondido a Teng rechazando esta política contraria a la distensión y de «amistad con los pueblos», expresando el punto de vista de que «todo Estado tiene una política propia que defiende sus intereses». En cuanto a los intereses de los Estados Unidos de América, los ha detallado en su discurso. Se sobreentiende de qué intereses se trata: continuar dominando el mundo, — por lo tanto son intereses hegemón-

nistas —, debilitar a la Unión Soviética, poner a China bajo su férula, e incluso, si ello es posible, empujarla a la guerra con la Unión Soviética a fin de que sea China quien saque las castañas del fuego a los Estados Unidos de América.

La historia ha conocido frecuentes tratos *de dupes**: quién engañara a quién. Pero ¿acaso es fácil engañar al imperialismo norteamericano, al francés, al germanooccidental o al inglés? Hay que ser ingenuo para creérselo. Se debe abandonar esta política miope edificada sobre sueños, fundada en la convicción de que «soy una gran potencia», o en la idea de que «todos los pueblos, todos los revolucionarios aplaudirán cualquier cosa que yo haga» porque «me considero partido marxista-leninista» (cuando en realidad tú no respetas los principios marxista-leninistas).

El discurso de Teng ante Ford era condenable por el propio hecho de llamar al imperialismo norteamericano a formar el frente antisoviético, y por la confianza en el comunicado de Shanghai, según el cual los Estados Unidos de América no lucharán por la hegemonía. Teng dice que «los pueblos quieren la revolución». ¿Acaso esto significa que tiene esperanzas en que el imperialismo norteamericano se una a ellos para hacer la revolución? ¿O será que con esto quiere amenazar a Ford diciéndole: «Tienes dos alternativas: o bien te unes a nosotros, o bien verás estallar la revolución»? ¿O acaso Teng piensa que las camarillas burguesas del «tercer mundo» están por la revolución?

¡Ideas verdaderamente sorprendentes! ¡¡Extrañas!! ¿Quiénes son estos elementos que dominan China? ¿Qué maniobras seudorrevolucionarias están jugando? Si se analiza más a fondo esta cuestión, pienso que no se puede excluir de forma absoluta un ataque de la Unión Soviética revisionista contra Europa Occidental, pero ello no excluye tampoco un ataque de la Unión Soviética contra China. Todo esto no depende de la voluntad de una o de cinco personas. A mi entender los provocadores de

* Francés en el original — de ingenuos.

la guerra deben prepararse todavía para la misma. Como ya he dicho en otra nota, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, se tienen miedo mutuamente, debido al peligro de una guerra nuclear. Pero esto no excluye la agudización de las contradicciones entre ellos y, cuando estas contradicciones se agraven hasta el extremo, entonces recurrirán a las armas. Actualmente las dos partes se arman, conversan, hacen trapi-cheos políticos, tácticos y estratégicos. La Unión Soviética revisionista ha convertido a la Europa del Este en una provincia suya y la prepara para que le sirva de campo de batalla, tanto si se trata de atacar como si se trata de defenderse, porque quien piensa en atacar, debe pensar asimismo en que puede ser atacado. La Unión Soviética puede organizar un putsch en Rumania y liquidar a la banda de Ceausescu porque ya no le sirve para nada, y los Estados Unidos de América y los occidentales quedarse con los brazos cruzados.

Una cosa similar puede ocurrir en Yugoslavia con la llegada al poder de un gobierno prosoviético, y los norteamericanos y los occidentales hacer lo mismo, cruzarse de brazos, a pesar de que se pondría en peligro la defensa de la OTAN, de los Estados occidentales, de Grecia y de Turquía. Pudiera ser que me equivoque, pero pienso que, por el momento, un enfrentamiento directo entre la Unión Soviética y la OTAN, tal como predicán los chinos, no es tan fácil, aunque no imposible.

He explicado cómo pueden evolucionar las situaciones y, al adoptar nuestra actitud, hemos tenido en cuenta todas las variantes más negras. Pero sería una miopía excluir la posibilidad de que los Estados Unidos de América y los occidentales se esfuercen por empujar a la Unión Soviética en contra de China. No. De la misma forma que China quiere empujar a la Unión Soviética en contra de Europa y de los Estados Unidos de América, éstos y los occidentales se esfuerzan por conseguir que la Unión Soviética ataque a China.

Apenas Teng salió de Francia, Giscard marchó a Moscú para reanimar la «amistad» con la Unión Soviética. La Alemania de Schell hizo otro tanto; el inglés Wilson lo ha imitado

y ahora es el turno del italiano Leone. Teng, tú puedes decir que «los occidentales están marchando hacia la guerra contra la Unión Soviética», pero de hecho ellos viajan a este país para conseguir concesiones, hacer inversiones, etc.

China está en contra de la Unión Soviética, pero en lugar de trabajar en Asia y en sus alrededores, se interesa de una forma no realista por Europa. La Unión Soviética ha extendido sus tentáculos a los dos Viet Nam, a Laos y existe el riesgo de que se meta incluso en Camboya o en Tailandia. Respecto a la India, donde la Unión Soviética penetra profundamente, China adopta una actitud fría, por no decir hostil; a qué le sirve su amistad coyuntural con Pakistán, o la visita de la señora Marcos de Filipinas. Otro tanto debemos decir de la princesa Pahlevi, recibida con tantos honores por Mao Tse-tung y Chou En-lai.

Y con Japón, ¿qué hace China? Nada, únicamente comercia. Ahora se habla de que China recibirá, o de que ya ha recibido, unos créditos a corto plazo, por cinco años, de los países capitalistas, pero no «de los Estados», sino sólo de sociedades privadas capitalistas. No llueve sino que cae agua. ¡Política muy extraña y peligrosa!

MARTES

16 DE DICIEMBRE DE 1975

EL CAMARADA KANG SHENG HA MUERTO

Pekín ha anunciado la triste noticia de la muerte del camarada Kang Sheng. Me he sentido muy afligido, porque le conocía bien. Había estado en Albania en 1966. También había participado en la Conferencia de Moscú en 1960, cuando abrimos fuego contra Jruschov y los jruschovistas. Era un marxista-leninista eminente y muy resuelto. No sólo estábamos de acuerdo en los grandes principios, sino que además aprobaba y encontraba justa nuestra táctica en todas nuestras actitudes. Era un camarada fiel a los principios, un discípulo de la escuela de Lenin, Stalin y el Komintern. Kang Sheng quería mucho a Albania socialista, tenía un amor grande y sincero por nuestro Partido y nos defendía en cualquier situación. Para nosotros era uno de los mejores camaradas en la dirección del Partido Comunista de China. En su persona hemos perdido a un buen camarada y amigo, el Partido Comunista de China ha perdido a un teórico eminente, a un digno dirigente, y la revolución mundial ha perdido a un militante fiel a la causa del comunismo y a un internacionalista proletario.

1976

JUEVES
1 DE ENERO DE 1976

LOS ZIGZAGS EN LA LINEA CHINA

En otras ocasiones he escrito acerca de lo que pienso sobre la línea del Partido Comunista de China y en relación con ello he expresado mis ideas sobre muchas cuestiones y problemas de su política nacional e internacional, tal como iba juzgando yo estos acontecimientos (naturalmente siempre que me ha sido posible hacerlo), a través del prisma de nuestra teoría marxista-leninista. He emitido mis juicios acerca de todos los acontecimientos principales que se producían en China y sobre la vía política e ideológica que ellos tomaban. En la medida de las posibilidades que me eran dadas por las informaciones sobre estos acontecimientos, me he esforzado por comprenderlos e interpretarlos en primer lugar desde el punto de vista de la línea de nuestro Partido, pero también en función de las coyunturas internacionales, afirmando que estas actitudes incorrectas de China eran a mi entender provisionales y le venían impuestas por las circunstancias interiores y exteriores, y por ser un gran Estado. Mas, independientemente de estas circunstancias siempre he llamado por su nombre a los errores de línea del Partido Comunista de China, teniendo la esperanza de que los corregiría a medida que China fuese superando las difíciles situaciones que atravesaba.

Otro elemento que puede conducir a emitir un juicio erróneo sobre la línea china, es el gran secreto guardado sobre los acontecimientos. Los dirigentes chinos ocultan estos acontecimientos con el mayor de los celos, y, cuando alguna cosa es publicada, se trata de algo truncado, confuso, muchas veces

incomprensible y extraño! Bruscamente se «explica» algún acontecimiento (me refiero a los acontecimientos importantes) y esta explicación es proclamada como la «línea perfecta» durante años; después, a lo largo de uno o dos años, se hacen ciertas alusiones, para declarar «abiertamente», por último, que era reaccionaria. Pero «abiertamente» no es más que un término, porque, al cabo de un tiempo de dos o tres años de «hablar abiertamente» sobre los errores y las personas que los han cometido, se declara que «los errores han sido corregidos y los hombres rehabilitados». Esto demuestra una gran inestabilidad en la línea, en las ideas, en las actitudes y en las acciones, similar al péndulo de un reloj que oscila de derecha a izquierda, y viceversa, es decir, demuestra un permanente *suspense** en la línea.

La línea política e ideológica de Liu Shao-chi ha sido declarada revisionista, liberal, oportunista. Y nosotros somos de la misma opinión: así era esta línea. Oficialmente a Liu Shao-chi se le puso un gran número de epítetos, pero sobre todo el de «Jruschov chino». Este «Jruschov chino» se había convertido en «todopoderoso», y, por lo que se sobreentiende (ya que todas las cuestiones en China son lanzadas bajo la forma de sobreentendidos), «Mao Tse-tung estaba aislado, estaba descartado», pero todo se hacía «en su nombre y bajo su bandera». Para nosotros esto quería decir, pues, que Mao no debía estar, tal como decían, «aislado», toda vez que dirigía el partido, que presidía los congresos del partido. En 1957, en la Conferencia de Moscú a la cual asistió, se pronunció a favor de Jruschov, al que calificó de «Lenin de nuestra época». En esa misma ocasión, Mao criticó a Stalin diciendo: «Cuando me encontraba ante Stalin me sentía como el alumno ante el maestro», y esto fue dicho por Mao para demostrar la «arrogancia» de Stalin respecto a él. Igualmente felicitó a Jruschov «por haber golpeado a los elementos antipartido», es decir, al grupo de Molotov. ¿Se puede pensar, por lo tanto, que Mao Tse-tung había

* Francés en el original.

sido aislado por Liu Shao-chi? Me parece que no, al contrario, se encontraba en las mismas posiciones que Liu y Jruschov.

Así pues, los puntos de vista políticos, ideológicos, económicos, etc., del VIII Congreso del Partido Comunista de China, al que nosotros asistimos, en el año 1956, eran no sólo ideas liberales, derechistas y revisionistas de Liu Shao-chi, sino también de Mao, Teng Siao-ping, Chou En-lai, Peng Cheng, etc.; dicho en otras palabras, de toda la dirección. A propósito de esto se puede preguntar: ¿Por qué Mao, después de haber felicitado a Jruschov, no siguió su ejemplo y no barrió a los fraccionalistas? ¿No los barrió porque detentaban el poder?! No, esto no ha sido dicho nunca. Pero la banda de Liu Shao-chi ¿era «de derecha» o «de izquierda»? Esto nunca ha sido dicho abiertamente. Y el mismo Mao ¿qué era? ¿un derechista, un centrista, un liberal, un izquierdista o un marxista-leninista? Siempre se ha declarado marxista-leninista, discípulo de Marx, Engels, Lenin y Stalin, cuyos retratos en gran formato se encuentran en los muros de China, pero en realidad Mao no ha actuado, ni lo está haciendo ahora, en base a sus enseñanzas contra los desviacionistas y los enemigos del marxismo-leninismo.

En sus escritos, Mao ha dicho y lo continúa diciendo que «el campesinado es la fuerza más revolucionaria, sobre la cual debe apoyarse la revolución». El papel del proletariado en la revolución, que según la teoría de Marx es determinante, es colocado por Mao en segundo o tercer plano. «Así ha ocurrido en la revolución china, dice él, y por ello esta teoría debe prevalecer». «Viva Marx», dice Mao Tse-tung, pero según él la teoría de Marx sobre el papel dirigente de la clase obrera es infundada. En otras palabras, según Mao, no es posible que la clase obrera dirija la revolución y que el campesinado pobre y medio sea su aliado en la revolución; se debe producir lo contrario, el campesinado debe guiar la revolución y tener por aliada a la clase obrera.

Otra expresión de esta línea antimarxista de Mao es el concepto de que «las ciudades deben ser cercadas por el

campo». Esto significa que es el campesinado pobre quien debe dirigir la revolución, que «el proletariado de la ciudad ha perdido su espíritu revolucionario, se ha transformado en conservador, se ha adaptado a la opresión y explotación capitalistas». Naturalmente, esta teoría es antimarxista y no puede conducir a la revolución, no puede instaurar la dictadura del proletariado, ni conferirle a ella y a su dirección, el partido proletario marxista-leninista, el papel que les pertenece. Con palabras y por medio de la propaganda se puede camuflar cualquier cosa, pero no la esencia de las cuestiones, y, por consiguiente, si no es hoy, será mañana, cuando llegará el momento en que las techumbres y los muros se vendrán abajo, porque no se puede construir el socialismo sin la dirección del partido comunista marxista-leninista y sin aplicar correcta y firmemente las tesis inmortales de la teoría marxista-leninista.

El Partido Comunista de China, independientemente de las apariencias y de la publicidad que hace, no es ni puede ser un partido auténticamente marxista-leninista, ni estar en sanas posiciones revolucionarias. La historia de este partido demuestra que en su seno no sólo han existido distintas fracciones ideológicas enfrentadas entre sí, lo cual es natural, porque también en el partido existe y se desarrolla la lucha de clases, sino que lo esencial y lo más preocupante es que estas fracciones son toleradas, continúan existiendo, se han convertido en oficiales, e incluso se llega a declarar públicamente: «Que se abran cien flores». **Un partido que permite que florezcan en su seno el liberalismo, los puntos de vista del kulak, las concepciones revisionistas y anarquistas de todo tipo, o que permite que los capitalistas de las ciudades perciban sus rentas, en unos momentos en que está instaurada la dictadura del proletariado (sic), no puede intitularse partido marxista-leninista.**

En un partido de este tipo domina la mentalidad campesina, pequeñoburguesa, y no puede ser de otra manera desde el momento en que, en su actividad, los principios marxista-leninistas lejos de ser aplicados, son violados, desdeñados y uti-

lizados solamente como una pantalla para encubrir la realidad no socialista. Esta línea oportunista revisionista había corroído el partido y conducía a China al camino jruschovista.

Mao Tse-tung reaccionó con vigor, pero no como un dirigente de un partido marxista-leninista. Me estoy refiriendo a la «Gran Revolución Cultural Proletaria» ¿Qué era esta Revolución Cultural?! ¿Quién la dirigía y contra quién se hacía?! Esta revolución, por decirlo de alguna manera, estaba dirigida por Mao Tse-tung y un estado mayor limitado agrupado en torno a él. Más o menos, Mao hizo el siguiente llamamiento: «Fuego sobre los cuarteles generales». Pero, ¿quiénes eran estos cuarteles generales? Iban desde los de Liu, Teng, Chou, Li Siennien y tantos y tantos otros, hasta abajo a nivel de los comités. ¿Quién debía atacar estos cuarteles generales? La juventud, que al llamamiento de Mao se lanzó a la calle de manera espontánea, anarquista.

Y toda esta acción no fue concentrada en el camino marxista-leninista, ni se desarrolló en este espíritu. Es característico que hayan sido estudiantes, escolares, intelectuales, los que se lanzasen a esta «revolución». **La famosa «revolución» fue hecha así por los intelectuales, fuera del control del partido, el cual no sólo no la dirigía, sino que de hecho estaba casi liquidado.**

El estado mayor de la revolución no tenía confianza ni en el partido de la clase obrera, ni en la misma clase obrera. Y se produjeron enfrentamientos sangrientos, se asistió incluso a batallas en toda regla con artillería y morteros. Los hong wei bing hacían la ley en las calles y en las plazas, detenían a la gente, culpable o no, la desacreditaban, le ponían el «capirote», e incluso la mataban; llegaron al punto de incendiar embajadas extranjeras. Se manifestó una feroz xenofobia contra los extranjeros, contra la cultura de los otros pueblos, pero también se combatió la milenaria herencia cultural de la propia China.

¿Qué demostraba toda esta tempestad? Está claro que no

era una manifestación del espíritu y de los principios marxistas en acción, sino de la aplicación de las teorías anarquistas de Stirner y Bakunin, así como de las de Proudhon, que Marx y Lenin habían combatido con el mayor vigor. La «Gran Revolución Cultural Proletaria» no era una Revolución Cultural (estaba dirigida contra la cultura que preconizaban Marx y Lenin), era una revolución política que no se hacía siguiendo el camino marxista-leninista, una revolución sin programa, anarquista, dirigida contra la clase obrera y su partido, porque, de hecho, el papel dirigente de la clase obrera y el propio partido habían sido liquidados. Pero aparte de la confusión y de la espontaneidad anarquista, se constataba la inexistencia de la autoridad de los órganos locales del poder estatal, mientras que el ejército conducido por Lin Piao, que combatía bajo la bandera de Mao, agitando en sus manos el libro rojo con sus citas y ostentando millares de insignias de todas las dimensiones con su efigie, permanecía todopoderoso «como reserva» de Mao. Lin Piao, y junto con él Chen Po-ta, se habían convertido en las figuras centrales del estado mayor de la revolución. Ahora bien, más tarde, ambos fueron declarados «complotadores, traidores, organizadores de diversos atentados fallidos contra Mao Tse-tung».

Mao Tse-tung dio la orden de que el campesinado no se lanzase a la revolución, porque entre él, aparentemente, todo estaba en regla. Se decía que «el mal está en las ciudades, en el partido, en la clase obrera» (sic). Este mal parecía ser izquierdismo y era calificado de tal, pero de hecho era derechismo, y esto significaba que los derechistas revisionistas, — se trataba de los elementos del grupo de Liu Shao-chi, — tenían en sus manos a la clase obrera y su partido, mientras que los izquierdistas, Mao y sus camaradas, lanzaban a la revolución a los estudiantes e intelectuales para reconquistar al partido y a la clase obrera! ¡Qué cosas más extrañas pasan en China! Aquí aparece claramente la teoría derechista de Mao de que «el campo y la juventud deben atacar las ciudades y tomarlas» (sic).

En el curso de esta revolución caótica y anarquista, se procedió a supuestas rectificaciones, el partido fue aparentemente reconstruido. Y después de todas estas turbulencias y de este periodo de desconfianza e incertidumbre, ¿cuántos miembros han sido expulsados? Sólo el tres o el cuatro por ciento. Esta cifra lejos de testimoniar que el partido estaba «carcomido», demuestra que Mao y algunos de sus seguidores no tenían confianza en el partido.

¿Qué otra cosa «buena» aportó la Revolución Cultural? ¡Nada más! El poder de la dictadura destruida debía ser reconstruido. ¿Pero cómo? ¡Se hizo una «ensaladilla rusa», a pesar de que los dirigentes chinos estaban en contra de los rusos! El poder que se instauró en todos los lados estaba constituido por hombres del partido, del ejército, del campesinado y de la clase obrera. El dirigente principal de este poder era el oficial de más alto rango. Pero todavía hoy no sabemos como se ha constituido el poder en China. Se dice que el partido está organizado, mas las organizaciones de masas no están formadas y los congresos respectivos no son convocados.

En teoría la lucha de clases aparentemente continúa, aparte de que todos los que fueron condenados y vilipendiados por esta «revolución» han sido rehabilitados y Teng, *de facto*, ocupa actualmente el primer puesto en la dirección, debido a que Mao y Chou están enfermos. Todas las personas que habían tenido cargos de alta responsabilidad como ministros, mariscales y generales de Chiang Kai-shek, han sido amnistiados y son puestos en libertad. Se dice que estos elementos «trabajan concienzudamente» por su patria, la China socialista.

Todas las teorías no marxistas de Mao han sido denominadas «pensamiento Mao Tse-tung». Naturalmente esto se ha hecho para demarcar el marxismo-leninismo del «pensamiento Mao Tse-tung». Esta es la «teoría» que se han esforzado por imponernos tanto a nosotros como al resto de los comunistas del mundo, pero nosotros no hemos caído en este error fatal. Los maoístas, en sus designios de mistificación, es decir, en sus designios de hacer pasar las ideas liberales, revisionistas y anar-

quistas de Mao por marxistas, han aparecido con otra fórmula: «El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung». Se comprende claramente el truco de este camuflaje. El mundo revisionista-capitalista y algunos lacayos de los chinos, que se autotitulan «partidos comunistas marxista-leninistas», como por ejemplo el de Francia, han adoptado esta «teoría». El «pensamiento Mao Tse-tung» revisionista se desenvuelve ahora sin ninguna cobertura en la política internacional.

La política china se funda sobre la idea de que «la lucha debe ser llevada a cabo principalmente contra el socialimperialismo soviético». «Quien tiene contradicciones con la Unión Soviética está del mismo lado que China». Con esto los dirigentes chinos quieren decir, y lo dicen abiertamente, que «el socialimperialismo soviético es el enemigo principal». Esto lo afirman también para reforzar la idea de que China es un «país socialista» que «se guía» por el marxismo-leninismo.

En su política exterior, China no se inspira en absoluto en el marxismo-leninismo, en la revolución y en las concepciones de clase. En China han sido abandonados todos los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Ella no lleva a cabo una lucha de clases contra las dos superpotencias, su política no marxista ha tachado la ideología marxista en la política exterior. La China de Liu estaba por «una alianza con todos, incluso con los revisionistas soviéticos en contra de los Estados Unidos de América», mientras que la China de Mao está por «una alianza con todos, en primer lugar con el imperialismo norteamericano y la burguesía reaccionaria, en contra de la Unión Soviética».

China tergiversa la teoría marxista-leninista, la cual nos enseña que de un lado de la barricada se encuentran los pueblos con el proletariado mundial a su cabeza y que, del otro lado, están el imperialismo y el capitalismo mundial, a los cuales se les ha sumado el socialimperialismo soviético.

La política exterior de China continúa dominada por la teoría de Mao de que «las ciudades deben ser cercadas por el campo», y esto se expresa por la teoría de que «el tercer mundo (en el cual también está encuadrada China) debe cercar

y liquidar al segundo y al primer mundo». Pero estos dos «mundos», a los que la China de Mao pretende cercar y combatir, de hecho son sostenidos por ella para que opriman a sus pueblos y a los pueblos del «tercer mundo», a los que ella considera supuestamente como soldados de la revolución. Tito, Ceausescu y otros elementos de la misma calaña son los aliados de China, están por la «revolución» (sic)! Los jruschovistas, a su vez, consideran a todos éstos de la misma manera, e incluso llegan al punto de calificar de «socialistas» a los países que están dirigidos por esos elementos que he citado más arriba. China apoya a Franco, Pinochet, la OTAN, el Mercado Común Europeo y la «Europa Unida», apoya a reaccionarios como el alemán Strauss, el inglés Heath, el italiano Fanfani y otros. Esta política no puede ser llamada política de clase marxista-leninista. El famoso «tercer mundo» no puede ser aceptado en bloque tal como hacen los chinos. Un país de verdad socialista debe absolutamente hacer diferenciaciones también en las alianzas con los diversos Estados y en las ayudas que les concede. Sin hablar aquí de los Franco y de los Pinochet, las relaciones con un Estado del «tercer mundo» deben verse igualmente con un ojo de clase, de tal manera que no se obstaculice a las fuerzas revolucionarias y progresistas que combaten en tal o cual país, sino que por el contrario estas relaciones deben constituir un soporte para estas fuerzas. Pero China, con la teoría de Mao se desentiende de estas fuerzas, e incluso da a entender claramente que no quiere romper con los dirigentes burgueses, capitalistas y sátrapas de estos países, que están en contra de sus pueblos y que se ligan con aquellas grandes potencias que les conceden más apoyo y créditos. Esta política jamás debe ser la política de un país socialista.

También en lo que respecta a los partidos comunistas marxista-leninistas que se han formado en el mundo se nota que China sigue una política equivocada. Al lado de estos partidos han salido, como si fueran hongos, agrupaciones de toda especie, trotskistas, anarquistas, desde los grupos que operaban bajo la égida de Sartre hasta múltiples fracciones burguesas y pro-

vocadoras; y China tiene lazos con todos ellos sin hacer ninguna distinción. Recibe a sus representantes, les propone la unión con los socialdemócratas, les encarga hacer propaganda en favor de China y de Mao, y aliarse con la burguesía local y con los Estados Unidos de América contra la Unión Soviética.

Se trata de una política hostil, burguesa, antimarxista y antirrevolucionaria propia de gran Estado. Pero con nuestro Partido los chinos no pueden tener éxito en tales peligrosas aventuras. Saben que nosotros tenemos con ellos divergencias sobre la línea y esta oposición la expresamos abiertamente cada día, defendiendo las concepciones de nuestro Partido acerca de cualquier problema. De momento, no nos pronunciamos abiertamente contra ellos, y ellos hacen lo mismo, permanecen mudos, a su pueblo le dicen alguna buena palabra respecto a nosotros, pero no publican nada sobre nuestras actitudes, porque esto les suscitara problemas, incluso espinosos. Y cuando en su prensa publican algo, lo tergiversan con trucos «a lo chino».

Una característica común a la prensa china y a la soviética es que en ellas no se encuentra ningún artículo teórico profundo en el que se denuncien mutuamente. Los artículos publicados tanto en la una como en la otra son triviales, superficiales, llenos de slogans sin valor, y esto es así porque si llevaran a cabo un análisis profundo de los problemas, los chinos y los soviéticos se desenmascararían recíprocamente en su falsa presentación de las cosas y revelarían que los unos y los otros son Estados y partidos revisionistas.

Estos juicios acerca de las actitudes de China y nuestro punto de vista de que China es un país revisionista, considerados de manera superficial, pueden parecer sorprendentes. Estos juicios pueden parecer erróneos y no corresponder a la realidad, pero no hay otra explicación a sus orientaciones en una serie de cuestiones de su política interior y exterior. China está dispuesta a sentarse a la mesa de las conversaciones e incluso a pactar en muchas cuestiones con los países revisionistas, así como con los partidos revisionistas que hasta ayer apoyaban a la Unión Soviética y que hoy la critican. Esto que estoy diciendo

no es una suposición, sino una realidad. Los chinos han recibido en Pekín al español Carrillo, se han entrevistado con él y se han despedido como amigos. ¿Y por qué no? ¿Por qué no se ha publicado un comunicado que pruebe lo contrario? Los chinos han establecido relaciones diplomáticas con la España de Franco y, en cambio, hacen caso omiso del Partido Comunista de España (marxista-leninista), cuyos miembros son asesinados por los falangistas. ¿Por qué? Porque los comunistas marxista-leninistas de España no piensan de la misma manera que el francés Jurquet, que es seguidor de las ideas de Mao Tse-tung y llama a sus seguidores a sostener el ejército de la burguesía francesa.

China habla bien de cualquier país revisionista, basta que éste se aproxime al imperialismo norteamericano. Por lo que concierne a Polonia, que está entrando en la esfera del capitalismo norteamericano, e incluso a la Bulgaria de Yivkov, sin hablar de Rumania y Yugoslavia, las actitudes de China son vacilantes.

Rumania es la amiga más cara de los chinos. ¿Por qué? El pretexto es que ella «resiste a los soviéticos». Esta «resistencia» de los rumanos a los soviéticos es una careta. Los rumanos y los soviéticos tienen muchas cosas en común, su política interior es idéntica, y lo mismo ocurre con su política exterior. Sus dos partidos son revisionistas, sus dos Estados son capitalistas, y sus contradicciones, si es que las hay, o bien son pocas, o bien son efímeras, o bien son puro juego. China no hace, ni desea hacer, un análisis de esta situación. Para China, Rumania es un «Estado socialista» y la defiende en tanto que tal.

Yugoslavia, asimismo, es apoyada políticamente por China, porque de momento no puede hacerlo de forma abierta en el plano ideológico, puesto que esto olería mal, olería a traición. Pero el titismo no es otra cosa que capitalismo en estado puro; la Yugoslavia titista se guía por las ideas anarquistas de la «auto-gestión» federalista, donde el Estado es mantenido para administrar los asuntos corrientes, y donde el titismo liquidó el partido de los comunistas. Liquidó el partido y supuestamente

dejó que la clase obrera se «autogestionara», pero de hecho permitió que la burguesía rica, la nueva y la vieja, se convirtiese en la dueña de Yugoslavia, se enriqueciese y vendiese el país a los extranjeros. En realidad, en Yugoslavia impera el caos y la anarquía, en la economía, en la política y en la ideología. Y el mundo burgués-revisionista califica a Yugoslavia de «socialista» y a Tito de «gran hombre» por haber resistido a Stalin, pero con esto Tito ha hecho y continúa haciendo grandes servicios al imperialismo norteamericano y al gran capital mundial.

En la política de China nosotros no denunciarnos las relaciones diplomáticas que haya establecido con diversos Estados capitalistas, revisionistas (naturalmente denunciarnos sus relaciones con los Estados fascistas), sino que condenarnos la línea no marxista que guía esta política. Desaprobarnos las actitudes chinas desprovistas de un carácter de clase o las actitudes que no sirven ni a la revolución mundial, ni a la liberación nacional de los pueblos del «tercer mundo». China, con sus posiciones políticas e ideológicas, **causa un gran daño al socialismo y a la revolución, así como a las luchas libertadoras de los pueblos a escala mundial.**

El mundo capitalista es consciente de este servicio que le presta China. Cualquier movimiento auténticamente marxista-leninista o las agitaciones de los estudiantes de Cohn Bendit y las acciones de los tupamaros, a pesar de todas las diferencias que tienen, son calificados por el mundo capitalista de «maoístas» y China se alegra de que les pongan tal etiqueta, se alegra de este «honor» que le hace la reacción mundial. Incluso propone la unión de todas estas corrientes maoístas «opositoras», anarquistas, con los partidos comunistas marxista-leninistas, sin tener en cuenta los puntos de vista diametralmente opuestos que los separan. **Además, China aconseja a estos partidos que colaboren con los gobiernos burgueses de sus países, que sostengan a sus ejércitos burgueses, que reprimen a los pueblos y al proletariado. China abandona y combate a los partidos mar-**

xista-leninistas que no siguen la línea que ella predica. Entonces, ¿cómo se puede calificar esta línea de marxista-leninista? — No, es una línea revisionista.

La característica distintiva del revisionismo moderno es la «coexistencia pacífica», considerada y aplicada en una óptica que no tiene un carácter de clase, que no es revolucionaria. Otra de sus características consiste en el camino pacífico, en la vía parlamentaria de la toma del poder «para ir hacia el socialismo». Esta es la línea que preconizaba Jruschov y que hoy preconizan los revisionistas soviéticos, es la línea de los revisionistas italianos, franceses, españoles, etc. Es, asimismo, la línea, el camino de los chinos. Esta es precisamente la vía que éstos preconizan. Desde el momento en que proponen la alianza y la colaboración con los Estados burgueses capitalistas y con todas sus instituciones, entre las cuales se encuentra el parlamento burgués, han hecho cruz y raya de la revolución. He aquí la realidad tanto en la teoría como en la práctica, independientemente de que, en el plano teórico, los chinos se nieguen a admitirla. Tampoco los soviéticos admiten sus crímenes: califican la coexistencia pacífica jruschovista de «leninista» y cuando hablan de la vía parlamentaria para la toma del poder jamás se olvidan de añadir que Lenin ha dicho que «existe la posibilidad de tomar el poder por medio de este camino». Pero los revisionistas la han convertido en la única vía y de hecho combaten la otra, la vía armada, por medio de la violencia, la vía de la revolución y de la instauración del verdadero socialismo.

Fidel Castro anuncia a son de trompetas que «el ejército es el partido». Los revisionistas modernos no dicen esto abiertamente, pero de hecho en China el ejército manda al partido, que Mao Tse-tung «dispersó» en el curso de la Revolución Cultural. A lo largo de esta revolución fue el ejército quien permaneció como el único «pilar» del régimen: no había partido, no había sindicatos, la clase obrera no estaba en el poder. Así fueron las cosas, ésta es la realidad. Pero ¿por qué sucedió así?

Evidentemente, a causa de una visión ideológica no marxista-leninista de las cosas.

Estos problemas teóricos fundamentales deben ser tratados a fondo y no superficialmente, no se debe creer en las palabras, sino en los hechos, y estos hechos deben ser analizados a través del prisma de nuestra teoría marxista-leninista. ¿Cómo se puede interpretar el gesto de los chinos que en los últimos días del año pasado dejaron en libertad a tres pilotos soviéticos y su helicóptero, que habían permanecido detenidos durante 21 meses «porque habían penetrado 400 kms en el interior del territorio chino»? El que se les pusiera en libertad está bien, pero de dos cosas una: o bien debían hacer comparecer a los pilotos soviéticos ante los tribunales, o bien ponerles en libertad al cabo de uno o dos meses. Pero ¿qué ha ocurrido? A lo largo de estos 21 meses la prensa china ha dicho cosas de todos los colores acerca de este helicóptero: «Esto es una acción criminal, un acto de espionaje, una provocación brutal», etc. El Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China había notificado oficialmente a Behar Shtylla que «los pilotos soviéticos son unos espías, que el helicóptero estaba lleno de equipos de espionaje, que hemos capturado documentos importantes, que el helicóptero había aterrizado en Sinkiang para embarcar gente», etc. Mientras tanto los soviéticos mantenían la tesis de que el aparato había perdido el rumbo. Ahora bien, después de 21 meses el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China ha modificado su declaración, ahora admite que el helicóptero había perdido el rumbo, que los pilotos son inocentes y que por eso son puestos en libertad; además, les ofrece una comida oficial en el Ministerio de Asuntos Exteriores y les despide de «manera solemne» en el aeropuerto.

¿Qué decir de esta actitud? ¿Cómo llamarla? Esto no puede ser explicado de otra forma más que con la existencia de tramas entre bastidores. En medio de esto existe algo, algo podrido que huele mal. No nos sorprendería que tal viraje a lo chino sea calificado de «gesto político magistral de Mao Tse-tung», y

naturalmente también de viraje «marxista-leninista». Es posible que después de este «giro genial», Chou En-lai o Teng Siao-ping le digan a nuestro embajador en Pekín: «¡Ale!, vayamos a Moscú, qué esperan, la situación ha cambiado», porque esto fue precisamente lo que dijo Chou En-lai a nuestro embajador cuando cayó Jruschov. Alguien lanza alguna palabra sobre «la probable caída de Brezhnev», y los chinos empiezan a soñar con el viraje y preparan los planes en secreto, pudiera ser que en connivencia con los soviéticos. Tendremos ocasión de constatar las trampas revisionistas y traidoras.

La actitud china respecto a nuestro Partido del Trabajo y Albania socialista no es sincera. Hasta ahora nosotros hemos sido «los mejores, los más fieles amigos de China y del Partido Comunista de China». En China este espíritu se ha desarrollado y extendido muy bien entre la base, y acerca de esto no tenemos ninguna observación que hacer. Pero el vértice mantiene otra actitud. Mientras nosotros hemos planteado abiertamente nuestros puntos de vista, hemos pedido intercambiar delegaciones y desarrollar conversaciones, nuestras demandas han caído en oídos sordos. La dirección china no expresa abiertamente que está en desacuerdo con nosotros acerca de muchas cuestiones de principio, pero de hecho con las actitudes que adopta, lo da a entender. **Las ayudas económicas que habíamos pedido para edificar las obras del periodo del quinquenio 1976-1980, las cuales seguramente debían ser acabadas en 6 ó 7 años, han sido considerablemente reducidas por los chinos.** Sólo nos han concedido del 20 al 25 por ciento de los créditos que habíamos demandado, recibiéndonos con frialdad, cerrándonos la puerta a cualquier aumento y diciendo que «este es también el juicio de Mao». «Somos muy pobres», nos han dicho, mientras que hace dos años, declaraban, y esto por boca de Chou En-lai: «Les ayudamos poco, muy poco, pero dentro de 2 ó 3 años, en el próximo quinquenio (es decir en el quinquenio actual), aumentaremos nuestras ayudas». Aquí no añadimos ni una sola coma a sus afirmaciones. Ahora bien, se ha producido

justamente lo contrario, y hoy hablándonos con el más profundo desprecio nos dicen: «No pidan más, porque no aceptamos ninguna otra demanda». ¿Podemos llamar a esto «presión económica»? Pienso que sí e incluso hacerlo en voz alta. ¿Por qué se producen estas actitudes por su parte? Porque no están de acuerdo con nosotros sobre la línea.

A través de un mensaje dirigido a Mao por mí y por Mehmet solicitamos una ayuda militar. Esta vez, los chinos nos concedieron una ayuda irrisoria, y desvergonzadamente nos dijeron: «¡ahora no pidan nada más!» ¿Por qué ha sucedido este viraje? Porque no están de acuerdo con nuestra línea política, estratégica e ideológica, y quieren que nos sometamos a su línea revisionista.

Los dirigentes chinos nos han aconsejado que «colaboremos, que atemos lazos con Yugoslavia y Rumania», es decir, que nos convirtamos en revisionistas como ellos, que «establezcamos relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América» y otras vilezas por el estilo, es decir, que hagamos lo que hace China. Se trata de una traición que nosotros rechazamos con repugnancia y, de una u otra manera, combatimos abiertamente y en todo momento esta línea con nuestra prensa y con nuestra propaganda.

Se confirmó que el traidor grupo de Beqir Balluku y Abdyl Këllezhi estaba por esta línea china, que en realidad coincide con la línea de los soviéticos, yugoslavos, rumanos, norteamericanos, etc., porque todos ellos tienden a liquidar a nuestro Partido marxista-leninista y a su dirección que defienden el marxismo-leninismo y el socialismo en Albania. La dirección revisionista china, por lo tanto, adoptó todas estas medidas para debilitarnos. Por el momento estas acciones no son tan brutales como las de Jruschov, pero los chinos también avanzan por el mismo camino, pensando que nos estrangularán poco a poco, pero... ¡llevan las de perder!

Y es más, Mao Tse-tung actúa al igual que los jruschovistas. Le hemos enviado dos o tres mensajes importantes en nombre del Comité Central del Partido y firmados por mí, pero

no se ha dignado a respondernos, cosa que debía haber hecho por lo menos por educación o por simple obligación de reciprocidad. O bien no se ha dignado o bien es que no quiere dejar documentos escritos sobre los problemas que hemos planteado. Las respuestas verbales que nos ha dado a través de sus otros camaradas, son igualmente muy negativas. A una carta oficial se le debe responder con otra carta, positiva o negativamente.

Las formas de proceder de los chinos son deplorables, e incluso diría que son retorcidas. En lo que concierne a nuestro abastecimiento con armas, todos los miembros de la delegación china con que se trató este problema, esta vez se comportaron con bajeza respecto a nosotros, nos cerraron todas las puertas. Y el responsable de nuestra delegación les manifestó su descontento. En la última cena, Ye Chien-ying, en su discurso, comenzó con su lenguaje meloso: «El próximo año vendrán a observar y conversaremos» y otras nimiedades insulsas, mientras que por otro lado nos habían dicho que «estaremos en condiciones de ayudarles hacia el año 2000».

No contentos con estas actitudes inamistosas, van más lejos y hacen tentativas para escindir a nuestros cuadros de la dirección dándoles a entender: «He aquí, nosotros les acogemos muy bien, pero no les abastecemos con armas porque no nos llevamos bien con su dirección». ¡Métodos trotskistas!

JUEVES
8 DE ENERO DE 1976

CHOU EN-LAI HA MUERTO

Hoy por la tarde, Behar nos ha enviado un radiograma desde Pekín, en el cual nos anuncia que el camarada Chou En-lai ha muerto de un cáncer. Esta noticia le ha sido comunicada a Behar, en nombre del Comité Central, por el ministro chino de Asuntos Exteriores, Chiao Kuan-jua, que había ido a cenar con Behar. Cuando éste le preguntó por la salud de Chou En-lai, el ministro, al parecer para no estropear la cena, a la que podía no haber asistido, le dijo que respondería después de cenar.

Chou En-lai era un revolucionario, miembro del Partido Comunista de China desde su fundación. Hay que reconocer que era una personalidad de gran envergadura, un hombre muy inteligente, capaz, un gran organizador y un gran trabajador. Después de Mao, Chou En-lai era el hombre que gozaba de más autoridad en China. Al mismo tiempo era una eminente personalidad en el plano internacional. Nosotros le hemos conocido de cerca, nos hemos entrevistado con él y hemos apreciado su gran capacidad de trabajo y de organización. Era el colaborador más próximo de Mao, luchaba como un «comunista» bajo la bandera de Mao. Le hemos considerado como un amigo de nuestro país, le hemos respetado, le hemos recibido y le hemos hablado francamente. Pero se debe decir que, a pesar de que ha contribuido a que China ayudase a Albania, hemos tenido debates con él cuando violaba la ideología marxista-leninista y el espíritu amistoso que debía presidir nuestras relaciones.

A menudo ha ocurrido que hemos tenido divergencias de

principio con su línea, con sus actitudes y con las del Comité Central del P.C. de China, divergencias que camaraderilmente hemos hecho saber, sobre todo a Chou, pero también al Comité Central del P.C. de China, oralmente y por escrito. En su momento he hablado acerca de todos estos puntos de vista, cuando Chou los ha expresado, o cuando la línea del Partido Comunista de China no se conciliaba con la línea de nuestro Partido. Pero ni nosotros ni los camaradas chinos hemos divulgado las contradicciones de principio que hemos tenido en la línea. Nuestros partidos han permanecido y permanecen en sus respectivas posiciones. A pesar de los desacuerdos existentes en la línea, ni nosotros, ni los camaradas chinos, los hemos hecho públicos y la amistad entre nuestros dos pueblos y nuestros dos países ha continuado casi igual que antes.

Nos hemos mostrado y nos mostramos generosos, pero en ningún caso violamos los principios de nuestro Partido, ni los sacrificamos en aras de una política oportunista. He escrito mucho acerca de Chou En-lai, creo que sin *parti pris**, pero no he suavizado los términos, y aquí no me extenderé sobre ello. Sólo tengo que decir, que, a pesar de todo, era un gran hombre y un gran político, pero que no se basaba en el marxismo-leninismo. Chou En-lai era el hombre «del equilibrio», el hombre de los compromisos sin principios, de los compromisos «de una gran amplitud».

Aunque en muchas cuestiones no hemos estado de acuerdo con sus juicios y con su política, la muerte de Chou En-lai nos ha entristecido sinceramente, porque China ha perdido un gran hombre, el más grande después de Mao, e incluso yo diría que no menos «eficaz» que el propio Mao, un hombre que jugaba un papel considerable en la dirección y la administración de los asuntos de un Estado tan grande como es China.

* Francés en el original — opinión formada de antemano.

JUEVES
22 DE ENERO DE 1976

LOS CHINOS NO HACEN PROPAGANDA DE LA JUSTA LINEA DE NUESTRO PARTIDO

El tomo 19 de mis Obras ha sido publicado y difundido en numerosas lenguas. Todo el mundo, amigos y enemigos de Albania, hablan de la justa línea de nuestro Partido y de la valentía que mostró a la hora de denunciar y combatir a los revisionistas jruschovistas, para defender la pureza del marxismo-leninismo, y en particular hablan de la defensa que hizo del Partido Comunista de China. Sólo en China no se habla de él, en ninguno de sus órganos de prensa ha salido la más mínima referencia, aunque sólo fuese el anuncio de la aparición de esta obra que ha sido publicada en Albania.

El Comité Central del PTA y el Presidium de la Asamblea Popular han publicado el texto del Proyecto de la nueva Constitución de la República Popular de Albania. En el exterior, todo el mundo ha hablado y habla sobre este documento que es objeto de un análisis público. **Sólo en China no se hace ninguna mención de este acontecimiento de tanta importancia para nuestro país, de este documento de tan grande importancia política, ideológica, organizativa y constitucional de nuestro Partido y del Estado albanés.**

La prensa china inserta cosas sin importancia sobre nuestro país. Primero, dicha prensa no se olvida de reproducir todo lo bueno que en nuestro país se dice de China, mientras que las noticias publicadas acerca de Albania son crónicas banales sobre reuniones, mítines en los que ha tomado la palabra tal o cual persona, o sobre visitas de extranjeros a nuestro país; también

se publican crónicas deportivas, pero jamás se menciona que «Albania ha sido visitada por tal o cual delegación de éste o aquel partido comunista marxista-leninista». ¡Hasta este punto ha reducido China sus relaciones políticas e ideológicas con nuestro país! Esto es lo que ocurre en lo que se refiere a la prensa y a la propaganda, mientras que las conversaciones políticas e ideológicas entre las dos partes están reducidas desde hace tiempo a un cero con mayúscula. No se hace el más pequeño intercambio de puntos de vista sobre los acontecimientos que se producen en el mundo.

En lo tocante a las relaciones económicas y a las ayudas destinadas a nuestro ejército, también se han visto reducidas al mínimo de los mínimos. A pesar de todo, los chinos intentan dar el pego y quieren demostrar que «Albania es su aliada más fiel».

¿Cómo debemos entender estas actitudes? ¿Debemos explicárnoslas con aquello de que los chinos son informados con retraso por su personal? Ello es insostenible, porque no estamos ante pequeñas cosas, sino ante acontecimientos y documentos importantes de nuestro país y de nuestro Partido. Es más, aparte de los corresponsales de Hsinhua en Tirana semanalmente un avión de línea realiza el trayecto Pekín-Tirana y viceversa; China tiene asimismo su embajada en Tirana.

¿Acaso los chinos necesitan de tiempo para traducir y estudiar nuestros materiales? Tampoco esto es sostenible, porque tienen un batallón de traductores y nosotros no les pedimos que publiquen un artículo o que hagan un comentario sobre estos acontecimientos, sino únicamente que den una simple noticia, por medio de la cual la opinión china sepa que en Albania «han aparecido estos documentos». Entonces ¿por qué actúan así? ¿Qué pasa? Sólo existe la siguiente explicación: Los chinos están haciendo un sabotaje, no están de acuerdo con la línea política de nuestro Partido.

Los chinos hablan de «dictadura del proletariado», también nosotros combatimos por ella; ellos hablan en contra de la Unión

Soviética, pero ¿de qué trata el tomo 19? Además, ¿qué hacemos a diario? Entonces, ¿por qué no dan por lo menos una simple noticia sobre la salida a la luz de estos documentos?

¿Cómo se explica este enigma chino? No quieren hacer propaganda de la justa línea de nuestro Partido por las razones siguientes:

a) Porque se pondría de manifiesto la falsedad de su actitud;

b) porque existe megalomanía de gran partido y de gran Estado;

c) porque no están de acuerdo con nuestra línea marxista-leninista, tanto en la teoría como en la práctica, y por eso si hiciesen propaganda de la justa línea de nuestro Partido, la confrontación se pondría de manifiesto por sí misma;

d) porque las fórmulas y los slogans chinos son marxistas sólo en apariencia;

e) porque quieren que les demos coba, que hablemos y actuemos al igual que ellos. Los chinos no aceptan la actitud de principios marxista-leninista de nuestro Partido. Quisieran que nos inclinásemos servilmente ante ellos. Esto, como es natural, no se producirá jamás;

f) porque no les han agradado las medidas internas que hemos tomado en contra de los enemigos del Partido y del Estado, Beqir Balluku, Hito Çako, Petrit Dume, Abdyl Këllezi, etc. ¿Por qué? ¿En qué medida estaban pringados los chinos en el complot de éstos? Nosotros sabemos una cosa, y es que la línea de los traidores de nuestro país era del agrado de los camaradas chinos;

g) porque los chinos quieren arrancarnos de las posiciones marxista-leninistas, quieren que nos unamos a los traidores Tito y Ceausescu y que nos metamos en el lodazal revisionista. Naturalmente, hemos denunciado estos puntos de vista anti-marxistas y capitulacionistas.

Muchas veces me he preguntado acerca de todas estas cuestiones y he dado diversas explicaciones. Me he esforzado

por ser objetivo y justo en mis análisis, independientemente de los términos muy crudos que haya podido utilizar en algunas ocasiones. Pero pienso que es necesario llamar a las cosas por su nombre.

Analizando los hechos relativos a estas cuestiones, me parece que en el enigma chino la primera cosa a ver es la siguiente: ¿El Partido Comunista de China está en el justo camino marxista-leninista? ¿Ha estado en tal camino? ¿Acaso en materia de organización está en la vía de un partido de tipo leninista, tal como nos enseñan Marx, Engels y Lenin? (Por no mencionar a Stalin, en contra del cual han estado y continúan estando los chinos. Si hablan a favor de Stalin es porque no pueden hacer otra cosa, ya que una vez tomaron posición respecto a esta cuestión, y sólo por conservar las formas ponen a Stalin en oposición a Jruschov.)

Como es lógico no puedo tener la pretensión de conocer el Partido Comunista de China en su desarrollo y en su organización. Pero estimo que desde sus primeros pasos, este partido no ha caminado correctamente, por el sendero marxista-leninista, conforme a los principios leninistas, tanto en lo organizativo, como para la solución de los diversos problemas que se le planteaban: la revolución democrático-burguesa o, más tarde, la fusión con el Kuomintang, la guerra civil, la guerra contra los japoneses, el papel de la clase obrera, o el papel del campesinado. Por lo tanto, entiendo que en todos estos problemas primordiales, el partido en China ha procedido de manera caótica.

Constatamos que, hasta que Mao llegó a la dirección del partido, en la organización de éste, en su ideología y en su práctica, se habían verificado desviaciones y fracciones como las de Li Li-san, Wang Ming, etc., etc. Naturalmente, también en el partido de Lenin ocurrían tales cosas, los enemigos atacaban desde dentro y desde fuera al Partido Bolchevique, pero Lenin utilizó contra ellos una ideología claramente marxista y el puño de hierro; templó al partido y proporcionó las normas inmortales que guían y que guiarán constantemente por la justa vía

a los auténticos partidos marxista-leninistas y a la revolución en el mundo.

Pienso que con su acceso a la cabeza del partido, Mao puso un cierto orden, creó el ejército y lo dirigió en la guerra; pero en lo referente a la organización del partido, a sus posiciones, no fueron establecidos debidamente ni los principios base, ni las normas leninistas. El Partido Comunista de China vio aumentar su prestigio, pero debía templarse en el gran camino de la guerra y de la postguerra. En primer lugar, los puntos de vista de Mao, los del comienzo y los actuales, sobre la hegemonía de la clase obrera y sobre su alianza con el campesinado no concuerdan con la teoría marxista-leninista. En este sentido, sus concepciones son liberales, independientemente de los slogans, y pienso que es aquí donde tienen su origen las vacilaciones en la línea del Partido Comunista de China y de Mao. **Estas, como nos enseña la teoría y la práctica, son las vacilaciones propias de la pequeña burguesía, del campesinado.** El campesinado ha jugado realmente un gran papel en la lucha de liberación nacional, tanto en China como en Albania, pero al contrario de lo que se produjo aquí, en China no se guió por la ideología de la clase obrera. En nuestro país la clase obrera no era numéricamente la dominante, era muy pequeña, pero su ideología era grande. Esto significa que nuestro Partido fue organizado sobre bases leninistas, puso a la clase obrera en posiciones hegemónicas.

Mientras que en China, si bien es verdad que fue formado el Partido Comunista, dominaba la concepción de que «las ciudades deben ser cercadas por el campo». Esto, necesariamente, debía entrañar la debilidad de los lazos organizativos del partido, que se vería obligado a actuar siguiendo normas truncadas y que en sus filas vería florecer con toda seguridad, como así ocurrió, una serie de fracciones y desviaciones antimarxistas, independientemente de que los Li Li-san y los Wang Ming hubiesen sido derribados.

Así, a mi entender, el Partido Comunista de China marchó a la guerra sin estar debidamente organizado. Estaba despro-

visto de una línea clara y no podía jugar un verdadero papel de vanguardia. Este partido creció en medio de las fracciones y continuó conociendo fracciones, unas veces de derecha y otras de izquierda.

El ejército y la guerra encubrieron estos males perniciosos y los fraccionalistas se agruparon bajo la dirección de los «señores de la guerra», convertidos ahora en jefes de ejército y en comunistas, según la concepción que tenía el Partido Comunista de China. El partido existía, pero el ejército era todopoderoso, al punto de que se puede interferir que no era el partido quien mandaba al ejército, sino éste quien mandaba al partido. Todos estos jefes eminentes y valerosos se autocalificaban de comunistas, pero concebían el comunismo según los puntos de vista y las orientaciones imprecisas, inestables, de su partido.

En sus escritos del tiempo de la guerra, Mao trata de forma correcta bastantes cuestiones de partido. Los cuadros se educaban con estos escritos, pero el saber cómo y con qué rigor lo hacían es otro asunto, cuyas consecuencias se han puesto de relieve más tarde. Los principales dirigentes militares, con Mao a la cabeza, han estado en la dirección tanto durante la guerra como en la postguerra, y era natural. Junto con ellos, a la dirección del partido y del nuevo Estado, llegaron no sólo personas que habían hecho la guerra, sino también otras. Esta elección fue hecha supuestamente siguiendo las «formas propias del partido», pero de hecho cada dirigente llevó consigo sobre todo a sus fieles, más que a personas con espíritu de partido.

La gran China salida de la guerra debía ser organizada en tanto que Estado. Pero ¿qué tipo de Estado? Un Estado de democracia popular, mas su bandera roja llevaba cuatro estrellas, que representaban las cuatro clases de la sociedad china (!!) y una quinta en medio. Y esta última estrella, ¿la hegemonía de quién representaba? «De la clase obrera», se decía, pero las reformas económicas, políticas y organizativas que se hacían no marchaban en esta dirección, porque el propio partido no era monolítico, no existía la unidad ideológica en sus filas,

sino la «unidad» en torno a Mao. Los capitalistas continuaron existiendo como clase en este Estado, e incluso percibiendo sus rentas.

Liu Shao-chi, bajo la bandera de Mao, tomó en sus manos el poder y el partido. Teng Siao-ping dirigía el partido y Chou el Estado. Mao era el eje en torno al cual se movía la danza. El ejército estaba en manos del mariscal Peng Te-juai. Este grupo poderoso maniobró a su antojo. Se hablaba de socialismo, pero se iba hacia el revisionismo.

Peng Te-juai tenía tal libertad de acción que manipulaba el ejército siguiendo el camino jruschovista, tomando de prestado de éste todos los rasgos psíquicos, políticos, materiales y organizativos. Liu y Peng Te-juai de concierto con Teng Siao-ping preparaban la contrarrevolución. Peng Te-juai fue destituido por el Comité Central y substituido por su compañero Lin Piao. En el ejército se introdujeron nuevas reformas completamente opuestas a las primeras, reformas que eran elaboradas por Mao. El ejército, puesto que supuestamente estaba dirigido por el propio Mao, siempre fue el pilar. El partido estaba en manos de Liu Shao-chi, mientras que Chou En-lai era el moderador oportunista, y lo fue desde su nacimiento hasta su muerte. Se exacerbó la lucha por el poder. ¿Pero cómo? Por medio de consignas oportunistas, comenzando por aquella de las «cien flores», es decir, la permisión de todas las ideologías y las fracciones en el seno del partido, pasando por la de «lucha contra la opera y la universidad» y hasta llegar a la de «en cualquier asunto debemos marcar el paso del ejército». Así Lin Piao se convirtió en el «salvador» omnipotente. Liu Shao-chi vio el peligro que se cernía sobre él e intentó derrumbar a Mao, como Brezhnev había hecho con Jruschov.

Mao, asimismo, presintió el peligro y entonces puso en pie a millones de hong wei bing. Comenzó la Revolución Cultural sin la dirección del partido, sin la clase obrera. Liu también actuó, aparecieron los «rebeldes» y diversas organizaciones. En China se instauraba la anarquía, el partido fue liquidado, lo mismo ocurrió con las organizaciones de masas y comenzó en-

tonces la guerra civil entre las fracciones. ¡Se puede imaginar, pues, qué partido comunista era el de China! A continuación Mao hizo un llamamiento a Lin Piao, al que cubrió de títulos, para que diese al ejército la orden de intervenir, y el ejército intervino. Liu Shao-chi y algunos de los principales dirigentes como Teng Siao-ping fueron eliminados por esta «Revolución Cultural». (No se sabe qué ocurrió con el primero, mientras que Teng fue «reeducado» y ahora, como si no hubiera sucedido nada, el «enemigo número dos» de China ha vuelto a ocupar sus antiguos cargos.) En el curso de la Revolución Cultural Lin Piao se convirtió en «señor de la guerra», hacía la ley; publicó y difundió el «libro rojo», la «biblia» maoísta; mandaba fabricar las insignias con la efigie de Mao, mientras que Chen Po-ta era el encargado de preparar los discursos. El ejército dominaba el partido y el poder; se crearon los «comités revolucionarios», que hacían lo que les decía Lin Piao. Este trabajaba por su cuenta; según se dice «se preparaba para hacer saltar por los aires a Mao y ligar a China a la Unión Soviética». Mao maniobró, derrumbó a Lin Piao y junto con Chou volvió sus antenas hacia los Estados Unidos de América, el Mercado Común Europeo, la «Europa Unida», Franco y Pinochet, y declararon a China miembro del «tercer mundo» junto con España, Egipto, Chile, Yugoslavia, Turquía, etc., etc.

¿Qué podemos concluir de esta exposición breve e incompleta de los acontecimientos que se han producido en el Partido Comunista de China?

Su dirección dice que en el seno del Partido Comunista de China hay dos líneas. Admite esta existencia, y me parece que la pone como condición para la existencia del partido, y llama a esto lucha de clases en el partido. Ahora bien, pienso que en este partido no sólo hay dos líneas, sino muchas, que se enfrentan entre sí para tomar el poder. El partido está en el caos y no desarrolla una lucha de clases basada en sanos principios revolucionarios marxista-leninista, o mejor dicho, el partido no desarrolla en absoluto la lucha de clases, sino que se lleva a cabo una lucha de clanes. Los clanes existen en el partido y en

el poder, en la base y en la dirección. Todos los partidarios de los fraccionalistas supuestamente condenados permanecen en el partido y actúan. Toda esta evolución se ha efectuado y se efectúa en nombre de Mao, el cual está convirtiéndose en un tabú; se aprenden sus citas, pero bajo cuerda cada fracción continúa haciendo su labor. El propio Mao, si no permite «cien flores», por lo menos permite «dos flores». «Dejemos, — dice él, — que existan y convivan dos o tres fracciones, después hagamos una revolución cada 7 años y veamos quién vence. Si triunfan los derechistas, los izquierdistas se levantarán y los derribarán». ¡¡Esta es la «brillante teoría de Mao»!! Y de hecho así ha ocurrido. Desde que Mao llegó a la cabeza del Partido Comunista de China, el primero en ser derribado fue Li Li-san, a continuación accedió a la dirección Wang Ming y fue derribado, otro tanto sucedió con Liu Shao-chi y también con Lin Piao, sólo Chou En-lai murió estando en el poder. ¿Y ahora cómo marcharán las cosas? Pues bien, Mao continúa haciéndolas marchar de la misma manera. Actualmente no hay primer ministro en China, las funciones del jefe del gobierno son cumplidas por Teng, que a la vez es el jefe del Estado Mayor General. Pero sabemos quién es él. Como director político del ejército frente a Teng se encuentra Chang Chun-chiao, y el puesto de ministro de Defensa, que todavía está sin nombrar, es ocupado por un viejo que se inclina más que nada hacia la corriente de Chou En-lai, mientras que a la cabeza de la economía, sin estar a la cabeza, se encuentra Li Sien-nien, el hombre más fiel a Chou, a Teng, a Lin Piao, a Mao, a todos, pero jamás al marxismo-leninismo.

Esta es la situación existente en la dirección del Partido Comunista de China, y no hablemos ya de lo que pasa abajo. Allí hay elementos de «izquierda», de «derecha» y «moderados», hay todo lo que se quiera. Todos hacen como si siguieran la línea de Mao y de hecho están obligados a seguirla, porque tienen miedo de los golpes que puedan recibir en el curso de la lucha fraccionalista, que si no es ahora mismo, estallará cuando muera Mao. Las escaramuzas ya han comenzado: se

dice que el ministro de educación es revisionista, que tal otro no está en la línea, etc. La campaña contra Liu declina y ahora lo que está al orden del día es la campaña contra Lin Piao y Confucio. ¿Hasta cuándo continuará? ¿Está declinando? Se han publicado dos poemas de Mao y se hace un gran ruido a propósito de ellos. ¿Qué se desprende de estos poemas-parábolas? Nada comprensible. Se continúa, como es habitual, hablando con guante blanco, y es necesaria la presencia de exegetas para interpretar lo que se quiere decir, como hizo Lin Piao en su época.

Se escribe un artículo satisfactorio sobre la dictadura del proletariado, se continúa redoblando el tambor contra los revisionistas soviéticos, y, por otro lado, se apoya la política imperialista norteamericana. Cabe preguntarse: ¿Quién domina en medio de todo esto? ¿Los izquierdistas: Chiang Ching, Chang Chun-chiao, Wang Jung-wen y Yao Wen-yuan, o los derechistas de Teng y su banda, o los moderados, los oportunistas, los revisionistas como Chou y sus allegados? No se puede asegurar nada con exactitud. China va hacia adelante «por inercia»; se dice que se refuerza económica y militarmente, pero ideológica y políticamente no podemos decir que marche de forma correcta. El pueblo chino es valiente, inteligente, trabajador, pero política e ideológicamente no es dirigido en la vía justa.

Se dice que los izquierdistas dominan en la dirección, pero no vemos ningún cambio aparente en la política del partido y del Estado. Se dice que los partidarios de Lin Piao son numerosos y ello puede ser verdad; se dice asimismo que Chou En-lai no gozaba de un gran apoyo, aparte del de Mao. Se habla de que los hombres de Teng están tomando el poder, otros afirman que lo toman los de Lin, ¿a quién creer? Todo debe ser determinado por su política, por su ideología, por sus actos. Precisamente estos son los enigmas, las cuestiones oscuras, tanto de los unos como de los otros.

¿Qué demuestra esto? A mi entender, esto demuestra que **el Partido Comunista de China no tiene una justa línea marxista-leninista, que en su interior hay corrientes, fracciones y**

vacilaciones; que no tiene estabilidad, porque no posee la **unidad marxista-leninista de pensamiento y de acción**. El partido no está de forma efectiva al mando; el ejército marcha, pero no está bajo el mando del partido; la economía marcha, pero así mismo no lo hace bajo el mando del partido; se hace política, pero no está dirigida por el partido y no sigue el camino marxista-leninista.

Los hombres, los grupos, las fracciones que trabajan a la sombra del nombre de Mao, dirigen, se enfrentan y lo que dicen hoy lo niegan mañana. Por lo tanto el porvenir, el día de mañana de China es desconocido. ¿Adónde va, adónde irá y cómo irá China? No se sabe. En esta situación, tal como ya he dicho en otras ocasiones, este estado de cosas es un gran peligro para la revolución, para la paz mundial, para el socialismo.

Las actitudes de China hacia nuestro Partido y nuestra República Popular son explicables. Nosotros no nos movemos de nuestras justas posiciones, porque nos guiamos por el marxismo-leninismo. En cambio, las actitudes de los chinos hacia nosotros son inestables. Los militantes de base en China nos quieren, hablan bien de nosotros, mientras que la dirección alterna sus actitudes; en un tiempo hablaba bien de nosotros, después enmudeció totalmente y ahora ha dado libre curso en el otro sentido. Es comprensible y explicable que **estas actitudes hacia nosotros no sean de principio, no sean marxista-leninistas**.

¿Pueden cambiar los dirigentes chinos? ¿Volverá más tarde el «buen tiempo»? De los chinos se puede esperar cualquier cosa. Nosotros estamos vigilantes y defendemos nuestro Partido, su línea marxista-leninista y la República. Trabajamos y trabajaremos por la revolución.

VIERNES
23 DE ENERO DE 1976

INDECISION EN CUANTO A LA SUBSTITUCION DE CHOU EN-LAI!

Leemos que el pueblo chino está muy afligido por la muerte de Chou En-lai. Y tiene razón para estarlo, porque para él, Chou era un hombre de Estado inteligente y, después de Mao Tse-tung, el hombre más eminente, el más trabajador y el mejor organizador.

Ya han pasado bastantes días desde que murió Chou En-lai, pero no vemos que se designe a un nuevo primer ministro. China, a mi entender, después de esta sacudida espiritual, no debe permanecer sin el dirigente del órgano ejecutivo supremo. China es un gran país con múltiples y complicados asuntos, que deben ser solucionados. Naturalmente, la dirección en los países socialistas es una dirección colectiva. Ello también es válido para China, pero, puesto que se han verificado bastantes acontecimientos en la dirección del partido de este país, no se debe mostrar indecisión y no se debe permitir el desarrollo de las fracciones, porque, aunque se dice y se escribe que no hay fracciones, el espíritu y la corriente de Liu Shao-chi subsisten, sus hombres, ahora rehabilitados, viven, trabajan y ocupan una serie de cargos y, a buen seguro, intrigan y, si les es posible, se esforzarán por tomar el poder.

El espíritu y la corriente de Lin Piao y Chen Po-ta subsisten, sus hombres, rehabilitados o «no tocados», viven, trabajan y ocupan una serie de cargos y, a buen seguro, intrigan y, si les es posible, se esforzarán igualmente por tomar el poder.

Existen también elementos «moderados», «diplomáticos»,

como lo era Chou que se apoyaba en Mao y oscilaba de un lado a otro. Tanto en la dirección como en la base, hay un montón de gente animada por las mismas concepciones que Chou.

Finalmente, en el partido y en el poder también debe haber auténticos marxista-leninistas que son los llamados a dirigir, reforzar y templar el Partido Comunista de China y la dictadura del proletariado, y a proseguir la lucha de clases de forma consecuente.

Ahora bien, al parecer, hay indecisión a la hora de nombrar un primer ministro. ¿Por qué? ¿Esta indecisión se debe a cuestiones de procedimiento o a que hay una lucha de fracciones? La segunda eventualidad es peligrosa y cuando más rápido se solucione de manera correcta, por el camino marxista-leninista, tanto mejor será para China. En China hemos asistido, asimismo, a la siguiente práctica: en el curso de la Revolución Cultural, el gobierno dirigía sin ministros, sólo con viceministros. Igualmente ahora se puede dirigir sin primer ministro, pero con varios viceprimer ministros y con Teng Siao-ping como primer viceprimer ministro. Son las tácticas de Mao: prueba, observa, gana tiempo, después decide que fracción dominará, o que fracción debe ser substituida por otra y al final resuelve. Tal línea carece de continuidad, de estabilidad, por el propio hecho de que depende de una persona, independientemente de que se pretenda que es definida de forma colectiva y de que exista en principio el centralismo democrático. Esperaremos y seguiremos la evolución de los acontecimientos.

JUEVES

29 DE ENERO DE 1976

LOS CHINOS MARCHAN HACIA EL BLOQUEO DE ALBANIA

El responsable de los especialistas chinos que trabajan en el Complejo Siderúrgico de Elbasan, ha comenzado a hacer algunas observaciones que persiguen malos objetivos, observaciones infundadas que huelen a provocación. Se ha entrevistado con el director del Complejo y con el secretario del Partido, y les ha dicho aproximadamente: «Vuestros camaradas de base, de tal o cual sección, han dicho a nuestros camaradas (los chinos) que «pueden irse cuando quieran, porque no les necesitamos; ustedes (los chinos) están de sobra», y por eso hemos retirado a varios de nuestros especialistas. Lo mejor sería, continuó, que hubiera menos especialistas chinos, pero más cualificados, en vez de muchos, pero sin gran valor. Nosotros somos hermanos, por eso pongan orden en la base», etc.

Nuestros camaradas naturalmente pusieron ojos de asombro, quedaron estupefactos y le dijeron al camarada chino: «¿Pero, qué nos está diciendo? Aquí tenemos una gran necesidad de ustedes, y no sólo de los que están, sino también de otros especialistas. Los camaradas chinos no deben partir de ninguna manera, y si acaso quieren retirar a alguno, díganoslo y prevengánnos. Pero, por favor, díganos qué personas les han dicho esto, sin nuestra autorización».

El chino respondió: «No podemos darles sus nombres, por que tomarían sanciones y les castigarían», e incluso más adelante añadió que «una persona (albanés) ha entregado a uno

de nuestras camaradas una declaración escrita, autorizándole (se refería al chino) a marchar».

Nuestras camaradas volvieron a la carga: «Esto de no querer darnos los nombres de las personas y de no entregarnos este escrito, nos sorprende. En estas condiciones, ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos resolver este enigma?

— Tomen medidas en la base, — respondió.

— ¿Pero contra quién, cuando no sabemos quiénes son los culpables? Además ¿cómo es posible que se basen en lo que dicen una o dos personas, que pueden ser provocadores, que traten de sembrar la discordia entre nosotros? A propósito de estas cuestiones, cuando haya algún problema a resolver, pensamos que deben venir a discutir con nosotros, con los responsables, que por nuestra parte haremos lo mismo.

De hecho se trata de una provocación que se nos hace para proporcionar armas imaginarias a esa fracción que en Pekín no nos ve con buenos ojos y que se esfuerza por encontrar razones prefabricadas para frenar o detener los trabajos y la realización de las obras en nuestro país. Dichas provocaciones no son individuales, sino que es seguro que están orquestadas. Se trata de presiones económicas, para desembocar luego en presiones políticas, ante la celebración de nuestro VII Congreso. Comprendemos de sobra tales actuaciones, porque ya antes hemos sido objeto de ellas. Una vez más, la fracción derechista existente en Pekín deja «arrastrar su faja», para que nosotros la pisemos, y acusarnos después de haber sido los primeros en atacar.

Por eso aconsejé a las camaradas que mantuvieran la calma en sus discusiones con los chinos. Les dije que enviaríamos al viceministro de Construcción al Complejo para conversar con ellos «camaraderil y fraternalmente», como les gusta decir a los chinos. Antes les había aconsejado que preguntasen a los respectivos directores y secretarios del Partido de cada una de las factorías del Complejo de las que se han ido los chinos. Las camaradas así lo han hecho, y todo el mundo ha respondido que «han llegado los chinos y nos han dicho que se irían fulano, su-

tano y mengano» y ellos les han contestado que «no deben irse de ninguna de las maneras, porque tenemos mucha necesidad de ellos, por eso, les rogamos tomar medidas para que no se marchen».

Es evidente que se trata de un asunto tramado con ciertos objetivos. Pero en Pekín están haciendo algo mucho más grave. Uno de los funcionarios del ministerio chino de Industria ha dicho a nuestro agregado comercial en Pekín que la fábrica de níquel-cobalto, que, según el contrato firmado, debe ser comenzada y acabada en una fase, «será construida en dos fases».

Estamos ante otra gran provocación, y veremos que consecuencias acarreará. Por nuestra parte insistiremos en que se aplique lo contratado.

La refinería de petróleo de Ballsh está terminada, sólo faltan dos o tres compresores cuyo plazo de entrega ha sido sobrepasado.

— Los estamos experimentando, — nos dicen.

— Pero ¿cuánto tiempo deberemos esperar a que acaben su experimentación? ¿No podrían comprarnoslos en Alemania Occidental? — les hemos pedido.

— No, no tenemos divisas, — nos han respondido los chinos.

— Nosotros les proporcionaremos las divisas, porque no se trata de una gran suma, — les hemos dicho. Pero ellos no aceptan esta solución.

¿Cómo se puede calificar esto?! Para nosotros está claro. Se trata de sabotaje, de presiones. Los chinos marchan hacia el bloqueo de Albania. Tendremos cuidado, porque quieren descargar sobre nosotros las responsabilidades.

MIERCOLES
11 DE FEBRERO DE 1976

MAO PROPONE Y DISPONE

En China ha comenzado una nueva campaña de dazibaos contra «las principales personalidades revestidas de poder», que habían sido condenadas por la Revolución Cultural, y que se hicieron una falsa autocrítica y fueron rehabilitadas. Estos ex condenados que están de nuevo en los puestos principales, son precisamente los que han dicho «poco importa que el gato sea negro o blanco, basta con que cace ratones» (dicho de Teng Siao-ping). «Estas personas, — se escribe en los dazibaos, — en caso que se opongan a la línea de Mao Tse-tung, sufrirán la misma suerte que Liu Shao-chi», etc., etc. Se dice que en la universidad de Pekín han sido colocados 45 dazibaos sobre Teng Siao-ping. Este «ha desaparecido de la escena», desde que leyó el *De profundis* de Chou En-lai. Las agencias de prensa extranjeras hablan de que en estos dazibaos también se ataca la política «economicista» de Chou En-lai.

Li Chiang, ministro de Comercio, dijo a nuestros camaradas que Li Sien-nien se encontraba hospitalizado a causa de una enfermedad cardíaca. ¿Por qué nos dijo esto? ¿Acaso se creía que sentiríamos algo por este revisionista, por este lacayo de múltiples caras y uno de los dirigentes chinos que jamás ha querido a nuestro Partido y a nuestro país?

Desde hace algún tiempo Teng Siao-ping no aparece en las funciones de primer vicepresidente.

Las agencias de prensa extranjeras hablan abiertamente de que el grupo de izquierda, radical, el grupo de Shanghai, ha tomado el poder. Pero en realidad no se sabe nada de lo que

ocurre en China. Hace unos años, Mao Tse-tung sacó a Teng Siao-ping de su agujero, le rehabilitó, le designó vicepresidente del partido y vicepresidente primer ministro, de suerte que éste tomaba todas las decisiones en nombre de Chou En-lai. Y cuando Chou estaba hospitalizado, nombró a Teng jefe del Estado Mayor General y sólo le faltó convertirlo en «eminente compañero de armas del gran timonel», como había hecho con Lin Piao.

Pero ¿qué ocurre ahora? Mao ha derribado de nuevo a Teng. ¿Promoverá a otro para luego derribarlo y reemplazarlo por otro Teng? No se comprende nada de lo que está pasando allí o mejor dicho se comprende que es Mao solo quien propone y dispone, instala en el poder a los que le gustan, promueve a unos y degrada a otros, mantiene y estimula las dos líneas en el partido y en el poder. En China, cada congreso del partido ha sido llevado a cabo precisamente con este objetivo, y Mao ha actuado para derribar al grupo que se encontraba en el poder y colocar en su lugar a otro. Esta es una política oportunista, no es una política revolucionaria, marxista-leninista. Dicha política no suscita la confianza, sino que, por el contrario, desacredita y sabotea la construcción de un sistema verdaderamente socialista, de un Estado de dictadura del proletariado dotado de una línea marxista-leninista. La línea china es una línea típicamente pequeñoburguesa, bautizada con frases y slogans marxista-leninistas. La fachada es roja y es preconizada como tal, pero el interior no es ni rojo ni socialista y es imposible decir que el arquitecto de este edificio no sea el «gran timonel».

MIERCOLES
25 DE FEBRERO DE 1976

ENIGMA CHINO, CONFUSION MAOISTA

China está en ebullición. Inmediatamente después de las honras fúnebres de Chou En-lai, comenzó una gran campaña contra los derechistas, contra «las principales personalidades de la dirección que han tomado el camino capitalista», contra los que «se oponían a la Revolución Cultural», contra los que «fueron rehabilitados y reiniciaron la lucha contra la línea del gran timonel». Los periódicos y las revistas están repletos de artículos en los que se desenmascara esta corriente, esta «peste». Según la costumbre china, de momento nadie es citado por su propio nombre, sino que se le pone toda una serie de epítetos como «El segundo Jruschov de China», «El principal después de Liu Shao-chi», «Enemigo al mismo nivel que Liu y Lin», etc. Se comprende que se trata de Teng Siao-ping. Este hace un mes que no aparece en escena, su gloria se ha evaporado; los contactos que tenía en tanto que viceprimer ministro de Chou En-lai ahora son llevados a cabo por otro, llamado Feng o Fang, pues su nombre todavía no lo hemos aprendido ya que esta gente hoy es promovida y mañana destituida. Esta es la táctica de Mao: no desenmascara a Teng, pero tampoco considera al nuevo como primer ministro.

Para mí está claro que por medio de Teng golpean a Chou En-lai, Li Sien-nien y su grupo. Pero, ¿quién los golpea? ¿Mao?! No lo creo. Mao es un oportunista. Se dice que son los «izquierdistas, los radicales», como Wang Jung-wen, Chiang Ching, Yao Wen-yuan y Chang Chun-chiao quienes lo hacen. Es completamente posible que sea así. Pero, ¿hasta cuándo continuarán esta campaña? Nadie lo sabe a excepción de Mao, que hasta

ayer seguía a Chou, mientras que ahora les dice a los «izquierdistas»: «Hagan su revolución».

¿Qué es lo que ha cambiado en toda esta confusión? ¿Qué es lo que está cambiando? ¿Cambian las personas, cambia la política o la ideología? Al contrario, todo ello se encuentra cada día más hacia la derecha, sobre todo la política exterior, que es animada y dirigida por la ideología. Nada se mueve: los norteamericanos son amigos de los chinos y los soviéticos sus enemigos. Pero además en la política pronorteamericana de Mao se observan cosas inimaginables. En unos momentos en que se desarrolla «la campaña de izquierda» y China es una caldera en ebullición, el ex presidente de América, Nixon, el estafador del Watergate, el anticomunista y el fascista más rabioso, pues invitado a China, es recibido en el aeropuerto por el primer ministro con un gran despliegue de miles de personas que agitan en sus manos banderas norteamericanas y le aclaman!!!

Este es el enigma chino, la confusión maoísta.

Nadie en el mundo comprende por qué se hace esto y con razón, pero yo daré mi explicación. Mao no está en sus cabales y tampoco lo están sus compañeros más próximos. Cree hacer una política grande e inteligente. Su objetivo y su estrategia tienden a profundizar las contradicciones entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. La Unión Soviética es, según él, el enemigo principal, y por eso debemos agrupar nuestras fuerzas contra él. Mao afirma que «la guerra entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética tendrá lugar en Europa».

Con Nixon como presidente Mao estaba seguro de que su estrategia se realizaría, pero de hecho fracasó. En cambio con Ford no está seguro, y de ahí que lo recibiese fríamente. El mismo Ford se manifestó de forma abierta en contra de la estrategia de Mao. Entonces, el «genial» Mao, «para estremecer a Ford y a los Estados Unidos de América», para ganarse a todos los gobiernos y gobernantes fascistas de Europa y de los demás continentes que están implicados en el nuevo escándalo provocado por los sobornos que han recibido de Nixon y de su gobierno, invita

a Nixon a China, donde es recibido con una gran pompa, como si todavía fuera presidente. Y de hecho, actuando de esta manera, Mao quiere decir que no está de acuerdo con las acusaciones lanzadas contra el «maravilloso» Nixon, y que «si los norteamericanos desean tener buenas relaciones con China, deben seguir la política de Nixon, el cual, incluso sin ser presidente, empuja a los consorcios norteamericanos a realizar grandes trapicheos con la China socialista». A su vez, Mao le dice al mundo entero: ¡«No me den la lata! ¡Soy el representante de un gran Estado y sé lo que hago»!

No se puede dar otra explicación a estas cosas. El tiempo demostrará si nuestra manera de razonar es justa o no.

Acerca del desarrollo de los acontecimientos en China puedo hacer la siguiente deducción: **En primer lugar Mao Tse-tung no es un marxista-leninista consecuente, a pesar de que ha sido calificado de «teórico», de «filósofo» e incluso de «clásico» del marxismo-leninismo. Se inclina hacia la derecha de la izquierda. En verdad no es un hombre de acción.**

Cuando llegó a la cabeza del partido, Mao mostró ser el más derechista de los izquierdistas, sus verdaderas posiciones eran centristas, ni frenaba a los izquierdistas, ni golpeaba a los derechistas. Supuestamente quitó de en medio a los derechistas, sobre todo a los principales cabecillas de esta ala, pero al mismo tiempo les permitió que «vegetaran» en sus chalets, y siguió pagándoles sus sueldos tanto si estaban dentro como fuera del país, como en el caso de Wang Ming que residía en Moscú. Toleró a los izquierdistas hasta que tomaron el poder en sus manos. En el período posterior a la liberación, Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Chou En-lai y su ala eran los que dirigían China, el partido, la economía y el ejército, y esto lo hacían bajo el pendón de Mao, que transformaron en un dios y encerraron en un templo. Mao se convirtió en divino, pero en sus manos sólo tenía humo. Pero, ¿acaso Mao estaba en oposición con ellos? No, aprobaba sus opiniones, porque coincidían con sus puntos de vista.

Estos «izquierdistas» pretendieron ir aún más lejos e hicie-

ron esfuerzos en este sentido: los «izquierdistas» se transformaron en derechistas. Continuaron concediendo sus rentas a los capitalistas (los cuales siguieron en los puestos dirigentes), y se alineaban en las mismas posiciones que los jruschovistas. Esto no fue del agrado de Mao. De palabra se había mostrado bien dispuesto hacia Jruschov, pero cuando éste no concedió la bomba atómica a China y fue a Washington para establecer la amistad con los norteamericanos, Mao se revolvió, porque quería ser él quien se ligase a los norteamericanos. Ahora bien, viendo que en el país el poder estaba en manos del trío Liu-Teng-Chou, a Mao no le quedaba otra alternativa que lanzar a los hong wei bing a la «revolución» y aprovechar su «prestigio» para atacar los «cuarteles generales».

Así se inició la Revolución Cultural. Liu y Teng fueron desenmascarados, mientras que Chou, como buen «equilibrista» que era, abandonó el barco «Liu-Teng» que zozobraba, y blandió el «libro rojo» de Lin Piao, sin cambiar en lo más mínimo sus concepciones derechistas. Chou demostró ser un buen organizador, economista y político, pero un político *versatil**. Liu necesitaba de él y éste le sirvió. Después del derrocamiento de Liu-Teng, también Mao necesitó de Chou, y así en el curso de la Revolución Cultural lo mantuvo al frente del gobierno, e incluso lo protegió de los ataques de esta revolución. Durante este período caótico, Chou demostró ser un hábil maniobrador. Doblegó el espinazo ante Mao, Chiang Ching y Lin Piao, y, simultáneamente, se esforzó por reforzar sus propias posiciones, cosa que deseaba Mao por no contar con otra persona del calibre de Chou para llevar adelante los trabajos.

En estas condiciones, a lo largo de estos acontecimientos, Chou agrupó en torno suyo a todos sus fieles, a los de Liu y Teng, y, haciendo elogios a Lin Piao, se convirtió en bombero de la Revolución Cultural. Lin fue derribado, en tanto que Chou, controlando los aparatos, pasó a ser el «primero» después

* Francés en el original.

de Mao, que continuaba en su torre. También durante este período Chou fue indispensable para Mao. Chou sofocó la revolución, colocó la economía en primer plano, colocó a sus propios cuadros en el poder y esperaba el fallecimiento de Mao, para después montar en la silla del caballo. Ahora bien, algunos elementos nuevos accedieron a la dirección del Partido y del Estado. Chou los aceptó porque eran «hierbas» de la Revolución Cultural, que esperaba poder cosechar más tarde. ¿Acaso Mao sabía quién era Chou? Yo pienso que sí, pero Chou le era necesario y se adaptaba a sus fluctuaciones políticas e ideológicas.

Los dos, tanto Mao como Chou, pensaban en el futuro. Mao, por su parte, impuso en la dirección a algunos jóvenes para formarlos según su culto. A sus ojos, ellos eran «el ala izquierda» de su juego ideológico. Afectado por el cáncer, Chou pensó, asimismo, que debía designar a sus sucesores. Era natural, por lo tanto, que se debía rehabilitar a Teng Siao-ping, para que siguiese el camino de Chou como futuro «jefe del ala derecha». A Mao le agradó esta iniciativa de Chou, porque sabía que éste se moriría y pensó que en comparación con Chou, Teng, que había sido desenmascarado por la Revolución Cultural, era mucho menos peligroso. Así Teng se puso a galopar, y marchó tan rápido como rápidamente se aproximaba el fin de Chou.

Chou falleció. Había desaparecido un escollo del camino de Mao, y de los jóvenes también, y éstos, con el «permiso» de él, comenzaron a desenmascarar a Teng. Se dio inicio a «una pequeña revolución sin sangre», pero con tinta, porque Mao sabe que los jóvenes deben gobernar junto con los cuadros medios y los ancianos, cuya gran mayoría había seguido y sigue la línea de Chou En-lai. En otros términos esto significa: **«descarten a algunos de los protagonistas y después continúen el viejo juego de las dos líneas. Si los izquierdistas se vuelven muy radicales entonces desencadenaremos a los derechistas y continuaremos con el mismo juego.»**

EL PRESENTE ES TURBIO, NO SE SABE LO QUE APORTARA EL MAÑANA

En China, los tam-tams más grandes son batidos contra «el nuevo Jruschov de China», contra los «enemigos derechistas», los «agentes del Kuomintang», contra los que «buscan tomar el poder», «que han sembrado la escisión en el Comité Central del Partido», «que se oponen a la línea de Mao Tse-tung», etc. ¿Quién es ese enemigo? Es Teng Siao-ping, «la pequeña joya», como le llamaba Mao, y que la Revolución Cultural denunció como «enemigo número dos de China» después de Liu Shao-chi, y que hace tres años Mao no sólo rehabilitó sino que además nombró primer viceprimer ministro, incluso podría decirse primer ministro (porque Chou estaba moribundo), y nombró asimismo miembro del Buró Político, vicepresidente del partido y jefe del Estado Mayor General. ¿Y qué ocurrió? ¡Catacrac! La fortaleza, el culto a Teng se vino abajo. Dicen que Mao la demolió. Pero, ¿por qué la demolió después de haberla puesto en pie? «Porque complotó, porque mintió al autocriticarse». ¡«El gran timonel» está muy vigilante!

¿Quién dominaba en China: Mao Tse-tung y Chou En-lai? ¿O era el Partido Comunista de China quién dirigía? Es difícil pronunciarse. Pero como demuestran los hechos, ambos lo hacían más que el Partido Comunista de China. Mao era el estandarte, y en realidad Liu actuaba y dominaba. Después Liu-Teng fueron derrocados y llegaron Lin Piao y Chen Po-ta. También ellos fueron derrocados y pasaron a reinar Chou con Li

Sien-nien y los derechistas, que rehabilitaron a Teng y compañía. ¡De golpe Teng se convirtió en todopoderoso! Desde el centro de reeducación fue enviado directamente a la ONU y a Francia, y colocado al frente del «tercer mundo». Teng devolvió el helicóptero y a los espías soviéticos, y golpeó a Albania socialista tanto en lo económico, como en lo relativo a las ayudas militares. Teng había sido puesto por las nubes, había llegado al cielo, pero una buena mañana Chou En-lai falleció y ¡Teng se encontró en el descansillo de la escalera...!

Entonces, según la costumbre china, comenzaron a aparecer los dazibaos, impersonales, pero en los últimos tiempos han empezado a ser citados por sus nombres «tanto el yerno como el suegro», tanto Teng como Chou, aunque este último con sordina, porque Chou En-lai, de hecho el jefe de los derechistas, era muy respetado por la burguesía local y la internacional, del que han dicho que era «el más inteligente, el más educado, el diplomático más fino, el más mandarín de los mandarines». El tam-tam continúa, pero Teng también continúa ocupando los puestos que detentaba. Es verdad que se encuentra a la sombra junto con Li Sien-nien, pero, quién sabe, la «pequeña joya» puede hacerse otra autocrítica, y suceder que el «gran timonel» le perdona de nuevo.

Como quiera que sea, nadie puede prever cómo evolucionarán las cosas. ¡La política china tiene su ideología especial llamada china, tiene sus tácticas y su estrategia propias, igualmente chinas! ¡No se sabe qué aportará el mañana, mientras que el presente es un caos! Por un lado el pueblo chino «lucha» contra los derechistas, por otro lado, mostró una alegría y un entusiasmo desenfrenados ante el fascista Nixon, el antiguo presidente estafador de los Estados Unidos de América. Esta es la política «genial» de Mao. Ante ella puedes perder el habla: **En un comienzo Mao estaba en pro de Jruschov, luego se puso en contra, y todavía más cuando éste fue a Washington; más tarde, el mismo Mao abrazó a Nixon; Chou, que estaba más próximo de Liu y Jruschov, se unió a Mao en contra de Jruschov**

y en pro de los Estados Unidos de América. Llegó Teng que, como colaborador de Liu, hubiera debido ser prosoviético, pero se convirtió en pronorteamericano, porque precisaba enmascararse, y hacer parecer que en toda circunstancia estaba con Mao.

¿Qué ocurrirá ahora? ¡Lo que diga Mao! Circulan voces de que los izquierdistas están tomando el poder, pero el abrazo con América se hace cada vez más ardiente, supuestamente porque «la pobre está debilitada y es preciso ayudarla», y porque los soviéticos se vuelven peligrosos.

Actualmente China semeja una torre de Babel. A nuestros camaradas de la embajada, los chinos les dicen: «no podemos proteger a los estudiantes albaneses frente a la reacción». ¿Quién tiene, por lo tanto, la situación en sus manos, los comunistas o la reacción? «Es preciso enturbiar las aguas para que se vuelvan claras», ha dicho Mao. ¡Entonces esperemos a que se aclaren!

VLORA, JUEVES
1 DE ABRIL DE 1976

¿DONDE ESTABA Y A DONDE VA CHINA?

Los chinos llamaban y llaman a China «Zhung Guo», que en francés significa «l'Empire du Milieu» (así se la llamaba en los tiempos antiguos), es decir «Imperio Central». Pero, ¿por qué «Imperio Central»? Porque los chinos, durante decenas y decenas de siglos (han sido descubiertos elementos de valor arqueológico que se remontan a 50 siglos antes) han considerado su país como el «centro del mundo». Este «centro del mundo» estaba dotado de una gran y antigua cultura, constituida no sólo por la constatada por Marco Polo, sino que quizás era más antigua que la de los egipcios y los sumerios, que son considerados como los pueblos con la cultura más antigua del mundo.

Se comprende que este término «Zhung Guo», que los chinos continúan utilizando hoy, no es una expresión simplemente tradicional, sino el resultado de una concepción del mundo milenaria formada en China, generación tras generación, que consciente o inconscientemente, se conserva todavía hoy.

Las creencias religiosas del budismo y del confucianismo, que Mao Tse-tung se acordó de poner de «relieve» y de «combatir», como ocurre cuando llegan los cuévanos después de la vendimia (ligando esto a la lucha contra Lin Piao), han arraigado en los chinos la idea del «Zhung Guo», junto con sus concepciones del mundo religiosas, místicas y filosóficas, con sus formas de organización y dirección, y con las costumbres escritas y no escritas. Es comprensible que la antigua cultura china no se convirtiese en cultura del pueblo chino sino que siguiese siendo la cultura de los mandarines y que la lengua escrita fuese un privilegio de los emperadores y los mandarines, de los «señores

de la guerra», que oprimían a los pueblos de China y chupaban su sangre.

En el curso de la historia, China fue atacada repetidas veces por los extranjeros y los combatió, pero también repetidas veces los extranjeros ejercieron su influencia y le impusieron una forma de organización y dirección propias. Pero la cultura de los invasores, aunque dejó sus rastros, no logró asimilar la rica y antigua cultura china. Ocurrió, naturalmente, lo contrario.

La religión había creado en China su propio culto, el culto del budismo, y ligándolo al culto de «Zhung Guo», desarrollaba y propagaba entre los chinos las teorías de Confucio. El budismo y el confucianismo suscitaron la xenofobia, al mismo tiempo que la megalomanía por todo lo que era propio de los chinos, del «Zhung Guo». Todo estaba penetrado por esas concepciones religiosas y éticas. Dichas concepciones y la gran miseria secular hizo del campesino chino, oprimido por los emperadores y los feudales, un ser fatalista, laborioso y disciplinado, patriota, xenófobo, algo silencioso, un poco desconfiado de los demás, tanto si era gente del país, como del exterior. Cualquier acción y juicios suyos se formulaban y se llevaban a cabo de tal manera que era difícil comprender sus verdaderos pensamientos y seguir su hilo. Con otras palabras, los chinos tenían una manera de pensar y actuar que no era franca, clara, sino alambicada, con muchas revueltas y astucias, y en muchas ocasiones, estos rasgos, que traducían inicialmente una reacción de defensa, se transformaban en rasgos de hipocresía.

Pero, a lo largo de los siglos, y sobre todo en nuestra época, el carácter, las creencias y las costumbres de la gente cambiaron, sufrieron una profunda evolución, pero sin perder por completo los rasgos de antaño. Incluso después de la liberación definitiva del yugo extranjero, después de la formación de la República Popular China, después de la revolución dirigida por el Partido Comunista de China, en cierta forma China siguió siendo un país «cerrado». Bajo la máscara del régimen democrático popular y bajo la dirección y la conducción del Partido Comunista de China y de Mao Tse-tung, China, no obstante

los cambios profundos realizados por su pueblo, siguió estando en posición de desconfianza, estableció «amistades» pero coyunturales, cerró o mantuvo cerradas sus puertas a la cultura progresista mundial y se esforzó por hacer cualquier cosa, cualquier evolución, en un «vaso cerrado». Todo lo extranjero, incluida la teoría marxista-leninista que fue adoptada como «idea rectora», era modificado para tomar formas eclécticas, supuestamente adaptadas a las condiciones de China.

Después del triunfo de la revolución, la cultura china no tuvo un desarrollo vigoroso, ni se procedió a depurarla de las viejas teorías regresivas y reaccionarias; no se echaron bases sólidas para conseguir una cultura nacional y revolucionaria. El hecho es que después de la Gran Revolución Cultural, que era en realidad una revolución que perseguía otros objetivos, fueron lanzadas algunas consignas y creados algunos «ballets revolucionarios», que consideraron como el no va más, como las bases de una cultura revolucionaria.

Toda la cultura china estaba, y lo continúa estando, en las tenazas de la vieja cultura confuciana. Lo que los maoístas llaman «cultura revolucionaria», es la propaganda política diaria, periodística. Las escuelas permanecen cerradas o en ellas se imparten conocimientos injertados. La «cultura» está limitada a la lucha contra Kao Kang, Peng Te-juai, Liu Shao-chi, Lin Piao y Teng Siao-ping, sin dejar en el olvido a Confucio, bajo cuyo manto han metido en esta ocasión a todos esos personajes.

La actividad ideológica y política del Partido Comunista de China es sorprendente (y no sin razón). Dicha actividad ha estado cerrada para los extranjeros, sobre todo para los partidos comunistas y obreros hermanos. Pienso que esto tiene sus propias razones, que son de principio. «Lavemos los trapos sucios en familia». Desde su fundación hasta hoy, en el **Partido Comunista de China se han cometido errores de línea que han dejado profundas marcas y han hecho que el partido tenga una línea inestable, en la cual el oportunismo de derecha es acentuado. Pero, ¿qué tipo de errores se han cometido de hecho y cuál ha sido su naturaleza? Acerca de esto no se encuentra nin-**

gún documento, ningún análisis. Se encuentran artículos políticos con fórmulas generales y la lista de los nombres de los «principales elementos antipartido». **El Partido Comunista de China aún no tiene el texto oficial de su historia.** Se encuentran escritos de episodios aislados elaborados sin ninguna responsabilidad, que hoy son difundidos y que mañana son retirados de la circulación, para ser sustituidos por otros que contienen otras ideas. Públicamente sólo se conocen los informes presentados al VIII, IX y X congresos de este partido. Sólo éstos, y nada más que estos documentos, son considerados justos, y a pesar de contener errores garrafales, no se ha suprimido nada de ellos. Todos estos errores son ocultados bajo el nombre de Mao, porque han sido cometidos por Mao, Liu, Teng y Chou, y si se corrigiesen los errores de línea que esos escritos contienen ¿qué sería de la autoridad de Mao que ha estado a la cabeza del Partido?

Existen asimismo cuatro tomos escritos por Mao durante la guerra. Fueron recopilados, «arreglados y embellecidos», y presentados como basados en la teoría marxista-leninista. Dichos escritos aparecieron varios años después de la liberación de China y se dice que fueron arreglados por el filósofo soviético Yudin, que ha sido embajador en China. No existen otras obras de Mao. Se lucha con sus viejas citas eclécticas. ¿Qué ha hecho este «gran teórico» en el curso de todos estos años? ¿Ha expresado sus juicios, ha hablado, ha aportado soluciones a una serie de grandes problemas? Casi nada de todo esto ha sido editado. **Sólo se preconiza el «pensamiento Mao Tse-tung» como similar al marxismo-leninismo, e incluso hay algunos lacayos de Mao que, entre las fotografías de los clásicos, han insertado la de Mao, después de la de Engels y antes de la de Lenin.**

¿Qué resulta de todo esto? Una ocultación de la verdad acerca del desarrollo y la lucha del Partido Comunista de China y una exaltación artificial de Mao Tse-tung. **La megalomanía antimarxista china se ha desplegado en toda su amplitud y el culto a la personalidad de Mao se ha convertido en idéntico al de Confucio.** Todo lo que hace Mao, todo lo que dice, es «justo». Todos le deben obedecer. Ningún razonamiento es permitido, sólo el fanatismo.

Más arriba acentuaba que desde el principio se han cometido muchos errores de línea en el Partido Comunista de China. ¿Sobre qué bases se formó el partido en China? No se sabe nada. El propio Mao no ha escrito sobre este asunto, o ha escrito muy poco, pero no está publicado. En los cuatro tomos aparecidos, Mao trata cuestiones relativas a la política y a la línea del partido, habla sobre su organización, se esfuerza por parafrasear a Marx y Lenin, pero a todo lo que aborda le da el color de una lección teórica destinada a educar a los cuadros, o aparecer y hacerse pasar por un teórico afirmado. En ellas no se observan, o se observan muy poco, la lucha viva del partido, las luchas fraccionalistas, la lucha de clases dentro y fuera del partido. No, en esos tomos aparecen supuestamente sus teorías, pero en realidad no son más que paráfrasis de frases mutiladas de Marx o de Lenin. En ellos no se encuentran ideas de Stalin. **En China, Stalin sólo es encontrado en un retrato en la plaza Tien An Men.**

En el Partido Comunista de China han existido muchas fracciones, y ello se ha debido a que la línea fundamental del partido no ha sido completamente marxista-leninista. Y así ha debido ser desde la fundación del partido, porque sus protagonistas, Mao, Chou En-lai, Chu Te, por no mencionar ya a los Li Li-san y otros, no sólo no han sido marxistas bien formados, sino que además no han hecho los esfuerzos necesarios para asimilar el marxismo-leninismo. Querían la liberación nacional y social de China, pero las ideas sobre el comunismo y su ideología no debían estar claras para estos camaradas.

El repliegue de China sobre sí misma, hacía que Mao y Chou también estuviesen encerrados en este ambiente. No veían más allá de China y, a buen seguro, en sus nociones iniciales que los llevaban hacia la revolución, se amalgamaban muchos puntos de vista nacionales, burgueses, democráticos, progresistas y místicos. A propósito de la República de Sun Yat-sen, acerca de la cual hablan bien, no vemos manifestarse el más mínimo juicio crítico en algún material claro del Partido Comunista de China. Tanto en aquel entonces como ahora, las cosas son

dejadas en las tinieblas, hay todo tipo de pensamientos e interpretaciones, por eso sólo resta «escoger». Quienes más han escrito sobre esta época revolucionaria y progresista han sido principalmente los extranjeros. Para los chinos, el despertar y la lucha de China comienzan y terminan con Mao.

Sun Yat-sen era una gran personalidad. Comprendía en su justo valor la amistad con la Unión Soviética de Lenin, el cual tendió la mano a China y le concedió ayuda y apoyo. En aquella época el Partido Comunista de China acababa de ser constituido y, naturalmente, su influencia entre las masas era reducida, mientras que la influencia de Sun Yat-sen y el Kuomintang era grande. Acerca de cómo actuó, se ligó a ellos y luchó el Partido Comunista de China en aquellos momentos, no podemos decir nada seguro, o sólo podemos hablar apoyándonos en lo que han escrito los extranjeros, porque ellos son los únicos que han analizado esos acontecimientos, aunque sus análisis se orientan por principios y objetivos diferentes de aquellos en que podemos apoyarnos nosotros. Los hechos confirman que mientras Lenin y Stalin estuvieron en vida, la Unión Soviética conservó y desarrolló la amistad con China y con el Kuomintang, tanto en la época de Sun Yat-sen, como por cierto tiempo también después de la substitución de éste por Chiang Kai-shek.

Los comunistas chinos colaboraron con el Kuomintang en esta línea, pero, como somos marxistas y sabemos qué representaba Chiang Kai-shek, nos imaginamos las modalidades y la medida de esta colaboración, las contradicciones aparecidas y las causas de su aparición. Al menos por lo que sabemos, el Partido Comunista de China no ha hecho ningún estudio y análisis de este tipo. El Estado proletario chino y el Partido Comunista de China no han editado ninguna historia del pueblo chino. Todo lo que hemos leído sobre este gran problema, ha sido escrito por historiadores, científicos y sociólogos extranjeros y burgueses.

Son muchas las cosas que ignoramos, pero sabemos que el Partido Comunista de China pregona *in petto* que el Komin-

tern se equivocó respecto a China, que Stalin se equivocó (y, según Mao, el Partido Comunista (b) de la Unión Soviética ha reconocido el error), que la Unión Soviética dio la directriz de que el Partido Comunista de China colaborase con el Kuomintang cuando no debía hacerse, etc., etc. Todo esto se va diciendo por los rincones y los pasillos y, pienso que persiguen el objetivo de realzar a Mao «que nunca se ha equivocado» y rebajar a Stalin «que se ha equivocado».

¿Qué conclusiones podríamos sacar de todas estas cosas, sobre las cuales no existe ningún análisis? Stalin y el Komintern, en líneas generales, no se equivocaron ni sobre la cuestión de la lucha revolucionaria en China, ni sobre la de la alianza del Partido Comunista de China con el Kuomintang. En cambio Mao y el Partido Comunista de China han cometido errores, no han interpretado ni han desarrollado correctamente en la práctica la línea del Komintern. La alianza de esas dos fuerzas, de los comunistas y la burguesía progresista, era necesaria para que China se liberase de los colonizadores, del Japón militarista. Es posible que en esta lucha, en estos contactos, hombres como Blücher y otros delegados del Komintern, que resultaron ser trotskistas y fueron condenados, cometiesen errores, pero la línea del Komintern, consistente en la alianza de las fuerza progresistas que en China luchaban contra Japón, era justa. Chiang Kai-shek traicionó, rompió con los comunistas, se esforzó por liquidarlos, debilitó la guerra contra Japón y renunció a ella. Se trata de un problema que está ligado a un período oscuro y complejo, problema del que no pueden ser inculcados ni Stalin, ni el Komintern, como hacen los camaradas chinos. Mao pretende que «Stalin ha cometido errores», pero de hecho es el propio Mao Tse-tung quién los ha cometido, y no sólo los cometió en aquel entonces, sino que también ahora está cometiendo gran cantidad de ellos, errores que constatamos al mismo tiempo que sus amargas consecuencias. En China continúan diciendo que Mao no se ha equivocado nunca, y que tampoco se equivocará mañana. Esto que para los chinos es un tabú, es una afirmación antimarxista.

La actitud de Mao y sus compañeros respecto a la Unión Soviética de los tiempos de Stalin, inspira dudas. No ha sido ni justa, ni sincera. En el curso de la guerra de liberación en China, al menos por lo que nosotros sabemos, Stalin, la Unión Soviética y el Komintern no manifestaron la más mínima animosidad respecto a China. Kang Sheng, uno de los mejores dirigentes revolucionarios marxista-leninistas de China, fue representante del Partido Comunista de China en el Komintern y jamás dijo nada malo en este sentido.

Considerábamos a la China de después de la liberación, como un Estado de democracia popular, dirigido por un glorioso partido comunista, a cuya cabeza se encontraba un gran marxista-leninista llamado Mao Tse-tung. China, al igual que todos nuestros países que se liberaron e instauraron el régimen de democracia popular, se ligó estrechamente a la Unión Soviética y a Stalin. Más tarde nos fuimos enterando de muchas cosas: de las peripecias del Partido Comunista de China y el Kuomintang, de la «Larga Marcha», de la amistad de Mao con oficiales y periodistas extranjeros, como con el norteamericano Edgar Snow y otros, que se encontraban en su estado mayor; nos enteramos de los «fructuosos» contactos de Mao y Chou con Vandemeyer y Marshall, que organizaban la concesión de las ayudas norteamericanas a Mao y Chiang; asimismo supimos de la existencia de los «lobbies» chinos en Washington. Como es natural estas cosas nos impresionaban, pero juzgábamos que se trataba de tácticas y no de una tendencia al aproximamiento con los Estados Unidos de América, como resultó ser más tarde. En Mao veíamos a un comunista, en su partido a un partido comunista y en China a un país socialista amigo nuestro y, en primer lugar, de la Unión Soviética y de Stalin.

Mientras Stalin estuvo en vida, Mao fue una sola vez a Moscú, donde se encontró y conversó con Stalin. No sabemos de qué hablaron, pero nos imaginamos que Stalin recibió muy bien a Mao y que con seguridad concedió a China todas las ayudas que solicitaba. El propio Partido Comunista de China ha declarado oficialmente que «tanto Lenin como Stalin han

admitido que el régimen zarista arrebató a China territorios que le pertenecían y que se le deben restituir». Esta declaración fue hecha pública por los chinos, cuando China entró en conflicto con los revisionistas jruschovistas.

Por lo tanto, en la medida en que nos es posible juzgar, Stalin trató a China como a una amiga, como a un país socialista; abordó el problema de las fronteras en un espíritu marxista-leninista y a Mao Tse-tung lo consideró sinceramente como un camarada. Pero, en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros que tuvo lugar en Moscú en 1957, es decir, antes de la Conferencia de los 81 partidos, Mao con el fin de respaldar a Jruschov que estaba traicionando el marxismo-leninismo, dijo abiertamente, con desprecio e ironía que, cuando se encontró con Stalin, se sintió como «un pequeño alumno frente al maestro». Con esto Mao pretendía defender, y de hecho defendió, las calumnias de Jruschov sobre el «culto a Stalin», que supuestamente habría considerado al «gran Mao» como un muchacho. Se trataba de un ataque de Mao contra Stalin. Esto lo digo plenamente convencido, porque, en el primer contacto que tuve con Stalin, cuando yo todavía era muy joven y estaba emocionado, Stalin, con aquella actitud suya tan humana, con el amor y el respeto que manifestaba por el camarada, me trató de igual a igual y desde el comienzo del encuentro se mostró tan cordial, que de inmediato venció mi timidez. En la mencionada conferencia, Mao fue aún más lejos dando la razón a Jruschov por haber liquidado al grupo «antipartido» de Molotov, etc., y llegando incluso a calificar a Jruschov de «Lenin de nuestro tiempo».

¿Qué conclusión podemos sacar de estos actos de Mao?

Que Mao estaba en contra de Stalin y que, junto con sus compañeros, trabajaba por elevar su propio culto. Intentaban que Mao substituyese a Stalin, «derrocado y mancillado» por los traidores, en la fila de los grandes marxistas del movimiento comunista internacional. Mao pensaba que, a cambio de la ayuda que prestaba a Jruschov en este caso, este favorecería el nuevo culto a Mao y que China se convertiría en centro de la

revolución. «Sopla el viento del Este», «El Este es rojo», «Mao Tse-tung es el sol que ilumina el mundo», — éstos eran los slogans que lanzaba la propaganda china en aquel entonces.

Pero las cosas no ocurrieron como pensaba y deseaba Mao. El revisionismo soviético y Jruschov le volvieron la espalda. Mao y los maoístas se esforzaron para que las cosas no llegaran muy lejos, pero no podía ocurrir de otra manera. Entonces Mao Tse-tung cambió de táctica. Se continuó exaltando el culto a Mao, en tanto que «gran marxista-leninista» que luchaba contra el revisionismo moderno y, en primer lugar, contra el soviético, y simultáneamente contra el imperialismo norteamericano y la burguesía reaccionaria mundial. Esta lucha era justa, y por eso la apoyamos, y a la vez los chinos nos apoyaron a nosotros. Pero de hecho no utilizaron esta táctica a partir de posiciones de clases y siguiendo el camino marxista-leninista. Con esta táctica los chinos deseaban e intentaban consolidar las posiciones de China en el movimiento comunista y entre los pueblos del mundo, en tanto que «un Estado verdaderamente socialista, irreconciliable con los enemigos de clase y de los pueblos que luchaban por su liberación». Entre tanto, Mao y los maoístas se veían obligados a combatir en el interior de su propio partido a la fracción de derecha de Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping, etc., que, a la sombra de Mao, luchaban por restaurar el capitalismo y tenían por objetivo volver la política china hacia la amistad con los jruschovistas.

Mao Tse-tung se encontraba entre dos fuegos que, en realidad, él mismo había encendido con el fin de alcanzar su objetivo: transformar China en una gran potencia mundial. Así se encontró cogido entre los revisionistas soviéticos y la peligrosa fracción de Liu Shao-chi. Entonces desencadenó la Revolución Cultural, acerca de la cual no me extenderé porque ya he hablado y escrito mucho.

¿Qué camino escogió Mao (porque me parece que aquí no se trata de la voluntad del partido) para llegar a estas actitudes no marxistas? Comenzó siguiendo una línea conformista. Mientras Stalin vivió, la línea de Mao era de «amistad» y «admi-

ración» hacia Stalin. En esa época se cultivaba en China la amistad con la Unión Soviética. Después de la muerte de Stalin, Mao se mostró como un oportunista y se esforzó por ocupar el lugar de Stalin en el movimiento comunista internacional. Por otro lado, empezó las adulaciones para engañar a Jruschov y, naturalmente, lanzó sus críticas contra Stalin. En el año 1956, en presencia nuestra, defendió en Pekín al revisionista y traidor Tito, porque él mismo era un revisionista, un liberal y un partidario de Jruschov.

Después de la ruptura con Jruschov, cuando Liu y Teng se encontraban en el poder y ocupaban los puestos clave, en los órganos centrales de China se publicaron una serie de artículos ideológicos conformes a la línea marxista-leninista contra los revisionistas jruschovistas. Se trataba de artículos teóricos y no de una propaganda corriente contra el revisionismo. Era un viraje, naturalmente un viraje bueno, porque, al desenmascarar teóricamente al revisionismo, se educaba al Partido Comunista de China. Pero ello tuvo corta vida. Los artículos de esta naturaleza desaparecieron en los cajones de los escritorios y comenzaron a observarse fluctuaciones en la línea. El Partido Comunista de China no continuó educando a las masas comunistas en la justa línea marxista-leninista, y se limitó a publicar artículos ideológicos de nuestro Partido. La publicación de nuestros artículos nos satisfacía, pero no la deseábamos, ya que pensábamos que no era justo que China cesase la polémica contra el revisionismo y se retirase del campo de batalla. Esto demostraba de nuevo vacilaciones de naturaleza liberal en la línea del Partido Comunista de China. Si la prensa China publicaba nuestros artículos teóricos no era con el objetivo de sostener nuestra línea marxista-leninista, sino para dar la impresión de que el Partido Comunista de China no había cambiado de actitud en la línea, para ocultar el viraje liberal que había emprendido y para hacer creer a la opinión mundial que «yo, China, soy la que dicto estos artículos, esta línea, al Partido del Trabajo de Albania». Y en efecto, la prensa burguesa mundial declaraba abiertamente que «Albania es el satélite de China»,

que «Albania es el altavoz de China», que «China dicta sus pensamientos a Albania y ésta los expresa». Por parte de China se trataba de una actitud deshonesto y no marxista. Pero, puesto que se hacía propaganda de las ideas marxista-leninistas de nuestro Partido, nos decíamos: «basta con que las cosas marchen por el buen camino». Pero China no iba por el buen camino.

Cayó Jruschov. De inmediato apareció a la luz la línea oportunista de Mao. Pensó que había llegado su momento; por eso, a través de Chou En-lai, que salió corriendo hacia Moscú, pretendió que también nosotros participásemos en la «boda» de los revisionistas. Rechazamos categóricamente este paso oportunista; rechazamos asimismo categóricamente la propuesta china de «crear un frente antiimperialista que englobase también a los revisionistas». Esta propuesta revelaba el ardiente deseo que tenían los dirigentes chinos de unirse con los revisionistas soviéticos, pero como revisionistas que eran, pretendían ser ellos quienes dominaran en este frente. Mas no lo consiguieron.

Estalló la Revolución Cultural. **Esta revolución era el resultado de la pugna entre las dos corrientes derechistas liberal-revisionistas, para ver quién tomaba el poder: Mao o Liu.** En este enfrentamiento venció Mao, que acusó a Liu y Teng de «enemigo número uno» y «enemigo número dos», respectivamente. Mao colocó a Chou a su servicio, porque era, al igual que Mikoyan en la Unión Soviética, el servidor de todos. Mao apareció como el «salvador», como el «revolucionario» porque estaba haciendo la «revolución», y su fama de «gran marxista-leninista» aumentó, después que había vencido a Liu Shao-chi.

Nosotros sostuvimos la Revolución Cultural y fuimos el único partido en el poder que lo hizo. Los propios dirigentes chinos reconocieron este gran apoyo e hicieron mucha propaganda de él.

Naturalmente, la Revolución Cultural, como ya he dicho antes, no se apoyaba en una clara línea marxista-leninista, el partido había sido desbaratado y las organizaciones de masas

tampoco existían. Sólo el ejército, con Lin Piao, había tomado firmemente posiciones en pro de la revolución. Todo era confuso, las cosas marchaban por inercia. Chou, que giraba con el viento, regía el timón del poder con una mano y con la otra agitaba el «libro rojo» de Mao, preparado por Lin Piao. Durante la Revolución Cultural se manifestó una xenofobia tan violenta que los edificios de las embajadas fueron quemados, los diplomáticos apaleados, etc. El propio Chou En-lai estaba a la cabeza de estas acciones abyectas, que recordaban las de Suharto en Indonesia.

Teng, Liu y compañía fueron «echados abajo», pero era preciso pegar los platos rotos, que de hecho eran muchos. Estos arreglos fueron obra del revisionista Chou En-lai, supuestamente según las directrices del presidente Mao, que, en el curso de la Revolución Cultural decía a su esposa «mis escritos serán utilizados tanto por los revolucionarios como por los contrarrevolucionarios». El propio Mao reconocía que no contaba con una sola línea, marxista-leninista, sino con dos o diez, como ocurre con la teoría de que «se abran cien flores».

Nuestro Partido ha hecho todo lo que ha estado a su alcance para reforzar la amistad entre nuestros dos países y nuestros dos partidos, pero en numerosas ocasiones los chinos han rehusado intercambiar delegaciones de trabajo entre nuestros dos partidos. Todas nuestras delegaciones eran transformadas en delegaciones de «amistad», destinadas a participar en mítines y a pronunciar discursos en banquetes con un sinnúmero de brindis. Constatábamos que **los dirigentes chinos no eran favorables a un intercambio de experiencias entre su partido y nuestro Partido, se guardaban de los debates políticos, ideológicos y organizativos.** Era una puerta que nos estaba cerrada. Otros camaradas y yo mismo, en el curso de las entrevistas con Chou y Yao Wen-yuan, encontrábamos la ocasión para abordar problemas de partido, partiendo de nuestra experiencia, pero ellos hacían hincapié una y otra vez en sus fórmulas vacías. Una sola vez a lo largo de una de sus visitas a nuestro país, Chou, ese elemento liberal y oportunista, nos criticó, pretendiendo que nuestro Par-

tido no desarrollaba la lucha de clases. Ante nuestros argumentos incontestables que demostraban que durante toda su existencia nuestro Partido había desarrollado una dura lucha de clases tanto dentro como fuera del país, y también en el propio seno del Partido, ante los hechos, se vio obligado a pedir disculpas y decir que «no conozco bien la historia de vuestro Partido».

Asimismo considerábamos que, la línea de aislamiento que seguía China en la arena internacional, no era correcta. Habíamos expuesto oficialmente nuestros puntos de vista a Li Siennien, razonando que se debía proseguir encarnizadamente la lucha contra las dos superpotencias, mientras que respecto a los otros pueblos y Estados, China debía abrirse, porque esto nos permitiría dividir a nuestros enemigos principales y desbaratar su propaganda calumniosa en contra de nuestros países. Pero los chinos permanecían en sus posiciones y no seguían este camino razonable, que iba en interés suyo, en interés nuestro y en interés de los otros pueblos del mundo. Los chinos nos asombraban con sus posturas. En este caso, de liberales que eran, se mostraban sectarios. El liberalismo y el sectarismo son hermanos. China ignoraba completamente a Europa, tenía actitudes hostiles hacia los países de Asia y, a la hora de establecer relaciones normales con los diversos Estados, había puesto como condición el reconocimiento de Taiwán en tanto que parte integrante del territorio chino. Por lo que se refiere a Africa y a los países de América Latina, se publicaba de vez en cuando un artículo propagandístico en «Renmin Ribao». **En la arena internacional, la política de China era rígida, sectaria, presuntuosa, aislada y xenófoba, hasta llegar a ser, por decirlo de alguna manera, un «racismo» inconfesado.**

Ya estábamos inquietos en este sentido, cuando estalló como una bomba la visita secreta de Kissinger a China y sus conversaciones secretas con Mao y Chou. China inició un nuevo período, una nueva política, errónea una vez más, la política de derecha en el sentido del acercamiento a los norteamericanos,

pero que la conduciría mucho más lejos, la conduciría hasta los fascistas como el español Franco y el chileno Pinochet.

Apareció claramente que el «obstáculo» a la apertura de China a los diversos países del mundo, no era la cuestión del reconocimiento de la isla de Taiwán como territorio chino. Como por arte de magia este problema se desvaneció y los Estados Unidos de América comenzaron a establecer lazos y relaciones con China, sin haber hecho hasta el presente prácticamente ninguna concesión a propósito de Taiwán. Como camaradas que éramos, nos opusimos a los lazos y a los acuerdos secretos con los Estados Unidos de América y a la visita de Nixon, haciéndoles ver a los chinos que esta amistad que estaban trabando con el imperialismo norteamericano no aportaría nada bueno a China, al socialismo y al mundo entero, sino sólo perjuicios. A nuestra carta sobre esta cuestión, Mao Tse-tung, como ya he dicho en otra ocasión, no se dignó a responder, de la misma forma que no ha contestado a propósito de otros problemas.

¿Por qué China dio este viraje hacia el imperialismo norteamericano? Porque Mao y Chou eran revisionistas, liberales y oportunistas, y porque su política era una política pragmática que tendía a convertir China en una superpotencia. Para conseguirlo, China debía apoyarse, según Mao y Chou, en la Unión Soviética revisionista o en el imperialismo norteamericano. Según Mao, la lucha en los dos flancos no aportaría nada. Siempre según él, China «debía apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra y hacer que los demás le sacasen las castañas del fuego». De la misma forma ha actuado la Unión Soviética. Ésta se negó a vincularse con China, porque, y ello es comprensible, no podía aceptar ser dominada por China. Por su parte, Mao no logró alcanzar su objetivo de que la Unión Soviética se pusiese al servicio de China. La Unión Soviética se abrió a los Estados Unidos de América, rica superpotencia de la que podía obtener créditos para establecer así su hegemonía. Los Estados Unidos de América, por su lado, acepta-

ron esta apertura para proceder a un nuevo reparto de las zonas de influencia con la Unión Soviética.

China no hizo nada original. Viendo que el objetivo que perseguía respecto a la Unión Soviética había fracasado, se volvió hacia los Estados Unidos de América, hacia la vieja amistad de Mao. Chou estaba sediento de fama y dominio. Ambos, Mao y Chou, eran revisionistas. Ellos elaboraron la nueva política. Ahora bien, en su camino tenían, en el interior, adversarios y uno de los principales era Lin Piao. Así pues, era preciso eliminarlo y lo fue bajo la acusación de «haber complotado para asesinar a Mao, pero al ser descubierto, tomó un avión y partió hacia la Unión Soviética, vía Mongolia, zozobrando su aparato sobre las estepas mongolas». Por lo tanto Lin Piao fue suprimido como un «agente de los soviéticos».

En el IX Congreso del Partido Comunista de China, que se llevó a cabo encontrándose en vida Lin Piao, se habló de la lucha en los dos flancos, mientras que más tarde, en el X Congreso, después de la eliminación de Lin Piao, no se dijo ni una palabra sobre la política exterior sostenida por éste.

Los Estados Unidos de América se convirtieron en árbitros del mundo, y maniobraron a la vez tanto del lado de la Unión Soviética como del lado de China, como es natural en función de sus propios intereses. **Los Estados Unidos de América dosificaron y continúan dosificando juiciosamente sus actitudes respecto a ambos países, simultáneamente intentan debilitar a la Unión Soviética y maniobrar de manera a servirse de China contra la Unión Soviética.** Y de hecho así ocurre. Efectivamente China ha cesado la lucha contra los Estados Unidos de América y ha intensificado hasta el absurdo su propaganda contra la Unión Soviética. Y digo propaganda, porque no se ven artículos ideológicos chinos que desenmascaren a la Unión Soviética. **En estos momentos la línea de China consiste en: «Nuestro enemigo principal es la Unión Soviética. Quienquiera que se declare en contra de la Unión Soviética, incluso un fascista, es amigo de China.** Así, mientras asume actitudes poco amistosas respecto a nuestro país que lucha en los dos flancos,

— a la vez contra los Estados Unidos y el socialimperialismo soviético, — China está haciéndose amiga de los Estados revisionistas pronorteamericanos que emprenden alguna que otra maniobra antisoviética. Los chinos pretenden haber adoptado esta actitud «para reforzar y profundizar las contradicciones». Pero la realidad demuestra que la China de Mao está de acuerdo con estos Estados, porque tal es su línea revisionista en lo ideológico y lo político. China ha desarrollado sus lazos con todos los países capitalistas del mundo y, en lo que le concierne, se ha declarado oficialmente miembro del «tercer mundo». Las puertas de China se abrieron a los presidentes de los Estados Unidos de América, a los reyes, los príncipes, las princesas, los primerministros, los senadores, los grupos de parlamentarios, los hombres de negocios, a dios y su madre. Las puertas de China están cerradas únicamente para las delegaciones oficiales albanesas.

El pueblo chino tiene una amistad sincera con el pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania. Los revisionistas chinos todavía no han osado atacar esta amistad. Los principales cuadros de la derecha, que en China, a nuestro entender, se encuentran en el poder y ocupan posiciones firmes, están golpeando las relaciones económicas que existen entre nosotros. No nos libran los créditos que nos han sido concedidos, aplazan la entrega de los equipos destinados a las obras que estamos construyendo, han reducido el volumen de los intercambios comerciales y están reduciendo al mínimo la esfera de los contactos con nuestro país. En otras palabras, con respecto a nosotros, los dirigentes chinos se han metido en el camino de Jruschov. Han sacado lecciones del brutal bloqueo que nos impusieron los soviéticos, y ponen en marcha el suyo lentamente, camuflándolo con actitudes y declaraciones hipócritas, como «somos amigos, somos pobres, comprendannos», etc. Todo este viraje es un viraje a la derecha, un viraje revisionista, socialimperialista.

Esta es la línea de Mao y de Chou En-lai, que rehabilitaron a Teng y preparaban el terreno para que éste substituyese

a Chou y que Chou sucediese a Mao después de su muerte. Pero el personaje del «centro» del «Imperio Central» murió primero. Al desaparecer éste, los «radicales» no aceptaron a Teng y comenzaron a desenmascararlo. Esto hizo que en China, emergieran, en el partido y en el poder, dos líneas, dos grupos rivales, y ahora Mao se encuentra entre las dos vías. Pero es viejo y ya no está en condiciones de actuar. Se ha venido a producir lo que había advertido en su carta a Chiang Ching, esto es, que el «pensamiento Mao Tse-tung» será utilizado tanto por los reaccionarios como por los revolucionarios.

Así pues, en China se combate, pero ¿quién vencerá?! No se sabe. **Los «radicales» tienen en sus manos sólo la propaganda, los otros la política exterior, la economía y el ejército**, porque de hecho nada ha cambiado en la vieja trayectoria de Mao-Chou-Teng.

Teng está en el partido y está siendo desenmascarado, pero sus compañeros se encuentran en el poder, la política de aproximamiento a los Estados Unidos de América prosigue y florece, China apoya asimismo a todos los gobiernos y Estados reaccionarios. El Partido Comunista de China aconseja a los marxista-leninistas, dondequiera que se encuentren, que se unan a la burguesía de sus países, aunque sea fascista, que defiendan sus reaccionarias alianzas y que sólo luchen contra la Unión Soviética revisionista.

¿A dónde va China con esta línea? Hacia un nuevo socialimperialismo, hacia la toma del poder por los nuevos capitalistas, pero también por los viejos, a los que la línea oportunista de Mao ha mantenido en el poder, protegido y reforzado.

Es seguro que en China existen sanas fuerzas marxista-leninistas, pero estimo que no pueden ser identificadas con los llamados radicales. Estos están en contra de los derechistas, pero son maoístas, liberales, están por la coexistencia de las dos líneas en el partido. **Sólo un violento vuelco revolucionario marxista-leninista salvará a China de la restauración del capitalismo.**

LUNES
24 DE MAYO DE 1976

MAL COMPORTAMIENTO DEL EMBAJADOR CHINO EN TIRANA

Me han informado que el embajador chino Liu Yen-jua, que abandonará nuestro país el 29 de este mes, está realizando una serie de visitas a diversas obras en construcción, invita a comer a nuestros camaradas, etc. Pero se está comportando mal y de manera poco amistosa. Y lo sorprendente es que este mal comportamiento lo tiene precisamente en vísperas de su despedida. Parece como si deseara envenenar las relaciones, o anunciar futuras fricciones. No habla en absoluto de la lucha que se lleva a cabo en China en contra de Teng Siao-ping. Esto nos importa un bledo, pero dicha actitud no hace más que demostrar que es un hombre de Teng. Se presenta con el aire de saberlo todo, de conocer el trabajo en las minas, porque «una vez en China bajó a un pozo». Ante cualquiera y dondequiera que va, critica todos nuestros trabajos, desde las fortificaciones militares hasta el «trozo de hierro» abandonado en un rincón. Todo lo que dice son calumnias, y pretende demostrar que nuestra gente no trabaja bien. El embajador chino afirma abiertamente, incluso delante de Adil Çarçani, Spiro Koleka y Nesti Nase, que está al corriente de todo. En otros términos, con su propia boca afirma que es el encargado de los servicios especiales de la seguridad china en Albania y que ha creado una red de agentes formada por especialistas chinos.

Los camaradas responden a este revisionista, que se camufla bajo el disfraz de embajador de China, como se lo merece.

VIERNES
28 DE MAYO DE 1976

EL «PENSAMIENTO MAO TSE-TUNG»

Existen Estados socialistas, pero no todos los partidos comunistas y obreros que los dirigen, se mantienen en posiciones verdaderamente marxistas. En ellos hay elementos antimarxistas muy acentuados. Esta es la situación existente en China. En este país domina el «pensamiento Mao Tse-tung», que no es la aplicación consecuente del marxismo-leninismo. En él existen ideas fundamentales erróneas, oportunistas, e incluso ideas revisionistas enmascaradas. El «pensamiento Mao Tse-tung», por el cual se guía China, no lucha por la revolución, por la unidad del proletariado y, aunque no considere expresamente a China como un «gran Estado» y a sí mismo como una «idea universal» que substituye el marxismo-leninismo, de hecho esto es lo que pretende. Para los chinos, quien no sigue el «pensamiento Mao Tse-tung» y no lo identifica con el marxismo-leninismo, no es un marxista-leninista o no es considerado como tal. El «pensamiento Mao Tse-tung» ha creado una gran confusión en las filas del proletariado chino y del proletariado mundial.

En el interior de China reina la anarquía, en el partido y en el pueblo existen dos o veinte líneas. Ni siquiera se sabe bien quién detenta el poder y quién lo tomará. El Partido Comunista de China no ha sido edificado, ni se basa en los principios y las normas marxista-leninistas. La dictadura del proletariado es inactiva.

Esta confusión que impera en China se ha comunicado y se comunica a porciones del proletariado mundial, así como a partidos comunistas marxista-leninistas. Muchos de estos partidos

no están de acuerdo ni con el «pensamiento Mao Tse-tung», ni con la actuación de China, pero no se pronuncian abiertamente. Actúa el culto al gran Estado, conocido como «proletario», pero que no lo es; actúa el culto a Mao, que es Mao Tse-tung y nada más, y que sobre todo no es ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni Stalin.

Los lacayos seudomarxistas que están infiltrados en las filas de algunos partidos comunistas marxista-leninistas, exaltan el culto a Mao y le conceden la primacía. La burguesía, asimismo, reconoce el valor de China, de Mao, del «pensamiento Mao Tse-tung» y lo propaga. A cualquier grupo revolucionario, a cualquier partido comunista marxista-leninista, incluso a cualquier grupo anarquista, como por ejemplo el de Sartre, la burguesía le aplica la etiqueta de «maoísta». Esto agrada a China y a Mao. China mantiene lazos con todos y les ayuda únicamente porque elogian a Mao y siguen su política confusa y desordenada. El antisovietismo se ha convertido en el único leitmotiv de la dirección china, y esto no sobre justas bases ideológicas, sino bajo la bandera del «pensamiento Mao Tse-tung» para dominar al proletariado y al mundo «comunista».

En estas condiciones y movido por estas ideas, el Partido Comunista de China ha decidido no invitar a los partidos comunistas marxista-leninistas a sus congresos, ha adoptado únicamente la táctica de los encuentros bilaterales con cada partido comunista marxista-leninista, a los cuales preconiza el «pensamiento Mao Tse-tung», les aconseja atacar a la Unión Soviética, pero no a los Estados Unidos de América, y les predica la colaboración con la burguesía reaccionaria del país, incluso con Franco y Pinochet.

Mao y el «maoísmo» se han convertido en uno de los obstáculos más serios para la unidad del proletariado mundial y de los nuevos partidos comunistas y obreros marxista-leninistas. Por eso, a este nuevo mal camuflado es preciso oponerle en toda la línea nuestra infalible teoría, el marxismo-leninismo.

Independientemente de que el Partido Comunista de China sea un gran partido, el marxismo-leninismo no reconoce parti-

dos pequeños y grandes, y por consiguiente nuestro Partido se considera en pie de igualdad con él y, cuando el Partido Comunista de China comete un error, como está ocurriendo, nuestro Partido lejos de seguirle en sus ideas y en su camino equivocado, lo combate, de momento no directa sino indirectamente con sus tomas de posición abiertas y públicas, por medio de las cuales todos distinguen claramente donde residen las divergencias entre el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de China.

Si el Partido Comunista de China no rectifica su línea y si continúa avanzando por su camino erróneo, el Partido del Trabajo de Albania, en interés de la revolución proletaria, también debe polemizar abiertamente con él.

SABADO
12 DE JUNIO DE 1976

LA LINEA CHINA ES DE DERECHA

Incluso para un chino es difícil comprender la política interior y exterior de China. Carece de un eje estable, oscila de un lado a otro. En ciertos momentos encuentra una cierta estabilidad centrista, después, según las circunstancias y las coyunturas internas, cambian también sus actitudes exteriores. Hay momentos en que estas actitudes, juzgándolas a través del prisma de la teoría marxista-leninista, parecen justas, cuando de pronto la balanza se inclina hacia el liberalismo o el sectarismo.

Todas estas posiciones sin ninguna base de sustentación son acompañadas de discursos, artículos y citas de Mao. Las citas de Mao son utilizadas hasta en la «sopa» y para justificar toda postura, de derecha y de izquierda. Mao y su pensamiento son adaptados, todo el mundo se vale de su «autoridad» y cada uno va a lo suyo. Por lo tanto, la «lucha de clases» se desarrolla, pero, ¿sobre la base de qué ideología? Se pretende que sobre la base del «marxismo-leninismo», pero la realidad china no confirma esto, porque el propio Mao ha dicho «dejad que se abran cien flores». Y las «cien flores», naturalmente, no tienen el mismo «color».

Mao se puso del lado de Jruschov, le defendió y le elogió, hasta que éste se recuperó y consolidó sus posiciones. Así pues, en esa situación, Mao y Liu Shao-chi tenían las mismas ideas, estaban de acuerdo entre sí y ambos eran de derecha. Esta actitud común también apareció en el VIII Congreso del Partido Comunista de China celebrado en 1956. Fue un congreso

derechista, que incluso indicaba a Jruschov la orientación que debía seguir. Ahora bien, Jruschov reforzó sus posiciones y de inmediato atacó el supuesto «culto a Stalin». Quería matar dos pájaros de un tiro: en el interior, substituir el «culto a Stalin» por su propio culto, y en el mundo ponerse él solo, se entiende que sin Mao, a la cabeza del movimiento comunista internacional. Por su lado, Mao esperaba invertir los papeles: hacer de Jruschov su «alumno», pero éste se dio cuenta de la situación y adoptó otro curso, se cambió el fusil de hombro.

De esta forma Mao comenzó a tomar actitudes casi «marxista-leninistas». En la Conferencia de Moscú de los 81 partidos, los chinos se vieron obligados a modificar su discurso y ponerlo de acuerdo con el nuestro. Decimos que comenzaron a tomar actitudes casi «marxista-leninistas» porque más tarde, en los Congresos XXI, XXII y XXIII del Partido Comunista de la Unión Soviética, los maoístas se esforzaron por conseguir la reconciliación. Pero entretanto, los jruschovistas habían tomado las riendas con los dientes, y fue precisamente en esos momentos que Mao y los maoístas iniciaron la polémica. Nosotros, y ello es natural, estábamos contentos, porque veíamos que Mao «comenzaba a tener una visión correcta de la situación». Era la época de la gran amistad entre China y nosotros.

Pero, durante ese período China se vio estremecida por nuevas sacudidas. Liu Shao-chi, Teng Siao-ping y otros seguidores suyos, querían, tal como se ha dicho, tomar el poder y establecer una «alianza con la Unión Soviética». Liu y Mao intentaron materializar juntos esta alianza, pero, al parecer, para los revisionistas jruschovistas, Liu era más aceptable que Mao. Entonces éste último, viendo que todo estaba en manos de Liu y compañía, se inclinó hacia la izquierda y lanzó el llamamiento: «¡Ataquen los cuarteles generales!» Así comenzó la Revolución Cultural y Liu fue destronado. No obstante, sus hombres permanecieron en los puestos que ocupaban. Todos ellos se convirtieron en maoístas y se pusieron bajo la dirección de Mao. Chou era el jefe del poder administrativo y de la economía, Lin Piac era el jefe del ejército. En aquel tiempo el partido se encontraba

desmantelado y todo era confuso, solamente se oía citar el nombre de Mao. En su nombre, todos y cada uno trabajaban por hacerse con el poder. Supuestamente Mao mantenía «el equilibrio entre los izquierdistas y los derechistas». Ninguna de las dos partes era marxista-leninista. Lin Piao fue liquidado, Chou En-lai siguió siendo el «virrey de China» y Mao, como siempre, siguió siendo el «árbitro».

Después de una sucesión de situaciones confusas, llegó una supuesta estabilidad, pero antimarxista. China se ligó a los imperialistas norteamericanos contra los soviéticos, y esta posición la empujó aún más por el camino antimarxista, derechista.

Es comprensible que los chinos y Mao no pudiesen estar de acuerdo con nosotros. Esto lo han demostrado y lo demuestran con sus actos. Por nuestra parte, conservamos la calma. En China se dio un golpe de timón hacia la derecha, Mao y Chou rehabilitaron a Teng Siao-ping y éste, de «enemigo número dos», se convirtió en vicepresidente del Partido Comunista de China y al mismo tiempo se preparaba para ocupar el puesto de Chou En-lai. Chou murió y Teng en vez de convertirse en primer ministro, fue calificado de revisionista, de traidor. ¡Qué no han dicho y qué no dicen contra él! Acusaciones sorprendentes. Parecen justas, pero hay que preguntarse: ¿cómo fue que Mao rehabilitó a este hombre? Pero, incluso después de las acusaciones que se llevan a cabo contra Teng, no se observa ninguna actitud positiva marxista-leninista en la política exterior e interior de China. Continúa imperando la gran confusión. Jua Kuo-feng dice que no se producirá ningún cambio en la política exterior de China, y que incluso se fortalecerá aún más su anterior orientación.

En la prensa, Teng es acusado a la vez de centralización y de descentralización, es acusado de haber querido modernizar la industria con la ayuda de la tecnología extranjera, mientras que la línea de Mao es construir el socialismo con las propias fuerzas, y esto en unos momentos en que en China los norteamericanos, los japoneses y los germanooccidentales ponen en

pie grandes y modernos complejos. ¿Quién ha permitido todo esto? ¿Sólo Teng Siao-ping? ¿Y Chou En-lai, por su parte, qué ha hecho? ¿Mao no ha aprobado todo esto? No, dicen, Mao no ha aprobado nada, mientras que en verdad es él quien en China ha dirigido todo.

JUEVES
24 DE JUNIO DE 1976

EN CHINA NO ACTUAN NI EL PARTIDO, NI EL ESTADO DEL PROLETARIADO

En China continúa la misma historia, las largas y sempiternas críticas contra Teng Siao-ping, como si fuera el único enemigo interno del partido. Pero, a pesar de todo, este enemigo «tan malo, tan infame, tan astuto», en vez de ser expulsado, es mantenido en el partido. ¿Por qué? Porque no está solo, porque goza de una gran influencia tanto dentro como fuera del partido. Teng Siao-ping era el brazo derecho de Chou En-lai que lo había preparado como sucesor, para conducir, China, bajo la bandera de Mao Tse-tung, por el camino oportunista liberal y transformarla en una gran potencia capitalista burocrática. Mao y Chou concordaban en sus ideas y las enmascaraban con fórmulas marxista-leninistas. Mao proclamaba sus ideas y Chou las llevaba a la práctica en interés de ambos. La lucha fraccionalista en el Partido Comunista de China tenía su origen precisamente en estas ideas liberales, que eran desarrolladas con intensidad variable.

Liu Shao-chi estaba de acuerdo con Mao en cuanto a los problemas esenciales, pero se pasó de la raya, logró asumir un poder personal considerable y asegurar al mismo tiempo el poder para sus hombres, dominaba el partido, el ejército y la economía. Mao era evocado constantemente, era puesto «por las nubes», pero su poder estaba debilitado, eran otros, Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng, etc., quienes tenían el poder.

A Mao no le quedaba otra alternativa que hacerse de nuevo con el poder. Para lograrlo debía apoyarse en la juventud «ro-

mántica», que «adoraba» a Mao, y en Lin Piao al que convirtió en sucesor suyo, es decir, debía apoyarse en el ejército. Aquí tiene su origen la Revolución Cultural, que no hizo más que liquidar al grupo de Liu Shao-chi. Mao mantuvo a Chou En-lai, porque le era necesario para más tarde y porque alimentaba sus mismos puntos de vista. Chou era una *girouette** que giraba según el viento que soplabla. Pero, gracias a sus piruetas, Chou logró reforzar sus posiciones, consiguió agrupar en torno suyo a todos los derechistas, los moderados y los izquierdistas. De hecho, la Gran Revolución Cultural hizo mucho ruido. Se hizo una gran propaganda de ella, pero en realidad no era más que un «desfile de guardias rojos» para demostrar la «fuerza» de Mao y consagrar la substitución del marxismo-leninismo por el «pensamiento Mao Tse-tung». De hecho, hacía mucho tiempo que estas ideas se habían adueñado de China, pero, en esta ocasión, se les dio un impulso para que «dominasen el mundo».

La anarquía, la confusión, las dos líneas, las «cien flores» y gentes de toda calaña y convicción, bajo el manto del «pensamiento Mao Tse-tung», permanecían inamovibles, desarrollaban y reforzaban sus posiciones. Se luchaba por los cargos, por el poder, y no por el socialismo. En esta fase Chou En-lai aseguró la supremacía y, junto con Mao, «siempre con Mao» y «detrás de Mao», liquidó a Lin Piao.

Vino entonces la época de Chou En-lai: la época de la amistad con los Estados Unidos de América. ¿Por qué no? Chou apreciaba la «habilidad» de Jruschov, por eso siguió sus enseñanzas a propósito de las alianzas y pensaba: «establezcamos la amistad con los Estados Unidos de América y debilitemos a los soviéticos; sigamos el camino de Jruschov en lo que concierne a la modernización y el armamento de China; convirtámosla también en una gran potencia». Y esta política continúa.

Chou pensaba que estaba en el apogeo del éxito: tenía en un puño a Mao, muy anciano, que podía morir de un día a

* Francés en el original — veleta.

otro; en la dirección contaba con algunos adversarios, pero la fuerza que tenía era grande y les pondría de rodillas. Con este fin llamó en su ayuda a Teng Siao-ping y le enseñó la manera de actuar, de maniobrar y de tomar el poder. Chou se sabía condenado por el cáncer, pero tuvo tres años y medio de tiempo para «amaestrar» a Teng.

Pero Teng no era tan hábil como Chou, se embriagó con el poder y desenvainó la espada del «dictador». «O yo, o ustedes» - dijo Teng. Naturalmente Mao no vio con buenos ojos esta acción precipitada de Teng, que estaba echando a perder su política oportunista de las dos líneas, su coexistencia. Y Teng cayó. A pesar de todo su poder permanece en pie y él mismo continúa en el partido.

Los periódicos chinos insertan todos los días decenas de artículos en los que se «desenmascara» a Teng y la desviación de derecha. Pero **no se distingue quién está a la derecha y quién está a la izquierda. Derecha e izquierda están en el poder, ejercen las funciones que ejercían, ambas partes continúan trabajando por su propia cuenta** y leen tanto los sermones de los periódicos que están hartas. Mao «ha aconsejado a los izquierdistas» que «no golpeen a los derechistas», sino que les eduquen (igual que hicieron con Teng!), que no les golpeen para evitar que «en China se produzcan disturbios que beneficiarían al enemigo». El que estas directrices se han dado, es cierto, ello es confirmado por el desarrollo de la situación.

Asimismo, los periódicos chinos han publicado que Mao ha dicho: «El enemigo se encuentra en el partido». Entonces cabe preguntarse: ¿Quién es el enemigo? ¿Cómo debe ser combatido? ¿Qué se está haciendo en contra de este enemigo? El viceministro Chino de Asuntos Exteriores, Wu Chan, a una pregunta de nuestro embajador en Pekín sobre esta cuestión, respondió: «se trata de un pensamiento profundo del presidente Mao y hará falta un cierto tiempo para que se comprenda bien». ¡Esto no nos sorprende en absoluto! Ha sido Mao Tse-tung quien ha provocado el desorden y la confusión en el partido y no se hace nada en concreto por eliminar el barro que ha trabado los en-

granajes de la «maquinaria» del partido y de la dictadura del proletariado en China.

En este país no actúan ni el partido ni el Estado del proletariado, allí se desarrolla una lucha a base de «algodón» y con fórmulas en los periódicos. El partido y el pueblo ven que la situación allí es tal que los derechistas, los moderados, los oportunistas, los amigos de los Estados Unidos de América, son los más fuertes y, que si no es hoy, será mañana cuando se apoderen del poder. Esperan a que se muera Mao, a propósito del cual ellos mismos han declarado que ya no recibe a nadie. ¿Qué significa esto? Ambas partes se ocultan detrás de su persona, no se manifiestan abiertamente. Ellas tienen cuidado de no irritar a las masas. Una vez muerto Mao, las dos partes o las seis, enarbolando la bandera de Mao, lucharán para tomar el poder. La prolongación de este período de estancamiento va en favor de la reacción.

En el pasado hemos creído que Mao pensaba y actuaba como un marxista, pero también observábamos que ciertas cosas se hacían por caminos incorrectos. Pensábamos que no eran hechas por Mao, o que se trataba de tácticas. Pero hace ya bastante tiempo que tenemos una visión cada vez más clara de las cosas: Mao no ha permanecido fiel al marxismo-leninismo. Si no hubiera sido el dirigente de la gran China, hace bastante tiempo que habría sido desenmascarado. Los intereses de China y del movimiento comunista internacional exigían que en esta cuestión se avanzase con cautela, pero, en este caso, la cautela ya se ha pasado de la raya, y si en China no triunfa la parte revolucionaria del partido que permanece fiel a la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y no al «pensamiento Mao Tse-tung», entonces inevitablemente China se deslizará hacia el pantano revisionista. Se meterá en el camino de un gran Estado capitalista. Las ideas de Mao Tse-tung están impregnadas de esta tendencia teórica y política, de este estilo y método de trabajo. La China de Mao, que posa de socialista, conserva grandes supervivencias místicas, aunque modernizadas. En la filosofía, en el trabajo y en la vida, se han creado un espíritu y una disci-

plina que hacen difícil que se puedan abandonar las viejas concepciones del confucianismo y del «pensamiento Mao Tse-tung», que es una amalgama del marxismo-leninismo, del capitalismo, del anarquismo y de todas las influencias del imperialismo y del revisionismo moderno.

China fue liberada mediante la lucha de liberación nacional, pero todo el período posterior a la misma no ha sido un período claro en que el marxismo-leninismo revolucionario apareciese como un hilo de engarce rojo y fuese aplicado consecuentemente. Las ideas oportunistas, la estrecha colaboración con los partidos burgueses, etc., han sido los elementos predominantes en la política, en la ideología, en la organización de la economía, del poder y del ejército; se continuó haciendo favores a los capitalistas y éstos, no sólo han podido trabajar tranquilamente, ganar, cambiar el modo de vida y el método de trabajo para aparecer como «sumisos», sino que además se han convertido en hábiles administradores y financieros, en puntales de los oportunistas. A su cabeza se encontraban Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping, etc., y Mao Tse-tung en cierta medida.

China nos reserva muchas sorpresas que, reflexionando a fondo, no serían en absoluto «sorpresas». Muchas cosas tendrán que ver nuestros ojos y escuchar nuestros oídos.

**DURRÈS, SABADO
17 DE JULIO DE 1976**

POLITICA SIN PRINCIPIOS DEL GRAN ESTADO CHINO

Me he encontrado con Behar, que ha venido desde Pekín para participar en los trabajos del Pleno del Comité Central que tendrá lugar pasado mañana, día 19 de julio. Presentó la situación real en China como muy confusa, mientras que según la prensa china sería «excelente». En apariencia la euforia continúa, pero se trata de una falsa apariencia. Sólo una cosa marcha bien: el aprovisionamiento de la población con artículos alimenticios e industriales. Esto puede ser el resultado del trabajo realizado y de la disciplina que caracteriza al pueblo chino, pero en este sentido también puede influir el bajo poder adquisitivo del pueblo. Una, dos o tres veces por semana, el mercado de los campesinos es muy intenso en toda China. ¿Es el Estado quien comercia con numerosos productos, como trigo, gallinas, cerdos, legumbres, etc., o acaso se ha dado libertad a las cooperativas para que «autogestionen» su producción? Pienso que se trata de esto último.

La lucha política, ideológica y organizativa aparece tal como la habíamos juzgado. El enfrentamiento y los preparativos para llevar a cabo enfrentamientos aún más grandes continúan febrilmente. Se desenmascara a Teng Siao-ping y a la corriente de derecha; en cambio los amigos de Teng no han quitado ni una sola coma de sus ideas, han adoptado el slogan en curso, pero sin hacerse ninguna autocrítica, y permanecen en sus concepciones de derecha, sobre todo en el poder, en el ejército y en la economía, pero también en el partido. Todos se esfuerzan por fortalecer sus posiciones para tomar el poder a la muerte de Mao,

que, según Behar, estaría próxima. «Se habla, — dijo Behar, — de que se están llevando a cabo detenciones, pero no se sabe quiénes son los detenidos, lo cierto es que se trata de cuadros medios e inferiores. Los grandes derechistas permanecen en sus puestos, unas veces se retraen, y otras veces salen a la luz y aparecen en los periódicos para dar la impresión de que existe armonía».

Los derechistas parecen ser más fuertes, tienen muchas llaves en sus manos y las emplean, mientras que los «izquierdistas» sólo disponen de la prensa y se encubren con el nombre de Mao.

La xenofobia es muy acentuada, incluso contra nosotros, los albaneses. Todos son vigilados, espiados, no pueden ir al cine o al restaurante, a no ser que vayan acompañados y sólo si van a ciertos establecimientos fijados de antemano. Los chinos, según dicen ellos mismos, son detenidos en caso de acompañar a algún extranjero.

Se construye mucho, por todas partes se levantan rascacielos y grandes complejos modernos. Los chinos reciben créditos de los Estados Unidos de América, de Japón, de la República Federal Alemana, de Francia, etc. Estos créditos les son concedidos de dos maneras: por cinco años por esos Estados, o por los bancos capitalistas privados que financian las inversiones, y entonces su liquidación está prevista a más largo plazo y con una tasa de interés correspondiente. Hong Kong se ha convertido en el centro de la financiación capitalista de China.

Respecto a nosotros, respecto a Albania, la opinión del pueblo chino es buena, pero a nuestro lado remonta sobre todo la estrella de Rumania, y también la de Yugoslavia. Los dirigentes de estos dos países, en tanto que agentes de los imperialistas y los revisionistas, juegan un importante papel corrosivo en lo que se refiere al poco socialismo que pueda haber subsistido en China. Bajo la máscara del antisovietismo, los revisionistas rumanos y yugoslavos trabajan por la destrucción de China.

No podemos hablar de que tengan buenas relaciones políticas con nosotros, todo son máscaras, fachadas. Palabras «buenas» y slogans, pero sin contenido. Entre las masas del pueblo las

cosas son un poco diferentes, pero el eco de nuestra amistad no durará más que un fuego de paja, es sofocado con numerosos extintores de todos los colores. No obstante en China también tenemos amigos. A Behar le han dicho que en los estamentos superiores de la dirección china se está discutiendo sobre Albania. Algunos dirigentes habrían planteado la siguiente cuestión: «¿Por qué se obstaculiza el abastecimiento de Albania y no se cumplen los compromisos contraídos con ella? ¿Por qué nos comportamos así con Albania, que es nuestra amiga, mientras que nos mostramos dispuestos a ayudar a países que acabamos de conocer?!» Un funcionario de la dirección de inversiones en el extranjero le ha dicho más o menos lo mismo a uno de nuestros camaradas: «Según las directrices que hemos recibido, podemos discutir libremente de todo lo que concierne a los otros países, pero no acerca de los problemas relativos a Albania, porque es la dirección quien los estudia».

Estos son en pocas palabras algunos aspectos de la situación en China. Hemos seguido todo este desarrollo y el curso de los acontecimientos. La política exterior china no ha cambiado en absoluto en relación con la precedente: amistad con los Estados Unidos de América, en contra de los cuales no se dice prácticamente casi nada; con los soviéticos sólo se lleva a cabo una lucha política, y no el desenmascaramiento ideológico; amistad incluso con los fascistas, basta que digan algo contra la Unión Soviética. Se trata de una política sin principios, antiproletaria, antimarxista, revisionista; es la política de un «gran Estado» que está en ascenso.

POGRADEC, JUEVES
29 DE JULIO DE 1976

LOS CHINOS SIGUEN CON NOSOTROS LA TACTICA DE «TIRA Y AFLOJA»

China intensifica considerablemente su propaganda a favor de Yugoslavia, y esto por no hablar ya de Rumania, con la cual está demostrando tener, en todos los terrenos, una unidad de pensamiento político, ideológico, de partido y de Estado. Numerosas delegaciones de todo tipo de estos dos países van y vienen de China. Yugoslavia y China han establecido también relaciones de partido, pero por oportunidad las camuflan, porque ni a los chinos les interesa exteriorizarlas, ni a los yugoslavos les conviene por el momento establecer contactos manifiestos a nivel de partido con los chinos.

Tito trabaja subrepticamente para minar el marxismo-leninismo en China, al igual que hace en todas partes donde encuentra un terreno abonado. Los chinos incluso consienten los ultrajes por parte de los yugoslavos, me refiero a las formas que se utilizan en las recepciones diplomáticas. En lo que a esto se refiere, ambas partes se han puesto de acuerdo: los titistas tienen el problema de no irritar a los soviéticos, y los chinos tienen una confianza total en las tácticas y la estrategia «antisoviéticas» de los titistas. Por eso los yugoslavos, desde el primer ministro Biyedič, hasta Mahmut Bakalli y Kosta Nagji, son recibidos cordialmente en China, e incluso les llevan hasta la misma frontera con la Unión Soviética para hacerles ver los nudos estratégicos chinos. Nuestros camaradas jamás han sido llevados a dichos lugares. Mahmut Bakalli fue recibido con gran agasajo, como el «hijo» de la Kosova albanesa.

Los chinos, que están en oposición con la línea de nuestro Partido y de nuestro Estado, nos han recomendado abiertamente que nos aliemos con Yugoslavia (fue lo que Chou En-lai dijo a Beqir Balluku), es decir que reaniman la vieja historia, el sueño de los titistas de convertir Albania en la séptima república de Yugoslavia. Los periódicos chinos publican todos los días noticias sobre Yugoslavia, sostienen su política, se deshacen en elogios al referirse a Tito. Mao Tse-tung no ha cambiado de opinión respecto a Tito desde que nos dijo a Mehmet y a mí que «Tito no tiene ninguna culpa, los culpables son Stalin y el Komintern». Pero Stalin ha sido, y lo continúa siendo, un gran marxista, en tanto que Tito y Mao tienen el mismo color, que no es el rojo.

Un día, cuando salga a la luz todo lo que en realidad ha sido Mao, se preguntará por qué le hemos calificado de «gran marxista-leninista». Es cierto que lo hemos hecho, pero sin estar completamente convencidos. Entonces, ¿acaso hemos caído en el oportunismo? No, siempre hemos querido el bien del pueblo chino y del Partido Comunista de China, que defendían abiertamente a Stalin; incluso siempre hemos querido el bien del propio Mao.

Los chinos y Mao Tse-tung han luchado, pero después de la liberación su línea contenía acentuados elementos oportunistas, liberales. Pensábamos que estas actitudes serían temporales. Después de la muerte de Stalin, Mao parecía «moderado» a la hora de criticar a Stalin, pero se mostraba entusiasta respecto a los actos de Jruschov. Más tarde, dirigió sus clarines contra Jruschov y pensamos que había entrado en razón, mas si actuaba así era por otros motivos coyunturales e ideológicos que lo empujaban a esta *volte face**. Cuando comenzó la Revolución Cultural, nuestro Partido juzgó que era preciso defender con todas las fuerzas a China y a Mao, que se veían amenazados por la reacción y el revisionismo. Le continuamos llamando «gran marxista-leninista», pero estábamos en contra de la exaltación de su culto, que era preconizado de manera repugnante por los

* Francés en el original — cambio de opinión.

chinos. Nos negamos a reproducir oralmente y en nuestra prensa las grandes estupideces de los chinos. En otras notas mías sobre China he expresado en detalle mis juicios acerca de estas actitudes no marxistas de los chinos y de Mao.

Particularmente después de la Revolución Cultural, la política exterior de China y otros actos del Partido Comunista de China se opusieron a nuestra línea. Habíamos adoptado una táctica justa y ante cualquier problema proclamábamos públicamente nuestra línea. Esto estaba en oposición con la línea del Partido Comunista de China, del Estado chino y de Mao. Todo el mundo veía esta divergencia, pero pensábamos que con esto influíamos favorablemente sobre China a fin de que cambiase de actitud. Al mismo tiempo habíamos dirigido cartas oficiales a Mao Tse-tung, pero jamás se dignó a respondernos. Por el contrario, los chinos redujeron al mínimo las ayudas que nos concedían y, utilizando consignas y slogans, quieren dar la impresión de que en las relaciones entre nuestros dos partidos y nuestros dos países no ha ocurrido nada, cuando en realidad ha ocurrido algo muy importante, pero los chinos siguen con nosotros la táctica de «tira y afloja».

POGRADEC, MARTES
17 DE AGOSTO DE 1976

EN CHINA HA HABIDO «CIEN CORRIENTES» Y «CIEN ESCUELAS»

Frecuentemente los camaradas me preguntan: ¿cuántas corrientes ideológicas ha habido en China en la época de la Revolución Cultural y a qué corriente pertenecía Mao? Como es natural es necesario que manifieste a los camaradas lo que pienso, siempre y cuando esto sea correcto; además no puedo emitir lo que pienso a la ligera, sino apoyándome en lo que ha ocurrido en China y esforzándome por analizar los datos que poseemos desde la óptica del materialismo dialéctico e histórico.

Siempre he seguido de cerca los acontecimientos que se producían en China y de cada hecho he sacado mis conclusiones, que he anotado en su debido momento. Si he actuado así, es porque China y su Partido Comunista tenían una gran misión en el mundo y en el movimiento comunista internacional.

En China ha habido «cien corrientes» y «cien escuelas». Esto ha sido dicho por el propio Mao, que lanzó la divisa: «Que se abran cien flores y compitan cien escuelas». Esto es tan verdad como dos y dos son cuatro. Por consiguiente, Mao Tse-tung no sólo aceptaba «las cien corrientes y las cien escuelas» en el socialismo, sino que ha permitido que se desarrollasen en «coexistencia pacífica». Se cae por su propio peso que la teoría de las «cien flores y de las cien escuelas» es revisionista. Los actuales revisionistas modernos sostienen que «es preciso ir al socialismo con todos los partidos, incluidos los de la extrema derecha», es decir, con los fascistas.

Y Mao Tse-tung lleva a la práctica esta idea en unos mo-

mentos en que el Partido Comunista de China ha tomado el poder y «dirige la construcción del socialismo».

Como es costumbre en él, el «gran timonel» habla «desde lo alto del Olimpo», y dice cuanto se le pasa por la cabeza. En un momento determinado se le pudo pasar por la cabeza otra idea, como la de suprimir las «cien flores y las cien escuelas», como se suprimen las malas hierbas. Pero naturalmente esta «supresión» ya no dependía de la «cabeza de Zeus». Las «cien escuelas y las cien flores» continuaron desarrollándose, pero en dos «jardines»: en el «jardín» de Liu Shao-chi y en el «jardín» de los que hicieron la Revolución Cultural.

Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Peng Cheng y otros pertenecían al ala derechista del Partido Comunista de China. Este grupo había reunido bajo su égida las «cien flores y las cien escuelas» y dominaba China. Los principales integrantes de dicho grupo habían puesto sus manos sobre el partido, el ejército, el poder, la economía y las organizaciones de masas, en tanto que «Zeus», allá en el Olimpo, tenía en sus manos sólo humo. Un día se despertó y dijo: «Estos me van a derrocar», y entonces se apoyó en el grupo integrado por Kang Sheng, Lin Piao, Chen Po-ta y otros, y desató la Revolución Cultural, dando la orden: «¡Ataquen los cuarteles generales!», es decir, al grupo de derecha. Pero esta revolución engendró nuevos dirigentes: Chang Chun-chiao, Wang Jung-wen, Chiang Ching, Yao Wen-yuan, etc.

Y la Revolución Cultural, con los guardias rojos y los millones de soldados vestidos de civil por Lin Piao, atacó los cuarteles generales y triunfó. Chou En-lai cambió de camisa, se escurrió como una anguila y se sometió a Mao, logrando así permanecer incólume en su puesto y salvarse de la depuración. Una vez «salvada» la situación, Mao ascendió de nuevo al «Olimpo» y Chou se puso a organizar el trabajo en la «tierra». Chou necesitaba liquidar a Lin Piao, y fue así que, de una manera u otra, mediante intrigas o un complot, Lin Piao fue eliminado. En cuanto a Kang Sheng, cayó enfermo y se murió. De esta forma a Chou no le quedaba más que liquidar a los jóvenes.

Con la vista puesta en este objetivo, trabajó de manera sistemática y, con la ayuda de Mao, agrupó a toda la derecha, supestandamente bajo la bandera de Mao; rehabilitó a Teng Siao-ping y lo colocó sobre un pedestal. Mao, como si se encontrase en el palco de un teatro, miraba «la pelea que se desarrollaba en la platea y esperaba ver quién vencería».

Mao ha sido y es un centrista, un espectador, un marxista-leninista de *l'eau de rose**, como dicen los franceses.

El «gran timonel» quiere ser «imparcial» en sus juicios, actuando como la burguesía en la administración de la «justicia», simbolizada por una mujer «hermosa», con los ojos vendados, que lleva en la mano una balanza «extremadamente precisa», como señal de «imparcialidad».

Veremos cómo se desarrollará esta situación. Para nosotros es un deber de partido seguir los acontecimientos y estar vigilantes.

* Francés en el original — de agua de rosas.

MARTES
24 DE AGOSTO DE 1976

LOS CHINOS NOS CREAN DIFICULTADES

Maqo Bleta, viceministro de Industria y Minas, que se encuentra en China, nos informa de las dificultades que nos han creado los chinos y del aplazamiento de la construcción o de la conclusión de algunas obras del Complejo Siderúrgico. Como pretexto invocan el gran terremoto que en julio de este año azotó Tangshan (Fenang), que, si bien parece que fue muy grave, no tiene nada que ver con estas obras.

Pienso que debemos aceptar las propuestas que sean razonables, aunque en lo que se refiere al aplazamiento *sine die*, debemos decirles que no estamos de acuerdo, pero que lo aceptamos a pesar nuestro; no podemos admitir como «justificación» que el terremoto les obliga a aplazar la construcción de estas obras. En lo que concierne al resto, firmaremos el protocolo, mas sin hacer ninguna mención del terremoto. Si insisten en esto, nuestro viceministro debe decirles que no firmaremos el protocolo y regresar a Albania, después de haberles explicado nuestras razones mediante una carta.

Hoy ha venido a visitarme a casa el camarada Behar Shtylla, que mañana se reincorporará a su cargo, en Pekín. Como es lógico, hemos hablado de la situación en China y del estado de nuestras relaciones con los chinos.

Le he hecho a Behar un resumen de lo que pensamos sobre la línea política e ideológica del Partido Comunista de China. Behar tiene todo esto muy claro. Seguimos nuestra línea de forma independiente y abierta, y, si bien jamás evocamos la línea

de los chinos, todo el mundo ve las contradicciones existentes entre la línea de nuestro Partido y la del Partido Comunista de China. Sin lugar a dudas los chinos, que no están de acuerdo con la línea marxista-leninista de nuestro Partido, también las ven. Se muestran fríos, e incluso nos guardan rencor. No expresan abiertamente su rencor, pero de hecho nos presionan. Retardan y, sobre todo, aplazan la construcción de las obras, no nos conceden los créditos y no cumplen las obligaciones que figuran en los acuerdos económicos que hemos firmado. Los chinos han pensado que nos encontraríamos a su merced. Han deseado que dependiésemos de ellos y que siguiésemos su curso antimarxista, y todavía lo siguen deseando. Ahora bien, esto no ocurrió y jamás ocurrirá. Como quiera que sea, los chinos, con sus concepciones de gran Estado, pensaban que les seguiríamos en su línea pronorteamericana, proreaccionaria. Pensaban, asimismo, que defenderíamos el Mercado Común Europeo, la «Europa Unida», a Tito, a Ceausescu, a Pinochet y a Franco. ¡Pero han hecho sus cálculos sin la huésped!

Al igual que los soviéticos, la dirección china ha comenzado a presionarnos. Primero han sido las presiones económicas, pero no han actuado de la misma manera que los soviéticos. Los chinos no han cortado los créditos, pero nos los han aplazado, nos los han recortado. Nos dicen: «No tenemos dinero, somos pobres», y encubren esto con expresiones hipócritas como «somos amigos», «nuestra amistad es indisoluble» y otras patrañas similares. **Todo esto tiene lugar porque su línea, tanto en la política exterior como en la política interior, no se basa en el marxismo-leninismo, sino en el «pensamiento Mao Tse-tung», que no concuerda con la línea de nuestro Partido, ni en lo ideológico, ni en lo político, ni en lo organizativo. El «pensamiento Mao Tse-tung» es una corriente oportunista, liberal. Y esto aparece claramente en todas las actitudes y acciones de los dirigentes chinos.**

Los chinos (me refiero a los dirigentes y no al pueblo y a las masas comunistas) son astutos e hipócritas. Cuando tienen necesidad de uno, le cubren de elogios; cuando no tienen necesi-

dad de él y éste no está de acuerdo con ellos, le dejan plantado. Cuando luchábamos contra Jruschov, los chinos no nos defendieron, sino que «nadaron y guardaron la ropa», porque se inclinaban a pensar que Jruschov aceptaría a Mao como jefe supremo. Cuando vieron que Jruschov les mantenía a raya, Mao y compañía se mostraron muy afables con nosotros y dijeron muchas cosas buenas de nuestro país y de nuestro Partido a su pueblo. Esto significaba una gran victoria para nosotros, y aún hoy la seguimos considerando como tal. Incluso ahora, la dirección china no se atreve a poner en entredicho esta victoria, pero se esfuerza por «roerla» por debajo como haría una rata.

Sedienta de hegemonía, al igual que una gran potencia, China ha tomado, después de la liquidación de Lin Piao, el curso pronorteamericano, prooccidental, para combatir a la Unión Soviética. Se apoya en los Estados Unidos de América y éstos en China, la cual quisiera verlos en guerra con la Unión Soviética.

Si en China no se produce un viraje radical en dirección al marxismo-leninismo, un viraje revolucionario, las relaciones albanino-chinas se debilitarán, y ello por culpa de los dirigentes chinos.

Pudiera ser que no se pronuncien abiertamente contra nosotros, pero es seguro que continuarán sus presiones económicas. Como es natural, tomaremos medidas y, con nuestras propias fuerzas (pues contamos con ellas) enfrentaremos los sabotajes que puedan hacernos los chinos.

Le he dicho a Behar que en China, y él lo sabe bien, reina el caos, la lucha entre las dos líneas. Nos resulta difícil decir quién es más fuerte y quién vencerá. Pudiera ser que se llegue a un arreglo oportunista y que, para después de Mao, se esté preparando un nuevo «Mao», que dosificará y equilibrará la línea. reconciliará a los inconciliables y organizará la «marcha» hacia el socialismo con «cien flores», con muchas líneas y en armonía, a fin de presentar de color de rosa a la China hegemónica.

LUNES
30 DE AGOSTO DE 1976

ESTA SITUACION NO ES NI NORMAL, NI REVOLUCIONARIA

Las noticias que llegan de China traen a la memoria un fragor que remonta desde el fondo del mar, fragor que, a pesar de que no se ve, de hecho existe. Si se ven las cosas de forma superficial se tiene la impresión de que se lleva a cabo una propaganda diaria, una propaganda desenfrenada, en contra de Teng Siao-ping, pero por lo que se refiere a lo que verdaderamente se le imputa, es guardado en secreto en el partido. Esta situación no es en absoluto normal, no es revolucionaria.

La propaganda contra los derechistas siguiendo el slogan de Mao de que «la burguesía está en el interior del partido», está en pleno apogeo, pero estos derechistas, esta burguesía, actúa a su antojo en los puestos importantes que ocupa. Esta situación no es en absoluto normal, no es en absoluto revolucionaria.

Se hace un gran ruido sobre la lucha de clases, se habla y se escriben artículos sobre la dictadura del proletariado, pero no vemos desarrollarse la lucha de clases, ni vemos que la dictadura del proletariado actúe, porque no golpea a los enemigos. Esta situación no es en absoluto normal, no es en absoluto revolucionaria.

Al parecer, las corrientes opuestas han ocupado los sillones, y una parte tiene en sus manos los micrófonos y la prensa, y la otra controla la economía y las armas. La primera parece nerviosa, la segunda tranquila, y ello es natural porque posee las armas. Mao no aparece en ninguna parte para hablar, para dar

el tono, para impartir directrices. Sólo los medios de información transmiten algunas consignas tuyas, que son como cuchillos de doble filo, fácilmente utilizables tanto por los izquierdistas como por los derechistas. Ni siquiera se dice cuándo ha formulado estas consignas y slogans, qué le indujo a formularlos y contra quién los formuló. Nada. Esto es similar a las parábolas de los evangelistas.

Como se ve, China no tiene ante sí un buen porvenir. Pienso que allí se desatarán «tifones», como dicen los chinos. Ahora bien, ¿a quién se llevará el huracán, a los izquierdistas o a los derechistas, a los reaccionarios de Chou, Teng y Li Sien-nien, o a los nuevos dirigentes, Wan Jung-wen y sus compañeros?

Hoy, en apariencia, los nuevos dirigentes parecen fuertes, pero las corrientes submarinas se agitan en el gran océano chino y me imagino que los hombres de Chou y Teng gozan, aunque no sea abiertamente, del apoyo de Mao, porque las ideas oportunistas y liberales de éste constituyen una ayuda colosal para ellos. Les es suficiente con que nadie les moleste, no les importa que los otros utilicen los «megáfonos». Los derechistas esperan a la muerte de Mao y es seguro que actuarán.

SABADO**4 DE SEPTIEMBRE DE 1976**

LOS CHINOS VIOLAN SUS COMPROMISOS A PROPOSITO DE LAS OBRAS DEL COMPLEJO SIDERURGICO

El camarada Maqo Bleta nos hace saber por medio de un radiograma que los chinos no aceptan ceder en ningún punto de sus injustas posiciones relativas a la firma de los protocolos y al abastecimiento a su debido tiempo, tal como se habían comprometido, de los equipos para el Complejo Siderúrgico. Al parecer, quieren intimidarnos mediante el incumplimiento de sus obligaciones respecto al Complejo Siderúrgico. Invocando como pretexto el terremoto que sacudió China, pretenden hacer un viraje de 180 grados en sus relaciones de amistad con nuestro país. Se sobreentiende que mientras por nuestro lado la amistad era sincera, para ellos esta amistad tenía otros objetivos, la han explotado cuando se han encontrado en dificultades.

Como quiera que sea, Maqo Bleta les dará una respuesta firme y marxista.

DOMINGO
5 DE SEPTIEMBRE DE 1976

CHANTAJES Y BLOQUEO ECONOMICO POR PARTE DE CHINA RESPECTO A ALBANIA

Las acciones poco amistosas, por no decir hostiles, por parte de China respecto a nuestro país, aumentan sin cesar. Los Chinos retrasan de manera escandalosa los intercambios comerciales con nosotros, para perjudicar nuestra economía y crear-nos dificultades.

Hasta el mes de agosto, los chinos sólo nos habían despachado el 22 por ciento de los materiales estipulados, mientras que nosotros les habíamos mandado más del 80 por ciento.

Las importaciones que esperamos de China consisten en materias primas para nuestra industria, y todas ellas están contratadas oficialmente a base de clearing. Nuestras mercancías han sido enviadas en su totalidad. Por lo tanto, si no me equivoco, tenemos un balance activo a nuestro favor. Esto es vergonzoso para los chinos y es evidente que nos están saboteando. Nos hemos visto obligados a decir a Behar, nuestro embajador en Pekín, que tomase contacto con Li Chiang, ministro chino de Comercio Exterior, y que protestase ante él. Behar tomó contacto, le expuso en detalle la situación y le «rogó» que adoptase medidas urgentes a fin de que las mercancías nos sean expedidas. Nuestros barcos, como el «Vlora» por ejemplo, hacen escalas de 120 días en los puertos chinos para las operaciones de carga, cosa que se puede hacer en sólo cinco días.

El señor Li Chiang escuchó a Behar, pero hizo como que no estaba al corriente (lo cual es una mentira infame), le pro-

metió que se interesaría por la cuestión y le dijo que dentro de una semana le daría una respuesta.

Los chinos utilizan con nosotros infames métodos comerciales, que ningun país capitalista y revisionista practica. Con su «amiga» Albania, China firma los acuerdos comerciales en dos etapas: una que cubre el primer semestre del año y otra el segundo. Esto significa que las mercancías que se contratan en el primer semestre deberían llegar a finales de año, y las que se contratan en el segundo semestre, deberían hacerlo en el primer semestre del año siguiente. Según esta práctica, nosotros mandamos nuestras mercancías a los chinos dentro del año, mientras que ellos nos envían las suyas al cabo de año y medio o más. Por eso, las mercancías contratadas durante el segundo semestre de este año, todavía no han comenzado a llegarnos de China. A la demanda de Behar de que unos grupos de trabajo albaneses fuesen a China, Li Chiang le respondió: «Veremos si podemos recibirlos antes del mes de diciembre». Con otras palabras, esto significa que el comercio con China, que ellos han reducido al 30 por ciento anual en comparación con el volumen anterior, disminuirá aún más, hasta el 15 por ciento. Esto es abiertamente hostil.

Por otro lado, nuestra delegación industrial que ha ido a Pekín para tratar algunos problemas relativos al Complejo Siderúrgico, desde hace casi tres meses es objeto de chantajes y presiones arrogantes por parte de los chinos. Esto significa que no están dispuestos a librnarnos algunas instalaciones importantes del Complejo, y de ahí que no hayan fijado ninguna fecha y quieran dejar esta cuestión como una espada de Damocles suspendida sobre nuestra cabeza. E intentan camuflar todos estos objetivos con frases como la siguiente: «todavía no hemos asimilado esta o aquella tecnología». Se trata de mentiras, porque en el programa de trabajo que nos habían enviado anteriormente, se señalaba que su delegación «asistirá a la primera producción de chapa», etc.

Además, los chinos quieren imponernos las formas que les convienen en los protocolos que firmaremos e insisten en que

se haga constar que «el terremoto que ha azotado a China podrá dificultar las entregas y nuestros amigos albaneses deberán mostrarse comprensivos», etc. En las conversaciones que han tenido lugar entre las dos partes, a sus pretensiones arrogantes de que «nosotros somos los que tenemos derecho de hablar por ser los abastecedores», nuestros camaradas respondieron muy justamente que «sólo firmaremos los puntos de los protocolos en los que hemos llegado a un acuerdo. Si ustedes desean anotar en el anexo sus observaciones, nosotros asimismo anotaremos las nuestras». Los chinos, dice Maqo Bleta, dieron marcha atrás cuando escucharon esta respuesta y pidieron «reanudar las conversaciones a fin de que desaparezcan las divergencias». Así está el asunto.

De otra parte, el viceministro chino de Asuntos Exteriores, Wu Chan, solicitó a Behar que aceptáramos recibir delegaciones de amistad, culturales, etc., en el curso de los próximos meses, pero si los chinos se comportan ahora así es para camuflar sus gestos hostiles y, con estos gestos pseudoamistosos, salvar las apariencias, mientras van minando nuestra amistad.

En lo que concierne al nuevo embajador chino que lo estamos esperando desde hace meses, porque supuestamente ha estado enfermo, Wu Chan ha dicho a Behar que llegará a Albania hacia el 15 de septiembre. «Todavía no se encuentra bien, dijo Wu Chan, pero de todas maneras irá, después veremos, pudiera ser que regrese de nuevo a China para reposar».

¿Qué se desprende de todas estas actitudes malintencionadas de los revisionistas chinos respecto a nosotros? Sólo se diferencian en una cosa de las bajezas que cometieron con nosotros los revisionistas soviéticos: éstos rompieron las relaciones brutalmente. Los chinos recurren a las astucias y al método de «tira y afloja». Su táctica consiste en «rompe tú primero». ¿Hasta dónde quieren llegar con esta táctica los revisionistas chinos? Ven que nuestro Partido sigue abiertamente un camino justo, marxista-leninista, que no es de su agrado, porque desearían que nos encauzásemos por su vía revisionista y traidora. Jamás haremos esto; por el contrario, continuamos y continua-

remos en nuestro justo camino que está en oposición con el suyo. Son incapaces de imponernos sus deseos y su línea, por eso los esfuerzos que despliegan en este sentido los van desentramando.

Por consiguiente, los chinos han comenzado los chantajes y las presiones económicas con el objetivo de intimidarnos y someternos. A pesar de nuestras actitudes, no entran en razón, continúan juzgando y actuando como un gran Estado revisionista. Como ya he escrito antes, Chou conversó con Beqir Balluku para que hiciera lo que hizo. Lo mismo había hecho con Abdyl Këllezhi. Es seguro que los chinos están furiosos con nosotros porque liquidamos a sus amigos, y precisamente cuando eliminamos a estos traidores comenzaron a intensificar sus presiones económicas.

Ahora celebraremos el VII Congreso del Partido. Los chinos saben que en él desplegaremos nuestra línea, una línea que será abierta, en oposición con la suya, sin que de ninguna de las maneras nos refiramos directamente a ellos; pero para todo el mundo quedará claro que entre nuestros dos partidos existen contradicciones de principio sobre una serie de problemas clave.

Los chinos recurren a todas las artimañas que he señalado más arriba para presionarnos a fin de que en el Congreso no planteemos nuestra línea, que es transparente como el cristal. Pero se hacen ilusiones y sufrirán las consecuencias. No tenemos miedo a nadie. Estamos en el camino correcto, ¡son ellos quienes deben temblar!

Asimismo es comprensible que quieran enviar delegaciones de «amistad» antes del Congreso. Se trata de una hipocresía china, con la cual quieren decirnos: «Mientras nosotros les lanzamos flores, ustedes nos tiran piedras».

Y así se explica lo que dijo Wu Chan a propósito del embajador chino, eso de que «pudiera ser que regrese de nuevo a China». Con ello nos hace la siguiente alusión: «si ustedes continúan por ese camino, llamaremos al embajador», bajo el pretexto de que «está enfermo», y entonces las relaciones entre

nuestros dos países caerán por los suelos, como ocurre con nuestras relaciones con los otros revisionistas. Este es el razonamiento que hacen los revisionistas chinos, pero no comprenden que esto nos importa un bledo, que nuestras frentes estarán más altas que nunca. **Queremos preservar nuestra amistad con China, y hemos hecho y haremos esfuerzos en este sentido, pero tiene que tratarse de una amistad sólo en el camino marxista-leninista y en ningún otro. Rechazamos una amistad bajo la esclavitud, bajo las presiones, bajo los chantajes, tanto si se trata de China como de cualquier otro país.** Los dirigentes chinos actúan como dirigentes de un «gran Estado». Piensan que «si los albaneses rompieron con la Unión Soviética, es porque nos tenían a nosotros, y si rompen con nosotros, volverán de nuevo a los soviéticos», y por eso dicen: «o con nosotros o con los soviéticos, lo mismo da, los albaneses están hundidos».

¡Allá ellos! ¡Lucharemos contra todas estas basuras, porque somos marxista-leninistas albaneses, y siguiendo nuestro justo camino siempre saldremos victoriosos!

JUEVES
9 DE SEPTIEMBRE DE 1976

MAO TSE-TUNG HA MUERTO

Hoy se ha anunciado la muerte del camarada Mao Tse-tung. Su desaparición, sobre todo en esta turbia situación, nos entristece y nos inquieta. Se trata de una gran pérdida para China.

A mi juicio, Mao Tse-tung ha sido un revolucionario, una personalidad importante no sólo en China, sino también a escala internacional.

Mao Tse-tung dirigió al Partido Comunista y al pueblo chino hacia la gran victoria de la liberación de China del yugo de los ocupantes y de la camarilla reaccionaria del Kuomintang. Fue una realización de gran trascendencia histórica, tanto para el pueblo chino como para el campo socialista, y para los pueblos que luchaban y luchan por su liberación.

Bajo la dirección de Mao se emprendió la construcción del socialismo en China. Al menos ésta era nuestra convicción hasta los últimos tiempos, cuando constatamos que esta «construcción» se ha llevado a cabo con zigzags. A nuestro parecer, ya desde ahora se trata de plantearnos la siguiente pregunta: ¿Quién vencerá en China, el socialismo o el capitalismo? Por eso la muerte del camarada Mao Tse-tung suscita en nosotros una gran inquietud en lo que se refiere al futuro del pueblo chino y al camino que seguirá China después de su muerte. Es evidente que no podemos pronunciarnos de inmediato y que el tiempo nos lo irá aclarando. Ojalá nos equivoquemos, pero el curso de esta línea que los revisionistas chinos llaman «pensamiento Mao Tse-tung» y

que no tiene nada en común con el marxismo-leninismo, no aportará nada bueno a China.

Mao Tse-tung, en tanto que pensador y filósofo, en tanto que dirigente revolucionario demócrata del pueblo chino, es una personalidad histórica, pero la historia y el análisis marxista-leninista de la situación existente en China demostrarán que era un filósofo de vasta cultura, pero no un marxista-leninista. Estaba profundamente impregnado por la vieja filosofía china de Confucio y otros, y en su obra, como ecléctico que era, el marxismo-leninismo sólo ha penetrado bajo la forma de principios e ideas truncadas.

Precisamente fue su eclecticismo filosófico el que hizo de Mao, por decirlo de alguna manera, un moderador de las diversas corrientes que han existido de continuo en China y que el mismo permitía, estimulaba y ponía en «enfrentamiento» supuestamente dialéctico. Ahora bien, una acción de moderador podía influir tanto para bien como para mal, pero de todas formas esta acción sólo podía tener lugar en vida de Mao. Ahora ha muerto. ¿China continuará siendo roja, y este rojo se transformará en un rojo de verdad, ardiente, revolucionario, marxista-leninista?

Nosotros, y esto lo digo con toda la sinceridad de comunista, lo deseamos y lo queremos con toda nuestra alma, porque redundará en bien de China, de la revolución, del socialismo y del comunismo.

Los comunistas albaneses recordaremos a Mao Tse-tung con respeto por sus aspectos buenos, por sus ideas positivas y su larga actividad revolucionaria, pero no hemos dejado ni dejaremos de poner de relieve y de criticar sus puntos de vista y sus actitudes políticas, ideológicas y organizativas que juzgamos han sido erróneos y no marxistas. El leninismo nos enseña a ser siempre justos y objetivos, y a rechazar el subjetivismo y el sentimentalismo.

Independientemente de nuestras numerosas diferencias de juicio, la muerte del camarada Mao Tse-tung también nos ha entristecido porque de continuo se había mostrado como un

amigo y un simpatizante de nuestro país socialista y del Partido del Trabajo de Albania, y esto, como comunistas e internacionistas que somos, no lo debemos ignorar. Puedo afirmar que Mao Tse-tung ha sido la principal personalidad de la dirección China y la determinante a la hora de ayudar con créditos económicos y militares a la República Popular de Albania, ayuda que ha prestado en un espíritu internacionalista. Ha sido en este mismo espíritu que nuestro Partido ha ayudado a China, ha permanecido a su lado y ha defendido a Mao tanto en los días buenos como en los difíciles, sobre todo contra los ataques de los revisionistas jruschovistas, así como a lo largo de la Gran Revolución Cultural.

Inmediatamente después de habernos enterado de su muerte, decidimos enviar a China una delegación del Partido y del Gobierno presidida por el camarada Mehmet, pero hemos visto que en la declaración hecha pública por la dirección china se dice que no admitirán la presencia de delegaciones extranjeras en las ceremonias organizadas con este motivo.

Naturalmente, hemos tomado medidas para que se envíen mensajes de condolencia y se depositen coronas en Pekín; para que la dirección del Partido, del Estado, las organizaciones de masas, las instituciones docentes, culturales y científicas, organicen visitas y envíen mensajes de condolencia a la embajada china en Tirana, y para que ésta sea visitada por delegaciones de los colectivos de trabajadores de Tirana, y de algunas empresas industriales y cooperativas agrícolas de otras regiones.

MARTES
12 DE OCTUBRE DE 1976

LA TRAGEDIA DE CHINA

China vive una gran tragedia. Nuestras previsiones sobre la evolución de la situación en China después de la muerte de Mao Tse-tung han resultado ser justas e incluso los acontecimientos se han precipitado con una rapidez fulgurante. Pensábamos que las dos corrientes, tanto la de derecha como la de izquierda, continuarían «coexistiendo en la divergencia», tal como Mao las había hecho coexistir durante toda su vida y tal como aconsejaba que hiciesen sus colaboradores después de su muerte y en cualquier momento que se presentase. Lo único que ocurre es que el «gran timonel» de dos o más líneas se había asegurado tal autoridad que podía tener la balanza en su mano. Pero, ¿qué balanza? En ningún caso una balanza verdadera y consecuentemente marxista-leninista.

Mao Tse-tung hablaba a base de fórmulas revolucionarias de la «revolución», de la «lucha de clases» y de otras cuestiones de principio, pero en la práctica era un liberal, un visionario, un centrista en el sentido de que se dedicaba a manipular y equilibrar las diversas corrientes que actuaban e intrigaban en el seno del Partido Comunista de China y del Estado chino. Mao Tse-tung, al tener estas tendencias, era fácilmente influenciado por una u otra corriente; unas veces apoyaba a una y otras veces a la otra.

Lo cierto y lo visible es que Chou En-lai era el «Yago» más grande del drama shakespeariano chino. Era un derechista, un mandarín, un burgués, un seudomarxista. En las manipulaciones que hacía Mao, Chou En-lai maniobrada con maestría.

Cuando el barco de la corriente reaccionaria, en el que se encontraba, hacía agua, Chou se apresuraba a abandonarlo para encontrar refugio bajo el pabellón de Mao.

Es preciso volver a señalar que Mao ponía de relieve el papel primordial del campesinado en la revolución, y en este sentido resulta que no estaba de acuerdo con el papel dirigente y hegemónico de la clase obrera. Sus ideas vacilantes, como son las relativas al campesinado, se reflejan en toda su línea, que era liberal.

Mao, en teoría, admitía ciertos principios fundamentales del marxismo. En sus escritos oficiales estos principios y ciertas cuestiones, en general, están formulados correctamente. Pero, en la práctica, Mao ha emitido y sostenido tesis no marxistas, como la que también aparece puesta de relieve en su nota necrológica: «Cercar las ciudades por el campo». En la nota necrológica se acentúa que «sin actuar así, no se podía hacer la revolución»! Esto significa que la revolución proletaria debe ser dirigida por el campesinado. Esta tesis es antileninista.

Pero Mao también ha planteado otras tesis y otros puntos de vista, con los que no hemos estado, ni estamos de acuerdo. Ha escrito mucho a propósito de la lucha de clases, de las contradicciones, etc., pero la lucha de clases en China, sobre todo en la práctica, no ha sido llevada a cabo con rigor y de manera consecuente. También en este sentido Mao se ha mostrado liberal y moderador. Permitía que elementos revisionistas de derecha tomasen el poder y echasen profundas raíces en el partido, en el poder y en todas partes. Mao convivía con ellos, los miraba como si fuese un espectador y muchas veces les daba su aprobación. Al final destituía a algunos jefes de fila de dichas corrientes, pero dejaba intacta su base. Su autoridad creada durante la guerra y después de la victoria, hacía que las fracciones «abortasen», pero las soluciones se quedaban a mitad de camino y el estado de cosas existente continuaba caracterizándose por la moderación, el liberalismo. Mao Tse-tung era un centrista, se rodeaba de gente de diversas corrientes, que se decían marxistas pero que no lo eran, y que luchaban siguiendo

su propia línea a la sombra de Mao Tse-tung. Cuando rompían el equilibrio, Mao Tse-tung intervenía y «restablecía el orden».

Mao era inestable en sus juicios y en sus acciones, y pienso que interpretaba y aplicaba el marxismo de manera «fantasiosa», tal como a él le agradaba. Ello, como es natural, se «explicaba» y se «justificaba» con las «condiciones de China».

Mao, incluso muchos años después de la liberación, no destruyó las bases de las clases ricas y explotadoras capitalistas, tanto en las ciudades como en las aldeas; no abolió sus privilegios pretendiendo que «era una táctica hasta que la situación se estabilizase». Pero esta «táctica» no debía erigirse en teoría y en estrategia sosteniendo que los capitalistas «debían ser integrados en el socialismo», recibir dividendos y que este estado de cosas continuase durante decenas de años, como sigue sucediendo todavía en China. Estos capitalistas se han transformado en «comunistas» y se han convertido en parte de esa «burguesía existente en el seno del partido», de la que habla Mao.

El Partido Comunista de China tampoco tiene una clara visión de los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista; por el contrario, los ha substituido por las ideas eclécticas de Mao. «La burguesía está en el partido y ustedes no la ven», — dice Mao. Es verdad. Ahora bien, **¿quién ha permitido que esta burguesía se instale tranquilamente en el partido? Lo ha permitido el propio Mao con sus ideas; lo ha permitido la ausencia de una justa estructura organizativa, política e ideológica marxista-leninista del partido. Mao ha permitido el florecimiento de muchas líneas, del oportunismo, del practicismo y del liberalismo.**

En los «virajes» realizados por el Partido Comunista de China, Mao Tse-tung no se ha apoyado en el partido, sino en el ejército, la intelectualidad y el estudiantado. En el curso de estos «virajes», la clase obrera y el campesinado, o bien han estado en manos de los contrarrevolucionarios, o bien se han mantenido apartados.

Se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué Mao, en los

momentos difíciles, no llamó al partido, a la clase obrera y al campesinado? Porque esas fuerzas no le obedecerían, o porque tenía miedo de provocar un derramamiento de sangre. En unos momentos en que Mao gritaba: «El poder nace del fusil», la reacción estaba usurpándolo.

Dicen que la Revolución Cultural fue desatada y dirigida por Mao, el cual movilizó a millones de hong wei bing a la consigna de: «¡Ataquen los cuarteles generales!» Mientras que el ejército y Lin Piao, dicen, se quedaron de brazos cruzados. Ahora bien, los hechos nos hablan justamente de lo contrario. Lin Piao estaba a la cabeza de la revolución con Mao, Kang Sheng, Chen Po-ta, Chiang Ching, Yao Wen-yuan, Chang Chun-chiao y otros. Según los datos de que disponemos, Lin Piao vistió de civil a dos millones de soldados. Con estos «guardias rojos» atacó y desmanteló los «cuarteles generales», mientras que Mao se arrogó todos los méritos de esta operación. A la vez éste salvó a Chou En-lai y muchos otros, y a Teng Siao-ping lo tuvo en reserva en un chalet.

Pero Chou maniobró muy bien, y una buena mañana Lin Piao fue declarado «traidor y agente de los soviéticos», y acusado de «haber complotado para atentar contra la vida de Mao». Y, supuestamente para confirmar esta tesis, se dijo que Lin Piao se fugó en un avión y que su aparato «cayó envuelto en llamas» sobre Mongolia. Todos sus pasajeros perecieron. Parece ser que Chou y Mao habían sido puestos al corriente de este proyecto de fuga, pero Mao habría dicho: «¡Dejad que huya!». ¡Qué cosas más sorprendentes!

Así pues, Lin Piao, en tanto que elemento peligroso para Chou, fue liquidado. Chen Po-ta había sufrido la misma suerte. Y la Revolución Cultural, ¿cómo sería liquidada? Esto era difícil para Chou, porque si lo hacía afectaría a Mao, y por tanto se continuó hablando de ella como antes se había hecho. Kang Sheng, muy viejo, cayó enfermo, pero quedaban los otros, los jóvenes, como Chiang Ching, Wang Jun-wen y sus compañeros. Ellos comenzaron y continuaron la revolución, pero naturalmente en la medida en que se lo permitía el «presidente».

Mao distribuyó los papeles. En manos de los izquierdistas dejó la prensa y la radio, y en las de los derechistas, con Chou En-lai, dejó el poder, la economía, el ejército y la seguridad del Estado. Esto ilustra claramente de qué manera veía la revolución y la construcción del socialismo el «gran timonel».

Mao y Chou también elaboraron la política exterior. La política exterior china de Mao y Chou En-lai ha sido, y lo sigue siendo, una política no marxista, no revolucionaria; se trata de una política fluida, que adapta sus formas a la coyuntura política internacional y toma posiciones peligrosas para el socialismo y la revolución.

En el curso de este período, Chou preparó su sucesión y, junto con Mao, puso en escena al «segundo Jruschov» chino, que nombraron primer viceprimer ministro, vicepresidente del partido, etc. Durante tres años, desde que Chou En-lai cayó enfermo hasta que se murió, Teng fue cobrando fuerza. Ahora bien, al parecer, los izquierdistas metieron en un puño al «timonel» y a Teng. Hicieron caer a este último y comenzó su denuncia. Entonces, el «timonel» maniobró de manera «genial» y, según su costumbre de dosificar las corrientes, antes de su muerte, colocó en el poder a Jua Kuo-feng, un hombre hasta ahora desconocido, jefe de los servicios de la seguridad del Estado, moderado de palabra, pero derechista en sus actos.

Mao se murió y en China ocurrió la gran tragedia. Apenas cerró los ojos el «timonel», la derecha, con Jua Kuo-feng a la cabeza, llevó a cabo el putsch y quitó de en medio a Chiang Ching, Wan Jung-wen, Chang Chun-chiao y Yao Wen-yuan. Los cuatro fueron detenidos. Hoy los derechistas, invocando las tesis de Mao, ejecutan y encarcelan a los elementos de izquierda y a los revolucionarios, rehabilitan a los de derecha que habían sido condenados y a los contrarrevolucionarios.

¡Es inimaginable que las palabras de un «revolucionario marxista-leninista» puedan ser utilizadas en su favor por los contrarrevolucionarios, como está ocurriendo en China con las tesis de Mao!

¡Qué no se dice en la prensa burguesa capitalista a propó-

sito de China! Que los radicales, con Chiang Ching a su cabeza, han «complotado», que el sobrino de Mao, en contra de lo aconsejado por los médicos, habría puesto a Mao enfermo sobre el costado izquierdo, etc., etc., intentando demostrar con todo esto que, supuestamente, «estos complotadores han matado a Mao». «Lin Piao intentó asesinar a Mao en tres ocasiones», se anunció hace unos años, mientras que ahora se anuncia que «los complotadores asesinaron a Mao y que también querían matar a Jua Kuo-feng». Pero los verdaderos complotadores son los hombres de Chou En-lai, Li Sien-nien, Teng Siao-ping, Jua Kuo-feng, etc.

Estos complotadores no publican ningún documento oficial, sino que preparan lentamente a las masas para hacerles tragar este trágico montaje. **La reacción china, cubierta de máscaras, se hace pasar por «revolucionaria y marxista-leninista» y, tras estas máscaras, extermina a los revolucionarios y a los comunistas. Los jruschovistas chinos actúan precipitadamente para reforzar sus posiciones.** Intentan fortalecer dichas posiciones mediante el terror y, con toda seguridad, llegarán no sólo a no citar a Mao, sino que incluso destruirán todo lo que de valor haya podido dejar. A medida que China se vaya transformando en un país capitalista, se irán levantando las figuras de Liu Shao-chi, Chou En-lai, Peng Cheng, Teng Siao-ping, etc.

MIÉRCOLES
13 DE OCTUBRE DE 1976

EN CHINA REINA UN GRAN CAOS

En China reina un gran caos. Desde hace dos o tres días las agencias de prensa occidentales y revisionistas **anuncian que en China se ha producido un golpe de Estado y que los «moderados», así llaman a Jua Kuo-feng y sus compañeros, entre los cuales también se ve a Li Sien-nien, han accedido al poder. Para nosotros, los «moderados» son los partidarios de Chou En-lai, son los revisionistas que han violado la ideología marxista-leninista en casi todas las cuestiones, camuflándose bajo una demagogia ensordecedora. Han aplicado y aplican una política chovinista de gran Estado, siguen una política exterior prornorteamericana. Esta política que seguía Chou En-lai, era al mismo tiempo la de Mao.**

No es posible separar a Mao de Chou En-lai. Actuaban de concierto. Ambos eran unos liberales, y bajo la máscara del marxismo-leninismo se esforzaban por hacer de su país una gran potencia y por realizar en la arena internacional una «gran política», que estuviese de acuerdo con las grandes dimensiones de China. En otras palabras, pretendían **convertirla en una fuerza intermedia que equilibrase el peso de las dos superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.**

Como ya he escrito en otras notas de este diario, Mao Tse-tung, Chou En-lai y toda la dirección china del partido y del Estado, la cual siempre ha luchado bajo la bandera de Mao Tse-tung, han estado en contra de Stalin, de la Unión Soviética leninista, del Partido bolchevique y del Komintern, pero enmascaraban sus actitudes. Más tarde, después de la muerte de

Stalin, esas actitudes y concepciones salieron a la luz. La dirección china tenía por objetivo ayudar a Jruschov y a los jruschovistas para que asegurasen su poder después del golpe de Estado que dieron en la Unión Soviética a fin de derribar las ideas del marxismo-leninismo. El objetivo de Mao Tse-tung, Chou En-lai y los demás era, a la vez, convertir a China, con la ayuda de la Unión Soviética, en una gran potencia y colocar a Mao Tse-tung después de Lenin, es decir, en la fila de los grandes clásicos que, según ellos, eran: Marx, Engels, Lenin, Mao Tse-tung. Para conseguirlo hacía falta, como es natural, adular a Jruschov y ayudarle. Esto se hizo no sólo de manera solapada, sino también abiertamente, no sólo entre bastidores, sino también ante las conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros, a las que también nosotros asistíamos. Con nuestros propios oídos escuchamos lo que Mao Tse-tung dijo de la actividad de Jruschov. No hizo más que alabarlo.

Ahora bien, con el pasar del tiempo y con el desarrollo de los acontecimientos, las cosas no ocurrieron tal como Mao Tse-tung había pensado. Jruschov era un payaso, un antimarxista y un gran intrigante, pero no era tan tonto como para colocar a la Unión Soviética bajo el alón, bajo la égida de China y Mao Tse-tung. Al contrario, quería, y en este sentido trabajaba, que la Unión Soviética se convirtiese en una potencia imperialista dotada de un gran potencial militar y que se transformase así en un socio fuerte de los Estados Unidos de América, con los cuales se repartiese el mundo y lo explotase en su interés.

Por lo tanto, el sueño de Mao Tse-tung y Chou En-lai, a pesar de todos sus esfuerzos, no se realizó. Ambos soñaban, en una palabra, con los ojos abiertos. Entonces, como ya he explicado en otras ocasiones, dieron un viraje de 180 grados, volvieron sus «baterías contra la Unión Soviética revisionista, cosa que nos interesaba; pero al mismo tiempo volvieron sus ojos hacia el imperialismo norteamericano y tendieron la mano al presidente fascista Nixon. Así pues, el otro sueño de Mao Tse-tung y Chou En-lai era que China se convirtiese, en estre-

cha colaboración con el imperialismo norteamericano y apoyándose en él, en una gran potencia socialimperialista.

No me extenderé sobre la cuestión de la Revolución Cultural y todos sus aspectos, porque acerca de ello he hablado mucho en mis notas, sólo quiero subrayar un hecho cierto: Mao Tse-tung y Chou En-lai fueron quienes montaron el plan para liquidar a Lin Piao, Chen Po-ta, etc. Desde un comienzo teníamos muchas dudas acerca de esta acción inesperada de Lin Piao, al que Mao Tse-tung, Chou En-lai y toda la propaganda china presentaron como un traidor, acusándole de haber querido tramar un complot para eliminar a Mao Tse-tung y suplantarle. Pero, a medida que ha pasado el tiempo y a la luz del desarrollo de los acontecimientos actuales, vemos que en la China de Mao Tse-tung los complots son una práctica corriente, lo que significa que el trabajo del Partido Comunista de China resulta ser muy débil y que no se lleva a cabo sobre los rieles del marxismo-leninismo. **La propaganda de este partido está llena de expresiones como «revolucionarios», «marxista-leninistas», «proletariado», etc., pero en realidad vemos que Mao Tse-tung, que posaba de «gran marxista-leninista», no sólo nos resulta que no lo era, sino que por el contrario ha sido el causante de todos los fenómenos negativos que se han producido y que todavía se producen en China.**

Los acontecimientos relacionados con Liu Shao-chi, Lin Piao y Teng Siao-ping, y ahora el último golpe de Estado que se produjo en China, son los resultados de la línea liberal-opportunista no marxista de Mao Tse-tung. El ha permitido marcadas deficiencias en la línea organizativa y política del partido; ha permitido que en el partido y en el pueblo florezcan dos o más líneas; finalmente, ha llevado a cabo una supuesta lucha contra Confucio. Pero, debido a la falsedad de los principios de la línea aplicada en las cuestiones fundamentales de la dictadura del proletariado, la lucha de clases en China, tanto contra los enemigos del interior y del exterior, como contra las reminiscencias pequeñoburguesas, la religión, etc., etc., **ha sido inexistente, o se ha realizado a través de campañas para derrocar a**

uno y elevar a otro; para derrocar y volver a derrocar a uno, y elevar y volver a elevar a otro.

Mao mantuvo a Liu Shao-chi y a Teng Siao-ping, que se habían equivocado muchas veces a lo largo de sus vidas, como vicepresidente del partido y secretario general del mismo, respectivamente, hasta que en la fase más álgida de la Revolución Cultural les calificó, también en ese mismo orden, de «Jruschov número uno» y «Jruschov número dos de China». Más tarde, el «Jruschov número dos» (Teng Siao-ping) fue llamado por Mao Tse-tung y promovido de nuevo a todas las funciones que había desempeñado, e incluso lo nombró vicepresidente del Partido (naturalmente con la bendición, por no decir a sugerencia, de Chou En-lai). Es posible que también Liu Shao-chi hubiera corrido la misma «suerte» si no hubiese muerto. (Pero aunque esté muerto, es posible que sus amigos no lo olviden.) Estas promociones de los enemigos a los cargos más altos del Estado y del partido, y sus destituciones, así como otros muchos actos abominables, no son acciones marxista-leninistas.

No nos extendamos, desde hace dos o tres días las agencias de prensa extranjeras hablan de que Jua Kuo-feng ha tomado el poder en China. Jua Kuo-feng, que era el jefe de la Seguridad del Estado y ministro del Interior, substituyó a Teng Siao-ping. Este último había sido condenado por la Revolución Cultural. Según los dirigentes chinos todo lo realizado por la Revolución Cultural es «justo», y ésta era sostenida con pasión por Mao Tse-tung y todos sus adeptos. **Es verdad que en esta Revolución Cultural había personas que, con plena convicción, defendiendo la bandera de Mao, deseaban reforzar las posiciones comunistas de China.** Pero en esta revolución también había enemigos fuertes y numerosos que, como he escrito muchas veces en este diario, se agrupaban en torno a Chou En-lai. Este se unió estrechamente a Mao y se puso a intrigar ante él. Mao tenía necesidad de Chou En-lai. Esto significa que Mao Tse-tung siempre había pensado seguir, y de hecho seguía, una política de equilibrio y uno de los que estaban en condiciones de hacer esta política de equilibrio, mientras Mao Tse-tung es-

tuviese en vida, era Chou En-lai. Este se adaptaba a Mao, porque comprendía muy bien su psicología y sus concepciones no marxistas. Chou supo agrupar en torno suyo a elementos anti-marxistas y colocarlos en las posiciones clave del poder, del ejército, del partido, e incluso del mismo Comité Central; supo agrupar a hombres que, en el momento oportuno, tomaran el poder en sus manos y liquidaran a los elementos sanos, marxista-leninistas. Con este objetivo, Mao Tse-tung y Chou En-lai rehabilitaron a casi todos los elementos que supuestamente habían sido perseguidos. En verdad no se trataba de personas perseguidas, sino de elementos que la Revolución Cultural había condenado.

Chou En-lai, que seguramente sabía que tenía cáncer, preparó durante tres años a Teng Siao-ping como su sucesor, y cuando las cenizas de Chou fueron esparcidas por toda China, Teng pronunció el *De profundis* de Chou En-lai. Pero este *De profundis* era a la vez el suyo. Descartado y desenmascarado como revisionista y enemigo, como jefe de fila de los derechistas, como enemigo de Mao Tse-tung, como enemigo del socialismo, etc., Teng no pudo convertirse en primer ministro. Comenzó así una violenta campaña contra él, una campaña justa, pero solamente en la prensa, a través de la propaganda y la radio. Parece ser que Chiang Ching, Yao Wen-yuan, Wang Jung-wen y Chang Chun-chiao sólo disponían de la prensa. Cuando se inició esta campaña, Mao Tse-tung todavía estaba vivo y se pensaba que estas cuatro personas gozaban de su apoyo.

¿Pero acaso estas cuatro personas disponían en el pueblo, en el partido y en el ejército del poder necesario para continuar en la práctica la Revolución Cultural, para depurar, en otras palabras, las filas del partido, del poder y del ejército de los elementos de la reacción que actuaban enmascarados bajo el disfraz de comunistas, para despurarlas de los partidarios de Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Chou En-lai y Peng Cheng? Estamos convencidos de que no disponían de ese poder. **Se trataba de cuadros jóvenes, resueltos, pero muy inmaduros, en tanto que los viejos lobos habían echado profundas raíces en el Partido**

Comunista de China y estas raíces eran alimentadas con la ideología no marxista-leninista de Mao Tse-tung, el cual pensaba que si bien él no podía, sus ideas vivirían por los siglos de los siglos.

Por lo tanto, estos cuatro dirigentes se limitaban a hacer propaganda. Eliminaron a Teng Siao-ping de la dirección; ahora bien, Mao Tse-tung, que todavía estaba vivo, aconsejaba a las partes en conflicto que actuaran «dulcemente», que «no disputasen entre sí», que se «entendiesen» y que «abandonasen sus querellas». Todas estas consignas eran sorprendentes, no eran revolucionarias y eran lanzadas por una persona que se hacía pasar por un «gran marxista-leninista». Mao Tse-tung se decía marxista, pero era un «marxista» con puntos de vista pequeñoburgueses. Desde el momento en que en sus ideas, sus escritos y sus actos consideraba al campesinado como «el factor clave de la revolución», a la que no dejaba de calificar de «proletaria», sus puntos de vista ideológicos y políticos no podían reflejar otra cosa que los rasgos pequeñoburgueses del campesinado, como son sus bandazos de derecha y de izquierda. Así pues, Mao se unía unas veces a un grupo o a un Estado y otras veces a un otro, no tardando en abandonarlos para unirse a otros. Todos: burgueses, capitalistas, proletarios, vivían y actuaban a la sombra de Mao, y éste saboreaba su popularidad. En sus expresiones y en sus escritos mencionaba ideas y citas de Marx y Lenin, pero no era más que una fachada. Si se estudia atentamente la manera cómo las ideas de Marx y Lenin son formuladas en los escritos de Mao, se observará que han sido redactadas como si hubieran salido de su cabeza.

Mao preconizaba la reconciliación, y de otro lado clamaba: «¿Qué buscan? ¿No ven que el enemigo está dentro del partido?» Pero el enemigo existente en el interior del partido debía ser golpeado mortalmente. ¿Lo hizo Mao? No, no lo hizo. Se contentaba con pronunciar esa frase, porque en la práctica aplicaba las consignas: «Dejen de pelearse», «reconciliense», «no comploten», y a su vez decía: «estén contra el revisionismo», «estén por el marxismo»! Por lo tanto, todo el mundo en China,

tanto los marxistas como los antimarxistas, utilizaban estas frases de Mao Tse-tung. Está fuera de toda duda que él no permitió que los elementos sanos tomasen el poder y colocasen a China en la vía justa.

En medio de este gran caos, nos resulta difícil pronunciar-nos con certitud, pero a la vista de lo que ha ocurrido en China y de cómo ha ocurrido, podemos decir que los elementos jóvenes parecían más revolucionarios y más progresistas que el grupo de Chou En-lai. De esta forma, Mao Tse-tung, para «reconciliar» a la gente, y sintiéndose muy enfermo y próximo a morir, encontró, antes de ir al «señor» como le había dicho a Edgar Snow, la «solución apropiada»: colocó a Jua Kuo-feng a la cabeza de los asuntos. ¿Quién era ese Jua Kuo-feng? Un hombre sin gran autoridad y desconocido. **Ahora bien, Mao Tse-tung sabía quién era y la derecha lo aceptaba porque esperaba que este hombre por lo menos sería moderado. Y es así que accedió a la máxima dirección sin haber sido elegido. Después de la muerte de Chou En-lai, fue convertido en primer ministro y en primer vicepresidente del Comité Central del Partido Comunista de China. Esto significaba que, después de la muerte de Mao, seguramente se convertiría en presidente del partido.**

Poco tiempo después de estas operaciones alambicadas, Mao Tse-tung se murió. Se proclamó el luto, se colocaron los brazaletes negros y al cabo de dos o tres semanas, o como máximo al cabo de un mes (¡vaya usted a calcular estas cosas!) en China estalló el gran caos, estalló lo que habíamos previsto.

¿Qué habíamos previsto nosotros? Habíamos previsto que las dos corrientes en presencia chocarían entre sí para disputarse el poder (y pensábamos que el poder efectivo, por las razones que señalé más arriba, se encontraba en manos de los derechistas, de los partidarios de Chou En-lai, mientras que sus adversarios sólo disponían de la prensa y la propaganda y que, por eso, si se planteaba la cuestión de la toma del poder, éste sería tomado por los elementos no revolucionarios), pero suponíamos, asimismo, que el «reinado» de Mao Tse-tung todavía podría prolongarse un poco. Pero Jua Kuo-feng, que tenía en sus manos

la balanza, no era Mao Tse-tung. Jua estaba lejos de gozar de la autoridad que Mao había adquirido en China y en el mundo. Jua Kuo-feng mostró su verdadera catadura. Hace tres días, las agencias de prensa extranjeras anunciaron que una mañana detuvo en sus domicilios a Chiang Ching, Yao Wen-yuan, Wang Jung-wen y Chang Chun-chiao, es decir, a todos los principales exponentes del ala izquierda, que él y sus amigos calificaban de «radicales». Jua Kuo-feng y Li Sien-nien, ex brazo derecho de Chou En-lai, se hicieron con el poder. Asimismo circulan voces de que Teng Siao-ping ha sido llamado a Pekín, y, si de momento no es nombrado viceprimer ministro, el camino por el que avanza China llevará inevitablemente a Teng Siao-ping a ocupar un cargo importante, como pudiera ser el de secretario general del partido, función que ya ejerció en la época de Liu Shao-chi y Mao Tse-tung, y en la que tiene experiencia.

Por lo tanto, China vive actualmente momentos difíciles, y no sólo China, sino también toda la revolución mundial. Si todo lo que dicen las agencias de prensa extranjeras a propósito de China es verdad, la revolución mundial y el socialismo se verán muy afectados, darán un retroceso de muchos años. La propia China marchará hacia su transformación en una gran potencia socialimperialista. De momento se apoyará en los Estados Unidos de América, pero no sería sorprendente que más tarde siguiera la misma política que Tito, es decir, que para alcanzar este objetivo, tienda la mano también a la Unión Soviética. Esto, asimismo, significa una victoria para la Unión Soviética, independientemente de que China despliegue ahora una propaganda «ensordecidora» contra el revisionismo moderno jruschovista. Pudiera ser que mañana se vaya apagando de forma paulatina el tono de dicha propaganda. Al convertirse China en una potencia independiente dotada de una gran industria que crece gracias a la tecnología norteamericana, y de una cierta cantidad de bombas atómicas, inferior a la que dispone la Unión Soviética, pero de un ejército numéricamente muy superior al de esta última, existe la posibilidad, y pienso que así puede ocurrir, de que en el mundo aparezcan tres superpotencias, de que

las tres rivalicen por asegurarse sus zonas de influencia Las contradicciones entre ellas, como es natural, crecerán y llegará el momento en que se exacerbarán y nosotros asistiremos a esta exacerbación que puede conducir a una nueva guerra mundial.

¿Qué hará ahora el pueblo chino? ¿Se levantará o aceptará con apatía los cuentos de Jua Kuo-feng y Mao Tse-tung? ¿Aprobará las depuraciones que se están llevando a cabo en el seno del Partido Comunista de China? Shanghai, ciudad de la que han surgido todos esos elementos, ¿aceptará esta situación, aceptará que Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping, Li Sien-nien y compañía dominen en Pekín, hagan la ley en China y la conduzcan hacia los Estados Unidos de América o hacia la Unión Soviética? Se trata de un problema a seguir.

¿Acaso existe la posibilidad de que se produzcan desórdenes en China? Existe la posibilidad. En la Unión Soviética, Jruschov actuó con más prudencia, no precipitó las cosas de esta manera. Después de la muerte de Stalin, dejó pasar varios años y montó su actividad contrarrevolucionaria de forma «suave», furtivamente, tomó a sus enemigos por los flancos, preparó a la opinión interior y exterior, y, por último, depuró a los elementos supuestamente progresistas, y digo supuestamente, porque no dieron la más mínima muestra de ser progresistas. De todas formas Jruschov no limpió el camino en un mes, como hace Jua Kuo-feng. El pueblo soviético fue preparado mediante una gran demagogia para el viraje que se produciría, y consideró los acontecimientos que se desarrollaron como normales, como inscritos «en el marco de las normas leninistas del partido». El pueblo soviético no vio la verdad, porque no le permitieron verla. En cambio en China, la camarilla revisionista de derecha actúa con rapidez, con precipitación, de tal forma que esta actividad puede suscitar reacciones entre la población. El pueblo chino se lanzó a la Revolución Cultural, naturalmente, siguiendo el llamamiento de Mao, pero de hecho se levantó y golpeó. **Si Mao no la hubiera frenado, esta revolución hubiese barrido todas las basuras que ahora van accediendo al poder.** El pueblo chino puede hacerlo de nuevo. No sabemos en qué medida lo

hará y tampoco podemos decir con seguridad que lo hará, porque el pueblo chino ha sido fanatizado con el nombre de Mao Tse-tung.

Según todas las agencias de prensa extranjeras, los elementos del ala derechista, con Jua-Kuo-feng al frente, **pretenden haber reprimido un «golpe de Estado» encabezado por Chiang Ching, Yao Wen-yuan, etc. Se trata de un bluff.** Según estas mismas agencias, Jua Kuo-feng ha declarado que «los cuatro» habían preparado este «golpe de Estado deformando el pensamiento de Mao Tse-tung». Esto significa que «toda la propaganda en contra de Teng Siao-ping, a favor de la dictadura del proletariado, etc., ha sido deformada por este grupo de complotadores». Por lo tanto son ellos, según Jua Kuo-feng, los que han «deformado las ideas de Mao Tse-tung». Jua Kuo-feng difundirá entre el pueblo la cita de Mao Tse-tung: «¡No comploten!». Pero, ¿quién ha complotado? «Chiang Ching y compañía», — dirán Jua Kuo-feng, Li Sien-nien, Teng Siao-ping, etc., los cuales pretenden hacer creer que gracias a ellos China está siendo salvada de esos «elementos reaccionarios» que violan las ideas de Mao Tse-tung, cuya bandera hacen flamar frenéticamente, porque así lo requieren las circunstancias.

Si el pueblo chino se traga esta maniobra, entonces en China no habrá insurrección. Si no se la traga, el pueblo se levantará y entonces habrá guerra civil. También el pueblo y los obreros, independientemente del grupo al que pertenecían, participaron en los enfrentamientos de la Revolución Cultural. Asimismo en el ejército se hizo uso de los cañones y las ametralladoras, y hubo muertos. No sabemos nada más. Ya veremos más tarde.

Pero hay algo que podemos decir con certeza: lo ocurrido en China es una catástrofe para ella y un daño incalculable para la revolución mundial, para el comunismo. El imperialismo norteamericano y la burguesía reaccionaria se frotan las manos. Esta catástrofe es obra suya. Los que han suscitado tal situación en China son sus colaboradores, como lo eran y lo son Jruschov, Brezhnev y Suslov, así como toda la banda revisionis-

ta de Tito y una serie de contrarrevolucionarios y de lacayos suyos en el mundo.

En lo que concierne a nosotros, los albaneses, como es natural, tenemos claro que la situación que se ha creado en China no nos aporta nada bueno, aparte de dificultades. Esta situación la veíamos venir desde hacía mucho tiempo, desde 1960, cuando los dirigentes chinos supuestamente nos defendieron ante los jruschovistas. Ya entonces comprendimos que eran unos vacilantes, y en realidad jamás nos han defendido. Con Chou En-lai a la cabeza, intentaron que los soviéticos cesaran la polémica contra nosotros, y se esforzaron por dar un carpetazo a esta cuestión. Jruschov, como un *potentat**, no aceptaba inclinarse ante los albaneses. No admitió esta tesis de Chou En-lai y Mao Tse-tung. Ambos tenían grandes esperanzas en que Jruschov proporcionaría la bomba atómica a China y la ayudaría económicamente para que se convirtiese en una gran potencia, por eso, cuando el conflicto estalló, se esforzaron por aplacarlo. En mi diario he tratado estas cuestiones día a día a lo largo del desarrollo de los acontecimientos y no son conclusiones que saco ahora.

Por consiguiente, esta situación no nos ha cogido desprevenidos. Desde hacía varios años, Chou En-lai venía actuando contra nosotros, y en particular lo hizo en el curso del quinquenio pasado. En el terreno económico nos ha saboteado. Este sabotaje lo hemos constatado en concreto y lo hemos combatido. Chou se encontró en una situación en la que, ante la imposibilidad de suspender los créditos, no podía hacer otra cosa que adoptar el método de aplazar la realización de las obras. Chou En-lai no siguió la táctica de Jruschov, que rompió bruscamente los lazos con nosotros, sino que aplicó la táctica siguiente: Retrasar el envío de las máquinas destinadas a equipar toda una serie de obras de gran importancia para el desarrollo de nuestra economía, obras que debían haber sido terminadas dos o dos años y medio antes. Esta es la razón de que aún no estén acabadas.

* Francés en el original.

Ello no se debe a que China sea «pobre» y otras historias por el estilo que nos cuentan los revisionistas chinos. No, estas actitudes se debían y se deben a razones políticas: Chou En-lai y Mao Tse-tung veían que Albania permanecía en sus posiciones marxista-leninistas, y que tenía, al igual que la tiene ahora, una política propia, independiente, que expresa abiertamente sin dejarse intimidar por nadie, cosa que no era y que no es del agrado de los chinos.

A los chinos tampoco les gustaba que la pequeña Albania estuviese defendiendo a la gran China en la arena internacional. Pudiera ser que Mao Tse-tung y Chou En-lai considerasen como una humillación el que nosotros defendiésemos a China, porque a su entender sería inadmisibile que un país pequeño defendiese a uno grande. Como quiera que sea, nosotros llevábamos a cabo una defensa que no podían rechazar, pero esta situación no era de su agrado.

En los últimos tiempos, apareció claramente que los dirigentes chinos nos hacían presiones abiertas y directas para salvar a Beqir Balluku y Abdyl Këllezi, que eran sus cómplices en el complot tramado contra Albania, para derrocar a nuestra dirección. Pero no pudieron alcanzar sus objetivos, y, puesto que no podían hacer otra cosa, redujeron extraordinariamente sus ayudas económicas y militares.

Por lo tanto, en este sentido nos encontramos preparados. Estamos preparados, porque nuestro Partido ha vencido todas las marejadas y se ha templado. No tiene miedo a quedarse solo. Y de hecho, en este caso, nos quedaremos solos y aplicaremos una política marxista-leninista única, en tanto que partido que está en el poder y que se opone a los imperialistas norteamericanos, a los socialimperialistas soviéticos, a los socialimperialistas chinos, a la burguesía reaccionaria, a nuestros vecinos y a quienquiera que sea. Así pues, Albania y el Partido del Trabajo de Albania permanecen inmovibles y así permanecerán siempre.

Ahora, el equipo que ha llegado al poder en China, ¿manifestará aún más abiertamente su hostilidad en contra de noso-

tros? Veremos. Estaremos vigilantes y debemos agudizar la vigilancia al máximo. Nos interesa, aunque se valgan del método de retrasar la finalización de estas obras, no ser nosotros quienes abramos fuego contra ellos, y atenernos a nuestra línea marxista-leninista y a los principios, independientemente de que China pueda cortar los créditos. Si quiere, que lo haga, nosotros viviremos con nuestras propias fuerzas, trabajaremos con uñas y dientes, viviremos, e incluso viviremos mejor. Al mismo tiempo contaremos con el apoyo de todo el mundo progresista, de todos los auténticos marxista-leninistas, de todo el proletariado y de todos los revolucionarios del mundo, que verán como un país pequeño permanece fiel al marxismo-leninismo, sin amedrentarse y marchando adelante, viviendo y progresando. Y así ocurrirá.

Como es natural, la actitud hostil de China respecto a nosotros alegrará a nuestros enemigos, que intensificarán su actividad tanto en el exterior como en el interior de nuestro país en contra de nuestro Estado y de nuestro Partido, pero somos una gran fuerza, haremos frente victoriosamente a nuestros enemigos externos y al mismo tiempo reprimiremos a los enemigos internos. Por eso debemos esperar con serenidad, seguir atentamente, como siempre, el curso de los acontecimientos que tienen lugar en el mundo, y en particular en China.

Primero debemos esperar a ver si se confirma o no lo que dice la prensa mundial, porque la prensa oficial china no dice nada. Es más, los chinos aplican este método. Tanto cuando liquidaron a Liu Shao-chi, como cuando liquidaron a Lin Piao y más tarde a Teng Siao-ping, etc., etc., transcurrió un largo período antes de que los chinos hablaran abiertamente sobre los problemas que tenían. Es muy posible que en este caso se repita la misma historia, porque todos ellos, desde Chiang Ching hasta Chang Chun-chiao, a pesar de ser relativamente jóvenes, son personalidades. Sin embargo, estimo que debemos ser muy prudentes, defender nuestra línea y no abrir la polémica con los chinos, si se confirma lo que dice la prensa mundial. **No debemos iniciar la polémica mientras juzguemos que nuestra línea**

marxista-leninista no es atacada públicamente. Para el momento en que se produzca lo contrario, debemos tener apuntadas nuestras baterías como siempre hemos hecho en circunstancias similares. Pero también debemos tener en cuenta nuestros intereses económicos, independientemente de que los chinos puedan demorar los abastecimientos que se han comprometido a enviarnos, según los términos de los contratos existentes. Por lo tanto, debemos ser prudentes y al mismo tiempo estar vigilantes, seguir atentamente el camino que tomarán las cosas en China.

En China puede ocurrir cualquier cosa. En un tiempo extraordinariamente corto se han producido una serie de acontecimientos y a todos ellos se ha colocado la etiqueta de «golpe de Estado», de «putsch», de «complot contra la vida de Mao Tse-tung», etc., etc. Mañana pueden tener lugar nuevos hechos, por eso aquí, en nuestro país, debemos estar vigilantes con los especialistas chinos. Seguiremos hablando sinceramente a los funcionarios de la embajada china en Tirana de la amistad de nuestro pueblo y de nuestro Partido con el pueblo chino y el Partido Comunista de China, fundada en bases marxista-leninistas, sin embargo no sabemos qué tipo de personas son los funcionarios de la embajada, así como los especialistas que trabajan en nuestro país.

Según las informaciones de que disponemos, el embajador actual, que también ha estado en Moscú, es uno de los elementos que fue criticado por la Revolución Cultural. Así pues, debe ser un hombre de Teng Siao-ping, Liu Shao-chi y Chou En-lai, un derechista. **No ha venido aquí para ayudar a nuestro país, sino para sabotear, para intrigar, para informarse no en tanto que amigo, sino en tanto que enviado al servicio de los derechistas que han accedido al poder en China. Ha venido con malas intenciones, y es posible que él y otros chinos empiecen a meter sus narices en nuestros asuntos internos.**

No podemos impedir que los funcionarios de la embajada china vayan a las empresas donde trabajan los especialistas chinos para ponerse en contacto con ellos. A pesar de todo, los

primeros secretarios de los comités regionales del Partido, los ingenieros en jefe, los directores de las instituciones, de las fábricas y de los complejos industriales donde trabajan los especialistas chinos, deben estar vigilantes, deben estar en guardia, porque muchas veces nos hemos visto perjudicados por los titistas y los revisionistas soviéticos, y ahora podemos vernos perjudicados por los chinos.

Los intereses supremos de nuestra Patria y de nuestro Partido requieren que en estos momentos inciertos y caóticos para China, y peligrosos para la revolución mundial, en particular para Albania socialista, reforcemos la situación en el seno del Partido, consolidemos la unidad de sus filas, fortalezcamos la unidad entre el Partido y el pueblo, hagamos más activa la preparación para la defensa del país y estemos vigilantes, realicemos con éxito, e incluso sobrepasemos, nuestros planes económicos. Esta es una tarea fundamental para salvaguardar la independencia, la libertad y la soberanía de nuestra Patria. Todos debemos estar convencidos, y ello hay que explicarlo de una manera u otra al Partido, a los comunistas, a todo el pueblo, que Albania socialista es fuerte tanto dentro como fuera de sus fronteras. En el extranjero, nuestro país tiene numerosos y fieles amigos. Estos amigos no sólo son los revolucionarios y los progresistas, sino también gente que, aunque no está de acuerdo con nuestro régimen económico y social, siente respeto por la política de Albania socialista y por el coraje de nuestro Estado.

JUEVES

14 DE OCTUBRE DE 1976

POR UN RESPETO RECIPROCO

Ayer el camarada Nesti [Nase] me dijo que el nuevo embajador chino le había solicitado si podía venir el 16 de octubre a mi domicilio para felicitarme por mi cumpleaños y llevarme, aprovechando esta ocasión, una canasta de flores.

En estos momentos agitados y después de las actitudes tan desdeñosas hacia nuestro Comité Central por parte de la dirección china y del mismo Mao Tse-tung, que no han respondido a ninguno de los mensajes que les hemos enviado, ni a la invitación de nuestro Comité Central para que el Partido Comunista de China participe en el Congreso de nuestro Partido, limitándose a enviar a su embajador para que nos transmitiera, en nombre de su departamento de relaciones exteriores, los saludos del Comité Central de su partido, me parece que debemos preservar la autoridad de nuestro Partido. Debemos hacer comprender a los chinos que una corrección y una igualdad perfectas deben presidir nuestras relaciones.

LUNES
18 DE OCTUBRE DE 1976

LOS CHINOS OBSTACULIZAN NUESTRAS IMPORTACIONES

Hace casi dos semanas que el camarada Behar se entrevistó con el ministro chino de Comercio Exterior, Li Chiang, para preguntarle **las razones por las cuales nuestras importaciones de China para el año 1975 no se habían realizado por un monto de casi 40 millones de yuans, mientras que nuestras exportaciones para ese año lo habían sido completamente.** Behar le puso de relieve que China nos crea muchos obstáculos y dificultades en la realización de nuestro plan quinquenal. Asimismo le señaló que las negociaciones comerciales para 1976 tan siquiera habían comenzado, y de hecho a lo largo de este año no ha habido comercio entre Albania y China. Behar acentuó que esta manera de actuar no es correcta y que si continúan procediendo así no estaremos en condiciones de reservarles las mercancías previstas en los acuerdos.

Li Chiang le escuchó y le dijo: «No estoy al corriente (de hecho mentía), pero me informaré y le mandaré a llamar».

Dos semanas más tarde, Behar fue convocado por el viceministro de Comercio Exterior, quien en nombre de Li Chiang le dijo:

«Nos hemos equivocado, tenemos obligaciones hacia ustedes; por eso intensificaremos el comercio y pondremos en actividad las empresas, y nos esforzaremos por hacerles llegar las mercancías antes de fines de año, a excepción de algunas máquinas, como tractores, etc. A esto se ha llegado, dijo, debido a nuestra línea errónea. En lo que concierne a las obligaciones

que hemos contraído para el año 1976, serán saldadas en noviembre o en diciembre, si hemos conseguido arreglar nuestro plan» y, para dorar la píldora, le dijo que «las transacciones las haremos primero con ustedes». Esto fue lo que dijo a Behar el viceministro chino de Comercio Exterior. Todo ello no son más que bagatelas y mentiras.

Li Chiang es uno de los principales enemigos de la República Popular de Albania. Los actos que llevan a cabo los chinos contra nosotros, son un sabotaje, un bloqueo económico. Esta actividad de sabotaje fue un apoyo abierto al complot de Beqir Balluku, Abdyl Këllezi, Koço Theodhosi y Kiço Ngjela. La realizaban para presionarnos, para empobrecer nuestro mercado y para retrasar nuestra producción, intentaban suscitar el descontento de la población en contra de nuestro Partido y de nuestro poder. Pero estos saboteadores y complotadores no alcanzaron, ni alcanzarán su objetivo. Las mercancías que exportamos encuentran compradores en cualquier parte, por eso **China no puede bloquearnos, de la misma forma que no lo consiguieron ni la Unión Soviética, ni los otros revisionistas, ni los Estados capitalistas.** Queremos comerciar con China y nos esforzaremos en este sentido, pero en condiciones de igualdad y no según las prácticas de los revisionistas chinos.

VIERNES
22 DE OCTUBRE DE 1976

EL LADRON GRITA: «¡AL LADRON!»

Jua Kuo-feng ha tomado las riendas del partido en sus manos, haciéndose nombrar al mismo tiempo presidente del partido y presidente de la Comisión Militar adjunta al Comité Central. Esto le ha sido comunicado a Behar. Es seguro que estos días, dichos nombramientos serán confirmados por las decisiones del Comité Central.

Jua Kuo-feng llegó al poder mediante un putsch militar preparado de antemano. Chou En-lai fue el arquitecto del complot. Después de haber eliminado a Lin Piao, junto con Mao y con su ayuda, no sólo trabajó para «apaciguar» la situación, sino que además modificó la política de China. Mao era la bandera, mientras que Chou, a la cabeza de la reacción, fue quien organizó todo de manera que esta política también fuera respaldada por los izquierdistas. Chou fue preparando todo esto mientras Mao estuvo en vida, para una vez muerto éste, poder tomar en sus manos todas las posiciones clave, sobre todo el ejército y la Seguridad del Estado. Y lo consiguió mientras vivía Mao. Los izquierdistas hacían ruido por la radio y la prensa, y Chou les dejó que discutieran libremente. Con el beneplácito de Mao, rehabilitó a Teng Siao-ping, su viejo amigo. Chou sabía que se moriría pronto y seguramente aconsejó a sus colaboradores que fueran prudentes mientras viviera Mao, y que apenas éste muriera, tomaran el poder.

Mao sobrevivió a Chou. Normalmente, hubiera tenido que ser Teng quien se convirtiese en primer ministro, pero los izquierdistas no lo aceptaron. Entonces el «gran timonel» se en-

contró ante un dilema. ¿Qué hacer? Llamó a Jua Kuo-feng, jefe de la Seguridad del Estado, y a otros miembros del complot preparado por la derecha, con Chou En-lai a la cabeza. Pero a la muerte de Mao, Jua Kuo-feng apretó el botón del complot y desencadenó el putsch. A la manera fascista eliminó a los principales exponentes del ala izquierda. Jua Kuo-feng y los otros complotadores se pusieron a gritar: «Hemos aplastado a los complotadores, a la Mafia de Shanghai», se hicieron con los micrófonos, con la radio y con la prensa, y emprendieron su gran campaña. Esto es todo. El ladrón grita: «¡al ladrón!»

El complot de Beqir Balluku y Abdyl Këllezi estaba sincronizado con el complot chino. Chou trabajaba para que las transformaciones en China se acompañasen de una modificación de la situación en Albania a fin de facilitar la realización de los planes chinos respecto al movimiento obrero y comunista, a las relaciones de China con nosotros y a sus relaciones internacionales. Pero nuestro Partido descubrió y liquidó el putsch de Beqir Balluku y Abdyl Këllezi.

SABADO
23 DE OCTUBRE DE 1976

ASI DEBE HABER OCURRIDO CON LOS «CUATRO»

Leyendo atentamente una información sobre una circular del CC del PC de China, a mi entender se desprende que **todo lo que dicen los chinos no son más que bagatelas y mentiras.**

En octubre de 1974, se escribe en la circular, Wang Jung-wen se presentó ante Mao Tse-tung y «acusó» a Chou En-lai. En mi opinión, Wang Jung-wen hizo muy bien y dicha práctica está en conformidad con las normas del partido.

Cualquier miembro del Comité Central, e incluso cualquier miembro del partido, tiene pleno derecho de presentarse ante el presidente o el primer secretario del Comité Central y manifestarle su opinión acerca de un miembro de la dirección o acerca de cualquier militante del partido, cualesquiera que sean sus funciones. Esta forma de actuar es considerada como una norma de partido. En la práctica cotidiana, muchas personas, miembros del partido o no, se dirigen al Comité Central, al presidente o al primer secretario del Comité Central mediante cartas firmadas o incluso anónimas, informando sobre la actividad de las personas que cometen errores.

Así, un miembro de la dirección del partido como era Wang Jung-wen, no puede considerarse que ha cometido una falta y menos aún haber tramado un complot, por presentarse ante el presidente del Comité Central para criticar las acciones de un miembro del Buró Político; por el contrario, esta práctica está enteramente dentro de las reglas. Sólo los que desean que su propia actividad irregular o que los errores que han cometido no sean conocidos por la dirección, pueden juzgar de modo

diferente esta forma de actuar. En particular, en el caso de Mao Tse-tung, que esperaba encerrado en su oficina a que los demás fueran a manifestarle sus opiniones sobre las personas y sobre los asuntos concernientes a los grupos o a los individuos, la forma de actuar de Wang Jung-wen era completamente normal. **Por eso la acusación lanzada contra Wang Jung-wen es infundada y condenable. Para nosotros está claro que ha sido montada con un deseo malintencionado.**

En tanto que vicepresidente del Comité Central, Wang Jung-wen, como ya he dicho, tenía perfecto derecho de presentarse ante Mao Tse-tung, que era presidente del Comité Central del Partido, y expresarle su opinión sobre un miembro del Comité Central. Ahora bien, los actuales dirigentes chinos lanzan contra Wang la grave acusación de «complotador». Conociendo quién era Chou En-lai y qué tipo de actividad desarrollaba, estimo que Wang Jung-wen hizo muy bien al presentarse ante Mao Tse-tung y hablarle de Chou. **Este mismo acto nos revela claramente que los que ahora son acusados por Jua Kuo-feng y compañía, han tenido un punto de vista común y justo sobre Chou En-lai, sobre sus actos, sus crímenes y sus intrigas.**

La información de Pekín no dice nada, pero es muy posible que Wang Jung-wen se hubiese presentado ante Mao para criticar a Chou En-lai, después de haber consultado a sus otros camaradas para expresar una opinión común acerca de él.

Para nosotros es evidente que Wang Jung-wen no se debió contentar con esto. También por la vía oficial dio pasos en relación con la actividad de Chou En-lai que se desviaba del justo camino marxista-leninista. **El hecho de que plantease abiertamente este problema en el X Pleno de la Asamblea Legislativa, como señala la circular que se nos ha dado a conocer, confirma que ni Wang Jung-wen ni sus camaradas, hoy perseguidos, actuaban en absoluto como «complotadores», sino que por el contrario, han sido los que han llegado al poder quienes han actuado como tales.**

Los elementos de izquierda, a nuestro entender, reacciona-

ron correctamente, pero la intervención de Wang Jung-wen no fue del agrado de los contrarrevolucionarios, que contraatacaron. Resulta pues que Mao rechazó las propuestas y las acusaciones de los elementos de izquierda y, no sólo eso, sino que además, como se dice en la circular, reprendió a Wang Jung-wen a causa de las propuestas que había hecho, propuestas que rechazó.

Esto demuestra que Mao Tse-tung, junto con Chou En-lai y su grupo, apoyaban a los elementos de derecha revisionistas y reaccionarios que permanecían ocultos en el aparato del partido y del Estado o que fueron rehabilitados por ellos, como por ejemplo Teng Siao-ping. La oposición de Wang Jung-wen, Yao Wen-yuan, Chiang Ching y Chang Chun-chiao, como se desprende del análisis de la circular, estaba plenamente justificada.

Una información que procede de una fuente china nos revela que Chiang Ching se oponía desde hacía tiempo a Chou En-lai en lo que se refiere a su actuación revisionista y capitulacionista. Es más, ponía en conocimiento de Mao sus puntos de vista acerca de Chou En-lai, y esto era correcto. Pero ahora resulta, a tenor de la circular que se nos ha dado a conocer, que Mao Tse-tung había criticado a Chiang Ching tachándola de «ambiciosa» porque le mareaba con «pequeñeces», en lugar de plantearle grandes problemas. De esto podemos sacar la conclusión de que toda crítica hecha por otros en contra de Chou En-lai, era inaceptable para Mao Tse-tung. Mao defendía al revisionista Chou En-lai.

Hay que preguntarse: ¿De qué tipo de complot se trata? ¿Los miembros del Buró Político no tienen derecho de expresar abiertamente su opinión al Comité Central, de hacer una propuesta, incluso de criticar a una persona como Chou En-lai o a cualquier otro miembro de la dirección? Nosotros, basándonos en las normas del Partido, no vemos en ello ninguna infracción; por el contrario es en el propio Mao, que critica de «dogmatismo» a estas personas valientes, en quien constatamos dogmatismo y autoritarismo, que no son propios de marxistas. Los complotadores utilizan como arma las afirmaciones de Mao de que sus

adversarios son unos «dogmáticos», pero el dogmático era el propio Mao, que obligaba a sus camaradas a actuar como él decía y decidía.

Más tarde, el 3 de febrero, Chang Chun-chiao, — se dice en la circular, — escribió un artículo en el que se opuso de manera furiosa a una propuesta hecha personalmente por Mao. En cuanto a la naturaleza de esa propuesta y a la cuestión de que se trataba, no tenemos una idea clara, pero, según los putschistas, también en este caso se debía hacer callar a quien osara criticar las decisiones de Mao, porque eran incriticables. Es posible que aquí se haga alusión al regreso a la dirección de Teng Siao-ping o de cualquier otro que no es citado en la circular. Es probable que precisamente para criticar esta propuesta, Chang Chun-chiao publicase ese artículo, que, seguramente, no se basaba en las enseñanzas de Mao. En la última circular del Comité Central del Partido Comunista de China, la publicación de este artículo es considerada como un crimen, ya que se oponía a Mao.

Es posible que esta oposición también estuviese relacionada con el nombramiento de Jua Kuo-feng como vicepresidente del partido y presidente del Consejo de Estado, tal como había pensado Mao. Esto significaría que los cuatro camaradas de la dirección que han sido condenados, se habrían opuesto a esta promoción de Jua Kuo-feng por parte de Mao Tse-tung y que por lo tanto, a causa de esto, habían expresado públicamente sus puntos de vista a través de ese artículo. También esta oposición es considerada por los putschistas como un «complot», lo cual, naturalmente, es inadmisibile, porque los complots no se tramam de esta manera.

Un embajador chino en un país occidental, después de haber hablado, supuestamente de forma confidencial a nuestro embajador sobre el «complot de los cuatro», añadió lo siguiente: «Esto te lo digo de manera confidencial, Chang Chun-chiao era un agente del Kuomintang y Mao sabía desde hace tiempo qué tipo de gente eran los cuatro complotadores, pero él mismo permitió que fueran a Pekín y fuesen nombrados miembros del Comité Central, e incluso del Buró Político». ¡¡Qué infamias se

inventan acerca de los cuatro!! ¡Pero qué ingenuos son sus acusadores!! ¿No comprenden que así desenmascaran al propio Mao? O bien hacen esto, en tanto que revisionistas y reaccionarios que son, con el objetivo de que se «repudie» a Mao, por todo lo que les ha hecho sufrir a causa de sus vacilaciones y con la intención de poner en práctica sus futuros planes ultrarevisionistas y reaccionarios. ¡Entienda usted estas chinadas!

Los revisionistas putschistas han llegado al extremo de calificar en concreto a Chiang Ching de «mujer de mala vida» y han distribuido en contra de ella folletos en los que se la trata con términos tan sucios, como el de «puta». Hay que preguntar: ¿Cómo es posible que esta «puta» haya podido ser durante 33 años compañera de Mao Tse-tung, madre de sus hijos, ser elegida miembro del Comité Central y del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China? ¿Dónde se encontraban esos «valientes» que ahora lanzan tales monstruosidades, que ni en la literatura pornográfica occidental más abyecta se encuentran escritas de esta manera? Es evidente que estos individuos son agentes del imperialismo y que a través de Chiang Ching intentan desacreditar personalmente a Mao, conservando en apariencia su bandera hasta que consigan franquear el arroyo. Con estos actos, los revisionistas putschistas mancillan las pocas cosas buenas que ha hecho Mao por China.

Más adelante, en esta circular, los putschistas continúan haciendo acusaciones generales en contra de los elementos revolucionarios, porque trabajaban para frustrar los planes complotadores del ala revisionista constituida por Chou En-lai, Teng Siao-ping, Jua Kuo-feng y otros. Estas acusaciones en serie son hechas en base a futilidades, a inventos, en base a trivialidades. A mi entender, todo esto ha sido citado en la circular por los putschistas encabezados por Jua Kuo-feng porque carecen de otras acusaciones, y con ello quieren hacer aparecer como «complotadores» a los camaradas del ala izquierda. Todas las acciones y la lucha que éstos llevaban a cabo contra la reacción, turbaban la tranquilidad de los revisionistas, que estaban apoyados por Mao. Los revisionistas habían creado en el partido y en el Esta-

do una poderosa base. Tenían en sus manos las llaves y colocaban a su gente por doquier. En esta situación favorable que se habían ido creando no querían ser molestados. Ahora bien, su tranquilidad se veía turbada por los «izquierdistas», que utilizaban artículos y otras formas, incluyendo una serie de críticas. Los revisionistas daban a todo esto el color de un «complot». Se esforzaban por hacer recaer la culpabilidad de este complot revisionista que ellos mismos tenían preparado desde hacía tiempo, sobre los camaradas que califican de radicales, pero que a nuestro entender, a tenor de esto que sabemos, se encontraban en posiciones más bien sanas, a pesar de los errores y las deficiencias que pudieran tener.

Estoy convencido de que Chou En-lai, apoyado por Mao, había conseguido agrupar a su alrededor a todos los revisionistas y toda la reacción, en pocas palabras, a todos los partidarios del traidor Liu Shao-chi. De forma gradual los fue introduciendo uno a uno en los aparatos del partido, del Estado, del ejército, etc. Una vez alcanzado este objetivo, Chou En-lai se puso a eliminar uno tras otro a todos sus adversarios, y así montó al principio el asunto de Lin Piao, que era su principal opositor. Le tendió una trampa y le liquidó. Después se puso a trabajar para quitar de en medio a sus demás adversarios, encabezados por Kang Sheng y otros, que la Revolución Cultural había hecho surgir. Pero Kang Sheng cayó enfermo y murió, y por lo que se refiere a Chen Po-ta, este fue liquidado antes que Lin Piao.

Por lo tanto quedaban por eliminar los cuatro, Wang Jung-wen, Yao Wen-yuan, Chiang Ching y Chang Chun-chiao, cosa que le era difícil. Pero Chou En-lai, como gran organizador y complotador revisionista que era, contando con el apoyo de Mao, consiguió rehabilitar a Teng Siao-ping, colocarlo de nuevo en la dirección, y se puso a prepararlo activamente para que le sucediese. Como es natural, los «cuatro» se habrían opuesto de inmediato a la rehabilitación del revisionista Teng Siao-ping, pero su promoción les habría sido impuesta por Mao. Estoy convencido de que los cuatro no debieron aprobar la llegada de

Teng Siao-ping a la dirección del partido y del Estado. Mao debió obligarles a aceptar la propuesta de Chou y compañía.

Pienso que Chou debió aconsejar a sus colaboradores que no actuasen mientras Mao estuviera en vida. Y una vez fallecido Chou, fueron los cuatro quienes actuaron, y con su resistencia impidieron el nombramiento de Teng como sucesor de Chou en la presidencia del Consejo de Estado. Así surgió la necesidad de desarrollar aún más la Revolución Cultural. Pero Mao que estaba en oposición a los cuatro, hizo llamar a Jua Kuo-feng, convirtiéndolo en vicepresidente del partido y poniéndolo a la cabeza del gobierno. Mao sabía de sobra que Jua Kuo-feng era un partidario de Chou En-lai. Ello también era sabido por Wang Yung-wen, Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan, y por esta razón debieron oponerse al acceso de Jua Kuo-feng a la dirección, pero Mao les impuso su nombramiento como vicepresidente del partido y presidente del Consejo de Estado.

Después de la muerte de Mao, los «cuatro» debieron oponerse de nuevo al acceso de Jua Kuo-feng a la cabeza del partido y del Estado, pero esta oposición fue considerada por los revisionistas como un «complot». Los cuatro fueron detenidos bajo la acusación de «haber combatido al partido, haberse opuesto a Mao Tse-tung y a su decisión de poner a Jua Kuo-feng a su cabeza», sin haber reunido ni al Comité Central, ni al Buró Político, etc., etc. Pienso que así debe ser la realidad, pues de lo contrario no se pueden comprender los acontecimientos que han tenido lugar.

Leyendo la información que nos ha llegado, aparecen claramente todas las calumnias y falsas acusaciones que han sido montadas contra estos cuatro camaradas. Los traidores revisionistas les acusan, sin citar nombres, de «haber conversado decenas de veces con extranjeros, de haber mantenido contactos con ellos». Olvidan que todos los miembros del grupo revisionista, comenzando por Mao y Chou En-lai, se han encontrado y han conversado quién sabe cuántas veces, días y noches enteros, con extranjeros del calibre de Kissinger y Nixon, con dios y su

madre. Y para no ser acusados de haber realizado estos conciliábulos, que son conocidos por todo el mundo, los revisionistas acusan a los «cuatro» de haber conversado con extranjeros! Con ello intentan decir que los cuatro «eran agentes de los extranjeros». En este marco insertan la entrevista de Chiang Ching con una norteamericana, periodista o escritora, que ha escrito sobre ella.

Con los cuatro, los revisionistas actúan de la misma manera como hicieron con Lin Piao, acusándoles de «agentes», pero sin decir de quién. Seguramente mañana dirán que eran «agentes de los soviéticos», como dijeron de Lin Piao, y ya se observan síntomas en este sentido. Además de lo que ya he dicho, el mismo embajador chino que mencioné más arriba ha indicado a nuestro embajador que **«de momento no podemos afirmar que los cuatro sean agentes de los soviéticos, pero nada nos asegura lo contrario, y es muy posible que mañana descubramos que han estado a su servicio»**. Es seguro que los revisionistas chinos lo afirmarán, después de haber fabricado pruebas falsas.

Por otra parte, este embajador chino ha informado a nuestro embajador que «Occidente califica a los cuatro complottadores de radicales de izquierda, pero esto no es verdad», porque, según él, **«son extremistas de derecha, disfrazados de radicales de izquierda»**. Naturalmente, no pueden decir que los cuatro hayan sido agentes de los norteamericanos, porque ellos mismos se entienden a las mil maravillas con los imperialistas yanquis.

Es evidente que los putschistas, con Chou En-lai a la cabeza, han estado, aunque no directamente, en contra de la Revolución Cultural. Incluso atacan a esta revolución que desenmascaró los cuarteles generales de la reacción en el seno del partido, cuando afirman que Mao ha criticado a Chiang Ching y a los otros tres, porque «a lo largo del desarrollo de la Revolución Cultural pusieron el capirote a varios dirigentes», etc., etc. Con eso quieren decir que los revolucionarios, a través de la Revolución Cultural, etc., etc., han atacado al partido; les acusan «de haber cometido crímenes», «de haber puesto el capirote» a los contrarrevolucionarios, «de haber derrocado a quienes han podido», etc., etc.

Parece ser que inmediatamente después de la muerte de Mao, los cuatro acusados habrían planteado la cuestión de la composición de la nueva dirección. Pero los putschistas de Jua Kuo-feng consideran esto como una «intriga», como un «complot». Pero ¿por qué tendría que tratarse de una intriga o de un complot desde el momento en que los cuatro se han opuesto a la elección de Jua Kuo-feng como principal dirigente cuando todavía Mao estaba en vida?

Las acusaciones de los putschistas son tan burdas que para hacerlas convincentes intentan buscar los tres pies al gato. He aquí lo que dicen en su circular: Mao, en abril de 1976, había señalado que «se debe seguir el curso del pasado», mientras que los cuatro habían «deformado» su directriz, utilizando la fórmula «actuemos según el curso fijado». ¿Dónde radica la diferencia? Es difícil discernirlo, pero, si se reflexiona profundamente, cuando los revisionistas repiten esa frase de Mao de «sigamos el curso del pasado», lo hacen con un objetivo. Por curso del pasado debe entenderse la línea seguida por Mao, Chou En-lai, Teng Siao-ping y compañía en todos los sentidos. Según ellos, «los mejores elementos son los hombres que han vuelto a ocupar sus cargos en el poder y en el partido, y no los que han surgido de la Revolución Cultural». Para los putschistas esta revolución ha tocado fondo, y por eso llaman a «orientarse por el antiguo curso, a no levantarse contra los que han sido rehabilitados porque son los mejores».

Por lo tanto, los renegados califican de «crimen» el que los de «izquierda» hayan planteado el problema de elegir a la nueva dirección. Con esto se explica también la utilización de la fórmula de Mao «trabajar por la unidad y no por la escisión... no urdir intrigas ni maquinaciones!» Los putschistas emplean todas estas fórmulas de Mao para sostener este curso y acusar a los «cuatro» de haber deformado supuestamente lo dicho por Mao. De hecho, Mao lanzó esta consigna en la época de la Revolución Cultural, en tanto que los putschistas intentan hacer creer que lo ha hecho ahora y en particular en contra de los cuatro. Está claro el subterfugio de los putschistas para engañar a las

amplias masas del partido y del pueblo, puesto que se esfuerzan por convencer a la gente de que Mao habría dicho esto en la actualidad. Como quiera que sea, tanto si Mao lo ha dicho ahora como si lo hizo en el curso de la Revolución Cultural, esta fórmula no expresa un justo espíritu revolucionario y de clase.

Mao dice «No complotar», pero en realidad ¿quiénes son los que complotan? Si se analiza la actividad de los cuatro, resulta que no han tramado complot alguno. Los que han deseado transformar completamente el régimen de China y los que día a día se han esforzado por realizar esta transformación son Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Peng Cheng y otros. Algunos de ellos fueron descartados durante la Revolución Cultural, pero de nuevo volvieron al poder, por eso debían ser desenmascarados y combatidos por la actividad contrarrevolucionaria que desarrollaban. Pero, ¿quién podía hacerlo? Naturalmente, los elementos revolucionarios con un partido marxista-leninista. Pero los hombres que como Chou En-lai y compañía detentaban el poder en China, que no fueron barridos por la ola de la Revolución Cultural y que deseaban mantener y perpetuar este poder, acusan a los elementos de izquierda de «complotadores». Los putschistas recurren a esta expresión para defenderse. Ahora todos ellos han accedido al poder y acusan a estos cuatro camaradas de haber infringido las directrices de Mao.

Acusan, asimismo, a los cuatro de haber escrito un artículo en contra del revisionismo, en el que se llama a actuar «según el curso fijado por el presidente Mao». Este artículo es considerado como un ataque antipartido contra el Comité Central. Los cuatro hicieron muy bien en atacar al Comité Central, si éste había tomado el camino revisionista. En el artículo, planteando la lucha contra el pragmatismo, se habla también en contra del revisionismo. Es sabido que el pragmatismo estaba representado por Chou En-lai, por sus métodos de acción. La aplicación del pragmatismo por parte de él, significaba actuar en contra del marxismo-leninismo.

En el curso de una entrevista con nuestros camaradas, cuando éstos estuvieron en Pekín, Mao Tse-tung les dijo: «Si

un día los revisionistas usurpan la dirección en China, los marxistas-leninistas de otros países deben desmascarar con determinación a estos revisionistas y combatirlos, deben ayudar a la clase obrera y a las masas populares chinas a combatir el revisionismo».

Chang Chun-chiao es acusado de haber organizado una reunión con los comisarios políticos del ejército, en la que ha puesto de relieve que la lucha contra el pragmatismo era una cuestión primordial, y en la que él sostuvo esta idea. Ignoramos como planteó el problema, pero parece ser que puntualizó que nosotros, los marxistas, debemos defender la teoría marxista-leninista, pero al mismo tiempo llevarla a la práctica sin renegar de sus principios. Según los putschistas, «Chang Chun-chiao y sus compañeros habían renegado del marxismo-leninismo». Se trata de otra falsa acusación.

Mao ha dicho que «para defender el marxismo, también hace falta ir contra la corriente». De hecho Wang Jung-wen, Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan, independientemente de la fuerte oposición de los revisionistas, han luchado contra el revisionismo. Han sido precisamente ellos quienes han golpeado a los revisionistas existentes en las filas del partido, mientras que los putschistas les acusan de «haber traicionado a Mao, al Comité Central, a la revolución», etc.

Según los revisionistas, los elementos del grupo de los «cuatro» «han deformado la estrategia de Mao en la lucha contra Lin Piao y Confucio». Pero, ¿en qué consistía esta estrategia de Mao? Los revisionistas no nos lo dicen. Si los cuatro «habían deformado esta estrategia», entonces, ¿qué hacían los revisionistas con Mao a la cabeza? ¿Por qué no plantearon la cuestión en el momento oportuno? Puesto que las cosas estaban así, ¿por qué no convocaron una reunión de la dirección para ajustar las cuentas a los autores de estas «deformaciones»? Si derrocaron a Lin Piao y Chen Po-ta, ¿por qué no hicieron lo mismo con ellos? ¿Por qué no actuaron en aquel entonces también en contra de Chiang Ching? Pero no se atrevieron, porque en la época de la Revolución Cultural, estaban, con perdón, c. . .

Los putschistas dicen mil cosas en contra de Chiang Ching. Los revisionistas nos salen diciendo que en esta o aquella época Mao la habría dicho «tú eres ambiciosa, tú buscas hacerte con el poder, tú eres esto o lo de más allá, tú defiendes a una minoría, vosotros habéis formado un grupo de cuatro», etc., etc. Ahora bien, según ellos, estas cuestiones eran conocidas desde hacía varios años y Mao, como se señala en la circular, las habría planteado en el curso de las reuniones. Si las cosas son así, es sorprendente que no se haya pronunciado en contra de Chiang Ching y de los otros tres. «Fíjate, tú tienes errores» habría dicho Mao a Chiang Ching, «pero los camaradas no te los ponen de relieve. Te ocupas de pequeñeces, con las cuales vienes a molestarte y no me hablas de las grandes cosas». Esas pequeñeces eran las que incomodaban a Mao.

Según los putschistas, los «cuatro» «han cometido crímenes desde la época de la denuncia de Lin Piao, lanzando tres flechas. La primera contra Lin Piao, la segunda contra Confucio, y la tercera contra el favoritismo» o «el entrar por la puerta de atrás». Pero ¿qué significa esto? ¿Por qué se plantea ahora la cuestión de la lucha contra el favoritismo? ¿Por qué se encuentran incomodados ante esta cuestión? ¿Quiénes eran los que hacían los favores? Evidentemente los hacían quienes detentaban el poder, desde Chou En-lai en primer lugar, hasta Teng Siao-ping, que habían agrupado a su gente en torno suyo, colocándola en los puestos claves y repartiendo entre ella favores políticos, económicos, etc. ¡Mirad qué tipo de acusaciones lanzan los revisionistas! Estando ellos mismos podridos, atribuyen a los otros sus propios males. Acusan a los «cuatro» de haber lanzado la tercera flecha contra Mao, Chou y sus seguidores, expresamente para disminuir el efecto de las otras dos flechas dirigidas contra Lin Piao y Confucio. He aquí los razonamientos sofisticados de los putschistas.

De nuevo se repiten las mismas tácticas. Acerca de Lin Piao los revisionistas dijeron que «quería substituir a Mao». Sobre Chiang Ching dicen que «se esforzaba, al igual que Lin, por tomar en sus manos la dirección del Partido». Los putschistas han

arreglado de tal manera estas acusaciones que, si se las lee sin ir al fondo de todas estas invenciones, se puede pensar: «¡Caramba, en verdad los cuatro han sido unos peligrosos criminales!» Pero si se reflexiona, aunque sea un poco, surge por sí sola la siguiente pregunta: Puesto que Chiang Ching era tan mala y Mao la había criticado tan duramente en varias ocasiones, ¿por qué no la excluyeron por lo menos de la dirección? Sin lugar a dudas Chiang Ching ponía al corriente a Mao de las grandes añagazas que los revisionistas tramaban entre bastidores, no cabe duda de que le exponía sus observaciones, pero Mao, desde su Olimpo, no toleraba que se tocaran sus ideas «infalibles».

Y Wang Jung-wen es acusado, de la misma forma que Lin Piao, de «haber querido reemplazar a Mao, al igual que Chiang Ching que tendía a dirigir el partido».

Todo esto demuestra que los derechistas, apoyados por el propio Mao, han llevado a cabo una larga lucha por mantenerse a toda costa en el poder.

Los cuatro «izquierdistas» son acusados de «haberse empeñado en la lucha contra el empirismo» (entiéndase, contra Chou En-lai) y de «no haber luchado contra el revisionismo». Es una calumnia más. En China los empíricos son a la vez revisionistas, y se trata precisamente de Chou En-lai, Teng Siao-ping, Jua Kuo-feng, etc. Es comprensible que la lucha llevada a cabo por los izquierdistas contra el empirismo, haya herido en lo más vivo a estos revisionistas.

En la circular los revisionistas ponen de relieve la siguiente frase: «Mao pide disciplina y obediencia», y esto, para los derechistas, en las condiciones actuales, es algo que imperativamente debe ser aplicado.

Según los putschistas, la conclusión es que los «cuatro» y sus seguidores son la «burguesía en el partido», de que había hablado Mao Tse-tung, mientras que ellos, con Jua Kuo-feng a la cabeza, son los «marxista-leninistas».

Aparte de esto, la circular no contiene ni una sola palabra, ni la más mínima acusación contra Teng Siao-ping. En esta ocasión no lo mencionan en absoluto.

LUCHA POR EL PODER

No existe la más mínima duda de que en China, después de la muerte de Mao, la situación ha continuado siendo caótica y que el partido, habiendo hecho suya una teoría ecléctica, se encuentra dividido.

Es sabido que mientras Mao estuvo en vida, quien dominaba era el grupo de derecha de Chou En-lai. Mao, en tanto que «timonel», dirigía junto con los «centristas» y frenaba a la vez a los derechistas y a los izquierdistas, que se llevaban «a muerte» entre sí.

En el grupo de Chou, el número dos era Teng Siao-ping, su presunto sucesor. Mao consentía este estado de cosas, pero la izquierda se oponía. Con la muerte de Chou, Mao se encontró en una encrucijada. No logró imponerse a los izquierdistas, que comenzaron a desenmascarar a Teng estando Mao en vida. Mao consiguió mantener a Teng en el partido, pero la derecha peligraba. Entonces Mao, balanza en mano, se sacó de la manga al centrista Jua Kuo-feng, al que nombró vicepresidente y primer vicepresidente del partido. La izquierda tampoco estuvo de acuerdo con esta decisión de Mao. En el curso de este período, que duró casi un año, los centristas se aliaron con los derechistas y decidieron que, una vez muerto Mao, Jua Kuo-feng se convirtiera en presidente del Partido Comunista de China y que, incluso antes de su muerte, llegara a ser primer ministro y comandante en jefe del ejército. Y así se hizo. A la muerte de Mao, Jua Kuo-feng y el ejército detuvieron a los jefes de los

izquierdistas y, sin reunir ni al Buró Político ni al Comité Central, fue investido de estas funciones.

Pero, para la derecha y para la gente de Chou En-lai y Teng Siao-ping, la presencia de Jua Kuo-feng en estas funciones era provisional, duraría hasta que se realizara el putsch y se desenmascarara a los «cuatro». Después cedería su lugar a otro más fuerte, a una personalidad de la derecha, que hubiese recibido la investidura de Mao y Chou. Este hombre era Teng Siao-ping.

Jua Kuo-feng dio los primeros pasos pretendiendo que «había sido designado por Mao». Le cogió gusto a los cargos y a los títulos. Con la «denuncia» trivial y calumniosa de los «cuatro», Jua creyó que había reforzado sus posiciones, pero seguramente no ha ocurrido así. La derecha quiere a Teng. También Jua quiere a Teng, pero es seguro que intenta que éste se haga una especie de autocrítica antes de rehabilitarlo, para después darle un cargo, pero no el de presidente del partido. Ahora bien, Teng y sus secuaces no aceptan esto, y por ello han bloqueado a Jua Kuo-feng. Este permanece en su puesto ilegalmente y no se atreve a reunir ni al mismo Comité Central, porque está constituido de izquierdistas, centristas, derechistas y elementos de otros colores. Entonces Teng y Jua se presionan recíprocamente. Jua continúa «criticando» (imuy suavemente!) algunos errores de derecha de Teng, para así conseguir que éste haga lo que él quiere. Pero Teng es «testarudo», quiere todo el poder y no acepta menos. Aquí radica el conflicto.

Jua Kuo-feng lucha por mantenerse en el poder con una parte de los militares que le apoyan y maniobra sirviéndose de ellos. Se ha organizado la reunión de la presidencia de la Asamblea Nacional Popular, donde la única cuestión planteada por Jua ha sido la designación de la mujer de Chou En-lai como vicepresidente de la Asamblea Popular. Jua ha presentado esta candidatura como si «Mao le hubiese dicho hace un año que debía nombrar a la mujer de Chou para esta función». Se dice que la mujer de Chou es hermana de Teng Siao-ping. Con esta maniobra, Jua quiere mostrar al pueblo y a los derechistas que «ha

gozado de la confianza de Mao», que Mao le había recomendado «liquidar a los izquierdistas», que Mao le había dicho «estando tú en la dirección puedo morir tranquilo», que Mao le había encargado «nombrar a la mujer de Chou para este alto cargo». Con esta última acción, Jua Kuo-feng intenta poner de su lado a una parte del grupo de los derechistas, hombres de Chou En-lai.

En otras palabras, en China la lucha por el poder, lejos de haber terminado, no ha hecho más que empezar. En ella, el ejército está llamado a jugar un papel determinante y de este papel dependerá si el poder permanece en manos de Jua Kuo-feng, de Teng Siao-ping o de cualquier otro derechista tan fuerte como Teng.

En todo este asunto el Partido Comunista de China no desempeña ningún papel, o desempeña un papel puramente simbólico, se limita a aprobar en sus reuniones lo que deciden los putschistas desde arriba. Al parecer, el Partido Comunista de China, de comunista no tiene más que el nombre y la fachada. Se ha presentado ante el mundo y ante el movimiento comunista como un partido «dotado de una línea revolucionaria, marxista-leninista, y con la estructura de un partido de tipo leninista». Pero los hechos han demostrado que no lo era. Es verdad que el pueblo chino ha luchado, que los comunistas revolucionarios junto con Mao y otros han luchado, pero se trataba de una lucha de liberación nacional que no consolidó ni al partido en las normas marxista-leninistas, ni al poder en la forma de dictadura del proletariado. Los argelinos también se batieron como nacionalistas, pero procedieron a depurar a sus enemigos, mientras que los comunistas chinos no lo han hecho. Y de ahí que sufran las consecuencias.

JUEVES
2 DE DICIEMBRE DE 1976

UN PARTIDO DESCOMPUESTO

Podemos considerar la cuestión del Partido Comunista de China como algo misterioso. En su aspecto externo parece un partido legal y lo es. Es un partido en el poder, tiene su política, su prensa y su organización. Se decía que siempre se guiaba por el marxismo-leninismo y ahora a esta consigna se le ha añadido el «pensamiento Mao Tse-tung». Pero, a pesar de todo ello, el Partido Comunista de China es un partido que vive y actúa como en la clandestinidad. Sus congresos han sido muy espaciados; las reuniones del Comité Central y las del Buró Político también han sido muy raras, teniendo lugar en el mayor secreto, como en tiempos de guerra. Sólo el VIII Congreso se reunió públicamente, fueron invitadas delegaciones de los partidos hermanos y se permitió la distribución de los informes. El último congreso, en el que tomaron la palabra Chou En-lai y Wang Jung-wen, fue semipúblico, y en él no se permitió la presencia de ningún partido hermano. Todo quedó en la obscuridad. Sólo «Renmin Ribao» inserta artículos propagandísticos, tan largos que se hace difícil el leerlos, por estar atestados de fórmulas, de citas, de slogans trillados, lanzados por Mao antes de la liberación. Es difícil, muy difícil, enterarse de si ha tenido lugar un pleno, de quién ha tomado la palabra, de los problemas planteados y de las decisiones tomadas. Jamás se filtra nada, aparte de algunas directrices generales, que incluso no se sabe quién las ha formulado. ¡Se habla de agricultura, de Tachay, se liga esto con alguna cita de Mao y se hace propaganda!

Tenemos la impresión de que el Partido Comunista de China vive de slogans y actúa según órdenes. En el exterior, con noso-

tros y con otros interlocutores, los chinos, incluidos aquí los hombres de la dirección (hay que excluir a Chou En-lai cuando estaba en vida), se expresan con citas y slogans aún cuando se trate de las situaciones más diversas y complicadas. Se diría que les han dado «la consigna del silencio», «no revelen nada, esfuércense por enterarse de cosas». Esto puede ser verdad y algo hay detrás de ello; es decir, o bien se observa una clandestinidad malsana incluso hacia los camaradas y amigos, o bien esta actitud es resultado de una educación tan formal por parte del partido, que nadie sabe otra cosa que las fórmulas que le son servidas por la prensa y la radio. Tanto lo uno como lo otro es cierto.

Es un hecho innegable que el Partido Comunista de China con su «gran» presidente y sus «eminentes» dirigentes, no tiene todavía la Historia del Partido escrita y aprobada oficialmente. ¡No, no existe! ¿Dónde pueden aprender las jóvenes generaciones chinas la historia de su partido comunista con sus aciertos y sus errores? En ninguna parte. Al menos no tenemos conocimiento de ninguna obra de este género. ¿Acaso tendrán alguna Historia del Partido Comunista de China que guarden en secreto? No es posible. Entonces, ¿por qué no la han escrito? ¿Carecen de hombres o de medios? Ambos argumentos son inadmisibles. ¿Y entonces? **Les es difícil escribir la Historia de su Partido, porque les es difícil analizar su línea y su lucha. Les es difícil definir y analizar a través del prisma del marxismo-leninismo las etapas por las que ha atravesado, los acontecimientos, las transformaciones producidas y sus causas, el papel de tal o cual dirigente o grupo, etc.** Los que fuesen llamados a hacerlo, al escribir tal documento, deberían asumir la responsabilidad de su contenido, porque el mundo les juzgaría y se verían reflejados como en un espejo. Los que están en condiciones de escribirla, no pueden hacerlo a través del prisma del marxismo-leninismo, porque ellos mismos no son marxista-leninistas, sino oportunistas y pragmáticos que durante decenas de años han estado entregados a las luchas fraccionalistas y a los complots, porque han estado sujetos a una asombrosa inesta-

bilidad política e ideológica. No se puede explicar de otra manera el hecho de que la historia de este partido comunista, rica en acontecimientos, con sus aciertos y sus defectos, con tanta actividad fraccionalista, todavía no haya aparecido, y servir como una gran experiencia, a los comunistas chinos, al pueblo chino y a los demás pueblos.

Y ésta no es la única laguna. Tampoco la historia de la gran lucha de liberación nacional de China ha sido escrita y continúa sin escribirse. Hablo de una historia científica y no de escritos aislados donde los hechos son expuestos como las leyendas de los «paladines» de la Edad Media en los que su soberano es el presidente Mao. Sabemos que se ha llevado a cabo una lucha, entonces ¿por qué no se escribe esta rica historia para que pueda ser estudiada? A mi entender las razones son las mismas que las que he mencionado acerca de la Historia del Partido.

El Partido Comunista de China jamás ha tenido un eje marxista-leninista. Diversos personajes, que no estaban educados en la teoría marxista-leninista, que no habían aprendido de los acontecimientos, accedían a la dirección y llevaban a cabo una política coyuntural, «independiente» como «comunistas» en un «partido comunista» desprovisto, como acabo de decir, de un eje marxista-leninista.

Estas personas llegaban a la dirección, se convertían en arribistas, luchaban por acaparar el poder y entraban en conflicto con los otros grupos que también carecían de principios. Las rivalidades y los enfrentamientos entre las fracciones eran calificados de luchas y, según los slogans chinos, las luchas libradas por Mao Tse-tung habrían sido diez u once. Estas diez luchas son conocidas por los nombres de los fraccionalistas contra los cuales han sido libradas, y esto es todo. De manera simplista se dice que «estaban en contra de la línea de Mao Tse-tung», que «Mao Tse-tung los liquidó», etc. Pero Mao Tse-tung no liquidó a los fraccionalistas ni física ni ideológicamente, porque hasta el último instante predicó las «cien escuelas». Si en efecto liquidó a algún grupo, podemos sacar la conclusión de que lo hizo porque peligraba su poder personal.

Así pues, en China, el partido era el órgano de algunas personas que luchaban para preservar su poder y no un partido del proletariado, y este poder que preservaban era su propio poder y no el de la dictadura del proletariado.

¿Cómo estaba organizado, cómo trabajaba y se educaba este partido? También esto era y sigue siendo un misterio para nosotros. Los chinos jamás nos han dicho nada, jamás nos han transmitido la más mínima experiencia, jamás han permitido que una verdadera delegación a nivel de partido fuese a China. Por nuestra parte hacíamos todo lo contrario. Les explicábamos sin reservas cómo solucionaba nuestro Partido sus tareas políticas e ideológicas en materia de organización. Ellos jamás lo hicieron. El trabajo en el Partido Comunista de China debía ser muy débil. En apariencia, por el número, es un gran partido, pero por dentro está descompuesto, porque su dirección y su línea siempre han estado descompuestas.

Los innumerables fraccionalistas que vegetaban en el partido iban haciendo un trabajo fraccional también en la base. Las fracciones se sucedían, turnándose en la cabeza del partido. Este juego se hacía peligroso. Hombres nuevos, procedentes de las filas de la clase obrera y de otras clases, eran promovidos, llegaban al partido, tenían entusiasmo e ímpetu revolucionario, pero el trabajo que se efectuaba para educarlos era defectuoso. Todos eran canalizados hacia la idealización del dirigente principal que era «infalible». Todos, incluidos los fraccionalistas, se enfrentaban bajo cuerda, enarbolando la bandera de Mao. ¿Qué podemos decir acerca de todos esos dirigentes, viejos unos y jóvenes otros, que han sido condenados durante estos últimos años, qué podemos decir acerca de Lin Piao, Chen Po-ta, Chiang Ching, Yao Wen-yuan, Chiang Chun-chiao y Wan Jung-wen? Se nos ha hablado de ellos como de buenas personas, y cuando los hemos podido conocer, esa es la impresión que nos han dado. Entre los dirigentes chinos, Kang Sheng nos ha parecido ser un revolucionario resuelto, un camarada serio, dotado de una formación marxista-leninista y el más internacionalista de los dirigentes chinos que hemos conocido.

Ahora todos ellos son gravemente acusados de «derechistas e inmorales hasta el extremo», excepto Kang Sheng que murió, pero que como se sabe apoyaba a los izquierdistas.

¿Qué sabemos de estos camaradas, que pueden haber cometido algún error en medio de este caos y de este revoltijo de ideas y de actos confusos de que es teatro China? Pocas cosas. Combatieron en el curso de la Revolución Cultural, «atacaron los cuarteles generales» de los revisionistas y de la reacción, atacaron a Liu Shao-chi. Estaban en contra de los revisionistas soviéticos y del imperialismo norteamericano. (No sabemos en qué medida ha estado ligado Lin Piao a los soviéticos, no podemos poner la mano en el fuego.) Ellos querían llevar hasta el fin esta revolución. Mao, Chou En-lai y los derechistas se lo impidieron. ¿Qué educación marxista-leninista había recibido esta gente? La misma que el resto del partido, pero parece ser que habían llegado a pensar que se debía romper la cadena que estrangulaba a China. ¿No será que también ellos luchaban por el poder? No sabríamos decirlo, y tampoco nos aventuraríamos a afirmarlo.

Con los otros, con los que tenían a Chou En-lai al frente, hemos tenido querellas por cuestiones de principio, y los hemos combatido, porque los conocíamos de sobra.

Lo que ha sucedido ahora en China no es otra cosa que una nueva manifestación de la lucha fraccionalista arriba mencionada, pero esta lucha se ha producido después de la muerte de Mao, que había permitido que la derecha se reforzase y tomase las riendas en sus manos para debilitar el ala revolucionaria. Mao ya no estaba presente para poner en práctica su política de equilibrio, por eso la reacción golpeó a los elementos de la izquierda revolucionaria y esta vez llevará las cosas hasta sus últimas consecuencias.

Hemos estado y estamos con la revolución y los revolucionarios; esperamos y queremos que la revolución en China deje de guiarse por la «bandera del pensamiento Mao Tse-tung», y que lo haga por las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Sólo así triunfará la revolución en China.

LUNES

6 DE DICIEMBRE DE 1976

UNA DIRECCION INESTABLE

La nueva dirección china nada en medio de un caos político, ideológico y organizativo indescriptible. No se observa ningún tipo de estabilidad, tan siquiera en el camino equivocado en que se ha metido Jua Kuo-feng. Todos pretenden y afirman que son seguidores de la línea de Mao, pero ello no es verdad. **La línea no marxista-leninista de Mao parecía estable, pero no lo era ni podía serlo.** ¿Por qué no podía serlo? Debido a que Mao no aplicaba la teoría marxista-leninista en la política, en la ideología y en la organización del Estado de dictadura del proletariado. Y esto era producto de que Mao no había edificado el Partido Comunista de China, ni lo había educado en tanto que un partido marxista-leninista.

Mao, como teórico, no era un marxista. Según él, la fuerza dirigente de la revolución era el campesinado y no el proletariado. Desde un principio trató al proletariado y a los sindicatos con desconsideración, hasta que Chiang Kai-shek los golpeó duramente en el curso de la contrarrevolución de Shanghai. Más tarde, y ello hasta el fin de su vida, Mao consideró al llamado tercer mundo como «la fuerza motriz más grande de la lucha contra el imperialismo y el socialimperialismo». Este es el hilo negro de la línea oportunista no marxista de Mao, que encuentra su expresión en las frases «cercar las ciudades por el campo» y «China forma parte del tercer mundo». De las teorías antimarxistas de Mao aparece la conclusión, también antimarxista, de que en aquellos lugares donde el capitalismo ha liquidado al campesinado y ha transformado a los campesinos

en parados o en obreros esclavos de los consorcios capitalistas, el proletariado ve cerrada la perspectiva de lanzarse a la revolución.

Mao, que es presentado a son de trompetas como un «gran marxista-leninista», no es más que un ecléctico, un pragmático y, como tal, un oportunista. **Ir hacia la teoría de que «se abran cien flores y compitan cien escuelas», es precisamente la esencia del pragmatismo más oportunista, que conduce a la pluralidad de los partidos, al socavamiento del papel dirigente del Partido Comunista de China en la revolución y en la construcción del socialismo, y por lo tanto a la restauración del capitalismo.** Esto no puede ser ni una táctica ni una artimaña, como dicen algunos que se esfuerzan por preservar con ardor el color rojo de Mao, pretendiendo que si ha lanzado esta consigna es para ver «dónde salta la liebre», y, de un solo tiro, «matar todas las liebres». No, con sus teorías, Mao nunca ha golpeado ni jamás golpeará a los enemigos de clase. La lucha de clases, la dictadura del proletariado y el partido del proletariado en China no han existido y jamás han actuado como es debido siguiendo el camino marxista-leninista. De hecho, se trataba de consignas y sólo de consignas, porque allí han existido y continúan existiendo «cien escuelas».

Mao Tse-tung ha dicho: «Es suficiente que en el Comité Central existan diez personas que comprendan lo que es el marxismo». Basta esta aserción para esclarecer el sentido de la frase «que se abran cien flores y cien escuelas», y mostrar hacia qué abismo conduce esta teoría. En el partido, ha dicho Mao, «hay tres corrientes, es decir, tres agrupaciones: los izquierdistas, los centristas y los derechistas». De esta forma, Mao confirma, con su propia boca, la existencia de «cien escuelas», que se han reunido en los tres grupos y en las tres líneas del partido, que la práctica china reduce a dos.

A lo largo de los años del «gran salto adelante», preconizó que el comunismo podía ser construido en 30 años. Después, cuando esta política fracasó, la abandonó y «aplazó» la victoria del socialismo a varias decenas de miles de años.

Ha escrito, asimismo, que «cada 7 años tendrá lugar una revolución, los derechistas accederán al poder, después les sucederán los izquierdistas y así sucesivamente durante diez mil años». Toda esta teoría, que era practicada por Mao Tse-tung, es típicamente pequeñoburguesa campesina. Ella es el origen de todo este gran caos, o mejor dicho, es a causa de esto que la «derecha», con el apoyo de Mao Tse-tung, ha tomado actualmente el poder y actúa, engaña, oprime y desacredita bajo la bandera de Mao.

Mao ha hablado en contra del «culto a Stalin», pero permitió que se creara en torno a su persona un culto que tomó aspectos escandalosos, y cultivaba entre las amplias masas de China una adoración casi religiosa hacia su persona, como si se tratase de una divinidad. La aceptación por él de la exaltación desenfadada de su culto, que llegó al colmo a lo largo de la Revolución Cultural en los discursos y las estrategias de Lin Piao y sus compañeros que llegaron al punto de poner en un mismo plano el marxismo-leninismo y el «pensamiento Mao Tse-tung» y declarar que el «pensamiento Mao Tse-tung es el marxismo-leninismo de nuestra época», no testimonia demasiada modestia... (por no decir otra cosa). Para los derechistas, que han tomado el poder en sus manos, el culto a Mao fue un gran obstáculo mientras estuvo vivo, pero también ahora, una vez muerto, su «fama» continúa y les obstaculiza. Por ello la derecha combatirá este obstáculo, hasta que consiga transformarlo en una sombra, por lo tanto, hasta que consiga eliminar por completo el mito de Mao. Mientras Mao estuvo en vida, ni la izquierda osaba actuar siguiendo el camino revolucionario, ni la derecha siguiendo el suyo abiertamente contrarrevolucionario. Ahora los derechistas con Jua Kuo-feng han tomado el poder en el partido y en el Estado por medio de la fuerza, por medio de un putsch. La derecha ha puesto a su servicio a los «centristas», ha golpeado a la izquierda y la golpeará aún más fuerte. Ha detenido a los «cuatro» y a otros muchos cuadros superiores que no conocemos. Quiere intimidar al resto de la izquierda, golpearla, comprometerla, y si no es Jua Kuo-feng, será cualquier

otro reaccionario más feroz que él, quien acceda al poder para establecer una dictadura fascista y llevar a cabo la restauración del capitalismo en China.

La derecha, en su actividad en el interior del país, luchará, aparentemente bajo la bandera de Mao, hasta crear un Mao a su medida. Las citas de Mao estarán al orden del día, porque son pensamientos de un dirigente oportunista, seudocomunista, pragmático, soñador e idealista. Los puntos de vista de Mao han sido bautizados «pensamiento Mao Tse-tung», y la propaganda china, de forma intencionada, creó la fórmula «marxismo-leninismo igual a pensamiento Mao Tse-tung». Estamos ante una fórmula antimarxista, tanto en lo teórico como en lo práctico, porque el «pensamiento Mao Tse-tung» no sólo no es el marxismo-leninismo, sino que además está en oposición a él en muchas cuestiones teóricas fundamentales y en su aplicación práctica.

¿Por qué se hacía esto? Se hacía para combatir el marxismo-leninismo como teoría y práctica revolucionaria, para conservarlo como una fórmula muerta, a imagen y semejanza de lo que hacen los revisionistas modernos. En su lugar, **los chinos sacaron el «pensamiento Mao Tse-tung», que es una teoría y una práctica no revolucionaria.** Esta forma de actuar es antimarxista, contrarrevolucionaria y revisionista. **Ella demuestra claramente la naturaleza hegemónica en lo político y en lo ideológico de un gran Estado y de un partido numericamente grande, pero no marxista-leninista.**

La derecha conservará el «pensamiento Mao Tse-tung» para propagar el anticomunismo por el mundo, y a Mao lo conservará embalsamado en el mausoleo. Y es así como la derecha china ha erigido un mausoleo a Mao, para ponerlo a la misma altura que el gran Lenin. Por lo tanto ahora, según los chinos, hay «dos Lenins», «dos comunismos» y «dos Estados socialistas». Dualidad de líneas tanto en el partido como en el mundo. Así los comunistas del mundo deben escoger entre el marxismo-leninismo o el «pensamiento Mao Tse-tung». Los revisionistas soviéticos dicen: «nosotros somos leninistas». Los revisionistas chinos dicen: «nosotros somos maoístas». Pero ni los unos

ni los otros pueden reivindicar a Marx y Lenin, porque son sus enemigos, son unos renegados del comunismo. Marx y Lenin pertenecen a los auténticos comunistas, pertenecen a los revolucionarios del mundo.

Pero, como ya he dicho más arriba, las citas de Mao son armas de dos filos. Además de las que son conocidas, los derechistas utilizan otras citas de Mao, hayan sido o no dichas por él, que acomodan y arreglan a su gusto, para poderles sacar más provecho. ¿Dónde se encuentran estas citas de Mao, hayan sido dichas o no por él? ¿En el aire, en la memoria de uno u otro, o bien en las actas en borrador o en limpio? Ahora Jua Kuo-feng ha decidido publicar las obras de Mao y ha creado una comisión al efecto. El mundo entero sólo conoce los cuatro tomos de Mao Tse-tung, escritos antes de la liberación. Después de ésta no ha sido publicado casi nada de Mao, ningún informe, ningún discurso. ¡¡Extraño!! ¡¿Por qué el presidente Mao, cuyo culto era puesto por las nubes, no permitía que ninguna de sus perlas salieran a la luz?! ¿Acaso eran perlas de verdad o simple bisutería? Jua Kuo-feng nos enseñará estas perlas, pero no se sabe ni cómo ni cuándo. Dará a comer al mundo sus «hojas de col», para con ellas «educar» y «llenar la cabeza» a los partidarios de la teoría del «tercer mundo», porque, ¡por lo que se refiere a los verdaderos comunistas, no se las tragarán!

El putsch que llevó a cabo la derecha, es imputado a los izquierdistas, que son calificados de «derechistas, fascistas, revisionistas», etc. Por oportunidad, Jua Kuo-feng continúa calificando a Teng Siao-ping de derechista, que lo es en realidad y a quien los izquierdistas han combatido en tanto que tal, posando aquel como un centrista al igual que Mao. Comprenda usted, si quiere, esta lógica «genial» del nuevo presidente. Acusa a los «cuatro» de haber tergiversado las ideas de Mao, cosa que él mismo hace.

El nuevo presidente y sus compañeros de la derecha, a falta de acusaciones políticas contra los «cuatro», usan las calumnias personales más abyectas, más inmorales. ¡Es cuando faltan argu-

mentos, Jua Kuo-feng, que uno se ve obligado a utilizar tales infamias! La misma burguesía y la reacción, cuando denuncian a los comunistas, sólo utilizan contra ellos acusaciones políticas, mientras que la derecha en China se muestra más reaccionaria que la reacción más negra.

Mas, ¿por qué la derecha se ha puesto a remover toda esta cloaca? Lo hace porque está en posiciones completamente reaccionarias, lo hace para desacreditar a Mao hasta el fin y para conseguir que la gente se pregunte «cómo es posible que Mao tuviera por mujer una prostituta, que admitiera en el Buró Político a agentes del Kuomintang y de los soviéticos, a conspiradores, a elementos que preparaban atentados», etc. Con estas ignominias, la derecha intenta, al mismo tiempo, impresionar a los chinos sencillos y honrados. Se esfuerza por matar dos pájaros de un tiro.

La derecha, con la mayor desvergüenza, culpa a los «cuatro» de todos los males que ella misma ha causado en el poder, en la economía, en el ejército, etc. Pero todo el mundo sabe que el poder, la economía, el ejército y el partido estaban en manos de los derechistas, de Chou En-lai, Je Chien-ying, Li Sien-nien y su banda.

Este caos existente en China continuará. ¿Pero los revolucionarios enmudecerán, se arrodillarán ante esta banda de criminales? El tiempo lo dirá. De momento, en esta situación caótica, lo que domina en el espíritu de los chinos y entre los comunistas de base es el miedo, la incertidumbre, la confusión política, ideológica, económica y organizativa.

JUEVES

9 DE DICIEMBRE DE 1976

UNA NOTA CHINA SIN DIRECCION Y SIN FIRMA

El camarada Behar Shtylla fue recibido ayer por Li Sien-nien que le entregó una «nota verbal», similar a las empleadas generalmente por un ministerio de asuntos exteriores para dirigir una protesta a otro gobierno. Pero por lo menos las notas verbales ministeriales llevan una dirección, **mientras que la «nota» de los chinos no tenía ni dirección, ni firma. En esencia venía a decir: «El camarada Jua Kuo-feng observa que en el VII Congreso del PTA han sido atacadas públicamente, por medio de alusiones, la línea del Partido Comunista de China y las ideas estratégicas de Mao Tse-tung acerca de algunos problemas importantes, sobre todo de la situación internacional. Considera que esta actitud no es justa, que no está basada en el marxismo-leninismo, porque perjudica la amistad, la unidad del movimiento, descubre ante los enemigos las divergencias existentes entre nuestros dos partidos hermanos», etc. Se menciona nuestra carta del año 1964 (sobre las fronteras chino-soviéticas), a la cual Mao Tse-tung dijo que no respondería porque no quería polemizar, y que por consiguiente «no responderán a las acusaciones», etc. Este es el resumen que Behar nos ha proporcionado de las dos páginas de la «nota verbal» que mañana nos mandará por avión.**

Esta es la primera vez que los revisionistas chinos atacan abiertamente al Partido del Trabajo de Albania por medio de un «documento» del que mañana podrán renegar. Los chinos jamás dejan un documento oficial en manos de sus interlocutores. La actual dirección revisionista china se encuentra en po-

siciones difíciles tanto en el interior como en el exterior del país. La situación interna la he explicado muchas veces, mientras que la política exterior de China sufre fracasos.

En el interior, la dirección china acusa a los «cuatro», que liga a Lin Piao, y dice que son los causantes de todos los males, les califica de agentes de los soviéticos, etc. En el plano exterior acusa, por medio de esta «nota», al Partido del Trabajo de Albania de que supuestamente ha atacado la estrategia de Mao, es decir, que nosotros somos los responsables de sus «fracasos en el exterior», de que, por lo tanto, estamos «en contra de la estrategia de Mao» y «ayudamos a los soviéticos». Según ellos, estamos en «el mismo bloque que los cuatro y Lin Piao». Todo esto no son más que alusiones que tienden a intimidarnos para hacernos seguir su línea, pues «de lo contrario tomaremos otras medidas, cortaremos los créditos», y toda otra serie de amenazas camufladas. Su lógica revisionista conduce a los actuales dirigentes chinos a pensar que «son ellos quienes nos mantienen vivos», que «Albania socialista vive gracias a ellos», que «si nos abandonan, nos ligaremos a las superpotencias y su propaganda verá sus tesis confirmadas», etc. **¡Estas formas de actuar y las del revisionista Jruschov y sus adeptos en contra de nosotros, se parecen como dos gotas de agua!**

Debemos responder a los provocadores, a los putschistas, a los revisionistas y a los antimarxistas chinos, y desenmascararles junto con sus puntos de vista chovinistas de gran Estado.

En oposición a su nota verbal, les enviaremos una respuesta oficial del Comité Central en la que les diremos:

Primero, el PTA es un partido marxista-leninista independiente y es él mismo quien formula su propia línea a través del prisma de la teoría marxista-leninista, en base a los análisis realistas de la situación interior y exterior. El PTA no trafica con los principios marxista-leninistas, se guía por una estrategia que él mismo define y formula las tácticas apropiadas a esta estrategia. El PTA no permite que nadie le imponga una estrategia que él juzga inadecuada. El PTA, en base a sus normas

marxista-leninistas, acepta que los partidos marxista-leninistas hermanos le critiquen y discutan con él acerca de numerosos problemas y, en reciprocidad, el PTA entiende que tiene los mismos derechos hacia los otros partidos hermanos.

Segundo, el PTA siempre ha proclamado públicamente su línea y su estrategia; ha criticado y critica a sus enemigos citándoles por su nombre, y jamás por medio de insinuaciones y a espaldas suyas. Por eso, el Partido del Trabajo de Albania y su Comité Central rechazan con firmeza las acusaciones de Jua Kuo-feng y el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China contra el Partido del Trabajo de Albania y su VII Congreso, según las cuales supuestamente habrían atacado la línea del PCCh, etc. Por el contrario, el Partido del Trabajo de Albania habló calurosamente de su amistad con China, etc.; por lo tanto, son ustedes quienes atacan al Partido del Trabajo de Albania y a su VII Congreso.

Tercero, puesto que ustedes nos acusan, la tarea del PC de China consiste en decirnos cuáles son los «problemas importantes» en que hemos atacado al Partido Comunista de China y a la estrategia de Mao Tse-tung, y explicarnos claramente su estrategia, a fin de que podamos discernir quién de nosotros tiene la razón y quién ha atacado a quién, ya que se habla de un ataque. Esperamos que ustedes lo hagan y no aceptamos eso que nos dicen de que no responderán a los supuestos ataques de nuestro Partido porque «no quieren abrir la polémica». **En verdad, al hacer esto, han sido precisamente ustedes quienes han abierto la polémica.** Esta actitud del camarada Jua Kuo-feng y del Buró Político del Partido Comunista de China es inaceptable para nosotros y la consideraremos como una muestra real de que ustedes no aceptan la confrontación de las ideas y la eliminación de los desacuerdos y las divergencias, en caso de que los haya, tal como pretenden. Camaraderilmente les decimos que es absolutamente necesario hacerlo. Ninguno de los dos partidos, ni el Partido del Trabajo de Albania ni el Partido Comunista de China, pueden aceptar ideas y decisiones unilaterales.

Ambos hemos firmado dos declaraciones, una en 1964 y otra en 1966, en las cuales se dice que acerca de las cuestiones estratégicas debemos realizar consultas. Ustedes han violado las obligaciones que se desprendían de estas declaraciones, y esto incluso acerca de problemas cardinales, a propósito de los cuales no han consultado a nuestro Partido, no le han preguntado en absoluto y no nos han puesto al corriente de nada, o nos han puesto ante el hecho consumado.

Ustedes citan en su «nota» nuestra carta de 1964. Pensábamos y pensamos que esta carta tiene una gran importancia política, ideológica y estratégica, porque lo que planteábamos en ella, aunque parecía cuestión de ustedes, y así era en realidad, también nos concernía a nosotros y a la revolución mundial. Mientras ustedes no nos pusieron al corriente en tanto que partido hermano que somos, nosotros, de manera muy camaraderil, les expresamos lo que pensábamos. Y este asunto ha continuado existiendo entre nuestros dos partidos. Si ustedes mencionan esta carta es porque seguramente tienen ciertos objetivos inmediatos o a largo plazo, pero les aseguramos que en ningún caso y en ningún momento esta carta le servirá a nadie para utilizarla en contra del PTA. Una tentativa de este tipo se volverá en contra de su autor.

Pero ésta no es la única carta que hemos dirigido al Comité Central del PC de China y al camarada Mao Tse-tung. Existen otras que también se refieren a grandes cuestiones estratégicas y tácticas. Todas ellas fueron cartas camaraderiles, abiertas y sinceras.

Con fecha del 6 de agosto de 1971, les enviamos una carta en la que se denunciaba su decisión de recibir en China al presidente norteamericano Nixon. La escribimos porque nos pusieron ante un hecho consumado, que ni la gran amistad existente entre nuestros dos partidos ni las declaraciones conjuntas les permitían hacerlo. Su iniciativa implicaba un problema de gran importancia internacional. Pero tampoco esta carta obtuvo contestación. El Partido del Trabajo de Albania se atuvo a su

estrategia y a su línea, y al mismo tiempo continuó templando la amistad albanesa-china.

El 12 de noviembre de 1975, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania envió al Comité Central del Partido Comunista de China y a Mao Tse-tung una carta firmada por su Primer Secretario, carta que también se quedó sin respuesta; en cambio la actitud de ustedes ha ido hacia el endurecimiento. A pesar de todo, no hemos exteriorizado estas cuestiones y seguimos sin hacerlo.

Por otra parte, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania respondió negativamente a una proposición de Liu Shao-chi, con fecha del 27 de junio de 1962, sobre una cuestión de gran importancia estratégica («el frente antiimperialista que engloba también a los revisionistas») y la rebatió.

Con fecha del 29 de octubre de 1964, respondimos negativamente al camarada Chou En-lai rebatiendo sus proposiciones sobre cuestiones de carácter estratégico (ir a Moscú después de la caída de Jruschov).

Con fecha del 15 de junio de 1975, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania no aceptó y rebatió la propuesta de Chou En-lai, reiterada en dos ocasiones y con distintas fechas, en vista de una alianza de nuestro país con Yugoslavia y Rumania. Pero en nombre de la amistad marxista-leninista existente entre nuestros dos partidos y nuestros dos pueblos, todo esto ha quedado entre nosotros.

Hemos dado a conocer todas nuestras tomas de posición acerca de estas y otras cuestiones, por la vía normal, en base a las normas marxista-leninistas. Ello era indispensable, porque hacía falta esclarecer estas cuestiones y templar nuestra amistad.

En ningún caso hemos hablado a sus espaldas, sino que lo hemos hecho de forma abierta; nunca hemos atacado públicamente, ni por medio de alusiones, al Partido Comunista de China, tal como pretenden ustedes; jamás hemos polemizado, pero, al no ofrecernos ninguna otra posibilidad, hemos tenido que expresarnos por medio de mensajes dirigidos de partido a partido en un espíritu camaraderil.

Para nosotros la amistad en el camino marxista-leninista con la hermana China y con el Partido Comunista de China ha sido y es preciosa. En nuestro VII Congreso esta amistad se afirmó completamente y la línea del Congreso es la línea del Partido. Nuestro Comité Central y nuestro Partido no se mueven ni un ápice de esta línea, y es por eso que nos reafirmamos en ella al responder a su nota verbal.

En primer lugar, fortaleceremos aún más la amistad del Partido del Trabajo de Albania y del pueblo albanés con el Partido Comunista de China y el pueblo chino. Por nuestra parte, combatiremos siguiendo el camino marxista-leninista para superar todos los obstáculos que nuestros enemigos nos pondrán en el camino de nuestra amistad. Esta amistad es muy necesaria tanto para nosotros como para ustedes y el movimiento comunista internacional.

En segundo lugar, esperamos que nos expliquen en qué les hemos atacado, y cuáles son la estrategia y la táctica de ustedes sobre las cuestiones a propósito de las cuales juzgan que nosotros «les hemos atacado indirectamente en el VII Congreso del PTA».

P.S. Le comuniqué algunas de estas tesis al camarada Ramiz para que se redacte la respuesta a la «nota» que nos entregó Li Sien-nien, en nombre de Jua Kuo-feng y del Buró Político del Partido Comunista de China.

LUNES

13 DE DICIEMBRE DE 1976

LOS LACAYOS DE LOS CHINOS FRACASARAN

El presidente del Partido Comunista de Australia (marxista-leninista) Edward Hill, que participó en VII Congreso de nuestro Partido y expresó su «satisfacción» «elogiándolo», ha enviado una carta, después de su partida, a nuestro embajador en París, Dhimitër Lamani, destinada al camarada Ramiz. La carta ha sido entregada a nuestro embajador por la esposa de Hill, diciéndole que «se trata de algunas observaciones de Hill sobre el VII Congreso del PTA».

Al parecer este «comunista», que nosotros hemos apreciado como un camarada bueno y objetivo, no ha tenido el más mínimo coraje para discutir con alguno de nosotros y hace sus «observaciones» por carta. Ahora bien, estas «observaciones» consisten en ataques, calumnias y provocaciones contra nuestro Partido, que, o bien son fruto de sus propias deducciones, o bien las ha tomado de los chinos, convirtiéndose en su instrumento.

Todavía no hemos recibido la carta, pero el embajador nos ha resumido por medio de un radiograma sus ideas principales. He aquí lo que dice Hill:

a) «¿Por qué el Partido del Trabajo de Albania está por la organización de reuniones de varios partidos, cuando China se declara en contra?» No merece la pena comentar esto. Ya hemos dicho el porqué.

b) ¿Por qué no declaramos en el Congreso que China no está por las reuniones multilaterales? También esto es tan provocador como absurdo. Pero para plantear esta cuestión debe tener objetivos más profundos.

c) A pesar de que hemos explicado por qué pueden llevarse a cabo reuniones de muchos partidos, este revisionista sale con la conclusión de que hacemos esto para «atraer a China al camino correcto». ¿Qué comentarios merece esta calumnia? Intenta acusarnos de querer «llevar el estandarte».

d) «Mao Tse-tung es un gran marxista-leninista, esto ha sido y es demostrado por la historia». Según él, todo lo que ha hecho y dicho Mao es «prodigioso», y añade que «Mao debe ser puesto inmediatamente después de Marx y Lenin. ¿Quién se lo impide? Pero, por lo que a nosotros se refiere, ponemos a Marx, Engels, Lenin y Stalin. Se trata de una nueva provocación, y con ella Hill intenta imponernos el «pensamiento Mao Tse-tung». A pesar de todo, sin ningún fundamento y sin ningún hecho en qué apoyarse, acusa al Partido del Trabajo de Albania de «intentar imponer sus juicios a los otros».

e) Hill pretende calumniosamente que en nuestro Congreso hemos discriminado a los partidos de Viet Nam, Corea y Laos, pero añade que en relación con estos partidos, hay muchas cosas que decir, porque él no está de acuerdo con ellos.

f) El «comunista» Hill no está de acuerdo con la apreciación de nuestro Partido sobre el Komintern y hace un pretendido análisis (de una página) para probar que Dimitrov «se equivocó» y «fue criticado por Stalin».

¿Qué bajeza la de este hombre que, para obscurecer la obra del Komintern, afirma que Thorez, Togliatti, Duclos, Sharkey (todos ellos traicionaron), llegaron casualmente al Komintern! Niega, aunque con otras palabras, el papel que ha jugado el Komintern en el reforzamiento de los partidos comunistas del mundo, e indirectamente quiere decir: «He aquí, los partidos que fueron ayudados por el Komintern, traicionaron».

El camarada Lamani dice, asimismo, que Hill hace una serie de consideraciones «sobre la situación internacional», consideraciones que se oponen al análisis hecho por nuestro Congreso. Pero esclareceremos mejor todas estas cuestiones cuando hayamos recibido su carta. Sólo puedo decir que Hill actúa

como un revisionista y un provocador. En ninguna parte hemos hecho la menor crítica a China y a Mao, jamás hemos hablado de ellos con Hill. Lo que hemos dicho en el Congreso ya se lo dijimos a Hill hace uno o dos años en el curso de una conversación que tuvimos con él, a lo largo de la cual sólo nos pronunciamos en términos elogiosos respecto a China y a Mao. Tanto en la primera como en la segunda ocasión, Hill ha demostrado ser un hipócrita, no se ha atrevido a manifestar sus juicios ni a discutir camaraderilmente. Resulta, pues, que había venido a «tantear el terreno» y llevar el resultado de sus observaciones a China. Parece ser que allí había recibido las directrices acerca de cómo tenía que actuar. Llegó aquí para provocarnos a fin de que polemizásemos con él en torno a un tercer partido, el Partido Comunista de China. Pero no hemos caído en su charca. Ya desde los tiempos de Jruschov, que enviaba a Yivkov y Kadar para provocarnos, conocíamos este tipo de maniobras trotskistas.

La táctica de los chinos es evidente. Nos dirigen una «nota verbal» en la que nos acusan de «haber atacado la línea del Partido Comunista de China y la estrategia de Mao Tse-tung», y basta, señalando que no «responderemos a las acusaciones, porque no queremos polemizar». Mientras tanto utilizan a Hill, y tal vez también a otros, para que montemos por medio de ellos la polémica sobre la cuestión de China. Esto tiene por objetivo dividir el movimiento revolucionario y la unidad de los partidos comunistas marxista-leninistas. Hace ya tiempo que han hecho esto con un cierto número de partidos comunistas marxista-leninistas, con los cuales han roto los lazos, cuando resulta que los mantienen con toda clase de grupos provocadores que se autotitulan «maoístas». Por otro lado, al hacer este juego, se esfuerzan por aislar al Partido del Trabajo de Albania y rebajar su gran autoridad.

Debemos estar vigilantes en este sentido, guardarnos de los provocadores y defender con todas nuestras fuerzas la justa línea de nuestro Partido y la pureza del marxismo-leninismo.

Los revisionistas chinos y sus lacayos se desprestigiarán y fracasarán.

Debemos responder a la carta de Hill diciéndole que jamás recibirá una respuesta nuestra acerca de cualquier cuestión relacionada con un tercer partido hermano. Demoleremos uno a uno sus puntos de vista antimarxistas. Lo haremos en un tono camaráderil, el mismo que siempre ha utilizado nuestro Partido, y con ello le demostraremos que no lleva razón al usar en alguna parte la palabra «apasionados» al referirse a nosotros, cosa de la que también nos acusó Jruschov. En cuanto a las cuestiones sobre las cuales tiene una opinión propia, es muy dueño de conservarla y defenderla.

JUEVES
16 DE DICIEMBRE DE 1976

LOS AGENTES DE CHINA ASOMAN LA OREJA

Ya he escrito algunas notas en mi diario a propósito de la carta de E. Hill, presidente del Partido Comunista de Australia (marxista-leninista), basándome en un corto resumen de la misma que nos envió nuestro embajador en París. En general, dichas notas respondían a las cuestiones que se planteaban en la traducción del resumen que nos mandó el embajador.

Ahora tenemos en nuestras manos todo el escrito de Hill. Va acompañado de una breve carta dirigida al camarada Ramiz. Este material de 15 páginas está escrito con un estilo conciso, con un aire supuestamente teórico, con citas, etc., y ha debido ser preparado en el tiempo récord de un día, después de que Hill abandonase Tirana con destino a Londres. Esto da pie a pensar que este documento había sido redactado de antemano por él o por cualquier otro, y que incluso algunas de sus principales «tesis» ya estaban elaboradas antes de que Hill viniese a nuestro Congreso. Llegando a Londres, Hill ha debido encontrar este documento preparado y, al día siguiente, ha hecho que su mujer lo llevase a París para entregárselo a nuestro embajador.

Para nosotros, los objetivos del autor, objetivos que ya he expresado en este diario antes de tener el texto completo del material, independientemente de que nuestro embajador sólo nos envió un resumen y de que la traducción del mismo era floja, son evidentes. Ahora, leyendo el texto completo, resulta todavía más claro que lo fundamental de los puntos de vista de Hill consiste en que el Partido del Trabajo de Albania no habría tenido razón al plantear en su VII Congreso sus puntos de vista en

cuanto al movimiento comunista internacional. En el material da a entender que al Partido del Trabajo de Albania no le correspondía hacer tal cosa.

Hill nos escribe que en el informe del Comité Central de nuestro Partido hacemos un análisis de la actividad del Komintern que a su entender no sería correcto. A propósito de esto, de forma intencionada, deja pasar en silencio lo que acentuábamos en el informe, a saber, que no teníamos la más mínima intención de analizar la actividad del Komintern, sino que sólo deseábamos decir que, ante el gran peligro con el que el revisionismo moderno y las dos superpotencias amenazan a los partidos comunistas marxista-leninistas, éstos deben llevar a cabo necesariamente reuniones no sólo bilaterales, sino también multilaterales, donde se discutan los problemas comunes. Asimismo pusimos de relieve que, con el trabajo que había hecho en su tiempo, el Komintern había dado una gran contribución al reforzamiento de los nuevos partidos marxista-leninistas. Como conclusión, en el informe señalábamos claramente que de ninguna manera había llegado el momento de crear una organización internacional como el Komintern. Ni hemos estado ni estamos por tal iniciativa, pero las reuniones de los representantes de los partidos marxista-leninistas deben convertirse en una práctica habitual.

De esta conclusión a la que hemos llegado, Hill saca la idea de que nuestro punto de vista en favor de las reuniones multilaterales, tiene por objetivo «atraer al Partido Comunista de China al camino correcto». Parece ser que Hill nos reprocha que pensemos que el Partido Comunista de China se está desviando. Pero para ello no dispone de ningún hecho, porque en nuestro Congreso no hemos atacado al Partido Comunista de China, independientemente de los juicios que tenemos acerca de muchos de sus puntos de vista y actitudes. Por el contrario, es Hill quien en este caso ataca al Komintern, acusándole de haber cometido graves errores, que, según él, habrían sido reconocidos por el mismo Lenin. Otra de sus acusaciones consiste en hacernos observar que el papel del Komintern no puede ser justifica-

do con las pocas cosas que hemos dicho en el VII Congreso de nuestro Partido, donde afirmamos que no se excluye que haya cometido errores. El señor Hill hubiera querido que en el informe hubiésemos analizado en qué han consistido los errores del Komintern y cuál ha sido su gravedad. Pero ésta no era en absoluto la ocasión para hacerlo. A pesar de ello Hill persigue otro objetivo.

Al mismo tiempo que ataca al Komintern, Hill se lanza contra Dimitrov. Según él, Dimitrov habría cometido errores; su célebre discurso habría sido criticado por Stalin, porque en él no habló de la dictadura del proletariado. Pero es sabido que Dimitrov, en este discurso, desarrolló la tesis de la lucha contra el fascismo. Habló de la necesidad de crear los frentes populares que integrasen a individuos y partidos progresistas, con el fin de contener el peligro del fascismo alemán e italiano, que en aquel tiempo se había convertido en una amenaza para los pueblos. Hasta hoy no hemos sabido que Stalin haya criticado el discurso de Dimitrov sobre esta cuestión.

Por otra parte, Hill saca la conclusión de que el discurso de Dimitrov «ha provocado consecuencias posteriores en el sentido de desviar y degenerar a los partidos marxista-leninistas» y cita a continuación a los ex dirigentes de estos partidos como Togliatti, Thorez, Harry Pollitt, Sharkey, etc. Se olvida de que este discurso tuvo en su época un eco extraordinariamente grande en todo el mundo, se olvida de que dio un gran impulso a la lucha contra el fascismo y a la creación en Francia, y en particular en España, de los frentes populares, que resistieron políticamente y con las armas en la mano al fascismo alemán y al italiano. Hill se olvida, igualmente, de que fueron los partidos comunistas de los países occidentales los que organizaron estos frentes y la lucha contra el fascismo que preconizaba el Komintern. Más tarde, cuando estos países fueron ocupados por el nazifascismo, la burguesía reaccionaria capituló y sólo los guerrilleros franceses e italianos se lanzaron al monte y combatieron. Se olvida de decir que ni Togliatti, ni Duclos, ni Marty, ni Longo traicionaron durante la guerra de España, sino que por

el contrario lucharon contra el fascismo siguiendo el camino marxista-leninista, el camino del Komintern.

Así la crítica de Hill contra el Komintern, crítica que quiere ser realista y fundada, no es más que una pompa de jabón. Combate al Komintern porque se imagina que intentamos tomar su bandera y organizar a los partidos marxista-leninistas del mundo en contra del Partido Comunista de China. Esto es lo que resulta de su oposición a la idea que lanzamos en el Congreso acerca de realizar reuniones multilaterales. Según él, sólo pueden y deben hacerse reuniones bilaterales.

Asimismo Hill se opone a nuestro Partido en otra cuestión. Pretende que los partidos marxista-leninistas hermanos no deben invitarse a sus respectivos congresos. El argumento «teórico» que invoca en contra de esta práctica es que dichos partidos se encontrarían en una posición difícil en el congreso del partido que les invita ante los puntos de vista de éste, y no estarían en condiciones de expresar allí mismo sus juicios acerca de las concepciones del partido que los acoge. **Por lo tanto, según él, las reuniones multilaterales de los partidos marxista-leninistas no son oportunas, e igualmente en el congreso de un partido hermano no deben participar representantes de los otros partidos.** Hill concluye afirmando que él personalmente y su partido están en contra de estas prácticas y, que si hubiese sabido que en nuestro VII Congreso se plantearían los problemas que se plantearon, se lo hubiera pensado dos veces antes de asistir al mismo.

Históricamente la situación de nuestras relaciones con Hill es la siguiente: **Hace un año y medio o dos, no me acuerdo con exactitud, tuvimos con él una conversación bilateral en el curso de la cual expusimos todos los puntos de vista que más tarde planteamos en el VII Congreso de nuestro Partido. Su intervención no duró más que 10 minutos y no tocó en absoluto las cuestiones cardinales que le expusimos en esta ocasión y que constituían la línea de nuestro Partido, línea que volvimos a plantear en nuestro Congreso. Por lo tanto su superchería es evidente. En aquel tiempo Hill tuvo miedo o no quiso expresar abierta-**

mente sus puntos de vista en contra de nuestro Partido y dejó pasar las cuestiones sin adoptar ninguna actitud. Así pues, su tesis de que está por las conversaciones bilaterales no se sostiene en pie, porque, en la misma conversación bilateral que llevamos a cabo con él, no manifestó ninguna objeción crítica contra las concepciones de nuestro Partido.

Hill se inquieta porque no seguimos la línea política, ideológica y organizativa del Partido Comunista de China, porque nos demarcamos de él. A su entender deberíamos estar convencidos de la justeza de la línea de este partido. Personalmente se esfuerza por presentarse como «muy independiente», con las manos «libres», mientras que todos los demás partidos comunistas marxista-leninistas hermanos que han enviado a sus representantes al Congreso de nuestro Partido y que dicen las mejores cosas acerca de su línea, son considerados por él como partidos lacayos. La actitud que mantuvieron estos partidos en el VII Congreso de nuestro Partido, según Hill, tiene como único origen que no quieren contrariar al Partido del Trabajo de Albania. **Dicho de otra manera, Hill quiere demostrar que lo que él mismo expuso personalmente en nuestro Congreso, no representaba sus ideas, y que sus verdaderas ideas están expresadas en el material que nos ha enviado desde Londres, en el que afirma que no está de acuerdo con muchos puntos de vista básicos del VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania.**

Hill sostiene la opinión de que cada partido debe realizar su congreso, pero, según él, en el curso del mismo ese partido no debe hablar nada más que del maíz, de las calabazas y de los pepinos, abstenerse de adoptar actitudes políticas e ideológicas y no emitir juicios críticos respecto a uno u otro. Esto significa que el partido que realiza su congreso, no debe ser sincero a la hora de expresar sus puntos de vista marxista-leninistas. **Hill desea que todos los partidos marxista-leninistas del mundo sigan sin ninguna réplica la línea del Partido Comunista de China. Para él, sólo de esta forma dichos partidos no se apartarán del camino correcto.**

Por una parte, Hill aparece como defensor de la concep-

ción de que cada partido tiene derecho de expresar sus ideas; por otra parte, se contradice a sí mismo cuando afirma que un partido no tiene derecho de expresar públicamente lo que piensa. El hecho es que en el material que nos ha enviado, critica los capítulos quinto y sexto del informe del Comité Central de nuestro Partido, en los que se habla de la situación internacional y de algunos problemas del movimiento comunista mundial. **Esto les ha dolido tanto a él como a sus amigos. Les duele, por un lado, porque, como se sabe, en estos dos capítulos se expone amplia y claramente nuestra línea marxista-leninista que está en oposición con muchos puntos de vista del Partido Comunista de China, a pesar de que no le citamos en ningún lugar.** Por otro lado, Hill no está de acuerdo con que un partido como el nuestro se tome la molestia de manifestar lo que piensa sobre la lucha que realizan y que deben realizar los otros partidos marxista-leninistas, sobre sus métodos de trabajo, sobre sus alianzas en la lucha que llevan a cabo y sobre otros problemas que surgen de la experiencia adquirida.

Hill afirma que la participación de los otros partidos en los congresos de los partidos hermanos les compromete. Se trata de un bluf. Esta práctica no compromete en absoluto. Por ejemplo, ¿los partidos de Vietnam, Corea y Laos se vieron comprometidos asistiendo al Congreso de nuestro Partido? ¡No! En el Congreso, sus delegaciones expresaron con toda libertad sus puntos de vista y pensamos que si tenían divergencias con nuestro Partido, les hubiera sido muy fácil pedir una entrevista con nuestros dirigentes, para exponerles sus opiniones eventualmente opuestas a las nuestras. Pero no lo hicieron. Si tenían alguna cosa que decir y no la dijeron, no es por culpa nuestra.

Estamos de acuerdo en que, como dice Hill, estas observaciones no pueden ser hechas en el curso del Congreso, pero no somos contrarios a que si alguien quiere abstenerse de elogiar la actividad y las actitudes del partido que invita, deje de hacerlo. Por lo demás, nuestro Partido no desea que se le hagan excesivos elogios, sino que se hable de manera realista sobre

su actividad. Incluso si alguien tiene alguna observación que hacernos, le es muy fácil, como ya he señalado más arriba, pedir una entrevista con nosotros a fin de que le aclaremos en un encuentro bilateral las cuestiones que le preocupan. **Y esto es lo que Hill no ha hecho.**

Pretende que la participación de los partidos comunistas en los congresos de otro partido, les pone en una situación difícil. Ahora bien, nosotros pensamos que esta participación no les pone ante ninguna dificultad, sino que por el contrario las ventajas de tal participación prevalecen sobre los inconvenientes. El mismo Hill evoca estas ventajas, pero las subestima, y sobreestima excesivamente el punto de vista que quiere defender, de que un partido no debe invitar a su congreso a delegaciones de los otros partidos. Ello significa que sus congresos deben tener lugar en un vaso cerrado, para que nadie sepa lo que se piensa. El deseo ardiente de los revisionistas modernos, de los soviéticos, y al mismo tiempo el de los imperialistas, es que les dejemos tranquilos, que no hablemos de la actividad que se despliega contra el comunismo, contra los pueblos, contra los países socialistas. Esta es la única conclusión que se puede sacar de esta manera antimarxista con que Hill trata el problema que plantea en el documento que nos ha enviado, en el cual toma una posición abierta en contra del VII Congreso de nuestro Partido.

Respecto a esta cuestión Hill se esfuerza por tergiversar la realidad en lo que se refiere a la actitud de Chou En-lai en el XXII Congreso del partido revisionista soviético. Lo cierto es que en el XXII Congreso, Chou En-lai pidió que cesase la polémica contra el Partido del Trabajo de Albania, cosa que no deseábamos ni nosotros ni muchos otros. La justeza de la actitud de nuestro Partido ha sido confirmada por el tiempo. Chou En-lai, asimismo, abandonó el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en señal de protesta, no porque en él se atacase al Partido del Trabajo de Albania, sino porque existían desacuerdos acerca de grandes problemas estratégicos bilaterales entre el Partido Comunista de China y el de la Unión Soviética.

tica, como por ejemplo la negativa de dar la bomba atómica a China, el problema fronterizo con la India, etc., etc. Precisamente fueron estos problemas existentes entre ambas partes, los que hicieron que Chou En-lai abandonase el XXII Congreso. Estas preocupaciones y esperanzas hicieron que más tarde, a raíz de la caída de Jruschov en 1964, quisiese volver de nuevo a la Unión Soviética y trabar amistad con los revisionistas soviéticos. **Por eso, los ejemplos y las tesis de Hill no tienen ningún valor, ni histórico, ni teórico, ni práctico.**

Según Hill, un partido, cuando tiene en mente plantear un problema de carácter internacional que interese a todo el movimiento comunista del mundo, debe hacer antes una gran gira, tomar contacto y desarrollar conversaciones bilaterales con numerosos partidos marxista-leninistas, y sólo si se llega a un acuerdo sobre esta o aquella cuestión, puede plantear este o aquel problema en su congreso, mientras que si aparece cualquier oposición, no debe pronunciarse en absoluto. **Este es uno de los puntos principales de las críticas absurdas y antimarxistas de este provocador revisionista australiano, encargado expresamente por los revisionistas chinos de provocar al Partido del Trabajo de Albania.**

Como ya he dicho antes, el Partido Comunista de China y el provocador Hill no querían ni quieren que el Partido del Trabajo de Albania exponga sus puntos de vista sobre cómo se debe reforzar la unidad internacional de los comunistas y de los proletarios. Se oponen a ello. **Ahora bien, la unidad internacionalista del proletariado y de los partidos marxista-leninistas constituye un gran problema del marxismo-leninismo.** También el Partido Comunista de China ha lanzado esta consigna, pero de hecho, en la práctica, está en contra de ella y la combate. Ha encuadrado esta gran consigna en la unidad del «tercer mundo», en el que China se autoincluye. Nosotros no podemos estar de acuerdo con ninguna de estas concepciones, ni con la actitud que se adopta.

Nos oponemos a los puntos de vista del Partido Comunista de China sobre el «tercer mundo» porque son antimarxistas,

porque son puntos de vista revisionistas. Tratamos este problema en nuestro VII Congreso enfocándolo a través de un prisma de clase, en base a nuestra ideología, el marxismo-leninismo. Ya Jruschov y Tito emplearon el slogan del «tercer mundo» antes del año 1960, aunque utilizando otros nombres como el de los «países no alineados», etc., que nuestro Partido combatió considerándolos como nociones, como agrupaciones enfocadas y montadas sin un criterio de clase. En su VII Congreso nuestro Partido explicó que está por la defensa de todos los Estados que se han proclamado libres e independientes, aunque de hecho son económica y políticamente dependientes. Pocos Estados del «tercer mundo» pueden llamarse independientes, porque, en realidad, de una u otra manera, cada uno depende de tal o cual potencia imperialista. Incluso si alguno de ellos es considerado políticamente independiente, es dependiente en lo económico y, según las enseñanzas de nuestros clásicos de la ciencia marxista-leninista, si se es dependiente en lo económico, no se puede ser independiente en lo político. Estamos por la defensa, con todas nuestras fuerzas, de estos Estados, y la vida ha demostrado que hemos luchado constantemente y con firmeza por defenderlos, pero no podemos estar de acuerdo con esas conclusiones «teóricas» a las que ha llegado el Partido Comunista de China. Precisamente en esto reside una de nuestras principales divergencias con él.

Nuestras principales divergencias con los chinos giran en torno a las siguientes cuestiones que están estrechamente ligadas entre sí: la cuestión del «tercer mundo», la actitud a adoptar hacia las dos superpotencias, y el «internacionalismo proletario», es decir, el fortalecimiento de la unidad de los partidos comunistas marxista-leninistas. El Partido Comunista de China, a nuestro entender, considera estas cuestiones siguiendo un camino oportunista, revisionista; mientras que nosotros las consideramos siguiendo el camino marxista-leninista. Nosotros estamos por el internacionalismo proletario, por el fortalecimiento de la unidad con los partidos marxista-leninistas, así como por dar una ayuda lo más grande y continua posible a todos los países del llamado

mundo libre e independiente, pero que de hecho es dependiente y está bajo la influencia del capital norteamericano, soviético, etc. Para que estos países puedan alcanzar su completa liberación hace falta, como dice Lenin, que combatan antes al enemigo interno, y después al enemigo externo. Afirmamos que se debe combatir con todas las fuerzas al revisionismo moderno, que se debe luchar asimismo contra la burguesía reaccionaria que pone la libertad y la independencia de su país a merced del imperialismo norteamericano o del socialimperialismo soviético. Por eso consideramos que es indispensable combatir a estas dos superpotencias, mientras que los chinos no enfocan la cuestión desde esta plataforma.

Otro punto que plantea Hill es el de la rivalidad, no declarada, que pretendidamente existiría entre el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania. Las víctimas de este juego serían los partidos marxista-leninistas que se han ido creando como una reacción al revisionismo moderno. Según Hill, los partidos marxista-leninistas que hablan bien del Partido del Trabajo de Albania son partidos lacayos, partidos que quieren dar coba al nuestro. **Plantea el problema de la siguiente manera: todos los partidos marxista-leninistas que tienen cariño y respeto por el Partido del Trabajo de Albania y que están de acuerdo con él en sus concepciones teóricas y políticas, no son auténticos partidos marxista-leninistas. Según Hill, sólo su partido sería «puro y marxista-leninista»!**

Hill sostiene que los nuevos partidos marxista-leninistas hacen todo tipo de esfuerzos por hacerse reconocer. Pero, ¿por parte de quién? ¿Por parte del Partido del Trabajo de Albania? Para Hill, el que estos partidos establezcan lazos con el Partido Comunista de China es el camino más justo y fructuoso, y por eso ésta es la vía que se debe seguir. Pero muchos de ellos también quieren ser reconocidos por el Partido del Trabajo de Albania, y Hill, desarrollando el problema bajo un aspecto supuestamente teórico, sostiene a continuación que ello plantea el problema del partido «padre» y del partido «hijo». Esto, según Hill, significa que el Partido del Trabajo de Albania se arroga el de-

recho de definir cuál de los nuevos partidos es marxista-leninista y cuál no lo es.

¿Adónde quiere ir a parar Hill con esto? Se trata de esfuerzos por dañar la unidad internacionalista de los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo, de esfuerzos por destruir esta unidad y dejar a la espontaneidad el fortalecimiento y la ampliación del movimiento comunista internacional. Por lo que concierne a su posición en el movimiento comunista mundial, nuestro Partido nunca y en ninguna circunstancia se ha considerado como un partido «padre», ni ha considerado a los demás como partidos «hijos». Nuestro Partido nunca y en ninguna circunstancia ha impuesto sus opiniones a un partido hermano, e incluso en todo momento, siempre que tenemos la posibilidad de conversar con los camaradas representantes de los partidos hermanos y de exponerles nuestras ideas, les damos a conocer nuestros puntos de vista sobre este o aquel problema, cuál es nuestra experiencia acerca de los mismos, y después cada partido, en función de su forma de pensar independiente, juzga y decide por sí solo acerca de todo lo planteado.

Ante todo, continuamente hemos acentuado y acentuamos **que los partidos hermanos, en todas sus ideas y actividades, deben basarse en el marxismo-leninismo y sólo en el marxismo-leninismo.** Esto es lo justo. Esto es lo que hemos remarcado enérgicamente también en el VII Congreso. **Pero Hill no está de acuerdo, y no está de acuerdo precisamente porque el Partido del Trabajo de Albania no piensa identificar el marxismo-leninismo con el «pensamiento Mao Tse-tung», porque nosotros no hemos puesto a Mao Tse-tung en el mismo plano que los cuatro grandes clásicos Marx, Engels, Lenin y Stalin.** Hill se opone a estas concepciones y actitudes de nuestro Partido, y en todo momento habla de Mao, le lanza grandes ditirambos, sin conocer debidamente sus puntos de vista acerca de todos los problemas, en muchos de los cuales, como es sabido, se ha equivocado. **Para nosotros Mao no es un auténtico marxista.** No lo hemos declarado públicamente, pero ésta es nuestra convicción; en cambio Hill está convencido de lo contrario.

Para realzar a Mao Tse-tung, Hill ataca a Engels, diciendo que se ha equivocado y que por lo tanto no debe ser citado como uno de los cuatro clásicos. Hill hace la misma apreciación sobre Stalin. Substituye a estos dos grandes marxistas, que son Engels y Stalin, por Mao y señala que éste es un marxista-leninista de las dimensiones de Marx y Lenin. De la misma forma que en su tiempo Lenin enriqueció el marxismo, Mao a lo largo de su vida, siempre según Hill, habría enriquecido la teoría de Marx. **En esto reside toda la esencia de la teoría que Hill nos expone en su material en términos supuestamente amistosos, pero que, de hecho, no son más que ataques, calumnias y críticas infundadas no sólo contra nuestro Partido, sino también contra el Komintern, contra Engels, Stalin y Dimitrov. Y lo mismo sucede con otras cuestiones, porque en la carta de este demagogo revisionista están expuestas otras muchas tesis antimarxistas.**

Hill pone de relieve que no consideramos la crisis mundial de forma justa, porque, según él, no se trata de una crisis general del sistema capitalista mundial, sino de una crisis de superproducción y pretende apoyar su tesis en la teoría de Marx. En pocas palabras, aparte de lanzar una serie de acusaciones infundadas contra el Partido del Trabajo de Albania, intenta hacer algunas críticas, pretendidamente teóricas, sobre la definición que hacemos de algunos grandes problemas internacionales, entre los cuales se encuentra la actual crisis mundial del capitalismo.

Para concluir, podemos decir que es evidente que el provocador Hill llegó a nuestro VII Congreso con determinados objetivos. Pero en la sala del Congreso no pudo alcanzar las metas que tenía fijadas. No le quedaba otro remedio que tomar el avión, abandonar nuestro país y mandarnos desde Londres este material de contenido revisionista. Desde allí ha regresado a Australia, y, de inmediato, sin perder un minuto, ha marchado a Pekín, donde, según hemos podido saber, se le ha reservado una acogida muy calurosa. Ha sido recibido sucesivamente por todos los dirigentes, desde Li Sien-nien hasta Jua Kuo-feng. Incluso ha hecho una visita a la viuda de Chou En-lai. La agen-

cia china de prensa, Hsinhua, ha informado que Hill ha sido recibido por Jua Kuo-feng y que han tenido conversaciones cordiales acerca de numerosos problemas internacionales, señalando que las dos partes han estado completamente de acuerdo.

La Hsinhua ha transmitido también la breve alocución que Li Sien-nien pronunció en esta recepción; por medio de él, los hipócritas chinos han hablado en términos correctos, esforzándose por poner de relieve que el Partido Comunista de China está en contra de las dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Asimismo habla del internacionalismo proletario, sin olvidarse de hacer resaltar la amistad que existe entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de Australia (marxista-leninista) y el pueblo australiano.

Después de Li Sien-nien tomó la palabra Hill, que indirectamente atacó al VII Congreso de nuestro Partido. Puso de relieve que Jua Kuo-feng ha actuado como un «gran marxista-leninista», como un fiel discípulo de Mao Tse-tung, al que ha colocado, como ya he dicho, al mismo nivel que Marx y Lenin. **Jua Kuo-feng, dice Hill en su discurso, ha desbaratado totalmente a los elementos traidores, con los «cuatro» a la cabeza. Subraya que la línea que ha dictado Mao Tse-tung es la línea auténticamente marxista-leninista, que la teoría marxista-leninista es el «pensamiento Mao Tse-tung», y señala además que aquellos elementos o partidos que se oponen a esta línea, que se oponen al «pensamiento Mao Tse-tung», serán derrotados, de igual forma que han sido derrotados los «cuatro» y sus compañeros, por el gran Partido Comunista de China, y concluye afirmando que los partidos marxista-leninistas del mundo seguirán fielmente la justa línea marxista-leninista del presidente Mao Tse-tung.**

Esto es, en pocas palabras, lo que ha dicho en su discurso el presidente del partido revisionista prochino australiano. Las mismas ideas se encuentran expresadas en el material que nos ha mandado. **Con este documento demuestra su verdadera catadura de renegado. En este caso se ha venido a confirmar nues-**

tra deducción de que el Partido Comunista de China se esforzaría por empujar a estos elementos para que atacasen indirectamente la línea del Partido del Trabajo de Albania a fin de dañar de esta manera la unidad del movimiento comunista internacional, deformar el auténtico marxismo-leninismo, desorientar al proletariado y dismantelar a los partidos marxista-leninistas en todos los países del mundo. Por lo demás, hace mucho tiempo que los chinos comenzaron a realizar esta labor.

Por lo que se refiere a eso que dice Hill de que los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo rivalizan para ser reconocidos por el Partido del Trabajo de Albania, en realidad es el Partido Comunista de China quien quiere que ellos soliciten su reconocimiento y actúa en este sentido. Es él quien mantiene lazos con todas las fracciones que aparecen en el seno de los nuevos partidos comunistas marxista-leninistas que están en posiciones correctas; es él quien incita la formación de fracciones en muchos de estos nuevos partidos, como los de Portugal, Italia, Uruguay, Francia, etc., etc. En este sentido, el Partido Comunista de China actúa abiertamente y en secreto, con el objetivo de dividir a todos estos partidos y crear con las fracciones que surgen de su seno una serie de grupos maoístas, supuestamente marxista-leninistas, para utilizarlos como agentes suyos.

Hill, en la carta que nos ha enviado, acusa al Komintern y a Stalin de haber puesto a los partidos comunistas y obreros del mundo antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial al servicio del Partido Comunista de la Unión Soviética. Estos partidos, según Hill, «no podían actuar y luchar en base al marxismo-leninismo», que, como todo el mundo sabe, era aplicado correctamente por Lenin, por Stalin y por el Partido Bolchevique. **Para Hill dichos partidos no eran otra cosa que agencias del Partido Bolchevique y de Stalin. Esta tesis de Hill coincide con las que propaga la burguesía reaccionaria mundial para combatir a los partidos comunistas y obreros del mundo, y desacreditar el comunismo.**

Pero la tesis que sostiene Hill, es unilateral. Para él, estar

ligado al «pensamiento Mao Tse-tung» y al Partido Comunista de China no significa en absoluto ser un partido dependiente del Partido Comunista de China. Pero los hechos demuestran lo contrario.

Hill, por lo tanto, es un provocador, un agente de los chinos, y por eso no merece que se hable más de él ni de su pretendido partido marxista-leninista. A propósito de este partido la pregunta que nos surge es si existe o si no existe en absoluto. Nunca hemos sabido el número de sus militantes, pero pienso que incluso numéricamente este partido es inexistente, dejando aparte que no tiene una clara ideología marxista-leninista que lo guíe correctamente en su actividad.

Esto es lo que hoy he explicado a los camaradas del Secretariado del Comité Central. Como conclusión les he dicho que el Partido del Trabajo de Albania debe prever un duro ataque por parte de los revisionistas chinos y sus instrumentos. Para nosotros la táctica de los chinos es evidente. Aparte de la nota verbal que nos dirigieron, pensamos que no responderán a la carta que les enviaremos. Ya en su nota verbal del 8 de diciembre definían la actitud que mantendrán respecto a nosotros; en ella decían que no responderán a nuestras «acusaciones», pero que continuarán cultivando nuestra amistad, etc., etc. En realidad, será por medio de otros, como Hill y compañía, que nos atacarán, pero siempre saldrán derrotados.

Los revisionistas chinos entablarán la lucha contra nuestro Partido en dos direcciones: en el seno del movimiento comunista internacional y en el interior de nuestro país. En el interior del país la lucha de los chinos tomará el carácter de sabotaje económico. Este sabotaje se concretará en el aplazamiento de la materialización de los créditos que nos han concedido en los términos de los contratos firmados oficialmente por las dos partes. Es sabido que los chinos, a lo largo de los últimos años, han ido retrasando de forma desmesurada el envío de los equipos previstos en nuestro último plan quinquenal. Algunas de las obras debían estar acabadas hace dos o tres años, pero los trabajos todavía se encuentran suspendidos, debido a que no han

llegado las máquinas y los equipos que debían haber mandado. Esto está causando un daño extraordinariamente grande a la economía de nuestro país.

A pesar de todo, hemos enfrentado las dificultades que nos han creado los chinos, y no hemos hablado públicamente de ellos. Pero tengamos claro que en el futuro llevarán a cabo una labor de este tipo aún más acentuada. Los dirigentes revisionistas chinos quieren que llenemos sus escritorios con cartas de protesta, a las cuales, como es habitual en ellos, nunca responderán. Ahora bien, como es natural, no dejaremos que estas grandes obras, en cuya construcción hemos invertido el sudor y la sangre de nuestro pueblo, se queden en estado de escombros. En la medida de nuestras posibilidades, a falta de una respuesta por parte de los chinos, tomaremos disposiciones para realizar el plan, esforzándonos por acabar la construcción de estas obras valiéndonos de nuestros propios medios y de nuestras propias fuerzas. Así surgirá el conflicto entre ellos y nosotros. Encontrarán la ocasión para acusarnos de que «ustedes, a pesar de la gran ayuda que les damos, no esperan a que acabemos nuestra experimentación, etc., etc. y continúan realizando solos estas obras sin ponernos al corriente; por lo tanto nos vemos obligados a retirar nuestros especialistas». Así se llevará a cabo la retirada de los especialistas y la cancelación de sus ayudas. Como es lógico, esta labor suya tomará el carácter de una lucha política e ideológica. Nosotros, por nuestra parte, nos esforzaremos para que esta lucha no se haga pública.

No obstante, los revisionistas chinos coordinarán su actividad contra nuestro Partido con la lucha que nos librarán desde el exterior. En cuanto a cómo desarrollarán esta lucha desde el exterior ya se lo he explicado a los camaradas. Las dos direcciones de esta lucha tienen el mismo objetivo:

Primero, aislar al Partido del Trabajo de Albania de todo el movimiento comunista internacional, de manera que la justa voz marxista-leninista de nuestro Partido no sea escuchada en este movimiento.

Segundo, crear diversas agrupaciones autotituladas «mar-

xistas» y constituidas por provocadores, provocadores que han ido apareciendo como resultado de la actividad escisionista china en las filas de los partidos comunistas marxista-leninistas. Los chinos, del mismo modo que los jruschovistas, crearán tales agrupaciones en favor suyo, y serán financiadas tanto por ellos como por la burguesía de los países donde se creen. Por medio de estos provocadores, intentarán desarrollar una propaganda desenfrenada en contra del marxismo-leninismo, propaganda que estará dirigida especialmente contra nuestro Partido y a favor de la línea revisionista china. Ocurrirá de nuevo lo que ocurrió con los jruschovistas. Al comienzo el único que se lanzó a la lucha abierta contra ellos, fue el Partido del Trabajo de Albania. A continuación el Partido Comunista de China se unió a nosotros en la lucha contra los jruschovistas, pero no lo hizo a partir de claras posiciones marxista-leninistas. En algunos momentos de la evolución de los acontecimientos, los chinos atacaron hombro a hombro con nosotros, después se desviaron y esta desviación del marxismo-leninismo continúa. **Con su actual actividad revisionista, el Partido Comunista de China tiene por objetivo ir creando partidos llamados marxista-leninistas que se vayan transformando en servidores del revisionismo chino en contra del marxismo-leninismo.**

Nuestra tarea consiste en prepararnos para esta lucha, tanto en el plano interior como en el exterior. Nuestra lucha será llevada a cabo sobre la base del marxismo-leninismo, que es nuestra teoría, sobre la base de las orientaciones dadas por el VII Congreso del Partido. Por eso, hace falta tener presente y no olvidar en ningún momento lo que dije a los camaradas hace dos días en relación con la debida asimilación de las ideas que se desarrollaron en el Congreso y la explicación correcta de los problemas ligados a ellas.

Muchos problemas fundamentales, políticos, ideológicos, económicos, etc., tratados en los informes al Congreso, deben ser analizados, y todos deben ser estudiados, desarrollados y hacerse lo más comprensibles posible para los comunistas y las amplias masas de nuestro pueblo. Esto será útil en dos direcciones al mis-

mo tiempo, tanto de cara al exterior del país, como de cara al interior, a fin de que así podamos salir al paso de los objetivos diabólicos, hostiles, antimarxistas de los revisionistas chinos. Pienso que con este fin se deben crear grupos especiales formados por cuadros cualificados que estudien a fondo estos problemas y saquen las tesis pertinentes, que serán sometidas a nuestro examen, y aprobadas aquellas que juzguemos racionales. Una vez tratadas de manera teórica y política, estas tesis deben convertirse en la base de la preparación ideológica y política de nuestros cuadros comunistas y de las amplias masas del pueblo. Asimismo debemos publicar estos materiales, hacerlos traducir y enviarlos al extranjero para que lleguen a manos de los partidos marxista-leninistas como explicación ulterior de los documentos de nuestro Partido sobre los problemas fundamentales que planteó el VII Congreso. Pienso que así coronaremos como es debido el trabajo de ir en ayuda del movimiento comunista internacional antes de que actúen los agentes de los revisionistas chinos, porque se debe prever que, en este combate que llevan a cabo contra el marxismo-leninismo y nuestro Partido, los chinos utilizarán múltiples y poderosos medios propagandísticos.

Estoy seguro de que si organizamos la lucha de forma debida (y es absolutamente necesario que la organicemos lo mejor posible, porque es una cuestión vital), desenmascaramos a los revisionistas chinos incluso sin citarles por su nombre. Esto no significa que no debamos responder a Hill, a X y a Y, que, sin mencionarnos, atacarán a coro las tesis de nuestro VII Congreso. Encontraremos la ocasión o el momento oportuno para responder de golpe a todos aquellos que los revisionistas chinos hayan encargado de atacar las tesis de nuestro VII Congreso. La preparación de que acabo de hablar servirá para ello. En caso de que nos ataquen citando nuestro nombre, deberemos pensar si nos conviene o no polemizar con éste o aquél. La cuestión es reflexionar a tiempo las medidas a tomar, para explicar de la forma más clara posible y defender enérgicamente y de manera correcta, marxista-leninista, las tesis de nuestro Con-

greso. Su defensa se hará explicando claramente y analizando de la forma más comprensible posible cada tesis, porque hay y habrá personas en las filas de los partidos marxista-leninistas que no las comprenderán como es debido. Incluso muchas de estas personas ya han asomado la oreja, porque en los partidos en que militan se tiende a la rutina, es decir, se avanza según las tesis infladas por los chinos.

Como se ve, los chinos y Hill siguen un camino socialdemócrata. No comprenden que los partidos comunistas marxista-leninistas luchan en condiciones extraordinariamente difíciles en contra de una burguesía armada hasta los dientes, en contra del imperialismo norteamericano y del revisionismo moderno, con el socialchovinismo soviético a la cabeza. No comprenden que es absolutamente necesario trabajar, preparar y practicar las dos formas de lucha, la legal y la ilegal, y saber combinar ambas como nos enseña Lenin. De palabra, los chinos aceptan esto, pero en realidad sólo están por las formas de trabajo abiertas, socialdemócratas, porque, naturalmente, ellos mismos son unos socialdemócratas, aunque enmascarados con consignas «marxista-leninistas», que de hecho son antimarxistas.

La otra cuestión que debemos prever, está ligada al trabajo dentro del país. A diario y cada vez más debemos explicar a todo el mundo que, puesto que existen elementos enemigos de clase, éstos actuarán. Si el enemigo de clase intenta explotar indirectamente las contradicciones que tenemos con el Partido Comunista de China y la propaganda hostil a Albania realizada a través de las radios extranjeras, con un buen trabajo esclarecedor por parte del Partido se neutralizará su actividad, y se contribuirá a aumentar la vigilancia de los comunistas y de los trabajadores, y a preparar debidamente el terreno para hacer frente a días todavía más difíciles.

Otro problema para nosotros es el de las cuestiones económicas. De ninguna manera debemos pensar que la lucha que han desatado China y sus satélites contra nosotros, no tendrá efectos negativos. Debemos tener presentes de antemano las consecuencias negativas de esta labor, preverlas y salirles al

paso. Esto exige, en lo que concierne a los planes, una movilización total para realizar frontalmente todas nuestras numerosas tareas sin excepción, en todos los sectores de la economía y de la vida de nuestro país.

En esta situación, la realización de las tareas en el sector de la agricultura y de la minería, en primer lugar en la extracción del petróleo, adquiere, indiscutiblemente, una especial importancia. En lo que al petróleo se refiere debemos mostrar un gran cuidado, descubrir nuevos yacimientos, no permitir que se produzcan averías, porque, y ello tengámoslo claro, sin petróleo todos los sectores de nuestra economía se quedarán atrasados. Los otros minerales, tanto los que elaboramos en el país como los que exportamos en bruto, nos proporcionan buenas entradas. Pero también en el terreno de la exportación de los minerales, los enemigos pueden sabotearnos aprovechándose, por ejemplo, de la pasividad de algunos de nuestros empleados del sector del comercio, y hacer que no encontremos mercados.

Debemos comprender que no somos un Estado que se pueda permitir el lujo de acumular grandes reservas de minerales sin vender. Si no nos persuadimos de ello, se nos crearán situaciones difíciles. Por eso en este sentido debemos reflexionar profundamente. No tenemos que contentarnos con poseer planes específicos para las difíciles situaciones que prevemos, sino que además es necesario actuar con una gran competencia tanto para desarrollar las minas como para exportar los minerales elaborados, semielaborados o en bruto. Hay que hacer múltiples esfuerzos para que no se acumulen stocks de minerales y de otros productos en nuestros depósitos y puertos.

Otro sector de importancia vital para nosotros es la agricultura. Debemos desarrollarla de manera intensiva para que el pueblo tenga asegurados todos los días la alimentación y el vestido, y para que el nivel de vida de nuestros trabajadores no descienda.

En la realización de nuestros planes debemos avanzar frontalmente, sin embargo hay algunas obras que pueden esperar, aunque, es cierto, habíamos previsto su construcción; por lo

tanto no vacilemos en dejarlas temporalmente de lado, ante estos dos problemas clave que exigen una solución en la situación creada.

Fue por todo ello que recomendé a los camaradas que reflexionasen seriamente sobre estas cuestiones y que lo hiciesen lo más rápido posible, que no las dejaran a merced de la espontaneidad, que no se contentasen con la adopción de algunas medidas a medias. Es indispensable que se piense bien el programa del trabajo a seguir para solucionar todos estos grandes problemas

SABADO
25 DE DICIEMBRE DE 1976

MÉTODOS POLICIACOS PARA DIVIDIR EL MOVIMIENTO COMUNISTA MUNDIAL

Me han puesto al corriente de la conversación que tuvo el responsable de la delegación del Partido Comunista (marxista-leninista) de... con nuestros camaradas. El amigo, como nos contó él mismo, fue a China enviado por los representantes de los 8 partidos comunistas (marxista-leninistas) de diversos países de América Latina, para informar al Partido Comunista de China de la reunión que habían llevado a cabo y de la declaración conjunta que habían firmado.

Este camarada estaba encolerizado e indignado por la acogida inquisitorial de que fue objeto por parte de 8 secuaces de Keng Piao, ya que éste no se dignó a asistir en persona al «juicio» que le hicieron. Este camarada dijo: «Era la primera vez que salía de mi país y jamás me hubiera imaginado que se pudiese adoptar respecto a un partido hermano actitudes similares a las de un juez de instrucción que tiene ante sí a un criminal. En este caso, — continuó diciendo, — el «criminal» era yo, el secretario de un partido comunista (marxista-leninista), y el «juez de instrucción» eran ellos».

«Los chinos, — siguió diciendo, — me han sometido durante horas y días enteros, sin descanso, a un verdadero interrogatorio e insistían en que leyese sus documentos».

«Imputaron al Partido del Trabajo de Albania y a los 8 partidos de América Latina «haber acusado» abierta y públicamente al Partido Comunista de China y a la línea de Mao Tse-tung. Yo rebatí firmemente estas acusaciones y les pregunté:

¿Por qué mezclan al Partido del Trabajo de Albania en este asunto? Dicho Partido no tuvo nada que ver con nuestra reunión y no sabía nada acerca de ella; fuimos nosotros quienes le pusimos al corriente, de la misma manera que les ponemos a ustedes. Los chinos calificaron la reunión de los representantes de nuestros 8 partidos de «complot contra China, semejante al que fue montado en Bucarest»».

¡Qué monstruosidad! El camarada dijo que los chinos no consideran que América Latina sea presa de los Estados Unidos de América y que los Estados de esta zona no van hacia la fascistización, sino que son «Estados burgueses democráticos independientes». «Por lo tanto, según los chinos, — continuó él, — debemos cesar la lucha armada, e incluso autocriticarnos por haberla iniciado».

Después el camarada añadió que «violando toda norma, los chinos atacaron duramente al Partido del Trabajo de Albania, enumerando toda una serie de contradicciones que ustedes tienen con la línea y la estrategia de Mao Tse-tung.

Y prosiguió: «Me atormentaron, me anonadaron, fíjense en que estado me han dejado, querían derrotarme, querían que capitulara ante ellos. Yo estaba solo, ellos eran 8, pero les hice frente. Ahora que me encuentro en Albania estoy contento y tranquilo, ahora que al fin me he desahogado con ustedes me siento liberado de esa angustia».

Le recomendé a Ramiz que dejen que el camarada se tranquilice antes de tener una entrevista con él, de escucharle y de refutar, en líneas generales, todas las acusaciones y calumnias que los chinos han lanzado contra sus partidos y contra el Partido del Trabajo de Albania. Después, cualquier otro día, le probará todas las contraacusaciones que nosotros formulamos contra ellos, por medio de documentos, que confirman la línea marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania y la línea revisionista del Partido Comunista de China.

Hemos juzgado correctamente la táctica del Partido Comunista de China. Los chinos no quieren respondernos directamente, porque no se atreven a polemizar con nosotros. Por otro

lado, utilizan métodos trotskistas, policiacos, inquisitoriales, para combatir a nuestro Partido por la espalda, para aislarnos del movimiento comunista internacional y para escindirlo. Se trata de una acción propia de un gran Estado burgués, capitalista e imperialista. Les combatiremos duramente y venceremos.

MARTES

28 DE DICIEMBRE DE 1976

ALGUNOS JUICIOS EN TORNO AL «DECALOGO» BALLISTA DE MAO TSE-TUNG

Los revisionistas chinos, con el grupo de Jua Kuo-feng a la cabeza, el cual ha tomado el poder en China por medio de un putsch militar, han publicado esta semana un documento de Mao Tse-tung, un discurso de diez puntos («Sobre las diez relaciones principales»), que pronunció en abril de 1956 en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central.

Este documento está escrito antes del VIII Congreso del Partido Comunista de China, donde el informe principal fue presentado por Liu Shao-chi. El contenido de dicho informe era revisionista. Nosotros, que asistimos a ese congreso, nos sorprendimos de que se presentase tal informe y de que por lo menos no fuese condenado más tarde junto con Liu Shao-chi, que fue liquidado. Pero de hecho en este informe al VIII Congreso, los problemas estaban planteados según las ideas de Mao Tse-tung, y por eso, incluso después de la Revolución Cultural, fue calificado de correcto. **Esto es lo que afirman los 10 puntos del «decalogo» ballista de Mao que condensan su estrategia y su concepción del mundo no marxista, ecléctica.**

Estos 10 puntos de Mao fueron redactados y planteados después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde el revisionista y renegado Jruschov atacó el marxismo-leninismo y calumnió a Stalin, cubriéndole de barro. **Con este escrito Mao tomó la iniciativa, iniciativa que bien pudiera haber estado coordinada con los jruschovistas. Y así fue. Jruschov había puesto al corriente a Mao de sus ideas revisionistas**

y de las acciones que emprendería. Mao estuvo de acuerdo con Jruschov, como él mismo declaró públicamente en la Conferencia de Moscú de 1957, en la que elogió a Jruschov, atacó a Stalin y aprobó la liquidación del «grupo antipartido de Molotov y compañía» por Jruschov. Por lo tanto Mao ayudó a Jruschov. Se adhirió a la línea del XX Congreso y se declaró en contra de Stalin. El VIII Congreso del Partido Comunista de China estaba en el mismo diapasón que los jruschovistas, porque los dos «compadres» tenían las mismas ideas. Naturalmente, también Jruschov le hizo promesas a Mao, pero no las mantuvo, no hizo más que engañarle hasta que consiguió franquear el arroyo.

El objetivo de Mao no era ayudar a Jruschov, sino ayudarse a sí mismo, a fin de que China se convirtiese en el guía principal del mundo comunista y de que Mao reemplazase a Stalin, que ellos pensaban haber enterrado. Mao actuó con rapidez para asegurarse la hegemonía.

Jruschov, por su parte, quería alinear a Mao Tse-tung y ponerlo bajo su dirección, pero fue entonces cuando intervino el Partido del Trabajo de Albania que hizo suya la defensa del marxismo-leninismo y del Partido Comunista de China. En Bucarest se inició el fuego de la polémica, que el Partido del Trabajo de Albania prosiguió con «descargas cerradas» en la Conferencia de Moscú de los 81 partidos. Mao estaba por la extinción de este gran incendio, estaba en contra de la polémica. Deseaba que se realizasen reuniones, deseaba un arreglo socialdemócrata, porque él mismo era un socialdemócrata, un oportunista, un revisionista. Pero Mao no consiguió apagar ni el incendio ni la polémica y, viendo que no podía establecer su hegemonía, cambió de actitud. Mao se instaló «más sólidamente» en posiciones anti-soviéticas y desde aquí, en apariencia, se juntó con nosotros que combatíamos de manera consecuente el revisionismo jruschovista. Pero en esa época continuaba alimentando la esperanza de aproximarse a los revisionistas jruschovistas. Los dirigentes chinos hicieron esfuerzos por conseguirlo, pero nosotros nos opusimos.

Cuando cayó Jruschov, las esperanzas de Mao se reavivaron. Envió a Chou a Moscú, a la vez que nos propuso lo mismo a nosotros, pero lo rechazamos con firmeza. Esto fue un fiasco para Mao Tse-tung. Entonces, abandonó la estrategia de la lucha en los dos flancos, y corrió hacia los Estados Unidos de América. Las numerosas entrevistas sostenidas en Varsovia entre el embajador chino y el norteamericano, prepararon el viaje de Kissinger a China y después el de Nixon.

La Revolución Cultural salió malparada. Esta revolución se quedó a mitad de camino, o mejor dicho, reforzó la posición personal de Mao Tse-tung. Los elementos de izquierda fueron «liquidados» «de un solo golpe» por los derechistas con Jua Kuo-feng a la cabeza. Y así la línea revisionista de Mao triunfó, y ahora aparece a la luz el «decálogo», que apoya las concepciones de los derechistas. En este «decálogo», no se nombra en absoluto la revolución mundial, la dictadura del proletariado, la lucha de clases y la ayuda a los pueblos que aspiran a la libertad y combaten por su liberación.

Este documento es un reflejo de las ideas revisionistas de Mao, que estaba por la coexistencia pacífica con los mismos Estados Unidos de América, a pesar de que éstos no son mencionados en absoluto. He echado una rápida ojeada a este documento, pero conviene analizarlo en profundidad.

Nada debe sorprendernos por lo que se refiere a las actitudes antimarxistas, pragmáticas, liberales, putschistas y llenas de zigzags de Mao Tse-tung, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Jua Kuo-feng y los demás revisionistas chinos. Hace ya tiempo, unos cincuenta años, que cultivan estas ideas que están impregnadas de idealismo y de misticismo, y cuyo rojo destiñe con el sol del marxismo-leninismo.

Uno de los objetivos principales de este «decálogo» de Mao es trazar la línea de demarcación entre él y Stalin, entre la construcción socialista en la Unión Soviética y la ideología que guía la construcción del socialismo en China. En otras palabras, Mao Tse-tung coloca sus ideas frente a la teoría mar-

xista, coloca el «pensamiento Mao Tse-tung», tal como los chinos llaman ahora a estas ideas supuestamente «idénticas a la teoría fundamental del marxismo-leninismo», pero que en realidad se oponen a él.

Ya en 1913, Lenin previó la actividad de los antimarxistas, quienes quiera que sean ellos, Mao, los maoístas, etc., cuando, en su obra «Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx, dice:

*«La dialéctica de la historia es tal, que el triunfo teórico del marxismo obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas.»**

Mao Tse-tung, como demuestra este «decálogo», en muchas cuestiones de principio ha estado desde hace tiempo en oposición a la teoría y a la práctica revolucionaria del marxismo-leninismo. Como se desprende del «decálogo», ya en la época de la «Larga Marcha», ya en la época de Yenán, tenía puntos de vista antimarxistas sobre la hegemonía de la clase obrera y preconizaba el papel dirigente del campesinado en la revolución. En la actualidad Mao ha hecho del llamado tercer mundo el «centro y la fuerza dirigente de la revolución», negando así el papel dirigente del proletariado internacional. Las concepciones antimarxistas de Mao, que se reflejan también en este «decálogo» y que cristalizaron en la fase culminante de la guerra de liberación china, no sólo olvidan la lucha de clases, sino que además predicán abiertamente la necesidad de sofocarla.

Por lo tanto, estas tesis reaccionarias y antirrevolucionarias de Mao han sido fijadas también en el «decálogo» del año 1956. En sus obras publicadas en cuatro tomos no se encuentran tesis tan flagrantemente antimarxistas y antileninistas. Al parecer, Mao Tse-tung ha sido un ecléctico, un revisionista camuflado, que se quitó la careta cuando llegó a un arreglo con

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 18, pág. 653.

los revisionistas jruschovistas para repudiar el leninismo y atacar a Stalin. Bajo la máscara del marxismo-leninismo, Mao Tse-tung desplegó su teoría seudomarxista y esta «teoría» «guiaría en adelante a todo el proletariado mundial y la revolución». Es aquí donde el «pensamiento Mao Tse-tung» tiene su origen mistificador, megalómano y denigrante del marxismo-leninismo.

El «pensamiento Mao Tse-tung» también guió la «Gran Revolución Cultural Proletaria», en contraposición a la Gran Revolución Socialista de Octubre, que, dicho con otras palabras, para Mao estaba «rebasada» y había «envejecido», al mismo tiempo que la teoría de Marx y Lenin. Los tiempos habían cambiado, de tal suerte que, según él, se precisaba de una «teoría nueva para el marxismo» y esta teoría era el «pensamiento Mao Tse-tung». Esta es la teoría del revisionismo moderno, la cual, al igual que la jruschovista, conserva la máscara leninista. Estas dos variantes del revisionismo moderno forman un todo indivisible, pero la cuestión reside en saber cuál de las dos dominará, la variante revisionista de Jruschov o la de Mao, independientemente de que ambas van a desembocar al mismo punto, al del antimarxismo. De esta rivalidad depende la cuestión de saber cuál gran Estado dominará al otro, cuál hará la ley.

En este camino, ambas parten de la denuncia de la obra genial de Stalin. Los jruschovistas lanzaron todo tipo de calumnias contra Stalin, mientras que Mao se aprovechó de esta denigración de Stalin, y utilizó los elementos que le faltaban para camuflar su línea revisionista, para ponerla por las nubes en tanto que marxista-leninista, y, enmascarándose todavía mejor, ganar terreno a los jruschovistas. **Mao ha dicho que la obra de Stalin contiene un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de aciertos. ¡Gran maestro de la pesada! ¡Ha pesado la obra de Stalin con la misma precisión que pueden ser pesados los tomates en el campo!!**

En el primer punto del «decálogo» de Mao Tse-tung se plantea la tesis antimarxista de dar prioridad a la industria li-

gera y a la agricultura, y no a la industria pesada. Mao Tse-tung justifica esta desviación revisionista a lo Kossiguin pretendiendo que las inversiones en la industria pesada son muy grandes y no rentables, mientras que la industria de los caramelos y las zapatillas tiene futuro, es más rentable. Por lo que a la agricultura se refiere, ella produce los alimentos del pueblo.

Esta tesis antimarxista de Mao no hace avanzar, sino que por el contrario frena el desarrollo de las fuerzas productivas. La agricultura y la industria ligera no pueden desarrollarse con los ritmos requeridos, si no se desarrolla la industria minera, si no se produce acero, si no se produce petróleo, tractores, trenes, automóviles, barcos, si no se pone en pie una industria química, etc., etc.

El desarrollo de la industria, según Mao, es un proceso artesanal. La industria ligera que Mao pretende desarrollar, no puede ser puesta en pie únicamente con ladrillos, bicicletas, indianas, termos y abanicos, que si bien es cierto pueden aportar algunas ganancias, es necesario que la gente que los compra tenga un determinado poder adquisitivo. En 1956, China, país muy poblado, era económicamente atrasada, y muchos artículos de consumo debían ser vendidos por debajo de su precio de costo. La productividad del trabajo era entonces reducida.

En su «decálogo», Mao critica a Stalin y la situación económica existente en la Unión Soviética. Pero «el sol no puede ser tapado con un cedazo». La realidad demuestra que en la Unión Soviética, en el período de 24-25 años que va desde la Revolución hasta la Segunda Guerra Mundial, fue puesta en pie, bajo la dirección de Lenin primero y de Stalin después, gracias a una línea y a una política justas, una industria pesada, que no sólo impulsó la economía interior de este primer país socialista, sino que además le permitió hacer frente a la terrible máquina de guerra de la Alemania hitleriana. Mientras que, con la política económica de Mao, después de casi 30 años, desde 1949 hasta nuestros días, ¿dónde se encuentra el potencial industrial de China? ¡Muy atrasado! ¡Y los culpables de ello

serían los «cuatro»! No, los culpables no son los «cuatro», sino la línea de Mao, tal como lo confirman sus puntos de vista expuestos en este «decálogo».

¿Cómo es posible que la gran China socialista pudiera pasar sin una industria pesada? Seguramente, Mao pensaba que se beneficiaría de la ayuda de la Unión Soviética para construirla, o de lo contrario se volvería hacia los créditos norteamericanos. Cuando vio que la Unión Soviética no le «obedeció» y que no le daba la ayuda solicitada, Mao comenzó a colar el acero en las estufas que se levantaban en las aceras de los paseos o en minihornos de hierro colado. China se quedó atrás, China se quedó sin la tecnología moderna. Es verdad que el pueblo chino no sufría hambre como en el pasado, pero llegar a afirmar, como hizo Mao, que el campesino chino en 1956 vivía mejor que el koljosiano soviético, en unos momentos en que se encontraba en un verdadero atraso, significa denigrar la colectivización de la agricultura y la construcción del socialismo en la Unión Soviética de la época de Lenin y Stalin.

Mao Tse-tung dice con desdén: «¿Qué sentido tiene que hablemos del desarrollo de la industria pesada? De lo que se trata es de asegurar a los obreros los medios de subsistencia». En otros términos, ésta es la «teoría del gulash» de Jruschov. Y como conclusión, Mao en su «decálogo» intenta decir que en China no se han cometido errores como en la Unión Soviética, o mejor dicho (aunque esto no lo afirma francamente) como los cometieron Lenin y Stalin. Para camuflar esta desviación, no se olvida de decir que «también se debe desarrollar la industria pesada, pero dedicando más atención a la agricultura y la industria ligera». Esta concepción que fue aplicada de manera pragmática y que dejó a China en el atraso, ha hecho que ésta tenga necesidad de varias décadas, justo hasta el año 2.000, para lograr superar bien que mal dicho atraso... con la ayuda y los créditos del capital norteamericano que le asegura su nueva estrategia. No existe la menor duda de que China puede apoyarse en sus propias fuerzas, ella dispone de un gran po-

tencial humano, posee asimismo un potencial económico considerable, pero su atraso es debido a su línea errónea.

En el segundo punto del «decálogo» se plantea la cuestión de saber dónde debe ser construida la industria, ¿en el litoral o en el interior? Mao dice que «alrededor del 70 por ciento del conjunto de nuestra industria ligera y pesada ha sido levantado en las regiones costeras y sólo el 30 por ciento en las zonas del interior. Esta repartición desproporcional es producto de la historia». Es comprensible, esta industria fue montada por los extranjeros que detentaban las concesiones, absorbían las materias primas procedentes del interior de China y en el litoral encontraban obreros esclavos. Mao considera importante esta forma de desarrollo. Remarca que también en el futuro se debe continuar construyendo establecimientos industriales en el litoral y a propósito de esto hace un cálculo fantástico, según el cual, los beneficios de una fábrica de la industria ligera «permitirán construir en el espacio de 4 años tres fábricas, o dos, o una, o sólo la mitad de una». Esto es similar a la teoría del revisionista Koço Tashko que, en la Primera Conferencia del Partido en Labintot, dijo que «debemos hacer una revolución muy sangrienta, poco sangrienta o, si es posible, sin derramar ni una gota de sangre».

En relación con esta cuestión Mao saca la siguiente conclusión: «Construiremos la industria también en las regiones del interior, a fin de poder disponer de ella en tiempos de guerra».

Pero, ¿de dónde vendrá la guerra? ¿De los Estados Unidos de América, de Japón o de la Unión Soviética? Parece ser que al mismo tiempo piensa que la guerra no llegará de ningún lado, y que sobre todo no llegará por el mar, puesto que recomienda que se construyan fábricas en el litoral.

Al parecer, no piensa en la manera cómo se despoblará un poco el Sur y el Sudeste, para poblar el Norte y el Oeste.

En el punto tercero del «decálogo» Mao Tse-tung define la proporción entre las construcciones económicas y las dedicadas a fines defensivos. Cuando dice que se deben disminuir

los gastos destinados a la defensa, es evidente que se apoya en apreciaciones erróneas. La defensa china, según Mao, sería más potente que la de la Unión Soviética antes de la Segunda Guerra Mundial.

Jruschov lanzó la tesis de que Stalin habría dejado a la Unión Soviética sin defensa frente a los hitlerianos. Y Mao se apunta a esta calumnia, jactándose de que con los aviones y los cañones de que disponía (y con la bomba atómica que le daría Jruschov), la defensa de China estaba asegurada.

Los hechos demuestran que China se quedó atrasada. Ello era consecuencia de la subestimación de la industria pesada y de tener una estrategia militar equivocada consistente en apoyarse en los otros para reforzar su capacidad defensiva. Ahora China ha comenzado a modificar su pensamiento defensivo, pero, a la vez, ha modificado sus alianzas. Se ha aproximado a los norteamericanos y ha comprado su moderna tecnología de guerra.

En este mismo punto del «decálogo», Mao dice claramente que está por un armamento ligero, por que los soldados chinos sean pagados (como un ejército mercenario) y reducida la administración, a propósito de la cual no se ha tomado ninguna medida, sino que por el contrario se ha convertido en un cáncer para China. Esto lo constatamos con nuestros propios ojos cuando estuvimos allí en 1956 y nos dijeron: todos los ex militares de Chiang Kai-shek son funcionarios que reciben un sueldo.

En el cuarto punto del «decálogo» se habla de las relaciones entre el Estado, las unidades de producción y los productores. Naturalmente jamás hemos comprendido esta organización y esta división organizativa existente en China y tampoco sabemos cómo son las relaciones entre el Estado, las unidades de producción y los productores. China puede y debe tener sus rasgos específicos, porque tiene un inmenso territorio, existen muchas nacionalidades y está dividida, no en repúblicas, sino en provincias. Creíamos que allí había centralismo democrático, por eso nos resultaba inimaginable que la administración

de las provincias no tuviese competencias en sus subdivisiones y que las fábricas no tuviesen autonomía financiera. Mao nos dice que en la Unión Soviética (se sobreentiende que se refiere a la época de Stalin) ha habido un gran centralismo, un centralismo burocrático y, según él, las repúblicas soviéticas tenían las manos atadas. No sabríamos decir hasta qué punto esto es verdad, pero hoy en China hay tanta o más burocracia y centralismo de lo que pudiera haber en la Unión Soviética. Ahora bien, China está en la línea de denigrar a la Unión Soviética de la época de Stalin y actúa al igual que Jruschov. Mao deseaba mostrarse como el mejor organizador «marxista-leninista», pero con lo que hacía, ¿acaso no caminaba por el sendero de la «autogestión» titista?

Mao, continuamos en este punto, pone en el mismo plano el ejército y el Estado, es decir, califica de Estado a un arma del Estado, y la pone por encima del partido. De hecho, tanto en la vieja China como en la nueva, el ejército ha jugado un papel determinante. Ha sostenido una fracción y ha liquidado la fracción rival.

Mao dice trivialidades sobre el centralismo democrático y la independencia económica respecto al centro, poniendo un ejemplo ridículo y simplista, y asombra que un «gran teórico» como él trate una cuestión política, ideológica y organizativo-económica tan importante del socialismo ¡con tanta *desinvolture**?!

Cuando habla del campesinado, y esto lo hace en 1956, es decir en los años inmediatamente posteriores a la liberación, **Mao hace observar que el sistema de los koljos y de los sovjos en la Unión Soviética es un fracaso, que los campesinos se ven aplastados por los impuestos, que sus productos se pagan barato y otros males por el estilo, mientras que casi llega a decir que en China el campesinado vive en la abundancia y es feliz, que la producción es abundante, que los precios son bajos, que la acumulación estatal es limitada.** ¡Análisis sorprendente! Con

* Francés en el original.

nuestros propios ojos hemos conocido la situación, tanto de la Unión Soviética como de China, porque en esa época hemos estado en ambos países, y por eso afirmo que lo que dice Mao no corresponde a la realidad.

En este punto del «decálogo» el análisis de Mao sobre las relaciones Estado-agricultura, comuna-comuneros, sobre la repartición de los beneficios, sobre el problema de las inversiones, sobre la cuestión de la acumulación y el nivel de vida en las comunas rurales y en las ciudades no es en absoluto marxista-leninista, no es un reflejo claro y objetivo de la situación, sino solamente una demostración de falsa «superioridad» de la agricultura china sobre la soviética. Jruschov nos resultó un «teórico de la agricultura», que debía sacarla «del lodazal en que la había metido Stalin». Y Mao imita a ese kulak, a ese farsante.

Mao cierra este problema tan importante con palabras que quieren demostrar que en China todo marcha bien; coloca la industria pesada en tercer lugar e integra a los fabricantes burgueses en el socialismo; en el campo, preconiza la misma política para los kulaks, y todo lo demás se arreglará según su teoría maoísta, ¡que sería completamente justa, infalible! Pero en verdad estas ideas de Mao están en oposición con las de Lenin y Stalin.

No se puede ir más lejos que este «clásico» revisionista ni en la megalomanía, ni en la denigración de la obra de Lenin y Stalin.

En el quinto punto del «decálogo», donde se trata de las relaciones entre el centro y la periferia, Mao Tse-tung define cómo deben ser dichas relaciones. Como es natural, esto depende de las atribuciones que el centro ha conferido a la periferia en China. Todo este asunto está ligado a la gran amplitud territorial de este país. Aquí Mao Tse-tung plantea que no se debe seguir el ejemplo de la Unión Soviética en la concentración de todos los asuntos en las manos de los órganos centrales estrangulando la iniciativa de los órganos locales, sino que hay que hacer esfuerzos para que éstos dirijan de manera independiente. Con esto Mao quiere decir que las repúblicas federadas

en la Unión Soviética no tenían ninguna competencia. Se trata de un bluf, de una mentira, porque, como es sabido, las repúblicas soviéticas han tenido sus propios planes de desarrollo económico, sus planes industriales, agrícolas, etc., como es lógico ligados estrechamente a los del centro. Por lo tanto, afirmar que las repúblicas en la Unión Soviética, con las cuales podrían emparentarse las provincias en China, estaban desprovistas de atribuciones propias, significa denigrar el socialismo que allí se construyó en tiempos de Stalin, significa intentar demostrar que la organización, la dirección, la ideología y la política de China son superiores a las de la Unión Soviética, que la práctica leninista de la edificación económica del socialismo en la Unión Soviética, siempre según Mao, no es correcta, porque esta práctica leninista, también según él, ihabría sido deformada por Stalin! Ahora bien, sabemos que Stalin ha aplicado fielmente la política económica, organizativa e ideológica de Lenin. No se puede excluir que a lo largo de esta labor colosal se hayan cometido errores. El propio Mao Tse-tung reconoce que en China ha habido errores, pero, cuando se trata de hablar de la Unión Soviética los infla enormemente, e incluso los agranda hasta tal punto que resulta evidente que tiende a denigrar el justo sistema de la edificación socialista de la época de Stalin.

Es absurdo afirmar que en la Unión Soviética de los tiempos de Stalin los órganos locales estaban desprovistos de iniciativas. **¿Acaso con esta afirmación Mao Tse-tung desea minimizar y debilitar el papel del centralismo democrático y justificar la vía de la «autogestión» titista?** No olvidamos las consideraciones de Mao Tse-tung acerca de Tito. Sostener que Stalin se ha equivocado respecto a Tito, significa que Mao Tse-tung debe haber aprobado los métodos de «autogestión» de la economía yugoslava, es decir, los métodos de la «autogestión» revisionista titista. Mao deseaba aplicar progresivamente también en China esta «autogestión». No se olvida de hablar de las condiciones específicas de cada país. Es interesante lo que dicen los chinos de que quieren construir un socialismo especí-

fico. En esta cuestión coinciden con Tito, que desde hace tiempo viene entonando su cantinela sobre la construcción del «socialismo específico». El problema no reside solamente en el término que emplean los chinos, sino en su contenido y en que en él incluyen la experiencia titista.

En el punto sexto, Mao habla de las relaciones entre la nacionalidad jan y las nacionalidades minoritarias que viven en China. En teoría puede hablarse tanto como se quiera de la igualdad de las nacionalidades, pero de hecho en China quien domina es la nacionalidad jan. En las relaciones entre las nacionalidades, el pueblo jan ha mantenido y conserva la supremacía, domina y manda a las otras nacionalidades, independientemente de las fórmulas triviales y demagógicas empleadas. En tiempos de Stalin, la situación de las relaciones entre las nacionalidades rusas y las minorías nacionales no era la que pretende Mao. Ha habido errores, pero no tan graves como él afirma. En la propia China no existe la democracia para las nacionalidades, ni la igualdad entre ellas. Allí existe, al igual que en los primeros tiempos, una dictadura militar. La fracción nacional que tenía el ejército de su lado, imponía su voluntad a las masas del pueblo y al partido. **Por lo tanto, a la cabeza del partido está el ejército, a la cabeza del Estado está asimismo el ejército.**

En el punto siete, que está dedicado a las relaciones entre los miembros del partido y las personas sin-partido, Mao Tse-tung está completamente en la línea revisionista, oportunista. No pone al partido comunista en la cabeza, en la dirección; da a entender que está en la dirección, pero pide que el poder sea compartido con los partidos de la burguesía y afirma que así debe ser. **Por lo tanto, Mao está por el pluralismo de los partidos en la dirección del Estado proletario.** Dice que la existencia de varios partidos es indispensable por muchas razones: porque el Partido Comunista de China puede ser criticado, porque puede aprender mucho de ellos para descubrir todo lo que se organiza y se hace bajo cuerda, etc. **Considera la existencia de estos partidos como un factor determinante o mejor dicho como**

un factor indispensable para la construcción del socialismo en China.

Con ello, Mao está en oposición a Lenin, que, naturalmente, no permitió que otros partidos, aparte del bolchevique, dirigieran el Estado soviético. Por lo tanto, admitir la institución del sistema pluripartidario en la dirección, significa guiarse por concepciones ideológicas antimarxistas. En este apartado, Mao se esfuerza por reducir estos partidos a algunas personas, a algunos dirigentes, que «hacen una crítica o aprueban las decisiones del Partido Comunista de China». Pero aquí no se trata de algunos demócratas progresistas como los que el Partido Comunista de la Unión Soviética, así como nuestro Partido y todos los demás partidos, han admitido en el frente, han mantenido cerca de sí, y cuyo consejo han solicitado cuando ha sido necesario, sino de que **Mao Tse-tung legitima la existencia de los partidos burgueses en la dirección del Estado proletario. Con esta tesis pretende explicar que «los partidos democráticos son producto de la historia» y que «todo lo que nace de la historia, desaparece en la historia».** Para los marxista-leninistas está claro que cualquier partido representa los intereses de determinadas clases o capas, por eso ¿qué sentido tiene conservar en el socialismo a los partidos que representen los intereses de la burguesía? Esto significa renunciar a la lucha de clases, a la lucha por el papel hegemónico del proletariado y de su partido.

Estos partidos pretendidamente democráticos, incluido el del Kuomintang, desaparecerán, según Mao, al igual que desaparecerá el partido comunista. «Cuando desaparezcan el partido comunista y la dictadura del proletariado, estaremos muy satisfechos», dice él.

Mao no se olvida de añadir que actualmente no podemos pasar sin la dictadura del proletariado y sin el partido del proletariado. Acentúa esto, y habla de que el partido debe hacerse fuerte, llegando a citar al mismo Lenin, pero después de haber vertido su veneno. Lenin ha dicho que no se puede pasar sin el partido del proletariado y sin la dictadura del proletariado; y

también ha explicado para qué sirve esta dictadura. En 1920 Lenin decía:

*«Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado.»**

Stalin asimismo ha dicho:

*«Basta con hacer vacilar al Partido, con debilitarlo, para que al punto vacile y se debilite la dictadura del proletariado.»***

En el punto octavo, que trata de la relación entre la revolución y la contrarrevolución, Mao Tse-tung afirma que la dictadura del proletariado es necesaria para reprimir a la contrarrevolución y a los contrarrevolucionarios, pero por desgracia misma a los contrarrevolucionarios. Afirma que **«al principio ejecutamos a algunos contrarrevolucionarios, pero deben cesar las ejecuciones, los encarcelamientos, los procesos, y pasar a persuadirlos, a enviarlos al campo, para que se eduquen por medio del trabajo», etc., etc.** «Podemos conservar la pena de muerte en nuestra legislación, — dice Mao, — pero ino la llevamos a la práctica!», ¿Qué significa esto? Esto no es lucha de clases. Tal actitud no permite liquidar la contrarrevolución, liquidar las clases explotadoras.

Pero, a propósito de esto, Lenin nos enseña, entre otras cosas:

«... el destierro o encarcelamiento de los explotadores más peligrosos y contumaces, y la vigilancia más rigurosa de los mismos para contrarrestar las inevitables

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 31, pág. 33.

** J. V. Stalin, Obras, ed. albanesa, t. 7, pág. 347.

*tentativas de ofrecer resistencia y de restaurar la esclavitud capitalista, son las únicas medidas que pueden asegurar el sometimiento efectivo de toda la clase explotadora».**

De las tesis del «decálogo» de Mao deben haberse cercenado muchas cosas, porque algunos meses después del VIII Congreso del Partido Comunista de China se dijo expresamente que los propietarios de las fábricas debían percibir las rentas y ser subdirectores de sus antiguos establecimientos. Este punto de vista aparece a lo largo de toda esta tesis de Mao Tse-tung. Mantiene a los reaccionarios capitalistas en la dirección de las fábricas que fueron de su propiedad, les da los beneficios que proceden de estas fábricas que están estatizadas, pero que en parte son consideradas suyas, y olvida que ellos las han levantado y ampliado explotando la sangre y el sudor de los obreros. ¿Se puede llamar a esto lucha de clases? No, no se la puede llamar en absoluto lucha de clases. **Estos ex propietarios, según Mao Tse-tung, deben fundirse con la sociedad, integrarse en la sociedad y educarse en la sociedad.** (Es decir, integrarse en el socialismo. Hoy los «teóricos» burgueses y revisionistas, como los titistas, los «eurocomunistas», etc., hablan mucho de la integración del capitalismo en el socialismo.) «Esto sería una buena cosa, — afirma Mao, — por muchas razones, una de las cuales es que nosotros (los chinos) daremos así un buen ejemplo a los otros países del mundo». (¡«Bonito» ejemplo de cómo no combatir a los enemigos del pueblo!)

Lenin piensa de forma completamente distinta. El dice:

*«La lucha contra estos elementos debe llevarse a cabo, no sólo por medio de la propaganda y la agitación, no sólo mediante la organización de la emulación o la selección de organizadores, sino también con medidas de coerción.»***

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 31, pág. 201.

** V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 27, pág. 295.

Y de nuevo Lenin, en relación con este problema, acentúa:

*«Toda admisión de la idea del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, y del tránsito pacífico y reformista al socialismo, además de ser una estupidez eminentemente filisteo, equivale a engañar con todo descaro a los obreros.»**

Otro punto de vista de Mao es que, según él, suprimiendo a los capitalistas, perderemos una fuente de información, de tal forma que no sabremos qué es lo que ocurre en su seno. ¡Qué conclusiones «geniales» para hacer cesar la lucha de clases! Chou En-lai también intentaba convencernos de aplicar esta forma de «lucha de clases», acusándonos de no llevar a cabo la lucha de clases! El objetivo era ver hasta qué punto llevábamos a cabo esta lucha de clases, si estábamos por la línea de Mao Tse-tung de extinguir la lucha de clases, o por la vía leninista y staliniana de desarrollar duramente esta lucha.

En el Partido Comunista de China, Mao ha cultivado su culto y no ha aplicado las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo, ni la lucha de clases, ni la disciplina proletaria de hierro, ni la dictadura del proletariado. El Partido Comunista de China ha crecido en medio de normas liberales, reformistas, en medio de dos o más líneas y está impregnado de todo ello. Por lo tanto, para Mao y para el Partido Comunista de China, las tesis fundamentales del marxismo-leninismo son ficticias.

Personas como Mao acusan a Stalin de que supuestamente se ha equivocado en relación con la lucha de clases, mientras ellas mismas afirman que en el socialismo la lucha de clases se va atenuando. Incluso Mao Tse-tung habla abiertamente de cesar la lucha de clases, de no ejecutar a los criminales, de no pasar por las armas a los enemigos peligrosos, de no encarcelar a nadie. Stalin jamás hizo una cosa parecida. En la práctica

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 31, pág. 201.

prosiguió implacable, resueltamente y hasta el fin la lucha contra los enemigos del pueblo. Para disculpar la contrarrevolución, para defenderla, Mao Tse-tung proporciona hasta cinco o seis razones y con ellas trata de «probar» que su camino sería correcto, marxista-leninista.

Mao pretende suprimir la violencia, la pena de muerte, los tribunales y las fiscalías, de tal suerte que los contrarrevolucionarios queden impunes. Predica que los únicos medios a emplear son la educación y la propaganda. ¿Dónde se encuentra la lucha de clases en la concepción de Mao? En sus puntos de vista y en su práctica, ¿dónde está la dictadura del proletariado?

En el punto noveno, Mao habla sobre las relaciones entre lo justo y lo injusto. ¿Qué pretende al hablar de estas relaciones? Una vez más, Mao se esfuerza por atacar a Stalin. Dice que «Stalin hizo fusilar a gente por el más mínimo error». Se trata de una calumnia. Stalin no hizo fusilar a nadie por haber cometido errores; al contrario, luchaba por corregir a los que se equivocaban, y los documentos atestiguan esta verdad. Stalin daba la directriz de meter en la cárcel o en los campos de concentración a los malhechores, o de fusilar a los contrarrevolucionarios, a los traidores, a los espías y a otros enemigos del pueblo, que hubiesen cometido crímenes particularmente graves. Si Stalin no hubiera actuado así, el socialismo no habría podido ser construido en la Unión Soviética y él no habría estado en el camino leninista. Mao Tse-tung se opone a esta línea. Generaliza la cuestión y trata de la misma manera a los que han cometido delitos no muy graves, que de ninguna forma deben ser fusilados, y a los contrarrevolucionarios. ¿Quién habla de fusilar a los que no han cometido delitos graves? Nadie. Al contrario, nosotros estamos por que tales personas se corrijan y así hemos actuado.

El décimo y último punto del «decálogo» trata de las relaciones entre China y los otros países. Estas relaciones, que él explica y eleva a tesis, tal como las concibe, son relaciones oportunistas, revisionistas. Tienen por objetivo impedir que en China se aplique una justa línea revolucionaria de respaldo

al proletariado mundial y a la revolución mundial, de respaldo a los partidos comunistas marxista-leninistas, a fin de que éstos luchan con éxito contra la burguesía, contra el capitalismo y el revisionismo moderno. De hecho, Mao es un revisionista moderno, idéntico a los revisionistas soviéticos, titistas y otros.

En relación con la política exterior de China, en las famosas tesis de Mao Tse-tung se dice: «Nuestra política consiste en aprender de los puntos fuertes de todas las naciones y países, en aprender de ellos todo lo que tienen de bueno en el dominio político, económico, científico y técnico, así como en el campo de la literatura y el arte». Esta es toda su política. Para realizarla es necesario, según Mao Tse-tung, establecer la coexistencia pacífica (revisionista) con todos los Estados del mundo. Para Mao no existen diferencias entre estos Estados. Mao Tse-tung, posteriormente, ignorando el sistema económico social que existe en uno o en otro país, dividió el mundo en tres y adoptó la estrategia de los «tres mundos». Mao no está contra ningún «mundo». Incluso en el «primer mundo», donde mete al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo soviético, no hace ninguna distinción. Hoy está a favor del imperialismo norteamericano, mañana puede estar en contra; hoy está en contra del socialimperialismo soviético, mañana podrá estar a su favor. Por lo tanto, oscila según las circunstancias, según los intereses revisionistas del Estado chino, y en su actividad no se basa en los principios marxista-leninistas, no piensa que es necesario combatir a las potencias imperialistas y apoyar las luchas de liberación nacional de los pueblos.

Con esta línea Mao no está en condiciones de defender las luchas de liberación nacional de los pueblos. Puede hacer demagogia y declarar que «los chinos estamos con los pueblos del tercer mundo», pero no se trata más que de palabras. Puesto que formula la táctica que he mencionado más arriba, puesto que está con el imperialismo norteamericano, con el cual no desea romper, porque debe «aprender» de él, y también recibir créditos de manera abierta o secreta, Mao Tse-tung no puede

estar con los pueblos del llamado tercer mundo, que luchan contra el imperialismo norteamericano, no puede ayudarles a liberarse del yugo de este imperialismo. Demagógicamente, intenta aparecer como defensor de los Estados que están bajo la influencia del socialimperialismo soviético, pero ello lo hace para ponerlos o bien bajo la influencia de China o bien bajo la influencia de los Estados Unidos de América.

Siguiendo una estrategia antimarxista, Mao aceptó que Nixon visitase China, sin que hubiese sido reconocida oficialmente por los EE.UU.; asimismo, a causa de la visita del presidente norteamericano, aceptó suprimir el obstáculo de la cuestión de Taiwán, que había levantado como un muro de acero ante cualquier país que quería establecer relaciones diplomáticas con China. Desde ese momento, no volvió a plantear el problema de Taiwán. Con ello decía a los Estados Unidos de América que podían permanecer en Taiwán, en Japón, en la isla de Okinawa, en Birmania o en cualquier otro lugar, y es sobre esta estrategia de Mao que China y los actuales dirigentes revisionistas chinos han fundado su política exterior y su defensa. Es seguro que la dirección china también debió aceptar que los norteamericanos podían permanecer en Viet Nam del Sur, que la guerra cesase y que los vietnamitas se reconciasen con los norteamericanos. Esta debe ser la razón de las divergencias aparecidas entre los chinos y los vietnamitas, los cuales en un determinado momento declararon abiertamente que «Nosotros (los vietnamitas) no permitiremos que ningún Estado se inmiscuya en nuestros asuntos internos...»

Mao Tse-tung acusa a Stalin de aventurerismo de izquierda, le acusa de haber ejercido fuertes presiones sobre China y el Partido Comunista de China. Stalin no debía tener confianza en la dirección del Partido Comunista de China. **Cuando China fue liberada, Stalin expresó la sospecha de que la dirección china se encaminaría por la vía titista. Al echar un vistazo a todos los elementos esenciales de su línea revisionista, por todo lo que Mao Tse-tung planteó contra Stalin, podemos afirmar en voz alta que en verdad Stalin ha sido un gran marxista-**

leninista y que había previsto correctamente hacia dónde iba China, que había comprendido a tiempo cuáles eran los puntos de vista de Mao Tse-tung, que había valorado que sus concepciones eran en muchos sentidos revisionistas titistas, tanto en la política internacional como en la política interior, así como a propósito de la lucha de clases, de la dictadura del proletariado, de la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales diferentes, etc.

Publicando este «decálogo», Jua Kuo-feng y compañía quieren legalizar su línea revisionista, legalizar su actividad contrarrevolucionaria, legalizar la interrupción de la Revolución Cultural, porque piensan que de esta manera maniobrarán más fácilmente, a pesar de que, como ya he escrito antes, la Revolución Cultural en China no ha reposado en bases revolucionarias, sino en bases oportunistas. Ha sido la lucha de un grupo oportunista con Mao Tse-tung a la cabeza, contra otro grupo oportunista con Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Peng Cheng, etc., a la cabeza, que había usurpado el poder. Mao Tse-tung fue puesto en peligro por este grupo adversario y su persona corría el riesgo de ser tirada al basurero de la historia, de la misma forma que Mao tiró a Liu Shao-chi. Mao supo aprovecharse del culto a su persona, que había sido puesta por las nubes, a pesar de que tachaba a los otros de vanidosos porque habrían levantado un culto a sus personas. Según Mao, estos vanidosos serían Stalin y sus camaradas. Por lo tanto, Mao Tse-tung aprovechó el culto desenfrenado hacia su persona que había sido alimentado a lo largo de toda su vida, puso en pie al ejército, se apoyó en él y en la juventud estudiantil, e hizo estallar la llamada Revolución Cultural. Pero a la vez impidió que esta revolución se desarrollase hasta el fin, porque ponía en peligro a todos los cuadros oportunistas que formaban parte del grupo de Liu Shao-chi y Chou En-lai, porque ponía en peligro al mismo Mao Tse-tung. Por eso, pasado un cierto tiempo, dio otro golpe de timón, apoyó a los derechistas y dio el poder a Chou En-lai, el cual elaboró y puso en práctica sus planes.

Durante este período, nuevos elementos surgidos en el

curso de la Revolución Cultural, sobre todo los «cuatro», que ahora son calificados de «traidores» por Jua Kuo-feng, veían ese precipicio terrible al que era conducida China y, a su manera y con sus métodos que, al parecer, no estaban bien estudiados y no eran muy maduros, y es posible que no fuesen completamente correctos, pero que a pesar de todo eran más o menos revolucionarios, se esforzaron por poner un límite a esta actividad hostil que conducía a China al socialimperialismo. A la muerte de Mao, los derechistas consiguieron tomar el poder. De inmediato, de un sólo golpe, como ellos dicen, derribaron a los elementos de izquierda y aplastaron la revolución. Así pues, los contrarrevolucionarios, que habían sido llevados al poder y al partido por Mao Tse-tung y por sus seguidores, aplastaron la revolución en China.

VIERNES
31 DE DICIEMBRE DE 1976

LA ESTRATEGIA CHINA SUFRE FRACASOS

Ninguna, ninguna acción antimarxista de los chinos debe sorprendernos. Juzgamos las acciones y las ideas del Partido Comunista de China, de su Comité Central y de Mao Tse-tung a la luz del marxismo-leninismo que ilumina a nuestro Partido. Pero ninguna de ellas se encamina por el sendero de nuestra teoría, debido a que el Partido Comunista de China no se guía por la teoría marxista-leninista.

Como ya he escrito en otras ocasiones, esta enfermedad del Partido Comunista de China es una enfermedad que se manifestó ya en la fase inicial de su actividad. Empezó dicha actividad de manera errónea y todavía la prosigue de la misma forma, incluso en las cuestiones fundamentales de la teoría marxista-leninista, a pesar de que oficialmente no se ha escrito nada acerca de esta actividad. Se habla de las luchas fraccionistas que se han desarrollado en su seno: una fracción criticaba y acusaba a la otra; una se presentaba como pro Komintern, la otra no; una pretendía que se «guiaba por la ideología de la clase obrera» y consideraba a esta clase como la fuerza dirigente de la revolución proletaria, la otra asignaba este papel dirigente al campesinado, etc.

Por parte del Partido Comunista de China, estos problemas jamás han sido analizados de manera científica, a través del prisma de la teoría marxista-leninista, y en verdad no han sido enfocados en las condiciones de China. Y en caso de que se hayan hecho, en estos pretendidos análisis predominaban la agitación y la propaganda con una fraseología vacía y estereotipada, con una

forma y un contenido idealistas, sofisticados, idénticos al viejo estilo de los escritos budistas, idealistas y místicos, donde se exalta el culto al jefe «espiritual» de la fracción.

Una fracción de este tipo ha sido la de Mao, acerca de la cual no podemos hablar, porque no disponemos de suficientes datos exactos, no sabemos por qué aquél fue expulsado varias veces del partido. Sabemos que Mao se separó del partido y que se unió de nuevo a él, que fue expulsado y después reintegrado y reelegido miembro de su Comité Central, y que hizo la «Larga Marcha». Esta marcha pasó a la historia y aquí comienza la leyenda de Mao. Fue a Yenán y formó el poder «soviético» de Yenán. Pero, ¿cómo lo formó? Mao actuó como un izquierdista, actuó partiendo de puntos de vista eclécticos «marxistas», de puntos de vista equivocados sobre la lucha de clases y sobre el futuro poder. Puede entenderse que con el término «soviético» se refería a los «consejos», en tanto que órganos de la dictadura del proletariado, ahora bien, tal como resultó más tarde, este poder «popular revolucionario» de Mao Tse-tung había sido el «poder de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía y de la burguesía media». En este poder híbrido, a cada clase correspondía una estrella en la bandera nacional. Este poder jamás se convirtió ni *de facto* ni *de jure* en dictadura del proletariado, mientras que de palabra y en la propaganda se hablaba y se habla de él como si fuese una dictadura del proletariado.

El poder en China no podía ser y no es una dictadura del proletariado, porque una de las funciones de ésta es: reprimir a los explotadores, a los contrarrevolucionarios, a los enemigos de clase y del socialismo, función ésta que en China no ha sido cumplida. Contrariamente a las tesis de Marx y de Lenin, Mao no sólo no ha luchado contra la restauración del capitalismo en China, no sólo ha aceptado esta restauración, sino que además la ha preparado con sus teorías antimarxistas.

¿Por qué se ha producido esto? Se ha producido porque Mao, al no ser un marxista, no ha trabajado ni en la edificación ni en el temple de un auténtico partido marxista-leninista. El

Partido Comunista de China no es el partido de la clase obrera, porque no dirige la dictadura del proletariado. En China no existe una dictadura de este tipo. **En este país, el poder es un poder democrático-burgués progresista y, como afirma Mao, este poder «está dirigido por una coalición de partidos con concepciones políticas e ideológicas distintas».**

Por lo tanto, en estos problemas clave de la teoría marxista-leninista como son la dictadura del proletariado, el papel dirigente de la clase obrera y de su vanguardia, el Partido Comunista, y la lucha de clases, Mao Tse-tung está en la vía oportunista, revisionista, es un socialdemócrata. Este crítico de Stalin está por la integración de la burguesía y de los kulaks en el socialismo, es un nuevo Bujarin, camuflado con fórmulas pretendidamente marxistas. Sobre la cuestión de la dictadura del proletariado, Mao Tse-tung, que es un nuevo discípulo de Bernstein y Kautsky, formula slogans aparentemente marxistas. Al pronunciarse por la dirección del país por varios partidos es un socialdemócrata burgués, idéntico a los demás, y actúa enmascarando sus puntos de vista de derecha con slogans de izquierda.

Mao Tse-tung ha dirigido la lucha de liberación nacional del pueblo chino sobre la base de estos principios en apariencia marxistas, pero en esencia no marxistas. La lucha del pueblo chino contra los ocupantes fue una guerra justa, pero que puede ser comparada con la lucha del pueblo argelino contra los franceses. El pueblo argelino llevó a cabo una decidida lucha de liberación, dirigida por nacionalistas burgueses, mientras que la lucha del pueblo chino estuvo dirigida por la burguesía progresista y por comunistas de ideas confusas, vacilantes, poco apegados a los principios y a las normas de un auténtico partido marxista-leninista, que aplica estos principios y estas normas de forma correcta y en las condiciones del país. Me estoy refiriendo a los principios fundamentales que remarqué más arriba, pues en lo que se refiere a las alianzas con elementos demócratas, progresistas y no comunistas se trata de otro gran problema a resolver para conseguir la victoria. Ahora bien, el

papel del Partido Comunista de China no debía empañarse y, contrariamente a lo que formula Mao en su «decálogo» de abril de 1956, su dirección no debía ser compartida con otros partidos. Todo este ramillete de teorías pretendidamente marxista-leninistas de Mao Tse-tung es aplicado y propagado de manera ecléctica, según los casos, las necesidades y las situaciones.

Mao Tse-tung y sus compañeros han ido levantando, a la largo de cincuenta años, una estrategia y unas tácticas que no tenían por objetivo hacer triunfar la revolución bajo la bandera del marxismo-leninismo, sino hacer de China una gran potencia mundial.

Al igual que en el pasado, hoy en China se actúa según los puntos de vista pequeñoburgueses. La línea china está hecha de continuos zigzags, la estrategia del partido es inestable, su política es una política de flujos y reflujos, no conforme a cómo plantea estas cuestiones la dialéctica materialista marxista-leninista.

Las alianzas exteriores chinas, tanto durante la guerra como después de ella, es decir, cuando se instauró el poder popular, jamás han sido estables. Lo importante es que estas alianzas no reposaban en una base de principios, revolucionaria, sino que se caracterizaban por subterfugios hipócritas y virajes coyunturales basados en la idea de fortalecer a China como gran Estado. China, la ex amiga de la Unión Soviética de la época de Stalin, cuando los jruschovistas tomaron el poder se convirtió en amiga de ellos, y, cuando vio que no les podía sacar provecho, se convirtió en amiga de los norteamericanos. Mañana podrá aliarse también a los soviéticos, y estrechar aún más su alianza con los titistas.

La Revolución Cultural china fue una lucha fraccionalista entre el grupo de Mao y el de Liu Shao-chi. Ni la clase obrera, ni su aliado, el campesinado, ni, sobre todo, la dirección de éstos, el Partido Comunista de China, participaron en ella, no comprendieron su papel y no fueron puestos en movimiento por ninguna de las dos fracciones. El ejército, que estaba con Lin

Piao y con Mao, fue quien jugó el papel decisivo en esta revolución.

El llamado Partido Comunista de China no era el partido de la revolución, porque no había sido educado para alcanzar este objetivo. Más que nada era un «partido campesino» que, según las tradiciones, esperaba a ver quién saldría victorioso gracias a la fuerza militar.

La fracción de Mao venció, pero frenó la «revolución» a mitad de camino, obstaculizó la aplicación de la violencia revolucionaria, porque no existía la dictadura del proletariado. Mao y Chou En-lai trabajaron intensamente para enderezar la situación y fortalecer las posiciones de su clan siguiendo su camino. Marginaron a Kang Sheng, liquidaron a Lin Piao y a Chen Po-ta, y al mismo tiempo se prepararon para limpiar la «maleza» que se había enredado en sus piernas, los «cuatro», como ellos les llaman.

Con la muerte de Chou En-lai y Mao, el clan perdió a sus principales dirigentes. El país y el clan quedaron descabezados y se hundieron en un gran caos. Los que han quedado se guían, a la sombra de los muertos, por una ideología antimarxista, tanto dentro como fuera del país. La estrategia reaccionaria de Mao y Chou ha sufrido y sufre fracasos. Ambos maniobran, Mao con su «prestigio» inmerecido de «patriarca» y Chou con sus artimañas en escena y entre bastidores.

Los nuevos revisionistas que han llegado a la cabeza del partido y del Estado en China, continúan nadando en la charca socialdemócrata, en la que se hunden más y más. Se figuran que la careta marxista que llevan no será desgarrada, pero ellos mismos se la están desgarrando. Se imaginan que el «prestigio» de Mao y Chou les sacará de la charca; piensan que el potencial, tanto territorial como humano, de China, acabará imponiéndose a los marxista-leninistas, a los revolucionarios y a los pueblos progresistas. Pero serán desenmascarados, fracasarán, llevarán hasta el fin la línea antimarxista de Mao y de Chou, y conducirán a China, a un galope cada vez mayor, por el camino de un Estado burgués capitalista. Así ocurrirá con toda

seguridad si los elementos de este grupo, de esta fracción contrarrevolucionaria, no son derrocados y si las «cuadras» de Mao y Chou no son limpiadas con una escoba de hierro, pero esta vez por una revolución verdaderamente grande y proletaria, dirigida por un partido comunista auténticamente marxista-leninista, con una férrea dictadura del proletariado y con una lucha de clases, tal como nos enseñan Marx, Engels, Lenin y Stalin. Este es el único camino de salvación para China. **El camino de Mao, Chou, Teng y Jua Kuo-feng es el camino del capitalismo, el camino de la reacción y del socialimperialismo.**

Es necesario derribar desde sus fundamentos los mitos y los cultos a Mao y Chou, porque solamente así China se salvará de las garras capitalistas. Los traidores chinos que han tomado el poder, intentan consolidar la situación; los revolucionarios marxista-leninistas chinos deben batirse con las armas en las manos, sin tener miedo a la revolución. Este es para China el único camino de la salvación.

1977

DOMINGO
2 DE ENERO DE 1977

UNA ENTREVISTA QUE DURO CINCO MINUTOS

Nuestro embajador en Pekín nos ha informado que, después de haber pedido ser recibido, a título de reciprocidad, por Li Sien-nien, para entregarle la carta de respuesta de nuestro Comité Central a la protesta que nos habían dirigido bajo el pretexto de que habíamos atacado la estrategia de Mao, fue recibido dos días más tarde por Keng Piao, en lugar de Li.

Nuestro embajador le preguntó: «¿Quiere usted que le lea la carta, como procedieron ustedes, o prefiere leerla usted mismo?»

«Dámela», le respondió el revisionista Keng Piao.
Todo este asunto duró cinco minutos.

LUNES
3 DE ENERO DE 1977

PARECE SER QUE EN CHINA TRIUNFARA LA FRACCION PRONORTEAMERICANA

Los muros de las calles chinas, sobre todo de Pekín, están tapizados de dazibaos, que presionan al grupo de Jua Kuo-feng para que Teng Siao-ping sea completamente rehabilitado y vuelva a ejercer sus funciones de primer ministro, vicepresidente del partido y jefe del estado mayor del ejército. ¡Nada menos que todas las llaves principales de China! En otras palabras, todos los poderes de su patrón, Chou En-lai, que lo rehabilitó y lo preparó como sucesor suyo.

Si Mao hubiera muerto antes que Chou, éste de segundo que era, habría ocupado el primer puesto, y Teng, que era el tercero, habría ocupado el segundo. En este caso todo hubiera ido sobre ruedas, la resistencia de sus adversarios habría sido reprimida. Es por esta razón que Chou, Teng y Jua Kuo-feng venían preparando desde hacía tiempo el complot y el golpe. Este cambio de «guardia» se haría como si ni el partido, ni el Comité Central, ni el congreso existiesen. Para los chinos estos órganos han sido y son órganos para mantener la fachada.

Ahora bien, los acontecimientos tomaron un curso diferente: los dos primeros murieron, el tercero fue eliminado, mientras que Jua Kuo-feng, miembro del complot y ministro del Interior, actuó con rapidez, detuvo a los adversarios, se autocolocó a la cabeza y puso en movimiento *lés rouages** del complot. Pero este asunto no podía continuar por largo tiempo,

* Francés en el original — los resortes

porque los «espíritus se calmaron» y no actuaban unidos. Así las fracciones comenzaron a activarse estando divididas y a plantear reivindicaciones. Este enfrentamiento entre ellas ha puesto a la vista los trapos sucios y los pondrá todavía más. Las fracciones están de acuerdo en utilizar cualquier calumnia contra los «cuatro», pero no aceptan compartir el poder, como quiere Jua Kuo-feng, que era el último por orden de importancia en la jerarquía del complot. Se debe auparse al tercero en la jerarquía, y éste es Teng, acerca del cual, cuando fue derribado, Mao dijo «Teng no es un marxista-leninista», y a quien el propio Jua Kuo-feng, cuando tomó el poder, también atacó y criticó duramente.

Ahora la dirección china se encuentra en una gran crisis. El país está en llamas (embajadores extranjeros en diversos países han dicho a nuestros embajadores que «en China ha comenzado la guerra civil. De 27 provincias, 17 están en revolución»). Los propios chinos lo reconocen oficialmente, pero minimizan la situación). En el seno de la actual dirección china debe haber múltiples querellas, debe haber partidarios de Mao, incluso entre los que le critican porque se pronunció en contra de Teng y toleró durante bastante tiempo a los «cuatro»; debe haber otros que estén a favor de Chou En-lai, y este grupo debe ser el mayoritario, porque sus componentes son los que ahora mantienen el poder.

En el grupo de Chou debe haber dos corrientes: una a favor de Teng y otra a favor de Jua Kuo-feng. Entre estas dos corrientes se ha centrado ahora la lucha fraccionalista. Existe una fuerte oposición entre las dos siguientes líneas: la línea de Teng y la línea de Jua, ambas de derecha, la una extremista y en contra de Mao en varias cosas, y la otra más moderada, supestamente a favor de Mao en algunas otras. Una línea exige la plena rehabilitación de Teng y la otra lo acepta, pero después «de que se haya autocrítico y a condición de que no sea nombrado presidente del Consejo de Estado».

Si Teng accede al poder, Jua Kuo-feng será colocado en un puesto «honorífico» y relegado a un rincón, tal como hizo el

grupo de Chou En-lai con Mao, al que cantaban hosannas, mientras éste, es decir Mao, se dedicaba a lanzar alguna frase o a hacer alguna poesía desde el «noveno cielo» en el que estaba subido.

Por lo tanto, actualmente en China se lleva a cabo, como siempre ha ocurrido, una lucha sin principios por el poder. Liu Shao-chi luchó por el poder, Mao también luchó por el poder; asimismo, Lin Piao, Chou En-lai, Teng Siao-ping y últimamente también Jua Kuo-feng, han luchado por el poder. En este asunto los principios y la ideología no son más que máscaras. El partido está dividido y descarrilado, va a la zaga de la propaganda y del fusil. En todo este período de turbulencias, intrigas y complots, el fusil ha dominado sobre el partido y no ha sido el partido quien ha dominado sobre el fusil; los «señores de la guerra», vestidos con nuevos hábitos y cubiertos con un falso «lustre» ideológico, hacen la ley en China.

Pero la política de las dos superpotencias juega su papel en este gran caos de rivalidades. Cada una sostiene a sus partidarios en China y crea el «espejismo» de que les sacará del caos económico y les ayudará a reforzarse militarmente. Estimo que triunfará la fracción pronorteamericana, porque los Estados Unidos de América están en condiciones de abastecer a China económica y militarmente. Eso que dice la propaganda china de que «los Estados Unidos de América son débiles» es falso y sirve de cobertura para tapar las grandes transacciones que China hace con el imperialismo.

Y los revolucionarios, los marxista-leninistas, aquellos que han hecho la Revolución Cultural en China, ¿qué hacen mientras tanto? Pienso que se cuentan por millones. Ahora son perseguidos, son objeto de vejámenes, ¿pero en qué medida y hasta qué punto?! Lo que vamos escuchando, aunque no lo podemos verificar, demuestra que se mueven, que resisten. Si en China llega a estallar la revolución, entonces ésta correrá como un reguero de pólvora, no se detendrá fácilmente, y los derechistas se verán en peligro, porque dicha revolución será sangrienta y no como la que predicaba Mao Tse-tung.

**MARTES
4 DE ENERO DE 1977**

EJECUTEMOS LOS CONTRATOS EN UN ESPIRITU DE COMPRESION, PERO SIN HACER CONCESIONES IDEOLOGICAS Y POLITICAS

Mehmet me ha informado que los chinos plantean dificultades acerca del coque, que según lo contratado debían haberlos enviado antes de finales del año 1976. Las reservas que ahora tenemos para nuestros altos hornos sólo durarán hasta últimos del próximo mes de febrero. He intercambiado opiniones con Mehmet acerca de este problema. Hemos llegado a la conclusión de que no nos interesa crear un clima de alarma, y que por lo tanto debemos guardar la calma y tomar medidas a tiempo. Debemos tener claro que los chinos nos causarán muchas dificultades, si es que no nos bloquean por completo. Naturalmente, nosotros no somos de los que levantamos las manos; en cualquier lado donde se manifieste el revisionismo, lo combatiremos implacablemente y sin retroceder ni un ápice.

Los chinos nos entregarán quieran o no la mayor parte del carbón previsto para el año 1976. En cuanto al resto, fijaremos con ellos los detalles de la entrega, y por lo que se refiere a la cantidad de carbón que está prevista en el acuerdo para el año 1977, debemos luchar por obtener el máximo, ya que los intercambios se hacen por clearing. Nuestros asuntos con los chinos no pueden marchar sobre ruedas, por eso nuestros camaradas deben discutir reposada y pacientemente con ellos, para hacerles comprender que actúan de forma equivocada; al mismo tiempo deben evitar en lo posible las fricciones en torno a las cuestiones sobre las cuales tenemos divergencias con ellos.

Debemos dejar abierta a los chinos la perspectiva de recibir de nosotros una parte de ciertos productos importantes por clearing. Debemos hacer esto con el objetivo de que no puedan obstaculizarnos en la construcción de las obras que nos conceden. El comercio con los chinos debe ser ágil y no rígido. De momento cogeremos lo que nos den y, en cuanto al resto, volveremos a plantearlo con insistencia más tarde. No nos contentemos con decirles «tenemos unos contratos», sino que luchemos para que se ejecuten. La práctica confirma que también los países capitalistas violan los contratos cuando les interesa hacerlo, y que incluso aceptan pagar los daños causados. Violan arbitrariamente no sólo los contratos económicos, sino también los tratados acerca de problemas mucho más importantes. Esto es lo que hará también China en el futuro con los contratos y los acuerdos que tenemos. Por eso debemos mostrarnos cuidadosos, tener paciencia, estar vigilantes y preparados para maniobrar.

Nuestro comercio, la importación y la exportación, es un problema importante y complicado. Ahora que el cielo de China se encapotó, este problema se ha hecho mucho más complejo, y por ello no puede ser resuelto «de pasada». Debemos estudiar este problema en su conjunto.

Una cuestión muy urgente para nosotros es la de las materias primas, de las cuales tenemos gran necesidad y que debemos traer del exterior con prioridad. ¿De dónde las haremos venir? Las que nos proporcione China serán bien recibidas, pero respecto a ellas debemos mostrarnos reservados. Es decir, debemos hacer bien nuestros cálculos, economizar por un lado y asegurarnos nuestro aprovisionamiento en otras partes. Esto será considerado como reserva aun en el caso de que China nos abastezca con esta o aquella mercancía.

Nos esforzaremos por obtener en otros mercados los productos que no nos proporcione China, aunque se trate de los países revisionistas, me refiero a los países llamados de democracia popular con los cuales hemos conservado las relaciones comerciales. Las nuevas demandas deberán sumarse a las que nos

esforzamos por conseguir habitualmente. Como es natural será necesario luchar en este sentido, porque nuestro comercio con estos Estados se basa en el clearing, y al mismo tiempo tener presente el hecho de que estos Estados son nuestros enemigos y pueden bloquearnos. Por eso debemos saber maniobrar con nuestras mercancías clearing.

Nos queda también el mercado capitalista, donde normalmente se paga con divisas. Pero poseemos pocas divisas y por consiguiente las que tenemos no debemos utilizarlas a la ligera, sino con mucho cuidado y sólo para aquellos productos que nos sean absolutamente necesarios.

Para concluir, le he dicho a Mehmet que el Gobierno estudie este problema, que adopte decisiones y tome medidas a fin de que el plan sea realizado. Durante el año en curso conviene estudiar los problemas del plan quinquenal en su conjunto, sobre todo los concernientes a las obras para cuya construcción China nos ha concedido créditos. Ella puede dejar a medias los trabajos, por eso debemos estar preparados para continuar y acabar estas obras con nuestras propias fuerzas.

La realización de estas tareas, en las cuales están implicados los chinos, debemos seguirla muy atentamente, con calma, porque las protestas no han solucionado nada. La línea del Partido no debe ser violada, pero en materia comercial conviene maniobrar. En cuanto a los desacuerdos ideológicos, que se evite en lo posible el enfrentamiento directo, mientras no actúen abiertamente en contra nuestra. De ellos no debemos solicitar favores comerciales u otros; debemos luchar por los contratos, quiero decir **luchar** por su ejecución y esto debe comprenderse en el buen sentido, es decir, sin hacer ninguna concesión política e ideológica.

Acerca de todo esto he conversado con Mehmet, y él ha estado completamente de acuerdo conmigo.

MIERCOLES
5 DE ENERO DE 1977

LA DIRECCION CHINA SE DESLIZA CADA VEZ MAS HACIA EL ABISMO

Hace dos o tres días que los chinos, seguramente para atacar nuestra justa tesis ideológica y política contra el «tercer mundo» planteada en el VII Congreso, publicaron un largo artículo, supuestamente teórico, dividido en capítulos. El mencionado artículo, no sólo no es teórico en absoluto, sino que además, por la forma de plantear el problema, es erróneo.

El objetivo de este escrito es evidente: «demostrar» que la división del mundo en «tres» es una «invención genial de Mao Tse-tung». Quieren que se le reconozca a Mao Tse-tung la paternidad de esta división del mundo absurda y antimarxista, que está en oposición con la división hecha por Marx y Lenin. La burguesía y Jruschov ya habían concebido semejante «bastardo», pero, sin embargo, los maoístas también quieren adoptarlo. Y se ha quedado en su puerta.

Con este artículo los chinos quieren «probar» que el «tercer mundo», esta criatura suya, ha obtenido «grandes éxitos» y que allí la situación «es excelente».

Pero los chinos no se toman la molestia de explicar lo que es este «tercer mundo», porque no pueden justificarlo teóricamente desde el punto de vista marxista-leninista. Ante la imposibilidad de hacerlo, han designado a varios de sus «teóricos» para que vayan registrando los acontecimientos que se producen en el mundo y los enumeren de una manera tan trivial, uno tras otro, como podría enumerarlos una agencia de prensa bajo el título de «acontecimientos del año».

Los «inteligentes» revisionistas chinos hacen esto para decir al «tercer mundo»: «¡Miren que éxitos! Fijense en las grandes ayudas que les da China» (!) (y las enumeran). Esta enumeración significa que «China está con ustedes, forma parte del tercer mundo, por consiguiente deben escucharla y dejarse guiar por ella, porque, junto con ella, son la fuerza motriz del mundo, son el verdadero marxismo-leninismo».

Pero este «tercer mundo» indefinido o tal como es definido por los chinos, ¿a costa de quién conquista estos «brillantes éxitos»? «No cabe duda, — dicen los chinos, — a costa del social-imperialismo soviético». Por lo tanto, en cada párrafo de este pretendido artículo, no se habla más que en contra de la Unión Soviética, que, según ellos, es la única fuente de todos los males! ¿Y qué se dice del imperialismo norteamericano? No muchas cosas: sólo se habla de que la Unión Soviética tiene contradicciones con los Estados Unidos de América. Pero, ¿cuál es la razón de estas contradicciones y en qué consisten? El artículo no lo dice, porque sus autores no quieren pronunciarse contra los Estados Unidos de América! Así pues, China defiende a los Estados Unidos de América. Esto es evidente, porque, si se leen las estadísticas de las inversiones en el «tercer mundo», resulta que el 80 por ciento corresponde a los norteamericanos, el 10 por ciento a la Unión Soviética y el 10 por ciento restante a otras potencias imperialistas. Huelga todo comentario para comprender la falsedad de la lucha de los chinos, cuando se pronuncian «contra el imperialismo, contra el socialimperialismo, contra el hegemonismo». Ni en la teoría ni en la práctica explican estas cuestiones capitales, porque de hacerlo meterían la pata, y así enuncian fórmulas que no les comprometen y sus palabras no concuerdan con sus actos.

Está bien, que no expliquen esto, pero ¿abordan, explican, mencionan por poco que sea el problema de las clases, de la lucha de clases en estos Estados del llamado tercer mundo? En absoluto, este problema es escamoteado por completo en nombre de la lucha contra la Unión Soviética y de la defensa de los Estados Unidos de América y de sus camarillas, que están en el

poder en la mayoría de los Estados del «tercer mundo». Pero ¿qué son estas camarillas para los chinos? ¿Son «demócratas, nacionalistas, libres y soberanas», cuando se ponen del lado de los Estados Unidos de América! ¿Qué ocurre con los pueblos de esos países y qué deben hacer los que sufren, los que son oprimidos, los que no tienen trabajo? **¿Que les aconsejan los chinos? Para los chinos estos pueblos son un rebaño, no tienen personalidad, no son más que los pueblos del «tercer mundo», cuya única misión es isoportar el yugo interno y externo del imperialismo norteamericano y luchar contra el socialimperialismo soviético!** «Incluso podemos celebrar conferencias, dicen los chinos, bajo el estandarte del tercer mundo». «Comencemos por la enseñanza», — dice Zylfikar Ali Bhutto. «De acuerdo, — responden los chinos, — y mañana podemos celebrar otra sobre el medio ambiente».

Los dirigentes revisionistas chinos se deslizan cada vez más hacia el abismo. Con estas teorías supuestamente marxista-leninistas, no engañan ni a los marxistas, ni a los revolucionarios, ni a las personas progresistas. Con patrañas tales como afirmar que en China «la situación es excelente», cuando allí reina la confusión, o al pretender que «la situación en el mundo es excelente», cuando el mundo se ve amenazado por el peligro de la guerra imperialista y de la esclavitud de los pueblos, los chinos verán caer su crédito por los suelos. Pero mejor es esto que la victoria de la mentira y el revisionismo.

SABADO
8 DE ENERO DE 1977

LOS REVISIONISTAS CHINOS ATACAN POR LA ESPALDA AL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

El Partido Comunista de China ha abierto una sucia polémica a espaldas de nuestro Partido, sin plantear con antelación las divergencias y las contradicciones que tiene con él. Habiendo preparado un documento standard, invita a Pekín a los representantes de todos los partidos marxista-leninistas que puede y les expone sus tesis. Este material, en general, está elaborado contra la línea marxista-leninista de nuestro Partido y en particular contra su VII Congreso.

El propio Jruschov se abstuvo de emprender una acción revisionista, trotskista similar, no sólo contra nosotros, sino tampoco, al menos por lo que sabemos, contra los chinos. El renegado Jruschov nos atacó y nos combatió, unas veces abiertamente y otras por carta, mientras que los chinos jamás han hecho tal cosa.

Por nuestra parte, acerca de cualquier cuestión de principios en la que hemos tenido divergencias con ellos, o bien les hemos escrito cartas o bien les hemos dado a conocer nuestros puntos de vista por medio de nuestras delegaciones. Nuestras actitudes han sido correctas, como debían ser entre dos partidos hermanos. Cuando no hemos estado de acuerdo con ellos, lo hemos dicho francamente, hemos defendido nuestras concepciones y no hemos cambiado de opinión. Los chinos no han respondido a nuestras cartas, y acerca de una serie de problemas cada partido ha actuado según sus propios puntos de vista.

Pretenden que «no querían polemizar con nosotros» sobre

lo que les hemos ido exponiendo, y de ahí que no nos hayan respondido. Sin embargo actuaban según su estrategia y estaban en su «derecho», pero también nosotros actuábamos según nuestra estrategia y nuestra táctica. Pero, al parecer, han considerado nuestra estrategia y nuestra táctica como un ataque contra el Partido Comunista de China; entonces, nosotros también tenemos derecho de considerar las suyas como un ataque contra el Partido del Trabajo de Albania.

Es evidente que el Partido Comunista de China, que hipócritamente pretende que no debe haber «partido padre» y «partidos hijos», ha querido que el Partido del Trabajo de Albania siguiera ciegamente su línea y, es más, imponernos sus concepciones. Afirmo esto porque ni tan siquiera ha aceptado discutir con nosotros sobre estas divergencias que eran conocidas por nuestros dos partidos. ¿Por qué?

Primero, pensamos que ellos consideraban a China como «un gran Estado», a su Partido Comunista como «un gran partido» y a Mao Tse-tung como «un dirigente infalible», y que por eso los sentimientos de «gran Estado», de «gran partido» y de «gran dirigente» actuaban en bloque.

Segundo, China, a pesar de que está «por las relaciones bilaterales y por las conversaciones a este mismo nivel», teme confrontar sus ideas con nosotros. China «acepta» las conversaciones bilaterales, siempre y cuando le sirvan para informarse y luego, allí donde se le presenta la ocasión, da directrices a los demás.

Tercero, China piensa que, al concedernos algunos créditos, debemos suscribirnos a sus puntos de vista.

Deseo precisar un poco más nuestras opiniones sobre las razones por las cuales Mao Tse-tung y el Comité Central del Partido Comunista de China no han querido discutir con nosotros acerca de los problemas que les hemos planteado y en torno a los cuales han surgido divergencias. Estimamos que la cuestión reside en las concepciones socialdemócratas y oportunistas de Mao Tse-tung. Acerca de este problema no le importaba que existiesen puntos de vista opuestos. Pero además existía otra

razón: los problemas en cuestión plantearían otros en relación con la línea general de nuestro Partido, de su partido y del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética.

Nos hacen algunas acusaciones infundadas, por ejemplo, que estábamos por las tesis de la «coexistencia pacífica» jruschovista, que atacamos el culto a Stalin, pero que más tarde borramos esta crítica, que «pensábamos sólo en la posibilidad de evitar la guerra» y otras afirmaciones por el estilo, que no son confirmadas ni por la actividad de nuestro Partido, ni por sus documentos escritos. Pero, con estas acusaciones infundadas que nos lanzan, se confirma otra cosa muy crítica y de gran importancia para China y para el movimiento comunista internacional. **Pensamos que después de la muerte de Stalin y en el curso de las peripecias jruschovistas hasta el XX Congreso, se confirma que Mao Tse-tung y el Comité Central del Partido Comunista de China sintieron, digamos, una especie de satisfacción ante la idea de que «de ahora en adelante nosotros (los chinos) podremos actuar más libremente en nuestros asuntos internos y en la arena internacional».** Esta es la impresión que sacamos tanto de las entrevistas que tuvimos con Mao Tse-tung, como de sus tesis posteriores. Según él «Stalin imponía a los chinos y a todos los demás partidos marxista-leninistas los puntos de vista del Partido Bolchevique». Por lo tanto, según Mao, todos los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo, en la época de Stalin, se veían obligados a apoyar a la Unión Soviética y su línea, estaban al servicio del Partido Bolchevique y no se sentían partidos marxista-leninistas independientes. Esto fue afirmado por el propio Mao Tse-tung en la Conferencia de Moscú de 1957. Además, en esta conferencia Mao Tse-tung planteó la cuestión de que «todos nosotros, partidos comunistas y obreros del mundo, es decir, el campo socialista, debemos tener una cabeza, y esta cabeza debe ser la Unión Soviética». Mientras Mao Tse-tung exponía y defendía esta tesis en la Conferencia de Moscú, Jruschov simulaba no desear tal cosa. Debemos reconocer que al igual que otros, también nosotros sostuvimos esta tesis. Pero el camarada Mao Tse-tung, con toda

su gran autoridad, añadió otra cosa, a saber, que «**Jruschov es un marxista-leninista destacado, un gran dirigente de la Unión Soviética**», que «**con Jruschov se puede conversar e ir hacia adelante**», en cambio con Stalin había que permanecer en posición de firmes, quería decir él.

Igualmente, Mao Tse-tung, como le hemos oído nosotros mismos, respaldó de forma abierta a Jruschov cuando liquidó al llamado grupo antipartido de Molotov y sus camaradas. Todos estos hechos demuestran pues que **Mao Tse-tung ha estado completamente con la línea revisionista y las acciones putschistas, denigrantes y complotadoras contra el Partido Comunista (bolchevique), contra Stalin y contra la Unión Soviética.**

Nuestro Partido no ha estado en estas posiciones de Mao Tse-tung y del Partido Comunista de China. Después de la muerte de Stalin, pensábamos que cualquier otro accedería a la cabeza del partido, y entre paréntesis podemos decir que pensábamos en Molotov. Precisamente después de la muerte de Stalin entramos en conflicto con la nueva dirección de la Unión Soviética, formada por Malenkov, Bulganin, Jruschov, Mikoyan y otros. Tres o cuatro meses después de la desaparición de Stalin, nos atacaron desvergonzada y duramente, acusándonos de no saber utilizar los pocos créditos que nos habían concedido y de no haber construido ese reducido número de fábricas, que en realidad construimos en el plazo previsto, porque trabajábamos para que el socialismo marchase hacia adelante en nuestro país.

Participamos en las conferencias de Moscú de los partidos comunistas y obreros, pero no fuimos a ellas con los puntos de vista de Mao Tse-tung. No nos pronunciamos en contra de la Unión Soviética hasta que las condiciones estuvieron maduras, pero en nuestro fuero interno sentíamos una cierta ansiedad y dudas hacia su dirección. No se mostraba resuelta, era confusa. Presentíamos algo, pero no conocíamos las contradicciones que existían en su seno, entre los dirigentes, y sobre todo a propósito de la línea de Stalin.

Pensamos que Mao Tse-tung conocía esta situación y debía

estar de acuerdo con la línea de Jruschov y con sus acciones contra Stalin y la línea del Partido Bolchevique. Asimismo, **Mao Tse-tung debió recibir de Jruschov promesas de ayuda económica y de ayuda política en la arena internacional, así como de ayudas militares, entre otras la concerniente al secreto de la bomba atómica.** Jruschov le hizo estas promesas, pensamos nosotros, y durante un cierto tiempo las cosas debieron marchar bien, pero era un mentiroso. También Mao, a nuestro entender, tenía sus objetivos. Mao (esto naturalmente son suposiciones), después de la muerte de Stalin, no obstante declarar que «**Jruschov es un gran hombre**», se ponía por encima de él y pensaba que le correspondía el lugar inmediatamente posterior a Lenin por ser un «**gran filósofo**» y el dirigente del país más poblado del mundo. A pesar de que decía que «**el campo socialista debe tener a su cabeza la Unión Soviética**», lo cierto es que pensaba que al menos debían ser dos: China y la Unión Soviética, una *de jure*, pero las dos *de facto*, quienes hiciesen la ley en el mundo.

Hicimos nuestro VII Congreso y el Partido del Trabajo de Albania expresó sus puntos de vista tal como pensaba, en tanto que la dirección china se picó y cometió el trágico error de atacar a nuestro Congreso de manera condenable, en oposición a las normas que regulan las relaciones entre los partidos marxista-leninistas. Mientras Mao y Chou estuvieron en vida, tuvimos contradicciones internas, pero ellos rehusaron discutirlos, o sea, que se mantuvieron en sus opiniones, y nosotros, al no tener otra posibilidad, nos mantuvimos en las nuestras. Se trataba, por su parte, de una táctica oportunista, pero en aquel entonces los dirigentes chinos no cometieron el error antimarxista que han cometido ahora, primero porque sabían que nuestros puntos de vista eran inamovibles, y segundo porque el Partido del Trabajo de Albania, con su justa línea, había defendido al Partido Comunista de China y a China en los momentos más difíciles para ellos, tanto en la Reunión de Bucarest como en la Conferencia de Moscú de los 81 partidos, y más tarde en el curso de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

¿Por qué Jua Kuo-feng y compañía cometieron este error? Lo cometieron porque su política fracasó y creó una gran confusión tanto en el interior como en el exterior de China. No podíamos respaldar su actividad interna por muchas razones, entre otras porque todavía no tenemos claro qué es lo que está ocurriendo en China. Las actitudes de China en la política exterior han debilitado sus posiciones. Con sus actos, los actuales dirigentes han golpeado indirectamente a Mao; mientras que Teng, que fue rehabilitado una vez y de nuevo derribado, vuelve a aparecer en escena, para recobrar los puestos perdidos.

En los últimos tiempos surgió la cuestión de los «cuatro», para cuyo desenmascaramiento se utilizaron sucios argumentos personales, y no políticos e ideológicos. Ahora la Revolución Cultural apenas es mencionada, ha sido dejada en el olvido y de hecho liquidada. Todos estos acontecimientos han hecho que en los marxista-leninistas del mundo comenzaran a surgir grandes dudas respecto al Partido Comunista de China. Mao Tse-tung y Chou En-lai, que sabían maniobrar, murieron, y China se sumió en el caos. **¿Por qué? Porque la línea de su partido no ha sido una justa línea marxista-leninista. En él imperaban dos o más líneas, existían fracciones que luchaban entre sí, etc.**

En esta situación se celebró el VII Congreso de nuestro Partido, en el que participaron más de 40 partidos enviando sus delegaciones o mensajes de respaldo. Es seguro que los chinos consideraron esta solidaridad internacionalista como un desafío y un fracaso para ellos, porque muchas cosas iban en contra de sus tesis. Nuestra actitud de principios hizo que aumentase la autoridad del Partido del Trabajo de Albania en el movimiento comunista internacional y en el mundo. **Por eso, los actuales dirigentes chinos, juzgando que la situación era difícil para ellos, emprendieron por la espalda un hostil ataque trotskista contra nuestro Partido. Han convocado uno a uno en Pekín a representantes de los partidos comunistas marxista-leninistas, empezando por los del australiano Hill y del francés Jurquet, y acabando por los de América Latina. Mientras tanto a**

nosotros, por medio de una nota sin dirección, sin encabezamiento y lacónica, nos dicen que ¡«en el VII Congreso se ha atacado la línea y la estrategia de Mao Tse-tung»! Naturalmente, respondimos a los chinos con una carta más extensa que su escrito invitándoles a que nos explicaran en qué y por qué habíamos atacado la estrategia de Mao Tse-tung.

En el documento standard del que he hablado, los revisionistas chinos tergiversan las tesis existentes en nuestros materiales, en nuestros documentos, como por ejemplo en las sucesivas cartas que les hemos enviado sobre los problemas fronterizos con la Unión Soviética, sobre su propuesta de que fuésemos a Moscú después de la caída de Jruschov, sobre el viaje de Nixon a Pekín, sobre la entrevista Kosiguin-Chou En-lai, etc. Las copias de las cartas que hemos mandado a los chinos obran en nuestro poder. Para desgracia suya, *verba volant, scripta manent*. Estas cartas desenmascaran sus calumnias, engaños, tergiversaciones y objetivos; demuestran por qué se han llevado a cabo estos actos hostiles, antimarxistas y contrarrevolucionarios. Estos designios no pueden encubrirlos con mentiras. Las opiniones y las acciones de nuestro Partido en relación con los problemas mencionados más arriba, no sólo eran correctas en aquel tiempo, sino que además la vida ha demostrado que lo siguen siendo hoy, y pensamos que también mañana serán correctas. Los hechos son testarudos, y confirman nuestras tesis marxista-leninistas. En vano utilizan los revisionistas chinos la demagogia y pretenden que sus actos contra Albania socialista se apoyan en bases teóricas leninistas; con ello no están en condiciones de encubrir su catadura de revisionistas y oportunistas. Nuestras contradicciones con los revisionistas chinos son de principio; en balde pretenden que nuestros análisis son «débiles» e «infundados», y que sólo ellos hacen un análisis «objetivo» de la situación política internacional.

La cuestión principal para los chinos es convencer de boca en boca a la gente de que los Estados Unidos de América son económica y militarmente débiles, que su deuda interna y externa se ha acrecentado considerablemente, que su situación es tal

que otros países capitalistas invierten en los Estados Unidos de América y que su fuerza ya no es la de antes. Se trata de un análisis falso, infundado, cuyo objetivo es demostrar algo inde demostrable. Pretenden demostrar que los Estados Unidos de América ya no son agresivos; que, según los chinos, sólo intentan conservar lo que han conquistado; que quieren mantener el statu quo, y que por consiguiente «el enemigo principal para el mundo es el revisionismo soviético, que busca la expansión». Esta es una de las tesis de los chinos, y una de las más fundamentales. Nos acusan de que no hacemos, supuestamente, un análisis marxista-leninista de la situación internacional y de las contradicciones existentes entre las dos superpotencias; y que por eso, no seguimos el camino de los chinos de llamar a la «Europa Unida», al Mercado Común Europeo y al proletariado mundial a unirse contra los soviéticos. Han sacado la «conclusión» de que ifavorecemos al socialimperialismo soviético! Se trata no sólo de una tesis revisionista disfrazada de antirrevisionismo, sino además de una tesis hostil y calumniosa hacia nosotros.

El imperialismo norteamericano es agresor, belicoso y belicista, y frente a los hechos ninguna otra tesis se mantiene en pie. Las bases que han instalado, los créditos que conceden, el enorme incremento de sus armamentos, las camarillas pronorteamericanas que han establecido en todos los lugares, testimonian que los imperialistas norteamericanos no quieren solamente el statu quo, sino que también buscan la expansión, pues de lo contrario serían inexplicables las profundas contradicciones que, según los propios chinos, les oponen a la Unión Soviética. «La Unión Soviética desea la guerra, — dicen los chinos, — mientras que los Estados Unidos de América, no», y dejan entender que esto es lo que demuestra la cita de Mao: «Los Estados Unidos de América se han convertido en una rata, a la que todo el mundo persigue en la calle gritando: mátenla, mátenla». Esta forma de apreciar las cosas demuestra asimismo la moderación de los chinos, y en cierto modo es un llamamiento indirecto a no gol-

pear a un país como los Estados Unidos de América, que ahora se ha visto reducido al estado de rata.

¿Acaso es marxista esta estrategia de Mao?

La estrategia de Mao Tse-tung, «fundada en un análisis marxista-leninista», ha determinado definitivamente que «la rivalidad entre las dos superpotencias está centrada en Europa». ¡Asombroso! ¿Por qué no lo está en algún punto del mundo más débil, donde la Unión Soviética busca la expansión, como en Asia, Africa, Australia o América Latina?! La tradición de los colonizadores ha consistido en marchar hacia los puntos débiles. Los imperialistas desencadenan las guerras de rapiña para conseguir la hegemonía, para asegurar nuevos mercados, para realizar una nueva repartición del mundo. ¿Acaso la rivalidad existente entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética revisionista no es la principal? Entonces, según los chinos, estas dos superpotencias, una de las cuales desea el statu quo y la otra la expansión, terminarán por desencadenar la guerra en Europa, como lo hizo en su tiempo Hitler, sediento de expansión. Pero para lograrlo Hitler debía someter a Francia, Inglaterra y la Unión Soviética. Por esta razón inició la guerra en Europa y no en otros lugares. Stalin se alió a Inglaterra y a los Estados Unidos después de que Alemania hubiese atacado a la Unión Soviética y no antes. Pero los chinos toman como argumento la táctica que Stalin se vio obligado a utilizar en esas condiciones, para decir: ¿por qué no podríamos apoyarnos también nosotros en los Estados Unidos de América en esta próxima guerra?

Todos estos hechos evocados no corroboran la tesis de los chinos sobre las alianzas que preconizan; confirman la tesis opuesta. Cuando la Alemania de Guillermo II atacó a Francia e Inglaterra, la II Internacional llamó a la «defensa de la patria» burguesa tanto por parte de los socialistas alemanes como de los franceses, a pesar del carácter imperialista de la guerra que libraban las dos partes. Es sabido como Lenin condenó esta actitud y lo que dijo contra las guerras imperialistas y acerca de su transformación en guerras civiles. Hoy los chi-

nos, cuando se pronuncian por la defensa de la «Europa Unida», actúan del mismo modo que la II Internacional. Instigan la futura guerra nuclear que las dos superpotencias quieren desatar, y a pesar de que esta guerra entre las dos superpotencias sólo puede tener un carácter imperialista, hacen llamamientos «patrióticos» a los pueblos de Europa Occidental y a su proletariado, para que dejen de lado las «pequeñas cosas» que los oponen a la burguesía (y estas «pequeñas cosas» son la opresión, el hambre, las huelgas, los asesinatos, el paro forzoso, la salvaguardia del poder burgués) y se unan con la OTAN, con la «Europa Unida», con el Mercado Común Europeo de la gran burguesía de los consorcios, y combatan a la Unión Soviética, es decir, les llaman a convertirse en carne de cañón al servicio de la burguesía.

¡Ni la propaganda de la II Internacional lo hubiera hecho mejor!

Pero la dirección china, ¿qué aconseja que hagan los pueblos de la Unión Soviética y de los otros países revisionistas miembros del Tratado de Varsovia y del COMECON? ¡Nada! Con su silencio les dice: ¡«Permanezcan donde están, luchen y derramen su sangre por la sanguinaria camarilla del Kremlin»! ¿Se trata de una actitud leninista?! ¡No! Esta línea del Partido Comunista de China es antiproletaria, belicista.

Los chinos no están por que se haga una lucha en los dos flancos, contra las dos superpotencias imperialistas, a fin de frustrar sus planes de guerra de rapiña; no quieren que se trabaje para hacer que, si la guerra estalla, se transforme en una guerra civil, en una guerra justa. Nosotros nos atenemos precisamente a esta enseñanza leninista, por eso los chinos nos acusan de que, supuestamente, ¡nos hacemos ilusiones sobre la paz y llevamos agua al molino de los soviéticos!!

Los chinos nos calumnian al pretender que sobreestimamos la colaboración entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética y subestimamos las contradicciones existentes entre ellos. Dicen, asimismo, que «los albaneses afirman que las dos

superpotencias son igual de peligrosas». Lo primero no es cierto, mientras que lo segundo es completamente verdad. No sólo conocemos y valoramos correctamente las contradicciones que tienen entre sí las dos superpotencias, sino que luchamos para que se profundicen aún más. En todos nuestros documentos estos problemas están definidos debidamente.

Los chinos no hablan mucho del pleno acuerdo de las dos superpotencias contra el socialismo, el comunismo y la liberación de los pueblos. Las calumnias de los chinos y sus sofismas no pueden ocultar su revisión del marxismo-leninismo, ni abrir una brecha en la justa línea y las correctas posiciones de nuestro Partido. Los chinos declaran abiertamente que los norteamericanos les dicen: «Tengan cuidado, la Unión Soviética quiere atacarles». Esto equivale a decir: «Ustedes chinos, no tengan miedo de los norteamericanos, porque su alianza con los Estados Unidos de América está bien encaminada». Y, en base a esta recomendación, los chinos practican una política «genial»: ¡«Hagamos que la Unión Soviética ataque a Europa, e indirectamente debilitemos a la vez a los Estados Unidos y a sus aliados; así salimos ganando»! ¡Son chinadas!

Y otra cuestión importante: los chinos, a fin de camuflar su instigación a la próxima guerra imperialista y defender su tesis de la «Europa Unida», se esfuerzan por refutar la clara idea de Lenin, que hemos citado en el VII Congreso de nuestro Partido, acerca de la «Europa Unida». Pretenden que los albaneses, basándose en Lenin para echar abajo la tesis sobre la «Europa Unida», «dan palos de ciego, debido a que Lenin era contrario a una federación europea entre Rusia, Austria e Inglaterra que eran imperialistas». Y añaden que «nosotros (los chinos) nos referimos a la unión de los países de Europa Occidental». ¡Para los chinos, esto significa que los países capitalistas de Europa Occidental no son reaccionarios! Ahora bien, estos mismos «Estados Unidos de Europa» reconocen a diario que si se unen, necesariamente tienen que constituir una entidad imperialista. ¿Y cuáles son estos Estados? ¡Son precisamente los que los chinos dicen que «se han vuelto tan podero-

sos, que incluso invierten en los mismos Estados Unidos de América»!

En las relaciones del Partido Comunista de China con los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo, todo es falso, demagógico. Los chinos no mantienen ninguna relación sincera con estos partidos, sólo las mantienen con sus lacayos, con los que se someten a sus principios antimarxistas. Dan a entender claramente a los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo que no existe ayuda internacionalista, ni internacionalismo proletario. Precisamente de esta idea antimarxista fundamental se derivan todas sus teorías sobre los «encuentros bilaterales» que «desean» realizar solamente para lavar el cerebro de los partidos que se oponen a ellos. Los chinos rehuyen las reuniones de numerosos partidos, porque según ellos, en lugar de reforzar la unidad del movimiento marxista-leninista, rompen esta unidad y agravan los desacuerdos. ¡Absurdo! ¡Antimarxista! Con esta línea, están en contra de la unidad del movimiento internacional del proletariado.

Los chinos no invitan delegaciones a sus congresos, ni envían delegaciones suyas a los congresos de los partidos comunistas marxista-leninistas. **¡Las razones que aducen para justificar esta actitud son asimismo absurdas! La verdad es que, con todo esto, quieren encubrir la podredumbre de su línea, la falta de leninismo en todos los aspectos del trabajo de su partido, y por ello no quieren encontrarse en estas reuniones con otros partidos que les enjuicien. Las reuniones bilaterales les sirven solamente para recoger información y la Dirección de Relaciones Exteriores de su Comité Central no es más que una red de los servicios secretos.** Los chinos dejan que cada partido luche a su manera, y no se olvidan de «ilustrar» esta idea con alguna cita «marxista», pero al mismo tiempo no dejan de decir a los otros partidos: «Trabajen como nosotros les decimos».

Los chinos reconocen a cualquier partido o grupo que se autotitule «marxista-leninista», o mejor dicho, maoísta. Esto significa escindir a los verdaderos partidos marxista-leninistas, crear confusión, suscitar su fraccionamiento, debilitar la unidad

marxista-leninista internacionalista y el cuartel general de la revolución.

«El respaldo en el plano diplomático, — dicen los chinos, — es un respaldo a la revolución». Y así debería ser, pero los chinos jamás han aplicado este principio y continúan sin hacerlo. Hace tiempo les dijimos que «ustedes deben tener relaciones diplomáticas con los diversos Estados del mundo y no permanecer aislados», pero se opusieron a nuestro punto de vista y nos sacaron a relucir la «cuestión de Taiwán», cuyo reconocimiento era puesto por China Popular como condición previa para establecer relaciones diplomáticas con cualquier Estado. Batallamos por China en la ONU hasta que fue admitida en esta organización, pero los dirigentes chinos no deseaban esta admisión, puesto que Chou En-lai expresó públicamente su deseo de formar otra ONU, esta vez suya. Nosotros estábamos en contra de esta idea, pero, al respecto, hoy no dicen lo que decían ayer. Les sugerimos que rompiesen las relaciones diplomáticas con el gobierno indonesio de Suharto, que humilló a China en tanto que Estado, pero no lo hicieron. ¡Tampoco se justifican sus relaciones diplomáticas con Pinochet y con Franco! Entonces, ¿por qué no establecen relaciones también con Israel? ¿Acaso porque es un Estado agresor? ¿Pero qué es entonces Pinochet, que oprime y asesina al pueblo chileno, a los proletarios, a los comunistas y a los hombres progresistas y amantes de la libertad de ese país?

«El Partido del Trabajo de Albania no está de acuerdo con nosotros, cuando concentramos nuestro fuego sobre la Unión Soviética», — dicen los chinos. **Se trata de una calumnia. Estamos en contra de su actitud, porque no concentran el mismo fuego sobre los Estados Unidos de América. Estamos por que tanto sobre la Unión Soviética como sobre los Estados Unidos de América se concentre un fuego de igual intensidad.** ¿Por qué los dirigentes chinos jamás declaran en voz alta y sin tapujos que la Unión Soviética puede atacar también a China, como pretenden que lo hará respecto a Europa Occidental? Pero los chinos se limitan a decir: «La Unión Soviética atacará a Europa». ¿Por

qué se sienten tan seguros en sus fronteras del Este? Tenemos derecho de hacer esta pregunta y de poner este problema sobre el tapete.

Cuando los partidos marxista-leninistas de América Latina concentran su fuego sobre los Estados Unidos de América, también lo hacen sobre las camarillas de los generales que dominan sus países y sobre la Unión Soviética revisionista; mientras que China no! **¡Sobreestima a un enemigo, subestima a otros dos!** Por lo tanto la estrategia de China no se basa ni en la realidad, ni en los principios marxista-leninistas.

Hemos condenado el culto a la personalidad de quienquiera que sea, y lo condenamos también ahora. En esta cuestión nos atenemos al punto de vista de Marx y por esta razón, entre nosotros, en la dirección, existe la unidad marxista-leninista, el afecto, la sinceridad, el respeto marxista-leninista hacia las camaradas, basando todo ello en el trabajo y en la fidelidad de cada uno a los principios del Partido. En nuestro país no hay *idolâtrie**, en nuestro país es el Partido el que está por encima de todo, y se habla de Enver en la medida que lo requiere el interés del Partido y del país, y, cuando alguna vez esto ha sido exagerado por la base y las masas, el Comité Central, la dirección del Partido y yo personalmente, en la medida en que he podido y se me ha escuchado, hemos tomado medidas para no desviarnos del camino correcto y así lo seguiremos haciendo.

No vale la pena que me extienda sobre las calumnias y las acusaciones lanzadas por el Partido Comunista de China contra nuestro Partido, como que «nos hemos adherido a la línea de la coexistencia pacífica jruschovista», etc. Toda la lucha de nuestro Partido, todos sus documentos y escritos confirman lo contrario de las acusaciones chinas, mientras que la línea del Partido Comunista de China ha sido idéntica a la de los jruschovistas. ¿Por qué este partido de los chinos hizo zigzags en la línea? Esto tiene sus propias razones, que ya he explicado en otros escritos.

* Francés en el original.

En lo que se refiere a la teoría de los «tres mundos», en nuestro Congreso la hemos analizado, y la consideramos, tal como hemos dicho, una división ficticia del mundo, no de clase, no marxista. La tesis de Mao y los esfuerzos de los chinos por analizar esta denominación pretendidamente desde el aspecto teórico, citando para ello un análisis de Lenin del que no existe ninguna referencia, no pueden alcanzar sus fines. Lenin ha analizado la situación internacional, tanto la existente después de la Primera Guerra Mundial como más tarde, pero ha escrito que existen dos mundos: «el mundo capitalista, y nuestro mundo, el socialista». Los chinos dicen: ¡«Dado que la Unión Soviética y algunos países ex socialistas traicionaron y se transformaron en países capitalistas, el sistema socialista ha desaparecido»! No, el sistema socialista no ha desaparecido, existe, y marcha hacia adelante en los países auténticamente socialistas que, como la República Popular Socialista de Albania, permanecen fieles al marxismo-leninismo. E incluso si en el mundo no quedara ningún país socialista, la tesis de Lenin seguiría siendo válida. En este caso, con la guerra, con la revolución, se crearían dos mundos, y por consiguiente existirían.

Nosotros y todos los partidos comunistas marxista-leninistas hemos hecho y hacemos análisis de la situación internacional a la luz de los análisis de Lenin y de su teoría. Tanto a lo largo de la guerra como después de ella, hemos estudiado profundamente la situación internacional. En cada uno de nuestros congresos hemos analizado la correlación de fuerzas existente en el mundo, ya que es indispensable hacerlo, pues de lo contrario se avanza a ciegas. Todo partido o Estado socialista o no socialista que no analiza la situación internacional, se encamina al precipicio. **Pero es inadmisibles dividir el mundo en varios mundos, pegarles cifras árabes o romanas, integrarse en uno de ellos y buscar imponer a los otros esta división imaginaria.** ¿Cómo puede identificarse un país socialista con el «tercer mundo», es decir, con países donde reinan las clases explotadoras y la opresión, y alinearse con los reyes y los sha como afirman los mismos chinos, cuando se puede ayudar y apoyar a los

pueblos de estos países sin necesidad de formar parte de ese «mundo» y de dividir el mundo en tres? En oposición a la acusación que nos lanzan los chinos, nuestro punto de vista no es ni unilateral ni bilateral, sino que es leninista y responde a la realidad. Con el análisis de clase que hacemos de la situación y con nuestras justas actitudes de clase, ayudamos en primer lugar a los pueblos, al proletariado, a la causa de la libertad, la independencia y la soberanía auténticas de los pueblos, y no ayudamos de manera específica a los Estados donde dominan los reyes, los sha y las camarillas reaccionarias. Ayudamos a los pueblos y a los Estados democráticos que de verdad quieren sacudirse el yugo de las superpotencias. Subrayamos que esta tarea no puede ser realizada debidamente y siguiendo el camino de clase, si no se combate al mismo tiempo a los sha, a los reyes y a los consorcios internacionales. Los chinos se equivocan cuando conciben esta lucha de esa manera y creen haber resuelto este complicado problema de clase integrándose en dicho mundo imaginario, que no tiene ni pies ni cabeza, sino que puede considerarse como una agrupación de Estados con regímenes y políticas diferentes. No todos estos Estados están, contrariamente a lo que pretenden los chinos, por la lucha de liberación, contra el «segundo mundo» o el «primero», ni por la lucha contra el imperialismo norteamericano o el socialimperialismo soviético.

Los pueblos del mundo siguen una corriente que les lleva a la lucha por la liberación, por la revolución, por el socialismo; pero las camarillas de los Estados del «tercer mundo», metidos todos en un mismo saco, en el que también se encuentra China, a imagen y semejanza de Tito que se coloca en el mundo de los «no alineados», no pueden estar por este camino. Ambas partes se esfuerzan por vender el mayor número posible de «entradas» para su mundo.

Nuestro punto de vista, a partir del análisis que hacemos, se basa en la división de clase leninista del mundo. Este análisis no nos impide que luchemos contra las dos superpotencias y que ayudemos a todos los pueblos y Estados que aspiran a la

liberación y que tienen contradicciones con las dos superpotencias. También podemos ayudar a algún rey o algún príncipe, si la situación y el interés del pueblo de su país lo requieren, pero ocultar los principios del régimen socialista, disimular su naturaleza de clase, enmascarar y deformar el marxismo-leninismo y las normas ideológicas y políticas del partido del proletariado, es antimarxista, es un engaño y una hipocresía. El Partido del Trabajo de Albania jamás ha hecho ni hará tal cosa, porque sería un crimen imperdonable para con su pueblo, para con los otros pueblos, el proletariado internacional y la revolución mundial.

DOMINGO
16 DE ENERO DE 1977

¿POR QUE ESTAS VARIACIONES EN LA ESTRATEGIA CHINA?

En estas notas escribo algunas apreciaciones en relación con ciertas críticas infundadas y trotskistas hechas por el Partido Comunista de China contra el Partido del Trabajo de Albania, a espaldas suyas, ante diversos camaradas de algunos partidos comunistas marxista-leninistas del mundo. Los chinos les invitan a Pekín o a las embajadas que tienen en distintos países del mundo y tratan con ellos problemas de la política internacional y del movimiento comunista internacional según su estrategia y su táctica. En algunos de estos problemas, están en flagrante oposición con la estrategia y la línea de nuestro Partido.

Sin embargo, hoy trataré la cuestión que plantean los dirigentes chinos de que tendríamos un punto de vista antichino cuando decimos que no hay que apoyarse en un imperialismo para combatir al otro.

Los revisionistas chinos pretenden que todos los demás partidos marxista-leninistas deben seguir fielmente las diversas variantes de su estrategia. La estrategia del Partido Comunista de China en su VIII Congreso tendía a agrupar a todas las fuerzas susceptibles de ser agrupadas y, con la Unión Soviética a la cabeza, llevar a cabo una lucha dura e incesante contra el imperialismo norteamericano.

Más tarde, en su IX Congreso, el Partido Comunista de China cambió de estrategia. Según esta nueva estrategia, se debía combatir con todas las fuerzas y a la vez contra el impe-

rialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, en tanto que enemigos más feroces de los pueblos. En este congreso se dijo, asimismo, que era preciso luchar de tal modo que fueran enterrados tanto el imperialismo norteamericano como el socialimperialismo soviético.

En el X Congreso esta estrategia volvió a cambiar, y de la lucha en los dos flancos, se pasó a la lucha en un flanco. El socialimperialismo soviético fue considerado como el enemigo más grande de la humanidad, mientras que el imperialismo norteamericano fue relegado a un segundo plano. Por lo tanto, como podemos ver, en cada congreso han cambiado de estrategia, mientras que la estrategia de nuestro Partido ha permanecido invariable; nuestra línea es: los principales enemigos de los pueblos, del socialismo y del comunismo son dos, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético con todos sus aliados, particularmente la gran burguesía reaccionaria.

Por consiguiente, nuestra conclusión de que no es posible apoyarse en un imperialismo para combatir al otro, es consecuencia de la estrategia invariable del Partido del Trabajo de Albania. Esta firmeza y esta estabilidad en el camino marxista-leninista de nuestro Partido, es considerada por los chinos como una estrategia antichina! Pero, ¿por qué la califican de estrategia antichina? Esto tiene una explicación: los chinos se apoyan en el imperialismo norteamericano contra el socialimperialismo soviético.

A mi entender, el que los chinos se apoyan en el imperialismo norteamericano, no es algo ficticio. Las entrevistas primero de Chou En-lai y más tarde de Mao con Kissinger, Nixon, Schlesinger y con toda una serie de grupos «ad hoc» de senadores, de grandes financieros y magnates de la industria pesada norteamericana, confirman que este apoyo es real.

Ambas partes, como es natural, cuando comenzaron las conversaciones se hicieron concesiones mutuas. El imperialismo norteamericano busca poner a China de su lado, para que no se vaya tras la Unión Soviética. China, naturalmente, tiene sus propios objetivos: desea convertirse en una superpotencia y

contrabalancear a las otras dos. Ahora bien, para conseguir esto hace falta tiempo, medios, armas modernas y para ello el Partido Comunista de China, al parecer, ha encontrado el camino de apoyarse en el imperialismo norteamericano.

¿Acaso China ha recibido ayudas de los Estados Unidos de América? Aunque no disponemos de pruebas, pensamos que las ha recibido. Basamos esta afirmación en lo que escriben los periódicos norteamericanos, en los discursos del presidente Ford, en las alusiones de Kissinger y en el apoyo oficial que Kissinger dio a China en un discurso, en el que indicó que si China fuera atacada por otra potencia, el equilibrio en las relaciones internacionales sufriría un gran cambio, que tendría consecuencias importantes. Esto fue lo que aproximadamente dijo Kissinger. Como quiera que sea, los Estados Unidos de América han concedido a China 10 aviones «Boeings», sin haber establecido todavía relaciones diplomáticas con ella, teniendo sólo una oficina de enlace en Pekín, y China, por su parte, otra similar en Washington. A través de estas oficinas de enlace, es decir, bajo este paraguas, se han intercambiado y se intercambian un sinnúmero de delegaciones, cuyas visitas unas veces son hechas públicas y otras no. Pero no se trata sólo de la cuestión de los «Boeings», puesto que al fin y al cabo los aviones pueden ser considerados como una mercancía que los Estados Unidos de América venden a todo el mundo. Parece ser, según los discursos de Ford ante el Senado, que China también ha comprado ordenadores norteamericanos. Estos ordenadores, aparatos complejos e importantes, sirven entre otras cosas para controlar potentes radares y la dirección de los cohetes instalados en aviones. Por este asunto, en los Estados Unidos de América se ha levantado un cierto alboroto y ha surgido una polémica a propósito de esto. Ahora bien, nos hemos enterado de que después de la adquisición de éste o éstos ordenadores, de hecho China ha intensificado la extracción de petróleo, porque tales aparatos están muy perfeccionados y se pueden utilizar tanto en la industria civil como en la industria de guerra.

Como es natural, era de temer que esta actividad rompiese

el equilibrio y por esta razón, según hemos leído en la prensa, los Estados Unidos de América han ofrecido los mismos ordenadores a la Unión Soviética. Es posible que a su vez los chinos hayan obtenido de los norteamericanos importantes patentes militares, que creo recibirán también en el futuro. Por esta razón digo que el apoyo de los chinos en los Estados Unidos de América no es algo ficticio, sino real.

Pero, ¿por qué los Estados Unidos de América conceden todo esto a China? Es seguro que tienen sus objetivos estratégicos. Los Estados Unidos de América desean que China se arme, pero que se arme para atacar a la Unión Soviética y no a ellos. Esto significa que medirán los armamentos que proporcionen a China. Los armamentos, las patentes o los modelos de armamentos que los Estados Unidos le concederán, servirán para que China se defienda también de un eventual ataque soviético. Así pues los norteamericanos no excluyen un enfrentamiento entre China y la Unión Soviética, e incluso lo desean; es por ello que ayudan a China con armamentos e incitan la agresividad del imperialismo soviético.

La otra situación que contemplan los norteamericanos es que, en caso de que China se arme y sea capaz de oponer al socialimperialismo soviético un potencial relativamente fuerte, la Unión Soviética, al entender de los Estados Unidos de América, se verá obligada a retirar sus fuerzas de Europa para acantonarlas a lo largo de su frontera con China. Por otra parte, actuando de esta manera, los Estados Unidos de América propagarán, como han propagado en otros países, su modo de vida y de pensar entre el pueblo chino, puesto que una ayuda tan substancial de los norteamericanos conquistará, como es lógico, la simpatía de la dirección china, pero a su vez reavivará en el seno del ejército chino una vieja amistad. Asimismo, en el pueblo penetrará inevitablemente el modo de vida y de pensar norteamericano. De esta forma los Estados Unidos de América han encontrado en China un gran mercado, en el cual colocar mercancías y absorber las materias primas chinas, a la vez que exportan a este país, en primer lugar los armamentos,

ya que, al igual que la Unión Soviética, se han convertido en los más grandes traficantes de armas.

Los norteamericanos conocen bien la mentalidad del pueblo chino y de los dirigentes chinos. En la conciencia de este pueblo las concepciones confucianas, que datan de dos mil años y pico, han echado raíces, mientras que el período de la construcción del socialismo (tal como se construye este socialismo en China) representa un espacio de tiempo muy corto. Concepciones confucianas existen no sólo en el pueblo, sino también en la dirección china, porque vemos, y los hechos lo demuestran claramente, que en la dirección china hay una serie de fracciones; vemos que se montan, se organizan y se desorganizan diversos complots para derribar a uno u otro; vemos que se urden asesinatos y muchas otras fechorías que por desgracia recuerdan la vieja mentalidad china, cuyos residuos no han sido eliminados de la conciencia de los hombres, y estos residuos, en cierta medida, continúan siendo fomentados en la China actual proclamada República Popular.

Los Estados Unidos de América estudian minuciosamente todas estas cuestiones. Los intereses del imperialismo norteamericano en la zona del Pacífico, en Japón, Corea, China, Viet Nam, la India y en otros lugares han sido extraordinariamente grandes. Por eso los sinólogos norteamericanos han trabajado y han analizado de manera sistemática cada situación, han estudiado, por lo tanto, las tendencias políticas, las opiniones políticas del pueblo y de la dirección, y han abordado los problemas de tal manera que se solucionen o empiecen a solucionarse en interés de los norteamericanos.

Así pues, el X Congreso del Partido Comunista de China, con el informe que presentó Chou En-lai, orientó la estrategia de China hacia el apoyo en los Estados Unidos de América, y no de manera ficticia, sino real, concreta. China tiene un gran interés en reforzarse rápidamente, y el tiempo fue fijado por Chou En-lai en el X Congreso, declarando que hacia el año 2.000 China debe haberse convertido en «una gran potencia socialista». Naturalmente, esta «gran potencia socialista», según

los puntos de vista del grupo de Chou En-lai, se hará con el apoyo en las propias fuerzas, en las de China, pero también con la ayuda de una superpotencia, y esta superpotencia, según los puntos de vista y las tendencias de Mao Tse-tung y Chou En-lai, era el imperialismo norteamericano. Hubieran podido escoger a la Unión Soviética, pero no estaban interesados en ello, porque la alianza con la Unión Soviética no había dado los frutos deseados por Mao Tse-tung y Chou En-lai. Así que el viraje se hizo hacia los Estados Unidos de América. Si el viraje tomó esta dirección se debió también a razones militares, que los chinos no manifiestan, pero lo piensan, y en ello radica la falsedad de su propaganda que intenta explicar su estrategia basada en la tesis de que la Unión Soviética es, en primer lugar, una poderosa fuerza terrestre. El ataque que podría tener un cierto efecto sobre China, procedería ante todo de sus fronteras con la Unión Soviética que posee un gran armamento convencional. Pero resulta que la Unión Soviética está además fuertemente equipada con armas modernas, con bombas atómicas, y no hablemos ya de su flota de guerra, que ha crecido y se ha fortalecido hasta tal punto que atemoriza al imperialismo norteamericano y a sus aliados ingleses, japoneses, etc. El objetivo estratégico de los revisionistas soviéticos consiste en dominar el mundo, dominar los mares y oprimir a los pueblos.

China, por lo tanto, ha juzgado que un ataque eventual puede llegarle en primer lugar de la Unión Soviética, más que del imperialismo norteamericano. Este último ha comprendido la situación y actúa como en las dos primeras guerras mundiales, cuando estando defendido por los océanos, por su flota, por las armas que poseía y por su potencia económica, empujó a los otros a que combatieran entre sí, a que se matasen, a que se destruyesen, para finalmente beneficiarse de la sangre derramada. Así pues, el imperialismo norteamericano siempre ha incitado a los otros a hacer la guerra, para sacar él mismo provecho. Esto es lo que hace hoy con China; le ayuda a reforzarse para que se enfrente a la Unión Soviética. Los Estados Unidos de América pueden ayudar a China también en caso de guerra,

pero, al fin y al cabo, la sangre derramada será la de los pueblos chino y soviéticos, esta guerra podrá transformarse en una guerra mundial, al igual que ocurrió con las dos anteriores, y, a última hora, los Estados Unidos de América podrán intervenir, después de que los otros hayan sufrido colosales pérdidas y alcanzado victorias pírricas.

China, por su parte, sigue la estrategia de sacar provecho del imperialismo norteamericano, de no declarar la guerra a la Unión Soviética, pero practica una política que tiende a que se la considere el árbitro de los problemas mundiales. Para lograr esto, la concepción china se basa en la idea de gran Estado, en la extensión del continente chino y en su numerosa población. Naturalmente, esta política se basa asimismo en la fuerza económica y militar que China piensa crear a lo largo de este período; por eso no es para asombrarse que Jua Kuo-feng, si permanece en el poder, o su sucesor, recomienden una política de «moderación» con las dos superpotencias. Es decir, China no debería agudizar más sus relaciones con la Unión Soviética, debe tener buenas relaciones con los Estados Unidos de América, después mejorar también sus relaciones con la Unión Soviética, a fin de recibir ayudas de ambos, para poder desarrollar más tranquilamente su potencial económico y militar. Es un hecho que en la actualidad China se encuentra en un caos político, económico y organizativo, que necesariamente debe ser remediado, si no desea seguir siendo débil y estar a merced de las grandes potencias.

China debe fortalecer su economía, porque hoy la economía china no parece sólida. Posee grandes riquezas minerales, pero estas riquezas deben ser extraídas, enriquecidas y transformadas. También en lo que se refiere a los armamentos China es débil; es cierto que posee un determinado número de bombas atómicas, pero, según las afirmaciones de los especialistas norteamericanos y los de Europa Occidental, China necesitará unos 20 años para poder tener los armamentos de la Unión Soviética.

Por eso, en esta situación, **existe la posibilidad de que asistamos a un nuevo viraje en la política del Partido Comunista**

de China, quiero decir a una nueva estrategia, diferente de las anteriores; diferente de la vieja estrategia: lucha, con la Unión Soviética a la cabeza, contra el imperialismo norteamericano; de la estrategia: lucha al mismo tiempo contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético; de la estrategia: lucha contra la Unión Soviética, en alianza con el imperialismo norteamericano. Es posible que los chinos adopten una nueva estrategia: paz en los dos flancos, amistad con la Unión Soviética y amistad con los Estados Unidos de América. Al parecer esta estrategia es la que China intenta seguir y poder alcanzar.

Como es natural, jamás seguiremos a China por este camino, aunque nos quedemos solos; pero pensamos que no es con estas variaciones de su estrategia que los chinos aumentarán su prestigio en el mundo. Los pueblos y los hombres progresistas del mundo comprenderán que el Partido del Trabajo de Albania, un partido pequeño, tiene una política consecuentemente justa, estable, marxista-leninista, y que el marxismo-leninismo es una teoría infalible.

MARTES
25 DE ENERO DE 1977

LA TEORIA DEL «TERCER MUNDO» IGNORA LA LUCHA DE CLASES

La tesis de que «el tercer mundo es la fuerza más grande y más poderosa que lleva adelante la revolución», así como las que la acompañan, son tesis antimarxistas, contrarrevolucionarias, presentadas por Mao Tse-tung y sus discípulos chinos (todos ellos llamados marxistas). Estas tesis, resultado «de un estudio marxista-leninista de la situación mundial y de su evolución», frenan seriamente la revolución mundial y las revoluciones nacionales. China y su dirigente Mao, que han adquirido un renombre que de hecho no se merecen, se autoproclaman miembros del «tercer mundo» y con ello tienden a debilitar aún más la lucha de clases a escala nacional e internacional.

¿Pero qué Estados forman parte del «tercer mundo»? Hasta hoy no se ha elaborado ninguna «lista», y seguramente es imposible hacerlo. Mao y sus adeptos sólo dicen que se trata de los Estados que no forman parte ni del «primer» ni del «segundo mundo». Determinan fácilmente el «primer mundo», formado por los Estados Unidos de América y la Unión Soviética; el «segundo mundo» está constituido por los «Estados desarrollados», pero sin embargo no se dice ni una sola palabra acerca de cuáles son estos Estados y por qué son definidos de esta manera; el resto es el «tercer mundo». ¡Esta división, desprovista de todo fundamento teórico, científico y de clase, parece ridícula! Y en realidad lo es. Toda la argumentación «teórica» de esta división consiste en que el «tercer mundo» aspira a liberarse

del socialimperialismo y del imperialismo. Esta tesis no es en absoluto marxista-leninista. Sólo puede ser aceptada como tal por aquellos que se olvidan de que el mundo está dividido en capitalistas y proletarios, por aquellos que no admiten que entre estas dos clases existe un foso que se amplía y se profundiza de día en día por medio de la lucha de clases, por aquellos que no están con los oprimidos contra los opresores, por aquellos que no sostienen esta lucha de clase del proletariado contra los capitalistas.

«Las naciones quieren la libertad, los pueblos quieren la revolución», etc., — dice Mao. Esto es verdad, pero ¿contra quién deben combatir los pueblos? A ello responde de manera incompleta. «Contra la Unión Soviética, que es el enemigo principal, y en segundo lugar contra los Estados Unidos de América», — dice Mao. ¿Pero estos pueblos no deben luchar contra los capitalistas de sus países que les oprimen? Puesto que Mao generaliza dicho enunciado, esta lucha debe ser, para él, inexistente, por eso no la menciona.

Mao formula de manera antimarxista la tesis del «tercer mundo» e integra a China en él para dominarlo. ¡Olvida que las camarillas de los sha, los reyes y los generales fascistas, que las camarillas de los jeques, los emires y de todas las castas dominantes de la India, Afganistán, Pakistán, etc., que oprimen ferozmente a los pueblos, están estrechamente ligadas a las potencias imperialistas y socialimperialistas! Si China ignora estos estrechos lazos, su objetivo y su desarrollo, sus dirigentes son antimarxistas. Y de hecho lo son.

¿Cómo es posible que los marxista-leninistas confundan a los países y a los pueblos que aspiran a liberarse del yugo del capital nacional e internacional, con las camarillas capitalistas que los dominan y los oprimen?! ¿Cómo es posible esperar ver a los pueblos liberarse y marchar hacia la revolución, si no se hace una distinción entre los oprimidos y los explotados por un lado, y los opresores y los explotadores, por el otro, y si no se impulsa a los primeros a combatir a los segundos?! Precisamente Mao

Tse-tung, con su teoría de los «tres mundos», no sólo no hace esta distinción, sino que combate por suprimir, por extinguir, la lucha de clases en el plano nacional e internacional.

La China de Mao Tse-tung, partiendo de posiciones antileninistas, incita a la guerra contra la Unión Soviética y busca atenuar la lucha contra los Estados Unidos de América. Esta política es completamente antimarxista, instiga la guerra imperialista mundial en lugar de debilitarla y neutralizarla, ya que son los pueblos quienes tienen que soportar todos los males y todos los sufrimientos, ya que son ellos quienes derraman su sangre. **China instiga las guerras de rapiña y frena las guerras justas, revolucionarias.**

La dirección china y Mao ni tan siquiera desean ver que las camarillas en el poder en la mayoría de los países del «tercer mundo» dependen, en lo que concierne a la tecnología, a los armamentos modernos y a los créditos, del imperialismo norteamericano y del socialimperialismo soviético. ¡Esta dependencia, en particular de los Estados Unidos de América, es calificada por los revisionistas chinos de «progreso»!

Según ellos, la Norteamérica imperialista arma y financia tanto a los sha como a los generales de América Latina, para que iconviertan en independientes a sus países y a sus pueblos! ¡i«Bonito» concepto de lo que es la independencia!!; ¡i«bonito» y «justo» concepto «marxista-leninista» de lo que es el imperialismo!! Estos son los conceptos sostenidos y propagados por Mao Tse-tung y sus adeptos.

El «pensamiento Mao Tse-tung» es contrarrevolucionario, esquirol, ha asumido la tarea de escindir el movimiento revolucionario marxista-leninista que apareció y se consolidó en la lucha contra el moderno revisionismo jruschovista y los otros partidos revisionistas, y trabaja activamente por conseguirlo. Las divergencias entre los jruschovistas y los maoístas no son de principios; ambas corrientes son antimarxistas, revisionistas. Las divergencias que tienen su raíz en estos puntos de vista, se

basan en las rivalidades entre dos grandes potencias imperialistas, una formada y la otra en ascenso.

De la misma forma que desenmascaramos a los revisionistas jruschovistas, debemos desenmascarar a los maoístas.

MIÉRCOLES
2 DE FEBRERO DE 1977

«PERLAS» DE LA PRENSA CHINA

La prensa china escribe cosas asombrosas en su rúbrica sobre la lucha de los «cuatro» contra Chou En-lai.

El «Renmin Ribao» del 27 de enero escribía que «cuando los cuatro pusieron su siniestra mano sobre la ciudad de Pao-ting (provincia de Hopei), se vio turbada la tranquilidad durante un cierto tiempo, se desencadenaron discordias y se produjeron enfrentamientos armados».

El 23 de enero, el periódico del ejército acusaba asimismo a los «cuatro» de «haber estrangulado el derecho de expresión, reprimido violentamente la actividad de las masas revolucionarias, privado al pueblo de los derechos y de las libertades democráticas, desarrollado una actividad de espionaje desde el vértice hasta la base», etc., etc. Escribía que los «cuatro» saboteaban la línea de Mao de que «se abran cien flores y compitan cien escuelas».

Este mismo diario, en un artículo fechado el 24 de enero de 1977, acusa a los «cuatro» de «haber saboteado la liberación de Taiwán, puesto que el comunicado de Shanghai entre China y los EE.UU. creó condiciones favorables para conseguir esta liberación», y afirma que «Chang Chun-chiao impidió la formación de los cuadros originarios de Taiwán».

En este artículo, entre otras cosas se dice que «Jua Kuo-feng presta un gran cuidado a los hermanos de Taiwán, personalmente amnistió a todos los criminales de guerra encarcelados, puso en libertad a todos los espías norteamericanos y chiangaishistas detenidos, así como a los funcionarios del partido

y del gobierno del Kuomintang a nivel de distrito y brigada». Esta medida, según el mencionado periódico, «ha tenido un profundo efecto educativo en el pueblo de Taiwán y ha ejercido una gran influencia tanto en el país como en el extranjero».

¡Estas son las «perlas» revisionistas que aparecen en los principales periódicos chinos! Esto es lo que hace la prensa china, que, naturalmente, defiende a los que ahora han usurpado el poder, y, sin querer, pone de relieve claramente el carácter reaccionario del poder instaurado hoy en China; y de los «hechos» que citan se puede llegar a la conclusión de que los «cuatro» deben haber estado en el camino justo.

Combatir la idea revisionista de Mao Tse-tung sobre las «cien flores» y las «cien escuelas», para Chou En-lai, Jua Kuo-feng y compañía, significaba ser antimarxista. Pero a propósito de todas estas cuestiones y de todas estas acusaciones que se lanzan contra los «cuatro» es lícito preguntarse: ¿Y Mao, qué hacía? ¿Por qué no intervenía para poner en su sitio a estos «desviacionistas» de su línea «infalible y marxista-leninista»? ¿Acaso Mao no les veía actuar? ¿No leía en los periódicos todas esas «monstruosidades» que hacían los «cuatro»? ¿El que aparece ahora como su más «próximo» colaborador, Chou En-lai, que «luchaba diente por diente y ojo por ojo» contra los «cuatro», no le informaba de todos estos manejos?

Se trata de cosas muy misteriosas, sorprendentes y contradictorias. Si se busca una respuesta, si se ahonda en estos problemas, resulta que Mao Tse-tung era un revisionista, un liberal, que permitía que cualquiera actuara a sus anchas a expensas de China. Y esto viene confirmado por el slogan de las «cien flores» y las «cien escuelas». «Lo importante es que no se maten, — orientaba él, — pero eso sí, pueden derribarse unos a otros. Después yo, el «gran timonel», me pondré del lado del vencedor». Esta es la idea esencial. En cuanto a Chou, estaba y no estaba con Mao. Si hubiera estado por completo con él, juntos debían haber «luchado diente por diente y ojo por ojo» contra los «cuatro» y haberlos liquidado. Ahora bien, Chou no contaba con la plena aprobación de Mao, y ello ocurría no por-

que éste tuviese una justa comprensión del problema. Chou trabajaba bajo cuerda y esperaba la muerte del «presidente». Todo esto son verdades que no pueden ser ocultadas. En todo esto no había ideología marxista-leninista, sino que, como ya he puesto de relieve en otras notas de este diario, allí se pugnaba por el poder personal y se intrigaba, se complotaba y se producían sucesivos putschs.

LUNES

7 DE FEBRERO DE 1977

¡SEMBRARON VIENTOS Y AHORA COSECHAN TEMPESTADES!

Según informaciones que nos llegan, los chinos no sólo en Pekín, sino también en su embajada de París, **han convocado a los representantes de los partidos comunistas (marxista-leninistas) de Colombia y Argentina, e incluso les han ofrecido dinero para corromperles**, con el objetivo de que retirasen la adhesión de sus partidos a la declaración conjunta de los ocho partidos comunistas marxista-leninistas de los países de América Latina, que apareció como resultado de la reunión celebrada en noviembre de 1976. Los camaradas de estos dos partidos se han escandalizado por tales actos sin escrúpulos, tan poco amistosos y tan ruines de los chinos. Rechazaron categóricamente las ofertas y repudiaron estos actos tan desvergonzados y hostiles. Como es natural, estos actos de los chinos llegaron a conocimiento de otros camaradas de los partidos comunistas marxista-leninistas de Europa, que se escandalizaron.

En verdad el hermano pueblo chino y los auténticos camaradas marxista-leninistas chinos son de compadecer, cuando se constata a qué pantano infecto, a qué lodazal y a qué abismo conducen a China los revisionistas que han tomado el poder en el país. Pero el absceso debe ser operado con el bisturí para que salga el pus, para que el pueblo chino vea dónde está el mal y movilice sus fuerzas para sanar su cuerpo de esta calamidad que le ha atenazado la garganta y amenaza con estrangularle.

Asimismo que vean todos los auténticos marxista-leninistas del mundo el falso «marxismo-leninismo» que era aplicado en

China por una serie de dirigentes, que se enmascaraban con la teoría marxista para ocultar su oportunismo de derecha, su revisionismo y sus lazos con la burguesía interna y la internacional.

A la muerte de Mao, principal actor de esta tragedia, se ha visto cómo se le caía la careta. Entró en la historia como un «gran marxista-leninista» y, mientras estuvo en vida, consiguió engañar pueblos, partidos e individuos, pero al final su trabajo de actor «distinguido» en la deformación del marxismo-leninismo, ha salido a la luz. **Los hechos de su vida, el desarrollo de la estrategia y de las tácticas del Partido Comunista de China, definidas por Mao en persona, y la situación que actualmente existe en China, confirman las tesis del Partido del Trabajo de Albania, que, desde hace tiempo, ya en los años sesenta, había descubierto los primeros síntomas de esta degeneración ideológica, degeneración que se ha ido desarrollando gradualmente, al mismo tiempo que se desarrollaban gradualmente y se precisaban nuestras dudas.**

Nuestro VII Congreso hirió en lo vivo a los revisionistas chinos, y por eso actuaron de forma insensata. Su actividad en el exterior, y en primer lugar contra el enemigo irreductible del revisionismo moderno, el Partido del Trabajo de Albania, es similar por su estilo a la llevada a cabo en el interior de China con el golpe de Estado encabezado por Jua Kuo-feng. **¡Pero se dieron con la cabeza contra un muro y se descalabraron! ¡Sembraron vientos y ahora cosechan tempestades! Los revisionistas chinos creyeron que nos intimidarían, creyeron que nos asfixiarían con su gran masa o que nos aislarían, creyeron que el «culto a los muertos» jugaría el mismo papel que había jugado su culto a los vivos.**

Mientras Mao Tse-tung y Chou En-lai eran unos astutos que sabían maniobrar, usar estratagemas y hacer política, el titular del ministerio chino del Interior, Jua Kuo-feng, pensó que las leyes de su policía secreta serían suficientes para reemplazar la teoría revolucionaria de Marx y Lenin. **Pero salió malparado.**

En muchos problemas clave, como son por ejemplo las decisiones antimarxistas relativas a los repetidos cambios de la estrategia del Partido Comunista de China, las decisiones antimarxistas de no responder a las cartas del Partido del Trabajo de Albania, de no enviar delegaciones del Partido Comunista de China a los congresos de los otros partidos comunistas marxista-leninistas y de no recibir delegaciones de otros partidos en sus congresos, la oposición a las reuniones de los representantes de numerosos partidos marxista-leninistas, la cuestión de la división del mundo en «tres», la alianza con los Estados Unidos de América, así como en bastantes otros problemas, Mao y Chou actuaban, pero sin plantear estas cuestiones, no podían imponerlas abiertamente a los que no las aceptaban. **Demostraban ser flexibles en sus tácticas, mientras que los «amigos» que les sucedieron, no teniendo ni la cabeza ni la habilidad de los difuntos, actuaron por las bravas, adoptaron el método del garrote, diciendo: ¡«Todo lo que ha hecho y hace China, todo lo que han dicho y hecho Mao Tse-tung y Chou En-lai es sagrado, por eso todos deben postrarse ante ellos»!** Pero se llevaron las de perder.

Actualmente los contactos del Partido Comunista de China con los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo están confiados a un tal Keng Piao, a un antimarxista que hace lo que le da la gana. Nadie le pide cuentas. En lo que se refiere al contenido y a las formas de los lazos con los otros partidos, tanto desde el punto de vista ideológico como desde el organizativo, los desenvuelve partiendo de las posiciones antimarxistas, de las posiciones revisionistas de la dirección china, de las posiciones de gran Estado y de gran partido. Por nuestra parte no hemos mantenido ni mantenemos ningún vínculo con esta persona tan sospechosa ni con su departamento, que no es otra cosa que un «avispero».

Conocemos a Keng Piao desde hace tiempo, desde que fue, por un corto período, embajador de China en Tirana. Apenas se marchó de aquí, fue nombrado responsable de la Dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China. Después de nuestro VII Congreso, el letargo en las

relaciones entre el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania se rompió, y este agente llamado Keng Piao erigió en principio que los partidos comunistas marxista-leninistas no debían participar en el congreso de otro partido, erigió en principio que era inoportuno organizar reuniones de los representantes de muchos partidos. Para él, sólo los «encuentros bilaterales» son «legales», porque en este género de encuentros, puede intrigar, calumniar, intentar corromper, amenazar a aquéllos con los que conversa, puede tratar de hacerles tragar gato por liebre.

Esta especie de director desea imponer la política del Estado chino a todos. Este agente secreto pronunció un discurso ante los cuadros militares, en el cual dijo que, frente al peligro soviético, la presencia norteamericana en el Extremo Oriente, Japón y Filipinas es necesaria, que la cuestión de Taiwán es secundaria y que algunos «revolucionarios testarudos» no comprenden la estrategia china de respaldar a la OTAN, a la «Europa Unida» y al Mercado Común Europeo, amenazados por la Unión Soviética. El mencionado Keng Piao, que aboga por la defensa del imperialismo norteamericano, ¿no será acaso un agente de los norteamericanos?

En cualquier caso se trata de un enemigo jurado del marxismo-leninismo, del socialismo y del comunismo, del Partido del Trabajo de Albania y del Estado albanés, de un enemigo de los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo. Keng Piao y Jua Kuo-feng, que está a su cabeza, elaboran y llevan a la práctica por todos los medios la lucha contra la ideología marxista-leninista en cualquier lugar del mundo, la lucha contra el principio del internacionalismo proletario y contra la unidad de los partidos comunistas marxista-leninistas y del proletariado mundial, que combaten contra las dos superpotencias, contra las oligarquías, contra el capitalismo mundial.

El Partido Comunista de China, con estos hombres al frente, se ha metido en el camino de la escisión y de la creación de «partidos» y «grupos» que se guían por las ideas oportunistas, revisionistas, eclécticas, del maoísmo. Cada día que pase, estos

nuevos revisionistas se desenmascararán más, se hundirán cada vez más en el lodazal, hasta el punto de que sólo podrán salir de él como una tercera superpotencia, y el partido de Mao tomará el color, los rasgos y el contenido ideológico del Partido «Comunista» de la Unión Soviética, de los jruschovistas, y perseguirá sus mismos objetivos estratégicos.

SABADO
12 DE FEBRERO DE 1977

¡ARGUMENTOS «CELESTIALES»!

¡¡Sólo nos faltaba oír esto!! El periódico chino «Renmin Ribao», órgano del Comité Central del Partido Comunista de China, para desenmascarar a los «cuatro», escribe, entre otras cosas, que «incluso los dioses están enfadados a causa de su traición».

Al parecer, ¡¡«Mao se ha presentado ante los dioses, que le han recibido en audiencia» (tal como le habría dicho a Edgar Snow), y se ha quejado ante ellos de su mujer, Chiang Ching, y de sus camaradas!! Ni la burguesía más conservadora, más reaccionaria, suelta estas borricadas para desenmascarar a sus enemigos.

Los actuales dirigentes chinos no sólo son unos antimarxistas, sino que además han perdido todo sentido de la medida. **¡Al parecer, deben estar en una situación muy embarazosa, ya que nadie cree en sus argumentos «materiales» contra los «cuatro» y tienen que comenzar a utilizar argumentos «celestiales»!**

LUNES
14 DE FEBRERO DE 1977

EL «ABOGADO» CHARLATAN DE LA PODRIDA LINEA CHINA

Un nuevo peón disciplinado se ha adherido a la línea revisionista del Partido Comunista de China. Se trata de Kazimierz Mijal, Secretario General del Partido Comunista de Polonia. Después del australiano Hill y del francés Jurquet, apareció otro renegado del marxismo-leninismo que se pone a atacar las tesis marxista-leninistas del VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania. Nos envió estas críticas por escrito, haciéndolas pasar por decisiones del Comité Central del Partido Comunista de Polonia, con el cual hace siete u ocho meses que no tiene ningún contacto. La carta viene aparentemente de Varsovia, pero Mijal tampoco tiene contacto alguno con la capital polaca. Toda esta falsa escenificación para dar importancia a sus «tesis» revisionistas, para mostrar que es un «hombre de principios» y que se atiene al principio de la dirección colectiva, tiene por objeto demostrarnos que las críticas dirigidas al Partido del Trabajo de Albania provienen del Comité Central del Partido Comunista de Polonia y en absoluto de los chinos, cuando de hecho le han sido sopladas al oído en Pekín y más tarde, después del VII Congreso, por el embajador chino en Tirana.

El revisionista polaco Mijal se ha convertido en lacayo de los chinos. En los problemas acerca de los cuales nos ataca, y en muchos otros, ha estado a favor de nuestras tesis y se ha pronunciado por ellas y en contra del Partido Comunista de China. Todo esto está documentado en las actas de las conver-

saciones que hemos tenido con él. Ahora ha cambiado de bandera. ¿Y por qué? Porque no sólo era un revisionista disfrazado, sino que posiblemente también fuese un agente enviado a nuestro país en las dramáticas condiciones que sabemos. Le acogimos, y no escatimamos nada para que se sintiese, durante su estancia aquí, como en su propio país.

En las opiniones políticas e ideológicas no teníamos ninguna divergencia con él, sólo le aconsejábamos que estableciese contacto fuera de Polonia, con algún camarada enviado por el CC del Partido Comunista de Polonia, porque este contacto no podía llevarse a cabo por medio de nuestra embajada.

Al principio Mijal no hablaba de China con simpatía, pero tampoco se pronunciaba en su contra. Poco a poco fue profundizando su crítica y terminó por estar en contra de una serie de tesis chinas, que condenaba. Cuando una vez visitó China no le hicieron el menor caso, por eso regresó de Pekín hecho una furia y se pronunció contra los chinos. Bien, hasta aquí todo era normal, no teníamos ninguna razón para sospechar de él.

Pero, después de algunos gestos dudosos, Mijal comenzó a criticar, utilizando tesis revisionistas, las decisiones y los actos de nuestro Partido. Esto nos obligó a mostrarnos más vigilantes. Respondimos a sus críticas, y parece ser que se turbó. A continuación fue más lejos, y ha llegado al punto de enviarnos la carta en cuestión pronunciándose contra nuestro VII Congreso y a favor de la línea revisionista china. Es decir, que Mijal, cuando vio que teníamos contradicciones con los chinos, cambió de camisa.

¿Es posible que Mijal esté (y ésta es una suposición) al servicio de los soviéticos, que le enviaron a Albania con determinados fines? En la situación que se ha creado entre nosotros y los dirigentes chinos, ¿es posible que, al servicio de otros intereses, se le haya encomendado la tarea de ganarse la confianza de estos últimos? Se trataría de una «misión importante» que el espionaje polaco y soviético podrían haber confiado a Mijal, que, después de nuestro Congreso, comenzó a atacarnos abierta-

mente. Los chinos están contentos de que esta oveja sarnosa haya entrado en su redil.

Pero veamos ahora la carta que este servidor de los revisionistas chinos ha enviado a nuestro Partido.

Kazimierz Mijal nos critica por dos cuestiones, que él califica de «errores políticos e ideológicos», de «errores funestos, antileninistas y antistalinianos», porque en ellas nuestras actitudes no coinciden con el «pensamiento Mao Tse-tung». Tergiversando las ideas y la actuación de Lenin y Stalin, ataca a ambos, ataca al Partido del Trabajo de Albania, ensalza a Mao y sus ideas revisionistas, valiéndose de fórmulas supuestamente teóricas, pero que en realidad son razonamientos triviales de la propaganda capitalista y de la propaganda alambicada, enteramente ajena a la ideología marxista-leninista, que los chinos han inventado para «apuntalar» sus ideas revisionistas.

¿En qué consisten las divergencias de Kazimierz Mijal con nosotros? Giran en torno a dos cuestiones:

- 1) en torno al «tercer mundo»;
- 2) en torno a la cuestión que él sostiene, de que los pueblos del mundo no tienen dos enemigos, sino única y exclusivamente uno.

Las tesis de nuestro Congreso son conocidas y por eso no me extenderé acerca de ellas, pero comentaré un poco las «perlas» revisionistas de este renegado, de este «abogado» charlatán de la podrida línea china.

1) No puede ocultar que el «tercer mundo» es una «tesis de Mao», aunque diga que «fue Teng Siao-ping quien la anunció abiertamente en la ONU». Pero esta tesis debe ser argumentada ideológicamente. Ni Mao ni Teng, por lo menos públicamente, jamás han dado una argumentación en este sentido. Entonces interviene el «abogado» Mijal para defender esta tesis y desarrolla dicha defensa «basándose en Lenin». Ahora bien, **Lenin no ha dividido el mundo ni en tres ni en cuatro. Lenin sólo ha hablado de grupos de Estados y, cuando ha hablado de mundos, sólo ha mencionado dos: el mundo capitalista y el nuestro, el del socialismo.** Esta es la tesis marxista que nuestro Par-

tido ha sostenido en sus congresos, y ahora, recientemente, en su VII Congreso volvió a defenderla.

Pero, ¿cómo defiende el «abogado» Mijal la tesis «infalible» de Mao sobre los «tres mundos»? Hace la interpretación «marxista-leninista» de la teoría de los «tres mundos» de Mao, diciendo que, si se la analiza, significa «grupos, tipos de Estados». Por lo tanto los «mundos» vendrían a ser «tipos de Estados»; el «tercer mundo» sería «un grupo, un tipo de Estados», y todo, según el «abogado», se explicaría así política e ideológicamente desde el punto de vista de clase y desde cualquier otro punto de vista, «por eso en esta división todo tiene un carácter de clase». Así, según él, «el Partido del Trabajo de Albania ha cometido un error en su Congreso».

Para ilustrar la tesis revisionista y contrarrevolucionaria de Mao, el «abogado» dice que «el nivel de desarrollo del capitalismo en los diversos Estados del mundo, su interdependencia económica, etc., a escala mundial, se opone a la hegemonía de las superpotencias», etc. Pero eso no prueba la justeza de la tesis de los «tres mundos».

Estos «grupos de Estados» capitalistas con diferentes niveles de desarrollo, siguen siendo Estados capitalistas y reservas de uno u otro imperialismo. Estos «grupos de Estados» capitalistas tienen contradicciones con las potencias imperialistas y también entre ellos, y hay que trabajar para profundizarlas con el objetivo de que se beneficie la revolución y la causa de la liberación de los pueblos del capital interior y exterior. Esta es la tesis marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania, mientras que el «abogado» Mijal intenta explicar la tesis maoísta de los «tres mundos». Después de hacer este «juego de manos», el «abogado», para estar al cubierto, arguye que estos «tipos de Estados» que Mao llama «mundos», están encabezados por reyes, feudales, etc. En estos Estados existen elementos progresistas, etc., y la situación en ellos es complicada, dice el «abogado». Al parecer, para hacerla menos complicada, existe la posibilidad de que el «gran timonel» haya creado ese «tercer

mundo», en el que se ha integrado él junto con China. Por consiguiente Mao, el sha de Irán, el rey de Arabia Saudita, el fascista chileno Pinochet, la junta fascista de Brasil, etc., se dan la mano y danzan el corro del «tercer mundo». Más abajo en su carta, el «abogado» afirma que «estos Estados del tercer mundo están ligados al sistema neocolonial», etc.

A propósito de la formulación que hacemos de nuestra tesis, que el informe ante el Congreso esclarece sobradamente, así como acerca de los problemas relacionados con los Estados, las contradicciones, etc., el «abogado» pretende «demostrar» que se trata de «una formulación general si se dice que estos Estados son burgueses, capitalistas». Pero, ¿qué otra cosa podían ser? El «abogado» no nos lo dice, lo único que busca es meter también a Albania en el «tercer mundo» (porque China, evidentemente, está dentro). Así pues, según él, «debemos meternos en el tercer mundo, puesto que somos países en vías de desarrollo». ¡Esta es la definición «teórica» y «de clase» que hacen del «tercer mundo» el «gran timonel» y su «abogado» polaco! ¡Esto, según ellos, sería un juicio de clase, una forma de ver las cosas con un ojo de clase, de enfocarlas a través del prisma de los intereses de clase y de la revolución proletaria! Se trata de una visión propia de renegados revisionistas, de agentes de la burguesía capitalista mundial y nacional.

Se llega al colmo cuando estos traidores dicen que la división de los Estados en «mundos» no fue motivo de preocupación ni para el Komintern ni para Stalin. ¿Y por qué habría de serlo? Tanto para Lenin como para el Komintern, había Estados y grupos de Estados, sin embargo para ellos sólo había dos mundos y no tres.

El «abogado» dice que Lenin ha dividido los Estados burgues-capitalistas en cinco grupos. El análisis de Lenin es justo, pero no calificaba estos grupos de Estados de «cinco mundos» y no metía a la Unión Soviética en estos grupos; continuaba afirmando que hay dos mundos, que son el mundo capitalista y el mundo socialista.

¡Cuánta sucia tergiversación! Después de hacer estas de-

formaciones, el «abogado», para enmascararlas y tratar de justificarse, dice que «Lenin, al hablar de la necesidad de que el movimiento comunista internacional apoye al movimiento revolucionario de los países de Asia, Africa y América Latina, que Mao llama «tercer mundo» (¡y así pone a Mao al lado de Lenin para convencernos de que Mao piensa como Lenin!), no lo hizo para respaldar a estos Estados, sino a los movimientos revolucionarios existentes en el interior de esos Estados», etc. ¿Qué prueba con esto el «abogado»? Lo contrario de lo que sostiene, porque lo que dice confirma que Mao no defiende, ni en la teoría ni en la práctica, los movimientos revolucionarios existentes en el interior de estos Estados, sino que defiende a los Estados que oprimen al proletariado y la revolución.

Otro de los colmos revisionistas del fracasado «abogado» Kazimierz Mijal es cuando dice que «no se debe confundir las relaciones del movimiento obrero internacional, incluyendo en ellas las de los Estados socialistas, con el movimiento revolucionario que se desarrolla en los Estados capitalistas con distintos grados de desarrollo» etc. ¿Y Mao qué hace?

Según él, estos dos movimientos no deben aliarse ni confundirse, ni guiarse el uno por el otro. En otras palabras, que cada uno tire de su lado, basta con que se fundan en el «tercer mundo», basta con que defiendan las tesis maoístas, la alianza con el capital y el imperialismo norteamericano, contra la Unión Soviética socialimperialista.

Por último, el «abogado», para estar al cubierto, lima las aristas y afirma que «las relaciones con estos diversos movimientos no deben ser confundidas con las relaciones internacionales entre los Estados». Para convencernos de que el «tercer mundo» de Mao se basa en «concepciones de clase», dice que el «tercer mundo» no es una abstracción, porque está constituido por cien Estados. Así ha fijado su número, pero en realidad ha hecho abstracción de todas las contradicciones de clase y de la lucha que se desarrolla en el interior de estos Estados del «tercer mundo» contra la clase capitalista local y el capital monopolista mundial.

La cabeza del «abogado» Mijal, que se esfuerza por presentarse como un «teórico leninista», está llena de concepciones contrarrevolucionarias. Tergiversa y trunca las formulaciones y las citas de Lenin, Stalin y el Komintern, sin hacer referencia de las fuentes. A pesar de todo, aún estando deformadas, estas citas no confirman sus tesis y las de Mao, que son revisionistas. Mao es consecuente con sus puntos de vista revisionistas, mientras que el polaco parece un revisionista que se ha quedado desnudo en medio de la calle y busca un refugio donde meter su cabeza llena de basuras.

En su propósito de defender las tesis revisionistas de Mao sobre la división del mundo en «tres», vacila, e, invocando la versión de los «Estados tipos», trata de refutar nuestras tesis tergiversando las formulaciones de Lenin, que, al analizar la situación internacional existente en su tiempo, ha dividido a los Estados burgués-capitalistas en cinco grupos, pero Kazimierz Mijal se esfuerza en vano, porque no llega a ninguna conclusión y porque no está en condiciones de echar abajo ni tan siquiera una coma de las tesis leninistas de nuestro Congreso.

Al igual que un abogado que, después de haber interrogado al acusado del que asumirá su defensa, formula las tesis del alegato que pronunciará ante el tribunal, el «abogado» Mijal fue a preguntar al embajador chino en Tirana cuáles eran las cuestiones que Jua Kuo-feng deseaba sostener ante el Partido del Trabajo de Albania y el movimiento comunista internacional. Y después de esto, defendió al moderno revisionismo maoísta, atacó al Partido del Trabajo de Albania y al movimiento comunista internacional, sostuvo las tesis del capital, del imperialismo norteamericano y de la Unión Soviética revisionista. Grandes renegados como Tito, Jruschov y Mao, y después también pequeños como Mijal, Hill y Jurquet, surgirán inevitablemente en cada viraje del movimiento revolucionario marxista-leninista, pero todos estos renegados, cualquiera que sea su catadura, serán desenmascarados, desacreditados, y terminarán, como han terminado sus antecesores, en el basurero de la historia.

Esta es la esencia y la argumentación de la primera crítica que el polaco Mijal hace a una de las tesis de nuestro VII Congreso.

2) Su segunda crítica va dirigida a nuestra tesis: «Las dos superpotencias son igualmente peligrosas». Según él, «ésta es una verdad de carácter abstracto» y, para concretarla, no deja de recurrir a las tesis de nuestro VII Congreso que explican la situación internacional y las diversas fuerzas en lucha en esta gran realidad y con conclusiones teóricas marxista-leninistas.

El «abogado» de los revisionistas chinos, el revisionista Mijal, utiliza las mismas maneras, la misma táctica, las mismas tergiversaciones y los mismos juegos de manos que utilizó en el primer punto y da muestras de la misma «seguridad de teórico». Pero aquí «el bocado es grande» y más difícil de tragar. Mijal quiere encontrar razones para confirmar esta tesis revisionista que ni los propios chinos se atreven a sostener abiertamente, como él hace, ante el temor de ser desenmascarados.

Los chinos dicen que «el enemigo principal es la Unión Soviética, mientras que los Estados Unidos de América están en segundo lugar». Se trata de una tesis antimarxista. Basan toda su ideología y su política en esta definición, y cada uno de sus actos en la arena internacional sigue esta corriente. Pero para enmascararse frente a nuestra línea marxista-leninista, frente al movimiento comunista internacional y la opinión mundial, los chinos no se olvidan de decir de vez en cuando que «tenemos dos enemigos principales: la Unión Soviética y los Estados Unidos de América».

El polaco Mijal se vuelve «más papista que el papa». Se meja la rana de la fábula que, queriendo ser más grande que el buey, reventó. También el polaco Mijal, para defender una tesis revisionista reaccionaria, se ha hinchado hasta reventar y ha puesto al descubierto no sólo sus propias ignominias, sino también las de los chinos.

¿Cómo intenta Mijal refutar nuestra tesis? Muy simplemente: ¡«Un país no puede tener dos enemigos, sino uno solo,

uno interior y uno exterior. Incluso a escala continental hay un enemigo principal y no dos»!

El polaco ha planteado así el problema a fin de sostener la tesis china de que «el enemigo principal es el socialimperialismo soviético», porque ¡«es más rico económicamente, está mejor armado, es más dinámico, está menos desenmascarado»! (Se trata de razonamientos preparados y enviados por Keng Piao.)

Ahora bien, Mijal tiene en cuenta que la estrategia china cambia en cada congreso. El VIII Congreso del Partido Comunista de China ponía de relieve que «el enemigo principal eran los Estados Unidos de América, y que por lo tanto debíamos unirnos a la Unión Soviética contra los norteamericanos»; en cambio ahora, ¡los Estados Unidos de América se han vuelto menos peligrosos! No sería extraño que el XI Congreso del Partido Comunista de China, decida que el enemigo principal no es la Unión Soviética, sino los Estados Unidos de América o declare que las dos superpotencias son inofensivas!

Así el polaco explica estas *volte-face** con el «argumento» de que «la vida no permanece estancada», es decir, que según él, los partidos comunistas deben cambiar de estrategia cada siete años, porque «hoy la Unión Soviética es el enemigo principal y los demás son sus perros falderos», mañana «los Estados Unidos se convertirán en el enemigo principal y los demás en sus perros falderos». Y para ilustrar su idea, que es revisionista, Mijal ha tomado supuestamente este «argumento» de Lenin.

Partiendo de estas tesis revisionistas, Mijal razona como un nacionalista polaco y en absoluto como un internacionalista. Dice: «Para el Partido Comunista de Polonia hay un enemigo exterior, la Unión Soviética, y un enemigo interior, Gierek. Para combatirlos, el Partido Comunista de Polonia debe unirse incluso con la reacción más negra». (Tesis enviada por Keng Piao.) De modo que, si Mijal está dispuesto a unirse con la reacción más negra (el Vaticano), ¿por qué no se une con Gierek, que

* Francés en el original.

tampoco quiere a los soviéticos? ¡Pero llegará el momento en que también se unirá con Gierek!

Y, según Mijal, ¿cuál es el enemigo principal del Partido Comunista de Alemania (marxista-leninista)? No lo dice, pero lo piensa: «La Unión Soviética». Mas el que Alemania Occidental sufra al mismo tiempo a causa de los revanchistas de Bonn y la dominación norteamericana, y el que Alemania Oriental sufra al mismo tiempo a causa de la banda revisionista de Honecker y la Unión Soviética, le importa un ápice a este «dialéctico» maoísta.

Y el Partido Comunista de Italia (marxista-leninista) que, además de los Estados Unidos de América, tiene dos enemigos internos ¿contra quién debe combatir según Mijal? Tampoco lo dice, pero lo piensa: «Contra la Unión Soviética».

¡Así pues, de esta manera tan clara, tan simple, tan «teórica», resuelve este renegado todas estas cuestiones!!

A partir de aquí quiere llegar a otro punto: al error que nosotros, los albaneses, cometemos cuando decimos que «no debemos apoyarnos en un imperialismo para combatir a otro». Según este lacayo de los norteamericanos, podemos apoyarnos en los Estados Unidos de América y en sus perros guardianes para combatir al enemigo principal, la Unión Soviética.

Mijal afirma que la tesis de nuestro Congreso cierra las puertas a los «compromisos», a las «alianzas», tanto en el interior como en el exterior. Y para demostrar esta absurdidad, itergiversa a Lenin y Stalin, falsifica la historia! Toma como ejemplo la paz de Brest-Litovsk y la califica de «un compromiso de Lenin con Alemania». La paz de Brest-Litovsk no fue un compromiso sin principios, como la interpreta Mijal, sino una paz que le vino impuesta a Lenin ante la necesidad de salvar a la República Soviética. Gracias a ella, Lenin, que creó el primer Estado de los proletarios, sacó a este Estado de una guerra de rapiña, imperialista, y defendió la revolución. Fue un acto justo que se opuso a los designios de los nobles y de los Kerenski, que, hombro a hombro con los imperialistas anglo-

franceses, querían proseguir la guerra de la Rusia zarista derrocada y sofocar la revolución. Este renegado va aún más allá, evocando la «historia del vagón sellado» para demostrar hasta qué punto había llegado el compromiso de Lenin con la Alemania del Kaiser. Con ello, este renegado intenta echar barro sobre Lenin y la Revolución de Octubre, pretendiendo que ambos fueron ayudados por el imperio alemán.

Asimismo Mijal no deja sin mencionar el «pacto de no agresión soviético-alemán» concluido por Stalin, y la alianza entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América e Inglaterra contra el nazismo. Stalin actuó correctamente y no hizo ningún compromiso sin principios, ni con Hitler, ni con el imperialismo anglo-norteamericano. Cuando la guerra estaba a las puertas de la Unión Soviética, cuando Hitler se había anexionado Austria y Checoslovaquia, cuando Chamberlain firmaba el tratado de Munich para empujar a Hitler contra la Unión Soviética, Stalin llamó a las «democracias» occidentales a una alianza antifascista, pero hicieron oídos sordos. Entonces, para ganar tiempo, firmó el pacto de no agresión, y no una alianza con la Alemania nazi.

Después de dar estos «argumentos» y de haber evocado los «compromisos», el renegado polaco plantea una pregunta a la que él mismo responde: «¿Acaso con ello Lenin y Stalin traicionaron el marxismo-leninismo y la revolución? No, de ningún modo». Este género de «argumentación» es una provocación trotskista.

Por lo tanto, el renegado polaco dice que en cualquier momento y situación, los marxista-leninistas pueden concluir alianzas y compromisos ¡«con el mismo diablo» para vencer a «satanás»! Se vale de todo esto para defender la amistad de los maoístas con los norteamericanos, ya que «no puede haber al mismo tiempo dos enemigos, sino que sólo hay uno principal, y por consiguiente es posible apoyarse en uno para combatir al otro». Si esta tesis de este renegado revisionista fuese justa, para ser consecuente consigo mismo, debería admitir que la

unidad de Gierek con la Unión Soviética es normal, correcta. Este «gran teórico» pretende estar en contra de los estereotipos, pero, de hecho, para demostrar sus tesis revisionistas, no hace otra cosa que deformar la historia y tratar estas deformaciones como estereotipos para intentar sacar a Mao y a China del lodazal.

El polaco Mijal, encerrado en sí mismo y completamente aislado de la vida revolucionaria, mira el mundo y la política con los ojos de una persona que, deslumbrada por el sol, se guía por la «Voz de Europa Libre», Radio Varsovia y Radio Moscú. Atracado con el forraje de la agencia Hsinhua, hilvana supuestos pensamientos teóricos marxista-leninistas para refutar estas dos tesis de nuestro VII Congreso, porque dice que «está de acuerdo con todas las demás tesis del VII Congreso del PTA». Como buen demagogo que es, hace demagogia y encubre estas críticas con elogios ditirámicos al Partido del Trabajo de Albania, a mí, etc.

¿Qué crédito se puede dar a sus afirmaciones de que las otras tesis del Partido del Trabajo de Albania son justas, cuando las que critica ahora las estuvo defendiendo hasta ayer como muy justas? No hemos cambiado nada en la estrategia de nuestro Partido, por eso ha ido alcanzando éxitos. **Los maoístas han metido a China en la charca del oportunismo, y por eso allí ocurre lo que ocurre. El revisionista Mijal desea que también nosotros nos metamos como él en esta charca. No, esto jamás ocurrirá si aplicamos escrupulosamente el marxismo-leninismo, las normas marxista-leninistas, la lucha de clases, al igual que lo hemos hecho hasta el presente. El Partido del Trabajo de Albania no se mueve de este camino.**

Los análisis que ha hecho nuestro Partido de la situación interna y externa son marxista-leninistas, por eso sus conclusiones son justas, por eso lucha como es debido para profundizar las contradicciones existentes entre los enemigos de la revolución y de la liberación de los pueblos, por eso nuestro Partido juzga las situaciones y los enemigos no sólo estrechamente,

partiendo de posiciones nacionales, sino también como un partido que se guía por el interés general de la revolución proletaria y por el internacionalismo proletario. A la hora de atacarnos, ni Mao, ni el Partido Comunista de China, ni sus abogados, mencionan la revolución proletaria, el internacionalismo proletario, la lucha de los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo. Si se meten en estos problemas vitales de la revolución, es seguro que perderán las pocas plumas que les han quedado.

Los maoístas y sus abogados revisionistas desean evitar la polémica y luchan por conseguirlo. **La polémica marxista-leninista siempre ha atemorizado a los revisionistas, tanto a los jruschovistas como a los maoístas.** Precisamente en su última carta, en la que nos atacan, los revisionistas maoístas dicen que «no les responderemos, porque no queremos polemizar».

No hemos polemizado, lo único que hemos hecho ha sido decir abiertamente lo que pensábamos. Los chinos y sus abogados hubieran querido que no expresásemos nuestros puntos de vista, esto es, que los maoístas expresaran los suyos y nosotros los aprobáramos si chistar como verdades universales. ¡¡Muy sutiles!!

«¿Por qué plantearon públicamente estas cuestiones?», nos reprocha el «abogado» Mijal, simulando no saber nada. Ahora bien, él sabe perfectamente que nosotros hemos puesto de relieve estas divergencias de principio al Partido Comunista de China por medio de una serie de cartas, que durante tres años consecutivos hemos solicitado enviar una delegación de Partido para discutir las, pero Mao y Chou rechazaron la solicitud. Ahora, este «abogado» de una causa perdida, nos propone que «organicemos una reunión de varios partidos para allanar estas divergencias», sabiendo de sobra que China es contraria a tales reuniones, que también está en contra de las reuniones bilaterales con nosotros, mientras que con otros partidos, como los de Mijal, Jurquet y Hill, que son sus lacayos

y a quienes sopla al oído toda suerte de absurdidades, lleva a cabo reuniones de este tipo.

En otras palabras, la China maoísta hace lo imposible para conservar su inmerecido prestigio en el movimiento comunista internacional, sin hacer nada en interés de este movimiento, o haciendo lo contrario. Quiere imponerse como dirigente de la lucha de liberación de los pueblos, y por consiguiente del «tercer mundo», y combate por conseguirlo; se esfuerza por hacer creer que Mao y sus sucesores han hecho un análisis realista de la situación del mundo «en movimiento, en revolución» y han dado las recetas más apropiadas para que todos, pueblos, revolucionarios, comunistas, partidos comunistas marxista-leninistas, «Estados tipos» del «segundo y tercer mundo», junto con los Estados Unidos de América del «primer mundo», sigan a China para combatir contra el socialimperialismo soviético, el «principal enemigo de la humanidad».

Todos estos renegados han asumido la tarea de escindir de nuevo la revolución y el movimiento marxista-leninista, que ha sido puesto en pie y se refuerza. Los Mijal, los Jurquet, los Hill y compañía son los Gierek, los Yivkov, los Gomulka, los Sharkey y los Marchais de una nueva variante revisionista, que deben ser puestos bajo los tiros de la artillería pesada, para desenmascararlos, derrotarlos y liquidarlos.

El Partido del Trabajo de Albania debe dar y dará pruebas de una gran paciencia para esclarecer a los que no ven claramente las cosas, porque no debemos subestimar la importancia del mito y del culto de Mao como «gran marxista-leninista» en el mundo. Pero abogados como Mijal no forman parte de los que no tienen las cosas claras, se trata de renegados lúcidos y peligrosos, así pues ¡fuego sobre ellos para exterminarlos como ratas!

VLORA, SABADO
5 DE MARZO DE 1977

CHINA TIENDE A CONVERTIRSE EN UNA SUPERPOTENCIA

No existe ninguna duda de que China está aliada con los Estados Unidos de América. Parece que entre estos dos países existe un acuerdo secreto, para luchar en común contra el socialimperialismo soviético. Por lo tanto, China, al levantar su estrategia, o mejor dicho al modificar su estrategia, no ha tenido presentes los intereses de la revolución mundial, de la liberación de los pueblos, sino su fortalecimiento en tanto que un gran Estado socialimperialista. En este triángulo, estos dos Estados tienden a conseguir el debilitamiento del socialimperialismo soviético. Esta política de China también encuentra su expresión en los esfuerzos que hace para que todos los comunistas, los partidos marxista-leninistas y los movimientos de liberación nacional del mundo, consideren al socialimperialismo soviético, no sólo desde el punto de vista estratégico, sino también desde el táctico, como el enemigo principal, o como el único enemigo que debe ser combatido a cualquier precio.

China ha recibido y recibe ayudas de los Estados Unidos de América y de los otros países capitalistas del mundo, tanto de los de Europa como de Japón. Estas ayudas, sobre todo ahora al comienzo, son ayudas militares. Los Estados Unidos de América han proporcionado a China, en primer lugar, potentes ordenadores y más tarde le concederán otros. Los Estados Unidos de América sólo se sienten frenados en su curso prochino por la cuestión soviética, ya que no desean que los

soviéticos agudicen sus actitudes hacia ellos. **Esto significa que el imperialismo norteamericano quiere utilizar a la vez «el garrote y la zanahoria».** Respecto a la Unión Soviética no ha dejado de utilizar la zanahoria, le ha concedido grandes créditos. Es sabido que el imperialismo norteamericano no le concede estos grandes créditos sin interés. Con dichos créditos tiende a alcanzar determinados objetivos y, en primer lugar, embotar la política agresiva de la Unión Soviética en su contra. Esto no significa que entre el socialimperialismo soviético y el imperialismo norteamericano no haya contradicciones. No, entre ellos existen contradicciones, incluso grandes contradicciones, de las que debemos aprovecharnos. Pero no podemos decir que entre estas dos superpotencias no existan acuerdos y buen entendimiento. Ello se constata entre otras cosas en la repartición del mundo, en el reparto de los mercados. Por lo tanto, si bien hay una agravación de sus relaciones, también hay arreglos; de lo contrario sería inexplicable toda esta gran ayuda que los Estados Unidos de América y los demás Estados capitalistas dan a la Unión Soviética, Estados que, de creer a China, estarían bajo la amenaza cotidiana de un ataque imprevisto y fulgurante del ejército soviético.

La Unión Soviética, como dicen los mismos chinos, ha acantonado en su frontera con China aproximadamente un millón de soldados. Acantonar un millón de soldados soviéticos en la frontera china, significa haber debilitado el frente europeo, que es considerado por China como el frente más peligroso en caso de un ataque por parte de los soviéticos.

El Partido Comunista de China intenta que su estrategia, cuyo autor es Mao Tse-tung, sea adoptada por todos los partidos comunistas marxista-leninistas y los pueblos del mundo. Se trata de algo idéntico a lo que hicieron Jruschov y los jruschovistas, que intentaron imponernos las tesis teóricas, políticas, económicas y militares de su XX Congreso y otras, a fin de reforzar el socialimperialismo soviético. Hoy China hace otro tanto de manera antimarxista y con objetivos no revolu-

cionarios, en función de sus intereses de gran Estado. Precisamente para alcanzar esta meta intenta imponer a los marxista-leninistas del mundo una nueva estrategia que, evidentemente, no puede ser calificada de revolucionaria.

Los Estados Unidos de América, cuando decidieron conceder a China créditos para que se arme y también, aparte de otras cosas, para que desarrolle su industria, calcularon no sólo los grandes beneficios financieros que obtendrían, sino también los grandes provechos políticos, porque China, con su peso, con su influencia, lleva a cabo una propaganda en favor del imperialismo norteamericano, presentándolo como una potencia no agresiva. Con esto, China trata de conseguir que los pueblos, que sufren bajo el yugo económico y militar del imperialismo norteamericano, no vean esta opresión, o la acepten como un mal menor frente a un gran peligro. Ahora bien, este otro gran peligro, no es más pequeño que el que pesa sobre los pueblos de los diversos continentes. Esta es otra de las razones por las cuales el imperialismo norteamericano financia a China y la seguirá financiando en el futuro. **Puesto que esto va en favor de los intereses imperialistas y hegemónicos de los Estados Unidos de América, puesto que China endurece su actitud hostil a la Unión Soviética, y en este sentido los Estados Unidos de América se esfuerzan para que las contradicciones entre China y la Unión Soviética se profundicen, esta ayuda del imperialismo norteamericano sirve precisamente para atizar estas contradicciones.** Esta es la razón que nos lleva a decir que la guerra puede desatarse tanto en Europa como en Asia, porque ella es producto del imperialismo y del socialimperialismo. El socialimperialismo soviético es una potencia que siembra la guerra, que prepara la guerra, y los Estados Unidos de América, que tienen idéntica naturaleza, hacen lo mismo.

China ha entrelazado su actividad con la de las dos superpotencias para alcanzar los objetivos que se ha fijado a fin de convertirse en otra superpotencia. Naturalmente esto explica sus esfuerzos por incitar una tercera guerra mundial. A juzgar

por el camino que ha emprendido China, no se sabe dónde estallará esta guerra, ¿en Europa o en China? De todas maneras, los Estados Unidos de América verán cómo los otros les sacan las castañas del fuego.

Si China fuese un país realmente socialista guiado por la doctrina marxista-leninista, y si hiciese una política revolucionaria, lucharía en los dos flancos, contra los dos Estados imperialistas a la vez. Pero de hecho marcha por el camino opuesto. Con la alianza que está estableciendo con los Estados Unidos de América, China incita la guerra entre ella misma y la Unión Soviética, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. ¿Por qué digo esto? Porque actualmente podemos decir que son las dos superpotencias las que pugnan por asegurarse posiciones hegemónicas en el mundo, las que pugnan por conseguir mercados y adueñarse de las riquezas de los otros pueblos, pero constatamos que China se ha metido en el mismo camino, y que no dejará de convertirse en tercer socio con estos mismos objetivos y esta misma política.

Como marxista-leninistas que somos, no debemos meter-nos en el camino contrarrevolucionario y antimarxista de China, sino que debemos seguir nuestro camino revolucionario, marxista-leninista. Al defender este camino, hemos defendido el marxismo-leninismo, su pureza, hemos defendido los intereses de nuestro pueblo, los intereses de los otros pueblos, la causa de su liberación, y nos hemos esforzado por minar la guerra atómica imperialista que puede estallar entre estos tres socios, que luchan por la hegemonía, al mismo tiempo que se apoyan recíprocamente. El que estos Estados se apoyen entre sí, siempre va en detrimento de la revolución mundial, de los países socialistas y de la liberación de los pueblos.

Como marxista-leninistas que somos, estamos en contra de las guerras imperialistas, expoliadoras, tanto si son desatadas por los socialimperialistas soviéticos como por los Estados Unidos de América o China, que se está transformando en una gran potencia socialimperialista. Por eso, en tanto que marxista-

leninistas, combatiremos estas guerras de rapiña, porque siempre dañan los intereses supremos de los pueblos, la causa de su liberación, su independencia y su autodeterminación; porque perjudican el triunfo de la revolución y del socialismo en el mundo. Así pues, al estar en contra de dichas guerras de rapiña, estamos en contra de las potencias agresivas, estamos en contra de los Estados que aspiran a convertirse en superpotencias, estamos con los pueblos, a los cuales se debe llamar a que combatan para impedirlos y, si no es posible alcanzar este objetivo principal, transformarlas en guerras de liberación. Actualmente, la alianza de los marxista-leninistas y los patriotas demócratas y progresistas en cualquier país pasa por su unidad en contra de los que causan la guerra, los imperialistas y los socialimperialistas. No existe ningún otro camino, no existe ninguna otra estrategia.

China divide el mundo en tres y suprime toda diferencia de clase, no sólo interna, sino también externa, debido a que ha abandonado la lucha de las masas populares contra la opresión y la explotación, debido a que la actual estrategia china confunde los objetivos del Estado con los intereses de las masas populares oprimidas y explotadas por este Estado de la burguesía reaccionaria. China no se interesa más que por los Estados que apoyan su política y su estrategia, política y estrategia que consisten en combatir a un solo enemigo, el socialimperialismo soviético, y cesar la lucha contra los Estados Unidos de América. Esto significa que China predica la paz social siempre y cuando esta paz social sirva a su estrategia, que tiende a fortalecer sus posiciones dominantes en el llamado tercer mundo y a preservar los Estados Unidos de América contra los golpes que les pueden asestar los pueblos directamente, o bien de forma indirecta golpeando a los grupos capitalistas que se encuentran en el poder en los Estados del pretendido tercer mundo, grupos que están ligados estrechamente al imperialismo norteamericano. En cambio, China no muestra ningún

interés por los Estados que están dominados por la Unión Soviética; ha metido a los pueblos de estos países en el mismo saco que los grupos revisionistas modernos y capitalistas, que, en completa unidad entre sí, oprimen a estos pueblos. Esto significa que China no hace diferenciaciones, que no ve los intereses de dichos pueblos, tanto de los países de ex democracia popular como de los otros Estados capitalistas, que están sin embargo bajo la influencia soviética. China identifica a estos países con el poder de la burguesía y con la línea hegemónica de la dirección de la Unión Soviética.

Por lo tanto, el dividir el mundo de la manera como lo están haciendo los chinos, tiene por objetivo estrangular la lucha de las masas populares para sacudirse el yugo del capital local y del capital extranjero. **Esta línea no puede ser una línea revolucionaria marxista-leninista, puesto que ignora la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras contra el capital opresor, puesto que China no sostiene la revolución y las luchas de liberación nacional de los pueblos.**

Tomemos un ejemplo, el de Birmania. China debe mantener relaciones diplomáticas con la Birmania de Ne Vin, pero no de esta forma tan estrecha como las tiene. Considera sus relaciones con Birmania como eternas, como extraordinariamente estrechas, mientras que por otro lado, en Birmania existe, como es sabido, un movimiento de las fuerzas populares de liberación nacional, dirigido por el Partido Comunista de Birmania, que, apoyándose en sus propias fuerzas lucha en la selva y en las montañas en condiciones extremadamente difíciles contra las reaccionarias fuerzas opresoras de Ne Vin, que reprime y asesina a los comunistas y a los patriotas. El propio secretario general del Partido Comunista de Birmania ha caído en el curso de estos combates. ¿Es justo y marxista-leninista que al mismo tiempo que ocurre esto, China exalte sus lazos con la Birmania de Ne Vin y envíe a la esposa de Chou En-lai, a visitarle y a lanzar flores a este verdugo del pueblo birmano? Así es cómo entiende China sus relaciones con los Estados capitalistas,

así es cómo subestima sus relaciones con los pueblos que luchan contra las camarillas reaccionarias que les oprimen y les explotan hasta la médula, y la ayuda que debe concederles.

Por eso, para China el «tercer mundo» es una alianza con los gobiernos de los Estados que lo componen y no la alianza y la amistad con los pueblos de estos países. China no apoya en absoluto las aspiraciones de estos pueblos, aspiraciones que están en oposición manifiesta y en lucha con las direcciones de estos países, porque estas direcciones son el capitalismo en el poder.

En la prensa y en la radio chinas no se observa la más mínima defensa de los movimientos de liberación nacional de los pueblos, no se dice ni se escribe nada sobre las poderosas manifestaciones del proletariado en todos los países capitalistas, no se habla de la lucha que llevan a cabo los partidos marxista-leninistas en dichos países. No, de las páginas de la prensa china ha desaparecido tal propaganda. Esta actitud viene a sostener la estrategia de China y da a entender a los Estados capitalistas y al imperialismo norteamericano que ella ha abandonado la lucha revolucionaria y la ayuda a los pueblos que combaten por su liberación. Por otro lado, el engaño y la demagogia de China consisten precisamente en que se presenta como revolucionaria, en que intenta hacer creer que ayuda a los revolucionarios y a los partidos marxista-leninistas, cuando esto no es verdad en absoluto. De hecho, China sólo ayuda a los elementos y a los grupos pretendidamente marxista-leninistas, que cantan hosannas a su política y a su estrategia contrarrevolucionarias. Por lo tanto, en estas condiciones, de ninguna manera podemos decir que la línea política e ideológica del Partido Comunista de China es correcta, revolucionaria y marxista-leninista. Se ha metido en un callejón sin salida, en un camino contrarrevolucionario. **Por eso, nosotros, con nuestra propaganda y nuestras actitudes, debemos subrayar la auténtica línea marxista-leninista que consiste en defender con todas las fuerzas a los movimientos de liberación nacional de los pueblos, a los verdaderos partidos**

marxista-leninistas y a todos los hombres demócratas y progresistas que luchan contra la opresión del capital local y del capital cosmopolita.

China da la impresión de apoyar a los países del «tercer mundo». Ahora bien, lo que hace es sostener las posiciones de los gobiernos de estos Estados, incluyendo entre ellos a los gobiernos que están ligados al imperialismo norteamericano, o a todos los Estados burgueses capitalistas que se oponen al social-imperialismo soviético. Pero al no estar en posiciones revolucionarias, al no luchar en interés de los pueblos, China no da ningún paso hacia adelante, al contrario da pasos hacia atrás.

VLORA, LUNES
7 DE MARZO DE 1977

LA DIRECCION CHINA HA PERDIDO SU BRUJULA POLITICA

La situación internacional está llena de acontecimientos; en todas las regiones del mundo tienen lugar pugnas entre diversos Estados, entre las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, a la vez que las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía capitalista se van profundizando. Los comunistas participan activamente en esta lucha de clases que llevan a cabo el proletariado y las otras masas explotadas por la conquista de sus derechos políticos y económicos. Los partidos marxista-leninistas, en todos los países del mundo donde han sido creados, luchan contra las dos superpotencias, contra el capital opresor de sus países y contra el revisionismo moderno.

En esta situación, no se observa que China emprenda la más mínima acción para fortalecer las posiciones de la revolución, para potenciar la lucha de clase del proletariado mundial y la lucha de liberación de los pueblos. Podemos decir en voz alta que no emprende ninguna acción. ¿Y por qué? Porque la actual dirección del Partido Comunista de China no está en posiciones auténticamente revolucionarias, sino en posiciones muy oportunistas y ha perdido su brújula política. El oportunismo en que se debate, ha hecho que tenga una línea inestable, insegura; la ha obligado a no dar el más mínimo paso hacia adelante, porque de hacerlo caería en contradicciones consigo misma, con su propia clase obrera y con las aspiraciones de todo

el pueblo chino. Las acciones que la actual dirección china llevó a cabo en el interior del país, eran acciones contrarrevolucionarias. Dichas acciones no se emprendieron siguiendo una vía de partido, y por eso causaron un descalabro tal que difícilmente pueden remediarlo. Por lo tanto, la dirección china está en una situación de inestabilidad política interna que entrafía su inestabilidad o su apatía política en el exterior.

En el interior, China se debate en el caos; la gente no admite fácilmente ni los puntos de vista ni las acciones de la nueva dirección, que ni tan siquiera está en condiciones de conducir a China por el camino trazado por Mao Tse-tung y Chou En-lai. A pesar de que el camino trazado por estos dos dirigentes no era marxista-leninista, sino un camino pragmático, oportunista, la gran autoridad de China continuaba jugando un papel en la arena internacional, aunque se sobreentiende que no era primordial. Hoy, China ya no juega un papel activo en la escena internacional y no tiene la autoridad que debería tener. Nadie la escucha, debido a que no tiene nada que decir; no participa en las acciones políticas que se desarrollan en el mundo, e incluso en la actualidad las actividades políticas que se llevan a cabo en el interior del país carecen de importancia. Ahora China sólo es visitada por alguna delegación comercial coreana, algún viceministro, alguna delegación de periodistas yugoslavos, que recorren todo el país. Asimismo, en los principales periódicos de Pekín no se observa más que una propaganda trivial en contra de los «cuatro» y un gran interés por una delegación de periodistas yugoslavos y por la política yugoslava.

La prensa china sigue con la mayor atención la política de la Yugoslavia titista, hace propaganda de ella y la pone de relieve. También pone de relieve la política de Rumania. Ahora que Rumania se vio sacudida por el terremoto, en el periódico «Renmin Ribao» no se encuentran otros términos que el «heroico pueblo rumano» por aquí, el «heroico pueblo rumano» por allá, etc. Es cierto que el pueblo rumano ha sufrido una

gran desgracia que ha afectado profundamente nuestros sentimientos humanitarios y comunistas, pero la política de nuestro Partido respecto al Estado revisionista rumano y la dirección revisionista rumana es inalterable. La dirección revisionista rumana solicita ayudas a todo el mundo y observamos que, desde los Estados Unidos de América o desde Londres, se le mandan 50 ó 100 mil dólares, lo cual es ridículo. Dicha «ayuda» se ha convertido en algo tan grotesco, que la misma dirección rumana se ha visto obligada a dirigir una declaración a la Cruz Roja Internacional con sede en Ginebra diciendo que no aceptará ninguna otra ayuda del exterior, aparte de las que ya ha recibido. ¿Y qué iba a aceptar? Ha recibido nada más que ridículas limosnas.

A esta situación se ve reducida hoy la política de China. Pero las actitudes de los actuales dirigentes chinos son sorprendentes, si bien es cierto que siempre lo han sido. Nuestro embajador en Pekín nos informa que con motivo de la jornada del 8 de Marzo, la responsable de la organización china de las mujeres (no sé si esta organización existe o no, aunque parece ser que su responsable existe físicamente), en compañía de la viuda de Chou En-lai, dio una recepción para las esposas de los embajadores acreditados en Pekín. En dicha recepción, de manera ostentosa, colocaron a la compañera de nuestro embajador entre ambas en la mesa principal, para demostrar a las mujeres del cuerpo diplomático que sus relaciones con la República Popular Socialista de Albania son extraordinariamente buenas.

¿Qué demuestra esto? Demuestra la inestabilidad y la doblez de la actual dirección china, que, por una parte, hace tales demostraciones y que por la otra nos da la puñalada. Esto significa que allí donde puede, escinde, se esfuerza por desunir a las direcciones de los partidos comunistas marxista-leninistas que se encuentran en posiciones difíciles, porque, aunque no están convencidas de lo que dicen los chinos, vacilan a la hora de tomar abiertamente posiciones en contra de la línea revisionista china. Entonces una parte de estos partidos se dirige a

nosotros, intentando esclarecer ciertos puntos de vista discordantes que existen en el movimiento comunista internacional, sobre todo entre el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania. Nosotros les decimos: ustedes mandan, estamos dispuestos a discutir, aunque en nuestro VII Congreso todos los problemas políticos e ideológicos han sido planteados de forma clara para todo el mundo. Tenemos una línea, una concepción, que hemos expuesto abiertamente, y no sólo en nuestro VII Congreso; pero este Congreso, al analizar como es debido las situaciones que se desarrollan en el mundo, es la síntesis de toda la línea correcta, de la estrategia marxista-leninista de nuestro Partido y de sus tácticas marxista-leninistas que están al servicio de esta estrategia.

Las actitudes de los actuales dirigentes chinos, tal como ellas se manifiestan, nos parece que constituyen la base de la política inestable y antimarxista de la nueva dirección, con Jua Kuo-feng a la cabeza.

Cuando se pasa revista a la prensa china, en las actitudes políticas del partido y del Estado chinos no se encuentra más que un solo tema: la lucha contra el revisionismo soviético o, mejor dicho, la lucha contra el socialimperialismo soviético, es decir, tienen una política estatal orientada en una sola dirección; por lo tanto, siempre se utiliza el mismo estribillo. Así los periódicos chinos están llenos de noticias de diversas agencias, sobre actitudes políticas e ideológicas de diversos Estados, que reflejan sus exigencias, la lucha que existe entre ellos, las diversas reuniones que tienen lugar en el mundo, etc. Esto quiere decir que la política de China, y por lo tanto la prensa china, tiene una orientación destinada a recoger en los cuatro lados del mundo las noticias de agencias que describen la situación tal como corresponde a los puntos de vista chinos y que llevan agua al molino de la política de Pekín. Esta política está en contra del socialimperialismo soviético y en pro de los Estados Unidos de América, en pro de la unidad del proletariado con

la burguesía de cualquier Estado, en la lucha contra el socialimperialismo soviético.

Esto significa que China no tiene una política propia. En los periódicos chinos no aparecen editoriales en los que se expresen las concepciones políticas del gobierno chino, y no hablemos ya del partido. Sólo se pueden leer noticias que toman de las agencias de prensa extranjeras, y que dan una clara idea de la política que hace China. Actúa de esta manera para, si un día se le reprocha haber seguido tal política, poder decir: «Yo no he seguido tal política, lo único que he hecho ha sido repetir las noticias que me parecían más importantes». De esta manera la formulación de su política no se encuentra en ninguno de sus periódicos, en ninguno de los discursos de los principales dirigentes chinos. **En estos periódicos sólo se plantean dos problemas: la lucha contra los «cuatro» y la lucha contra el socialimperialismo soviético.**

Debemos denunciar al socialimperialismo soviético constantemente, tal como lo hemos hecho, pero hemos desenmascarado y desenmascararemos al mismo tiempo también al imperialismo norteamericano.

**VLORA, MIERCOLES
9 DE MARZO DE 1977**

LOS OPORTUNISTAS CHINOS EXIGEN QUE EL MUNDO COMUNISTA LES ALABE

Actitudes que no nos sorprenden. Las agencias de prensa retrasmiten la declaración de los presidentes del Perú y de Argentina sobre la integración latinoamericana. Se sobreentiende que esta declaración traduce la línea de los dictadores de los Estados de América Latina, que se apoyan en el imperialismo norteamericano. Pero el asunto no es éste. De lo que se trata es que la prensa china también ha difundido esta declaración. Ello significa que China está dispuesta a difundir y poner al corriente a la opinión de su país y a la del resto del mundo sobre cualquier actividad de la reacción, mientras que no ha mencionado en absoluto la declaración de los ocho partidos comunistas marxista-leninistas de los países de América Latina.

Este importante acontecimiento en el movimiento comunista internacional no ha causado efecto en China, digamos más bien que no le conviene que lo cause, porque, cuando le conviene, está dispuesta a publicar no sólo una simple noticia, sino también todo un artículo. Así actuó a propósito de las decisiones tomadas por el Partido «Comunista marxista-leninista» de Australia, después del informe y de las resoluciones del Comité Central de este partido supuestamente marxista-leninista. El presidente de dicho partido, Hill, envió una carta al Partido Comunista de China, en la que alababa a Jua Kuo-feng como un hombre inteligente y capaz, en la que alababa el «pensamiento Mao Tse-tung», que, según él, se identifica con el marxismo-leninis-

mo, denunciaba a los «cuatro» y defendía el «tercer mundo» de acuerdo con la teoría de Mao Tse-tung. El Partido Comunista de China ha insertado esta carta de Hill en la primera página del «Renmin Ribao».

Sobran comentarios ante tal actitud. Para nosotros resulta claro que el Partido Comunista de China sólo habla de los partidos y los grupos que le siguen, que son del agrado de su dirección, que la alaban, y no menciona en absoluto no sólo la actividad, sino tan siquiera la existencia de los otros partidos marxista-leninistas y sus acciones, como por ejemplo la declaración de los ocho partidos de los países de América Latina, donde incluso se habla de apoyar a China y a Mao Tse-tung. Pero esta declaración no es del gusto de los chinos.

El «famoso» Keng Piao, que se ocupa de las cuestiones internacionales en el Comité Central del Partido Comunista de China, dijo en una ocasión a nuestro embajador en Pekín: «no queremos ver venir a China a los representantes de los partidos comunistas marxista-leninistas, pero qué le vamos a hacer, no les podemos expulsar; por lo tanto, nuestro deseo es que no vengan, porque sus visitas nos perjudican». Así, los actuales dirigentes chinos hacen propaganda de los partidos que les siguen el paso; a los otros, a los que les ponen en una situación embarazosa, los denigran. Pero, esta actitud no hace otra cosa que desenmascarar sus objetivos y sus posiciones.

Los chinos han tomado un camino antimarxista e intentan justificarlo. Por eso sus esfuerzos consisten en una propaganda desenfundada, sin fundamento, sin lógica marxista-leninista, y no hablemos ya de inspiración marxista-leninista. Los chinos quieren que todos los partidos marxista-leninistas se pongan de su lado, de grado o de fuerza, independientemente de que sus tesis son erróneas.

Ejecutaron un putsch y eliminaron a cuatro miembros del Buró Político. Se trata de una cuestión interna de ellos, ahora bien, sin la más mínima lógica marxista-leninista, desean que los demás elogien sus tesis y sus acciones, las difundan, las

exalten, las califiquen de justas y las consideren como verdades marxista-leninistas.

Su actitud es desvergonzada en otro asunto más. Dicho putsch tenía a su cabeza a un tal Jua Kuo-feng, hombre no muy conocido hasta ahora. **Los chinos quieren que todo el mundo comunista elogie a este hombre y apoye la edificación de su culto, que la propaganda china cultiva de manera escandalosa.** Estas acciones no son marxista-leninistas, por eso el camino en que se ha metido el Partido Comunista de China al llevarlas a cabo, tanto en lo que se refiere a su política exterior como en lo que corresponde a su política interior, para nosotros, comunistas albaneses, naturalmente no es un camino marxista-leninista. Cuando el examen de las cuestiones nos conducía realmente a defender al PC de China, lo hemos defendido. Así, nuestro Partido fue el primero en defender la Revolución Cultural y defendió asimismo a Mao Tse-tung, pero no sólo no exaltamos el culto a Mao Tse-tung como por el contrario hizo la Revolución Cultural, sino que además no lo admitimos. Incluso estábamos sorprendidos ante tal forma de actuar, a pesar de que Mao Tse-tung era un dirigente conocido en el interior y en el exterior del país, y no era Jua Kuo-feng. **En estos acontecimientos nuestro Partido mantuvo la actitud que debía mantener y esta actitud se basaba en los hechos. Nosotros apoyamos la Revolución Cultural no porque los chinos quisieran que la apoyásemos, sino porque encontramos razonable defender a China en unos momentos muy peligrosos para ella y cuando el propio Mao Tse-tung nos había dicho que corría peligro.**

Pero ahora no podemos, de ninguna manera, sostener las tesis teórico-políticas equivocadas de la actual dirección, ni exaltar a personalidades como Jua Kuo-feng, Keng Piao, o un cierto Li Sien-nien, que a lo largo de toda su vida ha permanecido en el poder, ha demostrado ser un auténtico camaleón y siempre ha mantenido actitudes no marxistas y hostiles contra nuestro Partido, contra nuestro Estado socia-

lista. Ha adoptado hacia nosotros una actitud arrogante y lo ha hecho desde las posiciones de una personalidad de un gran Estado. Quería que nos inclinásemos ante sus opiniones, so pretexto de que los chinos nos concedían créditos, cuando resulta que debían dárnoslos en tanto que una ayuda internacionalista a un Estado socialista hermano. Pero jamás doblamos el espino ante estos hombres con puntos de vista y actitudes antimarxistas. Podíamos pasar sin la ayuda de estos elementos antimarxistas, pero siempre hemos pensado que la ayuda que nos concedía China era una ayuda merecida y prestada en el camino internacionalista por un Estado socialista a otro Estado socialista como es el nuestro, el cual había combatido y combatía por la revolución y por el comunismo internacional, luchaba estando cercado por Estados capitalistas y revisionistas que amenazaban su libertad y su independencia.

A pesar de todo, tenemos muchas cosas que decir acerca de esta ayuda, porque después de la llegada al poder de Teng Siao-ping, es decir, después de que fuese rehabilitado, esta ayuda no sólo se redujo, sino que actualmente constatamos que los chinos plantean dificultades en la construcción de las empresas que nos han concedido a crédito.

VLORA, LUNES
14 DE MARZO DE 1977

CHINA DEFIENDE SU TESIS OPORTUNISTA DEL «TERCER MUNDO»

La teoría china del «tercer mundo», teoría que en el fondo no tiene el menor carácter de clase y que no hace ninguna distinción específica entre los Estados, defiende desesperada y persistentemente ese «mundo». En un material de Hsinhua, transmitido por Pekín con fecha del 3 de marzo, se dice que el «camino no capitalista» que predica la Unión Soviética para los países del «tercer mundo» es una trampa. Efectivamente este camino es una trampa, pero la propaganda china no explica por qué es una trampa y cómo debe ser combatida.

La Unión Soviética, y no sólo ella, sino también los Estados Unidos de América, que no son mencionados por China, intentan, con todas sus fuerzas y medios de que disponen, infiltrarse en los Estados del llamado tercer mundo, establecer en ellos su influencia, el neocolonialismo, y explotar a estos países y a sus pueblos en interés de Moscú y Washington. La Unión Soviética ha encontrado para ello esa vía propagandística consistente en que los países del pretendido tercer mundo deben explotar las empresas estatales, en las cuales deberán apoyarse estos países para ir hacia el «socialismo». Para conseguir esto, según el material de la Hsinhua, la Unión Soviética invierte y construye en esos países, enviando viejos equipos que han sido repintados, etc. No existe la menor duda de que actúa de esta manera, pero cabe preguntarse: ¿Quién dirige estas empresas estatales? ¿Están dirigidas por el pueblo o por las camarillas

burguesas capitalistas de estos países? Es seguro que están bajo la dirección de las camarillas capitalistas, y precisamente por eso la Unión Soviética y los Estados Unidos de América ayudan a dichas camarillas burguesas capitalistas, que se aprovechan de las ayudas de las dos superpotencias para conservar y reforzar su poder a costa del pueblo. Esto que está claro para todo el mundo, no lo está para los chinos.

Los chinos no tienen clara la lucha de principios y de clase que deben desarrollar el proletariado, el campesinado, los oprimidos y las personas progresistas de estos países. ¿Contra quién debe estar dirigida la lucha? Naturalmente contra el imperialismo norteamericano, contra el socialimperialismo soviético y contra el enemigo del interior, representado precisamente por la burguesía con sus aparatos represivos, con su poder, con su gendarmería, con su ejército y con su policía, y que desde hace siglos vienen reprimiendo a estos pueblos.

Este aspecto del problema (y ello es capital) no ha sido tocado por China, pero se ha impuesto la tarea de hacer únicamente una política propagandística sin contenido y sin fundamento contra el socialimperialismo soviético. Pero para combatir al socialimperialismo soviético y al imperialismo norteamericano, que han clavado y clavan sus garras en el corazón de estos pueblos, naturalmente es necesario sostener la lucha de clase, dirigiendo esta lucha de los pueblos contra las fuerzas de las tinieblas y de la opresión. Mas esto no puede hacerse según la «clasificación» que ha inventado Mao Tse-tung a propósito del «tercer mundo». Esta lucha no puede ser librada si no es liquidada esta «teoría», si estos Estados no son mirados tal como son y con el contenido que tienen, con las contradicciones antagónicas y no antagónicas que existen en su seno, si no se trabaja por profundizar las contradicciones antagónicas y si no se toma partido por los pueblos que luchan por su liberación. Justamente éste es el camino que defiende nuestro Partido y pensamos que es el camino marxista. China, por el contrario, no

lo defiende; ella defiende un camino que no es marxista-leninista, un camino completamente equivocado, un camino que sirve al imperialismo norteamericano y que se disfraza con consignas supuestamente marxista-leninistas.

VLORA, MARTES
22 DE MARZO DE 1977

LA TEORIA DE LOS «TRES MUNDOS» ESTA EN CONTRA DE LA REVOLUCION PROLETARIA

Los chinos han puesto en juego todas sus fuerzas para defender la teoría de los «tres mundos». En este sentido, han puesto en movimiento a varios partidos «comunistas marxista-leninistas», que se esfuerzan por demostrar que el «tercer mundo» formulado por Mao Tse-tung, sería un mundo teóricamente sostenible y la principal fuerza antiimperialista y antisocialimperialista del globo. Esto no es verdad. Lo cierto es lo que dice nuestro Partido del Trabajo, a saber, que la fuerza principal contra la burguesía reaccionaria interna y el imperialismo y el socialimperialismo está constituida por el proletariado y los pueblos que luchan por su liberación.

La teoría de los «tres mundos» está en contra de la revolución proletaria y la reemplaza por la revolución democrático-burguesa. Esta teoría antimarxista suprime el decisivo papel dirigente del proletariado en la revolución, confunde fuerzas diferentes y las mete bajo un mismo paraguas o en un mismo saco, calificándolas de «tercer mundo», les confiere un papel y unas atribuciones que no tienen, y, al reconocer la existencia de este «mundo», niega el mundo socialista. Esto significa que China reniega de sí misma en tanto que país socialista, que se considera un «país subdesarrollado» y no un país socialista. Según esta teoría, basta ser un país subdesarrollado, para ser un país socialista. Esta es una teoría puramente antimarxista, reaccionaria, y significa considerar a todos los países poco desarrollados

con un sistema burgués-capitalista, como países socialistas. ¿Por qué hace esto China? Me parece que lo hace no sólo para sostener una tesis ideológica errónea, sino también para realizar su objetivo oculto, consistente en dirigir a todos los Estados de Asia, Africa o América Latina, que mete en este «mundo», asumir su leadership, presentándose como su principal defensor. Pero, de hecho, China no defiende a nadie, porque no concede ningún tipo de ayuda, incluida la económica, a estos Estados que son Estados burgueses, capitalistas; la mayoría de ellos están ligados o a los Estados Unidos de América y al capital de los otros imperialistas, o a la Unión Soviética. China no niega las contradicciones que existen en ellos; pero, sin combatir a sus opresores internos y sin combatir al revisionismo moderno, que es una corriente al servicio del capital para perpetuar la opresión de éste sobre los pueblos, no se puede conquistar ni la libertad, ni la independencia, y no hablemos ya de construir el socialismo.

Así pues, los pueblos que luchan por la liberación deben reforzar su unidad con la clase obrera y, bajo la dirección de la clase obrera, luchar por liberarse de la burguesía capitalista del interior y de su principal soporte, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético.

MARTES

5 DE ABRIL DE 1977

TRES TEMAS DE LA POLITICA CHINA

Continuamente se habla de la rehabilitación de Teng Siao-ping y se espera que se produzca de un día para otro. Este es el primer tema de la política china. Pero, al parecer, Jua Kuo-feng y compañía se encuentran en un embarazo. **Han concentrado todos sus esfuerzos en la denuncia de los «cuatro».** Su propaganda sobre esta cuestión es trivial, insípida, porque dice cosas tan escandalosas, mezquinas e inverosímiles, que nadie puede creerlas. Las acusaciones lanzadas contra los «cuatro» se vuelven contra sus autores.

El segundo tema de la política de los dirigentes chinos en el poder es: **recoger y reproducir en su prensa todo lo que se dice, no importa por quién, contra la Unión Soviética.** Esta es la piedra angular de su política y con ello quieren confirmar su tesis de que «la Unión Soviética es el mayor enemigo» y de que todos deben dirigir su lucha contra ella, mientras que los Estados Unidos de América son considerados como no peligrosos.

El tercer tema de su política consiste **en acoger a los representantes de todos los partidos «comunistas marxista-leninistas» que están en las posiciones de los revisionistas chinos,** es decir, que están en posiciones oportunistas. Los chinos quieren que estos oportunistas hagan dos cosas: elogien a Jua Kuo-feng e insulten a los «cuatro».

Todas las demás actividades diplomáticas han cesado, y ello debe haber ocurrido porque los dirigentes chinos se encuentran escindidos. Están escindidos, porque, al parecer, una

parte de ellos quiere ir hasta el fin en la defensa de Teng, es decir en la defensa de la política de Chou En-lai, y corroer los cimientos del tambaleante prestigio de Mao, mientras que la otra parte, la de Jua Kuo-feng, quiere preservar y se esfuerza por consolidar sus posiciones bajo la mancillada bandera de Mao.

Debemos tener en cuenta lo que dice la agencia Tanjug, que se ha convertido en la confidente de los chinos y en su portavoz acerca de estas cuestiones. La Tanjug dice que la declaración sobre la rehabilitación de Teng ha sido aplazada hasta el mes de junio, porque antes los dirigentes chinos deben encontrar el medio para convencer a los treinta millones de comunistas chinos que creen que Mao, al igual que Jua Kuo-feng, criticó duramente a Teng. Por lo tanto ahora se ven obligados a lamer lo que escupieron.

JUEVES

28 DE ABRIL DE 1977

LAS MANIFESTACIONES DE LOS PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS Y LA ACTITUD DE CHINA

La gran manifestación internacionalista que tuvo lugar en Roma, con motivo del 40.º aniversario de la muerte de Antonio Gramsci, la gran manifestación de internacionalismo proletario del Partido Comunista Portugués (Reconstruido), que se desarrolló en Lisboa, así como las dos manifestaciones anteriores que se hicieron, una en Alemania Occidental, organizada por el Partido Comunista de Alemania (marxista-leninista) después de su III Congreso y la otra en Italia por el Partido Comunista de Italia (marxista-leninista), tienen una gran importancia para el movimiento comunista mundial.

Estas manifestaciones de los partidos comunistas marxista-leninistas, en las que también participaron representantes de los partidos marxista-leninistas hermanos, y entre ellos representantes del Partido del Trabajo de Albania, **constituyen una ayuda extraordinariamente grande para el movimiento comunista mundial.** Así demostramos a los pueblos y a los comunistas que, independientemente de la traición de los revisionistas modernos soviéticos y otros, independientemente de la desviación oportunista del Partido Comunista de China, **el marxismo-leninismo es inmortal y marcha hacia adelante, se fortalece y se temple en las batallas de clase** contra el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético, la burguesía reaccionaria y los fascistas que han levantado la cabeza.

-B. Las manifestaciones organizadas por los partidos comu-

nistas marxista-leninistas son un estímulo para los revolucionarios, que, en estos momentos críticos de la gran crisis del capitalismo, ven que existe una fuerza que muestra al proletariado de todos los países y a los pueblos oprimidos por las superpotencias y por las grandes potencias imperialistas, que siempre es necesario actuar con osadía para combatir duramente, incluso con las armas en la mano, a estos feroces enemigos. Además, podemos añadir que estas manifestaciones han tenido lugar después del VII Congreso de nuestro Partido, y era natural que así ocurriese. Dichas manifestaciones toman un carácter importante, sobre todo en estos momentos en que acerca de muchas cuestiones esenciales de principio, la línea del Partido del Trabajo de Albania está en oposición con la línea del Partido Comunista de China.

La idea de la oportunidad de las reuniones de muchos partidos, además de las reuniones bilaterales, que fue planteada en el VII Congreso de nuestro Partido, era una de sus orientaciones importantes. Los partidos comunistas marxista-leninistas, en aquellos casos en que lo juzguen necesario, pueden y deben hacer reuniones multilaterales, consultarse entre ellos para realizar acciones comunes contra los enemigos del comunismo y de la revolución. En cambio, como se sabe, el Partido Comunista de China ha adoptado una actitud opuesta sobre esta importante cuestión. Está en contra de las reuniones de varios o de muchos partidos y pretende que la única solución es la práctica de las reuniones bilaterales.

¿Cuál es la línea de nuestro Partido en relación con esta cuestión? Se atiene al principio de que los partidos comunistas marxista-leninistas deben reforzar su unidad, esclarecer los puntos en que pudieran no coincidir su estrategia y sus tácticas contra los enemigos de la revolución, y coordinar sus acciones comunes en la arena internacional. Tal actividad les templará y demuestra al enemigo que el comunismo es una fuerza invencible, que los comunistas no están divididos y que el revisionismo moderno no ha podido alcanzar su objetivo. Ya es sa-

bido que el objetivo del revisionismo moderno es asegurar su unidad en la diversidad, para liquidar la unidad de los marxista-leninistas. Mientras tanto, la línea del Partido Comunista de China sobre esta cuestión es que los partidos marxista-leninistas del mundo permanezcan en la ilegalidad o en la semi-ilegalidad. **Según el Partido Comunista de China, estos partidos en el mundo pueden actuar en el interior de sus países, y, en caso de que deseen manifestarse, ir a Pekín, tomar contacto con Keng Piao o con Jua Kuo-feng, elogiar al Partido Comunista de China, entregar un comunicado a la prensa acerca de estos contactos y basta. A continuación, que cada uno se marche a su casa.**

Esto significaría que los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo vivieran bajo la égida del Partido Comunista de China. ¡En otros términos, quien va a Pekín y besa la mano de Jua Kuo-feng o de Keng Piao, merece un breve comunicado en el periódico «Renmin Ribao», y de esta manera le muestra al mundo que «está vivo y en completa unidad con el gran Partido Comunista de Mao Tse-tung»! Tal actividad testimonia claramente el patriarcalismo del Partido Comunista de China, patriarcalismo que lleva a la práctica. Es decir, un partido que está ligado al Partido Comunista de China puede ver reservadas algunas líneas en la prensa y en la radio chinas, y, según los chinos, ello es suficiente para que se llame partido comunista marxista-leninista.

China teme las reuniones de muchos partidos, porque su participación en ellas exigiría que se discutiesen problemas importantes para el comunismo internacional y para la revolución. Pero el Partido Comunista de China no puede sostener la discusión debido a que, sobre una serie de grandes problemas para la causa del comunismo, vería desmoronarse sus fundamentos de papel. Por eso evita las reuniones de este tipo y exige que los partidos comunistas marxista-leninistas sólo lleven a cabo reuniones bilaterales y que, sin estar de acuerdo entre sí, lo estén con el Partido Comunista de China.

Nos llegan noticias desde los países de Africa, según las cuales comunistas y progresistas de Tanzania y otros lugares, se muestran muy extrañados ante la actitud de los chinos hacia el Zaire y Mobutu. Condenan la actitud reaccionaria de China, que va en socorro del imperialismo norteamericano contra el pueblo del Zaire, ya que Mobutu no es más que un mercenario, un reaccionario capitalista, que oprime al pueblo congoleño en estrecha colaboración con los neocolonialistas, los cuales han clavado sus garras particularmente en el Congo. El imperialismo norteamericano tiene grandes intereses en Katanga y en todo el Congo, y lo mismo ocurre con el imperialismo francés.

Entonces, ¿cómo es posible que, bajo la máscara del pretendido tercer mundo, se ayude a camarillas como la de Mobutu, que luchan por mantener a sus pueblos bajo yugo y, junto con los imperialistas, los explotan hasta la médula? Supuestamente China actuaría así porque de esta manera combatiría al «enemigo principal», como califica al socialimperialismo soviético. Ahora bien, así no se combate al socialimperialismo soviético. El socialimperialismo soviético puede intervenir, y es cierto que ha intervenido en el Congo y en Katanga; es posible asimismo que haya entrenado a los gendarmes de Chombé o de cualquier otro gran cabecilla con influencia en Katanga. Pero, ¿qué prueba esto? Prueba que se debe combatir por igual a estas dos potencias imperialistas, que se esfuerzan por crear zonas de influencia en todos los lugares y por repartirse los mercados a costa de los pueblos del mundo. Por lo tanto se debe llamar a los pueblos del mundo a hacer la revolución, porque actualmente el Congo, tanto bajo Mobutu como bajo otro Chombé o Kasavubu, se presenta como «libre» e «independiente», cuando de hecho, no es ni libre ni independiente, sino una colonia de un imperialismo, y dos o tres potencias imperialistas intentan repartirse sus mercados.

China lo comprende, pero le conviene actuar siguiendo este camino no marxista-leninista. ¿Cómo es posible permanecer sin

desenmascarar esta línea errónea del Partido Comunista de China, que divide el movimiento revolucionario y la revolución mundial? Esta línea daña a los partidos marxista-leninistas que luchan por la revolución y por la completa y auténtica liberación de los pueblos del yugo del neocolonialismo y de la salvaje reacción interna que está ligada a la reacción y al capital externos.

¿Cómo es posible que nos conciliemos con las actitudes de China, que, por un lado, acude en ayuda de Mobutu, representante del capital congoleño, incluso abasteciéndole con armas, y se declara dispuesta a participar en una reunión que el hijo de Bhutto, este agente de la CIA y opresor de su pueblo, intenta organizar en Pakistán sobre el pretendido tercer mundo, y que por otro lado, con la mayor serenidad, se pronuncia contra las reuniones de varios partidos comunistas marxista-leninistas? China combate estas reuniones, trata de dividir a los partidos comunistas marxista-leninistas y mantiene lazos con una serie de grupos de disidentes y elementos infiltrados en ellos por las agencias de espionaje del capital y de la burguesía de los diversos países. **No, no se puede llegar a una conciliación en este terreno, porque la línea china es una línea oportunista, una línea no marxista-leninista, al servicio del capital mundial.** Estimamos que China comete un grave error en esta cuestión y que se aparta mucho de la justa línea marxista-leninista.

VIERNES
29 DE ABRIL DE 1977

A ESTO SE LE LLAMA OLVIDARSE DEL LOBO Y LUCHAR CONTRA SU SOMBRA

He conversado con el camarada Ramiz acerca de una cuestión que juzgo oportuna e importante. Debemos **escribir un artículo teórico, cuya esencia desenmascare a fondo la línea oportunista china en relación con la llamada teoría de los tres mundos.**

Actualmente vemos que los chinos y sus adeptos utilizan abundantemente en todos los lados la tesis del «tercer mundo» para hacerla aparecer como una «teoría correcta de las luchas de liberación nacional», y con esto, aunque no lo digan expresamente, denigran y atacan la correcta línea marxista-leninista de nuestro Partido y de su VII Congreso, que trató especialmente este problema.

Apoyándose en algunas citas de Marx y Engels, de Lenin y Stalin, sacadas de su contexto, intentan explicar (pero no explican nada) su teoría del «tercer mundo» (que de hecho niega la revolución). Asimismo, los chinos nos acusan de ser «unos dogmáticos, unos blanquistas, de querer quemar las etapas». Según ellos, los albaneses no combaten para que los pueblos del mundo desarrollen en primer lugar la lucha de liberación nacional, sino que se esfuerzan porque vayan directamente al fondo: que los pueblos luchen por la revolución proletaria.

Dicho con otras palabras, en este artículo, sin citar el nombre del Partido Comunista de China, debemos desenmascarar los puntos de vista oportunistas que actualmente promueve

para extinguir la revolución. **China no está de acuerdo con la definición que han hecho los clásicos del marxismo-leninismo sobre el carácter de nuestra época;** según esta definición, después de la victoria de la Unión Soviética, después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el mundo ha entrado en la época de las revoluciones proletarias. Para China, la humanidad «no vive en esta época», pretende que todavía estamos en el período de las revoluciones democrático-burguesas.

Precisamente esta cuestión debemos explicarla de forma clara en dicho artículo. Independientemente de las transformaciones que el mundo ha sufrido desde los años veinte, y aunque los pueblos de muchos países de Africa, Asia y América Latina, que Lenin clasificaba entre las colonias, hayan conquistado una cierta independencia política, que en realidad es formal, de la misma manera que son formales su soberanía y su libertad, los Estados así creados se encuentran hoy bajo el yugo del imperialismo norteamericano y de las otras potencias capitalistas del mundo, así como también del socialimperialismo soviético, y estos pueblos son explotados bajo otras formas, que denominamos neocolonialistas. Por lo tanto **estos Estados llamados libres, están dominados por camarillas burgués-capitalistas que explotan y oprimen a sus pueblos en colusión y en alianza económica y política con las superpotencias y los demás Estados capitalistas.** Muchos de estos Estados, que han conquistado la independencia y que se dice que han realizado la etapa de la democracia burguesa, no han llevado a cabo ni las reformas más elementales de esta etapa, como por ejemplo, el reparto de la tierra, la reforma agraria.

Debemos explicar que, dada la situación existente, los partidos comunistas marxista-leninistas y el proletariado no pueden permitirse permanecer en el marco del statu quo, es decir, abstenerse de luchar por la revolución proletaria. Pero, **cuan-do hablamos de revolución proletaria, entendemos que en primer lugar debe ser preparada y, para que el proletariado y su partido se preparen para la revolución, deben organizarse, crear**

las alianzas con el campesinado y la pequeña y media burguesía que buscan la liberación (esta última busca liberarse de la gran burguesía capitalista) y, después de pasar por toda una serie de reformas políticas y económicas profundas, desembocar en la revolución proletaria. El proletariado y su partido no sólo no pueden aliarse con los partidos de la gran burguesía que está en el poder en muchos de estos Estados del pretendido tercer mundo, sino que tampoco lo pueden hacer con los partidos de la pequeña burguesía que se encuentran en posiciones reaccionarias. **El partido comunista marxista-leninista, el partido del proletariado, siempre debe conservar su independencia. Este partido, y el proletariado dirigido por él, sólo deben aliarse con las clases y las capas que tienden y aspiran a la revolución.**

China, por el contrario, con la línea que sigue y las actitudes que adopta, dice alto a la revolución. Profesa un nuevo revisionismo, que es una variante del revisionismo moderno, una pronunciada forma oportunista de tergiversar nuestra ideología marxista-leninista. En esencia, tanto en la teoría como en la práctica, tiene por objetivo obstaculizar y frenar la revolución, mantener el statu quo en los Estados llamados libres e independientes, pero de hecho dominados por las grandes camarillas capitalistas locales, que están aliadas al imperialismo norteamericano, y lanzar a estos Estados a la lucha contra el social-imperialismo soviético. **La «lucha» de este «tercer mundo», en el cual está metida la propia China, se hace por lo tanto en alianza con el imperialismo norteamericano.**

Así China, con la ayuda del imperialismo norteamericano, apoyándose en él y haciéndose pasar por miembro del «tercer mundo», busca frenar la revolución y ganar tiempo para convertirse en una superpotencia. Los Estados Unidos de América están interesados en ello, porque China, al seguir esta línea, no sólo obstaculiza la revolución y deforma la ideología marxista-leninista, sino que al mismo tiempo contribuye a mantener el statu quo, es decir, a que el imperialismo norteamericano y la gran burguesía nacional de cada Estado conserven sus mercados,

hasta que ella, siguiendo este camino antimarxista, antisocialista, logre convertirse en otra superpotencia, que haga contrapeso a las dos superpotencias existentes.

Nosotros, marxista-leninistas albaneses, tenemos el deber de explicar en qué consiste la línea de China y hacerlo fundándonos, al igual que siempre, en nuestros grandes maestros Marx, Engels, Lenin y Stalin, que han dejado estas cuestiones muy claras. Nuestro Partido, no sólo en su VII Congreso, sino desde su fundación, ha marchado según las enseñanzas de nuestros clásicos, y así lo seguirá haciendo, las ha comprendido correctamente en el aspecto teórico y las ha llevado correctamente a la práctica.

Nuestro Partido jamás se ha mostrado dogmático, de ninguna de las maneras se ha mostrado blanquista; por el contrario siempre supo dirigir al pueblo por el camino de la revolución democrático-burguesa, por el camino de la Lucha de Liberación Nacional, para desbaratar a los ocupantes nazifascistas y echarlos fuera de las fronteras de la Patria. Nuestro Partido supo combinar esta gran Lucha de Liberación Nacional con los principios marxista-leninistas, es decir, con el paso de la etapa de la revolución democrático-burguesa a la construcción del socialismo. La duración de la etapa de la revolución democrático-burguesa no tiene importancia, porque en nuestras condiciones solucionamos, combinándolas tanto en el tiempo como en la orientación, tareas a la vez de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista. Las circunstancias en nuestro país eran tales que la etapa de la revolución democrático-burguesa fue superada muy rápidamente y el Partido supo aprovechar las condiciones creadas. Las condiciones estaban maduras, toda vez que los elementos burgueses, de la burguesía mercantil o de los feudales del país, se ligaron a los ocupantes, hicieron causa común con ellos, se lanzaron a la lucha contra el pueblo, y la lucha del pueblo los barrió, de suerte que la revolución pasó de forma relativamente fácil y rápida de una etapa a otra.

Por medio de este artículo que escribiremos, debemos aclarar a la opinión mundial, y sobre todo a los marxista-leninistas, en qué consiste esta teoría mistificadora que los revisionistas chinos divulgan bajo la máscara del marxismo-leninismo. Según ellos, siendo China aparentemente un país socialista y Mao Tse-tung un «gran marxista-leninista», cualquier cosa que haya dicho éste debe ser seguida necesariamente, sin rechistar, por los marxista-leninistas de todo el mundo. Por nuestra parte, no aceptamos tal cosa.

Se debe hacer, ya lo tenemos hecho, el análisis de la evolución del socialismo en China, para ver qué tipo de socialismo se ha desarrollado y qué formas se han utilizado en este sentido. **Hace mucho tiempo que no estamos de acuerdo con los puntos de vista de Mao Tse-tung, sobre todo cuando decía que hay que «cercar las ciudades por el campo».** Jamás hemos aceptado esta concepción de Mao Tse-tung como marxista-leninista, porque con ella Mao Tse-tung consideraba al campesinado como la clase más revolucionaria. Se trata de un punto de vista antimarxista. **La clase más revolucionaria de la sociedad es el proletariado, y por ello debe ser él quien dirija la revolución en alianza con el campesinado, el cual es el aliado más fiel del proletariado.** El proletariado debe ganarse a este aliado, que la burguesía, por su parte, se esfuerza por atraer. La teoría de Mao va incluso más lejos. «Los pueblos de los tres continentes: Asia, Africa y América Latina, — predica Mao, — deben unirse contra los otros dos continentes, el viejo continente y el norteamericano», es decir, contra Europa y contra los Estados Unidos de América. Por consiguiente, como se deriva de su teoría, Mao sostiene el punto de vista de que se debe apoyar incondicionalmente a todos los Estados de estos tres continentes, sin hacer distinciones de clase, ni diferenciaciones entre los diversos regímenes. Según él, Europa y América del Norte representarían la ciudad, el proletariado, y los otros tres continentes el campesinado. Tal teoría es *aberrante**, no tiene pre-

* Francés en el original.

sente la realidad objetiva, el desarrollo materialista de la historia, no tiene claro el papel de la clase obrera, del proletariado y de su partido marxista-leninista, no tiene presente la revolución. **Precisamente es la teoría de Mao Tse-tung la que no tiene en cuenta las diversas etapas por las que debe pasar el desarrollo de la humanidad.** El concepto de Mao Tse-tung de «cercar las ciudades por el campo», aparece ahora en la teoría del «tercer mundo». El hecho es que Mao Tse-tung, al calificar actualmente al «tercer mundo» de fuerza principal de la revolución, liquida en el aspecto teórico la gran fuerza revolucionaria que hace avanzar la historia — el proletariado mundial. Esto es absurdo.

Esta «teoría» o este «análisis» del mundo que hoy hacen los revisionistas chinos, sostiene los puntos de vista hostiles de que «la revolución ha fracasado», de que «está en fuerte regresión» y de que ahora ya no debemos hablar de revoluciones proletarias, sino permanecer de brazos cruzados, a la vez que aplaudimos y ayudamos al congoleño Mobutu. Pero Mobutu y compañía son representantes de la gran burguesía vendepatria, que está ligada a los Estados Unidos de América, a Francia y a los capitalistas de los otros países. ¿Qué hace China en medio de todo esto? Defiende a Mobutu a través de su propaganda y le proporciona armas. Esta es su política. ¿Acaso es justa esta actitud? No, esta actitud no puede ser justa. Por el contrario, al actuar de esta manera China hace todavía más pesado el yugo que se ve obligado a soportar el pueblo congoleño. A propósito de los demás países podríamos decir otro tanto.

Por eso el artículo que elaboraremos, debe estar bien redactado, debe tener un contenido teórico muy elevado y no presentar ninguna brecha. Fundándonos en nuestra teoría marxista-leninista, demostremos que las tesis del VII Congreso de nuestro Partido son justas, marxista-leninistas, que están basadas en las enseñanzas de nuestros clásicos y que responden a la realidad objetiva del mundo actual, de su división, de los conflictos y las contradicciones que existen hoy día. Nuestro Par-

tido analiza profundamente todas estas situaciones y contradicciones, sabe definir y utilizar correctas tácticas de lucha, que tienen un solo objetivo: llevar a cabo las revoluciones proletarias y la liberación de los pueblos.

Nuestro último Congreso ha dado una explicación muy buena de las luchas, como por ejemplo, de las luchas de los pueblos de Africa, que han conquistado una cierta libertad o independencia formales. Algunos de ellos han logrado la independencia por medio de las armas, como es el caso de Argelia, mientras que a otros países esta «libertad» e «independencia» les fue «concedida» por el imperialismo francés, el imperialismo inglés, etc. De hecho, los imperialistas jamás conceden nada a los pueblos, sino que por medio de estos «regalos» lo que hacen es mantenerlos ligados en todo momento a ellos por múltiples hilos. Por lo tanto si admitimos, y debemos admitirlo, que estos pueblos han logrado un tipo de «libertad» que permite la opresión por parte de la burguesía y del feroz feudalismo local, entonces dichos pueblos se deben lanzar a la lucha por la auténtica libertad. ¿Contra quién deben luchar estos pueblos y qué tipo de lucha deben llevar a cabo? Deben luchar contra las camarillas capitalistas locales que están en el poder, que les oprimen, así como contra los capitalistas extranjeros, el imperialismo norteamericano, el imperialismo francés, el imperialismo alemán y portugués, etc., y además contra el socialimperialismo soviético. Es decir, puesto que hablamos de lucha, debemos decir a los pueblos que están explotados por el capital interior y exterior, que deben luchar, mientras que China no se lo dice. **Nuestro Partido les explica a estos pueblos que es necesario combatir y contra quién deben hacerlo, mientras que China no les dice nada acerca de que deben combatir, y contra quién deben hacerlo.** Sólo les llama a luchar contra el socialimperialismo soviético, porque éste tiende a la hegemonía mundial y pone, en una palabra, en peligro la hegemonía norteamericana en el mundo. Por nuestra parte mostramos a los pueblos cómo deben organizar la lucha, quién debe dirigirla, cuáles son sus princi-

prios, cuáles deben ser la estrategia y la táctica de la lucha de estos pueblos. En cambio China, no les dice nada a los pueblos acerca de esto; por el contrario les recomienda seguir una estrategia del capital y utilizar tácticas que sirvan a este capital, que prolonguen su existencia, en una palabra, llama a los pueblos a olvidarse del lobo y a luchar contra su sombra.

MARTES
3 DE MAYO DE 1977

UN AGENTE NORTEAMERICANO, AMIGO INTIMO DE MAO TSE-TUNG

He leído la principal obra del periodista norteamericano Edgar Snow, «el periodista del siglo», como le llaman, que ha escrito sobre China antes y después de la revolución. Pero su último libro, que en italiano se titula «La mia vita di giornalista» («Mi vida de periodista»), da a entender todavía mejor quién es esta personalidad.

Este periodista **ha aparecido con un gran renombre en tanto que profundo conocedor de las cuestiones chinas y esto no es infundado. Ha tenido una vida jalonada de aventuras.** En todos sus escritos, aparece claramente que Snow ha sido sin lugar a dudas un agente de la CIA, si es que la seguridad del Estado se llamaba así en aquel tiempo, o un periodista al servicio de la policía secreta norteamericana y del Departamento de Estado. Como afirma él mismo, Roosevelt le convocó varias veces para que le informase sobre China. Como es natural el presidente de los Estados Unidos de América no tenía necesidad de que Snow le informase sobre el clima de China, ni sobre los ejércitos y la administración de Chiang Kai-shek. Está muy claro lo que a Roosevelt le interesaba saber a través de Snow: quería información sobre las personas que habitaban en las cuevas de Yenán, sobre sus ideas y sus objetivos.

En este libro, Edgar Snow narra sus peregrinaciones, relata como antes de la guerra chino-japonesa fue de Filipinas a China, donde residió muchos años, pasando por la India e Indo-

nesia. Estaba ligado a los concesionarios extranjeros y trabajaba en particular para los Estados Unidos de América; estaba ligado a Chiang Kai-shek, a los principales capitalistas chinos y, por último, gracias a la mujer de Sun Yat-sen pasó a las zonas liberadas por los comunistas chinos. Es decir, **accedió al cuartel general de Mao Tse-tung, a las cuevas donde tenía su sede el Comité Central del Partido Comunista de China** después de la Larga Marcha.

Edgar Snow, en este libro, antes de hablar de Mao y de la amplia actividad que desplegó entre los dirigentes chinos, habla de una serie de cuestiones, de una serie de hechos: cómo estaba organizada la cooperación industrial entre Chiang Kai-shek, el Kuomintang, Chou En-lai y otros comunistas chinos; cómo se recibía la ayuda del suegro de Chiang Kai-shek y de Sun Yat-sen; cómo se consiguió que los capitalistas extranjeros, tanto de los Estados Unidos de América como de Hong Kong y otros lugares, se interesasen por China, y cómo se comenzó a organizar, ya en aquel entonces, las formas de desarrollo de la agricultura y de la industria, que más tarde, una vez liberada China, tomarían, por así decirlo, formas más definitivas, porque de hecho en China nada es definitivo.

Edgar Snow cuenta a continuación su vida en las cuevas de Yenán. Como he dicho más arriba, habla de que llegó hasta el mismo centro de los comunistas chinos, **de que se convirtió en amigo y admirador de los miembros del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, de que pasaba todo el día con ellos y con sus mujeres,** conversando y enseñándoles a jugar al poker. También cuenta como se ganó la confianza de Mao Tse-tung. Al principio le muestra como un ~~soñador~~ soñador alejado de la realidad, pero después llega, sutilmente, a dónde quería llegar: a la creación de la gran personalidad de Mao Tse-tung. El autor relata que Mao se aproximó a él, porque la lucha de liberación nacional de China, la revolución china, no era conocida en aquel tiempo en los Estados Unidos

de América y en el mundo occidental. Snow dice que Mao Tse-tung deseaba ardientemente que se escribiese sobre la revolución china y sobre él mismo, a fin de que el mundo comprendiese lo que era esta revolución y la dirección china.

La familiaridad entre Edgar Snow y Mao Tse-tung llegó a tal punto que incluso menciona episodios más bien escabrosos de la vida cotidiana de Mao, llegando a describir en este libro, con todo tipo de detalles, que Mao Tse-tung tenía a veces estreñimientos de 7 días y que cada vez que hacía de vientre era un gran acontecimiento para todos los que le rodeaban.

En otras palabras, Mao Tse-tung y los otros dirigentes chinos tenían plena confianza en Edgar Snow. Este ha prestado servicios a China, la ha ayudado, porque ha contribuido a dar a conocer a China y a Mao Tse-tung en el exterior, pero China también ayudó enormemente a Snow. Según él, los dirigentes chinos le mostraban tal confianza que **Mao Tse-tung ponía al corriente a este norteamericano de todos sus planes políticos, de todos sus puntos de vista ideológicos, e incluso de sus planes militares.** Edgar Snow dice asimismo que, cada vez que Mao Tse-tung preparaba un ataque contra los japoneses o contra Chiang Kai-shek, le informaba diciéndole por ejemplo que «si los japoneses utilizaran tal táctica, nosotros utilizaríamos tal otra»; «si Chiang Kai-shek quiere atacarnos por este lado, nosotros les contraatacaremos por este otro, o nos retiraremos en esta o aquella dirección». Por lo tanto, Edgar Snow era como un miembro del Comité Central del Partido Comunista de China, que, sin formar parte de la dirección, estaba al corriente de todo, puesto que la confianza que se tenía en él era absoluta.

Este hombre se las da de muy importante sinólogo, pasa por serlo y, sin ninguna duda, para los occidentales es una autoridad. Edgar Snow se presenta en este libro como un rabioso antisoviético, pero no como un antisoviético respecto a la Unión Soviética de los últimos tiempos, sino como un antisoviético

animado de una hostilidad y de un odio *viscerales*, como dicen los franceses, contra la dictadura del proletariado, Stalin y la Unión Soviética. ¿Y cuándo habla así? A lo largo de la gran guerra antifascista de la Unión Soviética contra los hitlerianos. Es sorprendente que una personalidad tan dudosa, incluso muy dudosa, que tal antisoviético que no ocultaba su antisovietismo, gozase de un crédito tan grande ante Mao Tse-tung y los otros miembros del Comité Central del Partido Comunista de China. Hasta el final de su vida, China le siguió apreciando de la misma manera, e incluso antes de su muerte viajó a China, donde fue acogido con grandes honores por Mao Tse-tung.

Leyendo todo esto, necesariamente tenemos que pensar que los puntos de vista de Mao Tse-tung y de sus camaradas eran pronorteamericanos, que ellos tenían una gran simpatía por los Estados Unidos de América y que el «periodista» **Edgar Snow logró jugar un papel importante en el aproximamiento de China a los Estados Unidos de América, así como en los preparativos de las visitas a China de Kissinger, después de Nixon, y más tarde de Ford.**

JUEVES
5 DE MAYO DE 1977

EL JUEGO PRONORTEAMERICANO DE CHINA ES MUY PELIGROSO

De nuevo algunas opiniones sobre el libro de Edgar Snow titulado «Mi vida de periodista».

En el último capítulo de su libro, el autor relata que en el curso de una entrevista que tuvo con el hindú Nehru, al mirar su reloj y constatar que estaba parado, le preguntó a Nehru qué hora era. Nehru se la dijo, pero añadiendo: «Deben cambiar de relojes».

Edgar Snow cuenta este episodio para criticar la política norteamericana respecto a China. Considera esta política, que se llevó a cabo durante un largo período y estaba inspirada por Mc Carthy, Truman y otros que sostenían a Chiang Kai-shek, como carente de perspectivas y equivocada. Dice que en Norteamérica no se comprendía la revolución china dirigida por Mao Tse-tung, y que por eso querían que China permaneciese en las viejas posiciones capitalistas e hiciese ciertas concesiones al capitalismo norteamericano.

Edgar Snow, en tanto que defensor del imperialismo norteamericano, se muestra benevolente con China. Sus análisis definitivos son los siguientes: cuando China conquistó su independencia en el año 1949, los Estados Unidos de América se equivocaron al pensar que pondría esta independencia en manos del Kremlin. No, esto no ocurrirá, — escribe él, — y da una serie de argumentos para probar que China no puede convertirse en una colonia del Kremlin. El argumento que da es que,

incluso ideológicamente, China, para hacer su revolución, no se apoyó en el proletariado urbano, sino en el campesinado. Ideológicamente, China no está de acuerdo con el Kremlin acerca de ésta y muchas otras cuestiones. Por lo tanto, dice Edgar Snow, el interés de los Estados Unidos de América pasa por tener a China como amiga y como un gran mercado del que están necesitados; resulta pues que es absolutamente necesario cambiar de actitud hacia ella.

Y, como es natural, para apuntalar su idea de manera que influya en la política norteamericana, Edgar Snow presenta a China y al nuevo régimen chino de Mao Tse-tung como un régimen no muy radical. Según él, si los Estados Unidos de América realizan un viraje en su política respecto a China, es muy posible que este régimen desarrolle una política amistosa con ellos. Esta política, según Edgar Snow, tendría una gran importancia debido a la amplitud del territorio chino, a su gran población, a las grandes riquezas del subsuelo chino y a la influencia que este país está llamado a ejercer en Asia y en el mundo.

Como conclusión, afirma que esta influencia no causará un gran daño al actual sistema capitalista que, a su juicio, no puede continuar con los mismos rasgos, con la misma organización y con la misma política del período anterior a la Primera o a la Segunda Guerra Mundial, y que por lo tanto el sistema capitalista debe adaptarse de alguna manera a estas situaciones.

Edgar Snow, el hombre del Departamento de Estado que tenía contactos con los presidentes norteamericanos (fue recibido tres o cuatro veces en audiencia por Roosevelt) y era consultado sobre los problemas chinos, se presenta como un amigo de la China maoísta. Después de haber leído su libro, estamos en condiciones de afirmar que ha podido introducir e implantar en cierta medida en la dirección china muchas de esas ideas y de esos objetivos de los norteamericanos, porque **actualmente constatamos que la política china ha dado un gran viraje en dirección a la amistad con el imperialismo norteamericano, que**

no ha cambiado ni de naturaleza ni de objetivos. Digo que Edgar Snow ha podido introducir en cierta medida sus ideas en el seno de la dirección china, porque después de la liberación Mao Tse-tung propugnó, a lo largo de varios años, una «lucha implacable y sin compromiso» contra el imperialismo norteamericano, mientras que al final de su vida (todavía no había perdido la conciencia y estaba en pleno uso de sus facultades) descubrió el camino de la amistad con los Estados Unidos de América. E incluso comenzó esta amistad con Nixon y Kissinger, hombres que Edgar Snow en su libro presenta como personajes políticos hacia los cuales alimentaba personalmente una gran aversión. Ahora bien, es precisamente con Nixon con quien Mao Tse-tung traba la amistad y, cuando este espécimen de presidente se ve obligado a abandonar la Casa Blanca a causa de sus escándalos políticos, Mao le invita de nuevo a Pekín y le recibe calurosamente para dar a entender al mundo que apoya a este ex presidente, que «había sido repudiado» por la propia «democracia» norteamericana.

Es pues comprensible que el Partido Comunista de China y el Estado chino se esfuercen por ilustrar con tesis aparentemente marxista-leninistas, con citas de Lenin, Marx y Engels, toda esta estrategia y estas tácticas que utilizan para enmascarar el giro de 180 grados que han dado hacia el imperialismo norteamericano, pretendiendo de esta forma que también los clásicos han preconizado los compromisos con el imperialismo; que el mundo está en plena transformación; que es necesario ver quién es el enemigo principal para aliarse con los otros enemigos en contra de él, y toda otra serie de actitudes que están en oposición con el marxismo-leninismo. Todas las tesis del Partido Comunista de China son falsas. Este partido tergiversa las citas de los clásicos, las saca de su contexto, lo cual por sí solo ilustra su traición.

Está claro que los Estados Unidos de América responderán a este paso dado por los chinos, ayudarán a China y la pondrán, hasta cierto punto, bajo su dependencia por medio de

los créditos y de la nueva tecnología que le proporcionan. Pero al mismo tiempo, el imperialismo norteamericano no agudizará hasta la guerra sus relaciones con la Unión Soviética para contentar a China. ¡No! Los norteamericanos seguirán la política de equilibrio en interés propio y sólo cuando las contradicciones lleguen a su máxima agravación, sea con la Unión Soviética, sea con China, entonces podrán ir a la guerra e irán, porque la guerra es inherente al imperialismo y al socialimperialismo. Ineluctablemente, para dominar el mundo, lo lanzarán a una terrible carnicería.

Por lo tanto, el juego de China, su política antimarxista, son muy peligrosos para la humanidad.

SABADO
14 DE MAYO DE 1977

SAIFUDIN EN YUGOSLAVIA

Una delegación parlamentaria china encabezada por un tal Saifudin, miembro suplente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, está efectuando un viaje de amistad por Yugoslavia. Fue recibido por el presidente de la Skupština, el cual, manifestándole una gran simpatía, le habló de la heroica lucha del Partido Comunista de Yugoslavia, que ahora se llama Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y del papel jugado por el «gran marxista» Tito.

DOMINGO
15 DE MAYO DE 1977

SERVILISMO CHINO HACIA NORTEAMERICA

Después de la reunión de Londres de las grandes potencias económicas imperialistas con los Estados Unidos de América, el periódico «Pravda» escribe un artículo contra las decisiones tomadas en esta reunión. El objetivo de dicho artículo es comprensible: Moscú no está de acuerdo con las decisiones adoptadas en Londres, y por ello en el artículo las combate, las critica y las desenmascara a su manera y en función de sus intereses. Pero lo verdaderamente escandaloso es la respuesta que el «Renmin Ribao» de Pekín dio, de inmediato, al artículo de Moscú. El periódico chino, con la mayor desvergüenza, se pone a defender los «grandes éxitos» y las «ventajas de la unidad» de estos Estados capitalistas, se pone a defender la «unidad» y los progresos de la «Europa Unida», y considera esto como un «gran éxito» que sale al paso de los objetivos hegemónicos de los revisionistas soviéticos.

Ni la misma prensa del imperialismo norteamericano, inglés, francés, japonés, etc., se ha tomado la molestia de lanzarse, por el momento, a una polémica con «Pravda» y de responder al fuego con fuego. Los imperialistas están ocupados en sus asuntos, hacen reuniones, toman medidas, hacen propaganda y seguramente también escribirán artículos, pero lo escandaloso es que sin que todavía hubiera salido de la «sartén» el «buñuelo» que hizo Carter en Londres, los chinos le clavaran el diente.

De día en día, los chinos se meten cada vez más en el lodazal, en la charca del oportunismo y no se sienten avergonzados en absoluto ante la opinión mundial, ante los marxista-leninistas

y ante los revolucionarios. Como los más viles lacayos defienden cualquier actuación del imperialismo norteamericano y de los Estados burgueses capitalistas, y China aplaude cualquier cosa que hagan estas grandes potencias agresivas imperialistas, que oprimen a los pueblos. Me parece que el espíritu servil hacia el imperialismo norteamericano, imperialismo que da a China créditos para que se refuerce, no puede ir más lejos. Al mismo tiempo, Jua Kuo-feng y Ye Chien-ying proclaman, ante decenas de miles de personas en los mitines que se realizan en los estadios, que la guerra mundial estallará mañana; por eso dicen que se deben organizar para la guerra, desarrollar la industria bélica y la economía, y levantar nuevos campos petrolíferos o una nueva industria en las regiones interiores de China. Pero es necesario decir que ocultan los verdaderos objetivos de esta campaña. Según los chinos, es la Unión Soviética quién hará la guerra al imperialismo norteamericano y afirman que es absolutamente necesario que China se prepare para la guerra. Hasta ayer mismo no decían una cosa parecida. Cabe preguntarse: ¿Si se preparan para la guerra, contra quién se preparan? ¿Quién atacará a China, el imperialismo norteamericano o el socialimperialismo soviético? No está excluida la posibilidad de que China sea atacada por el socialimperialismo soviético, por eso los chinos no deben llegar a la conclusión errónea de que la Unión Soviética atacará a Europa y no a China. **Toda esta actual política de China tiene un objetivo claro: ganar tiempo para armarse y convertirse en una gran potencia capitalista, es decir, colocarse en las posiciones de las otras dos superpotencias y ponerse al mismo nivel que ellas.**

Por lo que se refiere a la revolución, ha sido dejada para las calendas griegas.

LUNES
16 DE MAYO DE 1977

LA DELEGACION CHINA SE EXPRESA CON MUCHO ENTUSIASMO SOBRE EL REGIMEN TITISTA

La agencia Tanjug, el «Renmin Ribao» y la Hsinhua, de concierto, a diario hacen propaganda del viaje a Yugoslavia de la delegación, encabezada por Saifudin, de la Asamblea Popular Nacional de China. Saifudin **habla con particular simpatía y admiración de la lucha de los pueblos de Yugoslavia, de la organización y la construcción del «socialismo» en Yugoslavia**, visita fábricas, granjas, etc. En los discursos y en los brindis, no deja de manifestar su satisfacción, de expresar los «sentimientos de estrecha y sincera amistad del pueblo chino hacia el heroico pueblo yugoslavo». Saifudin ha sido recibido con mil honores por Tito en el Palacio Blanco (la Casa Blanca norteamericana de Belgrado). El comunicado difundido por la Tanjug fue secundado también por el comunicado de la Hsinhua.

Tito habló a Saifudin con simpatía y admiración de la gran China, de sus éxitos, del importante papel que ella juega en el mundo; asimismo le rogó que transmitiera al «camarada» Jua Kuo-feng sus saludos más fervorosos. Por su lado, Saifudin **transmitió a Tito los saludos de Jua Kuo-feng**, le felicitó cordialmente con motivo de su cumpleaños y le regaló un tapiz. Los chinos regalaron un tapiz similar a Kim Il Sung, su gran amigo, con motivo de su cumpleaños.

Saifudin fue llevado a Voivodina, donde el presidente de la Asamblea de Voivodina le enseñó como en este país los diversos pueblos de Yugoslavia «viven en plena armonía», para dar a entender de esta forma a Saifudin que la cuestión nacio-

nal en Yugoslavia ha sido solucionada correctamente. Desde allí, Saifudin marchó a Montenegro, es decir, a las proximidades de nuestras fronteras, para ver también «este país montañoso y su heroico pueblo, y trabar amistad con él». A lo largo de este peregrinaje Saifudin estuvo acompañado por Peko Dapčević, un viejo general, guerrillero del ejército yugoslavo, originario de Montenegro. Después fue conducido a Dubrovnik, para que viese el puerto de esta ciudad y los barcos de guerra soviéticos anclados en él, al igual que ocurre en otros puertos de Yugoslavia.

Para agradecerles, en el curso de sus conversaciones con los yugoslavos y con Tito, Saifudin no ha dejado de hablar del «mundo no alineado». Pero está claro que si Saifudin ha ido a Yugoslavia, no es sólo para reforzar la amistad entre los dos Estados, sino también para establecer lazos entre los dos partidos, porque actualmente el Partido Comunista de China está tendiendo vínculos con todos los partidos revisionistas a lo occidental.

El consejero de una embajada en Pekín ha dicho a uno de nuestros camaradas que ahora se encuentra en Pekín una delegación de alto nivel del partido revisionista italiano, que desarrolla conversaciones con el Comité Central del Partido Comunista de China, «pero, — añadió el consejero, — su visita a Pekín no aparecerá en la prensa», es decir, esta visita no será declarada oficialmente.

Así pues, el Partido Comunista de China, el cual ya tuvo oficialmente un encuentro con Carrillo que viajó a Pekín hace algún tiempo, ahora organiza encuentros con el partido revisionista italiano.

**MIÉRCOLES
18 DE MAYO DE 1977**

DERRIBAR UN CULTO PARA EDIFICAR OTRO

Desde hace siete meses venimos leyendo a diario largos artículos y sucesivos comunicados dirigidos contra la «banda de los cuatro». ¡Qué no echan sobre las espaldas de esta «banda»! La «banda de los cuatro» ha hecho todo lo malo y hostil que pueda imaginarse. Según los actuales dirigentes chinos esta «banda» está compuesta por cuatro dirigentes surgidos de la Revolución Cultural.

Esta Revolución Cultural fue conducida por Mao Tse-tung, lo cual significa que a la hora de actuar estos elementos tenían el pleno apoyo de Mao Tse-tung. Ahora surge una pregunta: ¿este apoyo y esta confianza estaban fundados o no? Pienso que debían estar fundados, pues de lo contrario caería una grave culpa sobre Mao y sus otros camaradas que dirigían la Revolución Cultural. Con esto quiero decir que, si ellos eran unos agentes, si Chang Chun-chiao era un agente del Kuomintang, o si Chiang Ching era una puta, tal como afirman, que se sentaba encima de las rodillas de Chiang Kai-shek, etc., etc., entonces hay que preguntarse: ¿dónde estaba la vigilancia de Mao Tse-tung y de los otros dirigentes como Kang Sheng, que, también durante las condenas de Chen Po-ta y Lin Piao, y en el curso de la crítica de Confucio y Mencio, permitieron a estas personas permanecer en el Comité Central y, según Jua Kuo-feng y compañía, hacer la ley? Esto, naturalmente, es sorprendente, pero al mismo tiempo inaceptable.

Pensamos que la actual dirección antimarxista y antirrevolucionaria, que sigue un curso reaccionario en favor del impe-

rialismo norteamericano y en unidad con él, en contra de la otra superpotencia, el socialimperialismo soviético, venció a estos elementos que no deben ser cuatro, sino contarse por millones, y continúa denunciándolos. Esto demuestra que los «cuatro» no estaban solos y hay que preguntarse: ¿toda esta multitud estaba equivocada, era ciega, no veía las cosas, no veía hacia dónde era conducido el país? Tal situación es inadmisibile, pero el hecho es que el ejército en China, mandado por «generales» con extrañas tendencias, ha hecho la ley durante todo el tiempo, incluso en el curso de la Revolución Cultural. También Lin Piao actuó apoyándose en el ejército. Lo mismo ha hecho Jua Kuo-feng que se apoyó en el ejército, al igual que Ye Chien-ying, para asestar ese golpe fulgurante, como dicen ellos, que «liquidó a los cuatro de un solo golpe».

Ahora en China se lleva a cabo una gran propaganda para poner por las nubes el culto a Jua Kuo-feng. Este sigue la táctica de las reuniones en «cascada», que duran unos 20 días y en las que participan hasta siete mil personas. La participación de siete mil personas en reuniones tan largas acerca de un solo problema, persigue el siguiente objetivo: elevar la estrella de Jua Kuo-feng. De esta forma derriban un culto para edificar otro. Actualmente la balanza se ha desequilibrado y el platillo de Mao se ha aligerado y el de Jua Kuo-feng pesa más, pero ¿hasta cuándo? Ya veremos. Mao Tse-tung ha dicho que «habrá una revolución cada 7 años, vendrán los de derecha, les sucederán los de izquierda y así sucesivamente durante 10 mil años».

VIERNES
20 DE MAYO DE 1977

EL PUEBLO CHINO CONSERVA SU CARIÑO POR EL PUEBLO ALBANES Y POR EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Del informe que nos ha enviado el camarada Behar, en relación con el viaje que hizo por algunas provincias chinas, se deduce que, en general, los funcionarios le recibieron de forma correcta, pero fríamente. En este viaje, Behar estuvo acompañado por Liu Chen-jua, que fue el penúltimo embajador en nuestro país, un elemento negativo, que, sobre todo al final, demostró qué se ocultaba detrás de sus sonrisas de idiota.

Muchas de las personas que Behar había conocido en Pekín, le daban la mano con frialdad y se alejaban para no dejarse ver con él por aquellos que les espiaban. Al parecer, desde arriba se había dado la orden de que se mantuviese tal actitud. A pesar de todo, hubo algunos dirigentes de las regiones visitadas que no tuvieron en cuenta esta orden y expresaron a Behar su cariño y su simpatía por nuestro país y nuestro Partido.

En los sectores de base con que Behar tomó contacto, la situación era diferente. Al parecer, la orden en cuestión no había llegado hasta allí, si bien es verdad que no existía aquel calor, aquel cariño y aquella sinceridad que se observaban anteriormente. Se sentía que algo había cambiado y este cambio se había producido debido a la propaganda de los dirigentes chinos contra nuestro Partido y nuestro país. A pesar de todo, esta propaganda no había alcanzado el efecto deseado y, según Behar, incluso en aquellos lugares donde lo había alcanzado, era más que nada formal, porque en realidad la gente de base, el pueblo,

conserva su cariño y su amistad por el pueblo albanés y por el Partido del Trabajo de Albania.

Hay personas honestas que critican duramente en especial la política de Jua Kuo-feng respecto a Yugoslavia y Rumania y que dicen: «¿Qué es esta bajeza? Trabajamos amistad con nuestros enemigos y nos enemistamos con nuestros amigos, como Albania socialista y el Partido del Trabajo de Albania, que siempre han estado a la vanguardia de la defensa de la pureza del marxismo-leninismo y de China en particular».

No hay la menor duda de que actualmente en China existe el caos en los terrenos político, ideológico y económico. Este caos es causado por la línea revisionista oportunista del grupo de Jua Kuo-feng, que se esfuerza por desarrollar e implantar esta línea tanto en el partido como entre las masas.

Behar nos informa que en todos los lugares que ha visitado, en ninguna ocasión ha escuchado el término «presidente Mao Tse-tung», sino «camarada Mao Tse-tung». Ahora Jua Kuo-feng es el único que es calificado de «presidente».

SABADO
21 DE MAYO DE 1977

DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRE QUIEN ERES

El paseo de Saifudin por Yugoslavia acabó con «el mayor de los éxitos». Según las palabras del presidente de la delegación parlamentaria china «los resultados fueron excelentes». Las agencias de noticias dicen que él, en nombre de la delegación, expresó su gratitud por «el recibimiento tan caluroso que se le había reservado», y en particular dio las gracias al presidente Tito que, siempre según él, «conversó larga y muy cordialmente con la delegación».

Saifudin afirmó que los miembros de la delegación han recogido impresiones muy positivas sobre el desarrollo de Yugoslavia. Dijo que «las naciones y las nacionalidades de Yugoslavia, gracias a su lucha bajo la dirección del presidente Tito, conquistaron la libertad y la independencia, mientras que después de la liberación, apoyándose en sus propias fuerzas (en su discurso, el señor Saifudin ha remarcado esto de continuo) están edificando su país y han adquirido una rica experiencia», la cual, seguramente será muy útil a los chinos!

Declarar de forma pública que la economía yugoslava se ha desarrollado apoyándose en sus propias fuerzas, significa, entre otras cosas, ponerse a defender el pretendido socialismo de autogestión y esforzarse por ocultar el hecho de que este espécimen de «socialismo» ha condicionado el desarrollo de la economía yugoslava no en el sentido de apoyarse en sus propias fuerzas, sino en los créditos y las limosnas del imperialismo y del capitalismo. Hasta hoy, ni el propio Tito se ha atrevido a declarar que la Yugoslavia titista «se apoya en sus propias fuerzas».

Esta actitud pone a la dirección china en la ridícula postura de un abogado charlatán que, sin ningún argumento, niega el delito que el propio acusado ha confesado.

Dicha delegación, encabezada por ese tal Saifudin, ha expresado su particular satisfacción porque constató que las **«naciones de Yugoslavia han encontrado la orientación apropiada y así, en Yugoslavia, los problemas nacionales han sido solucionados de acuerdo con los principios marxistas. . .»**. Según Saifudin, la Yugoslavia titista y su presidente serían, por lo tanto, marxista-leninistas y construirían el socialismo!

Todo el mundo sabe que en Yugoslavia la «autogestión» titista ha provocado, aparte de otros muchos males, la profundización de las disensiones y las serias divisiones existentes entre las naciones. La nueva burguesía yugoslava con Tito al frente, siempre ha seguido la política de reprimir a las minorías nacionales. Esta política ha suscitado la desconfianza y la hostilidad entre las naciones y los pueblos de Yugoslavia, y ha propagado la ideología del nacionalismo burgués.

El propio Tito ha reconocido el peligro que entraña la política de agravar las disensiones entre las naciones que forman parte del Estado federativo yugoslavo y, a pesar de las medidas estatales coercitivas que ha tomado para prevenir la descomposición de la federación y a pesar asimismo de que ha otorgado a las nacionalidades algunos derechos cercenados a fin de apaciguar las discordias, aunque sea de forma provisional, está extraordinariamente preocupado con lo que ocurrirá con estas naciones después de su muerte.

Mao Tse-tung y el Partido Comunista de China reivindicán, incluso con insistencia, la rectificación de las fronteras establecidas en los tiempos de los zares entre China y la Unión Soviética. Pero, mientras plantean la cuestión de anular los acuerdos realizados después de la Segunda Guerra Mundial porque «las fronteras de los Estados han sido mal definidas», se sobreentiende, claro está, por Stalin, encuentran «justa» y «marxista-leninista» la solución que Tito ha dado al problema de las nacionalidades en el seno de la Federación yugoslava.

Los chinos no podían hacer más de lo que han hecho para mantener a Tito bajo su alón, y Saifudin no podía decir más cosas para satisfacer a los que le enviaron a Yugoslavia a besar la mano de Tito. A pesar de todas sus falsificaciones, a pesar de sus esfuerzos por embellecer el titismo, los chinos no pueden, con sus palabras, sanar la Federación yugoslava de esta enfermedad crónica que la asfixia.

Saifudin, asimismo, valoró altamente la «política de no alineamiento de Yugoslavia, su cooperación y su solidaridad con los otros países no alineados y con los países en vías de desarrollo», sólo le faltó por decir con los «países del tercer mundo». **A este punto ha llegado el servilismo y la hipocresía de estas personas.** Tito y todos los que recibieron a Saifudin y conversaron con él, reafirmaron abiertamente su línea y sus puntos de vista, mientras que el chino disimuló los suyos. ¿Por qué? Para contentar a los titistas.

De hecho, antes los chinos consideraban el «movimiento de los no alineados» como un arma en manos de los Estados capitalistas para dominar a los pueblos. Ahora, cambiando de camiseta, lo valoran como un movimiento supuestamente dirigido contra el imperialismo y el colonialismo, a la vez que presentan a Tito, a ese renegado del movimiento comunista y obrero internacional, como el fundador del «no alineamiento». Es más, manifestando el cambio habido en la actitud de los chinos respecto a este pretendido movimiento de los no alineados, Saifudin acentuó: «Estamos satisfechos, asimismo, de poder constatar que Yugoslavia, en tanto que uno de los fundadores del movimiento de los no alineados, se atiene firmemente a la política del no alineamiento, defiende con decisión su soberanía y su independencia, se esfuerza incansablemente por reforzar la unidad de los países no alineados y de los otros países en vías de desarrollo, en lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemónismo», etc. Estas declaraciones no necesitan comentarios y prueban que los chinos intentan ocultar el hecho de que el titismo, esa corriente ideológica y política oportunista, lleva a cabo un trabajo de zapa entre las fuerzas progresistas de los

países que luchan por su libertad y su independencia, y las desorienta en sus esfuerzos por liquidar las supervivencias coloniales, etc.

Es de sobra evidente que si la delegación parlamentaria china viajó a Yugoslavia, no era por un motivo cualquiera, sino que perseguía determinados objetivos, entre los cuales el principal no sólo era defender a Tito y al titismo y demostrar que Yugoslavia, para desarrollarse, «cuenta con sus propias fuerzas» y que su política de «no alineamiento» estaría dirigida contra el imperialismo y el colonialismo, sino además consolidar los lazos estatales y a nivel de partido, reafirmar la amistad entre ellos, promover, echando abajo las máscaras, una colaboración de camaradas animados por ideales comunes. El presidente de la delegación parlamentaria china no ocultó en absoluto este objetivo en su viaje por Yugoslavia. Así en el discurso que pronunció en el banquete que se ofreció en su honor al llegar a Belgrado, dijo: «... China y Yugoslavia están separadas por miles de montañas y de ríos, pero... están ligadas por su experiencia histórica común y por la lucha común que hoy estamos llamados a realizar. Simpatizamos, nos apoyamos y nos estimulamos mutuamente... Deseamos que alcancen nuevos y más grandes éxitos, bajo la dirección del presidente Tito...». Está completamente claro que los chinos quieren luchar junto con los titistas. ¿Pero de qué lucha se trata y contra quién se dirigirá? No hay ninguna duda de que esta «lucha» será idéntica a la que Tito ha llevado a cabo con el respaldo del imperialismo, y de que se dirigirá contra el marxismo-leninismo, el socialismo y los movimientos de liberación. La actual dirección china marchará por este camino, porque de lo contrario no buscaría camaradas, amigos y colaboradores como Tito y no se colocaría en el mismo frente que él. No puede haber otra lógica a la hora de valorar estos hechos.

La Tanjug relata extensamente todos estos puntos de vista que acabo de evocar. Es necesario decir que esta agencia de noticias presenta las cosas tal como son, no embellece nada, es exacta, debido a que los intereses del revisionismo moderno

que representa Tito son aquí considerables, al igual que lo son los intereses del Estado yugoslavo; su objetivo es meter a la China de Jua Kuo-feng hasta el fondo en el surco del revisionismo y convertir el Estado chino en aliado suyo, es decir, consolidar sus posiciones pronorteamericanas.

La traición de los chinos a la línea marxista-leninista se observa también en los comunicados que publican sobre este viaje de Saifudin. Hsinhua emite breves comunicados insípidos en los que disimula, pasa en silencio, los problemas que he planteado más arriba, es decir, los puntos de vista expresados en Yugoslavia por la delegación china. Ello ocurre porque tienen miedo de la opinión interna china, que está en contra de esta vía común con el traidor Tito; tienen miedo, asimismo, de la opinión internacional, la cual quiere colocar a China en el lugar que le corresponde. Aquí reside la razón por la que Hsinhua oculta la verdad sobre los verdaderos objetivos del viaje de Saifudin a Yugoslavia, sobre lo que allí ha hecho y ha dicho, de modo que el pueblo chino considere este viaje como algo sin importancia, mientras que para la dirección china tiene, en realidad, una gran importancia.

Independientemente de que China, sobre muchas cuestiones, tiene relaciones con los Estados Unidos de América y puede entenderse directamente con ellos, es posible que en la práctica, en torno a algunas cosas, tenga necesidad de la mediación del estafador yugoslavo, de cara a acelerar el proceso de fortalecer la amistad entre China y los Estados Unidos de América. Josif Broz Tito siempre ha hecho este trabajo con celo y, después de cada una de estas acciones, no se ha olvidado de recoger el cheque de Washington.

Justo después de la partida de Saifudin, llegó a Yugoslavia el vicepresidente de los Estados Unidos de América, que, asimismo, tendrá cordiales conversaciones con Tito y éste le pondrá al corriente de todo lo que le ha planteado Saifudin, dará recomendaciones al vicepresidente norteamericano y, por los servicios prestados, como es natural, recibirá en recompensa un cheque que seguramente será cuantioso.

Nosotros, comunistas albaneses, lo sentimos mucho por el pueblo chino, que se ve metido por su dirección en el camino de la traición, pero no podemos hacer nada, es a él a quién corresponde llevar a cabo la lucha; en primer lugar debe convencerse de su necesidad y después desarrollarla con la dureza más grande. Pero esta situación tiene asimismo su lado bueno: con estas acciones, la camarilla renegada, revisionista y antimarxista que ha tomado el poder en China, será desenmascarada.

La China actual se ha puesto del lado de los Estados Unidos de América, del titismo y de todos los partidos revisionistas llamados comunistas. Como muy bien dice el pueblo: «Dime con quién andas y te diré quién eres».

JUEVES

2 DE JUNIO DE 1977

CHINA DEFIENDE A LOS PARTIDOS QUE SIGUEN EL REDOBLE DE SU TAMBOR

El Partido Comunista de China actúa sistemáticamente para dividir el movimiento comunista internacional. **Ha puesto al corriente a sus militantes de base sobre las contradicciones de principio que tiene con el Partido del Trabajo de Albania.** La dirección del partido ha expuesto la situación según sus puntos de vista, es decir, engañando al partido y a la base, poniendo de relieve que «las faltas y las concepciones desviadas» están de nuestro lado, mientras que ella estaría en el camino marxista-leninista.

En lo que concierne a los otros partidos comunistas marxista-leninistas, que han sido formados en diversos países del mundo, el Partido Comunista de China adopta la siguiente actitud: por una parte combate a los partidos comunistas marxista-leninistas que aplican resueltamente el marxismo-leninismo, que analizan los problemas a través del prisma del marxismo-leninismo y luchan por su pureza, que son revolucionarios en su pensamiento y en su acción; en cuanto a los partidos y a los grupos «marxista-leninistas» que permanecen ciegamente al lado del Partido Comunista de China y que le defienden, que proclaman y anuncian a bombo y platillos las líneas erróneas del «tercer mundo», de la lucha únicamente contra el social-imperialismo soviético, de la unidad con la burguesía, de la defensa del Mercado Común Europeo, etc., etc., los clasifica en dos grupos: los que están completamente con él, son invitados a Pekín, donde Jua Kuo-feng los recibe en persona; los que, aún

estando efectivamente por la línea revisionista del Partido Comunista de China, no la defienden con tanto ardor, sino que sólo la mencionan, no son recibidos por Jua Kuo-feng, sino por Keng Piao o Li Sien-nien. Mientras que en honor de éstos Jua Kuo-feng no ofrece banquetes, en honor de los primeros sí que lo hace.

En los países donde estos partidos no existen, los chinos, por medio de los elementos que siguen el redoble del tambor del Partido Comunista de China y que son sus agentes, por medio de las asociaciones de amistad de estos países con China, manipuladas por los corresponsales de la Hsinhua, que son agentes de los servicios secretos chinos (y esto lo afirmamos con toda seguridad, porque ha sido confirmado en múltiples ocasiones), crean grupos denominados partidos marxista-leninistas que defienden la ideología del «pensamiento Mao Tse-tung». Los chinos orientan a estos «partidos» hacia la lucha contra los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas, que desde hace tiempo han sido formados en diversos países y que combaten consecuentemente por la revolución, siguiendo el camino del marxismo-leninismo.

Con esto, los chinos persiguen, a mi entender, dos objetivos: por una parte, defender la línea china, es decir, defender al imperialismo norteamericano y a la burguesía capitalista, salvaguardar este mundo siniestro y aplazar la revolución. Precisamente por ello combaten a los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas, que obstaculizan dicha línea. Por otra parte, a través de estos partidos y grupos llamados marxista-leninistas, pero que siguen el redoble de los chinos, éstos intentan infiltrarse en los viejos partidos revisionistas de Europa Occidental y de otros continentes, como por ejemplo de Australia, y adoptan la línea de la unidad con ellos. Además, el Partido Comunista de China ha tomado contacto con el partido revisionista español de Carrillo. Se dice que también ha tomado contacto con el partido revisionista italiano y es seguro que lo tomará con el partido revisionista francés. Asimismo, con la presencia de la delegación parlamentaria china en Belgrado, resultó manifiesto que los la-

zos del Partido Comunista de China con los revisionistas titistas y con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han sido restablecidos, si no oficialmente, por lo menos de hecho, aunque ello todavía no haya sido declarado. Estos dos partidos, el chino y el yugoslavo, aprueban mutuamente sus líneas, porque no hay mucha diferencia entre ellas.

En el aspecto estatal, China desarrolla bulliciosamente sus relaciones con Yugoslavia. A China llegan decenas de delegaciones yugoslavas. Esto demuestra la aproximación de Pekín a Belgrado. Cabe preguntarse: ¿Por qué China no hace públicos también los lazos que a nivel de partido tiene con Yugoslavia? Si de momento no lo hace, es porque se vería seriamente desmascarada, y para evitarlo oculta la verdad tanto a su pueblo como a la opinión internacional. Pero el Partido Comunista de China también desarrolla este asunto de distintas formas, a lo chino, y un día lo presentará como un *fait accompli*, a fin de que la opinión interior y la opinión internacional encuentren natural que el Partido Comunista de China tenga relaciones con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, de la misma forma que tiene relaciones y lazos con el Partido Comunista de Rumania.

Con el Partido del Trabajo de Albania, en verdad, el Partido Comunista de China no tiene ningún lazo. Por nuestra parte hemos querido tener vínculos con el Partido Comunista de China, pero dichos vínculos no han existido. Entre nosotros no han existido más que relaciones diplomáticas, amistosas y comerciales, pero no lazos a nivel de partido. Incluso cuando delegaciones de nuestro Partido han ido a China, solamente se las ha paseado y no han realizado el trabajo y las conversaciones que queríamos llevar a cabo.

Con los revisionistas, por el contrario, el Partido Comunista de China ha anudado y anuda, de forma cada vez más estrecha, lazos de trabajo, lazos ideológicos y organizativos. Así se encuentra la situación, ésta es la nueva táctica del Partido Comunista de China en el camino de su degeneración revisionista.

VIERNES
3 DE JUNIO DE 1977

**COREA Y CHINA SE PREPARAN PARA RECIBIR
A TITO**

Nuestras embajadas en Pyong Yang y Pekín nos informan que la prensa y las agencias de noticias de Corea y China realizan a diario una propaganda exaltante de la Yugoslavia revisionista y de su presidente, el renegado Tito. Estas agencias tienen por objetivo propagar abiertamente que Yugoslavia sería un país que construye el socialismo «con éxito» y «con sus propias fuerzas», que sería un país progresista, etc. Se trata de un gran engaño a escala mundial y pensamos que, por otro lado, es bueno que esto ocurra, porque los auténticos marxista-leninistas, las personas honradas, que han seguido el desarrollo del Estado yugoslavo en todos sus aspectos, comprenderán cuál es la ideología por la que se guían el Partido del Trabajo de Corea y el Partido Comunista de China, y por sí mismos llegarán a la conclusión de que esta ideología que inspira a estos dos países, es la ideología revisionista.

Al parecer, Corea y China preparan a su opinión interna de cara a una posible visita de Tito. Según los embajadores yugoslavos, Tito ha prometido que irá a Corea, pero que primero se debe preparar su viaje a Pekín. Parece ser que, con la visita a Yugoslavia de la delegación parlamentaria china que se expresó en términos tan entusiastas respecto al régimen titista, los chinos y los titistas han llegado a un acuerdo sobre la próxima visita de Tito a Pekín, cuya fecha todavía no ha sido hecha pública. Como quiera que sea, en este sentido se llevan a cabo preparativos y esto será muy bueno para nosotros debido a que

hemos hecho todo tipo de esfuerzos, como hemos demostrado a lo largo de estos escritos, para probar tanto a China y Corea, como a todo el mundo, que la Yugoslavia titista es un país capitalista.

MARTES
7 DE JUNIO DE 1977

¿POR QUE VA TITO A CHINA?

Diversas agencias de prensa anuncian que, en el mes de agosto, el presidente de Yugoslavia, Josif Broz Tito, irá a Moscú y Pyong Yang, y después a Pekín. Esta información fue dada a los periodistas en Belgrado por el ministro italiano de Asuntos Exteriores Forlani, que fue recibido por Tito. Hoy, la agencia yugoslava Tanjug también ha dado la noticia. La visita de este renegado a Pekín tendrá lugar precisamente en unos momentos en que China ha dado un gran viraje hacia una estrecha amistad con los Estados Unidos de América y el resto del mundo capitalista contra el socialimperialismo soviético, del que la dirección china dice a son de timbales y trompetas que es el enemigo principal y el único del socialismo y de la libertad de los pueblos.

Así pues, Tito, ese renegado del marxismo-leninismo, ese agente del imperialismo norteamericano y servidor de la burguesía capitalista mundial, será recibido con gran entusiasmo y pompa por otro renegado del marxismo-leninismo, Jua Kuo-feng. Jua Kuo-feng tiene hoy bajo su dominio, no se sabe hasta cuándo, a un pueblo de 800 millones de habitantes, a todo un continente, y el renegado Tito, que es un viejo zorro, que sabe maniobrar para sacar dinero y liquidar el socialismo, se sentirá en Pyong Yang y en Pekín como en su propia casa. Creo que en Pyong Yang, el propio Tito se sorprenderá de las proporciones que ha alcanzado el culto a su anfitrión, porque este culto no

tiene ningún precedente ni en los tiempos antiguos ni en los modernos, y mucho menos en un país que se llama socialista.

También Jua Kuo-feng, que ha sucedido a Mao Tse-tung, ha emprendido, después del triunfo del putsch militar que organizó, una propaganda ensordecedora para edificar su culto. Aparte de las otras, cada día llegan a China no una delegación, sino decenas de ellas, unas para cantar hosannas a este hombre, otras para elogiar el poder que ha establecido, o la lucha que Jua Kuo-feng viene desarrollando desde hace ocho o nueve meses contra los «cuatro», a los que se califica de «bandidos», «ladrones», «libertinos» y otros epítetos de este género. Grupos de hombres de negocios, representantes del imperialismo norteamericano y de los otros Estados capitalistas, van a China para hacer inversiones y conseguir mercados para sus productos.

Por lo tanto, Tito aparecerá entre estos dos personajes, Jua Kuo-feng y Kim Il Sung. Tito, que todavía no había ido a China y Corea, realizará así este deseo. En su colección faltaban precisamente los sellos chinos y coreanos; por lo que se refiere a los sellos de Franco y de Pinochet, que no pudo adquirir, podrá añadirlos mañana a su álbum de viajes, en el curso de las intrigas que desarrolle bajo la máscara de una gran política mundial. De hecho, es necesario hacer justicia a Tito. Independientemente de que es un vil traidor, se trata de un elemento hábil para las intrigas, los trapicheos, las combinaciones y las descombinaciones. Por eso su viaje a Pekín no es una simple visita, es un viaje para demostrar a China su «grandeza», para decirles al pueblo y al Partido Comunista de China: «Heme aquí, yo soy el que soy y vuestra dirección se inclina ante mí. Puesto que vuestra dirección es marxista-leninista y se inclina al recibirme en Pekín, significa que se inclina ante un gran marxista-leninista, ante el primero que hizo frente a Stalin, ante el que hace frente a todos los capitalistas del mundo, al imperialismo norteamericano, al socialimperialismo soviético», etc. Esto es lo que Tito quiere decirles.

Es seguro que Tito va a China para desarrollar conversaciones políticas y económicas. En lo que se refiere a las cuestiones

económicas, Tito espera resolver algunos problemas de la crisis que ha atenazado a Yugoslavia. Este será uno de sus objetivos, pero otra de sus flechas tenderá a reforzar ulteriormente los lazos del grupo de Jua Kuo-feng con el imperialismo norteamericano, no porque el grupo de Jua Kuo-feng no haya entablado y no desarrolle relaciones estrechas y amistosas, que crecen sin cesar, con los capitalistas norteamericanos, con los grandes consorcios y trusts de los EE.UU., sino porque la ayuda de este agente norteamericano podrá ser útil tanto a Washington como a Pekín.

En China, Tito hará y recibirá promesas. No llegará sin recomendaciones, tanto de los soviéticos como del imperialismo norteamericano. Es seguro que antes de ir a Pekín habrá sopesado con las dos superpotencias las proposiciones que hará, porque, como es natural, ambas intentan influir, por separado y directamente, sobre el curso de los acontecimientos en China; a su vez Tito hará lo que le corresponde hacer.

Pienso que la labor de Tito en China irá en favor del imperialismo norteamericano y en disfavor del socialimperialismo soviético. Con toda seguridad, llevará a cabo esta labor de una manera sutil, que será del agrado de los chinos y que éstos la aceptarán de buena gana. Si Tito lleva también de parte de Brezhnev proposiciones para una detente con China, por lo tanto, para un cierto arreglo o un comienzo de arreglo entre China y la Unión Soviética, las planteará, y está interesado en hacerlo, porque desea enormemente continuar jugando, por medio de su traición, una política de equilibrio entre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, como es natural poniendo unos cuantos kilos de más en el platillo norteamericano.

Tito recibirá garantías de las tres partes, de las dos viejas superpotencias y de la nueva superpotencia en ascenso, que «redora» el blasón de la República «socialista» de China. Se pretende que Tito irá a China en calidad de presidente de la República Federativa de Yugoslavia y no como secretario general de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Se trata de una fala-

cia, que sirve para disimular la traición de la dirección china, que no desea poner al descubierto de inmediato su faz revisionista. Desea disfrazarse con el llamado marxismo maoísta, pero la realidad es otra. El mismo Mao ha estado a favor de Tito y en contra de Stalin, independientemente de que ha declarado lo contrario, afirmando que Tito es irrecuperable y poniéndole al mismo nivel que Hitler e Hirohito. Sus sucesores, o sea Jua Kuo-feng, al que Mao habría dicho «ahora que los asuntos están en tus manos, puedo morir tranquilo», han «corregido» a este renegado.

El hecho es que, con su viaje a China y Corea, Tito realza su autoridad de renegado en la arena internacional. Se sobreentiende, la realza en el mundo de las intrigas capitalistas, en el mundo de la esclavización de los pueblos, y se quedará con este título.

Mientras tanto, Kim Il Sung piensa que la llegada a Corea de Tito, a quien considera un gran hombre, dará un mayor crédito a su imagen ante los ojos de su pueblo y le permitirá consolidar su propio culto. Kim Il Sung funda grandes esperanzas en Tito y le acogerá calurosamente y con gran pompa, porque sabe que Tito es el enviado de Carter, de los norteamericanos. Kim Il Sung desea tener lazos con los Estados Unidos de América, establecer relaciones diplomáticas con este país a fin de que ablande su actitud hacia Corea.

En lo que concierne a la cuestión de la unidad o de la reunificación de las dos Coreas, se trata de un problema que no puede ser solucionado ahora. En todo caso si esta reunificación no se hace siguiendo el camino marxista-leninista, se sobreentiende que no irá en favor del socialismo.

Tito va a Corea para llevar a cabo transacciones entre el imperialismo norteamericano y Kim Il Sung, porque no puede recibir créditos de Corea, toda vez que este país no tiene cajas fuertes en las que Tito pueda pensar. La propia Corea está metida hasta el cuello en deudas y es insolvente.

Por lo que se refiere al «tercer mundo», Kim Il Sung pretende ser no sólo miembro de él, sino, en la medida de lo

posible, su líder. Asimismo, pretende que en todo el mundo se difundan con gran rapidez las ideas «zuché», es decir, las ideas kimilsunistas. Todas estas pretensiones no alteran en absoluto la labor de Tito que, como se sabe, posa de líder del «mundo no alineado», de los «Estados no alineados». En Pyong Yang, los dos «líderes» se abrazarán, al igual que están acoplados sus dos mundos. Ambas partes tendrán la bendición principalmente del imperialismo norteamericano, pero, en ciertos aspectos, también del socialimperialismo soviético y del chino.

La dirección del Partido Comunista de China traicionó. Podemos decir que en Corea la dirección del Partido del Trabajo de Corea nada en las mismas aguas. En cuanto a Tito, se sabe que es un viejo traidor. Esto, naturalmente, es un gran mal para la revolución, es una regresión y una grave pérdida para el marxismo-leninismo. Pero esta desgracia que se produce y que no depende de nosotros, tiene también sus aspectos buenos, consistentes en que estas personas, estos grupos, estas camarillas se desenmascaran y los auténticos marxista-leninistas, los revolucionarios, el proletariado mundial, que están sufriendo, que luchan y caen en las manifestaciones, en las huelgas, ven como sus opresores, los capitalistas, los imperialistas y sus agentes, que posan de comunistas, de marxista-leninistas, complotan a costa de la revolución, a costa de los pueblos. Esta gran traición, por lo tanto, abrirá los ojos de la gente, y la lucha de los pueblos y de los marxista-leninistas contra estos traidores se desarrollará cuantitativa y cualitativamente. Llegará el tiempo en que, en los diversos países, el proletariado, con su auténtico partido marxista-leninista, derribará el poder del capital.

El marxismo-leninismo no ha muerto, no ha envejecido, en todo momento es revolucionario, es joven, él es la fuerza motriz del mundo actual. La gran fuerza que transformará el mundo es la revolución dirigida por el proletariado, y no esa especie de «tercer mundo», acerca del cual Mao y los maoístas hacen tanto ruido. Ayer, en el curso de la cena que los dirigentes chinos ofrecieron en honor del sudanés Nimeri, Li Sien-nien dijo, entre otras cosas, que «el imperialismo y el socialim-

perialismo no constituyen una gran fuerza sino que hoy somos nosotros, el tercer mundo, quienes representamos la fuerza más grande del mundo». ¿Qué hará esta «fuerza más grande del mundo»? Li Sien-nien, ese gran politicastro, no lo explicó, pero, al evocar esa «gran fuerza», quería decir que «en este tercer mundo también estamos nosotros, los chinos, que somos 800 millones; nosotros estamos en trances de erigirnos en una gran potencia, y ustedes, los sudaneses y los otros pueblos semicoloniales, deben unirse a nosotros, porque somos nosotros los que les dirigiremos.» Este era, en otros términos, el sentido de sus palabras.

Así pues, en estas condiciones y situaciones difíciles para el capitalismo y el imperialismo, se ven removerse las serpientes anticomunistas y antimarxistas, tanto en Washington como en Moscú y Pekín, donde las camarillas en el poder se encuentran en dificultades. En todos los lados se producen cambios, se constatan grandes conmociones, y todos estos cambios no hablan de la fuerza sino de la putrefacción del imperialismo y de su substitución por el socialismo.

La derrota que ha sufrido el movimiento comunista internacional es pasajera. Hace falta escalar la montaña, pero la montaña será escalada por el proletariado enarbolando la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

SABADO
11 DE JUNIO DE 1977

LOS CHINOS CONTINUAN SABOTEANDO LA ECONOMIA DE NUESTRO PAIS

Un radiograma que nos ha enviado nuestro agregado comercial en Pekín nos pone en conocimiento de que en el ministerio chino de Industria le han comunicado que una serie de máquinas y equipos indispensables para nuestra siderurgia y la refinería de Ballsh, no están todavía listos, que todavía no han sido experimentados, y se contentan con decir «ya veremos», «los prepararemos», etc. En pocas palabras, los chinos sabotean nuestra economía y aplazan el envío de esta maquinaria. Como es natural, nuestro agregado comercial ha protestado oficialmente y ha declarado que exigiremos que estas cuestiones sean reconsideradas.

SABADO
18 DE JUNIO DE 1977

LOS CHINOS DESARROLLAN UNA LABOR DE AGENTES DE ESPIONAJE

Nuestro embajador en China nos informa que los chinos han comenzado a abordar a nuestros estudiantes con el objetivo de convertirlos en sus agentes. Así ha ocurrido con uno de nuestros estudiantes de la Universidad de Pekín, al que un profesor le hizo una insinuación en este sentido. Nuestro estudiante le respondió de inmediato con gran indignación y se presentó rápidamente en nuestra embajada e informó acerca de lo ocurrido. Se trata de una labor vil, hostil. Lo teníamos previsto, y por eso habíamos dicho a los camaradas de la embajada que tomaran contacto con todos los estudiantes, les aconsejaran en el sentido de ser correctos en los estudios, la conducta y el trabajo, pero estar al mismo tiempo vigilantes, defender la línea de su Partido y a su Patria socialista contra toda tentativa, de cualquier naturaleza que fuese, contra toda provocación y contra todo esfuerzo de reclutamiento por parte de los chinos.

Esta es la amistad «estrecha», «inmortal» y otras sandeces por el estilo de que hablan los chinos cuando se refieren a nosotros. No sólo son unos hipócritas, sino también unos enemigos, puesto que han llegado a estos extremos en su actividad contra nuestro país. Pero van más allá. Cuando conversan con nuestros estudiantes, quieren saber dónde trabajan sus padres, de cuántos miembros se compone su familia, qué trabajo realizan. Al parecer, hacen fichas de cada albanés que va a China, para estudiar o realizar cualquier otra actividad. Pero, ¿para qué? Como es lógico, para hacer también en el futuro una continua labor

de sabotaje contra nuestro país. Aquí, en Albania, los chinos hacen lo mismo. A la cabeza de sus agentes está el corresponsal de la Hsinhua. Estamos convencidos de que los funcionarios de la embajada, incluyendo los mismos traductores, no son diplomáticos de carrera o cuadros del partido, sino agentes de la policía secreta china. Naturalmente, estos funcionarios se relacionan con sus especialistas que trabajan en las fábricas y en otros establecimientos que estamos construyendo, y es seguro que estos ingenieros llevan a cabo, al mismo tiempo, un trabajo de información por cuenta de la embajada china.

Por lo que concierne a la cuestión de las fábricas que construimos con la ayuda de los chinos, éstos plantean grandes obstáculos, en particular para el complejo siderúrgico de Elbasan y la refinería de Ballsh. La refinería de Ballsh debía haberse terminado hace varios años, pero continúa sin entrar en explotación debido a la falta de algunas piezas insignificantes, de algunas bombas, que envían, retiran y vuelven a enviar, montan y desmontan, diciendo que «no estamos seguros», «debemos estar seguros antes de instalarlas», «estamos probándolas», etc. En cuanto a la construcción del complejo siderúrgico nos ponen una serie de dificultades. El ministerio chino de Minas ha presentado a nuestro delegado toda una lista de máquinas y aparatos, diciendo que no pueden ser enviados en la fecha convenida, porque todavía uno de ellos no ha sido probado, el otro lo está siendo, ahora bien, la prueba no ha dado resultados y se debe probar una vez más, etc., etc. Así, estos nuevos revisionistas quieren sabotear estas dos obras fundamentales de nuestra industria. Lo mismo podríamos decir acerca de Fierza.

Somos pacientes, pero tenemos claro que las fábricas que nos son suministradas por China se pondrán en servicio con un gran retraso, si es que no las abandonan a mitad de trabajo. Su abandono sería un gran escándalo para ellos. Como quiera que sea, indemnizarán estos daños que provocan a la economía de nuestro país con su línea traidora y con sus sabotajes. Tendrán que pagar hasta el último céntimo.

En China, los funcionarios: directores, viceministros, jefes

de sector, se comportan con una frialdad glacial con nuestros camaradas. Ello significa que la dirección de Jua Kuo-feng ha puesto al corriente a todo el aparato chino de la actitud que es conveniente adoptar hacia el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular Socialista de Albania. Entre el pueblo, en cambio, hay personas que guardan la simpatía de antes, que nos quieren con toda su alma, que hablan a favor nuestro, y hay otras que tienen miedo, pero que no hablan en contra. Hay embajadores chinos en el extranjero que se muestran tan insolentes, tan desvergonzados, que dan asco. Dicen a nuestros embajadores que «no hay nada comparable a la amistad entre China y Albania; vivirá eternamente, porque no hay fuerza capaz de romper esta amistad; queremos a Albania de todo corazón», y otras pamplinas similares. Pero en su comportamiento hipócrita incluso van más lejos. Por un lado, han trabado con Tito una amistad extraordinariamente estrecha, a nivel ideológico, político, económico y demás; por otro lado, el embajador chino en Bucarest, por ejemplo, hace demagogia ante el embajador yugoslavo, poniendo su mano sobre el hombro de nuestro embajador y diciendo que «estamos estrechamente ligados a Albania, porque somos marxista-leninistas; nos queremos con un amor sincero y no hay fuerza en el mundo capaz de separarnos». Pero también el embajador yugoslavo interpreta bien su papel. Mientras el chino pronunciaba estas palabras, el yugoslavo hacía temblar sus manos y su mentón, para hacer creer que estaba muy afectado por lo que decía este embajador chino, isupuestamente dirigido contra Yugoslavia! ¡Qué comedia!

Según nos informan desde Roma, con motivo de su partida de esta capital, el embajador chino había invitado a una multitud de altos funcionarios italianos. Y permaneció en una pieza aparte con todos los presidentes y directores generales de las grandes firmas y consorcios italianos como «FIAT», «ENI», «Montedison», etc.

Al parecer, China continúa su transformación en un país capitalista, acepta la colaboración de los consorcios del mundo capitalista, o del «segundo mundo», como ella le llama. Mañana,

China aceptará hacer lo mismo con los Estados Unidos de América, mientras que en el terreno de la lucha contra nuestro Partido y contra los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas ha desenvainado la espada. En todos los lugares financia y agrupa basuras, a las que pone el título de «partido comunista», «partido obrero», «partido de la liberación», «partido marxista-leninista». Todos estos «partidos» adoptan el estribillo de China sobre el «tercer mundo», sobre la unión con el imperialismo norteamericano y con los monopolios de este país en «la lucha común y frontal contra el socialimperialismo soviético». Todo esto no es más que una lucha contra el marxismo-leninismo, contra la revolución, contra el socialismo, para conseguir que China se convierta en una gran potencia capitalista mundial.

En China se hacen grandes gastos para recibir a los invitados. Las delegaciones extranjeras afluyen a cientos, por no decir a millares, desde todos los lados del mundo capitalista. Con ellas los chinos firman contratos abiertos, y es seguro que también firman contratos secretos, tramam actitudes políticas y militares hostiles a los pueblos del mundo, y China intenta enmascarar esto con una fraseología supuestamente marxista, pero que de hecho es ridícula. Intenta rociar esta actividad abyecta con agua bendita, o *l'eau de rose* como dicen los franceses.

La penetración de China en Africa se hace cada día más abierta y siempre aparece como un socio «sincero», pero no en pie de igualdad, de los Estados Unidos de América. Estos tienen tanta seguridad en las acciones de China, que dejan que actúe, porque la actuación de los chinos, como ha ocurrido por ejemplo en el Zaire, o como ocurre ahora en Etiopia, etc., sirve enormemente a los norteamericanos.

Por lo tanto, el mundo dice que China se ha desviado del marxismo-leninismo, que se ha convertido en la amiga íntima de la Yugoslavia titista y que Tito irá a China para sancionar estos lazos amistosos en el plano estatal y a nivel de partido y fundirse con el grupo de Jua Kuo-feng.

China se prepara para recibir a Tito. Con este objetivo se

publican editoriales, pero no están exentos de los habituales estratagemas chinos. Se deja entender que es cierto que se recibirá a Tito, que se le rendirán grandes honores públicos, etc., pero que se hablará bien de Stalin, que éste ha hecho esto y aquello, y que por lo tanto a la vez que se recibe a Tito, se le manifestará la admiración por Stalin. Todo ello no es más que un nuevo puñado de ortigas que se mete en la ensalada china. Pero, ¿se comerá Tito esta ensalada? Es seguro que no la probará.

El viaje de Tito a Pekín no será un paseo turístico. Yendo allí, Tito tiene por objetivo, en primer lugar, elevar su propio prestigio, y decir al mundo: «Heme aquí, también China se ha puesto a mis pies, me ha reconocido como el principal líder del movimiento comunista internacional; la China de Jua Kuo-feng ha rechazado la línea de Mao Tse-tung, el cual, a decir verdad, ha lanzado algunas flechas en contra de mí, aunque también es cierto que ha hablado a mi favor. Ahora, con mi visita a China, todo lo que han dicho en contra de mí es borrado».

Tito, seguramente va a China también con otras intenciones, sospechosas, para meterla hasta el cuello en el camino de la traición y del desenmascaramiento, a fin de que no respire más. Tito pondrá muchas condiciones a esta visita, condiciones políticas e ideológicas, presentará demandas económicas y hablará de la cuestión militar. Se convertirá en el intérprete del imperialismo norteamericano, hará de intermediario de los soviéticos en torno a diversas cuestiones relacionadas con China, y, acerca de muchos de esos problemas, recogerá, antes de ir a Pekín, la opinión y el visto bueno del «nuevo gran presidente» de China, Jua Kuo-feng.

Tito ya ha hecho su labor al declarar que ha sido invitado por la dirección china a efectuar una visita a su país, y que la realizará, pero que la fecha de dicha visita todavía no está fijada. La llevará a cabo después de recibir la aprobación de los chinos sobre muchos de sus puntos de vista. Pensamos que Tito jamás aceptará la teoría China del «tercer mundo»; insiste en su

fórmula de los «países no alineados» y es consecuente en su megalomanía, porque hace dar vueltas a este «mundo no alineado» como a su famoso anillo de piedras preciosas que lleva en el dedo. «Jua Kuo-feng, con su llamado tercer mundo, que no existe, puede integrarse, si quiere, — dice Tito, — en nuestro mundo».

Un embajador yugoslavo ha dicho a uno de nuestros embajadores: «Para nosotros está claro por qué China pretende la existencia de un «tercer mundo», que de hecho no existe. Con ello intenta asumir el leadership de todos los países no alineados. Pero los dirigentes de los países no alineados somos nosotros. Y es más, China está desacreditada en el «tercer mundo». Los coreanos, que quieren formar parte del mundo no alineado, tienen el mismo punto de vista que los chinos, porque desean jugar un papel dirigente con su teoría «zuché», pero los yugoslavos rechazamos los esfuerzos que hacen en este sentido».

De hecho, asistimos al desarrollo de una tragicomedia a costa de los pueblos, a costa del proletariado, que es interpretada por una banda de traidores, de revisionistas, de fascistas, que han llegado al poder por medio de complots y gracias a la subversión, que se disfrazan de representantes de los pueblos y del proletariado, y que llevan a cabo una actividad de zapa contra la liberación de los pueblos y la revolución.

La característica común a todos los revisionistas modernos que están en el poder, es su actividad de diversión. Los diplomáticos de los países revisionistas se esfuerzan por todos los medios por debilitar la resistencia de los pueblos contra los opresores internos y contra los consorcios y los trusts capitalistas multinacionales, a fin de establecer el orden de los monopolios que esclavizan y oprimen al proletariado. Al igual que los soviéticos, los chinos desarrollan en todo el mundo, en todos los Estados donde tienen representación diplomática, un trabajo de agentes de espionaje.

Pienso que tanto los soviéticos como los chinos tienen la organización de este trabajo subversivo incluso más desarrollada que muchos Estados capitalistas. El revisionismo moderno es,

entre las otras corrientes burguesas capitalistas, una corriente decadente desprovista del menor poder de persuasión. Los partidos revisionistas, al igual que los otros partidos del capital, no están ligados a las masas. El revisionismo moderno, que es el producto de la traición al marxismo y que lucha por realizar la revisión del marxismo, ya no puede tener más ningún tipo de influencia política, porque no es en absoluto sincero con las amplias masas de los pueblos. Estas masas, que han aspirado al socialismo y que han luchado por instaurarlo bajo las consignas del marxismo-leninismo, han sentido y comprendido la justeza de esta teoría y ven que los que la han traicionado hacen lo contrario de lo que dicen. Por eso, han perdido completamente su confianza en los cabecillas revisionistas y no hay ninguna duda de que la agitación y la propaganda de éstos caen en saco roto.

Hasta el presente sólo se conocía una ensalada, la llamada ensalada rusa. Ahora tenemos otra, la ensalada china. Esta ensalada es tan nauseabunda que su mal olor se nota a miles de kilómetros de distancia. El «Renmin Ribao» escribe editoriales «defendiendo» a Stalin, pero la «defensa» de Stalin se equipara a la defensa de Jua Kuo-feng. Jua Kuo-feng se presenta como el «Stalin de China». Actualmente en China se habla mucho de que Stalin era un gran marxista-leninista que luchó contra los trotskistas y los bujarinistas, contra Zinóviev, Kámenev, contra X e Y. Mao habría querido y defendido extraordinariamente a Stalin, y de esto se saca la conclusión de que «el camarada Jua Kuo-feng combate a los cuatro», los cuales, dicen ellos, son unos trotskistas, unos bujarinistas, etc. Este es uno de los ingredientes de la ensalada china. El otro ingrediente es la amistad con Tito. **El anuncio de la visita de Tito a Pekín o, mejor dicho, de la ida de China a Tito, ha producido, en lo que concierne a esta última, una mala impresión en los pueblos y los revolucionarios.** Todos ellos dicen que China se ha convertido en amiga de Tito, del revisionismo, y que por lo tanto se ha desviado del camino marxista-leninista, aunque de hecho jamás ha estado debidamente en este camino.

LUNES
20 DE JUNIO DE 1977

CHINA SE APROXIMA CADA VEZ MAS A LOS ESTADOS CAPITALISTAS

La visita del ministro italiano de Asuntos Exteriores, Forlani, a Pekín, acabó con «éxito». En las declaraciones que hizo, habló calurosamente, como es lógico, de la China de Jua Kuo-feng, con la que los italianos se van aproximando; de las buenas relaciones existentes, que se mejoran de día en día, y de las grandes perspectivas que se le abren a Italia en el mercado chino para exportar diversas maquinarias de alta tecnología. No dijo nada sobre si los italianos harán inversiones en China, pero no sería extraño que las hiciesen, independientemente de que Italia es uno de los países desarrollados más pobres. A pesar de todo, los capitalistas italianos están dispuestos a echar al paro y hacer sufrir a los trabajadores de su país, con tal de sacar grandes ganancias de aquellos países donde pueden explotar mejor sus capitales.

Las conversaciones de Forlani con Juang Jua han sido «muy cordiales» y este último apareció sonriente y satisfecho porque, de todos los «aliados» de los Estados Unidos de América, Italia es el esclavo más dócil y fiel. **El pie norteamericano está completamente metido en la «bota italiana»; por eso para China, Italia es, desde cualquier punto de vista que se la mire, una buena aliada, mientras que los chinos saben que Francia es difícil de manejar,** que de vez en cuando lanza alguna «coz» contra la dominación fastidiosa y arrogante de los monopolios capitalistas norteamericanos.

China desea que Francia se ponga de nuevo bajo el dictado

norteamericano y que no haga una política independiente, sobre todo que no marche por el camino de la conciliación con la Unión Soviética. Pero qué va a hacer si no la escucha Giscard d'Estaing, que hoy recibe pomposamente a Leonidas Brezhnev en su calidad de presidente del Soviet Supremo. Es seguro que, **el capitán Leonidas va a Francia para «ahondar» la amistad con Giscard, y esto no interesa ni a los Estados Unidos de América, ni a Alemania Occidental, ni a China.** Giscard d'Estaing se esfuerza, de esta manera, por fortalecer un poco sus posiciones de cara a los Estados Unidos, pero también en el Mercado Común Europeo, que es el socio más peligroso de éstos, y por el que China vocifera presentándolo como un factor importante para la paz, para el bien de los pueblos de Europa Occidental, y a donde llama a todo el mundo a unirse, de la misma forma que propaga la unión de todos, proletarios y ricos, en la «Europa Unida».

Giscard d'Estaing maniobra, porque el próximo año tendrán lugar en Francia las elecciones, e intenta romper la pretendida coalición comunista-socialista entre Marchais y Mitterand. Por lo demás esta coalición es una utopía, porque Mitterand no desea de ninguna de las maneras que los «comunistas» participen en pie de igualdad en un futuro gobierno de «izquierda». Por eso Giscard d'Estaing viene maniobrando desde hace tiempo para romper aún más esta renqueante unidad, que existe sobre el papel, que existe sobre ciertas cuestiones sin importancia, y que se llama unión de la izquierda.

De esta manera, **China se aproxima al partido revisionista francés, a Marchais,** y, al no aprobar la política de Giscard, aprueba, como es lógico, la política de Marchais. Pero a China tampoco le gusta la «nueva política» de Carter, porque se imaginaba que los Estados Unidos de América harían una política a la medida del gusto y del apetito de Mao Tse-tung, Chou En-lai o Jua Kuo-feng. ¡«Muy inteligentes» se mostraron todos los dirigentes chinos, al creer que su peso en la balanza interna-

cional sería muy grande y que los Estados Unidos de América caerían de rodillas y caminarían hacia la agudización de su política con la Unión Soviética! Naturalmente, los Estados Unidos de América, en tanto que imperialistas que son, tienen grandes contradicciones con la Unión Soviética, pero también ellos hacen sus cálculos para mantener la hostilidad de China respecto a la Unión Soviética, para incitarla, e incluso si es posible para que se enfrenten en sus fronteras, si no es por medio de una guerra de envergadura, por lo menos en forma de algunas escaramuzas.

A pesar de que la «nueva política» de Carter no es del agrado de China, esta política no se opone a la línea de China, porque le permite continuar la propaganda que ha comenzado en pro de los Estados Unidos de América, intentando hacer creer que son «pacifistas», que «no son agresivos», que «desean el statu quo», que «buscan el acuerdo», etc., etc. El discurso que Carter pronunció después de haber estado en Londres, ilustra precisamente esta línea falsa, según la cual los Estados Unidos de América estarían por una detente a amplia escala, por ayudar a los países en vías de desarrollo, por colaborar todavía más estrechamente con la Unión Soviética, por una estrecha amistad con China, etc., etc.

Esta política de Carter hace que los chinos adoren a los Estados Unidos de América, dejando aparte que desearían que éstos se pronunciaran de forma distinta respecto a la Unión Soviética. Los chinos se sintieron muy ligados al bandido Nixon, porque les dijo que trabajaría para construir un gran puente, que comenzando en San Francisco acabase en Pekín, y que sería el puente de la amistad entre los Estados Unidos de América y la China del presidente Mao Tse-tung. En aquel tiempo China aplaudió esta idea «genial» y esos ardientes deseos de ese bandido norteamericano.

Jua Kuo-feng y Carter prosiguen la construcción del puente que Nixon, Mao Tse-tung y Chou En-lai comenzaron, independientemente de los matices que existen. Los matices existen y

existirán, pero la línea y la trayectoria que hoy sigue China no cambiarán, a no ser que la actual dirección china cambie y el Partido Comunista de China se coloque en el justo camino marxista-leninista.

MIERCOLES
22 DE JUNIO DE 1977

**JUSTAS CRITICAS Y DEMANDAS DE NUESTRA
CLASE OBRERA**

En Korça está desarrollando sus labores el VIII Congreso de las Uniones Profesionales de Albania. El camarada Rita Marco, en su informe, no emplea más que una frase para evocar la amistad con el pueblo chino y no hace ninguna mención de la ayuda económica.

En cuanto a los delegados, no sólo no hablan de la ayuda china, porque están hasta la coronilla de los retrasos y los sabotajes de los chinos, sino que de forma indirecta expresan su descontento. Así por ejemplo, el delegado de los trabajadores del complejo siderúrgico de Elbasan y el de la refinería de petróleo de Ballsh, en sus intervenciones, después de haber hablado de los éxitos logrados, sin citar en absoluto ni China ni su ayuda, ni los especialistas chinos, lanzaron algunos alfilerazos en dirección al Ministerio de Comercio, a los organismos del comercio exterior y de exportación-importación, así como el Ministerio de Industria y Minas en tanto que inversionistas, por no haber hecho llegar a tiempo y en las fechas fijadas, los equipos y las máquinas necesarios. Han puesto de relieve que al no llegar estos equipos y estas máquinas se producen retrasos en la finalización, según el plan, de estas dos importantes instalaciones industriales de nuestro país y que, por lo tanto, se causa así un grave perjuicio a los intereses de la República Popular Socialista de Albania y de la clase obrera albanesa. Por eso exigieron que el Gobierno tome las medidas oportunas y recomiende, una vez más, a los órganos competentes que aceleren la

llegada de estos equipos y máquinas desde el extranjero, pues según los contratos estatales firmados debían haber llegado hace tiempo. Todo el mundo ha comprendido que estas críticas estaban dirigidas a la dirección china. A esto se le dice: «Llamar al umbral, para que suene la puerta».

JUEVES
23 DE JUNIO DE 1977

CHINA INTENTA JUGAR EL PAPEL DEL «VIEJO DE LA MONTAÑA»

Los corresponsales de la agencia de prensa china en Europa, y los lacayos de los chinos, en particular el trotskista francés Jurquet, así como los elementos del «Rote Fahne» en Alemania, se muestran los más activos a la hora de promover la línea traidora de Jua Kuo-feng. Movilizan a personas, no sólo de sus países, sino de cualquier otro lugar que pueden.

China financia a todos estos agentes, que han puesto en pie una prensa y llevan a cabo una cierta propaganda; pero en realidad, la principal propaganda se hace con dinero. China proporciona dinero a estos agentes para que compren a los vacilantes que se encuentran en las filas de los partidos comunistas marxista-leninistas de Europa. Camaradas de los partidos hermanos no han dicho que funcionarios de las embajadas chinas toman contacto directamente, en plena calle, con los miembros de estos partidos; sin haber sido presentados previamente, empiezan a conversar con ellos, y después de dos o tres encuentros, de discusiones supuestamente ideológicas, les hacen proposiciones monetarias. Unos las rechazan categóricamente, con indignación, pero otros las aceptan. Este es el trabajo que desarrolla la agencia de Keng Piao, encargado de las relaciones entre el Partido Comunista de China y los partidos comunistas del mundo.

Los partidos comunistas marxista-leninistas hermanos están en condiciones de juzgar y actuar, y pensamos que no deben vacilar a la hora de llevar a cabo sus justas acciones contra

todas estas tentativas hostiles realizadas por los revisionistas modernos, por los revisionistas chinos y soviéticos, por los trotskistas y todos los demás lumpens, que están a su servicio.

Se trata de un asunto de los propios partidos marxista-leninistas, decidir, si creen que la situación lo requiere, el expresarse abiertamente. No deben observar de manera estricta nuestra táctica, porque conocen bien cuáles son nuestras actitudes y nuestros puntos de vista respecto a esta línea revisionista del Partido Comunista de China. Nosotros nos pronunciamos abiertamente contra esta línea, contra su estrategia y sus tácticas, pero sin citar el nombre de China, sin señalar con el dedo al Partido Comunista de China. Sin embargo, ahora esto es comprendido por todo el mundo. Es posible que, para los nuevos partidos comunistas marxista-leninistas, haya llegado el momento de hablar de forma más abierta y, si la situación está madura, no deben vacilar en hacerlo, porque los grupos y los partidos que son formados por China y su Jua Kuo-feng, son puestos en pie precisamente para denigrar y combatir a estos partidos.

El objetivo de la táctica china, como ya he dicho antes, consiste en provocar la polémica, pero de tal forma que esta polémica se desarrolle entre los partidos marxista-leninistas y los grupos fascistas con etiqueta maoísta, mientras que China permanece al margen de esta polémica y no es mencionada, jugando el papel de un «dios del Olimpo», el papel del «Viejo de la Montaña». Con este sobrenombre es conocido en la historia el jefe de la secta de los haschaschins (asesinos), que vivía en las montañas de Siria, y que agrupaba a la gente en su guarida, la drogaba con hachís en jardines floridos y en compañía de huríes, y después la distribuía por los cuatro puntos cardinales del mundo para que propagase la secta y asesinase a los enemigos del «Viejo de la Montaña». Pekín lleva a cabo una labor de carácter medieval similar. Por eso, para desenmascararla y desbaratarla, a la vez que a los agentes de Pekín, es necesario oponerle la fuerza de acero de la ideología marxista-leninista.

DURRÉS, DOMINGO
26 DE JUNIO DE 1977

BREVE INFORMACION SOBRE LA SITUACION EN CHINA

Esta mañana ha llegado a Durrës el camarada Behar Shtylla, que regresó ayer de Pekín. Me ha informado extensamente sobre la situación existente en China, situación que ya conocíamos. En el poder se encuentran el ejército y la seguridad del Estado, que tienen a su cabeza a Jua Kuo-feng, Ye Chien-ying y Li Sien-nien. Keng Piao conduce la política exterior.

Las fuerzas en el poder desarrollan la lucha no sólo contra los «cuatro», sino también, y ello es comprensible, contra todos sus adversarios existentes en China. En cada calle de Pekín hay un cuartel. Jamás se había visto en la capital china tal aflujo de soldados, de policías y de agentes de la Seguridad. La vida, especialmente para nuestra embajada, se ha hecho difícil. En el aspecto diplomático se encuentra completamente ignorada. Como es natural, los rumanos, los yugoslavos y otros, están en la primera fila de las representaciones diplomáticas.

El curso de los chinos tiende hacia la aproximación a los Estados Unidos de América y los otros países capitalistas occidentales. Continúan recibiendo créditos, bajo diversas formas, de los Estados Unidos de América, de Japón y de los países capitalistas de Europa.

Behar, que vive en China desde hace cuatro años, nos ha dicho que es sorprendente la caída que ha sufrido la economía china, mientras que antes los productos, sobre todo los agrícolas, eran tan abundantes que se exponían en las aceras. Nos ha ha-

blado de las grandes insuficiencias y carencias que se constatan en el mercado y en la economía china en general.

Tito es esperado con impaciencia en China, a pesar de que el cuerpo diplomático casi no habla de su visita, o, como le dijo a Behar un embajador: «Que quede entre nosotros, es China quien va a Tito y no Tito quien viene a China». ¿Por qué este mutismo por parte del cuerpo diplomático presente en China sobre la visita de Tito? Esto se explicaría porque los occidentales no quieren que, de momento, se haga propaganda de tal visita, toda vez que no va en favor de China. Quieren que China no sea desenmascarada completamente, puesto que el viaje de Tito, como es natural, le quita la careta de país socialista. Así, incluso los países capitalistas quieren verla con su máscara, mientras que los mismos chinos se la quitan, y de ahí la impaciencia con que esperan a Tito y el recibimiento majestuoso que le darán, como ellos dicen.

Por otra parte, Tito no viajará sin poner una serie de condiciones previas, y su visita, efectuada al final de su vida, será coronada con un éxito tal que se tendrá la impresión de que también China se ha arrodillado ante él.

Por lo que se refiere a nuestras relaciones económicas, al abastecimiento de las máquinas y los equipos para las fábricas que construimos, los chinos siguen la táctica ya conocida de con-temporizar, aplazar, dar un montón de «razones» y no respetar los plazos de los contratos firmados. En el curso del primer semestre de este año, nuestro comercio con China se ha realizado en un 30 por ciento y de este 30 por ciento, sólo el 70 por ciento estaba constituido por mercancías que figuran en los contratos. En cuanto a los retrasos se invocan un sinnúmero de justificaciones, de las que el 90 por ciento son infundadas, y sólo el 10 por ciento podría tener alguna base.

Así pues, la línea general de China consiste en bloquear a Albania, bloquearla en el interior de China, pero también en el exterior, en bloquearla asimismo económicamente. En contra

de nosotros sigue una política revisionista hostil idéntica, aunque incluso más feroz, a la seguida por los revisionistas soviéticos.

La policía secreta china sigue paso a paso a los funcionarios de nuestra embajada. Todo chino que en su país se encuentra con un albanés, tanto si es en la calle como en el trabajo, es convocado de inmediato y se le pregunta: «¿Qué conversaste con el albanés, qué te dijo el albanés?» La policía secreta china sigue a nuestros camaradas, e incluso tenemos datos de que han intentado reclutarlos como agentes.

DURRÉS, MARTES
5 DE JULIO DE 1977

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA ORGANIZA A SUS SATELITES

El Partido Comunista de China organiza a sus satélites para que lleven a cabo reuniones y publiquen declaraciones. La última reunión fue realizada entre los partidos comunistas, supuestamente marxista-leninistas, belga y holandés. Dichos partidos han reafirmado «su unidad combatiente y la plena convergencia de sus puntos de vista». Rindiendo homenaje a la memoria de Mao Tse-tung, ambos partidos declaran que «ha enriquecido considerablemente la ciencia de la revolución ligándola estrechamente a los tres elementos de la época, que son: el marxismo, el leninismo y las ideas de Mao Tse-tung». Ahora ya no dicen «marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung», sino que ponen los tres al mismo nivel. Acentúan que, para analizar la situación internacional, hay que partir de la «famosa» tesis de los «tres mundos» de Mao Tse-tung, porque, según ellos, «es la poderosa fuerza motriz que hace avanzar al mundo, al proletariado, a los países y a los pueblos», sin olvidarse de decir que las dos superpotencias, el socialimperialismo soviético y el imperialismo norteamericano, constituyen el «primer mundo», y que ambos son enemigos jurados de los pueblos. A continuación remarcan que el socialimperialismo soviético se hace de día en día más feroz, en otros términos, que se arma cada vez más y que pone en peligro a Europa en particular.

Estos especímenes de partido hablan, asimismo, de que están en contra del hegemonismo, pero que a la vez están por la defensa de cada nación contra los peligros que amenazan su

independencia. Por eso, para defender esta independencia, según ellos, es necesario que las naciones independientes de Europa y de los otros continentes se unan con el «tercer mundo», que desarrollen así una sola táctica, y que lleven a cabo la misma acción contra el peligro que procede de una de las superpotencias, el socialimperialismo soviético, y al final viene la muletilla: el elogio de Jua Kuo-feng, que nos es presentado como el digno continuador del presidente Mao y como el hombre que «desmanteló la banda fascista de los cuatro y liberó China»; esta «banda de los cuatro» habría sido «un gran peligro para China, para el mundo y para todos». Tales son las declaraciones que China prepara para estos desechos corrompidos o degenerados, que en cierta medida y durante algún tiempo fueron considerados como «partidos comunistas marxista-leninistas».

Ahora que la desviación revisionista se está desarrollando en China, estos partidos están encontrando el país, están encontrando el paraguas que les proteja, y desde estas posiciones combaten a nuestro Partido y a los otros partidos comunistas marxista-leninistas que se mantienen firmemente en la línea de la teoría marxista-leninista; por lo tanto, combaten a la vez la revolución proletaria y la liberación de los pueblos.

Es interesante constatar (y esto no es algo que hayamos constatado ahora) que el Partido Comunista de China no se toma la molestia de justificar y apuntalar las formulaciones de las ideas que difunde por el mundo. No se esfuerza por dar explicaciones teóricas a estas formulaciones sobre el «tercer mundo» y a las que hace sobre el imperialismo, más poderoso o menos poderoso, y por demostrar que el imperialismo norteamericano se habría debilitado y que «se ve reducido al estado de una rata, mientras que el socialimperialismo soviético se ha convertido en un oso, en un tigre, que no debe ser alimentado».

Por lo tanto, el Partido Comunista de China se lava las manos en esta polémica, se substraee, se mantiene al margen, porque tiene miedo de las flechas que lloverán sobre él y que serán mortales para los revisionistas chinos. Estas flechas ya han sido lanzadas y lo seguirán siendo.

Actualmente, la táctica del Partido Comunista de China consiste en incitar a los partidos supuestamente marxista-leninistas, que se han puesto bajo el dominio de Jua, a que hablen sobre estas teorías antimarxistas. Como es natural, ante la reacción de los marxista-leninistas del mundo en contra de ellos, estos partidos, llamados marxista-leninista, se ponen, según el caso y las necesidades, a batir el tam-tam chino, hacen frases, frases con dos o tres significados. Se trata de frases que les ha enviado Keng Piao desde su sede en Pekín. Es decir, utilizan la misma táctica que siempre han utilizado Mao Tse-tung y sus sucesores, de no plantear las cuestiones delicadas, de hablar con grandes reservas, de expresarse de manera ambigua, de decir a la vez sí y no, o esto, eso y aquello, de manera que en cualquier situación puedan sacar una fórmula de su saco, en el que han amontonado todas estas «perlas» y decir: «He aquí, esto es lo que nosotros hemos afirmado y no lo otro».

Por eso, por nuestro lado, debemos continuar desarrollando la polémica contra esta desviación de derecha, contra esta peligrosa variante del revisionismo moderno, contra esta traición que se hace de nuevo al marxismo-leninismo, esta vez por parte de la dirección china. Desarrollemos la polémica endureciéndola más y más, sacando las cuestiones a la luz, de manera que nada quede en la obscuridad y que los camaradas de nuestro Partido y todo nuestro pueblo comprendan de qué problemas se trata y contra quién está dirigida la polémica. De esta forma nuestra polémica ayudará a nuestros camaradas revolucionarios marxista-leninistas del extranjero y a sus auténticos partidos a comprender más claramente la situación, a conocer mejor los juicios de nuestro Partido respecto a esta traidora desviación de derecha.

**DURRÈS, JUEVES
7 DE JULIO DE 1977**

UN ARTICULO QUE DESENMASCARA UNA GRAN INTRIGA A COSTA DE LOS PUEBLOS

Creo que nuestro artículo «La teoría y la práctica de la revolución», que ha aparecido hoy en el periódico «Zëri i popullit», producirá un gran impacto entre los marxista-leninistas del extranjero, pero también entre los pensadores burgueses progresistas, mientras que, sin lugar a dudas, los chinos y sus apéndices, contra los cuales, de hecho, está dirigido el artículo, se enfurecerán. Era necesario, incluso muy necesario e indispensable, que preparásemos y publicásemos este artículo, porque los revisionistas chinos estaban forzando la dosis, estaban intensificando su lucha contra el marxismo-leninismo y en particular contra el Partido del Trabajo de Albania.

Como ya he dicho otras veces, esta lucha es llevada a cabo con disimulo, de manera astuta, hipócrita y no está en absoluto basada en los principios. Los chinos no se han tomado la más mínima molestia para defender sus tesis, porque de hecho sus nefastas tesis sobre la revolución son indefendibles, debido a que la división del mundo en tres y el encuadramiento de China en el «tercer mundo» no es más que una tentativa de estrangular la revolución proletaria y someter al proletariado al yugo de la burguesía capitalista de los países industrializados y del imperialismo norteamericano. Esta teoría absurda y antimarxista pone el acento sobre la pretendida necesidad de combatir al socialimperialismo soviético, que amenazaría a la vez al imperialismo norteamericano, al socialimperialismo chino y a los países capitalistas desarrollados. Las teorías chinas, que tienen

su origen en los puntos de vista burgués-revisionistas de Mao Tse-tung, Chou En-lai, Teng Siao-ping y el presidente Jua, no tienen en cuenta para nada a los pueblos y la revolución.

Defendiendo al imperialismo norteamericano y a los otros imperialistas de Europa y Asia, los chinos persiguen un gran objetivo y están en vías de materializarlo. Ahora hablan abiertamente de recibir ayudas y créditos de estos Estados y firmas capitalistas para reforzar su economía y su ejército, es decir, para hacer de su país una superpotencia, al que naturalmente se conceden dichas ayudas para lanzarlo contra el socialimperialismo soviético.

Con esta gran intriga que se juega a costa de los pueblos y que es camuflada con una seudoteoría marxista-leninista, los dirigentes revisionistas chinos consideran que el imperialismo norteamericano, de concierto con el naciente socialimperialismo chino, desencadenarán una tercera guerra mundial para liquidar a la otra superpotencia, la Unión Soviética. Como es lógico, los chinos llevan a cabo esta acción desde una plataforma supuestamente marxista-leninista, puesto que un socialimperialismo es combatido por un país «socialista» y «marxista-leninista», mientras que los Estados Unidos de América lo hacen desde las posiciones de un imperialismo poderoso que tiende a destruir a otro imperialismo que busca suplantarlo.

La ayuda que China recibirá de los Estados Unidos de América y de los otros países capitalistas desarrollados será tal que no constituirá un peligro ni para los primeros ni para los segundos, sino que, al estar en alianza con estas potencias, la balanza se inclinará del lado del imperialismo norteamericano, cosa que contribuirá a debilitar al socialimperialismo soviético. Esto significa que las contradicciones se profundizarán todavía más, conduciendo a los pueblos a una guerra mundial. La China antisocialista, por lo tanto, lucha para que estalle una tercera guerra mundial, y ello es un gran crimen contra la humanidad.

Si China fuera socialista, debería combatir a las dos grandes potencias imperialistas, explotar las contradicciones entre ellas y profundizarlas, debería luchar por neutralizar sus esfuerzos

de cara a provocar una nueva guerra mundial, y preparar a sus amigos y camaradas de todo el mundo para hacer frente al azote de otra guerra de exterminio. China no hace esto, y de ahí que fuese indispensable que nuestro artículo «La teoría y la práctica de la revolución» apareciese en estos momentos.

Este artículo se acompañará de otros estudios teóricos, de otros artículos, que como es natural no nombrarán a China. Pero si la situación lo exige, se hará. Ahora, todo el mundo comprende que el Partido del Trabajo de Albania está en contra de la teoría antimarxista de Mao Tse-tung y Jua Kuo-feng. Existe la posibilidad de que este artículo sea puesto de relieve por la prensa y las radios burguesas, pero también es posible que se tienda un cerco de silencio en torno a él. Existen ambas posibilidades. Naturalmente, los que desean defender a China a fin de que ella continúe con sus mentiras y se meta profundamente bajo su dependencia, lo silenciarán; mientras que los otros, los más realistas, que desapruaban esta vía de China, hablarán de él.

Como quiera que sea, el eco de la línea del Partido del Trabajo de Albania se dejará sentir con fuerza en el mundo y esto irá en favor de nuestro Partido, en favor de su justa línea marxista-leninista.

CESTO DE CANGREJOS

Entre la Corea de Kim Il Sung, la Yugoslavia de Tito y la China de Jua Kuo-feng ha estallado, se sobreentiende que en silencio, en sordina, un pretendido conflicto ideológico, que de hecho no es en absoluto un conflicto de esta naturaleza, porque cada uno quiere empuñar la bandera de falsas ideologías. Estos tres gallos quieren tener la supremacía en los grupos de los «mundos» que han inventado junto con los imperialistas, esto es, en el «mundo de los no alineados», el «tercer mundo» y el «mundo en vías de desarrollo». Cada uno se esfuerza por preservar los bordes de su mundo, bordes que de hecho no existen y que no pueden existir, porque estos «amigos» del capital mundial predicán en realidad lo mismo a los pueblos oprimidos que buscan la liberación, es decir, que permanezcan tranquilos y soporten el yugo.

Estos tres pretendientes a los tronos de estos «mundos» quieren recoger del imperialismo norteamericano o del social-imperialismo soviético y de los otros países capitalistas desarrollados algunas migajas, de las que se guardarán la mayor parte, y aparecer como los líderes de estos grupos, que hacen la lluvia y el buen tiempo en los países pobres de los diversos continentes.

...Corea, en tanto que un Estado que no puede subsistir sin las ayudas del extranjero, se encuentra ahora en una encrucijada, puesto que, al ser insolvente, sus acreedores no le conceden

más préstamos. Al capital mundial ya no le interesa invertir en este país.

A pesar de todo, la prensa coreana pide que el mundo se incline ante Kim Il Sung, y declara sin sonrojarse que «hasta ahora el mundo no ha conocido un dirigente más grande»! Por ello, no contento con pedir ayudas y limosnas para sí mismo, quiere además que los Estados Unidos de América cesen de prestar toda ayuda a Corea del Sur, donde tienen una base importante, que de manera indirecta es defendida también por China. Así Kim Il Sung desea unir a las dos Coreas bajo su bandera y se esfuerza por conseguirlo.

Este «gran dirigente» hereditario sueña con los ojos abiertos y, para realzar su prestigio, proyectó recibir en Pyong Yang a importantes personalidades y organizar todo tipo de seminarios y reuniones internacionales. Así, por ejemplo, está proyectado que tenga lugar una gran reunión de la juventud del «tercer mundo», pero en la que también participará la juventud del mundo «no alineado», la juventud del «mundo en vías de desarrollo», dios y su madre. Naturalmente, es imaginable lo que será tal reunión, que de «reunión de la juventud» sólo tendrá el nombre, mientras que en las «redes» tendidas se encontrará todo tipo de peces y cangrejos, de gente de todas las tendencias y de cualquier molde, desde agentes a sueldo hasta espectadores vagabundos, que están dispuestos a pasearse por el mundo, como es lógico no para aprender, sino para divertirse «gratuitamente».

Pero esto no es del agrado de los titistas, y por ello intentan sabotear dicha reunión. Los revisionistas yugoslavos no quieren que Kim Il Sung asuma la dirección de la juventud mundial. Pero, asimismo esto no es del agrado de los demás países revisionistas, como la Unión Soviética, que no tiene ningún interés en que este hombre, es decir Kim Il Sung, pase por lo que no es. Tampoco es del gusto de los chinos y la misma historia se repite con todos los que forman parte del «tercer mundo». Ninguno aprueba que el «tercer mundo», supuesta-

mente su mundo, envíe su juventud a Pyong Yang y que allí los coreanos parloteen lo que quieran. Así, numerosos embajadores de diversos países dicen a nuestros embajadores que «no estamos de acuerdo con éste, no estamos de acuerdo con aquél, no estamos de acuerdo con que vengan éstos, no estamos de acuerdo con que vengan aquéllos, no estamos de acuerdo con que se reúnan en Corea» y otras cosas por el estilo. Es lógico, no pueden estar de acuerdo porque todo esto es un cesto de cangrejos, donde cada cual trabaja en interés propio, y donde dominan todo tipo de ideologías, excepto la ideología marxista. Nos encontramos ante un mercado en el que cada uno se esfuerza por demostrar que es el tendero mejor provisto de personajes o de países, y el más capaz de vender las mercancías que le suministra tal o cual imperialismo. Todo esto se parece a una feria trágica.

Nuestros camaradas explican a todos la actitud de nuestro Partido acerca de esta cuestión, y les dicen que no sólo nos oponemos a tal actividad, que no sólo nos oponemos a la esencia de esta reunión, que no sólo nos oponemos a las denominaciones de estos grupos, sino que además de ninguna de las maneras podemos participar en esta mascarada que se llevará a cabo en Pyong Yang, porque nuestro Partido es un partido serio que ha permanecido y permanece siempre fiel a los principios del marxismo-leninismo.

En esta situación, Tito ha decidido hacer una gira por el Extremo Oriente y ahora se habla de este viaje, pero la fecha y las modalidades todavía no han sido fijadas. Se habla de que la realizará a finales de julio, se habla del mes de agosto o de finales de agosto. Se dice que pasará por la Unión Soviética, mientras que otros afirman que la Unión Soviética se niega a que Tito atraviese su territorio para ir a China. Hay algunos que pretenden que tampoco China desea que pase por la Unión Soviética, porque se interpretaría como que es un intermediario, y de hecho Tito es un intermediario entre la Unión Soviética

y China. China desearía acaparar a esta persona para ella sola. Se esfuerza por darle a entender que le reservará una acogida extremadamente calurosa, a golpes de gongs y con millones de personas que le demostrarán su simpatía en el aeropuerto, en las avenidas y hasta en la plaza Tien An Men. Los chinos se colocarán a lo largo de las calles para recibir en su país al «triunfador» del antimarxismo, al renegado del marxismo-leninismo, al agente del imperialismo norteamericano y de la burguesía reaccionaria mundial.

Ahora bien, ¿Tito irá a Corea en esta ocasión? Naturalmente el viaje está previsto, pero para que se realice, se deben arreglar algunas cosas, porque Tito no irá solamente a recibir alguna alta condecoración, sino además a arreglar varios asuntos. ¿De qué asuntos se trata? De asuntos que le conciernen directamente, de asuntos relacionados con el imperialismo norteamericano, que quiere colocar a estos países bajo su dependencia; y gracias a estos trapicheos o transacciones, Tito espera obtener copiosos créditos de su patrón, pues así ha ocurrido siempre después de sus visitas a los diversos países. Dichas visitas siempre le han proporcionado beneficio.

En estos momentos de fracasos y reveses para la China de Jua Kuo-feng, Tito irá a Pekín. Ahora que Tito se presta a visitar Pekín, ha sido derribado Zylfikar Ali Bhutto, que tomaba poses de amigo de China y que lo era en realidad. Este gran ricachón paquistaní había lanzado el slogan y predicaba la realización de una reunión de representantes de la enseñanza de los países del «tercer mundo». Ahora bien, dicha reunión era, como es natural, un palo de ciego, porque nadie dio su apoyo a esta iniciativa. Además no se le dejó que la llevara a cabo, porque un golpe de Estado organizado estos últimos días por la reacción paquistaní, y seguramente también por el imperialismo inglés, norteamericano o soviético, ha eliminado a Ali Bhutto de la escena, encarcelándole junto con todo su gobierno y seguramente accederán al poder sus opositores, para los cuales su «amistad» con China tendrá el valor de un farolillo de cola.

Este gobierno de la reacción paquistaní se ligará estrechamente a la India antichina y pronorteamericana o prosoviética. El curso de los acontecimientos nos irá esclareciendo estas cuestiones, pero hay una cosa que ya podemos afirmar: uno de los amigos de China sufrió un gran fracaso. Al mismo tiempo se trata de un fracaso de la «inteligente» política de Jua Kuo-feng.

**DURRÉS, LUNES
11 DE JULIO DE 1977**

¿CUANDO Y POR QUE SE REUNIRA EL CONGRESO DEL PARTIDO EN CHINA?

Nuestra embajada en Pekín, basándose en lo que se dice entre nuestros amigos y el cuerpo diplomático, nos informa de que existen grandes contradicciones en el seno de la dirección china. Las contradicciones se manifiestan entre Jua Kuo-feng y Ye Chien-ying. Este, contrariamente a Jua Kuo-feng, está por una rehabilitación lo más próxima posible de Teng Siao-ping. Jua hace todo lo que está a su alcance por aplazar este asunto y desea reunir cuanto antes al Comité Central o al congreso. Se dice que los elementos que participarán en el congreso han sido designados desde arriba, y que deberá determinar las funciones y las tareas que le serán confiadas a Teng Siao-ping.

Se dice que este congreso tendrá lugar de un día a otro, pero de esto se viene hablando desde hace casi un año y el congreso no se realiza, mientras que las pugnas continúan. Entre tanto, según las informaciones de que disponemos, pensamos que las pugnas continúan no sólo en la dirección, sino también en las amplias masas del partido y del pueblo. Así pues, la situación en China tiene que ser necesariamente turbia, tiene que ser necesariamente inestable.

Por lo que se refiere a sus relaciones con nosotros, los dirigentes chinos han promovido la frialdad no sólo entre los cuadros del partido, sino también entre el pueblo, en cualquier lugar donde nuestros camaradas tienen ocasión de tomar

contacto con los obreros chinos, los estudiantes, etc. Los trabajadores chinos se muestran tímidos, tienen miedo de entrar en contacto con nuestros camaradas y de conversar con ellos. Con los otros, los funcionarios chinos se comportan de una manera completamente diferente, y lo hacen de forma manifiesta, para dar a entender que con los albaneses las relaciones se han complicado, es decir, agravado, mientras que con los yugoslavos y los rumanos son buenas.

Ayer por la tarde leí un artículo del periódico «Renmin Ribao» sobre las impresiones de una delegación de veteranos chinos que ha visitado Yugoslavia. ¡Qué cosas no se han dicho en este artículo! Se pone de relieve la acogida extraordinariamente calurosa y majestuosa, que los yugoslavos han reservado a los chinos! ¡Se cuenta que se habría descubierto a un héroe del pueblo yugoslavo encarcelado en los tiempos del zar Alejandro por haber escrito un poema sobre la larga marcha de Mao Tse-tung! Después se describe cómo han sido acogidos los chinos en el hogar de los veteranos yugoslavos y como éstos les dijeron que han seguido con una gran atención la lucha del pueblo chino. Y los chinos por su lado, prosigue el artículo de «Renmin Ribao», también ¡habrían seguido con una gran atención y paso a paso la heroica lucha de los pueblos de Yugoslavia! Nosotros, que somos sus vecinos y teníamos relaciones con ellos, no sabíamos en concreto como se desarrollaba esta lucha de los pueblos de Yugoslavia, ¡en cambio los chinos, que estaban en las profundidades de Tangshan o de Hunan, habrían seguido con «una gran atención» la lucha de liberación nacional yugoslava «dirigida por el héroe Tito»! Naturalmente, todo esto se ha dicho para demostrar la «gran unidad» que existe entre estos dos países revisionistas. Ahora los chinos están preparando un recibimiento triunfal al renegado revisionista Tito, quien ha declarado que irá primero a Moscú antes de ir a Pekín.

Así pues, todo esto y la actuación de los titistas, que son duchos en la materia, que saben cómo engañar a los chinos y cómo elogiar sus defectos pequeñoburgueses, tienen por objetivo metérselos en un bolsillo, para hundirlos profundamente

en la vía de la traición revisionista y ponerlos a remolque del imperialismo norteamericano. Estas acciones están completamente claras y no nos equivocamos en absoluto emprendiendo esta lucha ideológica contra la dirección revisionista china que aplica, práctica y desarrolla las teorías del revisionismo moderno.

JUEVES
28 DE JULIO DE 1977

EL ACCESO DE JUA KUO-FENG AL PODER Y LA REHABILITACION DE TENG SIAO-PING SON ASUNTOS ESCANDALOSOS

Examinando el acceso de Jua Kuo-feng al poder y la rehabilitación de Teng Siao-ping en todas sus antiguas funciones, juzgamos que se trata de un asunto escandaloso en cuanto a la aplicación de los principios fundamentales del marxismo-leninismo sobre la organización del Partido. Aparece claramente que Jua Kuo-feng llegó al poder por medio de un putsch militar, a cuya cabeza estaban él y Ye Chien-ying. Detuvieron a las cuatro personas que califican de radicales de derecha y tomaron el poder. La camarilla que ejecutó el putsch, nombró a Jua Kuo-feng presidente del Consejo de Estado, presidente del partido, so pretexto de que Mao Tse-tung le había designado para estos cargos antes de morir. Ahora bien, esto debía haber sido confirmado por el Buró Político y el Comité Central. Pero no ha sido así, y se ha actuado en oposición a los Estatutos del Partido Comunista de China y en oposición a todas las normas de un partido auténticamente marxista-leninista. El Buró Político no realizó ninguna reunión y el Comité Central del Partido no eligió a Jua Kuo-feng. Este se autonombró presidente del Partido Comunista de China, derribó de un solo golpe a los «cuatro», se autonombró primer ministro, etc., etc. Por lo tanto, la manera como Jua Kuo-feng ha accedido al poder tiene todos los rasgos de un putsch militar del género de los que se producen en los países de América Latina.

El Buró Político del Partido Comunista de China había sido

amputado, porque una buena parte de sus miembros hacía tiempo que habían sido eliminados, y por eso no podía reunirse. ¿Cómo es posible expulsar a cuatro miembros del Buró Político sin que éste se hubiese reunido previamente y sin que después su decisión fuese sometida al Comité Central del Partido? No se ha hecho nada de esto. Por consiguiente, Jua Kuo-feng no ha sido elegido por los órganos que determinan los Estatutos del Partido Comunista de China, y los «cuatro» no han sido expulsados de los órganos del partido conforme a las reglas fijadas en dichos Estatutos. Todos estos actos son, pues, ilegales, antimarxistas.

Por lo que se refiere a Teng Siao-ping, se trata de un antimarxista redomado, que ha sido el principal sostén de Liu Shao-chi. Este último fue acusado por Mao Tse-tung de revisionista y de ser el «Jruschov número uno de China»; mientras que a Teng Siao-ping le calificó de «Jruschov número dos», y junto con Peng Cheng y muchos de sus seguidores, fue eliminado de la misma forma. Solamente después del golpe se llevaron a cabo reuniones para desenmascarar a estas personas. De hecho Teng Siao-ping era un revisionista que volvió de nuevo al poder, no a través del justo camino marxista-leninista, sino gracias a la voluntad del propio Mao Tse-tung. Así pues, Mao Tse-tung, que primero le había condenado, después le rehabilitó, y le rehabilitó a fondo, nombrándole primer adjunto del primer ministro Chou En-lai, vicepresidente del Partido Comunista de China y al mismo tiempo jefe del Estado Mayor General del Ejército. Fue una decisión antimarxista aprobada únicamente por la camarilla de Mao Tse-tung y Chou En-lai. Este rehabilitaba así a sus viejos camaradas, con los que compartía las mismas ideas, pero que por aquel entonces no sufrió la misma suerte que Liu y Teng, porque Mao Tse-tung se sentía muy aislado y le preservó. El mismo reconoció este aislamiento y llamó a la Revolución Cultural.

Por lo tanto Teng Siao-ping fue condenado por la Revolución Cultural inspirada por Mao Tse-tung. Fue el mismo Mao Tse-tung quien llamó a los «guardias rojos» a levantarse y ata-

car los cuarteles generales, y así se hizo. Ahora bien, Mao, al llamar a atacar los cuarteles generales, confirmó que su partido estaba completamente liquidado. Asimismo, fueron liquidadas las uniones profesionales y todas las demás organizaciones de masas. Y ello ocurrió porque todas estas organizaciones de masas, con el partido a su cabeza, se encontraban bajo la influencia de Teng Siao-ping, Liu Shao-chi, Peng Cheng y otros. Por eso ni en la base ni en la dirección de la Revolución Cultural, desatada por Mao Tse-tung, se encontraban el partido y la clase obrera, sino únicamente los intelectuales, los estudiantes y sobre todo los alumnos de las escuelas medias, que, exaltados por los llamamientos de Mao, creaban sus propias teorías y hacían lo que les venía a la cabeza; tenían en sus filas una serie de provocadores, promaoístas, antisocialistas, prosocialistas y todo lo que se quiera. Más tarde, Mao Tse-tung rehabilitó a Teng Siao-ping, con el objetivo de tomar el camino derechista de aproximarse a los Estados Unidos de América, de aliarse con el imperialismo norteamericano contra el socialimperialismo soviético. Después denunció de nuevo a este elemento, destituyéndole de las altas funciones que le había confiado y tirándole a mitad de la calle, dejándole sólo el carnet del partido en el bolsillo. Esto ocurría a la muerte de Chou En-lai, cuando se preveía que todo marcharía sobre ruedas: Teng Siao-ping ocuparía el puesto de Chou En-lai y continuaría su camino bajo la bandera de Mao Tse-tung. Ahora bien, no fue así. Mao denunció a Teng por segunda vez y supuestamente designó a Jua Kuo-feng como su sucesor, violando así toda norma de partido. Utilizando otras palabras, también Jua Kuo-feng desde la plaza Tien An Men acusó a Teng Siao-ping de derechista y de revisionista; lo mismo hizo Wu Te, miembro del Buró Político y alcalde de Pekín. Por consiguiente, durante 10 ó 12 meses, Teng Siao-ping permaneció de nuevo en la obscuridad para reaparecer después del golpe de Estado que efectuaron Jua Kuo-feng y Ye Chien-ying.

Ahora Teng Siao-ping se ha montado a horcajadas en el poder y en el partido. Es posible que el XI Congreso que, se dice, se reunirá a finales de año, le nombre primer ministro, en

espera de que suplante también a Jua Kuo-feng en el puesto de presidente del partido. Con la llegada de Teng al poder, la política de China, naturalmente, continuará el camino hacia el revisionismo, hacia la unidad y la amistad con los Estados Unidos de América; de esta forma se restaurará el capitalismo en China bajo slogans socialistas y marxista-leninistas.

Teng Siao-ping está en contra de la Revolución Cultural, y todo lo que se ha dicho acerca de esta revolución, a saber, que ella ha tenido siete cosas buenas y tres malas, se lo llevará el río Yangtsé. Para Teng Siao-ping la Revolución Cultural es una revolución hostil que debe ser liquidada de pies a cabeza. Por lo tanto, Teng Siao-ping liquidará asimismo la autoridad de Mao Tse-tung. En todo caso, la autoridad de Mao, si se la analiza bien desde los puntos de vista teórico y político, carecía de base y no es verdad que haya sido una autoridad marxista-leninista consecuente. Teng Siao-ping y los compañeros suyos que ahora han accedido al poder, quieren que Mao Tse-tung sea dejado en la sombra, que no se le mencione más. Y ese momento llegará; dejará de existir el mito de Mao Tse-tung yendo contra la corriente; la corriente del Yangtsé se lo llevará e irá a parar al océano. Esto es lo que resultará de la línea que aplicará ahora Teng Siao-ping.

POGRADEC, LUNES
1 DE AGOSTO DE 1977

EL PARTIDO «PADRE» Y SUS «HIJOS» BASTARDOS

La dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del PC de China en Pekín, que supuestamente se encarga de las relaciones con el extranjero y con el movimiento comunista internacional, se ha convertido de hecho en un centro donde se fabrican los planes para escindir a los auténticos partidos marxista-leninistas y para crear nuevos partidos o grupos que sigan la nueva línea revisionista china. Se sobreentiende que estos últimos no son partidos comunistas marxista-leninistas, sino partidos revisionistas, prochinos. Esta dirección tiene a su cabeza a un tal Keng Piao, ex embajador en Suecia, en Albania y en no sé que sitios más. Es un hecho que de esta dirección dependen todos los «corresponsales» de Hsinhua, que son agentes de los servicios secretos chinos, en los diversos países del mundo. Estos pretendidos trabajadores de la Hsinhua realizan numerosas funciones, recogen información acerca de cualquier cosa, acerca de las instituciones estatales, económicas y sociales, acerca de la organización y los medios militares, de los partidos políticos, de las personalidades y en general de la vida del país a donde han sido enviados. En pocas palabras, llevan a cabo una labor de espionaje.

Otra misión de esta dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido Comunista de China es, como ya he dicho antes, fabricar partidos prochinos autodenominados marxista-leninistas. Estos partidos son creados para dar la falsa impresión de que el Partido Comunista de China goza de un amplio apoyo entre el proletariado mundial. Estos partidos

«marxista-leninistas», que brotan como hongos, como es lógico, gracias a los yuans de China cambiados en dólares, no son otra cosa que algunos grupúsculos que se dicen marxista-leninistas y que han sido bautizados por la dirección revisionista china.

Grupos o partidos de este género se crean cada día en diversos países del mundo. En Italia, por lo que sabemos, hay tres partidos prochinos, en Francia dos, en Bélgica uno, en Luxemburgo uno, en Grecia no podemos decir con exactitud si se han creado dos o tres partidos de este tipo, en los Estados Unidos de América fue creado uno, en Portugal uno, pero es posible que haya dos, en España asimismo se han creado tales grupos maoístas. En América Latina ocurre lo mismo.

En los países donde ya hay auténticos partidos marxista-leninistas, China fabrica esos pretendidos partidos comunistas marxista-leninistas para propagar las tesis revisionistas, anti-marxistas y proimperialistas de la China de Mao Tse-tung, contra el marxismo-leninismo, contra nuestro Partido y todos los demás partidos auténticamente marxista-leninistas.

Esta feroz corriente revisionista china se suma a la otra feroz corriente revisionista, la soviética. En esencia, ambas son idénticas y constituyen una gran fuerza, una fuerza colosal contra la revolución. Nosotros, los marxista-leninistas que militamos en los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas, debemos enfrentar y desenmascarar esta furiosa corriente anti-marxista, que utiliza todos los medios a su alcance para engañar al proletariado mundial con el objetivo de hacerle cesar su lucha, de conducirlo a una «paz de clases» con su rabioso enemigo, el gran capitalismo mundial que le oprime. Esta es la labor que realizan los dos Estados socialimperialistas, el soviético y el chino, uno ya constituido y el otro en formación, pero que no se detendrá hasta conseguirlo.

No debemos perder de vista el hecho de que, en estas condiciones, la lucha contra los revisionistas chinos es inevitable y que si no es hoy será mañana que se convertirá en más abierta. A la estrategia capitulacionista capitalista y socialimperialista del revisionismo chino debemos oponer nuestra estrategia revo-

lucionaria marxista-leninista. No debemos alimentar ninguna ilusión acerca de que los revisionistas chinos puedan corregirse, ni debemos tener la menor vacilación en lo que se refiere a nuestra actitud hacia ellos.

Naturalmente debemos agrupar nuestras fuerzas para librar batalla, encontrar el momento más oportuno para lanzar nuestros proyectiles y hacerlo, esto es indispensable, con la máxima eficacia, porque tenemos en frente a dos Estados poderosos desde cualquier punto de vista que se les mire, excepto en los aspectos ideológico y político. **Estos dos grandes Estados económica y militarmente poderosos, pero política e ideológicamente débiles, no pueden hacernos nada, debido a que nuestra ideología marxista-leninista es una ideología infalible, y por eso desenmascaramos y venceremos a los enemigos.** Si sabemos, como hasta ahora, utilizar debidamente y en el momento oportuno nuestra lucha contra los enemigos de la revolución, del proletariado y del socialismo, es seguro que venceremos.

Es evidente que la actual estrategia de China es contrarrevolucionaria y camina pareja y en alianza con la estrategia del imperialismo norteamericano. Así pues, el Partido del Trabajo de Albania y todos los demás partidos comunistas marxista-leninistas deben oponer a estas dos estrategias idénticas sus estrategias revolucionarias marxista-leninistas. El tiempo y las circunstancias nos indicarán los métodos y las formas de lucha que emplearemos. Debemos encontrar las tácticas más apropiadas, y las encontraremos, sabiendo que estas tácticas, a medida que pase el tiempo y que la lucha entre nosotros y nuestros enemigos se haga más encarnizada, dejarán de tener la prudencia que les caracteriza en la actualidad. Esta prudencia, en algunas de nuestras tácticas, es lógica y necesaria, ya que con nuestra lucha perseguimos dos objetivos: **primero**, desenmascarar al imperialismo norteamericano, al socialimperialismo soviético, a los revisionistas modernos chinos y a todos sus sostenedores; y **segundo**, aclarar en lo posible a los pueblos, al proletariado, a los comunistas, incluidos los comunistas honestos que militan en los partidos que han traicionado, a fin de que sigan el camino

revolucionario, marxista-leninista. Jamás debemos olvidarnos de esto.

Ciertamente, nuestras ideas y concepciones revolucionarias no encontrarán la difusión que deseamos en todos esos países, porque, sobre todo en los Estados revisionistas se establecerá una censura fascista rigurosa y abyecta en contra de nuestras ideas, pero las ideas triunfantes del marxismo-leninismo no pueden ser encerradas entre cuatro muros. A pesar de esta censura rigurosa, penetrarán, no sólo porque las defendemos nosotros, sino también a causa de las contradicciones internas que existen en estos países entre el proletariado, en unidad con el pueblo deseoso de libertad, por un lado, y las bandas dirigidas revisionistas y fascistas que han tomado el poder y se esfuerzan por restaurar el capitalismo y liquidar la dictadura del proletariado, por el otro. En todos estos países existen fuerzas revolucionarias, marxista-leninistas, pueblos que comprenden lo que ocurre y que resisten de manera pasiva, pero esta resistencia pasiva se transformará en activa, se multiplicará y llegará el momento decisivo en que el proletariado y los pueblos se pondrán en pie. Los pueblos se levantarán a la vez contra el imperialismo norteamericano y el capitalismo mundial.

Por eso nuestro deber, el deber de los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas, consiste en coordinar las acciones, sobre todo en lo que atañe a las líneas generales de nuestra política y de nuestra ideología; debemos esforzarnos para que no haya titubeos en nuestras filas. Todo partido de tipo leninista debe actuar de acuerdo con sus condiciones internas, pero debe juzgar estas condiciones con mucha atención, hacer un análisis marxista-leninista y, a partir de este análisis real y concreto, definir las tácticas correctas que lo conducirán de victoria en victoria.

Ningún partido comunista marxista-leninista debe pensar que las directrices tienen que llegar de algún lugar. Que cada uno aprenda de las directrices de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Para todos nosotros el principal orientador es el marxismo-leninismo. Es absolutamente necesario que, sobre la base de esta

ideología, se lleven a cabo acciones comunes sin que un partido dependa de otro. Nos oponemos a la tesis de que debe haber un partido padre y unos partidos hijos. Estamos por que los partidos gocen de los mismos derechos, tal como nos enseña Marx, pero esta igualdad presupone que dichos partidos tengan una ideología clara por la que se guíen, y esta ideología clara no puede ser otra que el marxismo-leninismo. Por esta razón debemos asimilar a fondo el marxismo-leninismo para poder luchar contra nuestros enemigos, descubrir sus artimañas, sus mentiras y sus esfuerzos por escindirnos y combatirnos.

Es de gran importancia la asimilación del marxismo-leninismo, que, lejos de excluir la estrecha colaboración y el intercambio de experiencias entre nosotros, los implica absolutamente. Debemos aprovechar la experiencia de los partidos hermanos y éstos deben asimismo aprovechar la nuestra. Esta colaboración indispensable no significa de ninguna manera que dependamos los unos de los otros. Aplicamos la plataforma del marxismo-leninismo, estamos ligados íntimamente a esta plataforma y hablamos de nuestros éxitos mutuos, porque nos alegran. Es indispensable y muy necesario que hablemos los unos de los otros, y no tener miedo de hacerlo so pretexto de que nos considerarán dependientes y de que se dirá que este partido depende de aquél, etc. No, esta acusación de nuestros enemigos, que envidian nuestras relaciones, de ninguna de las maneras debe obstaculizarnos en el camino de la cooperación y de nuestro combate común contra el enemigo principal. Somos aliados, pero nuestra alianza no es una alianza formal y burguesa. Nuestra alianza es sana, internacionalista, y tiene una dirección única, clara, infalible: el marxismo-leninismo, la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Debemos saber aplicar esta teoría y, para aplicarla de forma correcta, es necesario que la asimilemos lo mejor posible. Es a través del prisma de esta teoría que tenemos que definir nuestras tareas en un momento determinado, para una situación dada y para unos problemas dados.

China hace en la práctica lo que en teoría supuestamente

ha combatido. Mantiene atados y dirige a los partidos que organiza y que brotan como hongos después de la lluvia. Estos partidos esperan las directrices de Keng Piao para adoptar la actitud que más agrade a los revisionistas chinos. En primer lugar esto se produce debido a que no son partidos de la clase obrera, sino grupos de personas, que son pagadas por los servicios que prestan. Esta gente, que se autotitula «marxista», son asalariados y no comunistas. Les han dado los medios y los fondos necesarios para la publicación de un periódico. En estos periódicos insertan algunas noticias internacionales, mas su objetivo es ante todo sostener las teorías revisionistas de los chinos.

El partido revisionista chino se ha transformado prácticamente en un partido «padre» y estos otros partidos son sus «hijos», sus criaturas bastardas. De tal palo, tal astilla; y por eso tanto aquél como éstos deben ser desenmascarados, deben ser desmantelados, porque están unidos a la burguesía capitalista de sus países y a la burguesía internacional, para urdir juntos infames planes contra los pueblos, contra la revolución, causando así grandes daños.

Nuestro Partido actúa y actuará siguiendo el ejemplo del gran maestro Lenin, que jamás vaciló, no sólo a la hora de golpear a los partidos burgueses de cualquier matiz existentes en diversos países, sino de atacar a los renegados, a los que mantuvieron al principio actitudes marxista-leninistas, pero que después traicionaron. Nuestro Partido siempre tiene presentes el ejemplo y la actividad del gran Lenin, que jamás ha sido un oportunista, sino que en todo momento veía los intereses supremos de la revolución en el mundo.

EL ECO DE NUESTRO ARTICULO: «LA TEORIA Y LA PRACTICA DE LA REVOLUCION»

Ha pasado casi un mes desde que se publicó nuestro artículo «La teoría y la práctica de la revolución» y su eco continúa siendo muy grande. Ahora no sólo es difundido por todas las agencias de prensa del mundo y comentado en diversos medios, sino que se habla bastante de él en los grandes periódicos mundiales, y los comentarios nos son favorables. China calla, o mejor dicho Ye Chien-ying, en un discurso que pronunció con motivo del aniversario de la fundación del ejército chino, declaró únicamente que China sostendrá al «tercer mundo». De inmediato la agencia Tanjug consideró esto **como una «réplica energética» a nuestro artículo.** ¿Por qué? Porque lo ha dicho Ye Chien-ying.

Entre los pretendidos partidos comunistas marxista-leninistas, apéndices de China, se continúa observando diferentes actitudes respecto a nuestro artículo del 7 de julio. Algunos de ellos lo ignoran por completo en su prensa. El artículo, naturalmente, no lo han publicado, pero además no hacen ningún comentario, salvo que los miembros de estos partidos hablan, aquí y allá, utilizando varios argumentos infundados, tomados de prestado de los chinos. De esta manera, en lugar de defenderse se desenmascaran. Esta es la actitud de una parte de estos partidos. El resto defiende abiertamente las tesis chinas. Así, por ejemplo, un partido maoísta griego, que en otra ocasión ya he remarcado que es revisionista, ha hecho un amplio comentario en un artículo, pero utilizando esos mismos «argu-

mentos» infundados. Su artículo defiende a China, defiende a Jua Kuo-feng, defiende a Teng Siao-ping, etc., e indirectamente ataca nuestro artículo. Lo mismo ha hecho, si no me equivoco, un «hongo» norteamericano que apareció últimamente, organizado por los chinos. Idéntica actitud han mantenido uno o dos partidos más.

El partido prochino de Bélgica y otros partidos de la misma naturaleza han enviado mensajes de felicitación al Comité Central del Partido Comunista de China por **esa «gran perla» que ha sido la reunión del Pleno del Comité Central del Partido, en el que, entre otras cosas, Jua Kuo-feng ha sido proclamado presidente y Teng Siao-ping vicepresidente. En estos mensajes evocan y exaltan la política interior y exterior de China, y el «tercer mundo».** Otros partidos, que son muy vacilantes y oportunistas, permanecen sentados en dos sillas: guardan silencio, no hablan ni a favor ni en contra de nuestro artículo, y al mismo tiempo han cesado, por el momento, de tener una actitud abiertamente prochina.

Ultimamente, el periódico de uno de estos partidos insertó un artículo de su redactor jefe, que acababa de volver de China. ¿Cuál es su contenido? ¡Sandeces! Sostiene la tesis de que, cuando se habla del «tercer mundo», **no se dice que este mundo dirija, sino que es la fuerza motriz.** Pero preguntamos: Puesto que este «tercer mundo» sería la fuerza motriz, ¿cómo actúa contra el imperialismo y en pro de la revolución? ¿Espontáneamente? Juzgar así no es hacerlo de manera marxista. Si estas gentes admiten que este pretendido tercer mundo, que según dicen es la fuerza motriz, no se guía por ciertos principios, entonces no pueden llamarse marxistas y proceder a un justo análisis marxista de la situación, puesto que a la cabeza de estos Estados del «tercer mundo» se encuentran elementos burgueses, feudales y capitalistas. Aunque dicen que estas personas, que se encuentran al frente de dichos Estados, luchan contra el imperialismo, de hecho se sabe que no es así; esto significaría que debe haber otra gran fuerza que dirija, que oriente, y lleve a ese «tercer mundo», a esa «gran fuerza», hacia la lucha contra

el imperialismo; pero entonces que se diga abiertamente que «esta gran fuerza es China», toda vez que forma parte del «tercer mundo». Así pues, en tanto que «gran y potente» Estado «socialista», China conduciría este «tercer mundo». Pero estas cosas no las dicen ni las analizan, porque se meterían en terreno movedizo. Incluso si China pretende dirigir a esos países e inspirarles supuestamente en las ideas de la revolución, nadie, en ese «tercer mundo», la escucha. Por eso estas teorizaciones son infundadas.

Otra «teoría» es la que sostiene que **en estos momentos no se debe abrir la polémica, porque se perjudicaría al movimiento comunista internacional.** ¡Bonito argumento! Idéntico al que se daba en la época de Jruschov. Ello significaba que **debíamos cesar la polémica contra el revisionismo soviético y el revisionismo moderno, pues con ella dividíamos el movimiento comunista internacional; es decir, debíamos dejar que Jruschov llevase a cabo su labor con tranquilidad. Por analogía, ahora, cuando vemos esta desviación de los chinos, según estos agentes de los chinos, no debemos plantear la cuestión a escala mundial, no debemos realizar una polémica abierta.** Nosotros no polemizamos abiertamente, pero es comprensible que al golpear las teorías revisionistas, desenmascaramos a quienes las desarrollan. Hay algunos camaradas de otros partidos marxista-leninistas que son honestos, pero que tienen ideas confusas. Así por ejemplo ahora se encuentra en Albania un camarada de un partido comunista marxista-leninista, que está completamente de acuerdo con nuestros puntos de vista, pero que ha pedido que **ciertas cuestiones le sean explicadas, porque sus camaradas y él no las tienen claras.** Debemos explicar a camaradas como éste nuestras actitudes sobre las cuestiones internacionales y nuestra línea política e ideológica acerca de todos los problemas cruciales. **Después, si se plantea la cuestión de saber por qué nuestro partido no les ha puesto al corriente, debemos probarles la corrección de nuestro Partido y convencerles de que cuando ello ha sido indispensable, ha informado a los partidos hermanos, por los cuales tiene mucho respeto.**

En primer lugar, no teníamos por qué poner en conocimiento de los partidos hermanos que Mao Tse-tung en 1956 había defendido abiertamente a Jruschov, porque este hecho había aparecido en la prensa china después del VIII congreso del PC de China y cada partido comunista marxista-leninista podía juzgar por sí mismo.

Tampoco más tarde el Partido Comunista de China, Mao Tse-tung y Chou En-lai estaban convencidos de que se debía continuar la polémica contra el revisionismo jruschovista, en tanto que por nuestra parte, acerca de esta cuestión, estábamos en oposición con ellos y actuamos debidamente para desenmascararlo. Pretendían que llevásemos a cabo conversaciones para reconciliarnos con los jruschovistas; mientras que nosotros las rechazábamos, insistiendo en que los jruschovistas debían reconocer de forma abierta sus errores y retirar las falsas acusaciones que habían lanzado públicamente contra nosotros. **A continuación los chinos comprendieron que teníamos razón y, viendo que su táctica de las conversaciones con los jruschovistas no tuvo éxito, comenzaron también ellos a atacar a los jruschovistas (incluso Mao Tse-tung, en el curso de una entrevista con Kosiguin dijo que esta polémica duraría diez mil años).** Nosotros hemos hecho todo tipo de esfuerzos para que China polemizase abiertamente con el revisionismo jruschovista; pero se trataba de una cuestión interna entre dos partidos, de tal suerte que no podíamos informar a todos los partidos acerca de nuestros esfuerzos en este sentido y del debate que teníamos con los chinos.

Los chinos reclamaron abiertamente la rectificación de sus fronteras con la Unión Soviética. En relación con esta cuestión, movidos por un espíritu camaraderil, mandamos al Partido Comunista de China un carta confidencial, en la que decíamos que **no era oportuno plantear tal problema debido a que debilitaba la lucha contra los revisionistas soviéticos e incitaba el chovinismo gran ruso.** Tampoco podíamos hacer saber esto a los otros partidos marxista-leninistas.

Cuando cayó Jruschov, Chou En-lai intentó imponernos la

idea de que fuésemos a Moscú, olvidar todo lo que había pasado y conversar con los nuevos dirigentes soviéticos, porque supuestamente eran positivos. Respondimos a Chou En-lai que «no son positivos, sino que son enemigos, son tan jruschovistas o más que Jruschov; por eso no vamos a Moscú». Chou En-lai fue, allí comió y bebió, conversó, y al final Malinovsky le dijo: «¿Por qué mantienen todavía esa vieja chancía en el poder?» Se refería a Mao Tse-tung. Chou En-lai se tragó este terrible insulto e incluso continuó su estancia en Moscú como si no hubiera pasado nada. Como quiera que sea, también esta visita fracasó. En aquella época, asimismo, no era juicioso que diésemos a conocer esto a todos los partidos comunistas marxista-leninistas hermanos.

Por lo que se refiere al imperialismo norteamericano, todo el mundo sabe que nuestro Partido ha proseguido su lucha contra él desde el comienzo hasta ahora, y que la continuará hasta la victoria del comunismo. Respecto al viaje de Nixon a China en las condiciones en que se hizo, nuestro Partido escribió una carta confidencial al Comité Central del Partido Comunista de China, donde se denunciaba este acto. Esto tampoco lo podíamos dar a conocer a todos los partidos hermanos, pero mantuvimos nuestra actitud.

La cuestión de la visita de Nixon a Pekín era un acontecimiento de notoriedad pública y todos debían, en aquella época, tomar posición al respecto, como hizo nuestro Partido. El viaje de Nixon a China vino a confirmar todavía más nuestra impresión de que el Partido Comunista de China se deslizaba hacia la charca del oportunismo, hacia la charca de la colaboración con el imperialismo norteamericano.

Observábamos muchas otras cosas, palpables, en el Partido Comunista de China y en el Estado chino, porque teníamos relaciones con ellos, y siempre nos hemos esforzado por plantear, unas veces por escrito, como hemos dicho, y otras veces verbalmente, en las conversaciones, todas las cuestiones acerca de las cuales hemos tenido contradicciones. **Los chinos no han respondido a nuestras sugerencias y proposiciones.**

Por último, pedimos que una delegación de alto nivel de nuestro Partido y de nuestro Gobierno fuese a Pekín, para conversar acerca de estos problemas que habían surgido en el mundo y entre nuestros dos partidos. Hace casi cuatro años que hemos formulado esta demanda, la hemos reiterado en cuatro ocasiones y nunca hemos recibido una respuesta positiva. **Nuestra demanda siempre ha sido aplazada. Se debe remarcar a los camaradas que en aquel tiempo Mao Tse-tung estaba vivo y gozaba de buena salud, y que nuestras demandas se hacían en unos momentos en que en China se recibía a reyes y reinas, príncipes y princesas, fascistas y burgueses capitalistas, a representantes del Senado norteamericano, a Nixon y a cualquiera que sea. Los únicos en no ser recibidos éramos nosotros.** Tampoco la cuestión de que habíamos pedido enviar una delegación para explicarnos con los chinos, podíamos ponerla en conocimiento de todo el movimiento comunista internacional. En tanto que partidos marxista-leninistas, teníamos la tarea de darnos mutuas explicaciones, pero los chinos siempre han rechazado las conversaciones bilaterales, aunque en teoría se pronuncien por ellas.

Todos los camaradas comunistas saben que, a partir del VI Congreso de nuestro Partido, los chinos han rehusado enviar sus delegaciones a nuestros Congresos, alegando que no participan en los congresos de los partidos hermanos. La misma práctica han aplicado para los congresos de todas las organizaciones de masas.

De todo ello resulta que el Partido Comunista de China no desea discutir camaraderilmente sus actitudes y sus juicios con los partidos hermanos y que, en particular, no desea discutirlos con el Partido del Trabajo de Albania, mientras que recibe a aquellos partidos que sabe no se opondrán a sus puntos de vista. Esta forma de actuar se acentuó mucho en los últimos tiempos, cuando los chinos mantenían contacto no sólo con auténticos partidos comunistas marxista-leninistas del mundo, sino también con cualquier grupo que se titulase «marxista-leninista», que se dijera maoísta, independientemente de que pudiera ser

fascista. Mientras los chinos mantenían tales lazos, nosotros observábamos otra actitud. Los partidos marxista-leninistas hermanos veían que nosotros sólo teníamos relaciones con ellos.

La teoría de los «tres mundos», que criticamos en el VII Congreso, no era algo nuevo. Los chinos, para edificar una «estrategia nueva», pronorteamericana, tenían necesidad de adoptar la criatura de los otros, los «tres mundos». Esta teoría no ha sido creada por Mao Tse-tung, como pretenden los chinos, ni por Teng Siao-ping cuando en 1974 tomó la palabra en la ONU y metió dentro de este mundo a China. Se trata de un viejo término inventado por el imperialismo norteamericano y por el socialimperialismo soviético y los jruschovistas. **Hace tiempo que nuestro Partido se ha opuesto públicamente a esta tesis y existen documentos que lo prueban. Si alguien no los ha leído no es por culpa nuestra, pero el hecho es que nos hemos opuesto a la teoría de los «tres mundos».** Ahora bien, viendo y juzgando que China, por sus objetivos, sus repetidas acciones y su estrategia, había tomado un camino antimarxista, entonces en nuestro VII Congreso adoptamos una actitud más abierta respecto a estos puntos de vista político-ideológicos que preocupaban al mundo y a los comunistas.

Ahora debemos explicar todo esto a los camaradas de los partidos marxista-leninistas hermanos y convencerles de que nuestro Partido siempre ha mantenido una actitud consecuentemente marxista-leninista, franca, en particular respecto a todos los partidos comunistas marxista-leninistas. Y que, asimismo, nuestro Partido ha observado una actitud marxista-leninista hacia el Partido Comunista de China.

DURRËS, JUEVES
11 DE AGOSTO DE 1977

LA POLITICA NO ES UN CUENTO

No me extenderé sobre el gran efecto que ha producido en el mundo y en los círculos políticos de diversos países, nuestro artículo «La teoría y la práctica de la revolución». La opinión mundial está a favor de las ideas correctas y realistas que se expresan en este artículo. Todo el mundo sabe que este artículo está dirigido contra la teoría china de los «tres mundos» y contra la apertura de China hacia la alianza con los Estados Unidos de América y los demás países capitalistas desarrollados del mundo.

Ahora China ha movilizado a todos sus apéndices, los partidosseudomarxistas que financia, los cuales escriben artículos alambicados, embrollados, para defender las tesis chinas, que son indefendibles. Para apoyar sus actitudes antimarxistas, los chinos han reclutado a un lacayo, a un australiano llamado Hill, a un hombre de dos caras (o mejor dicho de muchas caras, pues no sabemos a qué otros patrones sirve...), que se presentaba como amigo de nuestro Partido. En un artículo que leímos ayer, el señor Hill califica a Mao de «ilumbrera más grande de la historia!» Pero a su vez, el artículo de Hill es el colmo de la vileza.

En cuanto a los argumentos que tienden a «demostrar» las tesis chinas, hacen llorar, lo mismo que son para echarse a llorar diversos escritos del periódico «Renmin Ribao» de los que ya he hablado.

Pero la cuestión de las diversas tácticas hostiles practicadas por los chinos en la actualidad, no se limita sólo a esto.

Los enemigos y traidores Beqir Balluku, Abdyl Këllezi y compañía, que fueron condenados por nuestros tribunales, confesaron que Chou En-lai les había aconsejado que «Albania debía trabar amistad y concluir una alianza con Yugoslavia y Rumania». Esta tentativa de Chou En-lai fracasó. Ahora poseemos informaciones, que se han hecho creíbles debido a las actitudes hostiles de la dirección china, según las cuales, mientras por un lado, para mantener las apariencias, dicen que preservarán la amistad y las relaciones económicas con Albania, por el otro dicen a ciertos embajadores de los Estados capitalistas y revisionistas que en las condiciones actuales les será difícil ayudar a Albania. Difunden que Albania «busca» desarrollarse por sí sola.

Antes de que los mismos chinos hablen, el mundo capitalista, que no puede soportar a Albania socialista porque hace cara a todos sus enemigos, incluido el nuevo enemigo, el revisionismo chino, ha comenzado a propagar que las relaciones económicas (y con mayor motivo las políticas y las ideológicas) de Albania con China están casi rotas y sólo penden de un hilo, que Albania es un país aislado y que, según ellos, no se puede vivir sin el apoyo de alguien.

Actualmente todos están preocupados con este problema. ¡Lloran de pena por Albania! ¡Los que van a pie lloran porque el jinete ha perdido los estribos! Los que están lejos dan «consejos», los que están cerca realizan diversas tentativas y presiones. Los yugoslavos permanecen del lado de China, elogian su política y su evolución. Lo mismo hace China respecto a los yugoslavos. Ella hace propaganda del desarrollo de Yugoslavia y en su periódico «Renmin Ribao» llega a informar de cosas como que ¡Yugoslavia produce verduras! Todo esto tiende a preparar el terreno para recibir triunfalmente a Tito en China. Deseamos que Tito sea recibido triunfalmente, porque entonces el mundo verá que los chinos se abrazan con los revisionistas y con el agente del imperialismo, Tito.

Los yugoslavos conocen nuestras posiciones, por eso no se atreven a hacer proposiciones inaceptables y chantajes, pero

dicen que las relaciones entre nuestros dos países deben ser fortalecidas.

Los círculos realistas griegos desean que se desarrolle la amistad, que se desarrollen las relaciones comerciales y culturales con nosotros. De hecho, nosotros desarrollamos estas relaciones, no porque los chinos no nos ayuden como antes, sino porque así lo exigen nuestros intereses comunes.

También con Italia realizamos intercambios comerciales, pero no olvidamos que en Italia hay personas y círculos que en las nuevas circunstancias alimentan viejas ilusiones. Así un vicedirector de uno de los principales periódicos italianos ha conversado con un funcionario de nuestra embajada en Roma y le ha dicho que Albania es un país que lleva a cabo una política independiente y otras historias por el estilo, para darle coba. Después ha añadido que ahora Albania se ha quedado sola, y que por consiguiente debe ser ayudada. En el curso de la conversación, este entremetido italiano ha dejado caer que Italia está dispuesta a ayudar a Albania, que ésta debe tener presente que, al estar sola, se expone a ser atacada por los soviéticos o por una coalición de Estados, poniéndose así en peligro el Adriático y el Mediterráneo, que son sujeto de preocupación para la OTAN y el Pacto de Varsovia. Este fascista piensa que Albania, al estar «aislada», puede invitar a los soviéticos a que «ocupen» Vlora y sus otros puertos; por eso ha juzgado oportuno, después de algunas adulaciones, lanzar una amenaza para asustar a Albania y hacer que se ligue al Occidente. Ha dicho abiertamente que lo mejor para Albania es ligarse con el mundo occidental. Como es natural, el funcionario de nuestra embajada le ha dado la respuesta debida.

En Italia, al igual que en otros países occidentales, hay periodistas que, en presencia de los funcionarios de nuestra embajada, elogian la valentía de Albania, su osadía, etc., etc., pero también hay personas pertenecientes a los partidos de la reacción que manifiestan que ahora Albania no debe permanecer aislada, que debe abrirse al Occidente. Algunos periodistas, unos con buenos y otros con malos objetivos, solicitan venir a Alba-

nia para estudiar esta situación tan interesante y escribir sobre ella. «Dénme un visado, porque escribiré un artículo a favor de Albania que tendrá el efecto de una bomba atómica» — dijo el periodista provocador italiano que conversó con el funcionario de nuestra embajada en Roma.

Nuestro ministerio de Asuntos Exteriores debe analizar con cuidado las informaciones que recibe de las embajadas, para ver las tácticas que el enemigo y la reacción utilizan contra nosotros en estos momentos. Nuestras embajadas no deben atenerse a la vieja cantinela, es decir, a las viejas instrucciones, según las cuales, cuando alguien preguntaba sobre nuestras relaciones con China se le respondía que no era verdad que estuvieran deterioradas y que son buenas. Hoy esta situación está superada, ha surgido un nuevo problema, que debemos enfrentar. Debemos hacer estallar el «globo» que lanza la reacción occidental y que los chinos están dispuestos a inflar.

Los Chinos deseaban y desean con todas sus fuerzas comprometer a Albania, obligarla a dar un paso en falso, y que después se meta en una vía errónea. Pero Albania socialista, dirigida por su Partido del Trabajo, no dará ningún paso en falso. Permanecerá firmemente en el camino marxista-leninista, por eso es necesario trabajar, en primer lugar, no sólo para templar la unidad del pueblo con el Partido, sino también para desenmascarar con hechos y argumentos cualquier tentativa y maniobra del enemigo. Esta cuestión exige vigilancia; de ahí que sea necesario seguir paso a paso la evolución de la opinión mundial sobre China, sobre Albania y sobre los otros problemas de la política internacional en general.

Ahora Albania se ha convertido en un Estado que es oído en el mundo por sus ideas justas y que llama la atención por la corrección de sus actos. En todo momento nuestras acciones deben ser ponderadas y juiciosas. Esta situación debe servir para que agrupemos a muchos amigos en torno nuestro y en torno a los marxista-leninistas del mundo, pero al mismo tiempo debemos saber desenmascarar a los enemigos de la revolución y de la República Popular Socialista de Albania. Es necesario ahogar

en embrión todas sus calumnias y tentativas. Por eso nuestra gente debe trabajar inteligentemente.

La política no es un cuento y de ninguna de las maneras debemos dejarnos llevar por la euforia, o por los elogios que nos lanzan la reacción y el imperialismo, o el mismo socialimperialismo, que también en función de sus intereses ha comenzado a hacerlo. Debemos tener muy en cuenta que este estado de cosas tiene su aspecto bueno: la opinión mundial se encuentra informada; pero el enemigo tiene otros objetivos, que manifiesta después de haber hecho los preparativos para materializarlos. Después de los preparativos, el enemigo hace nuevos esfuerzos para hacernos flaquear; por eso la política de nuestro Partido debe seguir siendo una política dinámica, y no convertirse en ningún momento en una política somnolienta, en una política rutinaria.

**DURRÉS, LUNES
15 DE AGOSTO DE 1977**

UN DOCUMENTO QUE DEMUESTRA LA FIRMEZA DE NUESTRA ACTITUD

Hoy la Agencia France Presse ha dado un primer flash, ha soltado la primera chispa, sobre la conversación que tuve en marzo de 1965 con Chou En-lai y que fue publicada ayer en el periódico «Zëri i popullit». El comentario era de página y media, pero contenía las cuestiones principales. La mencionada agencia remarcaba que el Partido del Trabajo de Albania permanece firme y defiende con decisión el marxismo-leninismo, que él y el Estado albanés son y serán amigos de China y su partido sólo en el camino marxista-leninista.

Más abajo esta agencia ponía de relieve: «Enver Hoxha afirma que los principales enemigos del mundo, de los pueblos y del comunismo son: el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético, el ttitismo y todos los reaccionarios del mundo, a los cuales debemos combatir sin piedad».

La France Presse acentuaba igualmente que yo había dicho a Chou En-lai que debíamos edificar una estrategia de lucha común y que estábamos completamente de acuerdo en esta cuestión.

Menciona también lo que planteé a Chou En-lai a propósito de las entrevistas que hemos tenido, a saber, que «el intercambio» de ideas, tal como estamos haciendo, es una cosa muy buena, que «los dirigentes chinos llevan a cabo conversaciones e intercambian ideas con los partidos comunistas de Asia y esto es algo que está muy bien, pero a nosotros no se nos ha dado la posibilidad de hacerlo.»

Ahora bien, el que la prensa burguesa difunda o no mi conversación con Chou En-lai, se trata de un asunto suyo, que ya veremos en qué queda; pero lo que nos interesa es que la difunda, porque de esta manera la opinión pública será puesta al corriente de la actitud política e ideológica independiente del Partido del Trabajo de Albania y comprenderá, al mismo tiempo, quién ha sido el que se ha movido de las posiciones sanas, nosotros o los chinos. La conversación que tuve con Chou En-lai pone claramente de relieve esto, teniendo en cuenta la situación actual. En ella se dijo que nuestros dos partidos estaban de acuerdo en edificar una estrategia de lucha común.

Pero para nosotros es muy importante que los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas conozcan esta conversación, porque así verán aún más claramente, y en su continuidad, la justa línea marxista-leninista de nuestro Partido.

Por otro lado, los falsos partidos marxista-leninistas y todos los grupúsculos maoístas, trotskistas y anarquistas, que actualmente han aparecido como hongos en los diversos continentes del mundo, se escindirán y se desmantelarán, mientras que muchas personas engañadas que se encuentran en estos partidos y grupúsculos se unirán a los auténticos partidos comunistas marxista-leninistas de sus países. Esto tiene mucha importancia para nuestro Partido y para el Estado proletario de Albania socialista.

La conversación que tuve con Chou En-lai esclarece las ideas de los auténticos revolucionarios, al igual que lo han hecho nuestro VII Congreso y el artículo de «Zëri i popullit» del 7 de julio, al igual que lo hicieron todas las explicaciones anteriores de nuestro Partido, porque desde su fundación hasta hoy, y lo mismo ocurrirá en el futuro, nuestro Partido no ha cesado de tener idéntico punto de vista justo, inmovible, marxista-leninista, sobre los problemas internacionales y sobre los problemas internos de nuestro país.

DURRËS, LUNES
15 DE AGOSTO DE 1977

ARTICULO LLENO DE «TEORIZACIONES» TRIVIALES

Estoy leyendo cuatro o cinco materiales chinos, que, agrupados, forman un solo artículo titulado «La división en tres mundos del presidente Mao, es una definición marxista-leninista». Esta serie de documentos ha sido preparada supuestamente para los destacamentos militares, pero en realidad es el único artículo pretendidamente teórico que el «gran» Partido Comunista de China publica sobre la teoría de los «tres mundos», y que responde al artículo de «Zëri i popullit», «La teoría y la práctica de la revolución». En verdad se trata de un artículo que provoca risa, porque en esta exposición o análisis, si es que puede llamarse así, no existe ningún argumento ideológico, aparte de ciertas aseveraciones políticas generales.

Según este artículo, después de la Segunda Guerra Mundial, ya en 1947, antes de que China fuese liberada y proclamada república, el presidente Mao dividió el mundo primero en dos: en un lado puso a los Estados Unidos de América, en tanto que imperialismo más poderoso, y en el otro lado a Inglaterra y Francia (no menciona a Alemania, porque era un Estado imperialista que había salido debilitado de la guerra). Más tarde, añadió el mundo intermedio, en el que incluía a la Unión Soviética y a los otros países socialistas, que formaban el campo socialista. Así dividió el mundo este «gran timonel» durante un cierto tiempo, antes de que se abocara con Jruschov para alcanzar sus objetivos. Más tarde, habiendo traicionado Jruschov la causa del marxismo-leninismo, Mao hizo otra división: colocó la Unión Soviética socialimperialista al lado de los Estados

Unidos de América y a esto le llamó «primer mundo»; en el «segundo mundo» incluyó a los Estados capitalistas desarrollados que se habían recuperado; en el «tercer mundo» metió a todo el mundo intermedio, China incluida. Naturalmente, con el pensamiento también integraba a Albania en este «tercer mundo», pero, puesto que no tenía ningún derecho de hacerlo, se limitó a esta definición global.

He aquí todo lo que ha dicho este «gran pensador» acerca de este problema y no ha dado ninguna explicación teórica de esta división. Asimismo no hizo ningún análisis de las cuatro contradicciones fundamentales de nuestra época, definidas por Lenin (por no hacer referencia a Stalin, al que ha condenado y al que no consideraba en absoluto como un dirigente del proletariado mundial). Si no hizo tal análisis, es porque no servía a la causa de los revisionistas chinos, a sus objetivos. ¡Esa es la «explicación» que da el Partido Comunista de China de esta teoría «clarividente», «genial», del «gran timonel»!! **De esta manera, Mao ha dejado al «tercer mundo» sin fundamentos. Era el padre adoptivo de este «mundo», de este engendro ilegal abandonado en plena calle.**

Después de estas «explicaciones» el artículo prosigue con triviales «teorizaciones» políticas, según las cuales los Estados Unidos de América son una superpotencia, pero en declive, mientras que el socialimperialismo soviético es una superpotencia en ascenso; los primeros serían poco agresivos, el segundo lo sería mucho, y por ello es necesario combatirlo. Pero, según él, para combatirlo, el «tercer mundo» debe aliarse al «segundo mundo»; ahora bien, este último también tiene sus subdivisiones, de él forman parte Estados que continúan oprimiendo implacablemente a los pueblos y otros que no continúan oprimiéndolos de esta manera; el «segundo mundo» y el «tercer mundo» se deben unir a la primera parte del «primer mundo», es decir, a los norteamericanos y, todos juntos, combatir al socialimperialismo soviético.

Más abajo comienzan los elogios. El artículo enumera una

serie de partidos marxista-leninistas del mundo (se trata de partidos «comunistas marxista-leninistas» apéndices del Partido Comunista de China) que, cuando fue publicado el artículo de «Zëri i popullit», «La teoría y la práctica de la revolución», o incluso antes, cuando fue publicado el informe presentado en el VII Congreso de nuestro Partido, en el que planteábamos nuestros puntos de vista sobre la división en «tres mundos», comenzaron a escribir artículos para poner por las nubes el genio de Mao que ha dividido el mundo en tres. Según Mao, ¡el «tercer mundo» sería la principal fuerza motriz del mundo en la lucha contra el imperialismo, y por lo tanto estaría por la revolución y el socialismo! Así estos «teóricos», con algunas pompas de jabón, quieren borrar toda la teoría marxista-leninista, quieren echar abajo como «dogmas envejecidos» las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

En este material, para persuadir a los militares, se reproducen sucesivamente los discursos de Hill, los elogios de Jurquet, las adulaciones de un cierto norteamericano que acaba de crear un grupo «marxista-leninista», las palabras de un trotskista griego que ha formado un nuevo grupo «marxista-leninista», la palabrería de algunos grupos trotskistas insignificantes. Y de esta manera creen que se «argumenta» esta famosa tesis «marxista-leninista» del «gran teórico» Mao Tse-tung.

Como es natural, este artículo no ha sido publicado solamente para persuadir a los hombres de los destacamentos militares, tal como se dice, sino que está dirigido a todo el Partido Comunista de China. Este artículo ha sido publicado también para sus apéndices, los partidos revisionistas y trotskistas que se autodenominan marxista-leninistas.

Todo este material carece de base, da ganas de reír y de llorar al mismo tiempo. Lejos de tocar una sola coma de nuestro artículo marxista-leninista, que es inatacable como una fortaleza de granito, eleva aún más el prestigio de nuestro Partido, eleva aún más el pensamiento marxista-leninista de nuestro Partido, que en verdad ha hecho un sano análisis de la situación internacional, de la realidad social, de la guerra, de la revo-

lución y de sus fuerzas motrices, así como de todos los medios que conviene utilizar para alcanzar estos objetivos.

Para nosotros es evidente que el Partido Comunista de China, metido como está actualmente en el camino antimarxista, no puede hacer otra cosa que semejantes burradas para hundirse aún más en la charca revisionista.

DOMINGO

21 DE AGOSTO DE 1977

LAS IDEAS ESENCIALES DEL XI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Ayer la Hsinhua anunció la clausura de los trabajos del XI Congreso del Partido Comunista de China. El congreso ha durado aproximadamente seis o siete días, un récord de brevedad para China, porque normalmente los congresos del Partido Comunista de China y sus reuniones de cualquier tipo han durado semanas, y a veces meses enteros. Este congreso se ha desarrollado con rapidez, en orden y con disciplina. Naturalmente, como se deja entender, «esta vez» los congresistas fueron elegidos de la manera «más democrática» por el grupo de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping. En pocas palabras, los delegados fueron designados, fueron pasados por una «hermosa» criba «democrática» y las discusiones tuvieron lugar, como dicen los franceses, *tambour battant**. La camarilla de Jua Kuo-feng fue recibida con frenéticos aplausos, dice el comunicado, y para la mesa del congreso fueron elegidos: Jua Kuo-feng, Ye Chien-ying, Teng Siao-ping y algunos otros, cuyos nombres no se citan.

Los temas tratados en el congreso han sido más o menos los que preveía en una de mis notas anteriores, pero el comunicado de la Hsinhua, que tenía unas 17 páginas, — todavía no disponemos del texto integro, — dice que en él se presentaron dos informes: el informe político, que fue leído por Jua Kuo-feng, y el informe sobre la nueva constitución que fue presentado por Ye Chien-ying. El congreso fue clausurado por Teng

* Francés en el original.

Siao-ping, al que Mao Tse-tung calificó de «Jruschov números» de China. A continuación el revisionista Teng fue rehabilitado y promovido a altos cargos, después Mao Tse-tung le calificó una vez más de revisionista, de tal forma que tras la muerte de Chou En-lai fue destituido de nuevo y puesto a la sombra. Ahora bien, después del golpe del Estado efectuado por Jua Kuo-feng y compañía, Teng Siao-ping ha subido de nuevo al poder como uno de los «comunistas más gloriosos» del Partido Comunista de China.

¿Cuál es el contenido del discurso político de Jua Kuo-feng? En cuanto a la política exterior, declaró que China no se moverá en lo más mínimo de sus posiciones; que los chinos, supuestamente, están contra las dos superpotencias, las cuales quieren la guerra, pero en particular contra la Unión Soviética, que es la más feroz. Así pues, es de prever que China se oriente cada vez más hacia los Estados Unidos de América.

A propósito del respaldo de China al «tercer mundo» hace una gran demagogia. Trata esta cuestión al final, pero antes da a entender que China ayudará a todos los pueblos que quieren su liberación, etc., etc., y a los que están dirigidos por el proletariado. Esta es la explicación del «tercer mundo» que da la China de Jua Kuo-feng, y más abajo acentúa que sostiene la «famosa» teoría de Mao Tse-tung.

En una enciclopedia francesa leí por casualidad que Roosevelt utilizó el término «tercer mundo» ya en el año 1945 y que declaró que los Estados Unidos de América debían ayudar a los países de este mundo. Mientras tanto, los chinos, por su lado, pretenden que esta teoría fue descubierta por Mao Tse-tung en el año 1974. Pero esto no tiene demasiada importancia. Lo importante es que los chinos no dan ninguna explicación en este sentido, y son incapaces de hacerlo, porque la línea del Partido Comunista de China y la de su congreso no son marxista-leninistas. Ahora bien, es sólo a través del prisma marxista-leninista que cualquier cosa puede ser explicada correctamente.

Otra cuestión que se plantea con gran ruido es la lucha

contra los «cuatro». El informe de Jua Kuo-feng presentado a este congreso pone punto final a la Gran Revolución Cultural. Declara abiertamente que la Revolución Cultural ha tocado fondo. Según él, esta revolución marca un acontecimiento importante en la historia del Partido Comunista de China. Pero, ¿por qué este hombre califica así a la Revolución Cultural dirigida por Mao Tse-tung, cuando es sabido que se quedó en nada? Lo hace para indicar que Mao Tse-tung fue el único que no se equivocó en esta Revolución Cultural, mientras que todos los demás apóstoles del «Cristo» Mao fueron liquidados. Los elementos emparentados con los «cuatro», que jugaron un gran papel en el curso de la Revolución Cultural, han sido detenidos, se dice que el sobrino de Mao ha sido asesinado, y que decenas de miles de personas han sido encarceladas, y ahora sólo se encuentran en el poder los que fueron desenmascarados por la Gran Revolución Cultural como traidores, exceptuando a Chou En-lai que murió. Por lo tanto, estos traidores, de concierto con algunos que hacían mucho ruido sobre la Revolución Cultural, ponen punto final a la misma, ejecutan el putsch, toman el poder y ahora realizan el XI congreso, que liquida esta Revolución Cultural.

La nueva banda que apareció actualmente en la escena China, como es lógico no ha tocado directamente a Mao, pero de hecho, con su forma de actuar, lo ha desacreditado. Esta banda posa de haber sido la parte más pura de la Revolución Cultural, de haberse resistido, supuestamente, a las injusticias y al terror de los «cuatro», y ahora que ha tomado el poder pretende llevar a cabo una dura lucha contra el lado negativo de la Revolución Cultural. Teng Siao-ping, que era un revisionista y el amigo íntimo de Liu Shao-chi y Peng Cheng, ha llegado al poder y puesto fin a esta revolución. A pesar de todo, Jua Kuo-feng, haciendo demagogia, declaró que la lucha de clases continúa. Y claro que continúa, debido a que China no está tranquila, ya que allí hay marxista-leninistas que no se dejan engañar por tal demagogia. Por eso Jua Kuo-feng exigió no una

vez, sino tres o cuatro, como he podido leer en este comunicado, que el orden y la disciplina sean restablecidos en todos lados.

Naturalmente, Jua Kuo-feng habló también del desarrollo económico de China. Dijo que cobrarán una gran importancia la revolución técnico-científica, la enseñanza, la cultura y, en primer lugar, el reforzamiento de la defensa. Puso de relieve que para alcanzar estos objetivos se aplicarán las orientaciones del presidente Mao planteadas en el X congreso por el «respetado presidente» Chou En-lai, de tal manera que a principios del siglo XXI China se convierta en «una gran potencia socialista». Hasta aquí lo que dijo Jua Kuo-feng en su informe político.

Por su parte Ye Chien-ying, que es el representante del ejército que llevó al poder a la camarilla de Jua Kuo-feng, de Teng Siao-ping, de él mismo y de Chou En-lai, elogió a Jua Kuo-feng. Expresamente llegó a decir que «ahora China camina hacia brillantes victorias bajo la bandera de Mao Tse-tung», que «Jua Kuo-feng es el hombre que nos guiará hasta el comienzo del siglo XXI», etc.

¿Qué demuestra esta declaración? Demuestra la falsedad de las palabras de Ye Chien-ying, a saber, que la llegada de Jua Kuo-feng a la cabeza del partido se ha realizado en un orden perfecto, tal como estaba previsto. Afirmar que Jua Kuo-feng permanecerá a la cabeza del partido durante 30 ó 40 años, significa que no habrá elecciones democráticas en el Partido Comunista de China, significa que Jua Kuo-feng ha sido designado por Ye Chien-ying y el ejército, y que de éstos depende el que permanezca en el poder. Ni el mismo Tito, cuando decidió convertirse en presidente vitalicio de la república, procedió de una manera tan arbitraria, sino que hizo sancionar este «derecho» por una ley aprobada por la Skupština, respetando las leyes establecidas, a pesar de que estaba convencido de que sería elegido. En cambio Ye Chien-ying no habló ni de elección por parte de los órganos representativos ni por parte de cualquier otro. De este modo ese Jua-Kuo-feng continuará siendo el principal dirigente del Partido Comunista de China hasta el

inicio del siglo XXI. Los dirigentes chinos, como Mao, Ye Chien-ying o Jua Kuo-feng, tienen en efecto una larga existencia, al igual que los cardenales del Vaticano, que llegan a nonagenarios porque no tienen muchas preocupaciones y no se amargan la vida. La «teoría» de Mao, de la que ya he hablado*, predica que cada 7 años tendrá lugar una revolución y una contrarrevolución, pero Ye Chieng-ying en su discurso borró esta «teoría» y declaró al congreso que no habrá otras revoluciones. Por lo tanto, Jua Kuo-feng continuará a la cabeza.

Mas la evolución de los acontecimientos en China no depende de los deseos de Ye Chien-ying o de cualquier otra persona. Al contrario, los putschs se sucederán en China, y Mao Tse-tung al prever esto no se equivocaba. Es posible que se equivocase en cuanto a la periodicidad de los putschs, porque él hacía sus cálculos partiendo de sus puntos de vista eclécticos oportunistas, partiendo de las dos o de las muchas líneas que han existido y existen en el seno del Partido Comunista de China. El problema consiste en saber quién será más fuerte, pues el más fuerte ejecutará el putsch y tomará el poder.

Estas son, en resumen, las ideas del XI congreso del Partido Comunista de China, que veremos *in extenso* en los informes pronunciados en el congreso y que creemos que los chinos publicarán. Entre tanto en China se realizan mitines, el pueblo se ha lanzado a la calle, se queman fuegos artificiales, la gente aclama al dios Jua Kuo-feng esperando la llegada del secretario del departamento de Estado norteamericano, Vance, y, al cabo de 10 ó 12 días, la del archirrevisionista yugoslavo, Tito, el cual coronará esta abyecta línea del Partido Comunista de China.

Pero lo esencial del congreso fue su clausura apoteósica. En la historia de la Roma antigua y del imperio bizantino se lee que cuando el emperador Constantino, iba a combatir contra Majencio, vio en el cielo una cruz rodeada de estas palabras: *In hoc signo vinces* («Por este signo vencerás»), e hizo pintar

* Págs. 48-52 del presente tomo.

dicha señal sobre su estandarte, o *labarum*, como lo llaman los historiadores. En el congreso, Jua Kuo-feng apareció peinado como Mao Tse-tung; se había dejado crecer el cabello, de natural erizado y completamente negro, para arreglárselo hábilmente y dar a su cabeza la forma de la de Mao Tse-tung, apareciendo con su frente despejada al igual que Mao. Así pues, en este caso podemos decir de nuevo «*In hoc signo vinces*». Peinado de esta forma, Jua Kuo-feng adoptó el aspecto de Mao Tse-tung y por este signo «vencerá».

LUNES

22 DE AGOSTO DE 1977

CHINA ESTA DIRIGIDA POR LOS MILITARES

Ayer por la tarde la agencia Hsinhua transmitió un comunicado anunciando la reunión del Comité Central del Partido Comunista de China, la elección de Jua Kuo-feng a la presidencia del Partido, y la de Ye Chien-ying, Teng Siao-ping, Li Sien-nien y otro (no me acuerdo de su nombre, pero sé que era el jefe de la guardia personal de Mao), a la vicepresidencia. Según el comunicado, ha sido elegido también el Buró Político compuesto por 23 miembros y 3 suplentes, así como el Comité Permanente del Buró Político. Si no me equivoco, del Buró Político forman parte 10 militares de carrera, que actualmente tienen tropas bajo su mando. Si se cuenta a Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping y el antiguo jefe de la guardia personal de Mao, el número de militares es superior. La mayoría abrumadora del Buró Político, del Comité Permanente del Buró Político y del Comité Central son militares. Por lo tanto, China está dirigida por los militares. En el Buró Político han metido también al «famoso» Keng Piao, responsable de la dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central y de la lucha ideológica contra nuestro Partido.

Como es natural, con motivo de la clausura de los trabajos del XI Congreso del Partido Comunista de China, tengo que mandar un mensaje de felicitación a Jua Kuo-feng por haber sido elegido presidente del Partido. Así es la regla, y así procedimos cuando tuvo lugar el X Congreso, en el que Mao Tse-tung fue elegido a este puesto. Con el XI Congreso procederemos de la misma manera, porque también ellos nos manda-

ron, con motivo del VII Congreso de nuestro Partido, un mensaje de saludo, que dimos a conocer públicamente. Puesto que no nos habían anunciado la convocatoria de su congreso, en el texto del mensaje he pensado utilizar las siguientes fórmulas: «Nos hemos enterado de la celebración de su congreso» y «deseamos el reforzamiento de nuestra amistad en la vía marxista-leninista», etc., etc. De todas formas, vamos a ver cómo podemos formular el telegrama que les enviaremos, que probablemente publicaremos hoy o mañana.

**SABADO
27 DE AGOSTO DE 1977**

TAIWAN ES DEJADO EN EL OLVIDO

Cyrus Vance, secretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, terminó su visita a China. He leído todos los despachos de las agencias extranjeras que informaban sobre esta visita. Evidentemente no mencionaban las cuestiones discutidas, porque las ignoraban, pero escribían que Vance realizó una conferencia de prensa, que estaba muy satisfecho por el cordial recibimiento de que había sido objeto, que se había discutido de problemas importantes en una atmósfera de comprensión mutua y que informaría a Carter. Vance dijo que fue recibido calurosamente tanto por Jua Kuo-feng como por Teng Siao-ping, que China y los Estados Unidos de América tienen numerosas cosas que les unen, y muchas otras expresiones cordiales. Jua Kuo-feng rogó a Vance que transmitiera a Carter sus saludos y, naturalmente, conversó con él acerca de numerosas cuestiones; Vance, además, se entrevistó con Teng Siao-ping.

En otros términos, ambas partes, los norteamericanos y los chinos, califican la visita de Vance de visita fructuosa, «que aportará, — como subraya la AFP, — resultados satisfactorios para el camino que quiere seguir China».

Esta vez la cuestión de Taiwán no ha sido tocada para nada, aparte de lo que dijo Jua Kuo-feng en el XI Congreso. Pero desde hace tiempo conocemos su propaganda en este sentido. Sabemos asimismo que han hecho poco caso de esta cuestión en las relaciones diplomáticas que han desarrollado con todos los Estados del mundo. Por lo tanto, el problema de

Taiwán no les impide en absoluto anudar estrechos lazos amistosos con los Estados Unidos de América en el terreno comercial y cultural, y es posible que también en el militar. No debemos sorprendernos de que entre ellos existan a la vez acuerdos secretos, no sólo en lo que se refiere a Taiwán, sino también acerca de otras cuestiones.

En esta situación, China, según su manera de juzgar las cosas, está interesada en mantener el statu quo en Taiwán, está interesada en que las fuerzas norteamericanas permanezcan allí, y que también permanezcan en Japón, y en todos los lugares donde están estacionadas, porque le son útiles. No existe ninguna duda de que China está aliada a los Estados Unidos de América. Nuestras tesis han sido y son justas, la vida lo ha confirmado. China se apoya en un imperialismo feroz para combatir a otro. Si actúa así no es para servir a la revolución, sino para convertirse en una superpotencia, en otra potencia socialimperialista. En esto están centrados todos los objetivos de China, hacia esto tiende también el acuerdo chino-norteamericano que se ha establecido y que se irá fortaleciendo cada vez más.

MARTES**30 DE AGOSTO DE 1977**

LOS GRANDES HONORES RENDIDOS A TITO EN CHINA SON EL COLMO DE LA INFAMIA

Las primeras informaciones procedentes de Pekín anuncian que Tito ha llegado en un avión especial. En el aeropuerto ha sido recibido por Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping, Li Siennien y muchos otros «eminentes» dirigentes chinos, así como por miles y miles de ciudadanos pekineses, que cantaban y hacían sonar los gongs. El trayecto de 30 kilómetros del aeropuerto a la ciudad estaba cubierto por una inmensa muchedumbre que aclamaba al «héroe» Tito, mientras que en la Plaza Tien An Men se habían aglomerado cien mil personas vestidas con trajes nacionales, agitando las más diversas flores, pancartas, y no sé cuántas cosas más.

La radio italiana, en su boletín de la mañana, ha dicho que en Pekín jamás hasta ahora se había reservado un recibimiento similar a un jefe de Estado. Pero nos enteramos además de que en Corea, aparte del recibimiento majestuoso y pomposo de que Tito fue objeto en las calles de Pyong Yang y en la gran plaza, donde fue aclamado con un entusiasmo indescriptible, Kim Il Sung, después de haber paseado con él por los lagos, y después de las muchas comidas y cenas que dio en palacios o a lo largo de sus paseos en yate, le ha otorgado la Orden del «Héroe de la República Democrática Popular de Corea», le ha regalado una escultura conmemorativa dedicada al «Combatiente contra el imperialismo», le ha hecho ciudadano de honor de Pyong Yang y le ha entregado el «cuchillo de plata», cuchillo

que, según su tradición, simboliza el «defensor de la felicidad y de la seguridad»!

Así de seudomarxistas son los que reciben con tanto ruido a este renegado del marxismo-leninismo y se postran ante él. Jamás los dirigentes burgueses cayeron tan bajo como estos revisionistas. Todo el mundo se mofa de ellos por su falta de dignidad.

MARTES
30 DE AGOSTO DE 1977

TITO «SALUDA» A MAO EN SU MAUSOLEO

Anoche ví las emisiones de las televisiones italiana y yugoslava sobre la visita de Tito a Pekín. Italia no ha dado ninguna importancia a esta visita y su televisión sólo ha presentado algunas breves secuencias. En cambio Yugoslavia le ha concedido mucha importancia y su televisión le ha consagrado una larga emisión. Constaté una gran confusión en el aeropuerto. No se distinguía dónde estaban Tito y Jua Kuo-feng. Aparecieron una o dos veces juntos, después salían las flores que agitaba la muchedumbre que se había congregado en el aeropuerto. Saltaba a la vista una gran confusión de personas, de policías, de corresponsales de la agencia Hsinhua, que iban y venían, que se empujaban unos a otros y que impedían distinguir a los principales protagonistas. Se pudo ver a Tito con Jua Kuo-feng detrás. Los chinos parecían muy nerviosos. Al parecer, tenían miedo de que le sucediese algo a Tito, y por eso habían llenado el aeropuerto de policías vestidos de civiles. También cuando el coche que transportaba a los dos jefes del Estado, llegó a la plaza Tien An Men, se observó falta de orden y disciplina. El recibimiento que se le hizo en Corea fue completamente distinto, allí todos los congregados en las aceras y las plazas no se desplazaban. En Corea se danzaba, se agitaban las flores, pero cualquier movimiento se hacía en orden.

En cuanto a la cena ofrecida por los chinos en honor de Tito, parecía una cena privada, pero en realidad fue una velada faustosa organizada en la gran sala de la Asamblea Popular, y en el curso de ella pronunciaron sendos discursos Jua Kuo-feng

y Tito. Jua Kuo-feng habló, entre otras cosas, de la calurosa amistad existente con los pueblos de Yugoslavia y del heroísmo del pueblo yugoslavo en la lucha por los objetivos comunes, etc., pero no mencionó la construcción del socialismo en Yugoslavia. En oposición a Tito que dijo que la guerra puede ser evitada; habló de que la guerra es inevitable. Jua Kuo-feng también habló del gran papel que Tito juega en la dirección del «mundo no alineado» y no se olvidó de decir que Tito es un eminente dirigente de este «mundo». En cambio Tito, sin citarlo expresamente, calificó el «tercer mundo», al que Jua Kuo-feng permanece fiel, de división artificial, e hizo una larga tirada en defensa de los «países no alineados», que, según él, «son la única fuerza que puede hacer frente al imperialismo y exigirle que no se inmiscuya en los asuntos de los otros países, sino que les ayude» etc., etc. Muy visiblemente, se trata de una amistad calurosa. Jua Kuo-feng dijo que en el año 1975 Mao Tse-tung habló muy bien de Tito, poniendo de relieve su voluntad de acero. Esta mañana, Tito ha ido a depositar una corona de flores al mausoleo de Mao Tse-tung. De todos los dirigentes que han visitado Pekín, Tito, ese revisionista moderno, era el primero que ponía una corona en este mausoleo.

Por el discurso que pronunció, nos dimos cuenta de que Jua Kuo-feng está sentado en dos sillas, en la del «tercer mundo» y en la del «mundo no alineado»; por lo tanto, se pronuncia por los dos. El estar sentado en dos sillas tiene un objetivo. Jua espera que, a la muerte de Tito, China meta en su saco también al seudomundo de los «no alineados» de Tito, haga su unificación y sea la única dirigente de estos dos pretendidos mundos, que en realidad son la misma cosa.

Como ya ha escrito en alguna parte, actualmente la seudoteoría de Tito sobre los «no alineados» va en interés del imperialismo norteamericano y de los soviéticos, debido a que está al servicio del neocolonialismo. Tito, que defiende esta teoría, no niega las contradicciones que existen entre los Estados, ni las que existen entre los Estados «no alineados» y el imperialismo y las otras potencias capitalistas. Pero Tito no pone el

acento sobre estas contradicciones, porque no quiere defender una tesis tan evidente y tan importante del marxismo-leninismo, que expresa una realidad a la que no se puede oponer ninguna fuerza del mundo. Mas al utilizar el término «países no alineados», la teoría de Tito es superior a la de Mao Tse-tung que divide el mundo en tres, porque el «tercer mundo» de Mao Tse-tung, como remarqué en el VII Congreso del Partido y como se remarca en el artículo «La teoría y la práctica de la revolución» y en todos mis escritos, suprime las contradicciones fundamentales que existen entre el socialismo y el capitalismo, entre el proletariado y la burguesía, es decir, entre el trabajo y el capital, las contradicciones entre estos Estados dependientes y las potencias imperialistas, y las contradicciones entre los propios países capitalistas, en una palabra, suprime las cuatro contradicciones fundamentales de nuestra época. Por lo tanto, desde este punto de vista, el «mundo» de Mao Tse-tung y Jua Kuo-feng es inferior al «mundo de los no alineados» de Tito.

Tito califica su teoría de teoría general, alrededor de la cual deben agruparse todos los Estados «no alineados», con sus contradicciones, con sus diferentes gobiernos de no importa que tipo y con sus distintos regímenes; alrededor de ella se deben unir para afrontar las cuestiones políticas urgentes e instaurar un nuevo orden económico mundial. En otras palabras, deben vivir en paz, en coexistencia pacífica y, según Tito, es conveniente hacer una repartición más equitativa de las riquezas mundiales.

Al dividir el mundo en tres, Mao Tse-tung y Jua Kuo-feng persiguen sus propios objetivos. Eliminan las contradicciones y predicán las alianzas entre estos «tres mundos» para combatir al socialimperialismo soviético que, según ellos, es la única superpotencia agresiva. Los chinos han declarado que la Unión Soviética está todavía sin desenmascarar como Estado revisionista, imperialista o como socialimperialista. Por eso los chinos, presentándose a través de esta teoría como auténticos marxista-leninistas, quieren, al mismo tiempo que combaten el socialimperialismo en tanto que el peligro principal, proseguir su desen-

mascaramiento ideológico a través de la antimarxista ideología china, convertirse ellos mismos en abanderados y ser considerados como los principales dirigentes marxista-leninistas, los que lograron aparentemente vencer a una superpotencia, la Unión Soviética, para de inmediato, después de haber unido a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, involucrase contra la otra superpotencia, el imperialismo norteamericano! ¿Cuándo? Para las calendas griegas. De esta forma, de manera pacífica, los chinos «arreglarán» iun mundo sin guerras, sin clases, sin explotación del hombre por el hombre! Todo esto, de hecho, es un cuento, en el que todavía hay gente que cree, pero que a medida que pasa el tiempo se va mostrando como un engaño. Y digo engaño y no utopía, término este que utiliza el revisionista Carillo, a propósito de sus puntos de vista «socialistas», cuando pretende que si Marx, en su tiempo, hubiese oído exponer estas concepciones, las habría calificado de utópicas.

MARTES
30 DE AGOSTO DE 1977

TAMBIEN LOS CHINOS SE ESFORZARAN POR GUARDAR SU MASCARA DE COLOR «MARXISTA»

China con la teoría del «tercer mundo», Tito con la del «mundo no alineado» y Carrillo y compañía con el «eurocomunismo», pretenden rehacer el análisis de la situación mundial. Quieren crear otro bloque ideológico revisionista, al margen del revisionismo moderno soviético. Por lo que se refiere al marxismo-leninismo, no les sirve en absoluto y es ignorado tanto por el nuevo bloque revisionista como por el viejo bloque soviético.

El bloque soviético, con todos sus satélites, los revisionistas modernos que son miembros del Pacto de Varsovia, se disfraza con las consignas del marxismo-leninismo, Tito, asimismo, se disfraza con las consignas del marxismo-leninismo, a pesar de que, como es sabido, no es en absoluto un marxista, sino un seudomarxista de la misma talla que los seudomarxistas del «eurocomunismo». Está en la misma categoría de renegados que los del Partido «Comunista» de Italia, del Partido «Comunista» de Francia, del Partido «Comunista» de España, del Partido «Comunista» de Gran Bretaña y de todos los demás partidos que, de hecho, con sus teorías y su actividad revisionista, combaten las ideas del marxismo-leninismo. Todos ellos desean la unidad en la pluralidad, es decir, ser libres para construir el «socialismo» siguiendo el camino que más les plazca. Se les ha juntado el Partido Comunista de China, que en el aspecto ideológico se parece enormemente al titismo y a los partidos del «eurocomunismo».

Presentándose bajo estas apariencias, el Partido Comunista de China tiende a crear una nueva agrupación de Estados bajo su dirección, de la misma forma que el revisionismo moderno soviético ha creado la suya y se esfuerza por preservarla. Dicho de otra forma, bajo una careta de hipocresía construye supuestamente el socialismo en la diversidad y se enmascara con el término marxismo-leninismo, pero el marxismo-leninismo está ausente en los fundamentos de su teoría y de su acción, e incluso dicho partido está en contra del marxismo-leninismo. El Partido Comunista de China hace como si deseara la independencia de cualquier partido seudomarxista y admite que cada uno de ellos desarrolle su actividad como mejor le plazca, sin tener en cuenta los «viejos dogmas» del marxismo-leninismo, como dice Carrillo. En realidad, el Partido Comunista de China sueña con dirigir esta agrupación, si no es hoy, por lo menos mañana, cuando China se haya convertido en una gran potencia. Piensa que su teoría seudomarxista predominará en las alianzas multilaterales que establezca con los otros partidos revisionistas y con los nuevos partidos que crea como apéndices suyos en los cuatro puntos cardinales del globo.

También Tito se esfuerza por establecer su hegemonía. Por lo demás, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia siempre ha tenido por objetivo en sus planes influir, con sus formas y sus métodos, sobre el conjunto del movimiento comunista internacional. En este caso, cuando decimos «comunista», se debe entender anticomunista, porque no es el movimiento comunista el que Tito desea ver desarrollarse.

Toda esta apatía, toda esta confusión, es suscitada para prolongar la vida del capital y para combatir las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Dicho en otros términos, los revisionistas se esfuerzan, utilizando diversas formas, por que los partidos comunistas, el proletariado mundial y el proletariado de cada país, abandonen las ideas del marxismo-leninismo, abandonen la auténtica ciencia de la revolución, de la dictadura del proletariado y de la lucha de clases que conducen al socialismo. Asimismo intentan fabricar algunos puntos de vista

seudomarxistas, seudosocialistas y seudodemocráticos, supuestamente apropiados para el período que atraviesa ahora la humanidad. Para todos estos antimarxistas, los fenómenos del período actual no se parecen a los fenómenos del período en que vivieron y escribieron Marx, Engels y Lenin, cuyas previsiones y descubrimientos de las leyes de la revolución y de la sociedad hoy no se verían confirmados por la evolución de la sociedad humana. Esto es, en general, la esencia de la teoría antimarxista. Por consiguiente, basándose en esta teoría seudomarxista, se pueden edificar cien teorías diferentes, cada una de las cuales tenga por objetivo combatir la revolución proletaria, simulando al mismo tiempo inspirarse en la ideología proletaria.

Este es el objetivo de todos estos grupos antimarxistas que se dicen comunistas, desde el titismo hasta el revisionismo chino, pasando por el revisionismo jruschovista y el «eurocomunismo». Al «comunismo» de Asia también se le puede encontrar un sobrenombre que corresponda al «eurocomunismo». Mas los chinos no se contentan con encontrar un calificativo apropiado para el «comunismo» asiático. Pretenden dirigir el marxismo-leninismo mundial. Pero su máscara es desgarrada e inevitablemente se desgarrará todavía más, a pesar de que, al igual que los soviéticos, se esforzarán por conservar el máximo de tiempo un color «marxista».

**JUEVES
1 DE SEPTIEMBRE DE 1977**

**EN LAS CUESTIONES CAPITALES DEL MARXISMO-
LENINISMO LOS DIRIGENTES CHINOS SON UNOS
REVISIONISTAS REDOMADOS**

El punto de vista chino que defiende el Mercado Común Europeo y la «Europa Unida», evidentemente es revisionista, ya que el Mercado Común Europeo no es más que un organismo que sirve para exportar los capitales públicos (no los privados) en el marco del neocolonialismo y uno de sus rasgos característicos es promover las distintas integraciones imperialistas. Según la teoría china, la formación del capital monopolista de Estado es una transformación en el marco de la fase superior del imperialismo, que permite al Estado ejercer un cierto control sobre los monopolios capitalistas privados o los trusts y los consorcios privados. Los chinos basan esta teoría en que el Estado capitalista financia la producción privada, dando subvenciones y préstamos a intereses reducidos, financiando asimismo las empresas del sector del consumo o de los servicios públicos, cubriendo, por ejemplo, los gastos parasitarios destinados al ejército y a la policía, los gastos de carácter social, como los seguros sociales, las viviendas y otros. Por lo tanto, dado que el Estado capitalista hace más o menos una planificación pública, los revisionistas piensan que, apoyando esta teoría del capitalismo monopolista de Estado, integrándose en el Estado capitalista, pueden influir y dominar la economía capitalista sin guerras, sin violencia, por medio de reformas parlamentarias.

Es sabido que la teoría revisionista sobre el capital monopolista de Estado no tiene nada que ver en absoluto con la teoría

del marxismo-leninismo, sino que, por el contrario, es una desviación de ella. Lenin sólo ha tratado de paso esta cuestión en los tiempos de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en el año 1917, mientras que Stalin no lo ha hecho en absoluto. La teoría revisionista sobre el capital monopolista de Estado se ha desarrollado sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.

Los revisionistas jamás han podido poner en práctica su teoría sobre el capital monopolista de Estado. Se limitan a resumir los nuevos medios de intervención de que dispone el Estado en un determinado estadio del nivel de desarrollo económico, medios que constituyen el arma económica de un nuevo tipo de capitalismo, y dicen que esta arma puede permitir a las fuerzas democráticas y revolucionarias hacer que ese mercado del capital monopolista de Estado se vuelva contra los monopolios, estableciendo precisamente su control sobre el Estado. Pero todo ello no es más que un sueño.

Los chinos, al igual que todos los demás revisionistas, sobre todo occidentales, que sostienen enérgicamente el punto de vista de que la «Europa Unida» debe constituir una unidad fuerte y el Mercado Común Europeo reforzarse, tampoco se aventuran a explicar esta cuestión, porque no tienen argumentos, porque no tienen posibilidades teóricas para hacerlo, y por eso han renunciado a justificar teóricamente su teoría. Se han limitado a explicar su actitud sosteniendo que una agrupación en una «Europa Unida» y en un Mercado Común Europeo consolidado, estaría en condiciones de hacer frente al inminente ataque del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético. Con esto dicen a los proletarios que se olviden de las contradicciones que existen entre ellos y el capital; les dicen que dejen que el Estado capitalista vaya en ayuda de los monopolios y de los intereses privados del capital; que no se levanten, que no saquen conclusiones teóricas, prácticas y revolucionarias de las sucesivas y graves crisis del capital monopolista; les dicen que no tomen medidas para combatir el paro forzoso, el hambre, la opresión social que ejercen sobre

ellos el capital monopolista mundial y el local, estrechamente ligados entre sí.

Así pues, los chinos actúan como unos revisionistas redomados en esta cuestión capital de nuestra teoría marxista-leninista y de la práctica de la revolución.

Los chinos saben sobradamente que los clásicos del marxismo-leninismo, en base a la metodología materialista, dividen el capitalismo en dos fases (o estadios): el capitalismo premonopolista y el capitalismo monopolista o imperialismo. La segunda fase, la del imperialismo, la han calificado de fase superior y última, después de la cual, por medio de la revolución proletaria, de manera inevitable, llega el socialismo. Es por eso que Lenin ha llamado al imperialismo antesala de la revolución proletaria.

Los renegados del marxismo-leninismo siempre se han esforzado por separar el imperialismo del capitalismo monopolista de Estado, en tanto que una fase particular, con rasgos completamente nuevos, presentándolo como un «socialismo de Estado». También los revisionistas chinos aceptan la tesis revisionista de que el capitalismo monopolista de Estado es una fase particular; pero, es más, lo proclaman como una fase indispensable por la que debe atravesar todo país antes de llegar al socialismo. Con otras palabras, al igual que los otros revisionistas modernos, intentan prolongar la existencia del capitalismo, mientras que al proletariado y a los pueblos les dicen que esperen alcanzar esta fase indispensable, y que, cuando haya llegado, el camino hacia el socialismo no pasará por la revolución proletaria, sino que este paso se realizará por medios pacíficos, parlamentarios, llegando a arreglos con los otros partidos; es decir, predicen el pluralismo, en completa oposición a las enseñanzas de Lenin, quien ha dicho que sólo por medio de la revolución y «... en la revolución, el capitalismo monopolista de Estado pasa directamente al socialismo». Los chinos no lo declaran de plano, pero su tesis de la unidad y de la alianza del «tercer mundo» con el «segundo mundo», la cual ignora las divergencias con los viejos países capitalistas e imperialistas antaño poderosos, así

como de la alianza de estos dos mundos con el imperialismo norteamericano contra el socialimperialismo soviético, no muestra otra cosa que el camino trotskista que han emprendido los dirigentes revisionistas chinos.

Los lazos que China va atando con la economía capitalista mundial, constituyen por su parte un sostén al neocolonialismo y al desarrollo del capital monopolista financiero mundial. China se encuentra entre los que apoyan la exportación de capitales extranjeros y se aprovechan de ella.

Por eso la cuestión china no es tan simple. Los chinos, partiendo de su megalomanía de gran Estado, creen poder arrastrar tras sí a los demás, engañarles con su demagogia, pero la máscara que llevan puesta está cosida con hilo blanco.

El leninismo nos enseña que para hacer triunfar el socialismo e instaurar la sociedad socialista, es necesario echar abajo el capitalismo. Por ello es absolutamente indispensable que las masas trabajadoras de un país, dirigidas por el proletariado con su partido comunista marxista-leninista a la cabeza, luchen sin cesar y que en la lucha vayan adquiriendo la conciencia de clase y la convicción inquebrantable de que sólo por medio de la lucha se puede derrocar el capitalismo y la sociedad capitalista se transforma en sociedad socialista. En la lucha contra el capitalismo se crea y se eleva la conciencia de clase.

Tanto la teoría de los «tres mundos» como la teoría titista de los «países no alineados», son engendros de la teoría absurda de la toma del poder por parte del proletariado siguiendo la vía parlamentaria. Hablar de la toma del poder siguiendo esta vía (cosa que en las condiciones de hoy es imposible), significa hacer una separación artificial entre la lucha política y la lucha económica, y canalizar esta lucha en una serie de leyes, organizaciones y reglamentos creados previamente por la burguesía. Por lo tanto, el parlamentarismo no empuja al proletariado hacia la revolución, sino que ayuda al capitalismo, defendiéndolo para que actúe con tranquilidad. En otras palabras, estas teorías contribuyen también al desarrollo normal y tranquilo del orden burgués que desde hace tiempo ha sido instaurado en Yugoslavia, y

que ahora se instaura en China. Según estas dos teorías, en los países de los pretendidos tercer mundo o del mundo no aliado, las huelgas de los obreros sólo deben tener un carácter económico, y a veces sólo un carácter político, pero a condición de que no se salgan del marco parlamentario. Esto significa que las huelgas deben ser aisladas, limitadas, es decir, hacerse en el marco de una, dos o tres fábricas, pero no llegar a una huelga general nacional con un carácter revolucionario y militante. Esto significa, asimismo, que la clase obrera que participa en estas huelgas debe ser guiada por los movimientos sindicales que están dirigidos, naturalmente, por los partidos socialistas, socialdemócratas, etc., los cuales discurren sobre el desarrollo pacífico del capitalismo y se imaginan poder obtener, por medio de estas huelgas, algunas reformas, o asegurarse ciertos medios susceptibles de inducir a la clase obrera a pensar que supuestamente puede tomar el poder y edificar el socialismo, siguiendo la vía parlamentaria y pacífica.

Actualmente vemos que las contradicciones del sistema capitalista alimentan la combatividad del proletariado, el cual, con un espíritu militante, se lanza a una lucha auténticamente revolucionaria. Una huelga general, irreprimible, una oposición de tan gran envergadura por parte de la clase obrera y de las masas trabajadoras en torno a cuestiones políticas y económicas fundamentales, hace que el podrido Estado burgués se tambalee. Esta forma de lucha del proletariado arrastra a la revolución consciente a las masas que le siguen y que desean cambiar el modo de vida y la sociedad. Cuando la clase y su partido marxista-leninista se encuentran al frente de esta lucha, la conducen hacia la realización del objetivo de destruir el Estado capitalista y sustituirlo por la dictadura del proletariado. Esas huelgas y enfrentamientos son una gran escuela para el proletariado y las clases oprimidas y explotadas. **Si una situación revolucionaria de este tipo dura varios meses, ello equivale para las masas a muchos años de escuela.**

Por esta razón ya no escuchamos que los revisionistas modernos, y en particular los titistas, los españoles, los fran-

ceses, los italianos y los chinos, hablen de la revolución y de la dictadura del proletariado; ya no hablan de la hegemonía de la clase obrera, sino de un desarrollo normal y pacífico, tanto si las huelgas son de carácter económico como si son de carácter político, en el marco de una evolución normal de la sociedad burguesa. Este rasgo es particularmente acentuado en los titistas y los chinos. Eso que dicen de que están en contra de las dos superpotencias, no es más que una fórmula que emplean para camuflarse y así evitar ser desenmascarados por completo. **Pero de hecho, ambas partes, y en especial los chinos con su teoría de los «tres mundos», lejos de preconizar el movimiento revolucionario, el movimiento huelguístico general de carácter político y económico contra las potencias capitalistas dominantes, llaman al proletariado de estos países y a las masas oprimidas a unirse con no importa quién, a unirse por lo tanto incluso con las direcciones burgués-capitalistas.**

Los chinos afirman que la Unión Soviética, la cual busca la expansión, atacará Europa. Ya hemos dicho esto en otras ocasiones, y existe la posibilidad de que ocurra, pero la cuestión radica en que los chinos tienen miedo a que los soviéticos también puedan atacar China y, para escapar a tal eventualidad, han montado la tesis de que los soviéticos amenazan Europa; y lo han hecho con el objetivo de lanzar a la Unión Soviética contra Europa y hacer que de esta forma ésta les saque a los chinos las castañas del fuego. Pero, si la Unión Soviética se decide a declarar la guerra, pienso que lo hará antes contra China, porque, como gran Estado socialimperialista que es, atacará en aquella dirección donde piensa que el «frente» es más débil y donde pueda asegurarse ventajas más fácilmente, y también porque piensa que China amenaza sus fronteras. China exige la revisión de estas fronteras, por eso, para evitar un ataque chino, es muy posible que los soviéticos la ataquen primero. Por lo tanto, si se quiere plantear la cuestión de quién será atacada primero, China o Europa, la Unión Soviética muy bien puede atacar primero a China. (Naturalmente, si la Unión Soviética no es atacada antes por Europa, por un Estado, como

por ejemplo Alemania, o más bien por una coalición de Estados, me refiero a la OTAN, con los Estados Unidos a la cabeza.)

Pero la cuestión reside en que China, para disimular su miedo y realizar sus sueños, atiza todavía más las contradicciones existentes en los otros países del mundo y en particular en Africa, tramando intrigas para que los norteamericanos y los soviéticos se enfrenten entre ellos. Los chinos, los norteamericanos y los soviéticos intentan calentarse al sol africano, por eso agudizan las contradicciones entre sí, buscan aliados entre los dirigentes burgués-capitalistas de los países africanos e impiden que los pueblos y el proletariado de estos países hagan la revolución. En esto radica el furioso antimarxismo de los chinos.

VIERNES

2 DE SEPTIEMBRE DE 1977

JUA KUO-FENG Y TITO FALSIFICAN LA HISTORIA

Estoy leyendo las noticias de las agencias de prensa extranjeras, que hacen saber que las entrevistas entre Tito y Jua Kuo-feng prosiguen en una atmósfera muy calurosa y cordial. Incluso ahora se declara abiertamente que «Jua Kuo-feng, presidente del Partido Comunista de China, continúa las conversaciones con Tito, presidente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia», cosa que no se había dicho hasta hoy. Esto significa que las conversaciones, además de otras cosas, dieron lugar a relaciones de partido. Para nosotros esto está muy claro.

La agencia de prensa yugoslava Tanjug informa a grandes rasgos de lo que se ha conversado con los chinos. Estos están de acuerdo con casi todo lo que ha dicho Tito. ¿Y qué se ha dicho? Ni una sola palabra en contra del imperialismo norteamericano, ni una sola palabra en contra del socialimperialismo soviético, ni una sola palabra en contra de los otros imperialistas de los países capitalistas desarrollados, por lo tanto, ni una sola palabra en contra de estos tres grandes grupos que explotan a los pueblos hasta la médula. Lo único que declaran es que existe una crisis en Africa, que hay desacuerdos entre los diversos Estados de este continente, pero sin mencionar explícitamente quiénes son los responsables de estas querellas, de estos desacuerdos y guerras calientes, sin decir que han convenido que esos Estados resuelvan sus desacuerdos de manera pacífica. Por otra parte, dicen que la crisis existente en el Oriente Medio debe ser solucionada con una paz que resta-

blezca los derechos de los palestinos. Hasta aquí todo lo que concierne a la política internacional. Si hubiera habido otras cosas, es seguro que la Tanjug las hubiera reproducido.

Por lo tanto todo el problema ha quedado reducido a dos crisis y de esta forma la situación sería «brillante», según la Tanjug, que señala que los «países no alineados» (no menciona en absoluto a los países del «tercer mundo») jugarán un gran papel en esta cuestión.

Parece como si la agencia Hsinhua no quisiese decir nada contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, para no herir los sentimientos de su amigo (de los chinos), Tito. ¿Qué demuestra esto? Demuestra la plena unidad de los dirigentes chinos con este «bello» amigo, al que reciben tan faustosamente. Aquí no se trata sólo de contentar a este amigo; esta actitud refleja la línea china que es pronorteamericana y que hasta ahora, de palabra, es antisoviética, pero que mañana puede suavizarse y convertirse asimismo en prosoviética, de tal forma que China adoptará las mismas posiciones que tiene actualmente Tito en el mundo y en el movimiento comunista internacional. En el movimiento comunista internacional Tito representa al revisionismo y es el enemigo jurado de este movimiento. China ha adoptado una posición idéntica, y ha demostrado que está en la misma línea que Tito. Por eso el movimiento comunista internacional es una cosa y el revisionismo moderno, el titista, el chino, el soviético, etc., es otra. Están a ambos lados de la barricada en la lucha, dura e intransigente, que les opone.

Ambos, Tito y Jua Kuo-feng, falsificadores de la historia, falsificadores y tergiversadores de la situación internacional, amigos del imperialismo y del socialimperialismo, simpatizantes del capitalismo mundial, al que ayudan, no hablan lo más mínimo de las grandes contradicciones irreconciliables y permanentes que existen entre los mismos imperialistas, entre los imperialistas y los pueblos oprimidos, entre los pueblos oprimidos y sus regímenes opresores, y entre los imperialistas y los otros países desarrollados. En pocas palabras, para estos dos dirigentes

que están cortados por el mismo patrón y que conversan en Pekín, en el mundo no existen contradicciones antagónicas.

Hace ya tiempo que China no habla de las grandes huelgas del proletariado ni de la profunda crisis que atenaza al capitalismo mundial. Ello tiene su razón de ser. Si lo hiciese, correría el riesgo de indisponerse con el imperialismo, los regímenes capitalistas desarrollados y los regímenes del llamado tercer mundo, con los cuales está de acuerdo. No quiere herir a los dirigentes de este «tercer mundo», a pesar de que muchos de ellos están en oposición flagrante con sus pueblos a los que oprimen, en oposición flagrante con el proletariado, y de que por lo tanto en estos países existe una contradicción irreconciliable entre el proletariado y la burguesía. En general los chinos no hablan de esto, dado que consideran el Estado como el eje alrededor del cual los partidos revisionistas, los elementos revolucionarios y demócratas, y el proletariado deben agruparse, y por medio del voto, según ellos, volver este poder capitalista, sin cambiarlo, contra los monopolios capitalistas, contra los consorcios. Así pues, ir hacia el socialismo a través de las reformas, en el marco del Estado capitalista, infiltrándose en él y apoyándolo! Con esta ideología, China no puede hacer escuchar su voz, no puede impulsar al proletariado a transformar las grandes huelgas, que desarrolla contra sus seculares opresores, en una gran fuerza contra el capital.

China, Yugoslavia y los revisionistas soviéticos ¿cómo podrían pronunciarse contra los reyes y los emires de Arabia y de los demás países del Oriente Medio, donde están concentrados los más importantes yacimientos de petróleo? Tito y Jua Kuo-feng pusieron de relieve la crisis del petróleo, pero no la explicaron debidamente, porque no están por los auténticos intereses del proletariado. Esta crisis del petróleo, como es lógico, se traduce en un debilitamiento del imperialismo y del socialimperialismo, y en una consolidación del capitalismo en los países donde existen regímenes reaccionarios que controlan y explotan sus grandes fuentes petrolíferas. Una parte de las ganancias que salieron del aumento de los precios del petróleo,

fueron a parar a las cajas fuertes de los reyes feudales de Irán y Arabia Saudita, y de los emires del Golfo Pérsico. ¿Qué ha provocado esto? Ha provocado una gran crisis tanto en los Estados Unidos de América como en Europa, exacerbando pues las contradicciones entre los imperialistas, los socialimperialistas, y los otros capitalistas de los países desarrollados, exacerbando, asimismo, las contradicciones entre el proletariado y las masas trabajadoras de estos países, por un lado, y la burguesía capitalista y el Estado capitalista, por el otro. El Estado capitalista, en tal situación, se ha visto obligado a aumentar los impuestos, al mismo tiempo que se agravaban el paro forzoso y la inflación. Eso ha dado lugar a la crisis monetaria, y por lo tanto ese Estado, que encarna el capitalismo monopolista de Estado, se ha empeñado más a fondo en la lucha contra los intereses del proletariado y del pueblo trabajador. Y no podía ser de otra manera, porque se trata de un Estado capitalista que debe ser combatido con todas las fuerzas y derribado por medio de la violencia, y no pensar que es posible apoderarse de él por medio de las «reformas de estructura o de superestructura», como pretenden los revisionistas. En efecto, según ellos, el actual Estado capitalista se habría convertido en el eje de la socialización de las fuerzas productivas, hasta tal punto que se habría transformado en un componente de la producción social!

DOMINGO
4 DE SEPTIEMBRE DE 1977

TAMBIEN JUA KUO-FENG DE RODILLAS ANTE TITO

Tito y Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping y otros dieron fin a las conversaciones políticas en Pekín. El inveterado traidor del marxismo-leninismo, acompañado de Li Sien-nien, salió en un avión especial con destino a Hangchou, donde fue recibido por cientos de miles de personas, que agitaban flores y hacían sonar gongs.

La conclusión que salió de las entrevistas, es que la unidad de pensamiento y acción de los chinos con los revisionistas yugoslavos es casi total. Esto es remarcado por casi todas las agencias de prensa y especialmente por la Tanjug, que habla en detalle de todos los éxitos alcanzados en las conversaciones. Si en algunas cosas no se han entendido completamente, «esto se debe a que las condiciones en los dos países son diferentes». La Agencia France Presse califica este encuentro de «histórico» y «positivo». Por lo tanto, el acuerdo, a tenor de lo que hemos oído y leído, es completo: en las relaciones estatales, en las relaciones económicas, en las relaciones políticas y en las relaciones culturales. Han establecido, asimismo, relaciones a nivel de partido, ya que ahora, en los últimos comunicados que transmite la Hsinhua, se anuncian los títulos de Tito en el siguiente orden: «presidente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y presidente de la República Federativa Socialista de Yugoslavia». Esto significa que **Jua Kuo-feng y otros han reconocido a Tito como comunista y han hecho causa común con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Así se ha visto confirmada la tesis de nuestro Partido de que actualmente**

China es un país que tiene a su cabeza un partido revisionista, en cuya dirección se encuentran unos renegados del marxismo-leninismo.

¡Una cosa curiosa! Nos hemos enterado de que Tito habría criticado a Jua Kuo-feng, porque el contenido de sus conversaciones era conocido de inmediato, ilo cual no es serio! Jua Kuo-feng le habría respondido que debía consultar con su partido algunas cuestiones. Más tarde hemos sabido lo ocurrido. Tito había planteado el problema del reconocimiento de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia por el Partido Comunista de China, porque, según habría dicho, sería una absurdidad no reconocerla. Y los hipócritas dirigentes chinos estuvieron de acuerdo con esta cuestión, pero, para no asumir la responsabilidad, llevaron a cabo una maniobra grosera. Ordenaron que esa misma noche se reunieran las organizaciones del partido de Pekín, a fin de que deliberasen la demanda yugoslava. Una vez planteada abruptamente la cuestión, habrían comenzado las discusiones. Esta no es la primera comedia que llevan a cabo estos traidores chinos. Organizaron una similar para rehabilitar a Teng Siao-ping. Aunque ya le habían rehabilitado, pretenden haber convocado una serie de reuniones previas aquí y allá, para así presentar este asunto como una iniciativa de las masas, del partido y del ejército que habrían pedido insistentemente la rehabilitación de Teng Siao-ping.

Los dirigentes chinos son muy viles, muy hipócritas, son unos revisionistas redomados. Así pues, lo que decíamos de Jruschov hace 14 años en el artículo «Los resultados de la visita de Jruschov a Yugoslavia», o «Jruschov de rodillas ante Tito», se ve confirmado de nuevo en China. Jua Kuo-feng se ha arrodillado ante Tito y todo lo que se escribió hace 14 años en ese artículo, se ha verificado *tale quale** también en Pekín, incluso en la ausencia del comunicado final. Tenían sus razones para no emitir un comunicado. A pesar de todo, los correspondientes de la Tanjug, muy hábil y claramente, han ido remar-

* Italiano en el original.

cando uno a uno los logros conseguidos en cada terreno, desde el económico hasta el político, desde la adopción por los chinos de la fórmula del «mundo no alineado» hasta el reconocimiento de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y de Tito como su presidente. **En verdad, China ya había reconocido a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, pero ahora reconoce oficialmente que «en Yugoslavia se construye el socialismo».**

Nosotros intentábamos probar todos estos deslices revisionistas de los chinos, pero fueron probados por ellos mismos en las conversaciones que tuvieron con Tito. Todos los marxista-leninistas del mundo, todos los hombres progresistas, verán que China ha modificado su línea política e ideológica, verán que se ha puesto del lado de los antimarxistas, de los agentes del imperialismo norteamericano y que hace una política pronorteamericana, es decir, que se apoya en los Estados Unidos de América para combatir a la Unión Soviética e incitar una guerra mundial. Carecen de importancia los desacuerdos o las oposiciones de palabra, que supuestamente han aparecido entre Tito y Jua Kuo-feng, sobre la cuestión de la guerra; Tito afirmó que la guerra puede ser evitada, mientras que Jua Kuo-feng, con toda su «autoridad» y con «gran clarividencia», dijo que era inminente. Estas declaraciones han permitido a la prensa descubrir una «contradicción» entre estos dos Estados revisionistas, y de esta forma dar a China una brizna de «autoridad» ahora que resbala y se arrastra en la charca de la traición revisionista.

A lo largo de todas estas conversaciones, no se habló en absoluto ni del imperialismo norteamericano ni del socialimperialismo soviético; únicamente se discutió de Africa, donde tienen lugar disturbios, que deben ser solucionados por los propios pueblos africanos; se habló del Oriente Medio y se dijo que se deben restablecer los derechos del pueblo palestino. Esto fue todo. En una palabra, ¡un palo de ciego! Estas fueron las cuestiones principales.

China aceptó igualmente la tesis sostenida por Tito, Ceausescu y otros, de conseguir «un nuevo orden económico mundial».

Por consiguiente, tanto para nosotros, como para las agencias de prensa occidentales, aunque consideramos las cuestiones desde ángulos diferentes, esta visita ha sido positiva. Para nosotros lo ha sido, porque Jua Kuo-feng y Tito se desenmascaran; para ellas porque China se ha unido a la Yugoslavia titista y a los Estados Unidos de América. Las contradicciones entre nosotros y ellos se profundizan. Nos encontramos en caminos opuestos, estamos en lucha con ellos. Ellos, naturalmente, también están en lucha con nosotros. Nosotros continuaremos la lucha sin vacilación, sin descanso, contra las dos superpotencias y contra la tercera superpotencia que emerge, contra la China seudosocialista.

MARTES
6 DE SEPTIEMBRE DE 1977

TITO APRIETA LOS PERNOS DEL PUENTE CHINO-NORTEAMERICANO

Tito continúa su viaje triunfal por China. En Hangchou, y en especial en Shanghai, fue recibido majestuosamente por cientos de miles de personas, e incluso los acróbatas iban haciendo sus números a medida que pasaba por las calles.

Jua Kuo-feng, al igual que Jruschov, se ha reconciliado completamente con la línea de Tito, con su línea política, ideológica y organizativa. De la línea organizativa no se ha hablado abiertamente, pero en realidad se han entendido acerca de ello. De esta forma Jua Kuo-feng demostró que él, junto con su grupo y Teng Siao-ping, se han desviado por completo del marxismo-leninismo, que se encuentran en la vía revisionista, que están en alianza con el imperialismo norteamericano y que se esfuerzan por agrupar bajo su férula revisionista a todos los partidos que disienten del partido revisionista soviético.

Por lo tanto, el Partido Comunista revisionista de China, en alianza con Tito, establecerá lazos con todos los demás partidos revisionistas del mundo, aparte de los que ya tiene con los apéndices existentes o que él mismo ha creado en Europa y otros continentes. Estos apéndices son pequeños grupos compuestos de 20, 30 ó 100 personas, que prestan algunos servicios a China y que tienen por tarea mandar mensajes de felicitación con motivo de los congresos o de otros acontecimientos, mensajes que China irá publicando, sin olvidarse de ninguno, en el periódico «Renmin Ribao» para dar la impresión a la opinión de su país y a la internacional de que China es un país marxista-leninista.

nista, un país socialista y guía de todo el movimiento comunista mundial, a excepción, naturalmente, de la Unión Soviética revisionista y socialimperialista, por un lado, y de Albania socialista, por el otro. ¡China no incluye al Partido del Trabajo de Albania en el movimiento comunista mundial, porque, según ella, sería «revisionista y trotskista»!

En los círculos diplomáticos se ha comenzado a hablar de nuestro artículo «Jruschov de rodillas ante Tito». También la prensa mundial lo ha recogido, lo ha publicado y ha hecho comentarios favorables acerca de él. Ha captado muy bien el objetivo del artículo y ha hecho justas comparaciones entre Jua Kuo-feng y Jruschov.

Jua Kuo-feng y Tito han acordado no emitir ningún comunicado, al igual que hicieron Jruschov y Tito en la época en que fue publicado por primera vez este artículo. Pero la agencia Tangu ha descubierto el pastel. De manera detallada ha ido dando cuenta de todas las decisiones tomadas en el curso de las conversaciones, de la identidad de concepciones acerca de los grandes problemas mundiales y de las relaciones entre las dos partes.

Y es así que el artículo de «Zëri i popullit», «Jruschov de rodillas ante Tito», le viene como un guante a Jua Kuo-feng, que también se ha arrodillado ante Tito. Como es natural, este artículo ha enfurecido tanto a los chinos como a los yugoslavos; les ha caído como una bomba; no se lo esperaban. A pesar de todo, hasta ahora no hemos observado ninguna reacción ni por parte de los chinos ni por parte de los yugoslavos. La única reacción es la procedente de los círculos diplomáticos y de los periódicos de los distintos países del mundo, y es favorable al Partido del Trabajo de Albania y a la República Popular Socialista de Albania. Los auténticos marxista-leninistas del mundo y sus partidos aprueban plenamente este artículo que desenmascara una nueva traición, una traición que está causando daños colosales a la revolución mundial y al comunismo internacional, así como a las luchas de liberación de los pueblos.

Una vez más, Tito, como agente del imperialismo norteamericano que es, prosigue la labor de Nixon y Kissinger, y aprieta los pernos del puente entre China y los Estados Unidos de América.

MIÉRCOLES
7 DE SEPTIEMBRE DE 1977

¿QUE ES EL GABINETE GENERAL EN CHINA?

La agencia Hsinhua ha transmitido un artículo titulado: «Tengamos siempre en la mente las enseñanzas del presidente Mao y perseveremos en la prosecución de la revolución bajo la dictadura del proletariado», que será publicado el 8 de septiembre en el periódico «Renmin Ribao». Este artículo está escrito por el grupo de «estudios teóricos» del Gabinete General del Comité Central del Partido Comunista de China, para conmemorar el primer aniversario de la muerte del presidente Mao Tse-tung.

Subrayo que se trata de un artículo del Gabinete General del Comité Central del Partido Comunista de China. Por primera vez oímos hablar de la existencia de tal Gabinete en el Comité Central del Partido Comunista de China, y además resulta que se encuentra investido de funciones completamente diferentes de las que tienen los departamentos generales de los aparatos de los partidos comunistas y obreros edificados según el modelo leninista y según la teoría marxista-leninista.

En primer lugar este artículo pone de relieve que «Mao Tse-tung es el marxista más grande de nuestra época», es decir, que Mao Tse-tung sería no sólo más grande que Stalin (los chinos jamás le han tenido en consideración), sino también más grande que Lenin, ie incluso más que Marx y Engels!

A parte de esto, más abajo en el artículo se escribe que «el camarada Jua Kuo-feng, el sucesor designado por el propio Mao, ha dirigido a todo el partido en el desbaratamiento, de un solo golpe, de la banda antipartido de los «cuatro», Wang Jung-wen,

Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan, salvando así a la revolución y al partido. Enarbolando bien alta la bandera del presidente Mao, nuestro sabio dirigente, el presidente Jua, ha llevado adelante la tradición revolucionaria», etc., etc. Como veremos más abajo, estas dos citas que están sacadas del comienzo del artículo, merecen una gran atención. No son casuales ni se trata de simples ditirambos, sino que están relacionadas con los problemas organizativos y con la dirección del llamado Partido Comunista de China. Por lo tanto, en base a este artículo, el único e indiscutible dirigente de este partido, del ejército y del pueblo, era el presidente Mao Tse-tung, al que ahora, ha sucedido el presidente Jua Kuo-feng. Todos los demás están a sus pies, y deben obedecer las ideas y las órdenes del presidente.

Acerca de la obra de Mao en este artículo se escribe: «Su contribución monumental vivirá hasta el fin del mundo y brillará como el sol. La gran bandera de las ideas de Mao Tse-tung es la bandera de la victoria de la revolución del pueblo chino y de la revolución de los pueblos del mundo».

Veamos ahora lo esencial. El Gabinete General del Comité Central del Partido Comunista de China está compuesto por un determinado personal, cuyo número ignoramos porque no es revelado; solamente se nos explica que el personal de dicho Gabinete General comprende mandos y soldados de la unidad 8341 del Ejército de Liberación Popular.

¿Qué es esta unidad 8341? No lo podemos decir con exactitud porque no se da ninguna explicación, pero, como los mismos chinos han afirmado, se trata de un destacamento militar destinado a asegurar la protección de Mao Tse-tung, con lo cual se sobreentiende que es un gran destacamento dotado de todo tipo de medios. El personal de este Gabinete General estaba dirigido única y exclusivamente por el presidente Mao, y por consiguiente «estaba contento de poder sostener y defender a Mao Tse-tung, que le impregnó de su ideas».

«Nosotros, se dice en el artículo, desearíamos recordar la trayectoria militante que hemos tenido bajo su dirección, así como sus consejos que nos calentaban los corazones y que nos

estimularán todavía más para marchar victoriosamente hacia adelante según su línea revolucionaria proletaria».

Leyendo la continuación del artículo se comprende que su contenido no es algo corriente, que no es por ejemplo como si un comité del partido o la dirección de una empresa dijese que «los consejos del presidente Mao nos han conducido hacia la victoria». No. De los análisis que se hacen en este artículo, resulta que Mao Tse-tung dirigía sirviéndose únicamente del personal de este Gabinete General; que este gabinete era todopoderoso; que estaba por encima del Buró Político, del Secretariado, del Comité Central y de los vicepresidentes del Comité Central; resulta, asimismo, que este gabinete se parece, como dos gotas de agua, al Consejo de Seguridad Nacional que designa el presidente norteamericano por encima del gobierno y por encima del partido, presidente que toma medidas, actúa e impone a los secretarios de Estado y a los diversos organismos su política, discutida y aprobada únicamente por este Consejo de Seguridad. Por lo tanto, Mao elaboraba su política con el personal del Gabinete General del Comité Central del Partido.

¿En qué basamos esta conclusión? Precisamente en lo que se dice en este artículo de que, al ser un sector importante del Comité Central del Partido, «el Gabinete General tenía por tarea velar por el presidente Mao y el Comité Central del Partido, así como tratar cuestiones altamente secretas del partido y otros problemas importantes. Era un asunto de gran importancia práctica para los intereses fundamentales de todo el partido, de todo el ejército y de todo el pueblo, que la dirección del Gabinete General permaneciese en manos de los cuarteles generales proletarios encabezados por el presidente Mao, así como que se garantizase completamente la seguridad del presidente Mao, del Comité Central del Partido y de las cuestiones altamente secretas del partido». El artículo esclarece, pues, las competencias de este gabinete. En pocas palabras, si dicho Gabinete General existía, todo el país, todo el partido, todo el Estado, estaban dirigidos por él y este gabinete recibía órdenes y directrices de Mao.

Según este artículo, tanto el grupo de Liu Shao-chi como el de Lin Piao y el grupo de los «cuatro», se esforzaron por poner bajo su dirección este Gabinete General del Comité Central del Partido. Del artículo se desprende que Liu Shao-chi intentó introducir a su gente en este gabinete, es decir, al cuartel general burgués, y se empeñó en realizar complots antipartido; que el grupo de Liu Shao-chi se había apoderado del Gabinete General, así pues ahora Mao no podía disponer del poder que había tenido antes en dicho gabinete; se desprende además que Liu Shao-chi había acaparado toda la dirección, mientras el presidente Mao se chupaba el dedo. Entonces se comprende que pusiese en pie a los hong wei bing.

En aquella época pensábamos que Mao Tse-tung se había equivocado al no apoyarse en el partido y al no solucionar esta cuestión a través del partido, en cambio ahora el asunto está muy claro: puso en pie a los hong wei bing, porque el partido se le había escapado de las manos. Todo estaba en manos del Gabinete General, en el que Liu Shao-chi había clavado sus garras. Por lo tanto, Mao Tse-tung debía lanzar a la revolución elementos exteriores al partido. Esto es lo que explica la movilización de los «guardias rojos» y la orden de «atacar los cuarteles generales». El llamamiento de «atacar los cuarteles generales» se explica ahora fácilmente, en primer lugar significaba apoderarse del Gabinete General, porque este gabinete dirigía todo el país, en tanto que el resto, el partido y las uniones profesionales, no eran otra cosa que fachadas y no existían más que en función de este gabinete. La Revolución Cultural tenía, pues, por objetivo reconquistar la dirección del Gabinete General, que Liu Shao-chi, Teng Siao-ping y otros habían arrebatado a Mao. Esto es confirmado por el propio artículo, que dice: «El presidente Mao nos dirigió en la denuncia de los crímenes antipartido cometidos por ellos (es decir, por la banda de Liu Shao-chi) en el Gabinete General, destituyéndoles de sus funciones y poniendo una vez más el Gabinete General en manos de los cuarteles generales proletarios».

Esto recuerda los tiempos de los señores de la guerra, que

en las provincias dominadas por ellos, actuaban a su antojo, independientemente de que existiese una cierta administración; en todo el territorio controlado por ellos, tenían a sus hombres colocados en determinados puestos clave y por medio de ellos ejercían su dominio.

El artículo escrito por este gabinete, que era todopoderoso, no se alarga mucho sobre esta cuestión, pero nos lleva al mes de abril del año 1966 y dice que «confeccionamos un libro con las citas escogidas del presidente Mao de acuerdo con las necesidades de la lucha y lo sometimos a la aprobación del presidente Mao». Por consiguiente, el libro rojo con las citas de Mao Tse-tung no es una obra de Lin Piao, sino de este Gabinete General, en tanto que Lin Piao, que evidentemente era un hombre influyente y el segundo personaje después de Mao, se limitó a hacer un gran ruido en torno a este libro con las citas.

Dicho gabinete está investido de extrañas funciones. El artículo dice: **El presidente Mao nos recomendó dirigir al movimiento del personal de este Gabinete General de tal manera que estuviese conforme a la naturaleza y a las características de su trabajo y estar atentos en nuestros contactos con la sociedad, a fin de asegurar el funcionamiento normal de gabinete en el conjunto de sus tareas al servicio del Comité Central del Partido.** ¿Acaso no se trata de una explicación muy clara, que no tiene necesidad de esclarecimientos suplementarios, en lo que se refiere a las amplias y sorprendentes competencias del Gabinete General? Este gabinete dirigió la Gran Revolución Cultural, pero no todo marchó sobre ruedas, porque, según los hombres del Gabinete General, «Lin Piao colaboró con la «banda de los cuatro» y, de manera flagrante, actuó en oposición con las directrices del presidente Mao». «En un intento por usurpar el poder, — continúa el artículo, — una y otra vez despacharon a sus lacayos a este gabinete para suscitar corrientes perniciosas, provocaron disturbios, organizaron ataques secretos, divulgaron engaños reaccionarios como ese de que «todos son sospechosos», golpearon a los cuadros dirigentes revolucionarios, empujaron a ciertas personas a complotar en complicidad con elementos

del exterior, y, en sus vanas tentativas para apoderarse del Gabinete General, gritaban: «Chungnanhai debe ser lanzado al caos»».

¿Qué significa todo esto? Significa que ni Lin Piao, ni Chou En-lai, ni los demás miembros del Buró, ni nadie tenían derecho de inmiscuirse en los asuntos del Gabinete General. Este, con Mao a la cabeza, era omnipotente a la hora de actuar, de dirigir toda China, todos los sectores vitales del país. Los miembros del Buró Político y del Secretariado del Comité Central no tenían derecho de proponer cuadros aptos para pertenecer a este gabinete. Si alguien proponía y conseguía hacer nombrar para este gabinete personas incluso más competentes, era considerado como un complotador y el complot, naturalmente, se transformaba, según ellos, de cuantitativo en cualitativo, como ha ocurrido en estos últimos tiempos con el grupo de los «cuatro», que supuestamente querían hacerse con el poder por medio de la fuerza.

El presidente Mao habría constatado todo esto; asimismo habría constatado que Chiang Ching estaba aliada a Lin Piao, que ella complotaba, y, como dice el artículo, «el presidente Mao, basándose en la situación de esta lucha, dio instrucciones especiales en relación con el movimiento en el Gabinete General. El movimiento continuó bajo múltiples formas adaptándose a las distintas circunstancias y se tomaron medidas eficaces para evitar las intervenciones exteriores. Esto educó a las masas y permitió que el movimiento hiciese considerables progresos.»

Según el artículo, las contradicciones se profundizaron, porque Chiang Ching, después del incidente del 13 de septiembre de 1971, en el que desapareció Lin Piao, impulsada supuestamente por sus móviles contrarrevolucionarios, «calumnió vilmente a la unidad 8341», con el objetivo de desbaratar el Gabinete General del Comité Central y esta unidad militar.

Esto nos lleva a sacar la conclusión de que no se hacía ningún caso de los otros miembros del Comité Central, del Buró Político y del Secretariado y que, por consiguiente, éstos deseaban que cambiase dicha situación. Suponemos que se esfuerza-

ron por establecer nuevas normas de organización y dirección, y por liquidar una situación que impedía marchar hacia adelante, porque Mao era el único en ser escuchado y actuaba por medio de los cuadros del Gabinete General y de este destacamento militar.

Según el artículo, los «cuatro», al igual que Liu Shao-chi, «para alcanzar su diabólico objetivo, trabajaron sin descanso para hacerse con la dirección del Gabinete General del Comité Central». De esto se desprende que tanto Liu Shao-chi como Mao, que tanto Lin Piao como el llamado grupo de los cuatro, o el de Jua Kuo-feng, se han esforzado, a través de sus golpes de Estado, cada uno por su lado, por tomar en sus manos este Gabinete General, y que se organizaban cada vez que hacían un putsch.

En el artículo se escribe: «En muchos casos, la «banda de los cuatro» quería difundir por todo el país, a espaldas del presidente Mao, los documentos, los discursos y las intervenciones grabadas que habían hecho ellos», violando así las instrucciones del presidente Mao de que «todos los documentos y telegramas enviados en nombre del Comité Central del Partido deben ser sometidos previamente a mi examen, pues, *de lo contrario no tienen ningún valor*». El artículo subraya que «informamos al presidente Mao de dichas tentativas. El presidente Mao censuró a la «banda de los cuatro» por sus viles planes y desenmascaró sus diabólicos objetivos».

Por lo tanto, resulta claro que Mao Tse-tung, como un dictador, no permitía que ninguno de sus colaboradores, miembros del Buró Político y del Secretariado o del Comité Permanente del Buró Político, diese directrices al Comité Central, al partido, a las unidades militares, a la administración, etc. Cualquier actividad que llevasen a cabo sin el conocimiento de Mao era considerada como diabólica.

Como es natural, ante tal situación, la «banda de los cuatro» intentó modificar este estado de cosas, y los autores del artículo califican dicha actividad de complot tendente a tomar en sus manos el Gabinete General y a comprometer a los comisarios

políticos de la unidad 8341. Pero su intentona fracasó. El artículo escrito por el personal de este gabinete dice que «Mao nos estimulaba y nos defendía constantemente. El presidente Mao estimulaba siempre a su personal para que se levantase en contra de Chiang Ching». Una vez llegado al poder, Jua Kuo-feng se hizo cargo también del Gabinete General. Está claro, continúa el artículo refiriéndose a los «cuatro», que ahora «sus esfuerzos tendían a romper los lazos entre el presidente Jua y el Comité Central, de una parte, y la base, de la otra, y a arrogarse la competencia de dar órdenes en todo el país. Robaban los documentos secretos del partido, intencionadamente evitaban nuestra guardia y en todas partes llevaban a cabo una actividad clandestina».

Es evidente el gran poder que tenían este gabinete y esta unidad especial. **El presidente Jua decidió, pues, emprender una acción rápida contra los «cuatro», y así la unidad 8341, ahora bajo la dirección del presidente Jua, y bajo el mando directo de él y del vicepresidente Ye, aplicó con determinación la supuesta orden del Comité Central y detuvo a la «banda de los cuatro».** Este gran poder, estoy citando el artículo, «permitió que nuestro gabinete y nuestro destacamento continuasen avanzando en medio de una dura lucha de clases por el camino de proseguir la revolución bajo la dictadura del proletariado y asegurar el funcionamiento normal de todos los aspectos de nuestro trabajo, como por ejemplo asegurar la guardia personal y otros servicios al presidente Mao», y ahora al presidente Jua Kuo-feng, a esas dos raras «perlas».

El artículo proporciona algunos ejemplos acerca de cómo Mao dirigía los trabajos. Para comprobar como marchaba la cooperación agrícola y el acopio del trigo por parte del Estado, Mao ordenó que en cada prefectura se designase una persona que trabajaría ligada a la unidad de su guardia personal. Consideraba la investigación llevada a cabo por estas personas de su guardia personal en las zonas rurales como algo de una gran importancia para controlar la situación. Por eso, según el artículo, Mao reunió al personal del Gabinete General del Comité Central y al

efectivo de la unidad 8341, y les explicó «los beneficios que proporcionarían las investigaciones, qué investigar y cómo hacerlo», asimismo explicó detalladamente a sus guardias «las ventajas de realizar las investigaciones en sus pueblos natales». Cuando regresaron para informarle sobre el resultado de su trabajo, — siempre según el artículo, — Mao dijo: «Sólo han sido precisas tres horas para ponerme al corriente de la situación de 60 millones de personas que viven en dos provincias. En verdad se trata de un método excelente. Ustedes han servido de eslabón entre mí y las masas campesinas». El artículo continúa: «Agitando tres dedos de una mano, el presidente Mao dijo: «Ustedes se han entrevistado con los campesinos, y yo me he entrevistado con ustedes. De esta forma, yo me he entrevistado indirectamente con los campesinos a pesar de la distancia. Ustedes son campesinos armados y dotados de conciencia de clase»».

¿Los auténticos marxista-leninistas pueden concebir que un trabajo de este tipo sea dejado a cargo de la guardia personal o de ciertos funcionarios burócratas de un departamento administrativo, los cuales tienen que controlar cómo viven y cómo trabajan 60 u 800 millones de campesinos? Y Mao, que consideraba a estos guardias como hombres dotados de conciencia de clase, no pensaba en absoluto que para una cuestión de tanta importancia, es decir para los destinos de la cooperación agrícola en China iera necesario movilizar al partido y encargarle que ejerciera este control! Ahora comprendemos las palabras que Mao pronunció ante nuestros camaradas en 1966: «¿Cómo es posible apoyarse en los secretarios del partido, si se venden por un kilo de carne de cerdo?» Mao Tse-tung dijo textualmente estas palabras delante de los camaradas de nuestra delegación, Mehmet y Hysni, y ello demuestra su desprecio por el partido, o su opinión de que éste no existía. En efecto, únicamente se apoyaba en su guardia personal y en los elementos escogidos para trabajar en ese gabinete, elementos que no eran más que lameplatos, cuyo único objetivo era satisfacer a Mao Tse-tung.

El artículo contiene además otras estupideces. Ahora bien, estas estupideces son elevadas a teoría, iy se pretende hacer

creer que Mao Tse-tung había dicho grandes perlas! He aquí algunas de ellas: «Si cada uno de ustedes (es decir de los guardias) escribe una carta cada dos meses, o cuatro o cinco cartas al cabo del año, preguntando a los campesinos si tienen o no suficiente comida y para informarse sobre la marcha de la producción y las cooperativas, y si después me enseñan las respuestas, entonces yo estaré bien informado». Utilizando distintos canales y métodos, — continúa el artículo, — «nuestro gran líder, el presidente Mao, hacía incesantes esfuerzos para aprender las últimas evoluciones habidas en la sociedad, para investigar y recoger la experiencia, para conocer los puntos de vista y las aspiraciones de las masas, que le servirían de base para formular su política, a fin de poder dirigir victoriosamente el movimiento de las masas por el camino justo». ¡Mao Tse-tung, con todo su «genio», debería haber tenido vergüenza de basarse en estos burócratas y en los elementos de esta especie de destacamento para concebir en su «genial» cabeza la política del partido y la línea general que debía guiar el movimiento de masas hacia adelante! ¡Esto es el colmo de la absurdidad! Calificarlo de antimarxista es demasiado poco.

El artículo confirma que Mao Tse-tung no se apoyaba en absoluto en el partido, a pesar de que dice lo contrario, les dictaba todo a los miembros de su personal, les daba órdenes y directrices. El artículo remarca que Mao les decía: «Vuelvan más tarde y cuéntenme lo que hayan visto», y hace la pregunta: «¿No es ésta una buena idea?». Yo respondería que se trataba de una idea insensata del presidente Mao, que sin tener él mismo la más mínima consideración ni por el partido ni por el poder popular, fue capaz de acusar a Liu Shao-chi de agrupar en torno suyo a algunos hombres de confianza por medio de contactos secretos.

¿Y qué ha hecho «el gran timonel» Mao con su personal? Lo mismo que Liu Shao-chi. Mao Tse-tung decía a estos elementos: «Investiguen la actividad de los complotadores», y les recomendaba: «No maten a nadie y hagan pocas detenciones, detengan solamente a los asesinos, a los saboteadores y a los

envenenadores». «Por envenenadores entiendo, decía Mao Tse-tung, más bien a las personas que envenenan los alimentos, que las que divulgan el veneno político». Por lo tanto, en lo que concierne al veneno político, en lo que concierne a los reaccionarios, Mao Tse-tung recomendaba como la cosa más natural del mundo que no se les condenase, que no se les ejecutase, al contrario, ique se les reeducase!

El mencionado artículo, es muy largo, tiene 41 páginas y en ellas hay un gran número de historias y cuentos acerca de cómo este gabinete todopoderoso, bajo la dirección de Mao, ha llevado a cabo una dura lucha por defender la línea supuestamente revolucionaria de Mao Tse-tung y ha «salvado» al Partido Comunista de China y a la propia China de la catástrofe. Este gabinete no es como los departamentos que tienen los comités centrales de los partidos comunistas, sobre todo de los partidos que están en el poder. Estos departamentos no tienen ni pueden tener las competencias que tiene el «famoso» gabinete del Partido Comunista de China, que se apoya a la vez en un destacamento de la Seguridad del Estado.

La organización leninista del partido comunista, que es aplicada por nuestro Partido, define claramente las funciones de cada instancia. Las oficinas administrativas, que tienen como **única tarea transmitir** las directrices del Comité Central, del Buró Político y del Secretariado, de ninguna de las maneras pueden usurpar, aunque sea en lo más mínimo, las competencias de los órganos superiores del Partido. Sólo las reuniones plenarias de estos órganos y después cada uno de sus miembros, que a su vez tienen definidas sus atribuciones por el órgano competente, pueden y deben dar órdenes y directrices, que no son personales y subjetivas, sino que se basan en las directrices del congreso, en las orientaciones del Comité Central y en el análisis de los problemas que plantean el Buró Político y el Secretariado.

En otras palabras, todo este método de trabajo de los chinos, tanto por su contenido como por su forma, es antimarxista y no se apoya en absoluto en el partido; he aquí porque jamás

hemos logrado comprender cómo funcionaba el partido en China. No nos ponían al corriente, se negaban a enviar una delegación del Partido, para que intercambiásemos experiencias. Pero, ¿qué experiencias nos podían transmitir? Sabían que su partido no funcionaba como el nuestro, que su partido no estaba investido de las mismas competencias que el nuestro.

Ahora se ve claramente quién dominaba y quién dirigía el partido chino. En nuestro Partido, por el contrario, la dirección ha sido y es colectiva; sus distintas instancias, desde el congreso hasta las organizaciones de base, tienen sus derechos, sus deberes y sus atribuciones bien definidos.

En China, pues, resulta que se ha llevado a cabo una lucha por el poder personal. El poder de Mao se había convertido en inatacable, Mao se había transformado en una divinidad y se comprende muy bien por qué el culto que se le rendía había sido exaltado hasta ese punto. Mao Tse-tung era el único que dirigía junto con un grupo de personas, y estas personas eran las que le satisfacían y traducían sus ideas en hechos. Los que no aplicaban sus ideas, eran calificados por Mao de «complotadores», de «revisionistas», les ponía todos los epítetos que le daba la gana y los eliminaba. Esto no quiere decir que entre los que han sido eliminados, no hubiese revisionistas y complotadores, pero el método de trabajo y dirección empleado, evidentemente un método antipartido, antileninista, conduce a dudar de la autenticidad de todas las acciones ejecutadas por una persona rodeada de un personal agrupado en un Gabinete General y en un destacamento de la Seguridad del Estado. A esto se le llama dirección antimarxista, dirección personal.

Al parecer, esta organización se había convertido en un obstáculo para Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, independientemente de quiénes fuesen. Ellos y su banda revisionista no podían soportar tal situación y de ahí que viniesen esforzándose desde hacía tiempo por crear el terreno para consolidar sus posiciones, preparar gente, y tomar el poder en sus manos; en cuanto a Mao Tse-tung, si bien no lo liquidaron, consiguieron arrinconarlo durante un cierto tiempo.

El hecho es que Mao Tse-tung se apoyó en el ejército y en Lin Piao, gracias al cual logró restablecer su autoridad en este Gabinete General y en el destacamento de la Seguridad del Estado. Pero después, seguramente cuando constató que Lin Piao y la llamada banda de los cuatro intentaban modificar esta forma de dirección y organización, lo cual como es natural implicaría cambios en las concepciones políticas e ideológicas, y cuando constató que tendían a elegir hombres de confianza con puntos de vista democráticos y revolucionarios más amplios para integrarlos en este gabinete y en este destacamento, entonces Mao Tse-tung, con sus concepciones de hombre todopoderoso que le caracterizaban, de concierto con los hombres que tenía en este gabinete, supuestamente descubrió el complot de Lin Piao. Según el artículo, el complot de Lin Piao no consistía únicamente en colocar una mina, sino que Lin Piao había organizado la marina, la aviación, etc., etc., en una palabra, todas las fuerzas armadas, para tomar el poder. Pero, ¿cómo se las habría arreglado para arrebatárselo, toda vez que Mao y su gente estaban a la cabeza del ejército, de este gabinete y de este famoso destacamento?

Los maoístas y los hombres de Jua, que detuvieron a los «cuatro», plantean la cuestión de que también el complot de éstos estaba dirigido contra Mao Tse-tung para liquidarlo físicamente y pretenden que todas sus combinaciones habrían sido montadas en diversas reuniones, a través de diversos discursos y por medio de diversas citas, y muchas otras cosas similares, todas ellas increíbles. Hay un hecho claro: los cuatro, que fueron liquidados por Jua Kuo-feng, deseaban que soprase otro viento en la dirección del Partido Comunista de China. Nos es difícil decir con exactitud cuál era su capacidad y su grado de organización, la justeza de sus principios y sus acciones. Dadas las posiciones oportunistas, revisionistas del Partido Comunista de China, bajo la dirección de Mao Tse-tung, es difícil que estas cuatro personas y sus camaradas tuviesen concepciones claras, verdaderamente revolucionarias, leninistas, sobre los problemas ideológicos, organizativos y administrativos. El hecho es que

Mao Tse-tung liquidó el poder personal de Liu Shao-chi, Teng Siao-ping y Peng Cheng con la ayuda de los hong wei bing y con la ayuda de los dirigentes de la Revolución Cultural, entre los cuales se encontraban Chen Po-ta, Kang Sheng, Lin Piao, Chiang Ching, Wang Yung-wen, Yao Wen-yuan y Chou En-lai. Por lo tanto fueron éstos quienes restituyeron el poder a Mao. Este, que era una persona vacilante, y autoritaria al mismo tiempo, unas veces se apoyaba en una fracción y otras veces en otra. Sus posiciones políticas eran inseguras, igualmente sus bases en el partido, en el ejército y en el poder eran inseguras. Como es natural, en el curso de la Revolución Cultural la fracción de Liu Shao-chi fue desbaratada, pero muchos de sus hombres permanecieron en el poder. Uno de ellos era Chou En-lai.

Hemos visto que en el curso de la Revolución Cultural, Chou En-lai fue objeto de críticas, pero fue salvado por Mao. Chou En-lai se mostró como un oportunista respecto a Mao y Lin Piao, y además hacía reverencia y elogiaba a Chiang Ching, con el fin de ganar tiempo para reagrupar fuerzas y consolidar sus posiciones con el objetivo de poder liquidar en el momento oportuno a todos sus adversarios.

El hecho es que las posiciones de Chou En-lai, sostenidas por Mao Tse-tung, se reforzaron después de la liquidación de Lin Piao, el cual, no sabemos por qué objetivos, debía oponerse a la orientación de la política interna y externa de China. Una vez liquidado Lin, la estrategia china se orientó hacia el revisionismo, hacia las relaciones con los Estados Unidos de América y con el titismo, hacia el acuerdo con todos los países capitalistas. Los «cuatro» tampoco estaban de acuerdo con esta línea, pero Chou logró la victoria, hasta tal punto que rehabilitó a Teng Siao-ping, «el Jruschov número dos de China», lo colocó en el poder y lo convirtió en su primer adjunto en el poder ejecutivo, en el primer adjunto de Mao en el partido y en jefe del Alto Estado Mayor del ejército.

Chou En-lai rehabilitó a Teng Siao-ping porque se sabía condenado por su enfermedad. Mao impuso esta rehabilitación

a los «cuatro», y Chou, junto con Teng Siao-ping, que era vicepresidente del partido, y hoy lo sigue siendo, reafirmó sus posiciones en el seno del Gabinete General del Comité Central y en la unidad 8341.

Después de la muerte de Mao, el poder fue tomado por Jua Kuo-feng, que, como es sabido, llegó al poder de forma antimarxista y fue la persona que Mao designó como su sucesor. Este hombre contaba con el apoyo de Ye Chien-ying, contaba con el apoyo del jefe de la guardia personal de Mao, a su vez vicepresidente del Comité Central del Partido y director del Gabinete General, es decir, del personal principal de Mao, y así, de «un sólo golpe», desbarató a los «cuatro», que, después de las muertes de Chou En-lai y Mao, habrían pensado que había llegado la hora de tomar el poder en sus manos. Ahora bien, el grupo de Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping y Ye Chieng-ying estaba mejor preparado y los liquidó.

Juzgando la cuestión a la luz que nos proporciona este artículo, se comprende que el grupo de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, que ha accedido al poder y lleva a cabo toda esta propaganda ensordecedora como si los «cuatro» hubiesen hecho estragos y hubiesen dañado todos los sectores y actividades vitales de China, de hecho dirige toda su crítica contra Mao Tse-tung y su dirección personal exclusiva, independientemente de que también la dirección de Jua Kuo-feng es una dirección personal y no tiene nada que ver con una dirección de partido. Toda referencia al partido, al Comité Central o al congreso no es más que una fachada, o responde a una línea fijada por un pequeño grupo, que es apoyado por una junta y que hace aprobar estos puntos de vista y esta política por ciertos órganos supuestamente partidarios o estatales elegidos y nombrados. Cuando Jua Kuo-feng y compañía dicen que «nos guiaremos por la bandera de Mao Tse-tung», hay que comprender que se trata de una dirección personal; por lo tanto Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping a la hora de dirigir el Partido y la República Popular China deben ser considerados tan todopoderosos como Mao.

Actualmente Jua Kuo-feng es el presidente del partido y

primer ministro, pero el «famoso» Gabinete General del Comité Central y la unidad de seguridad número 8341, no están completamente en sus manos, a diferencia de lo que ocurría con Mao Tse-tung. Es necesario recordar que en determinados momentos tampoco han estado en manos de Mao Tse-tung, y que han ido pasando de unas manos a otras. Ahora en este gabinete y en este destacamento, hay hombres de Jua Kuo-feng, de Teng Siao-ping y de Ye Chien-ying, es decir, que en este gabinete y en este destacamento existen distintas fracciones que luchan y que lucharán por obtener la supremacía. Esta lucha será continua y no se sabe quién triunfará. Ello depende no sólo de la capacidad del uno o del otro, de Jua Kuo-feng, de Teng Siao-ping o de cualquier otro elemento, para reagrupar sobre todo a las fuerzas de la Seguridad y del ejército, sino que además depende de las coyunturas internas, de la división, del «equilibrio» de las fuerzas, de los simpatizantes del uno y del otro. Así, Teng Siao-ping puede ser útil a Occidente, pero las fuerzas «moderadas» internas pueden tener necesidad de un Jua Kuo-feng, como el que fue «designado por Mao», y que puede jugar mejor el papel de «centrista». Por lo que se refiere a los hombres que aseguran la administración económica del Estado, son indiscutiblemente Teng Siao-ping, Li Sien-nien, Fang-yi y otros, que dirigirán la transformación del «socialismo chino» en capitalismo.

Está claro que la dirección se llevará a cabo en estrecha colaboración económica y política con el imperialismo norteamericano, con la burguesía capitalista de los distintos países de Europa y Asia, y, por qué no, también con el socialimperialismo soviético. Llegará el momento en que Teng Siao-ping consolidará sus posiciones y, o bien dejará a Jua Kuo-feng como una simple figura, como presidente del supuesto Partido Comunista de China, o bien intentará atribuirle algún intento de complot y ponerle a la sombra. Este será el destino de la República Popular China, y dicho destino ha sido fijado por Mao Tse-tung con sus ideas antimarxistas, antileninistas y anarquistas, con sus ideas de dirigente que ejercía un poder personal; que predicaba la sencillez, pero que no era sencillo; que predicaba la línea de

masas, pero que no la practicaba; que predicaba el marxismo-leninismo, pero que no lo aplicaba; que predicaba la lucha contra las tendencias de gran Estado y de gran pueblo, pero cuyos puntos de vista y acciones daban a entender que China, con él a la cabeza, debía dominar el mundo. La teoría de los «tres mundos» lleva precisamente al chovinismo de gran Estado.

¡«La gran política, amplia y universal» de Mao, como es llamada en el artículo del «brillante» grupo teórico del Gabinete General, era «un sol y un monumento de vida»! En realidad, esto demuestra la megalomanía de Mao, sus ideas antimarxistas, la organización personal del pretendido Partido Comunista de China y del supuesto Estado socialista chino.

Actualmente, con la llegada de Jua Kuo-feng al poder, toda esta estructura del partido y del Estado, será mantenida, porque tanto Teng Siao-ping como Jua Kuo-feng pertenecen a la escuela de Mao Tse-tung, a pesar de que han estado en contra de él. Se han hecho con el famoso Gabinete General del Comité Central, es decir, que tienen en sus manos el ejército y la policía secreta, y ahora dictarán la ley, dirigirán como se ha dirigido antes, pero desenmascarando hábilmente a Mao Tse-tung. De hecho, el artículo escrito por este gabinete revela que toda la podredumbre que ha existido y que subsistirá en la cabeza dirigente, ha sido obra de Mao Tse-tung. Teng Siao-ping desea poner esto de relieve y por otro lado quiere crear otras formas de dirección personal junto con Jua Kuo-feng, o bien eliminarle, a fin de que este nuevo imperio chino pueda adecuarse mejor a las modernas formas de dirección de un país capitalista.

Los chinos han recibido a Tito, por lo tanto están de acuerdo con él en lo político, en lo ideológico y en lo organizativo, y se aprovecharán de su experiencia. Pero podemos estar seguros de que los chinos, con su típica presunción y con su megalomanía de gran Estado de 800 millones de seres, crearán nuevas formas de organización de su Estado capitalista, que tendrá un poco del

revisiónismo titista, otro poco del revisionismo soviético, y mucho del imperialismo de los Estados Unidos de América.

La China de Teng Siao-ping desea convertirse en una superpotencia imperialista. Se integra, penetra en el regazo de todos los Estados imperialista-capitalistas, adopta formas y orientaciones políticas, ideológicas y organizativas, que le permiten convertirse en una gran potencia socialimperialista.

Jua Kuo-feng o Teng Siao-ping y su administración, donde el partido, el poder y el ejército se confunden, continuarán durante un largo tiempo enmascarándose con los términos marxistas e intentarán hacer pasar su país como un país socialista. Están interesados en ello para engañar al pueblo chino y a la opinión mundial, y cuando hablo de la opinión mundial, se debe entender, no los Estados capitalistas y las direcciones capitalistas, sino principalmente el proletariado mundial. La China de Jua Kuo-feng utiliza tales astucias y mentiras junto con los partidos seudomarxista-leninistas, reducidos a una situación lamentable, como por ejemplo el partido australiano con Hill a su cabeza, que se ha transformado en una agencia de contraespionaje del gobierno australiano. Ayer leí una información de la Hsinhua en la que se decía que «Vanguard», el periódico del partido dirigido por Hill, había escrito un artículo para desenmascarar la presencia de la KGB soviética en Australia; pero lo mejor sería que pensase en combatir no sólo a la KGB soviética, sino también a la «KGB» china y a la «KGB» australiana.

Así pues, también en el futuro, el actual régimen chino se disfrazará de marxista, y así será hasta que no estalle la revolución. Nosotros lucharemos por romper este disfraz.

Los intereses supremos de la revolución, del proletariado mundial, del socialismo, de Albania, han requerido, requieren y requerirán que la gran China sea un país socialista. Pero por desgracia numerosos hechos testimonian y nos demuestran que no es así. Los hechos nos revelan, y el futuro confirmará esta amarga realidad, esto es, que China se mete rápidamente

en el camino opuesto al socialismo; se transforma en un Estado capitalista, poderoso, en un Estado democrático burgués, que luchará por tomar nuevas formas y nuevos rasgos burgueses a fin de enriquecer a la burguesía, engañar al proletariado y a los pueblos, e impedir que la revolución triunfe.

MIERCOLES
7 DE SEPTIEMBRE DE 1977

ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA EL GRUPO DE OBREROS DEL PETRÓLEO QUE MARCHARÁ A CHINA

Los chinos han dado su aprobación a que un grupo de obreros albaneses del petróleo vaya a Taching para adquirir experiencia. Han precisado asimismo el tipo de experiencia que nos pueden ofrecer.

He recomendado al camarada Prokop Murra, que el grupo de obreros del petróleo que irá a China se comporte correcta y amablemente con los que les recibirán; que se muestren cordiales con los obreros de los campos petrolíferos, que hablen como siempre de la estrecha amistad que une a nuestros dos países, que escuchen atentamente su experiencia en la técnica de extraer petróleo, que les pregunten cosas y, si reciben respuesta, tanto mejor; si no, que nuestros trabajadores no hagan ninguna alusión a ello en los discursos políticos que puedan pronunciar en el curso de las comidas y las cenas que les serán ofrecidas. El tema principal de la conversación de nuestros obreros del petróleo debe ser la amistad entre nuestros dos pueblos y el intercambio de experiencia entre nuestros dos países. Si plantean cuestiones políticas, como por ejemplo la de la lucha sólo contra el imperialismo soviético o la del «tercer mundo», nuestros camaradas responderán basándose en la línea de nuestro Partido, esto es, diciéndoles que el mundo tiene dos enemigos principales, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, que los pueblos de cada país tienen, asimismo,

aparte de estos dos enemigos, sus enemigos internos; pero no deben entrar en discusiones y debates a propósito de esto, ya que no se trata de una delegación política, sino solamente de una delegación de técnicos del petróleo.

JUEVES
8 DE SEPTIEMBRE DE 1977

EL VIENTO REVISIONISTA DE TITO SOPLA HACIA EL ESTE

He visto esta noche en la televisión de Belgrado el regreso de Tito de su viaje por la Unión Soviética, Corea y China. Recibimiento triunfal en Yugoslavia. En el aeropuerto se encontraban decenas de miles de personas, se había cubierto el suelo con una alfombra roja de cientos de metros, el coche que transportaba a Tito iba escoltado por 10 ó 15 motoristas y seguido de un cortejo formado por innumerables automóviles. Todo el cortejo, con Tito a la cabeza, desfiló ante una multitud de personas, que, colocada a ambos lados de la calle y trabajada previamente por la propaganda, saludaba y aclamaba a Tito. El recibimiento en Belgrado fue la coronación de las pomposas acogidas de que fue objeto este renegado por parte de Brezhnev, Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, y Kim Il Sung, los cuales sacaron a todo el pueblo a la calle para saludar a este renegado del marxismo-leninismo, que anuda y desanuda acuerdos entre los traidores, entre los revisionistas y entre los imperialistas, a costa de la revolución.

Los chinos y los coreanos obligaron a sus pueblos a salir a la calle como un rebaño de corderos que balaba y saltaba. Los chinos creen que pueden tirar tierra a los ojos de los pueblos con la teoría de que es necesario «desenmascarar al imperialismo soviético porque todavía se cubre con la careta del marxismo-leninismo». Esto no tiene ningún fundamento, porque los revisionistas soviéticos han sido duramente desenmascarados y todo el mundo sabe que no son marxista-leninistas,

sino revisionistas, socialimperialistas, renegados del marxismo-leninismo. Incluso si se admite por un solo instante la «teoría» de los chinos, no se puede justificar la acogida triunfal que han reservado a Tito, que es un renegado, un intermediario del capitalismo mundial, un saboteador de la revolución, y que le reciban con tanto ruido y le hagan tanta propaganda, hasta el punto de poner por las nubes su nombre y su obra. ¿Y acaso Tito no está desenmascarado? Sí, lo está, e incluso los mismos chinos le han desenmascarado. ¿Entonces cómo justifican esta actuación? **Nosotros, criticamos a Jruschov, cuyas culpas no podían ser lavadas ni con toda el agua del río Volga; como tampoco las de Tito. Con el viaje de Tito a China, éste y los nuevos Jruschov chinos no sólo no podrán quedar lavados con el agua del Amur, sino que no les bastará la del mismo Yangtsé.** Al contrario, el mal olor de Jua y Teng se siente ahora en toda China. El viento titista del Oeste sopla hacia el Este.

Al mismo tiempo que Tito, el ministro chino de agricultura llegaba a Belgrado para aprovechar la experiencia del desarrollo de la agricultura capitalista en Yugoslavia. Lo mismo harán con la «autogestión». Los chinos enviarán decenas y centenas de delegaciones para adquirir experiencia acerca de cualquier cosa, con el objetivo de poder aplicar lo mejor posible en China esta experiencia titista, revisionista y anarcosindicalista, buscando dar, como hace Tito, la falsa impresión de que construyen el socialismo, pero un «socialismo específico» chino, específico como el «socialismo» yugoslavo. Los chinos imitarán a Tito, porque ahora son sus socios y, de concierto con este renegado, actuarán en completa unidad en la arena nacional e internacional.

JUEVES
8 DE SEPTIEMBRE DE 1977

MANIOBRAS REVISIONISTAS. ESTRUCTURA ANTIMARXISTA

Sucesivamente he ido escribiendo en mis notas acerca de numerosas cuestiones, tratando algunas de ellas de forma severa. Juzgándolas desde la óptica marxista-leninista, a la luz de la experiencia teórica y práctica, y de la organización leninista de nuestro Partido, he señalado que muchos aspectos políticos, ideológicos y organizativos del Partido Comunista de China, de Mao Tse-tung, del Comité Central del Partido Comunista de China, de la revolución china y de los diversos golpes contra los desviacionistas, no me parecen muy claros, e incluso muchas veces he utilizado términos duros para definirlos. Si lo he hecho así, es porque mi conciencia de comunista, la experiencia del Partido y el estudio de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, no me permitían suavizar los términos ante muchas situaciones confusas y equívocas. Es más, frecuentemente, al ver y leer todo lo que se hacía a costa del marxismo-leninismo, en perjuicio de la causa del proletariado, es posible que en varias ocasiones haya expresado mi indignación, en este diario, quizás, con más vehemencia de la debida.

Múltiples veces en mis escritos sobre estas cuestiones he dicho que con nuestros puntos de vista podíamos influir sobre el Partido Comunista de China. Ni los camaradas ni yo, hemos dejado de hablar bien, e incluso muy bien, de China en nuestros discursos, a pesar de que conocíamos la realidad china y teníamos nuestras dudas acerca de muchas cuestiones y de muy

diversos problemas concernientes a China. Nuestras actitudes públicas no correspondían a los puntos de vista que la dirección de nuestro Partido se había formado realmente después de analizar cada postura política de China. Como es natural, en los contactos que hemos tenido con las diversas delegaciones chinas, hemos hablado bien de China, evidentemente también de Mao Tse-tung, pero de manera camaraderil y diplomática, es decir, de manera indirecta, poniendo el acento sobre nuestra experiencia, hemos tendido asimismo a influir en los camaradas chinos en el sentido del marxismo-leninismo y considerábamos nuestra exposición con una actitud crítica respecto a muchas de sus actuaciones. En ocasiones, como ha ocurrido con Chou En-lai y Li Sien-nien, nos hemos enfrentado directamente y les hemos criticado de forma abierta acerca de importantes problemas, a propósito de los cuales querían imponernos sus concepciones erróneas. Hemos estado en oposición manifiesta con los camaradas chinos acerca de cuestiones políticas primordiales, sobre todo acerca de la cuestión de Stalin, al que nosotros defendíamos, mientras que ellos criticaban con dureza, y acerca de la cuestión de la lucha de clases, que nos reprochaban no desarrollarla como era debido y pretendían que ellos la llevaban a cabo «bien», cuando de hecho la realidad hablaba y habla en sentido completamente opuesto.

En lo concerniente a todas estas contradicciones, así como a las derivadas de las actitudes respecto a los soviéticos, a propósito de los cuales los chinos, en diversas etapas, desde el encuentro de Bucarest hasta hoy, se han mostrado extraordinariamente vacilantes, nosotros no hemos cesado de luchar. Los dirigentes chinos, no sólo Liu Shao-chi, sino también Mao Tse-tung, Chou En-lai y Li Sien-nien, a excepción de Kang Sheng, han estado por el cese de la polémica con los soviéticos. Sobre esta cuestión no sólo hemos tenido discusiones teóricas, sino también contradicciones prácticas, porque ellos además del cese de la polémica, querían desarrollar contactos amistosos con los soviéticos, a pesar de la lucha tan dura que habíamos librado

hasta entonces. Los chinos abrigaban grandes esperanzas en los «camaradas soviéticos», como ellos les llamaban, después de la caída de Jruschov, y nos aconsejaban que no nos mostrásemos tan duros con ellos, porque irían corrigiendo los errores. Dijimos francamente a los chinos que los nuevos dirigentes soviéticos también eran unos revisionistas, que no cambiarían sus concepciones y que seguirían el camino del traidor Jruschov, sin Jruschov.

Los chinos no estaban de acuerdo con nuestros puntos de vista, y no se convencieron de lo que les dijimos. Si no se convencieron, y ya he escrito a este propósito, fue porque, cesando la polémica con los soviéticos, buscaban ganar tiempo para convertirse en una gran potencia. Los soviéticos, por su lado, pensaban de forma distinta, pensaban que China se transformaría en un país revisionista, que marcharía bajo su dirección y su dictado. Cuando los chinos se dieron cuenta de los objetivos de los soviéticos, rompieron con ellos y durante un cierto tiempo desarrollaron la polémica. Esta continuó, al mismo tiempo que China modificaba su estrategia y se volvía hacia los Estados Unidos de América. Esta estrategia condujo a la liquidación de Lin Piao y de los «cuatro».

He escrito acerca de todo esto y el tiempo está confirmando mis juicios. El tiempo confirmará todavía muchas cosas más, demostrándonos más claramente la gran putrefacción, el gran engaño que han llevado a cabo Mao y sus sostenedores, nos demostrará cómo han explotado en China las situaciones revolucionarias favorables para hundir el país en el caos. Ahora la camarilla de Jua Kuo-feng acusa a los «cuatro» y a millones de personas sencillas, que han querido y quieren el socialismo, de haber luchado supuestamente por instaurar el capitalismo en China, por crear el caos, por ligarse a la Unión Soviética, etc., etc. Pero la realidad es muy distinta: la camarilla en el poder es una banda antimarxista, una banda de capitalistas, que marcha con gran rapidez hacia el capitalismo, hacia la aproximación y la colaboración con los Estados Unidos de América para

hacer contrapeso al socialimperialismo soviético, para convertirse en una superpotencia, en un país económica y militarmente desarrollado en el camino capitalista y no en un gran Estado socialista, como pretenden estos renegados. Incluso los aspectos positivos que se pueden encontrar en las tesis de Mao, aspectos que él mismo no puso en práctica, están en vías de desaparición.

Los dirigentes revisionistas chinos han recibido a Tito triunfalmente. Esto significa que están de acuerdo con su línea política, ideológica, militar y económica; que están de acuerdo con la organización estatal de la economía y la «autogestión» yugoslavas; que están de acuerdo con las teorías antimarxistas de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Ahora los dirigentes chinos aplicarán en su país estas teorías y prácticas antimarxistas, porque favorecen su traición al marxismo-leninismo, favorecen al imperialismo norteamericano y a los países capitalistas del mundo, que en adelante invertirán capitales, establecerán bancos e implantarán sociedades de todo tipo en China a fin de meterla en su regazo imperialista.

Independientemente de las derrotas pasajeras que hemos sufrido, debemos luchar con la mayor dureza contra estas situaciones, defender el marxismo-leninismo, defender la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que en todo momento permanece fuerte, pura, triunfante. Los pueblos y el proletariado mundial no pierden ni el coraje ni la confianza en la victoria. Luchan, y todavía lo harán con más dureza; cada día que pase verán más clara la traición de estos seudocomunistas, se darán cuenta de que esta traición ha hecho aún más pesado el yugo del capital mundial y del capital local. De esta forma, llegarán a la conclusión a la que han llegado Marx, Engels, Lenin y Stalin, a saber, que los pueblos y el proletariado deben crear las situaciones revolucionarias, formar los partidos marxista-leninistas para hacer la revolución y tomar el poder para construir una sociedad socialista, una sociedad de ellos, provista de un poder de dictadura del proletariado.

Para mí la cuestión del comunismo chino ha sido un enigma. No es la primera vez que digo esto, pues hace años que vengo expresando mis dudas en estos escritos. Estas dudas me surgieron inmediatamente después de la reunión de Bucarest y tuvieron su origen en la actitud timorata adoptada por los chinos. En Bucarest, Peng Cheng fue el primero en hablar por la parte china. A la Conferencia de Moscú llegó Teng Siao-ping desde China con un informe muy conciliador respecto a los jruschovistas, pero la actividad de Jruschov obligó a Teng a modificar este informe y endurecerlo un poco, debido a que Jruschov preparó un material en el que se atacaba a China y lo distribuyó antes de la Conferencia. Pero también le obligó a ello la actitud decidida de nuestro Partido, lo cual es una larga historia. Las actitudes posteriores de los chinos, hablo de las actitudes políticas e ideológicas, han estado caracterizadas por sus continuas oscilaciones, y precisamente aquí reside el enigma y la duda. Había períodos en que insistían en que cesásemos la polémica con los revisionistas jruschovistas; había otros momentos en que la polémica entre ellos se exacerbaba. Con la caída de Jruschov se reanimó la tendencia a cesar la polémica y a unirse con los jruschovistas, supuestamente en contra del imperialismo norteamericano. Una vez más, al cabo de cierto tiempo, cambió su estrategia. Los chinos comenzaron a criticar a los revisionistas soviéticos publicando nuestros discursos y escritos. Más tarde, prosiguieron la crítica publicando sus propios escritos, pero mostrándose, a pesar de todo, vacilantes.

Llegó el período de la dura lucha entre Mao Tse-tung y Liu Shao-chi, y el de la Revolución Cultural. La Revolución Cultural adoptó una actitud antisoviética, estaba en contra del revisionismo, en contra de la reacción interna y del capitalismo, en contra de Liu Shao-chi y del imperialismo norteamericano.

Esta inestabilidad en las actitudes políticas nos hacía sospechar. Pero nuestro Partido y nosotros mismos, a pesar de que estas actitudes eran enigmáticas, volvimos a pensar que China, en tanto que un gran Estado socialista y con un gran dirigente

marxista-leninista, hacía un política muy amplia y a largo plazo. independientemente de que esta política, como ya dije antes, no concordaba con los principios esenciales de nuestra inmortal doctrina marxista-leninista. Aquí es donde reside el enigma, pero ahora estamos en condiciones de decir que esta política de China ha sido un gran engaño, una gran maniobra de los revisionistas chinos para camuflarse.

La estructura del partido chino parecía ser idéntica a la del antiguo Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, a la del Partido del Trabajo de Albania y a la de todos los partidos marxista-leninistas, y así era presentada por su propaganda. Los acontecimientos nos demuestran que esta propaganda era un engaño. El Partido Comunista de China estaba dotado de una estructura organizativa que en apariencia le permitía aplicar una justa línea marxista-leninista, pero en realidad no era así. También en lo que se refiere a la dictadura del proletariado en China, los chinos propagaban que, al igual que en Albania, se basaba en las enseñanzas del marxismo-leninismo. Acerca de esto teníamos nuestras dudas. Dudábamos, no porque hubiésemos hecho una verificación de las estructuras organizativas del partido y de los órganos del Estado en China, ya que el acceso a la experiencia de este partido hermano nos estaba vedado, sino porque desaprobábamos muchas de sus actitudes y de sus acciones. Nos preguntábamos por qué a un país amigo, como Albania socialista, y a un partido hermano, como el Partido del Trabajo de Albania, que se han encontrado al lado del Partido Comunista de China en sus momentos más difíciles, no se les daba la posibilidad de conocer la experiencia de este partido, etc.

Quiero remarcar aquí que, cuando han ido a China delegaciones de partido, los chinos velaban todo con una propaganda ruidosa, con mitines, con aplausos, con golpes de gongs y con algunas reuniones estériles. Todas las reuniones tenían un carácter demostrativo y toda la visita se reducía a paseos, a ir de aquí para allá. Cuando nuestros camaradas preguntaban a los camaradas chinos, éstos respondían confusamente, o lo hacían

únicamente con algunos slogans y citas aprendidas de memoria, de los que no se podía sacar nada en limpio, o pretendían que esto o aquello se parecía a lo que nosotros hacíamos. Los hechos demuestran que practicaban enormemente el engaño en lo político, en lo ideológico y en lo organizativo.

En China han existido las organizaciones de base del partido, los comités del partido a nivel de distrito, comuna y provincia, y el Comité Central. Todos estos órganos y organizaciones actuaban supuestamente según las normas de un partido leninista. A estas instancias eran elegidos «democráticamente» comunistas, que se reunían de forma regular y tomaban decisiones. Se decía que el partido dirigía el poder, la administración y la economía; se pretendía que el partido estaba por encima del ejército y que mandaba al fusil, y que no era el fusil quien mandaba al partido. Por lo tanto se presentaban las cosas como si fueran el Comité Central, el Buró Político o el Comité Permanente del Buró Político, quienes dirigían. De hecho estos organismos existían, pero sólo de manera formal, porque toda la estructura organizativa del partido consistía en la dirección personal de Mao Tse-tung, que se enmascaraba bajo una pretendida dirección colectiva, que era inoperante. Así pues, era Mao quien decidía, apoyado por el Gabinete General y por su guardia personal, acerca de los cuales ya he hablado. Sobre estas bases funcionaban el poder, las fábricas y las comunas. Existían algunas orientaciones, algunas reglas, algunas leyes, que debían ser aplicadas por todos en sus lugares de trabajo, etc.

Se dice que el grupo de Liu Shao-chi había establecido una Carta con no sé cuántos puntos sobre la organización de las empresas a ejemplo del Magnitogorsk soviético, mientras que Mao formuló otra «carta», llamada Carta de Achan, pero que esta «obra» de Mao, según reconocen los propios chinos, estuvo guardada en un cajón durante 10 años. ¿Por quién? ¿Por qué? ¿Cómo fue posible, cuando el presidente del partido, por lo menos oficialmente, era el propio Mao?! ¡Extraña lucha de fracciones y de líneas! En otros términos, resulta que la

estructura del Partido Comunista de China no ha sido la estructura típica del Partido Bolchevique de Lenin. Ahora comprendemos claramente esta estructura y esta línea, aunque ya teníamos dudas acerca de ellas. Hemos escrito que Mao Tse-tung no aceptó en realidad la estructura leninista de la edificación del partido. Sólo la «aceptaba» para encubrir sus puntos de vista no marxistas, o digamos por lo menos eclécticos.

Mao necesitaba la revolución en China para organizar y ocultar su poder personal y el de una gran camarilla que se movía alrededor de él. Al parecer ha habido numerosas camarillas, numerosas líneas. Cada provincia era como un reino aparte y cada jefe provincial un señor de la guerra. Sabemos que el responsable del supuesto comité del partido y del comité ejecutivo tenía en sus manos todas las posiciones clave de la provincia; detentaba, asimismo, el cargo de jefe del cuerpo de ejército acantonado en esa provincia, etc.

En realidad, me parece que esta organización existente en China, fue modernizada después de la revolución. El aparato del viejo régimen imperial, y más tarde el de Chiang Kai-shek, sufrieron una serie de cambios adaptándose a la época, y estos cambios se presentaron bajo un hábito supuestamente marxista-leninista. De hecho, la estructura del partido en China no ha sido una estructura de tipo leninista, no sólo porque el Gabinete General y su presidente, el dirigente del partido, fuesen todopoderosos, sino también por otra razón, a saber, que en este partido (y los mismos chinos lo reconocen) existían por lo menos dos líneas, porque Mao predicaba eso de que se «abran cien flores», de que se desarrollen muchas líneas. Como he señalado en otras ocasiones, esto no es más que el pluralismo para ir hacia el socialismo, pero hacia un socialismo que no se parece al socialismo científico defendido en la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

También en lo referente a la cuestión de la organización estatal, siempre hemos tenido dudas. Se nos decía que, aparte de los órganos superiores del poder y de la administración es-

tatal en el centro, existían los órganos locales del poder y de la administración estatal en las provincias. Estas provincias en China son muy grandes y cuentan con decenas de millones de habitantes, tantos como pueden tener Estados como Francia, Japón o la República de Ucrania. ¿Cómo estaban dirigidas estas provincias? Estaban dirigidas por un llamado comité del partido relativamente amplio, que podía estar compuesto de unos 100 miembros, por un buró político constituido por 10-12 miembros y por un comité ejecutivo más o menos parecido a los comités ejecutivos de las regiones de Albania. Esta división administrativa de China era sorprendente, si se tiene en cuenta su territorio tan grande, su población tan numerosa y que es un país con diversas nacionalidades.

Nos preguntábamos: ¿Cómo es posible que con estas formas de organización y con los problemas tan grandes que existen, haya unas relaciones correctas entre el centro y todo este territorio y todos estos millones de habitantes? En esto radicaba para nosotros el interrogante y al mismo tiempo el enigma. Pero, resulta evidente que todo esto era dirigido de manera personal, a través de la concentración del poder y del centralismo burocrático; las órdenes y las directrices emanaban de Mao, y el primer ministro y los ministros las recibían para aplicarlas. Por lo tanto Mao, desde ese Gabinete General, mandaba las órdenes directamente a los responsables de las provincias, y las multitudes las ejecutaban. ¿Se hacían reuniones y conferencias? Claro que se hacían, incluso se llevaban a cabo muchas y se prolongaban días enteros para explicar esta o aquella supuesta gran directriz y meterla en la cabeza de las personas para que la aplicasen rigurosamente. Era presentada como una directriz del partido, pero, de hecho, no era así, se trataba de una directriz personal. Así se llega a la conclusión de que en este pretendido régimen socialista existente en China, no había partido que dirigiese, no había dirección colectiva, sino únicamente una dirección burocrática personal. Este tipo de organización, de aspecto personal, se refleja también en las provincias, acerca de las

cuales se dice, cada vez que se lleva a cabo una lucha de grupos o fracciones, que tal provincia está con Teng Siao-ping, tal otra con los «cuatro», etc. Así Shanghai, que es una ciudad muy grande, con casi 10 millones de habitantes, que durante mucho tiempo fue considerada como el «bastión» del grupo de los cuatro: Chang, Chiang, Yao y Wang, más tarde fue citada como un ejemplo por los millones de personas que se hacía salir a las calles y manifestarse contra la «banda de los cuatro». En esto se refleja también la gran disparidad a la hora de tratar a los cuadros en comparación con las masas, en lo que se refiere a los salarios y a los privilegios. El pueblo llevaba una vida sencilla y hay que decir que estaba satisfecho, porque la revolución le había aportado un cierto mejoramiento de su situación económica, le había asegurado por lo menos el trabajo y el pan de cada día (el arroz).

El engaño reside también en la utilización de una terminología marxista, con la cual Mao Tse-tung y la camarilla que le rodeaba, enmascaraban su actividad burguesa, capitalista y revisionista. Leyendo los cuatro tomos de las obras de Mao Tse-tung, sacábamos algunas conclusiones, y estas conclusiones eran positivas. Incluso he escrito que no es fácil encontrar un problema tratado teóricamente de forma errónea. Mao lanzaba numerosas consignas que parecían simples pero que a la vez parecían nebulosas, filosóficas y marxistas. De hecho, la realidad de la evolución de la sociedad china era completamente diferente. ¿Entonces qué pasaba? ¿Por qué los escritos de Mao no concordaban con la actividad de esta persona todopoderosa? En esto reside la cuestión, el enigma de este problema, y dicho enigma no puede ser explicado más que con el hecho de que cuando estos cuatro volúmenes de las obras de Mao han sido elaborados y preparados para su publicación, naturalmente han sido arreglados por personas competentes que comprendían el marxismo y que debían dar un color marxista-leninista a las aberraciones revisionistas de Mao.

No se puede explicar de otra manera la situación que se ha creado en China, con esa gran confusión ideológica y política existente; no se puede explicar de otra manera esta inestabilidad en la línea política del partido y esta continua modificación de la estrategia del partido y del Estado chino, y no hablemos ya de las tácticas. Ahora se comprende por qué Mao Tse-tung se entusiasmaba tanto cuando se lanzaba barro sobre Stalin, por qué estaba tan entusiasmado con Jruschov, al que calificó de «Lenin de nuestro tiempo», y esto lo hemos oído nosotros personalmente. El origen de este entusiasmo reside en que Mao estaba en contra del marxismo-leninismo, en contra del Estado socialista construido por Lenin y consolidado por Stalin, en contra de las normas leninistas del partido y de la dictadura del proletariado; estaba por una dictadura personal, y vio en Jruschov a un nuevo dictador revisionista, a un enemigo de los principios y de las normas leninista-stalinianas.

JUEVES
15 DE SEPTIEMBRE DE 1977

LAS CALUMNIAS QUE LA BURGUESIA LANZA CONTRA NOSOTROS SON PUBLICADAS EN CHINA PARA QUE SEAN LEIDAS POR LOS CUADROS

Cada día nuestra embajada nos envía desde Pekín el resumen de los materiales de la Hsinhua preparado para los cuadros chinos. Estos materiales están llenos de artículos calumniosos contra nuestro país, sacados de los periódicos burgueses del imperialismo norteamericano y de los otros países imperialistas. Cada calumnia que aparece en estos periódicos, es publicada por la oficina de la propaganda china para desacreditar al Estado socialista y al Partido del Trabajo de Albania. Esta oficina está dirigida por el jefe de la Dirección del Comité Central encargada de las relaciones con los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo.

Aparte de las calumnias que se encuentran en estos periódicos, por ejemplo que en Albania se escribe tal o cual cosa abiertamente contra China, — y esto es inflado en los boletines de noticias que se preparan para los cuadros chinos, — también se pretende que en nuestro país son detenidos cientos de prochinos, que se les tortura, etc. Se escribe que los estudiantes albaneses residentes en China, han vuelto a Albania y no regresarán más. Asimismo se lanza la calumnia de que los albaneses se comportan mal con los especialistas chinos y que éstos han sido expulsados de Albania.

Todas estas y muchas otras calumnias de la prensa reaccionaria occidental, son reproducidas por los chinos y distribuidas entre sus cuadros. El objetivo que persiguen Keng Piao y la di-

rección china es comprensible. Los chinos llevan a cabo esta actividad no sólo para desacreditar la política de nuestro Partido marxista-leninista, la política amistosa de nuestro Estado hacia la República Popular China, sino también para encubrir las detenciones y los crímenes que están cometiendo ellos mismos, para encubrir su línea capitalista que aplican en todos lados, y que intentan enmascarar con los artículos de periódicos como el «Renmin Ribao», etc., escritos por seudomarxistas estipendiados por los chinos en los cuatro continentes. Parece, pues, que en su prensa oficial, los chinos publican todo lo que elogia a China, Jua Kuo-feng, el XI Congreso, la teoría de los «tres mundos», Mao Tse-tung, Teng Siao-ping, etc., etc., al mismo tiempo que a los cuadros se les sirve las calumnias que los periódicos burgueses lanzan contra nuestro Partido y nuestro país.

Ni la prensa más reaccionaria había llevado a cabo jamás tal política y tal actividad. Ni la misma burguesía ha utilizado jamás una táctica tan diabólica. Ningún Estado burgués capitalista, que tenga divergencias y esté en enemistad con otro Estado, recurre a tales calumnias y a estas formas de proceder. Tomemos el ejemplo de Grecia y Turquía. Se encuentran divididos por importantes y profundos desacuerdos políticos y territoriales, incluso se amenazan con declararse la guerra, pero hablan abiertamente, critican abiertamente, se fustigan abiertamente y publican todo esto en sus periódicos. En cambio los chinos reproducen para los cuadros las calumnias que la burguesía lanza contra nosotros y no se toman la molestia de insertar en estos boletines internos nuestros auténticos puntos de vista, ni los auténticos puntos de vista de los partidos marxista-leninistas que se pronuncian sobre los grandes problemas políticos. Los chinos no pueden hacer esto porque si expusiesen nuestras ideas a sus cuadros, se crearía una situación insostenible para los traidores que han tomado las riendas del Estado y del Partido Comunista de China.

En otro tiempo, en la época de Mao Tse-tung y Jruschov, los chinos adoptaron la táctica de publicar en sus periódicos to-

dos los discursos de Jruschov, no sólo los discursos en los que se elogiaban las relaciones interimperialistas, no sólo los discursos en los que se desacreditaba a Stalin, sino también aquellos en los que se atacaba a China. Nosotros les preguntábamos: ¿Por qué los publican? Y Mao, con su «gran» filosofía, respondía: «Los publicamos para que los chinos aprendan de los errores de los soviéticos». De todo esto, de esta «luminosa» filosofía de Mao, se aprovechaban los Jruschov chinos, Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, sin omitir a Chou En-lai. Publicaron todo esto con profusión, hasta que Mao vio que los resultados eran muy peligrosos para él y lo cortó.

Otra cuestión es la actitud de los chinos hacia los nuevos partidos marxista-leninistas. No tenían la más mínima confianza en la organización de estos partidos; por eso, no sólo los subestimaban, sino que, respecto a ellos, se atenían al principio siguiente: «Nosotros, los chinos, mantendremos lazos con todos los partidos y grupos marxista-leninistas que se creen, sin hacer distinción entre quién está en lo justo y quién está en lo erróneo, y más tarde veremos». Así pasó un cierto tiempo. Y cuando los chinos cambiaron de estrategia y de táctica, y cometieron grandes errores de principio, cuando se metieron en un camino antimarxista, adoptaron otra actitud hacia los nuevos partidos. Los partidos que elogiaban al PC de China eran sus amigos, mientras que los que no lo hacían eran sus enemigos, y estos enemigos, según ellos, tienen a su cabeza al Partido del Trabajo de Albania. He aquí al desnudo a estos renegados, a estos revisionistas, a estos enemigos del comunismo que actualmente dirigen China. Pero esta táctica y estas formas de actuar no durarán mucho, porque, hagan lo que hagan, lo justo se abrirá camino, **la palabra y el pensamiento del Partido del Trabajo de Albania y de los otros partidos marxista-leninistas se abrirán camino y llegarán también a los oídos del pueblo chino**, de los marxista-leninistas chinos, que incluso hoy saben diferenciar entre la línea correcta de nuestro Partido y la línea revisionista antimarxista de la dirección china, porque los escritos de nuestro Partido se

difunden por todas partes. Este proceso de diferenciación irá desarrollándose; la difusión de estos escritos será cada vez más grande a pesar de que los revisionistas chinos impondrán una feroz censura. Pero al parecer en China será difícil que se establezca una censura fuerte, porque los chinos no están tan organizados como los revisionistas soviéticos, que conservaron el antiguo aparato de la construcción del socialismo, pero habiéndolo puesto al servicio de su dictadura fascista. En China, por el contrario, reina el caos y este caos, si no me equivoco, irá en aumento.

Constatamos que en China no hay ni tranquilidad ni unidad; constatamos que todo el mundo, a nivel de dirección y con mayor motivo a nivel de base, no piensa de la misma manera y esto impide que los revisionistas chinos actúen a imagen y semejanza de los jruschovistas.

VIERNES
16 DE SEPTIEMBRE DE 1977

A LA HORA DE JUZGAR LAS COSAS DEBEMOS HACERLO CON CALMA

Después de la visita de Tito, la propaganda china ha cesado de atacar al socialimperialismo soviético. Por lo que se refiere al imperialismo norteamericano hace ya tiempo que no lo ataca. Esta propaganda no habla tampoco del «tercer mundo», el cual fue contestado por Tito que lo calificó de división artificial del mundo. Este defendió y puso de relieve su punto de vista de que existen los campos, en los que participan una serie de Estados, y el sistema de los «países no alineados».

Los chinos, como ya he escrito en otras ocasiones, reservaron a Tito una acogida pomposa también en Shanghai, donde no se olvidó de hacer la demagogia que le es característica a propósito de Yugoslavia, a propósito de la «autogestión» y a propósito de las relaciones económicas y tecnológicas «muy avanzadas» que Yugoslavia puede establecer con esta gran metrópoli industrial de China. En otros términos, esto puede significar que, por medio de Yugoslavia, los Estados Unidos de América proporcionen a China una tecnología avanzada y que China salve la cara, sin comprometerse demasiado en su alianza con el imperialismo norteamericano. De esta forma saldrán ganando los Estados Unidos de América, pero también saldrán ganando Tito y China. Quien sale perdiendo de esta actividad revisionista, es la revolución.

Por lo tanto, China ha entrado, y entrará todavía más, en el camino de la traición al marxismo-leninismo y a la revolución. Ahora seguiremos este proceso con el mayor cuidado, por-

que en primer lugar afecta a todo el mundo, pero especialmente a nosotros. **¿Qué actitudes adoptarán los chinos respecto a nosotros? Es evidente que sus posiciones ideológicas y políticas serán opuestas a las nuestras.** Actualmente manifestamos nuestras divergencias y nos atacamos de forma indirecta. Nuestras divergencias son fundadas, substanciales e irrefutables, mientras que las suyas son infundadas y antimarxistas.

Los chinos, hoy por hoy, ¿están interesados en este desarrollo indirecto de la polémica, o desearían que se llevase a cabo abiertamente? Nuestra experiencia con China nos dice que siempre ha polemizado tal como lo hace ahora, y no directamente. Combatiendo a Tito atacaba a Jruschov, sin mencionarle; durante dos o tres años consecutivos atacó al «Jruschov número uno», para no nombrar a Liu Shao-chi, contra el cual Mao Tse-tung hizo estallar la Revolución Cultural Proletaria. Durante bastante tiempo Teng Siao-ping fue llamado el «Jruschov número dos» de China, etc., etc. Esta es la táctica existente en la práctica china.

Los chinos dicen: «Que los otros nos ataquen primero, después atacaremos nosotros». Pero también nosotros, mientras el vaso no se colme, adoptaremos la misma táctica. Después la cuestión reside en que, para ocultar sus trapos sucios, para ocultar sus actitudes ideológicas y políticas antimarxistas, los chinos pueden desarrollar normalmente con nosotros las relaciones comerciales y cumplir, naturalmente con retraso, las obligaciones contractuales. También cabe la posibilidad de que dichas obligaciones no sean respetadas, de que se retrasen enormemente y nos obliguen a mandarles una nota tras otra. Y así lo haremos. Como quiera que sea, debemos seguir este asunto también en el aspecto de la realización de las obligaciones de los chinos hacia nosotros. Estamos interesados en que por su parte cumplan estas obligaciones, sin hacer por nuestro lado ninguna concesión política e ideológica. Cuando se trate de denunciar un acto antimarxista suyo, nosotros, sin señalar directamente a nadie, debemos encontrar las formas y los medios de acción que todos comprendan, para desenmascararles. Esta

debe ser la táctica que sigamos en la actualidad, mientras las acciones antimarxistas de los chinos en contra nuestra no se precipiten de manera manifiesta. Estas tácticas no pueden ser siempre idénticas, no pueden tener siempre la misma intensidad. Dependerán del momento, de las circunstancias y de los errores que cometan los chinos. A la hora de juzgar las cosas debemos hacerlo con calma, en interés de la revolución mundial y de la pureza del marxismo-leninismo, en interés de nuestro Partido y de nuestra Patria socialista.

**JUEVES
6 DE OCTUBRE DE 1977**

ESTAS SON INSENSATECES

El discurso del ministro chino de Asuntos Exteriores ante la ONU ha sido un fracaso. No fue un discurso político, tan siquiera un artículo de periódico, parecía como si Juang Jua hablase ante el comité revolucionario de alguna comuna popular de China. ¿Está permitido decir, por ejemplo, en la Organización de las Naciones Unidas que: «Jua Kuo-feng es un sabio dirigente al que Mao Tse-tung designó personalmente como su sucesor»? Ni la misma reina de Inglaterra, independientemente de que allí existe una ley de sucesión, puede transmitir el trono a su hijo y convertirlo en rey del país, sin haber convocado antes el Consejo de la Corona, después la Cámara de los Comunes, etc., etc. En cambio en China, en un país que se llama socialista y marxista-leninista, Mao Tse-tung tendría el derecho de designar personalmente al presidente del partido y al primer ministro, como ha ocurrido con Jua Kuo-feng. ¿Se puede decir en una reunión de la Organización de las Naciones Unidas que el presidente del partido, Jua Kuo-feng, «desbarató de un solo golpe a la banda de los cuatro»? Estas son insensateces. ¿Pero qué impresión puede hacer tal discurso en los llamados países del tercer mundo, que China intenta poner bajo su alón?

DOMINGO
9 DE OCTUBRE DE 1977

NUESTRAS ACTITUDES DESENMASCARAN LOS PLANES DE LOS REVISIONISTAS

El discurso del representante de Albania en la Organización de las Naciones Unidas ha causado una buena impresión, y éste era el objetivo que perseguíamos, sobre todo con respecto a los países pequeños del llamado tercer mundo, que es una invención de los chinos, y a los «países no alineados» que los titistas pretenden dirigir. Hemos desenmascarado todas estas «teorías». En verdad esto ha roto sus planes. **El plan chino del «tercer mundo» ha sido un enorme plan diabólico con el cual China tendía a convertirse en otra superpotencia, precisamente poniéndose a la cabeza del «tercer mundo» y del «mundo no alineado».** En este cuadro hay que inscribir la visita de Tito a Pekín, y el resultado de las conversaciones entre Jua Kuo-feng y Tito. Pero nuestras actitudes, el planteamiento de los problemas, ideológica y políticamente, en el VII Congreso, y después el artículo del 7 de julio, etc., desenmascararon dichos planes preparados primero por Mao Tse-tung y más tarde por sus sucesores.

Ahora debemos proseguir esta labor, porque deben triunfar e implantarse en el mundo los justos principios marxista-leninistas, que aportan a todos los pueblos del mundo la libertad, la independencia y la soberanía auténticas, que ayudan a desbaratar y destruir al imperialismo norteamericano, al socialimperialismo soviético y al revisionismo moderno chino, que también aspira a hacer de su país una superpotencia.

VIERNES
14 DE OCTUBRE DE 1977

REVISIONISMO HIBRIDO

Ayer por la tarde leí el editorial del «Renmin Ribao» «Sobre el nacimiento de las cien flores y la competición de las cien escuelas», vieja teoría de Mao Tse-tung, de la época en que reinaba la camarilla de Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Peng Cheng, etc., contra los cuales se llevó a cabo la «Gran Revolución Cultural», e incluso «Proletaria».

Mao Tse-tung lanzó esta idea, si se puede decir «genial», que concordaba con sus puntos de vista oportunistas, puesto que significaba que se dejase el campo libre, sin distinción, a las concepciones burguesas, capitalistas, marxistas, seudomarxistas, revisionistas, trotskistas, anarquistas, y que se discutiesen libremente. Esta línea estaba ligada a sus puntos de vista oportunistas, porque, como se desprende de sus escritos, no ha dirigido el «socialismo» en China en base a la teoría marxista-leninista, sino en base a una «teoría» que ha injertado, llamada «pensamiento Mao Tse-tung». **Este «socialismo» en China no está dirigido solamente por el Partido Comunista de China, y ello era reconocido por el propio Mao. Está dirigido también por los otros partidos de la burguesía, que están reunidos en un frente común con el Partido Comunista de China.** Según Mao Tse-tung, estos partidos deben gobernar China en colaboración con el Partido Comunista. Es comprensible que, según esta «teoría», dichos partidos no sólo tengan derecho de decir su palabra en la construcción de una China nueva, sino además de expresar sus puntos de vista filosóficos sobre el arte, la cultura, la estructura del Estado, el ejército, etc., etc.

La orientación de la teoría de que «se abran cien flores y compitan cien escuelas», no se apartaba de la línea filosófica de Mao Tse-tung, solamente era considerada como la representación de una lucha ejemplar de las masas, es decir, de una política en el poder que permite que las masas desarrollen el debate. Ahora bien ¿qué pasó cuando esta «teoría» del presidente Mao fue aplicada? Pues bien, ocurrió que toda la burguesía reaccionaria china se puso a escribir miles de artículos políticos, teóricos, culturales, etc., etc., que entraban en oposición flagrante con el marxismo-leninismo. A través de estos artículos, se hacían esfuerzos para hacer renacer entre las amplias masas del pueblo la idea de que el socialismo edificado en la Unión Soviética, bajo la dirección de Stalin, no era apropiado, y que por lo tanto China debía desarrollarse siguiendo otro camino, el camino burgués-capitalista. Toda esta violenta campaña que se montó, estaba apoyada por la camarilla reaccionaria de Liu-Teng.

Ante esta situación, es decir, cuando Mao Tse-tung y su grupo constataron que el desencadenamiento de estos «diablos», que ellos mismos habían hecho salir de la botella, era extremadamente peligroso, tomaron medidas para pararlo. Este desencadenamiento rebasaba los límites de los objetivos de Mao Tse-tung, porque si bien es verdad que a él y a su grupo les agradaba eso de que «se abran cien flores y compitan cien escuelas», también es cierto que no les gustó la forma que tomó este movimiento. Tal estado de cosas demostraba que esta idea «genial» de Mao no podía ser llevada adelante.

Ahora bien, como sabemos, después de esto Mao Tse-tung puso en marcha la «Gran Revolución Cultural», es más, «Proletaria», con la participación de los estudiantes, de la «Guardia Roja» y del ejército, liquidando el partido y las organizaciones de masas, y de esta manera conseguía eliminar el cuartel general de Liu Shao-chi. De hecho, Mao eliminó a Liu Shao-chi, así como a Peng Cheng y a otros cabecillas reaccionarios, pero no a Teng, que era el segundo Liu Shao-chi, y a otros revisionistas tan redomados como él.

No nos extendamos. La Revolución Cultural hizo esfuerzos, naturalmente cojos, porque su cabeza, Mao Tse-tung, no estaba en posiciones auténticamente marxista-leninistas para dirigir hasta el fin tal revolución, es decir, una revolución bajo la dictadura del proletariado. **En esta revolución, la dictadura del proletariado no se puso en vigor y no entró en acción; por el contrario, esta revolución, que se llamaba «proletaria» y se llevaba a cabo «bajo la dictadura del proletariado», como decía Mao, no actuó guiada por esta dictadura, sino por ciertas ideas confusas, no revolucionarias.** A lo largo de la Gran Revolución Cultural se tomaron una serie de medidas, buenas unas y malas otras, hasta que Mao Tse-tung, de nuevo, tuvo miedo de ella y, después de haber liquidado a Liu Shao-chi, de concierto con Chou En-lai, frenó el movimiento y se esforzó por colocar a China en las posiciones que él estimaba justas, o sea, en posiciones no revolucionarias, no marxista-leninistas, sino oportunistas y liberales. Y Mao alcanzó su objetivo; rehabilitó a Teng y le nombró viceprimer ministro y vicepresidente del partido.

Ahora bien, después de la muerte de Chou En-lai, en el Buró Político existía una «cuatrinca», como dicen Jua Kuo-feng y compañía, a la que acusaron de reaccionaria, radical y seudoizquierdista, pero que de hecho fue considerada como derechista y como que estaba opuesta a todo. Según ellos, quería «llevar a la burguesía al poder para liquidar el socialismo», etc., etc. De esta forma Jua Kuo-feng, después de la muerte de Chou En-lai y Mao, gracias al ejército, liquidó «de un sólo golpe» a la «cuatrinca», es decir, estabilizó la situación por medio de un putsch.

Volvamos ahora a las «cien flores y a las cien escuelas». La línea de los putschistas, por lo tanto, es clara. Esta vieja «teoría» de Mao Tse-tung les era útil, pero, según el editorial publicado en «Renmin Ribao», los «cuatro» impidieron su amplio desarrollo. Los «cuatro» hicieron muy bien si impidieron su desarrollo, pero Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping y compañía les acusan de haber cometido un gran crimen, y por eso ahora publican este editorial en el que predicán el desarrollo de las «cien

flores y las cien escuelas». Esto significa que florezcan todas las corrientes filosóficas confucianas y burgués-capitalistas, y esta ideología idealista, capitalista y pragmática, este «pensamiento Mao Tse-tung», se encubre con un disfraz marxista-leninista. «Este nuevo desarrollo del pensamiento progresista chino, — se dice en este artículo, — es la continuación y la aplicación rigurosa de las ideas de Mao Tse-tung». De hecho así es: se desarrollan las ideas no marxistas de Mao Tse-tung.

Esto le es necesario al equipo revisionista que ha llegado al poder para transformar la China socialista en un país capitalista; esto le es necesario para preparar el terreno a las grandes inversiones capitalistas de las sociedades multinacionales y crear en China grandes consorcios, que cooperen con los grandes consorcios norteamericanos y de los otros países capitalistas económicamente desarrollados, es decir, del «segundo mundo». Este mundo y los grandes consorcios que existen en él, desean invertir en China, porque pueden sacar beneficios colosales. El mercado chino es ilimitado, las riquezas de China son inmensas. Por esta razón dichos países desean que China tenga un poder estable, que la revolución sea evitada, y para alcanzar este objetivo, no sólo es necesario que el poder esté en manos de los contrarrevolucionarios, sino que además la organización, la estructura y la superestructura del Estado chino sean capitalistas, es decir, que el desarrollo de sus relaciones económicas, políticas e ideológicas con las grandes potencias imperialistas marche armónicamente. Por eso, la «teoría» de que «se abran cien flores y compitan cien escuelas», que es una teoría típicamente revisionista, les va a la perfección.

Anteayer leí un artículo en el periódico francés «Le Monde», un artículo en el que un corresponsal analizaba algunos puntos de vista del revisionista francés Garaudy, que profesa, además de otras, las mismas ideas que los chinos sobre el desarrollo del arte y de la cultura, pero sin hablar de «cien flores y cien escuelas». El autor de este artículo, reflejando el pensamiento de Garaudy, dice que se debe dejar que las artes, la cultura y la filosofía se desarrollen libremente según el pensamiento y las

convicciones de cada uno, y sobre todo no dejarse guiar por los dogmas envejecidos, sino que se debe permitir la libre confrontación, de tal forma que el futuro no sea previsto sino inventado, inventado por los pensadores, que deben tener libertad para desarrollar sus puntos de vista heterogéneos. En otros términos, según se desprende de este artículo, Garaudy predica los mismos puntos de vista que Mao. En alguna parte, el corresponsal de «Le Monde» se lamenta de que, cuando estudiaba filosofía en la Universidad de París, no se inició en la filosofía hindú, la china, la árabe, etc.

Ideológicamente, los chinos se encuentran en las mismas posiciones que todas las corrientes revisionistas del mundo, a las cuales quieren añadir las características propias del revisionismo chino, que emergerán un día a la superficie, en razón de la propia composición de la sociedad china, de las aspiraciones de la camarilla revisionista y de la vieja filosofía china. Dicho con otras palabras, **el revisionismo chino será un híbrido muy complejo, místico y diabólico, porque los chinos defenderán cada vez más sus teorías revisionistas eclécticas.** La ideología revisionista china se caracterizará por suscitar una gran confusión a escala nacional, no sólo por sofocar los movimientos revolucionarios y desacreditar el marxismo-leninismo, sino por suscitar, con su eclecticismo, la confusión en la ideología de los otros revisionistas, sobre todo, en la de los que sostienen el revisionismo soviético.

Los chinos provocarán la confusión ideológica porque están movidos no sólo por el deseo de desenmascarar al revisionismo soviético, sino también por la psicología y la mentalidad asiática confuciana de China y en general por la filosofía idealista asiática que están impregnados. Cuando hablamos de filosofía china no podemos excluir la influencia que sobre ella ejerce la religión, el budismo, el brahmanismo, el cristianismo y el islamismo, estos dos últimos en la medida en que se manifiestan en el continente asiático y en el subcontinente chino.

Aparte de esto, la política de China se caracterizará por una pronunciada y continua inestabilidad. Durante un largo

período se caracterizará por la hipocresía, por las sonrisas, pero al mismo tiempo por los ataques y los contraataques sin principios. Toda esta política tenderá esencialmente a crear un ambiente confuso en los otros países, en particular de Asia y Africa, en los que China pueda tener una influencia preponderante, es decir, en los que pueda crear los mercados y las zonas de influencia que necesita para convertirse en una superpotencia.

En este sentido se debe desarrollar la lucha contra el revisionismo chino. **La «gran» política de China no sólo se enfrentará cara a cara con la lucha resuelta del Partido del Trabajo de Albania y de todos los demás partidos comunistas y obreros marxista-leninistas del mundo, sino que al mismo tiempo chocará con la resistencia de los pueblos del llamado tercer mundo,** con los cuales China piensa poder seguir una política hipócrita, de múltiples caras y de muchas banderas. Entrará en contradicción con este o aquel pueblo, porque el revisionismo, por su propia naturaleza, engendra contradicciones. Pero, además, los objetivos imperialistas de China crearán contradicciones, no sólo entre ella y los imperialistas, no sólo entre ella y los grandes Estados industrializados, es decir, los otros imperialistas más pequeños que el imperialismo norteamericano y el imperialismo soviético, sino también entre los Estados y los pueblos que ella llama del «tercer mundo».

China ayudó a Mobutu y de esta forma se puso en contra del pueblo congoleño. Ahora, en el conflicto existente entre Etiopía y Somalia, vemos que China ha comenzado a batirse en retirada, porque ve que sus anteriores actitudes la desacreditaron en Africa. Parece que actualmente está del lado de Somalia, la cual se encuentra en guerra con Etiopía. El conflicto entre estos dos países africanos ha sido provocado por las superpotencias, por los intereses estratégicos y económicos del imperialismo norteamericano y del socialimperialismo soviético. El socialimperialismo soviético ayuda a Etiopía, mientras que los Estados Unidos de América ayudan a Somalia. Necesariamente China debía ayudar a Somalia contra Etiopía y es lo que

hace hoy, aunque con mucha prudencia. El caso es que esta actitud crea de nuevo una contradicción y desenmascara la «gran» pretensión de China de que supuestamente ayuda a los pueblos pequeños. Puesto que pretende ayudar a los pueblos pequeños, debe definir la ayuda que debe concederles. Pero China no está en situación de definir esta política justa, ya que su política no es marxista-leninista, sino una política coyuntural, una política ecléctica, capitalista. No le queda otra alternativa que apoyarse en un grupo capitalista y combatir al otro. Si la política de China fuera marxista-leninista, debería golpear a todos los que fomentan estas guerras entre los pueblos, y enseñar a los pueblos de estos dos países el camino justo, es decir, el camino de la independencia, de la libertad y de la soberanía auténticas, neutralizando la influencia y las intervenciones de los imperialistas y los revisionistas. Pero China no puede hacerlo, y por eso su política siempre será una política coyuntural, una política capitalista, una política que caerá una y otra vez en contradicción y que la desacreditará política e ideológicamente.

El verdadero objetivo de China es obtener abundantes créditos de los Estados Unidos de América en primer lugar, pero también de Japón, Alemania Occidental, Francia, etc., a fin de reforzar su ejército y su economía. Estos son los dos objetivos de China en política y en ideología. En dichas orientaciones no hay nada de marxista-leninista; por el contrario, se trata de una política y de una ideología burguesas, que transformarán a China en un Estado con un gran potencial económico y militar, pero dotado de una estructura y de una superestructura capitalistas.

De día en día, de mes en mes, los marxista-leninistas verán cada vez más clara esta política antimarxista de China. Por su lado los pueblos pobres del mundo, que aspiran a la libertad y a la auténtica independencia, que anhelan liberarse del yugo del capital, también verán y comprenderán cada vez mejor que la política de China es una política tan esclavizante como la del imperialismo norteamericano y la del socialimperialismo sovié-

tico; comprenderán que China hace política con las direcciones reaccionarias de estos países y no con sus pueblos.

Naturalmente nosotros, los marxista-leninistas, y en especial el Partido del Trabajo de Albania, debemos llevar a cabo una gran lucha, dura, desigual, contra todas las potencias imperialista-revisionistas. Como es lógico, el combate que llevamos a cabo contra el revisionismo chino es duro e irá en ascenso, independientemente de las tácticas provisionales que continuaremos aplicando por las razones que ya hemos dado. Pero el problema reside en que todos los demás partidos comunistas auténticamente marxista-leninistas deben comprender que estamos ante un gran enemigo y que nuestra lucha es muy dura, muy complicada, y que por lo tanto en el curso de este combate encontraremos grandes dificultades y obstáculos, pero que a pesar de todo conquistaremos victorias.

Los partidos comunistas marxista-leninistas del mundo deben trabajar intensamente y esclarecer a las masas obreras y a todos los trabajadores de sus países los objetivos del partido, su programa mínimo y máximo. Es importante que este trabajo vaya concretándose, y esto se hará de manera progresiva, pero hace falta concretarlo en profundidad, porque una acción superficial en este sentido no permitirá realmente superar las fases críticas y los momentos difíciles que el movimiento marxista-leninista, el socialismo, el comunismo y la revolución tendrán que enfrentar en todo el mundo.

LUNES

24 DE OCTUBRE DE 1977

LA ENTREVISTA DE TENG SIAO-PING ES UNA ENTREVISTA DE FASCISTA

La semana pasada Teng Siao-ping concedió a la Agencia France Presse una entrevista sobre numerosos problemas y respondió a una serie de preguntas que le hicieron los corresponsales de dicha agencia. En general, las preguntas iban dirigidas a recoger los distintos puntos de vista de la dirección china, y en particular los de Teng Siao-ping, y éste manifestó abiertamente, sin pelos en la lengua, los puntos de vista del gobierno chino.

El principal problema que planteó fue el de la necesidad de acentuar todavía mucho más la tensión mundial contra el socialimperialismo soviético, que, según los revisionistas chinos, es el enemigo principal. Teng Siao-ping dijo abiertamente que se debía movilizar y unir a todo el mundo en un frente común para abatir a la Unión Soviética, para romper sus planes de guerra. «Es necesario destruir el plan general de guerra preparado por la Unión Soviética, — dijo él, — y espero que el mundo entero, el tercer mundo, el segundo mundo e incluso el primer mundo, es decir, los Estados Unidos de América, haga esfuerzos en este sentido». «Es necesario, — continuó Teng Siao-ping, — que esta movilización sea multilateral: política, ideológica, económica y militar», y llamó a los Estados Unidos de América y a los otros grandes Estados imperialistas a dejar de abastecer con cereales, tecnología, etc., a la Unión Soviética.

«Nosotros utilizaremos, — declaró Teng Siao-ping, — toda la técnica y la tecnología extranjeras, fortaleceremos nuestra

economía, fortaleceremos nuestro ejército y nuestra defensa, y estaremos preparados para la guerra contra la Unión Soviética». De las respuestas de Teng se desprende claramente que China espera recibir una gran ayuda de los imperialistas. Teng Siao-ping afirmó que «proseguiremos la política del presidente Mao en lo que se refiere a los problemas exteriores, y precisamente la teoría de los tres mundos será, en el porvenir, la base de nuestra política exterior... Yo fui el primero en exponer esta teoría en la Organización de las Naciones Unidas en el año 1974». Y dirigiéndose a los corresponsales de la AFP, añadió que «el primero en aplaudirme fue vuestro antiguo ministro de Asuntos Exteriores, Michel Jobert».

Respondiendo a una pregunta sobre la crítica que nuestro Partido ha hecho a la teoría de los «tres mundos», Teng Siao-ping dijo: «Esta crítica carece de importancia para nosotros... Si alguien no quiere aceptar esta teoría, se trata de un problema suyo. El adversario más fanático de la teoría de los tres mundos es la Unión Soviética». En otros términos, según Teng Siao-ping, los albaneses seríamos los portavoces de la Unión Soviética.

Este fascista chino entra en contradicción con la teoría de la dirección china y con sí mismo, porque, después de haber dicho que el enemigo principal y más peligroso es la Unión Soviética, sostiene la tesis de que la Unión Soviética es débil, porque carece de trigo, porque no tiene suficientes alimentos, porque le falta tecnología, porque no es verdad que tenga la primacía en armas nucleares de exterminio, etc. Jamás hasta ahora se había visto una personalidad tan ferozmente fascista que, disfrazada de marxista-leninista, fuese predicando la sangrienta guerra imperialista a escala mundial. Y esta personalidad es Teng Siao-ping, detrás del cual se encuentra la camarilla del ejército fascista chino, detrás del cual se encuentra seguramente Jua Kuo-feng.

Sin embargo, **en esta entrevista, Teng Siao-ping no mencionó en absoluto al famoso presidente Jua Kuo-feng. Habló como presidente del partido, como primer ministro, como dicta-**

dor de China; habló con una autoridad ilimitada y con una arrogancia provocadora sobre sus tendencias agresivas y sobre una colaboración abierta y multilateral con los Estados Unidos de América y los países capitalistas desarrollados del mundo.

En esta entrevista concedida por Teng Siao-ping no se encuentran los términos «socialista», «país socialista», «marxismo-leninismo». Todo esto ha desaparecido del vocabulario de este fascista.

Preguntado acerca de lo que pensaba sobre el «eurocomunismo», Teng Siao-ping respondió que por el momento no simpatiza con estos partidos, porque sospecha y teme que dichos partidos quieran integrarse en los gobiernos de sus países para reducir la tensión con la Unión Soviética, y se pronunció abiertamente contra la disminución de la tensión. Acentuó que es necesario hacer todo lo posible por elevar la tensión, es decir, por acentuar la psicosis de una nueva guerra imperialista. A propósito de esos partidos, dijo, asimismo, que China «aprecia la independencia que han manifestado respecto a la Unión Soviética...», pero todavía debemos esperar para ver la realidad que surgirá del curso de las cosas». Pero, para limar las aristas, añadió que «no conocemos bien estos problemas, porque dichos partidos están lejos de China, se encuentran en Europa». Teng Siao-ping hace una política no sólo europea, no sólo asiática, sino una «gran» política mundial; por eso, cuando pretende no conocer bien la cuestión del «eurocomunismo», porque los «eurocomunistas» se encuentran en Europa, pone de manifiesto sus puntos de vista fascistas, dando a entender abiertamente que no le interesa nada, que no enfoca ningún problema a través del prisma de clase, sino que todo lo ve desde la óptica del desencadenamiento de una sangrienta guerra atómica a escala mundial.

Esta fue en esencia la entrevista que concedió Teng Siao-ping. Al final de la misma, la AFP no deja de añadir que éste, al hablar de nuestro país, indicó que Albania es el país que ha atacado a China por su teoría de los «tres mundos», por su amistad y su aproximamiento a los Estados Unidos de América.

¡Qué terrible es para los destinos de la humanidad y de la revolución, esta política que sigue actualmente China, qué peligroso es este individuo, qué peligrosa es la camarilla que hoy domina en China!

Tratamos de probar con hechos y documentos el acercamiento de China a los Estados Unidos de América y a la gran burguesía capitalista mundial, pero no es muy difícil comprender esta verdad, porque el propio Teng Siao-ping y su camarilla hablan abiertamente, no de un aproximamiento, sino de una alianza con los Estados Unidos de América y todos los provocadores de la guerra existentes en el mundo. A Teng Siao-ping le importa un bledo que las acciones que propone tengan por efecto sumergir en un baño de sangre a los pueblos y al proletariado de todos los países. A este fascista le importan un bledo las luchas de liberación nacional que los pueblos desarrollan contra el imperialismo, el socialimperialismo, el revisionismo de todo color y la burguesía reaccionaria de sus países. Teng Siao-ping y la camarilla dirigente china están en contra de estas luchas de liberación, por eso llaman a que cesen y a que los pueblos se sometan al dictado fascista chino.

En verdad se trata de las ideas de un exaltado sanguinario. Los izquierdistas chinos llevaban toda la razón cuando condenaron a Mao Tse-tung por haber rehabilitado a esta fiera, que más tarde fue derribada de nuevo. Pero, cuando la contrarrevolución con Jua Kuo-feng a la cabeza tomó el poder en China, liquidó a la llamada banda de los cuatro y rehabilitó a Teng Siao-ping, al que el propio Jua había acusado de revisionista peligroso y de derechista. Ahora bien, hoy Teng Siao-ping ha cogido las riendas con los dientes. Esto demuestra, asimismo, que en la dirección china debe haber profundas contradicciones y que debe estar escindida.

Las noticias dicen que Wu Te y Chen Si-lien han sido marginados. Se trata de dos elementos del Buró Político, que junto con Jua Kuo-feng, habían atacado a Teng Siao-ping. Ahora se ven acusados en los dazibaos de no haberse autocriticado, lo cual, en otras palabras, significa no haberse humillado ante

Teng Siao-ping. Pero, al parecer, tampoco Jua Kuo-feng debe estar plenamente de acuerdo con Teng Siao-ping y, sin ninguna duda, él y su grupo maniobran para desembarazarse de Teng y sus seguidores.

La historia del Estado chino no es otra cosa que una larga sucesión de putschs por parte de los grupos que intentan, cada uno por su lado, tomar el poder y hacer su política. En este sentido, asistiremos al desarrollo de muchos acontecimientos en China, porque el grupo de Teng Siao-ping aspira a convertirse en todopoderoso.

No es casual que Teng Siao-ping haya declarado tan abiertamente esta política delante la opinión mundial. Naturalmente, toda la opinión mundial, y no sólo los marxista-leninistas, sino también la gran burguesía capitalista y el imperialismo norteamericano, no admiten una política y un dictado tan brutales por parte de Teng Siao-ping. Comprenden bien que China tiende a obtener grandes créditos de los países imperialistas y capitalistas, a fortalecer su ejército y su economía, a convertirse en una superpotencia y contrabalancear la potencia de los dos más grandes países, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Podemos afirmar con seguridad que los norteamericanos y todas las sociedades multinacionales que financian a China, a la Unión Soviética y a la Europa Oriental, y que se financian mutuamente, no son tan locos como para seguir el camino que les aconseja Teng Siao-ping. No existe la menor duda de que la guerra estalla cuando las contradicciones llegan al punto culminante de su agudización. Y es cierto que estas contradicciones se agudizan. En el mundo, existen elementos determinantes del estallido de una guerra, y también otros elementos como las sociedades inversionistas cuyo efecto catalizador no puede ser descuidado en este sentido; y precisamente estas sociedades multinacionales, estos trusts colosales, son los que dictan la política a los gobiernos.

Recuerdo una declaración brutal de Jruschov, publicada en aquella época. Una delegación italiana había ido a la Unión Soviética para negociar un acuerdo sobre inversiones italianas

en ese país. Jruschov dejó plantados a los dos ministros italianos y señalando con el dedo a Agnelli, presidente de la FIAT, le dijo: «Es contigo con quien quiero discutir, porque si bien estos dos hoy están en el poder, mañana no lo estarán; mientras que tú siempre estarás en el poder, porque el poder eres tú y no ellos». Esta frase de Nikita Jruschov no era infundada. Y nosotros podemos concluir que no es Teng Siao-ping, con sus palabras, quien decide los destinos del mundo.

LUNES
31 DE OCTUBRE DE 1977

UN DOCUMENTO ANTIMARXISTA

Algunas observaciones preliminares sobre el artículo de la redacción de «Renmin Ribao» acerca de la división en «tres mundos».

Este largo artículo, supuestamente teórico, es seudomarxista desde el principio hasta el fin. Tendré la ocasión de volver con más detalles sobre su contenido y sus objetivos, pero hoy quiero acentuar **que este artículo se ha escrito para refutar las tesis de nuestro VII Congreso, sus ideas principales y el análisis de estas ideas en diversos artículos que hemos publicado.**

Estimo que si los chinos han publicado este artículo con un retraso tan grande, era porque antes debían tomar el pulso a la opinión comunista internacional, y en general a la opinión mundial, sobre las tesis de nuestro Congreso y sobre su desarrollo ulterior por medio de los artículos que hemos publicado más tarde. Han visto que ha habido una gran reacción mundial a favor de las tesis de nuestro Partido. El mundo ha comprendido que nosotros atacábamos las tesis seudomarxistas de la teoría de los «tres mundos» de Mao Tse-tung, así como los avances de China en su amistad y en su alianza con el imperialismo norteamericano.

Al principio, la táctica de los revisionistas chinos ha consistido en agrupar a los partidos seudomarxista-leninistas que les siguen, como el Partido «Comunista»(marxista-leninista) de Francia, los de Bélgica, Holanda, etc., y ponerlos contra nosotros. Pero esta táctica no les dio ningún resultado, porque nadie

prestó oídos a la actividad de los chinos y de sus lacayos. En estas condiciones, China se ha visto obligada a publicar este artículo, cuyo objetivo principal es pretender demostrar que el Partido del Trabajo de Albania no hace un correcto análisis marxista-leninista de la situación internacional, que él no está en condiciones de hacer una verdadera interpretación marxista-leninista de los acontecimientos. Por lo tanto, **con este artículo, los chinos quieren «probar», en primer lugar, lo bien fundada que está la teoría de los «tres mundos» de Mao Tse-tung, para hacernos creer que se apoya por completo en la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin.** Esta es la intención que persigue la exposición de un gran número de citas de los clásicos del marxismo-leninismo sacadas de contexto y tergiversadas. Por medio de estas citas los chinos intentan «demostrar» que el peligro principal en la situación actual es el revisionismo soviético, y de ahí surgiría la necesidad de que el «tercer mundo» se aliase con el «segundo mundo» y los Estados Unidos de América, para dismantelar el socialimperialismo soviético.

En este artículo los chinos se esfuerzan por «argumentar» lo necesaria que es la unidad del proletariado y de los pueblos oprimidos para conseguir una alianza con sus opresores! Pretenden demostrar, sobre la misma base de la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que los albaneses no comprenderíamos los momentos que vivimos, las alianzas que es preciso realizar, ni dónde se encuentra el peligro principal, ni, en fin, cuál es el papel que deben jugar los Estados del «tercer mundo»; que, según ellos, constituyen la fuerza principal de la revolución!

Uno de los objetivos que persiguen los chinos con este artículo, es que de la opinión de todos los países, y sobre todo de la de los del «tercer mundo», desaparezca la impresión que han producido las tesis del VII Congreso de nuestro Partido y el gran eco que ha suscitado el artículo de «Zëri i popullit», «La teoría y la práctica de la revolución». La teoría de los «tres mundos» es un problema clave para China, que, autointegrándose en este espécimen de «tercer mundo», intenta justificar ideológicamente su hegemonía. Con su estrategia antimarxista

de los «tres mundos», que aparece disfrazada de marxista, China tiende a asegurarse la ayuda económica, militar y política de los Estados Unidos de América, difundir por los países del «tercer mundo» su ideología antimarxista, preparar continua y cuidadosamente sus propios mercados en este mundo e impedir al mismo tiempo que el revisionismo soviético se apodere de nuevos mercados. De esta forma China desea matar varios pájaros de un tiro.

Hemos desenmascarado, y en el futuro debemos seguir haciéndolo, estos objetivos estratégicos y esta práctica contrarrevolucionaria de China. **En este nuevo artículo de «Renmin Ribao» no se dice nada de la revolución, porque para los chinos las tesis de Lenin de que el imperialismo es la fase superior del capitalismo y la antesala de la revolución proletaria, están envejecidas. Los chinos han hecho desaparecer de su plan la revolución proletaria, porque han puesto en primer lugar la alianza con la burguesía, con el capitalismo mundial y con el imperialismo norteamericano.** Esta variante china del revisionismo moderno, aparte de que está al servicio del imperialismo norteamericano, manifiesta la tendencia a agrupar en torno suyo a todas las demás camarillas revisionistas que detentan el poder del Estado, desde los titistas hasta los revisionistas polacos.

Otro objetivo de los chinos es hacer de modo que las camarillas revisionistas de los países de Europa del Este se separen de la Unión Soviética y se alienen con China y con el imperialismo norteamericano, en el marco de los llamados tercer y segundo mundo. **China se esfuerza por crear la abigarrada unidad de los revisionistas del mundo, a fin de que, todos juntos, estén en condiciones de romper la «batuta del director», el revisionismo soviético, que continúa teniendo una influencia en el mundo al presentarse como el sucesor de Lenin y que, actualmente, mantiene bajo su yugo a los países de Europa del Este.** Así pues, el revisionismo chino es la variante del revisionismo moderno que intenta asegurar la ligazón entre las diferentes formas de revisionismo existentes en cualquier lugar del mundo y establecer su hegemonía. El revisionismo chino colabora con el

imperialismo para que el socialismo triunfe por la vía «pacífica», a través de las formas «democráticas» y «parlamentarias», sin que haya que recurrir a la revolución violenta y excluyendo la hegemonía del proletariado, por lo tanto, por medio de una revolución social dirigida por muchos partidos, es decir, a través del pluralismo. Como ha dicho Santiago Carrillo, secretario general del Partido «Comunista» de España, la cuestión planteada es transformar el actual Estado capitalista por la vía «democrática», «parlamentaria», y no destruirlo desde sus cimientos. En este Estado a lo Carrillo también los partidos burgueses deben tener su puesto. Carrillo predica que esta transformación «socialista» se ha de hacer, no por medio de la revolución, sino dulce y gradualmente.

Como es natural, ni los imperialistas norteamericanos, ni los países capitalistas desarrollados de Occidente, marcharán por este camino que proponen China o Carrillo; por el contrario, haciendo oídos sordos a lo que dicen, lucharán por sus propios intereses, por la hegemonía. Actualmente los imperialistas y los capitalistas están interesados en sacar grandes beneficios de las inversiones que han hecho y hacen en la Unión Soviética y en los países de ex democracia popular, al igual que están interesados en hacer inversiones en China. El imperialismo norteamericano y los otros imperialistas jamás pueden olvidarse de este objetivo, cuya realización fortalece no sólo sus posiciones económicas, sino también las políticas y las militares, de tal manera que ponen a todos estos países en una situación de relativa dependencia respecto a ellos. La Unión Soviética y China no pueden dejar de tener en cuenta esta cuestión; pero a pesar de todo no están dispuestas a quemar la casa por una pulga.

Sobre todo la Unión Soviética no está interesada en desatar una guerra en Europa, porque esto tendría graves consecuencias para ella. Si la Unión Soviética desata una guerra, lo hará en dirección al eslabón más débil del capitalismo, que es China, la cual está creciendo y además tiene grandes riquezas que pueden ser explotadas. El imperialismo soviético, al igual que cual-

quier otro imperialismo, golpeará allí donde pueda conseguir mayores beneficios, y no donde no los pueda conseguir como, por ejemplo, en Europa. En esta zona, lo que él podría conseguir sería la instauración de su hegemonía absoluta, pero ello es imposible porque si el socialimperialismo soviético lograra engullirse militarmente a Europa, se encontraría ante el obstáculo colosal que representarían los pueblos europeos, a los cuales no podría explotar y mantener por mucho tiempo en la servidumbre.

Teniendo de su lado al imperialismo norteamericano, los revisionistas chinos intentan, por medio de los engaños y los slogansseudomarxistas, penetrar ideológica y económicamente en los países del «tercer mundo» para establecer en ellos su hegemonía. **Por lo tanto, al tender a convertirse en una superpotencia, China trabaja para preparar el terreno en el aspecto político e ideológico antes de actuar en estos países por medio de la afluencia de sus capitales, cuando haya conseguido crearlos, y, más tarde, hacerlo a través de la amenaza militar, como hacen ahora los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.**

Hoy la dirección del Partido Comunista de China piensa que las contradicciones que han aparecido en sus relaciones con el Partido del Trabajo de Albania, y que irán agravándose, residen únicamente en la forma de apreciar los problemas internacionales. Es cierto que una de las principales contradicciones entre nosotros se encuentra precisamente en la manera de tratar estos problemas, pero nuestras contradicciones tienen orígenes más profundos. **El Partido del Trabajo de Albania, como partido marxista-leninista que es, descubrió, al analizar la situación internacional, dónde tienen su fuente los puntos de vista antimarxistas del Partido Comunista de China en este terreno. En líneas generales, nuestras contradicciones con este partido nacen del hecho de que el Partido Comunista de China no es un partido marxista-leninista. Al no serlo, en China no puede haber una dictadura del proletariado y el socialismo no puede ser construido. Aunque en líneas generales este problema está**

claro para nuestro Partido, éste tiene el deber de profundizar aún más en él.

En el artículo de la redacción de «Renmin Ribao» no se habla lo más mínimo de la hegemonía del proletariado mundial y de su lucha. Este silencio sobre el papel hegemónico del proletariado se explica con el hecho de que el Partido Comunista de China jamás ha considerado al proletariado como la clase dirigente de la revolución. Y precisamente ésta es la razón por la cual la revolución china no ha sido dirigida ni por el proletariado, ni por su ideología. A la cabeza de dicha revolución ha estado el campesinado. Esta situación ha subsistido después de la proclamación de la República Popular China. Así se explican las actitudes antimarxistas de los revisionistas chinos no sólo en su país, sino también en la arena internacional.

Interpretando las contradicciones y las alianzas entre las diversas fuerzas a partir de sus concepciones antimarxistas, no dejan de establecer comparaciones con las alianzas que practicaba China en la época de la revolución.

Debemos profundizar todavía más en estas últimas cuestiones, no sólo porque constituyen la base de los grandes errores teóricos y prácticos cometidos por China tanto en su política interior como en la exterior, sino también porque no son formuladas con precisión, lo cual permite que se comprendan y se interpreten de distintas maneras. Esto ocurre precisamente porque la teoría de Mao Tse-tung es ecléctica, y como tal, como ya dije en el segundo Pleno del Comité Central, difícil de captar. No poseemos documentos escritos sobre la aplicación concreta de la línea del partido en China. Incluso, los documentos existentes no reflejan la realidad de la construcción de China, la realidad de la estructura del partido y las normas leninistas que el llamado Partido Comunista de China debía aplicar, pero que no ha aplicado. En los documentos oficiales que conocemos, hay cuestiones planteadas correctamente en el plano teórico, pero su aplicación práctica no se ha hecho siguiendo el camino marxista-leninista, la organización y la línea del partido no han sido jus-

tas, lo cual aparece en las consecuencias catastróficas que observamos.

Como señalaba al principio, volveré a tratar de nuevo este documento antimarxista del Partido Comunista de China para analizarlo más cuidadosamente y con más detalle. Este análisis nos servirá para fortalecer aún más la convicción de nuestro Partido sobre el camino erróneo seguido por China. Trabajaremos asimismo para esclarecer a nuestros camaradas comunistas, internacionalistas, de los otros partidos y a la opinión mundial, sobre los métodos de trabajo que utiliza el Partido Comunista de China, el cual se ha lanzado al ataque contra la justa línea marxista-leninista de nuestro Partido.

JUEVES
3 DE NOVIEMBRE DE 1977

**UNA VEZ MAS ACERCA DEL ARTICULO CHINO
QUE HABLA DE LA TEORIA
DE LOS «TRES MUNDOS»**

Se trata de un artículo antimarxista, toda vez que niega la revolución proletaria y asume la defensa del imperialismo, de la burguesía y de la reacción internacional. A través de él se preconiza la unidad del proletariado con el capitalismo, y se tiende a preparar el terreno para que China se convierta en una superpotencia. **También en este artículo, la tesis dominante de los chinos es la oposición al socialimperialismo soviético, pero, demagógicamente y para engañar mejor a los lectores de su prensa o a sus radioyentes, menciona al imperialismo norteamericano al mismo tiempo que al socialimperialismo soviético.** Si los chinos hacen esto, es porque han constatado que su tesis de que «el imperialismo norteamericano se ha convertido en una rata...», no ha tenido una buena acogida y ha sido desenmascarada.

De este artículo se desprende que la «rata» ya no es una rata, sino una superpotencia, dotada de una economía sólida y de un gran potencial militar, que tiende a acrecentar su expansión económica en el mundo entero. La Unión Soviética presentaría los mismos rasgos, salvo que, según los revisionistas chinos, es más agresiva que la otra superpotencia.

El estudio atento de este artículo, revela que los revisionistas chinos se esfuerzan por poner en boca de Mao Tse-tung algunas frases sobre la necesidad de reforzar la unidad con los países socialistas, la unidad con el proletariado mundial y las

naciones oprimidas, etc. En realidad, actúan en sentido opuesto a lo que declaran, porque no realizan ninguna de estas tareas respecto a los países socialistas y al proletariado mundial. Por el contrario, toda su política tiende a romper esta unidad con el proletariado mundial y a desbaratar la unidad con los países socialistas. De hecho, los revisionistas chinos no están, ni pueden estar, por la unidad con los países socialistas dado que los encuadran en el «tercer mundo».

Otra cuestión que aparece en este artículo, son las «bonitas frases» sobre la necesidad de luchar contra todas las manifestaciones de chovinismo de gran potencia en las relaciones internacionales, que intencionadamente los revisionistas chinos repiten tanto si vienen al caso como si no. **Puesto que la práctica de nuestras relaciones con China nos ha permitido ver el chovinismo de gran Estado chino en una forma muy acentuada, los albaneses sabemos que estas frases no son más que un bluf. Muchas otras naciones y Estados del mundo piensan como nosotros.**

Los revisionistas chinos pretenden que, en los distintos períodos, la situación internacional debe ser analizada de manera científica. A menudo insisten en esta tesis, porque, por una parte, quieren convencer a los demás de que sus análisis son exactos, acordes con la época, y, por la otra, justificar en cierto modo su desviación estratégica y sus tácticas no proletarias, seudomarxistas, quieren pues encubrir su descarrilamiento del marxismo-leninismo. Estos slogans, cualquiera que sea la frecuencia con que los empleen, no conseguirán ocultar la traición de los revisionistas chinos.

Según los revisionistas chinos, la teoría de los «tres mundos» habría sido inventada por el presidente Mao Tse-tung. Dicen que fue Mao quien, «considerando de manera real la actual situación general de las clases a escala mundial, defendió y desarrolló esta tesis fundamental del marxismo-leninismo». Es una buena cosa que los revisionistas chinos hayan reivindicado la paternidad de esta tesis, porque con ello resulta evidente su exagerado interés por hacer suyas las ideas de los enemigos del

marxismo-leninismo. En realidad, los «tres mundos» no fueron concebidos por la mente de Mao Tse-tung. Este término es conocido en el mundo antes de que los chinos lo utilizaran, es decir, antes de 1974. El mundo capitalista, que está en contra de Marx y Lenin, ha utilizado el término «tercer mundo» para demostrar que, a la par de los países económicamente desarrollados o muy desarrollados, existen también otros países que acababan de liberarse. El término «tercer mundo», que es un producto del vocabulario capitalista, únicamente relacionado con el nivel de desarrollo económico de dichos países, fue adoptado por los revisionistas chinos que lo definieron como una «gran fuerza motriz», ibasándose supuestamente en el marxismo-leninismo! Pero no se puede admitir que la teoría de los «tres mundos» sea una «definición marxista de la actual situación mundial», como pretenden los propagandistas de Pekín.

En este artículo se pretende que los chinos enfocan las manifestaciones de la vida política internacional contemporánea desde las posiciones del materialismo dialéctico, a partir de la realidad, y recomiendan a los otros que hagan lo mismo. «Para confirmar» su teoría antimarxista, los autores del artículo citan fuera de contexto a Lenin y Stalin, que muy justamente han dicho que debemos considerar los problemas nacionales e internacionales a escala mundial y no de manera aislada. Estos eminentes marxistas y dirigentes del proletariado mundial veían el mundo a través del prisma de la revolución proletaria, a través del prisma de la alianza del proletariado con los pueblos oprimidos. Los revisionistas chinos, en oposición flagrante con las enseñanzas de Lenin y Stalin que ellos mismos citan, ven los problemas nacionales e internacionales no a través del prisma de clase y desde las posiciones del materialismo dialéctico e histórico, sino de manera idealista y metafísica. Tratan estas cuestiones partiendo de la evolución que le conviene a China en la actualidad para asumir el leadership de los países que consideran incluidos en el «tercer mundo». Este es uno de sus objetivos.

Los oportunistas chinos escriben que la «teoría» de Mao

Tse-tung sobre la división en «tres mundos», parece a primera vista como concerniente únicamente a las relaciones que en la actualidad existen entre los países y entre las naciones. Nosotros, en cambio, no sacamos conclusiones a partir de un simple «vistazo». Las relaciones entre los países y las naciones son una realidad, pero nosotros, los marxista-leninistas, debemos considerar estas relaciones y sus perspectivas desde el ángulo de los intereses de la revolución. Esto es justamente lo que no hacen los chinos, que oponen a la revolución los intereses de su gran Estado y de su lucha para ponerse a la cabeza del «tercer mundo». **También en los países del llamado tercer mundo debe desarrollarse la lucha de clases, ¿pero desde qué ángulo? Nosotros decimos que desde el ángulo de la revolución y del derrocamiento de la burguesía explotadora, del bárbaro capitalismo, mientras que los oportunistas chinos están por la conciliación de clases.** A veces dicen, nada más que por pura fórmula, que tal o cual problema debe ser visto a través del prisma de clase, pero, para negar el enfoque de clase, añaden que estos problemas son «extraordinariamente complejos, al mismo tiempo que están ligados recíprocamente». Esto significa que el desarrollo de la lucha de clases sobre todo en los países del «tercer mundo» no es tan fácil de comprender, que muchos de los problemas de la lucha de clases no pueden ser resueltos más que con la ayuda de los «eminentes sabios chinos», ¡de ahí que haya que volver los ojos hacia China! Afirman que para sacar conclusiones de los fenómenos de la vida política internacional y proceder a una justa clasificación de las fuerzas políticas existentes en el mundo, hace falta partir de la lucha de clases a nivel internacional en su conjunto y analizar los problemas concretos en relación con el momento, el lugar y las condiciones existentes. Pero, a pesar de sus afirmaciones, en la práctica, en la vida, actúan de forma distinta, hacen lo contrario, interpretan y ligan los fenómenos y los acontecimientos de la vida de manera abstracta, irreal, coyuntural. Los revisionistas chinos aplican los términos «idealista», «metafísico», «abstracto», «aislado», etc., a las personas y los partidos que no aceptan sus sofismas.

Con estos mismos slogans se dirigen a nosotros, no obstante saber que no somos nosotros ni los demás auténticos marxista-leninistas del mundo, sino ellos, los revisionistas chinos, los que, al igual que los otros revisionistas, han adulterado lamentablemente la significación y la aplicación del marxismo-leninismo tanto en la teoría como en la práctica.

Los chinos declaran a voz en cuello que «los marxista-leninistas deben mantenerse en las posiciones del proletariado internacional, defender en todo momento los intereses comunes de los pueblos revolucionarios del mundo en la lucha de clases a nivel internacional y sostener sin desfallecimiento su programa máximo: la substitución del régimen capitalista por el régimen «comunista». En general, los chinos hacen estas declaraciones en su artículo con un objetivo demagógico y únicamente para camuflar sus actitudes, porque jamás han combatido, ni lo hacen ahora, desde las posiciones del proletariado internacional, porque jamás han defendido, ni lo hacen ahora, los intereses de los pueblos revolucionarios. **Mantener relaciones con la reacción y con los fascistas más sanguinarios como por ejemplo Pinochet, Strauss, el sha de Irán y Mobutu, los más grandes vampiros de los pueblos, significa tener el más absoluto desprecio por los intereses del proletariado internacional y por los intereses del proletariado de cada país, que concuerdan con los del proletariado internacional.** Los chinos son pródigos en frases grandilocuentes, pero no juzgamos sus palabras disociándolas de sus actos. Cuando se comparan las frases marxista-leninistas de los chinos con sus actitudes en la práctica, entonces se ve toda la falsedad de las teorías que aplican.

Los dirigentes revisionistas chinos enseñan al proletariado a que, en el curso del desarrollo de su lucha en la arena internacional y en determinados períodos históricos, se esfuerce por unir a todos los que son susceptibles de ser unidos, de manera que se amplíen las fuerzas progresistas. Pero, en realidad, ¿qué actitud observan los revisionistas chinos en este sentido? ¡Llaman al proletariado internacional a que se una incluso con la reacción más negra!

En este artículo, los chinos «aconsejan» que, en los distintos períodos históricos, el proletariado debe escoger a sus aliados. Ahora bien, ellos mismos pasan por alto esta justa tesis, al recomendar al proletariado internacional que pacte con la reacción mundial y se una a las fuerzas políticas reaccionarias. Más adelante, a fin de «demostrar» la pretendida justeza de sus actitudes, los chinos enumeran una serie de citas de Lenin y Stalin, que sacan de su contexto y tergiversan descaradamente. Pero, ¿qué actitudes quieren «justificar» los chinos? Se trata de las relacionadas con sus «análisis realistas» de la situación mundial, supuestamente basados en el marxismo-leninismo. Para realizar estos «análisis» los chinos se valen de muchas de las citas de Lenin y Stalin que nosotros hemos utilizado en nuestros materiales, como por ejemplo «... hoy existen dos mundos: el mundo viejo — el capitalismo... y el mundo nuevo que está naciendo...» (Lenin, 1921); o «el mundo está dividido netamente y de una vez y para siempre en dos campos: el campo del imperialismo y el campo del socialismo» (Stalin).

Estos dos pensamientos geniales de Lenin y Stalin constituyen el fundamento esencial de todo análisis, y ello en cualquier período, dirigido a clasificar las fuerzas políticas existentes en el mundo; ahora bien, dado que con ellos se refuta la teoría de los «tres mundos», los chinos no dejan de señalar seguidamente que estas dos citas «reflejan una nueva contradicción fundamental, aparecida en el mundo después de la Revolución de Octubre». Por lo tanto, según ellos, ¡también estas definiciones habrían envejecido, habrían caído en desuso! He aquí el «bonito argumento» que han encontrado para sostener su invención de los «tres mundos». Los chinos pretenden que «Lenin y Stalin jamás han pensado que en el mundo no pudiera haber otras contradicciones fundamentales, que las fuerzas políticas existentes en el mundo no pudieran ser clasificadas de otra manera». Este «razonamiento» es absolutamente innecesario y sólo sirve para llenar las líneas del mencionado artículo y dar la impresión de ser «demostraciones», «argumentos» útiles en la polémica, ya que nadie ha dicho que

Lenin y Stalin han pensado alguna vez que en el mundo no existen otras contradicciones principales. Lenin y Stalin, como materialistas dialécticos que eran, han definido correctamente las contradicciones, pero los oportunistas chinos, como eclécticos que son, no definen en absoluto estas contradicciones en su artículo, porque de hacerlo saldría a la luz del día la falsedad de sus puntos de vista, así como la tergiversación que hacen de las tesis de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Los chinos intentan «probar» que la teoría de los «tres mundos», cuya paternidad atribuyen por completo a Mao Tse-tung, sería la continuación de las tesis de Lenin, que ya en 1920 decía en el II Congreso de la Internacional Comunista:

*«El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente, como podemos ver, el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de naciones oprimidas y, por otro, en un número insignificante de naciones opresoras, que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar.»**

Estas ideas de Lenin son justas e irrefutables, pero de ningún modo prueban que el mundo esté dividido en tres partes, según desearían los revisionistas chinos. **Todo análisis político y económico que pueda hacerse del mundo, basándose en la teoría leninista, pondrá necesariamente en evidencia la característica fundamental de su división en capitalista y socialista; de lo contrario este análisis no puede ser leninista.** Dicho análisis no contradice ni niega en lo más mínimo el hecho de que en el mundo existen naciones explotadoras y explotadas. Pero citar a Lenin para demostrar que, en base a sus ideas, el mundo debe ser dividido en tres, sólo puede ser hecho por los tergiversadores del leninismo. Y con su división ficticia del mundo en tres, los revisionistas chinos son precisamente los tergiversadores del leninismo.

Tomemos otra cita de Stalin extraída de su obra «Los fundamentos del leninismo» (1924), donde se dice:

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 31, pág. 264.

a) *«El mundo está dividido en dos campos: el que integran un puñado de naciones civilizadas, que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría.»**

Los chinos mencionan esta cita para «probar» que en el mundo, además de la contradicción fundamental, a la cual se refieren Lenin y Stalin, existen otras contradicciones que nosotros, los comunistas albaneses, ¡habríamos olvidado!

Nosotros no sólo no hemos olvidado estas contradicciones, sino que por el contrario nunca hemos dejado de señalarlas. No olvidamos que, teniendo presente el papel de las contradicciones, éstas se dividen en contradicciones principales y secundarias, que en los complejos procesos que se observan en las cosas y los fenómenos del mundo que nos rodea, se entrelazan todo tipo de contradicciones principales y secundarias, pero, **para estudiar y analizar debidamente esos procesos complejos, debe definirse cuál es la contradicción principal, es decir, la contradicción fundamental que determina el desarrollo de todas las demás contradicciones y cuya solución condiciona la de todas éstas.** Lejos de haber olvidado las leyes de la dialéctica, nos atenemos firmemente a ellas. Los revisionistas chinos quieren evitar la dialéctica materialista y encubrirse con numerosas citas, encontradas en este o aquel otro texto de los clásicos del marxismo-leninismo, de tal forma que sacadas de su contexto y juntadas de esa manera en este artículo, no sólo no sean comprendidas correctamente, sino también interpretadas en un sentido opuesto al que tan claramente han expresado sus autores.

¿Cuáles son los verdaderos comunistas que niegan, como pretenden los chinos, que, cuando se debía proceder a una cla-

* J. V. Stalin, Obras, ed. albanesa, t. 6, pág. 148.

sificación general y concreta de las fuerzas políticas existentes en el mundo en tal o cual período, Lenin y Stalin analizaban las contradicciones fundamentales en su conjunto? Todos los marxista-leninistas del mundo saben que para definir la época actual, se deben analizar en su conjunto las contradicciones principales para definir la contradicción fundamental. Precisamente son los chinos quienes evitan este enfoque realista de la clasificación de las fuerzas políticas existentes en el mundo. **Dividir el mundo en «primer mundo», «segundo mundo» y «tercer mundo», como hacen los chinos, significa encubrir las contradicciones, eliminar una u otra de las grandes contradicciones sociales y no analizarlas en su conjunto.**

Los revisionistas chinos también utilizan citas de Marx y Engels sin ton ni son y las interpretan a su manera para confirmar sus tesis antimarxistas. Citan el célebre llamamiento de Marx y Engels en el «Manifiesto del Partido Comunista»: «¡Proletarios de todos los países, uníos!», y después añaden que, al mismo tiempo, éstos demostraron por primera vez «el lazo indisoluble que existe entre la causa del proletariado internacional y la lucha de liberación de las naciones oprimidas». Todo esto es cierto y conocido, pero son los propios chinos los que se olvidan de que Marx y Engels lanzaron este llamamiento para dar a conocer al proletariado mundial que la contradicción fundamental de la actual sociedad humana es la existente entre el trabajo y el capital, entre la burguesía y el proletariado, el cual solucionará esta contradicción por medio de la revolución. Los revisionistas chinos no hablan en absoluto de la relación entre la lucha del proletariado y la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos, ni de la revolución proletaria, ¡en cambio hacen hincapié en la unidad del proletariado y de los pueblos oprimidos y explotados con sus más bárbaros y feroces opresores y explotadores, el imperialismo norteamericano y la burguesía reaccionaria mundial!

Los revisionistas chinos mencionan en su artículo la siguiente cita de Engels:

*«Ninguna nación que oprima a otras naciones puede ser libre. Por consiguiente, la liberación de Alemania no puede realizarse sin que se libere Polonia de la opresión alemana.»**

Pero, ¿qué quieren probar los chinos con esta cita de Engels? Quieren «probar» a cualquier precio que el proletariado soviético no puede pretender combatir por la liberación de los otros pueblos puesto que el mismo los esclaviza, que, por la misma razón, el proletariado de los países de Europa Occidental, el proletariado norteamericano, el proletariado de los países capitalistas del «tercer mundo», no merecerían luchar por la liberación de los pueblos. Pero entonces, ¿quién sería digno de luchar por la liberación de los pueblos? ¡Según el artículo chino resulta que sólo China podría desarrollar esta lucha! Insertan esta justa cita de Engels en medio de su artículo, sin hacer la menor distinción entre el proletariado ruso y el de los otros países por un lado, y sus opresores, por el otro; no llaman al proletariado a lanzarse a la revolución contra sus opresores y contra una guerra imperialista. En los países donde esté oprimido, el proletariado debe lanzarse a la lucha junto con sus aliados naturales para cumplir su misión histórica. Si la cita de Engels no es comprendida en su verdadero sentido, sino como la interpretan los revisionistas chinos, entonces no se puede tener esperanzas en la revolución proletaria. Precisamente los «comentarios» que el artículo chino hace de las justas tesis de Marx y Engels concuerdan por completo con los puntos de vista antimarxistas de los revisionistas chinos.

Marx y Engels daban una gran importancia a la liberación de los pueblos de Polonia, Irlanda, China y la India, porque dichos pueblos se encontraban entre los más oprimidos. También hoy, el proletariado francés, español, ruso y norteamericano se encuentra oprimido por las camarillas burguesas do-

* F. Engels. Discurso pronunciado el 29 de noviembre de 1847 en el mitin internacional de Londres consagrado al 17.º aniversario de la insurrección polaca de 1830.

minantes. Este proletariado no debe ser marginado de la escena política, sino que, por el contrario, es necesario que pronuncie su palabra acerca de todos los acontecimientos que se producen en los países capitalistas y revisionistas, y acerca de todo lo que hacen los gobernantes imperialistas y los traidores social-imperialistas. Por eso los auténticos comunistas deben llamar al proletariado de estos países a que se lance a la revolución y derroque a las camarillas burguesas y a los traidores que dominan a los pueblos.

Nuestros clásicos veían todos los movimientos nacionales y las diversas fuerzas políticas desde el ángulo de los intereses del proletariado internacional; ellos nos han enseñado que la revolución puede triunfar en el eslabón más débil del capitalismo mundial. Nuestros grandes maestros nos enseñan asimismo que la independencia de un pueblo, conquistada por medio de la revolución, contribuye a la liberación de los otros pueblos, tanto si se encuentran en Europa o Asia como en otras zonas del mundo. Los revisionistas chinos no parten de estas consideraciones marxistas. Al contrario, consideran los movimientos nacionales y las diversas fuerzas políticas desde el ángulo de sus propios intereses, en su deseo de convertirse en una superpotencia; por eso no han respaldado ni respaldan la lucha de los pueblos por la independencia, sino a las camarillas reaccionarias que oprimen a estos pueblos. Por esta razón los chinos predicán al proletariado la paz social y la colaboración con la burguesía.

Con el objetivo de demostrar lo bien fundado que está su tesis de que «el socialimperialismo soviético se ha convertido en el enemigo principal de los pueblos del mundo, de que es el centro de la reacción mundial, de que amenaza al mundo con una guerra», en su artículo los revisionistas chinos hacen referencia a Marx y Engels, citando las ideas que expresaron ya en 1848 sobre la peligrosidad del zarismo. No cabe la menor duda de que el zarismo era el bastión de la reacción europea, de ahí que hiciese falta combatirlo, y esta lucha fue llevada a cabo por Lenin y los bolcheviques rusos, a quienes se unió

el proletariado de todos los países del mundo. Pero las ideas muy correctas de Marx contra el zarismo no demuestran en absoluto la tesis actual de los chinos, de que sólo el socialimperialismo soviético sería el enemigo principal de los pueblos del mundo. Partiendo de un análisis marxista-leninista, insistimos en que **además del socialimperialismo soviético, el imperialismo norteamericano y toda la reacción mundial son enemigos de los pueblos. Todos estos enemigos, en unidad y en contradicción entre sí, están en lucha con el proletariado mundial en general, y con el proletariado de cada país en particular.** Todos ellos están en lucha con los pueblos que quieren su liberación nacional y social, por eso el proletariado y los pueblos deben formar una unidad de acero a fin de combatir a los peligrosos enemigos que tienen ante sí.

Los revisionistas chinos nos dicen que Marx y Engels, no sólo no olvidaron la lucha de clases a escala internacional, sino que al señalar con el dedo a la reacción zarista rusa, no perdían de vista los intereses fundamentales del proletariado mundial. ¡Qué demagogos que son! Puesto que creen en Marx y Lenin, ¿por qué no aplican sus enseñanzas? ¿Por qué hacen precisamente lo contrario y se alían con el imperialismo norteamericano, con el imperialismo inglés, francés, alemán, etc.? Del estudio de Marx se desprende que para realizar sus aspiraciones, el proletariado, en el curso del desarrollo de la lucha de clases a escala mundial, jamás debe unirse a esta negra reacción internacional. No basta, como hacen los revisionistas chinos, con «saludar» el ímpetu revolucionario de los pueblos en la lucha por su liberación, sino que debemos saber orientar lo mejor posible este ímpetu según las enseñanzas de nuestros cuatro grandes clásicos — Marx, Engels, Lenin y Stalin (y no según las ideas idealistas y eclécticas de Mao Tse-tung), los cuales han definido correctamente lo que debe hacerse para lograr que los pueblos se liberen del yugo del capital.

Para aparentar que están con Lenin, y utilizar su nombre como una careta para encubrir su antileninismo, los revisionistas chinos han llenado su artículo, además de otras, con largas

citas extraídas del artículo de Lenin titulado «Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx», donde escribía:

*«Aún no se habían cansado los oportunistas de ensalzar la «paz social» y la posibilidad de evitar las tormentas bajo la «democracia», cuando se abrió en Asia una nueva fuente de formidables tormentas mundiales. A la revolución rusa siguieron las revoluciones turca, persa y china.»**

Lo mismo podemos decir de la siguiente cita sacada del escrito de Lenin, que data de 1916, titulado: «Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»», según la cual:

*«La revolución social no puede advenir sino en la forma de un período en el cual la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados se une a toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones poco desarrolladas, atrasadas y oprimidas.»***

Los revisionistas chinos, para no liarse demasiado, «comentan» muy escuetamente estas citas y en concreto dicen: «Este punto de vista leninista todavía hoy es válido». Pero, si analizamos la línea actual del Partido Comunista de China, resulta que está en flagrante oposición a estas grandes tesis de Lenin y al leninismo en general. **Lenin jamás aconsejó a los pueblos dirigir sus movimientos democráticos y revolucionarios o sus movimientos de liberación nacional sólo contra sus enemigos imperialistas del exterior y no contra sus enemigos del interior, colaboradores del imperialismo, como hacen los oportunistas chinos.** Estos se «han olvidado de aplicar» las enseñanzas de

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 18, pág. 653.

** V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 23, pág. 63.

Lenin sobre la lucha del proletariado a escala nacional e internacional.

En el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin pronunció el informe sobre la situación internacional y sobre las tareas fundamentales de esta Internacional. Analizando los objetivos de la guerra imperialista y presentando el panorama de la situación existente en el mundo después de esta guerra, Lenin dice que una parte de la población del mundo vive en los países colonizados, que otra parte lo hace en los países que han podido conservar su situación anterior, y por último menciona a los habitantes de un pequeño número de países que se beneficiaron del reparto del mundo. Este balance de las consecuencias de la guerra imperialista hecho por Lenin en julio de 1920, es totalmente correcto, y en absoluto puede servir para argumentar la tesis oportunista de los chinos sobre los «tres mundos» o sobre los «tres grupos», como dicen ellos. **Cuando nuestro Partido rechaza la teoría antimarxista china de los «tres mundos», se guía plenamente por las enseñanzas de Lenin y tiene presente el informe de Lenin en el Congreso de la II Internacional Comunista.** En cambio, los revisionistas chinos citan este análisis marxista de Lenin para crear la ilusión de que su opinión sobre las causas de la guerra imperialista y sobre sus consecuencias para los pueblos del mundo, sería idéntica a la teoría de los «tres mundos» de Mao Tse-tung y que, por consiguiente, las alianzas del proletariado con los pueblos oprimidos contra la burguesía reaccionaria que preconizaba Lenin, serían idénticas a las alianzas que predica Mao Tse-tung! Si en verdad Lenin hubiera querido decir en el II Congreso del Komintern, que el mundo está dividido en tres, como desearían los revisionistas chinos, no hubiese declarado un año más tarde, en diciembre de 1921, en el IX Congreso de los Soviets de Rusia, que «ahora existen dos mundos», sino que hubiese hablado de tres mundos.

Ni en 1920, ni antes, ni después, Lenin ha dicho que el proletariado deba unirse al imperialismo norteamericano, al imperialismo inglés. Por el contrario, ha remarcado la contra-

dicción fundamental entre el proletariado y la burguesía, y ha mostrado el camino de la liberación del proletariado a través de la revolución proletaria y el de la liberación de los pueblos oprimidos a través de las luchas de liberación nacional. Mientras que la teoría de los «tres mundos» ignora estas enseñanzas de Lenin y no fija ninguna tarea para hacer la revolución.

Para elaborar su artículo, los chinos se han empeñado en la tarea de acumular un gran número de citas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. **Dichas citas ocupan casi la tercera parte del artículo y son utilizadas con la intención de «demostrar» lo indemostrable.** Sacan de su contexto citas cercenadas para adaptarlas a su teoría de los «tres mundos», que presentan como imarxista-leninista y basada en las enseñanzas de nuestros grandes clásicos! Piensan que estas citas pueden ser interpretadas arbitrariamente y de diversas formas, siendo manipuladas a su antojo tanto por los derechistas como por los izquierdistas. El utilizar de forma abusiva las citas para ligar mecánicamente y sin ningún principio los puntos de vista de los clásicos con sus puntos de vista, es una actitud típica del eclecticismo chino de Mao Tse-tung. Este, como ya he dicho en otras ocasiones, ha afirmado que sus ideas pueden ser utilizadas tanto por los izquierdistas como por los derechistas. De esta forma evasiva se pueden interpretar las ideas de los oportunistas, de los que oscilan entre el materialismo y el idealismo, de los sofistas, etc., pero no las de nuestros clásicos, Marx, Engels, Lenin y Stalin, porque son los teóricos de una gran doctrina científica, que analiza claramente el presente y prevé de manera correcta el futuro, sin permitir que en el dinamismo del desarrollo dialéctico de los acontecimientos, se haga una falsa interpretación de los períodos históricos. Los análisis de nuestros clásicos se apoyan en verdades incontrovertibles, por eso, quien los comprende, puede confrontarlos con sus actos para ver si éstos son justos o no. Quien deforma las conclusiones que se desprenden de estos análisis, no puede justificar sus actos incorrectos con citas sacadas de contexto e interpretaciones absurdas. **Los auténticos marxistas confrontan sus actos con las ideas de**

los clásicos del marxismo-leninismo, mientras que los renegados intentan imputar sus actos nocivos a los clásicos, a fuerza de sacar citas de su contexto, hacer interpretaciones arbitrarias, falsificaciones, etc.

Esto es lo que han hecho también los revisionistas chinos con un gran número de citas que insertan en su artículo. Y lo han hecho, porque carecen de argumentos para demostrar sus tesis oportunistas. Tomemos algún ejemplo para ilustrar esto. Stalin, al hablar sobre el carácter de los diversos movimientos nacionales en su obra «Los fundamentos del leninismo», llega a la conclusión de que el carácter revolucionario o reaccionario de un movimiento nacional, depende de si objetivamente este movimiento está dirigido a destruir y dismantelar el imperialismo o a consolidar las victorias de éste.

*«La lucha del emir de Afganistán por la independencia de su país, — dice Stalin, — es una lucha objetivamente revolucionaria...»**

Stalin tiene razón, porque el mencionado emir diezmó a los ejércitos ingleses en los desfiladeros de Pamir; de todo este gran ejército de los invasores ingleses, sólo tres personas, entre ellos un médico, consiguieron llegar a la India. A este ejemplo de Stalin, que él muy justamente cita como un caso histórico concreto, los revisionistas chinos dan un carácter absoluto para sacar la conclusión de que tendrían la autorización de Stalin para ayudar y respaldar a todos los reyes y príncipes reaccionarios del mundo, incluyendo a Mobutu, que no es más que un agente del imperialismo norteamericano, un opresor «moderno» del pueblo congoleño.

Para justificar la alianza que preconizan ahora entre el proletariado y los pueblos oprimidos con el imperialismo norteamericano y los otros imperialismos del mundo, contra el socialimperialismo soviético, los revisionistas chinos no dejan de

* J. V. Stalin, Obras, ed. albanesa, t. 6, págs. 146-147,

aducir como «argumento» la gran alianza antifascista entre la Unión Soviética y los anglonorteamericanos contra la Alemania hitleriana durante la Segunda Guerra Mundial. Este razonamiento a lo chino es tan absurdo que no puede servir para otra cosa que para desenmascarar a sus propios autores. **Los hechos y los acontecimientos históricos deben ser concebidos en estrecha ligazón con las condiciones y las circunstancias de su tiempo.**

En uno de mis escritos anteriores he dicho que es verdad que Stalin y el gobierno soviético propusieron a los ingleses y a los franceses una alianza para impedir la guerra de agresión que había desencadenado Hitler al invadir Checoslovaquia. Es sabido que en esa época la Unión Soviética y Francia habían concluido un acuerdo para acudir en ayuda de Checoslovaquia si ésta era atacada por una tercera potencia. Francia no cumplió sus promesas y, después de la traición de las «democracias» occidentales en Munich, Checoslovaquia fue ocupada por los hitlerianos. Después de este acto, las «democracias» occidentales intentaron empujar a la Alemania hitleriana hacia el Este. Ante el peligro hitleriano, Francia e Inglaterra intentaron constituir una «unidad combativa» con la Unión Soviética, que se mostró dispuesta a ello. Pero se trataba de una «puesta en escena» ridícula por parte de Inglaterra y Francia. La URSS y Stalin, considerando correctamente la situación y conscientes de la amenaza de la agresión hitleriana, firmaron, para ganar tiempo, un «tratado de no agresión» con la Alemania nazi. Fue un acto realizado en la vía marxista-leninista. Hitler atacó Polonia, entonces Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania y, cuando ésta atacó a la URSS, se realizó la alianza antifascista de la URSS con Inglaterra.

En esos momentos era completamente natural que la Unión Soviética se aliara con estos Estados imperialistas contra el fascismo alemán que amenazaba el mundo. La Segunda Guerra Mundial comenzó, por lo tanto, como una guerra de rapiña, pero con la entrada de la Unión Soviética en la guerra, este

conflicto se transformó en una lucha de liberación, por eso no se puede identificar la actuación de Stalin y del gobierno soviético en esta alianza antifascista con la alianza que hoy preconiza China con los Estados Unidos de América, los otros imperialistas y con el «tercer mundo», contra la Unión Soviética. La historia no puede ser falsificada, como hacen los revisionistas chinos para encubrir su traición.

China considera que nos encontramos ante una guerra inminente. La guerra imperialista puede estallar, si no hoy, mañana. Pero Teng Siao-ping ha declarado que no habrá guerra hasta dentro de 20 años, por eso, según él y la oportunista teoría china de los «tres mundos», los pueblos, en el curso de estas dos décadas, no deben lanzarse a la revolución. No deben luchar contra los opresores del interior y del exterior, sino consolidar las alianzas con los imperialistas y sus opresores, y defender todos los acuerdos y las alianzas de rapiña que han realizado el imperialismo norteamericano y los otros imperialistas occidentales. Actualmente China sostiene que hace falta que, a lo largo de estos veinte próximos años, haya calma.

Si se analizan las actitudes de Stalin antes de la Segunda Guerra Mundial contra el nazismo alemán y el fascismo italiano, aparece claramente que la comparación que intentan realizar los revisionistas chinos no puede conciliarse con las tesis del marxismo-leninismo, pero también se pone de relieve el objetivo que persiguen al hacer esta comparación. La razón por la que China preconiza la alianza con el imperialismo radica en que desea beneficiarse del apoyo del imperialismo norteamericano y de otros países capitalistas desarrollados del mundo para convertirse en una superpotencia. Los chinos, al igual que los norteamericanos y los soviéticos, utilizan el chantaje de la guerra inminente y de la bomba atómica para intimidar al proletariado y evitar que éste se lance a la revolución, cree y consolide las alianzas con el campesinado pobre y los demás trabajadores explotados de su país, y las alianzas a nivel internacional; por el contrario, quieren que permanezca en calma hasta que China se transforme en una superpotencia y esté en

pie de igualdad con las otras dos superpotencias, en una palabra hasta que esté preparada para la guerra de rapiña y la conquista de mercados.

Cuando se lee este extenso artículo de los chinos sobre la teoría de los «tres mundos», la gente se pregunta: ¿por qué ha sido escrito y a quién beneficia? Razonando, de inmediato se llega a la conclusión de que este artículo está dirigido contra las tesis revolucionarias del VII Congreso de nuestro Partido, así como contra el artículo del periódico «Zëri i popullit» del 7 de julio último, titulado «La teoría y la práctica de la revolución», y los demás artículos que hemos publicado. **Nuestras tesis son justas, combativas, marxista-leninistas, y tienen por objetivo explicar correctamente la situación internacional y los procesos revolucionarios que la caracterizan, a fin de armar a los comunistas albaneses y a todos los que los lean y estudien.** Estas tesis de nuestro Partido que sostienen la necesidad de combatir al imperialismo, tanto si se trata del norteamericano o del soviético, como si se trata de los otros imperialistas, y a la reacción mundial, sirven a la lucha por la revolución, sirven para lanzar a los pueblos a las luchas de liberación nacional contra el capitalismo en el interior del país y a escala internacional. Estos son los objetivos de las tesis que hemos planteado. En cambio, el objetivo de este artículo publicado por los revisionistas chinos es muy mal intencionado, porque ignora la cuestión fundamental, la cuestión de la lucha que deben llevar a cabo todos los pueblos del mundo contra sus enemigos principales. En este artículo chino no se ve planteada ninguna tarea revolucionaria, no se ve la tarea revolucionaria principal, la lucha de liberación nacional de los pueblos contra sus opresores capitalistas, no se ven los intereses de la revolución mundial o los intereses de un país particular situado en el eslabón débil del imperialismo mundial.

En este artículo no se encuentran en absoluto los términos «revolución» y «lucha de liberación nacional». Por lo tanto, este artículo no ha sido redactado con el fin de estimular a los pueblos, de educarles y mostrarles el camino de la lucha a seguir.

Entonces, ¿qué muestra al proletariado y a los pueblos este artículo de los chinos? Evidentemente su objetivo principal es: **demostrar que la teoría de los «tres mundos» de Mao Tse-tung es en sí misma una teoría supuestamente justa, supuestamente marxista-leninista, y ello con la única intención de utilizarla en beneficio de su causa antimarxista.** En función de este objetivo principal está escrito dicho artículo.

El otro objetivo consiste en **combatirnos y sofocar la revolución, sofocar la lucha de liberación nacional y preconizar la alianza del proletariado y de los pueblos oprimidos con la burguesía reaccionaria, con el imperialismo norteamericano, con el imperialismo inglés, francés, japonés, etc.** En una palabra, según este artículo, el proletariado, actualmente, debería ir a la escuela para aprender el marxismo-leninismo, porque, según los chinos, los principios de esta doctrina son muy complicados y sólo son «conocidos» y «comprendidos» por los chinos (!). Esta es, según ellos, la razón por la cual el proletariado todavía no estaría en condiciones de hacer la revolución, y de ahí que antes deba aprender el marxismo-leninismo. ¡Los dirigentes chinos siempre se han distinguido por estas insensateces antimarxistas! Mao Tse-tung puso en pie a los niños, a los alumnos de las escuelas medias, a los «guardias rojos», que no tenían la más mínima idea de marxismo-leninismo, y debían ser ellos los que enseñaran al partido «marxista-leninista» de China y al proletariado chino la manera de aplicar el marxismo-leninismo. Así pues, ¡los que no tenían ninguna noción de marxismo debían enseñar el marxismo-leninismo al Partido Comunista de China y al proletariado chino! Este es el contenido antimarxista de las tesis maoístas, según las cuales los estudiantes deben enseñar al proletariado la propia ideología de éste, enseñarle a cómo aplicar esta ideología suya; y según podemos constatar se lo han enseñado «muy bien», logrando destruir todo el partido, logrando liquidar el Partido Comunista de China.

La tesis de la hegemonía del campesinado en la revolución también es antimarxista y revisionista. Asimismo es antimarxista y completamente revisionista el «consejo», el único «con-

sejo», que China se toma la molestia de dar al proletariado mundial y en especial al europeo, de que aprenda el marxismo-leninismo antes de lanzarse a la revolución. Este «consejo» es idéntico a la «teoría de los cuadros» de Anastas Lulo y Andrea Zisi, según la cual antes de pasar a la formación del partido y a la revolución se debía preparar a los cuadros. Dicho de otro modo, según Teng Siao-ping, puesto que aún tenemos 20 años por delante, dejemos que el imperialismo norteamericano y la burguesía reaccionaria de cada país se refuercen, y después ya veremos lo que hacemos. Se trata de la misma posición que la de su viejo maestro, el revisionista Liu Shao-chi, que en 1949 predicaba que ¡China no debía emprender la construcción del socialismo, sino seguir el camino tradicional, e, incluso 30 años después de su liberación, permitir que China fuese dirigida por la burguesía capitalista y los kulaks, mientras «el proletariado se dedicaba a adquirir experiencia para actuar»!

Por lo tanto, es evidente que los objetivos y las tesis de este artículo seudomarxista chino no sirven ni a la revolución, ni a las luchas de liberación nacional, sino que sirven muy bien al imperialismo, a la reacción mundial y a China, que ya ha entrado en la vía capitalista y se prepara para convertirse en una superpotencia mundial socialimperialista.

Lenin y Stalin preconizaban la revolución, en cambio en este artículo, los revisionistas chinos dicen que debemos aprender de Lenin a saludar y a respaldar fervorosamente de manera leninista los movimientos de liberación de las naciones oprimidas de Asia, Africa, América Latina y otras regiones del mundo. Esto es todo, según ellos, y después aplaudamos. Pero, ¿a quién? Aplaudamos a todos los que los chinos aconsejan y enseñan a no luchar por la revolución, a no lanzarse a la lucha de liberación nacional, a contentarse con esas seudoliberalidad y seudosoberanía que han conquistado o que han recibido por caridad de los diversos imperialistas. Esta es toda la «filosofía» que predicán los chinos.

En este artículo, los revisionistas chinos también se muestran chovinistas en la utilización de las cifras. Lenin y Stalin

han utilizado las cifras para ilustrar el número de personas que viven esclavizadas bajo el dominio y la explotación del imperialismo, mostrando lo que ellas y los marxista-leninistas deben hacer para liberarse a sí mismos y a sus pueblos de la esclavitud. Pero, ¿qué ocurre con los revisionistas chinos? Repiten constantemente éstas cifras y las comparan con la extensión del territorio y el número de habitantes de China para demostrar supuestamente que la integración de China en el «tercer mundo» convierte a éste en una gran mayoría aplastante y que todo este «mundo», en tanto que una entidad, es la principal fuerza motriz de la revolución! Se trata de una tergiversación del significado de las citas de Lenin y Stalin, de una tergiversación que se lleva a cabo con una intención muy mala, anti-marxista, para engañar a los pueblos y al proletariado, evitar que se lancen a la revolución y conseguir que tengan una gran consideración, que llegue hasta lo absurdo, por la China de Mao Tse-tung de 800 millones de habitantes. Es decir, que deben aceptar, si no *de jure*, por lo menos *de facto*, su hegemonía en el llamado tercer mundo, porque al invocar esas cifras y al integrarse en el «tercer mundo», China demuestra que desearía tener un gran peso en esta gran masa de cientos de millones de personas; que desearía, pues, que este «mundo» considere lo que ella dice como la palabra de dios y que estos pueblos sigan ciegamente el camino que lleva al abismo, adonde ella quiere conducirlos.

Un poco más arriba he escrito que este artículo chino ha aparecido bastante tiempo después del desarrollo de los trabajos de nuestro VII Congreso y de la publicación de los artículos que le siguieron. A lo largo de este tiempo los seudoteóricos chinos han estado tomando el pulso de la opinión mundial, el pulso del movimiento comunista internacional respecto a nuestras tesis. En este artículo vemos que hacen esfuerzos subterráneos por atenuar, aunque sea un poco, la mala impresión que sus falsas tesis sobre la teoría de los «tres mundos» han causado en el mundo y en el seno del movimiento comunista internacional. Esta es la razón por la cual, en su editorial, los revisio-

nistas chinos intentan demostrar, naturalmente de forma muy borrosa, que el imperialismo norteamericano sigue siendo poderoso, que su economía no se ha debilitado, que sus fuerzas armadas no han disminuido, sino que, por el contrario, han aumentado, que tiene acantonados en los cuatro puntos cardinales del globo un gran número de soldados, etc., etc., pero, cosa asombrosa, no sólo no dicen una sola palabra contra la OTAN, que es un tratado agresivo dirigido contra los pueblos, no sólo no la mencionan en absoluto, sino que no hacen la más mínima referencia acerca de cuándo fue creado y contra quién fue creado este nefasto tratado. El propio Mao Tse-tung y los chinos, cuando su estrategia no seguía el camino que sigue hoy, decían cosas de todos los colores contra el imperialismo norteamericano y la OTAN. Ahora los chinos mantienen un silencio completo hacia ellos. Esto demuestra que se han aliado con el imperialismo norteamericano. Si han realizado un «viraje» hacia una apreciación ligeramente más realista del socialimperialismo soviético y del imperialismo norteamericano, ha sido porque se han visto obligados a ello. Naturalmente, este estado de cosas no los pone en una mala postura respecto a los Estados Unidos de América, porque éstos están habituados a las críticas y a los slogans de este género, que incluso el propio Jruschov lanzaba con profusión y en términos mucho más duros que los chinos. Los norteamericanos no se indisponen por estas afirmaciones triviales de los chinos sobre el potencial económico o militar del imperialismo norteamericano. Ni a los Estados Unidos de América, ni a los demás Estados imperialistas les preocupa en lo más mínimo estas declaraciones de los chinos, porque comprenden la esencia de su «teoría», tienen clara la línea que éstos siguen y saben que esta línea ha sido definida como resultado de un completo entendimiento con ellos.

Pero los chinos se ven obligados a dar este «viraje» a causa de la lucha que lleva a cabo el Partido del Trabajo de Albania y para embellecer algo sus tesis antimarxistas, puesto que en todo el mundo han causado y continúan causando una impre-

sión extraordinariamente mala, toda vez que la gente ve que China defiende al imperialismo norteamericano, que preconiza la alianza con todos los imperialistas contra el socialimperialismo soviético, y que preconiza la alianza con la opresora burguesía capitalista de todos los países del mundo. Así pues, los chinos estaban obligados a adoptar ciertas actitudes en este sentido y limar algunas cosas.

Este artículo intenta lograr estos objetivos, pero en vano. Asimismo es un esfuerzo vano el que hacen los revisionistas chinos, a través de este artículo, para tomar poses de realistas, supuestamente para explicar la teoría de los «tres mundos», que lanzaron como un slogan, sin dar ninguna explicación teórica, política y militar. No obstante sus intentos de explicar que en los países del «tercer mundo» hay, como es natural, elementos y dirigentes reaccionarios al mismo tiempo que dirigentes progresistas, que hay agentes del imperialismo norteamericano y agentes del socialimperialismo soviético, etc., etc., la falsedad de su «objetividad» es más que manifiesta. Mantienen esta falaz actitud para hacer creer a sus lectores que todas esas cosas son verdaderas, y que incluso si ellos no las han dicho, es así como las comprenden. Pero los chinos no dicen una sola palabra sobre lo que deben hacer los pueblos, sobre lo que debe hacer el proletariado contra las camarillas que dominan en los diversos países del mundo, camarillas que son antipopulares, e incluso agentes del imperialismo norteamericano o del socialimperialismo soviético.

Todo este artículo del «Renmin Ribao» sobre los «tres mundos» no tiene ningún valor teórico, no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo. Es antimarxista y revisionista de pies a cabeza. En él no se encuentra ninguna verdad, ni ningún objetivo revolucionario. En el mencionado artículo, todos los argumentos están al servicio de la causa contrarrevolucionaria, tienden a defender las potencias imperialistas y mantener el statu quo del capitalismo en el mundo. El mantener dicho statu quo tiene por objetivo que China, a lo largo de este tiempo, pueda armarse

con los medios más modernos y recibir ayudas para reforzar su economía de guerra.

Los dirigentes chinos se imaginan que este artículo surtirá efecto entre los pueblos y los comunistas del mundo, pero se equivocan. Y, de hecho, constatamos que este artículo del «Renmin Ribao» no ha producido nada de esto en la opinión mundial. Acerca de este artículo de los chinos no hemos visto más que dos o tres informaciones o comentarios de las principales agencias de prensa, que ponían de relieve que China, en uno de sus editoriales, atacaba a la Unión Soviética. En cambio, acerca del artículo del «Zëri i popullit» del 7 de julio último, se ha hablado en el mundo entero, no sólo durante varias semanas, sino durante meses consecutivos, y aún hoy se continúa hablando de él y es comentado positivamente.

LUNES
7 DE NOVIEMBRE DE 1977

UN JUEGO A TRES

Ayer leí el mensaje de saludo dirigido por la dirección china a la dirección soviética con motivo del 60.º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, mensaje en el que aparecen los primeros síntomas de deshielo en las relaciones entre las direcciones de estos dos países. Después de hablar sobre la importancia de la Revolución de Octubre, en el mensaje se dice que China desea tener relaciones estatales con la Unión Soviética en base a los cinco principios ya conocidos, y en base a las decisiones que se tomaron en Pekín en el curso de las conversaciones que se desarrollaron entre los dos primeros ministros, Kosi-guin y Chou En-lai. En otras palabras, China responde afirmativamente a los pasos dados por Brezhnev en el sentido de mejorar las relaciones.

Ahora bien, el editorial de «Renmin Ribao», después de evocar entre otras cosas el 60.º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, su importancia internacional, etc., etc., en un párrafo viene a decir, en esencia, que la dirección soviética es revisionista, que en la Unión Soviética la dictadura del proletariado ha sido suprimida, que el Partido Comunista se ha transformado en un partido revisionista, en un partido de todo el pueblo, a la vez que utiliza otros epítetos del mismo género, anodinos e inofensivos. Por lo tanto, ¿habrán abandonado los chinos sus agresivas posiciones de ataque contra la Unión Soviética y cesado de calificarla de Estado socialimperialista agresivo, belicista, etc., como venían haciendo hasta hoy en toda su prensa? Veremos.

Después de la visita de Tito, según estamos constatando, la propaganda china contra la Unión Soviética ha bajado un poco el tono. Incluso se ha firmado un acuerdo sobre la navegación fluvial, que concierne en particular al río donde hace algunos años se produjeron enfrentamientos armados.

Por consiguiente los consejos de Tito, en el sentido de suavizar hasta cierto punto las relaciones con la Unión Soviética, no han caído en saco roto. Ya veremos más tarde qué orientaciones tomará esta suavización: ¿irá aumentando o permanecerá estática? Se trata de un juego a tres entre los norteamericanos, los soviéticos y los chinos. Dado que Teng Siao-ping ha declarado que China necesita de 20 a 25 años de paz para convertirse en una gran potencia «socialista», es preciso, pues, que se calmen los ánimos. China debe suavizar sus relaciones también con la Unión Soviética, porque de lo contrario la guerra entre ellas estallará, y si estalla antes de tiempo, entonces China no podrá ser edificada como se lo han propuesto Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng. Por consiguiente, en el futuro China se bajará los pantalones, con los unos y con los otros, es decir, con los norteamericanos y con los soviéticos. En estas condiciones debemos estar vigilantes, mantenernos en firmes posiciones marxista-leninistas y desenmascarar las maniobras traidoras de todas las corrientes revisionistas que se levantan en el mundo contra la revolución, contra la lucha de liberación nacional de los pueblos.

MIÉRCOLES

9 DE NOVIEMBRE DE 1977

UNA DE LAS CONSIGNAS MAS REACCIONARIAS DE LOS CHINOS

La tristemente célebre consigna del Partido Comunista de China que llama a los Estados Unidos de América y a los países capitalistas reaccionarios del mundo, es decir, a la mitad del «primer mundo» y a todo el «segundo mundo», como él los denomina, a unirse con todos los pueblos de los otros países que incluye en el «tercer mundo», es una de las más reaccionarias. Con otras palabras, el Partido Comunista de China llama a una guerra de rapiña, imperialista. En esta cuestión se parece a la II Internacional, que, en los años 1914-1916, lanzó la consigna de «defender la patria» burguesa. De esta manera, con esta consigna reaccionaria, el partido revisionista chino engaña a los pueblos y al proletariado, y sale en ayuda del capital financiero mundial. Los Estados Unidos de América y los demás Estados imperialistas, como por ejemplo la Alemania de Bonn, Japón, etc., desean y tienen por objetivo dominar el mundo, explotar a los pueblos, oprimir al proletariado.

Para los auténticos marxista-leninistas está claro que el proletariado debe oponerse absolutamente a tal guerra y hacer todos los esfuerzos para que el gobierno chino y el llamado Partido Comunista de China fracasen, sufran una bancarrota en su línea política antimarxista. El proletariado internacional, asimismo, debe luchar contra los respectivos gobiernos reaccionarios que se encuentran en el poder en los países capitalistas y

reversionistas y frustrar sus planes para esta guerra de rapiña, obstaculizando los preparativos para la guerra imperialista y, si la desencadenan, transformarla en una guerra civil a fin de derrocar a la burguesía dominante del país y tomar el poder.

**SABADO
12 DE NOVIEMBRE DE 1977**

**INFORMEMOS A NUESTRO PARTIDO
SOBRE LA DESVIACION DE CHINA**

Ayer y hoy he dado el último retoque al informe que presentaré en el III Pleno del Comité Central sobre la desviación del Partido Comunista de China respecto al marxismo-leninismo. De acuerdo con la decisión del Buró Político, el próximo martes, 15 de noviembre, todos los miembros del Pleno, así como los primeros secretarios de los Comités Regionales del Partido, se reunirán en la sede del Comité Central para estudiar este informe. Tomarán conocimiento, asimismo, de un segundo informe que pronunciará el camarada Ramiz en relación con el fortalecimiento del trabajo del partido para formar a los comunistas y a los cuadros. El 16 de noviembre, miércoles, los camaradas tendrán descanso, a fin de que puedan preparar sus intervenciones, y el jueves comenzaremos directamente los debates.

Pienso que es muy actual e indispensable poner al corriente a nuestro Partido acerca de la hostil actividad antimarxista que lleva a cabo el Partido Comunista de China. Naturalmente, me he esforzado para que el informe que presentaré en el Pleno sea lo más comprensible, claro y argumentado posible. Se deben analizar a fondo muchas cuestiones teóricas y prácticas concernientes al Partido Comunista de China y a su dirección, desde el período anterior a Mao Tse-tung hasta hoy, porque en la actividad de este partido y de su dirección existen muchas manifestaciones revisionistas. Por parte de los chinos hay afirmaciones, formulaciones, unas veces enmascaradas y otras cubier-

tas de una neblina «filosófica», que debemos interpretar correctamente, a través del prisma del marxismo-leninismo y teniendo un conocimiento exacto de la situación existente en China. Muchos comunistas no conocen la historia general del desarrollo social, económico, político y militar de China, no sólo del período anterior a la liberación, sino tampoco del período posterior a la fundación de la República Popular China; no conocen numerosos aspectos de la actividad del Partido Comunista de China. Nosotros mismos, nuestro Partido y su dirección, hasta hoy hemos hablado públicamente con benevolencia de la nueva China, de su Partido Comunista y de Mao Tse-tung. Como decimos en el informe, y como hemos dicho en otras reuniones del Comité Central y en el curso de las discusiones que han tenido lugar en el Buró Político, en la mendida en que conocíamos la situación existente en China y en función de lo que sabíamos, estimábamos que los intereses de la revolución exigían que diésemos este apoyo a China y a Mao Tse-tung. Independientemente de que teníamos toda una serie de críticas acerca de muchos problemas ideológicos, en general pensábamos que el Partido Comunista de China combatía, naturalmente a su manera, al revisionismo jruschovista y que esto constituía un factor positivo para la causa de la revolución.

Por eso tenemos el deber de aclarar a nuestro Partido esta cuestión, para que también en este sentido exista unidad de pensamiento; **nos esforzaremos por templar dicha unidad de pensamiento no por medio de slogans propagandísticos, sino, al igual que hemos venido haciendo hasta ahora, con hechos auténticos y analizados a la luz del marxismo-leninismo.** Sólo de esta manera templaremos a nuestros comunistas y a nuestro pueblo en estas nuevas batallas y desarmaremos también a algún elemento vacilante que inevitablemente surgirá en estos virajes o en el momento que considere favorable.

Nuestro Partido debe elevar aún más su nivel ideológico y político, comprender a fondo los problemas, comprender a fondo los virajes de los diversos grupos revisionistas en la arena in-

ternacional y, del mismo modo que ha descubierto los designios del titismo y del revisionismo jruschovista, debe descubrir los del maoísmo, y armarse para las batallas aún más encarnizadas que tendremos que librar en el futuro.

Nuestro Partido posee una gran fuerza, posee una experiencia colosal. Esta experiencia se ha ido acumulando no sólo a través del estudio del marxismo-leninismo, sino también gracias a los esfuerzos y a la lucha por llevar fielmente esta doctrina a la práctica. Los comunistas albaneses han llevado a cabo una serie de luchas, toda su vida ha sido una lucha: lucha armada contra el fascismo italiano, lucha armada contra el nazismo alemán, lucha ideológica y política contra el imperialismo norteamericano y sus agentes; contra toda la coalición pronorteamericana que nos combatía por medio de sus agentes subversivos, de su ideología y su política. Hemos librado una lucha ideológica y política contra el titismo yugoslavo y los complotadores ligados a él, Koçi Xoxe y compañía. Hemos luchado contra los revisionistas jruschovistas y sus agentes en nuestro país, como Liri Belishova, Koço Tashko, Maço Çomo, Panajot Plaku y muchos otros. En cuanto a Beqir Balluku, Abdyl Këllezi, Koço Theodhosi, etc., que eran agentes de los revisionistas soviéticos y titistas, y habían conseguido camuflarse, actuaron también como agentes de los chinos.

Actualmente nuestro Partido ha comenzado a desarrollar una lucha implacable contra los revisionistas chinos, y no hablemos ya de la gigantesca lucha que ha llevado, y lleva a cabo, en esta difícil situación, para construir el socialismo en todos los sectores, para formar al hombre nuevo, dotado de nuevos rasgos, de una elevada moral proletaria, y para elevar su nivel ideológico y político; así como la lucha por hacer frente a las dificultades, combatir la religión, emancipar a la mujer, electrificar el país, etc., etc. Todo esto constituye una inmensa experiencia que hace a nuestro Partido fuerte como el acero a la hora de enfrentar las dificultades de donde quiera que provengan y de cualquier naturaleza que sean. Por eso, debemos templar continuamente esta situación.

LUNES
21 DE NOVIEMBRE DE 1977

MAO SOBRE EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

Mao no estaba completamente de acuerdo con el principio del centralismo democrático tal como era explicado y aplicado por Lenin. Mao daba a este principio «un sentido mucho más amplio» y con esto tendía, supuestamente, a caracterizar la sociedad china en su conjunto y dar al centralismo democrático una forma y un contenido diferentes. En oposición con la teoría de Lenin concerniente a las relaciones entre el centro y las masas, Mao Tse-tung dejaba el campo libre a la acción espontánea de las masas en general y de la clase obrera en particular. Como es sabido, Lenin no toleraba las tendencias al espontaneísmo, porque estaban en oposición con los principios marxistas. Según Lenin, las acciones de las masas y de la clase obrera deben ser orientadas y dirigidas por el partido marxista.

Mao sostenía el punto de vista de que las propias masas, sin la dirección de la clase obrera y de su partido y sin hacer caso a los principios del centralismo democrático, debían ser las que edificasen su propia vida. Sin embargo, ya antes de la Revolución Cultural, y sobre todo después de la misma, hemos visto como toda esta teoría maoísta provocó tal caos que el propio Mao se asombró y puso en funcionamiento su cabeza para frenarlo.

Lenin concebía el centralismo democrático como un principio fundamental de la organización del partido y del Estado. Con este principio entendía una plena libertad de discusión acerca de todas las cuestiones, pero las decisiones, una vez adoptadas

por los órganos superiores, debían ser respetadas al dedillo por las instancias inferiores. Las instancias inferiores debían ser consultadas, pero una vez tomada la decisión, éstas debían adoptar obligatoriamente todas las disposiciones. A su vez, Mao Tse-tung tenía una concepción de la democracia diferente de la de Lenin; por eso había llegado a la conclusión de que no puede haber centralismo democrático correcto. Según él, puesto que las ideas y las opiniones de las personas difieren a la hora de comprender las cosas, el centralismo no puede ser establecido!

Entonces, según Mao, ¿qué es el centralismo democrático? Según él en primer lugar es el centralismo de las ideas «justas»! Esto significa que no considera este principio como una expresión concreta de la estructura, de la dependencia, de la subordinación, de la dirección colectiva y de la dirección única de los órganos del partido y del Estado de la dictadura del proletariado, sino que tiene de este principio una concepción idealista.

MARTES
22 DE NOVIEMBRE DE 1977

BASURAS FABRICADAS POR LOS REVISIONISTAS

La agencia Hsinhua transmitió ayer por la noche amplios extractos de un extenso y hostil artículo revisionista, que Kazimierz Mijal, pretendiente al puesto de secretario general del Partido Comunista de Polonia, ha enviado a Pekín por intermedio de la embajada China en Tirana. Este revisionista, cuya verdadera catadura desconocíamos, ha gozado durante años de nuestro apoyo en el trabajo que realizaba en la dirección de su Partido Comunista, y le hemos creado todo tipo de facilidades políticas, ideológicas, morales y económicas. Ahora bien, resultó que no es más que un renegado del marxismo-leninismo, que no es más que un enemigo camuflado del Partido del Trabajo de Albania; por eso no es necesario que me extienda sobre su actividad hostil, que hace dos años ha quedado al descubierto.

Kazimierz Mijal ha provocado a nuestro Partido tanto antes como después de su VII Congreso, pero esta vez ataca abiertamente las tesis de dicho Congreso. Es evidente que mantenía contactos secretos con los chinos, puesto que sostenía las mismas tesis que ellos plantean contra nuestro Partido. Mijal también ha desarrollado estas tesis en algunas cartas que ha enviado al Comité Central de nuestro Partido. **El mencionado artículo no es más que una forma periodística por medio de la cual este renegado, este agente del imperialismo y del revisionismo chino, expone todas sus tesis antimarxistas y traidoras, tesis que ya había tratado en la carta hostil y antimarxista que dirigió al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania.**

En esta carta afirmaba que está dispuesto a aliarse con el mismo diablo, con tal de que esté en contra del revisionismo soviético. Entre otras, propugnaba la tesis de que un país, un pueblo o un partido no pueden tener dos enemigos, sino uno solo, y que el enemigo principal es la Unión Soviética y no también los Estados Unidos de América. Por eso él y su supuesto partido están dispuestos a colaborar con toda la reacción, tanto con la reacción de su país como con la reacción mundial, contra el imperialismo soviético. Se trata de la tesis de los chinos, de la tesis de los «tres mundos», de la tesis de «apoyarse en un imperialismo para combatir a otro imperialismo».

Pero el tiempo confirmará que los revisionistas chinos se aproximarán a los revisionistas soviéticos y que estrecharán su amistad con ellos. **La justa línea de nuestro Partido se irá afirmando de día en día y somos conscientes de que estas basuras, de la misma forma que han aparecido, continuarán apareciendo en la arena internacional y en el seno del movimiento comunista,** porque los enemigos revisionistas trabajan para escindir nuestro movimiento y echar barro sobre la gloriosa teoría marxista-leninista. Pero la teoría marxista-leninista triunfará, nuestra causa es justa, el proletariado mundial la hará suya, naturalmente gracias a las explicaciones, a los esfuerzos y a la lucha que desarrollamos, y también conseguiremos desenmascarar esta nueva corriente del revisionismo, representada por los revisionistas chinos.

**MIERCOLES
23 DE NOVIEMBRE DE 1977**

**PROSIGAMOS CON PERSEVERANCIA LA CONSTRUCCION
DE NUESTRAS OBRAS**

No debemos descuidar los trabajos de la segunda fase de la construcción de nuestras obras, al contrario, debemos proseguir rigurosamente los trabajos emprendidos con la ayuda de China, con el fin de acabar las obras en el plazo fijado. De ahí que debemos estar constantemente al corriente del envío de los materiales requeridos, saber por qué ciertos equipos no han sido enviados para reclamarlos sin cesar, puesto que sabemos que China nos levanta una serie de obstáculos que serán mayores a medida que pase el tiempo. Asimismo, debemos estar informados sobre el curso de los trabajos en la planta número 12, que debe estar concluida a finales de año, y ser puesta en funcionamiento el próximo año a más tardar, lo cual nos permitirá producir el hierro necesario para nuestra siderurgia. Por eso el ministerio de Industria debe apresurarse para organizar debidamente la producción y controlar de continuo la construcción de esta importante empresa.

Es indispensable que sigamos de cerca estos importantes problemas económicos, que seamos estrictos en cuanto a los plazos y la calidad, y que no toleremos los gastos excesivos. Los ministerios y sus direcciones generales deben mostrarse hábiles en la solución de todos estos problemas, tanto en lo que se refiere a la construcción de dichas obras como en los relativos a conseguir las materias primas en el país y fuera de él, y deben saber maniobrar con particular destreza para combinar co-

rectamente los trabajos, tomar medidas a tiempo, prevenir las necesidades, y no limitarse a constatar las cosas cuando ya no tienen remedio y se han creado déficits en la producción.

Si se comprende como es debido la difícil situación por la que atravesamos, entonces debemos ponernos manos a la obra, trabajar con alta conciencia, con una sana organización y con una sólida dirección de conjunto que coordine su acción con todos los sectores de nuestra economía socialista.

DOMINGO
27 DE NOVIEMBRE DE 1977

NO PODEMOS SUAVIZAR NUESTRAS EXPRESIONES CONTRA EL REVISIONISMO CHINO

Teng Ying-chao, viuda de Chou En-lai, ha viajado a Irán para visitar al sha y a la princesa Ashraf, grandes «amigos» de la China de Mao Tse-tung. La princesa Ashraf fue recibida en China con gran pompa en dos o tres ocasiones por Mao Tse-tung y Chou En-lai.

La visita de Teng Ying-chao a Irán se vio precedida por un largo artículo de la agencia Hsinhua y del periódico «Renmin Ribao», en el que se hablaba de la grandeza del rey de reyes, del Irán «floreciente», de este país «libre» e «independiente», que supuestamente lucha de forma encarnizada contra las dos superpotencias. ¡Es vergonzoso que China elogie a un bandido hijo de bandido, que los norteamericanos hicieron volver del exilio en un avión, después de haber aplastado, gracias a los dólares y a sus agentes, la insurrección de Mossadegh y ahogado en sangre el movimiento Tudeh! ¡Hoy este tirano reprime sin piedad al pueblo iraní y le chupa la sangre! ¡En este país las masas están paradas, carecen de alimentos y vestidos, incluso carecen de chabolas en que ponerse al abrigo (y no hablemos de las zonas siniestradas por los terremotos), mientras que el sha y los que le rodean se embolsan cada año miles de millones de dólares! Estos son los «grandes» y «sinceros» amigos de China.

China se ha convertido en un gran Estado lacayo del imperialismo norteamericano para defender el capitalismo y toda

la burguesía reaccionaria, cualquiera que sea la máscara bajo la que se presente; apoya al sha de Irán, la política de Washington, París, Bonn, Londres, en una palabra la política de los imperialistas cualquiera que sea su naturaleza, su calibre y su fuerza. Encubre todas estas actitudes con una hoja de parra, las encubre con la supuesta lucha contra el socialimperialismo soviético. Pero la lucha que lleva a cabo China contra el socialimperialismo soviético tiene únicamente un carácter de expansión territorial. China ambiciona ocupar los territorios que la limitan al norte, como Siberia, Mongolia, etc. Por otra parte quisiera, si no le es posible echar su zarpa, tener influencia en la India y en otros países de Asia del Sur, como Indonesia y Filipinas, en los del Extremo Oriente, en Australia, etc.

Mao Tse-tung ha estado por que China volviese a adquirir la grandeza que tuvo hace siglos. En otras palabras, China debería convertirse también en nuestros días en el «Imperio Central», como se la llamaba en tiempos de Confucio y los emperadores. Mao Tse-tung, Liu Shao-chi y Chou En-lai no han luchado por el triunfo del socialismo y del comunismo. Han trabajado por evitar las revoluciones proletarias en Asia y actualmente en el mundo. La dirección maoísta de China ha permitido que las tropas de Chiang Kai-shek pasasen a Birmania, donde han luchado contra el movimiento de liberación nacional dirigido por el Partido Comunista de Birmania, e incluso hoy continúan luchando contra él. No obstante afirmar que una parte de estas tropas había pasado a Taiwán, los dirigentes maoístas de China, en amistad con U Ne Win, se han convertido en el principal apoyo de éste con el objetivo de liquidar al Partido Comunista de Birmania.

Así han actuado los dirigentes revisionistas chinos dividiendo y liquidando también al Partido Comunista de Malaysia, contra el cual el imperialismo inglés había dirigido sus golpes, asesinando a decenas de miles de comunistas.

Lo mismo es aplicable hoy a los comunistas de Filipinas. Mao Tse-tung ha tenido una estrecha amistad con Marcos, este

verdugo capitalista que intenta liquidar el movimiento de liberación nacional de este país.

China aspira a convertirse en una potencia hegemónica. Sueña con ponerse por delante no sólo de la Unión Soviética, sino también de los Estados Unidos de América. Sin embargo, sus «posaderas», como se dice en nuestro país, en Gjirokastra, es decir su actual potencial, sobre todo económico y militar, no le permiten realizar la política hegemónica que sueña. La política de China es esclavizadora y ello es comprendido por los pueblos, es comprendido por el proletariado, es comprendido por la burguesía y es comprendido por los hombres progresistas. Para lograr esclavizar a los pueblos, el hegemonismo chino respalda la esclavización de los pueblos por los imperialistas, a quienes actualmente China califica de «amigos», de «simpatizantes» e incluso de «libertadores de los pueblos». Pero en realidad esta política ha fracasado y fracasará, porque no puede haber ninguna persona sensata que, sintiendo mínimamente en su corazón los intereses de su pueblo, no se dé cuenta de la política reaccionaria que hoy practica China.

Por eso, a propósito de esto, utilizamos en nuestros escritos expresiones duras contra la línea y la política del Partido Comunista y del gobierno de China, porque la actividad de la dirección china merece tales expresiones. Nosotros los albaneses, nosotros los comunistas albaneses, estamos en condiciones de constatar su completa desviación del camino marxista-leninista y del camino de la construcción del socialismo. De ahí que, frente a estos hechos, frente a estas actitudes y a esta ideología, no podamos suavizar nuestras expresiones contra los revisionistas chinos.

LOS CHINOS EXTIENDEN LOS DESACUERDOS IDEOLOGICOS A LAS RELACIONES DE ESTADO

Nuestro embajador en Pekín nos informa que los chinos han dicho a los camaradas de nuestra delegación comercial que no enviarán a Albania sus especialistas, destinados a ayudarnos en el problema de las fosforitas, en el de la fábrica de policloruro de vinilo y en no sé que otra cosa, porque dicen que «no existen las condiciones apropiadas, y por eso, hasta que no se hayan creado dichas condiciones y establecido una buena comprensión, no enviaremos especialistas para estas obras». En otras palabras, los revisionistas chinos han comenzado a sabotear abiertamente los contratos y los acuerdos que existen entre nosotros y ellos. Así comienzan a extender las divergencias ideológicas que tienen con nosotros a las relaciones de Estado, deslizándose poco a poco a las viejas posiciones de los soviéticos, cosa que, como es natural, habíamos previsto. Me parece que hoy llega el avión chino y tendremos la relación escrita por nuestra embajada, relación que estudiaremos antes de actuar.

En principio pienso que conviene remarcar a los chinos que este acto es una violación de las obligaciones establecidas en los contratos, que por lo tanto es un error y que de inmediato deben rectificar su actitud. Ya veremos cuáles serán sus futuras actuaciones; nosotros las seguiremos con atención y vigilancia.

VIERNES

2 DE DICIEMBRE DE 1977

**A LOS REVISIONISTAS CHINOS LES IMPORTA UN BLEDO
QUE LOS COMUNISTAS SEAN ASESINADOS
EN DISTINTAS ZONAS DEL MUNDO**

Las agencias de prensa informan que el presidente del Partido Comunista de Filipinas, junto con un grupo de camaradas del Comité Central de este Partido, han sido detenidos por el dictador Marcos.

El Partido Comunista de Filipinas es un partido combativo, que está siendo completamente sabotado por los revisionistas chinos. ¿Por qué se tendría que comportar de forma distinta el verdugo Marcos, cuando el propio Mao Tse-tung estableció estrechos lazos con los verdugos del Partido Comunista de Filipinas? El dictador Marcos y su bella mujer con sus generosos escotes fueron recibidos en audiencia, en dos o tres oportunidades, por Mao. Este les elogió y felicitó, y ellos por su parte expresaron su deseo de establecer una estrecha y sincera amistad con Mao Tse-tung y China. Y Mao les tendió la mano. Por otro lado, el dictador filipino se ensaña con los marxista-leninistas de Filipinas que luchan por la libertad, la independencia y la soberanía de las islas, contra el yugo extranjero y el yugo interno del capital. Pero a los revisionistas chinos les importa un bledo.

Actuaron del mismo modo con el Partido Comunista de Indonesia dirigido por Aidit, cuando Suharto asesinó a medio millón de personas. Los revisionistas chinos hicieron lo mismo con el heroico Partido de Malaysia, con el Partido de Birmania,

cuyos militantes comunistas han sido aplastados por U Ne Win, el amigo de Mao Tse-tung y de los revisionistas chinos. También los demás partidos del Extremo Oriente, hacia los cuales se han comportado de la misma manera, les han importado un bledo a los chinos.

Estamos ante un crimen perpetrado por la dirección maoísta contra los marxista-leninistas de Asia. Actualmente desarrolla idéntica actividad en todo el mundo, en Europa, América Latina, Africa, Australia, etc.

China, bajo la máscara del marxismo-leninismo, tiende a dirigir a estos países y a estos partidos por el camino del capitalismo, y a establecer su hegemonía sobre ellos, para hacer contrapeso a las dos superpotencias y convertirse ella misma en una superpotencia.

JUEVES
8 DE DICIEMBRE DE 1977

SOMBRIO PANORAMA CHINO

El panorama chino es sombrío tanto en el interior como en el exterior del país.

Ha pasado más de un año desde que la camarilla de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping llegase al poder y está demostrando un gran celo a la hora de consolidar el poder burgués capitalista y la ideología revisionista en toda China. Los numerosos hechos mencionados por los periódicos y las agencias de prensa, así como las informaciones que nos llegan desde nuestra embajada en Pekín, informaciones que consigue gracias a sus múltiples contactos con los diplomáticos de los diversos países del mundo acreditados en la capital china, demuestran que la situación en este país es caótica, que no se ha estabilizado en absoluto.

Después de la llegada de Jua Kuo-feng al poder, aparte de las vicisitudes de su grupo a propósito de la rehabilitación de Teng Siao-ping, se constata que, desde que se golpeó al llamado grupo de los cuatro, los disturbios continúan, e incluso se habla de choques armados.

De hecho, en la prensa oficial china se escribe que se está fusilando a grupos de 10, 17, 20 ó 25 personas en todas las provincias. Estas cifras tienden a aumentar. Vemos que en la prensa china se llama más de una vez a observar la «disciplina estatal», no solamente en el trabajo, sino también en todos los demás aspectos de la vida. Esto es señalado por muchos artículos de fondo, sobre todo del «Renmin Ribao». Ello demuestra que las cosas en China no marchan viento en popa y con toda tran-

quilidad, como se imaginaban que marcharían los integrantes del grupo putschista de Jua Kuo-feng. Al parecer, el movimiento contra Jua Kuo-feng es bastante fuerte. Además de las detenciones, los encarcelamientos y las ejecuciones, los putschistas han emprendido en el curso de este período una campaña para liquidar la Revolución Cultural. Esto significa desacreditar a Mao Tse-tung, naturalmente de forma indirecta, pero al fin y al cabo desacreditarlo, pues como se sabe se ha hecho una gran propaganda acerca de que fue él quien inspiró la Revolución Cultural y la dirigió personalmente (lo que por otra parte es verdad). Ahora la camarilla de Jua Kuo-feng dice que la Revolución Cultural ha terminado, mientras que en realidad, según Mao, debería proseguir para «liquidar a la burguesía» existente en China. Pero, según el grupo de Jua Kuo-feng, esta «burguesía en el partido» ha crecido de nuevo, y para desgracia suya, esta «burguesía en el partido» consta de 12 ó 16 millones de personas (no sé exactamente cuántos elementos nuevos han ingresado en el partido durante la Revolución Cultural) y estas personas, como el propio grupo de Jua ha afirmado, ieran elementos sanos provenientes de la clase obrera y de la juventud revolucionaria!

Por lo tanto, mientras dicha Revolución Cultural debía continuar, resulta que los putschistas le pusieron fin. ¿Y por qué? Porque no estaban de acuerdo con ella, porque de hecho la Revolución Cultural, que fue desencadenada por Mao, tal como la desencadenó y con los objetivos que perseguía al desencadenarla, estaba dirigida contra el grupo de Liu Shao-chi, Teng Siao-ping, Peng Cheng y todos los demás, los cuales reconocieron en sus autocríticas haber sido unos monárquicos, unos confucianos, unos contrarrevolucionarios. Con su declaración pública ante el Comité Central, Jua Kuo-feng quería decir que la Revolución Cultural fue un movimiento equivocado y que ahora ha dejado de existir. Después de Teng Siao-ping, están siendo rehabilitados todos los que fueron condenados por la Revolución

Cultural, desde Peng Cheng hasta Peng Te-juai, y seguramente también Liu Shao-Chi será rehabilitado.

Todos los reaccionarios que fueron golpeados por la Revolución Cultural están regresando a sus antiguos cargos, y ahora detentan los puntos clave del poder. Se trata no sólo de reaccionarios, de revisionistas, de trotskistas y de capitalistas, sino también de personas ancianas. De esta forma la dirección de China, tanto a nivel de partido como a nivel de Estado, ha sido tomada de nuevo por la reacción, por la vieja reacción apática, pero malévolamente y vengativa, que ahora golpea a la generación joven y la echa a mitad de la calle. Esta banda que se encuentra en el poder comenzó la limpieza por la Universidad de Pekín, que fue uno de los principales centros de la Revolución Cultural. De ella han sido expulsados todos los elementos provenientes de la clase obrera que habían ingresado hace 10 ó 12 años y que se habían convertido en cuadros dirigentes y en educadores de la joven generación. Todos estos elementos han sido excluidos de la universidad, naturalmente con ceremonia y «con flores», mientras que abajo, en las provincias, continúa el proceso de substituir a todos los que no están de acuerdo con la dirección por elementos fieles a los putschistas, sobre todo por militares, puesto que la actual dirección se apoya en el ejército. Para esta dirección, el partido sigue siendo el partido inexistente que era, una organización amorfa con algunas normas confusas, que debe apoyar y decir «sí» y «a vuestras órdenes» a esta dirección que se le ha impuesto gracias a las armas.

Ahora bien, toda esta situación ha debilitado y empeorado económicamente a China, ha minado su organización estatal y ha provocado un gran daño en su economía popular. Esto se puede notar en todo el país, donde hay un acentuado descontento y un insuficiente abastecimiento del mercado.

Asimismo, las relaciones económicas de China con el extranjero se han debilitado considerablemente, no sólo con nosotros, lo cual es indiscutible, sino también con los otros países. Ello se debe a la gran traición que actualmente se desarrolla en

China y cuyo origen está no sólo en la llegada al poder del grupo putschista de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, sino que también se encuentra mucho más lejos, en la línea revisionista, antimarxista y capitalista del grupo de Mao Tse-tung.

Según se nos dice, la sospecha se ha enseñoreado de China; la gente incluso no se atreve a hablar entre sí por temor de ser denunciada a la policía o al ejército, y que después se tomen medidas contra ella. El país es tan extenso, que no se sabe dónde van a parar estas personas. ¿Son fusiladas, ahorcadas o confinadas en los campos de concentración? Sus parientes no saben nada. Esto es lo que cuentan los amigos chinos a nuestros camaradas. Estas personas, que apoyan nuestra línea marxista-leninista, nos hablan de cosas que no se atreven a decir entre sí. Esta es, por lo tanto, la situación, una situación de terror, una situación muy grave para el pueblo chino, que no merecía la triste suerte que le reservaron Mao Tse-tung y sus sucesores.

El pueblo chino luchó por la liberación de su país, por su independencia y el socialismo, pero fue engañado por su dirección, con Mao Tse-tung a la cabeza, y no ha sido conducido por el auténtico camino del socialismo, por el camino de la consolidación del partido según las normas y la ideología marxista-leninistas. El nuevo Estado chino no fue conducido por el camino del socialismo, sino que siguió el camino del desarrollo capitalista, de la burguesía reaccionaria y de la clase de los kulaks. Toda esta gente, encabezada por Mao Tse-tung, Liu Shao-chi, etc., no era sino partidaria de la Nep, que adoptaron y aplicaron de forma continua durante un período muy largo con la supuesta intención de ir hacia el socialismo. Pero su verdadero objetivo era integrar el socialismo en el capitalismo. En realidad, no eran otra cosa que bujarinistas.

Constatamos que, también en la arena internacional, la China de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping está desacreditada en toda la acepción de la palabra. Su voz apenas es escuchada en el mundo. No pronuncia su palabra acerca de ninguno de los problemas capitales que preocupan a la humanidad, que preocupan

a los pueblos y a los Estados. Su único slogan es la unión de todos los Estados del mundo, del «segundo mundo» y del «tercer mundo», como ella los llama, con el imperialismo norteamericano contra el socialimperialismo soviético. Este es el eje de la política exterior china, y en torno a él gira y gravita toda la actividad de los chinos. Si se pueden calificar de actividad algunas noticias del «Renmin Ribao» o de la agencia Hsinhua, esta «actividad» se limita a publicar algún artículo propagandístico o a recoger todas las noticias transmitidas por las agencias de prensa más reaccionarias, que incitan a una guerra mundial, poniendo de relieve ante los pueblos que el socialimperialismo soviético es el peligro principal para ellos y que por consiguiente contra él deben armarse y batirse.

Así pues, el principal objetivo de la política exterior de China es el siguiente: llamar al proletariado mundial, a los pueblos oprimidos, a los pueblos coloniales y semicoloniales, etc., a unirse con el imperialismo norteamericano, a unirse con la burguesía reaccionaria de sus propios países, para combatir supuestamente al socialimperialismo soviético. China no plantea ni está en condiciones de plantear otros problemas. Pero, ¿por qué no está en condiciones de hacerlo? Porque ella misma se ha integrado en el «tercer mundo». Ahora bien, resulta que los países de este «mundo», en general, están ligados o bien al imperialismo norteamericano, o bien al socialimperialismo soviético. La propia China, miembro del llamado tercer mundo, está ligada al imperialismo norteamericano y a sus satélites, y por lo tanto a las camarillas de los países del «tercer mundo».

En estas condiciones, China es incapaz de emitir un juicio, de plantear una cuestión, o defender una causa en interés de un Estado del «tercer mundo», o de alguna agrupación de Estados pertenecientes a este «mundo», que puedan haberse sublevado contra el imperialismo norteamericano; por el contrario, apoya a las direcciones capitalistas que, en la coyuntura dada, se declaran en contra del imperialismo soviético. De esta forma resulta que todas las actitudes de China en la arena internacio-

nal no sólo carecen de consistencia, de energía, de fervor, debido a que no son revolucionarias, sino que además es evidente que China apoya la esclavización de los pueblos por parte del imperialismo norteamericano. Así, los pueblos que ella llama del «tercer mundo» y cuyo pastor quiere ser, no prestan oídos a este pastor ladino que ha hecho coro con el imperialismo que los oprime. Los pueblos del llamado tercer mundo llegan a la conclusión de que la política china es dañina, de que se trata de una política antipopular, de una política falaz, de la misma forma que es falsa su actitud respecto al imperialismo soviético.

Tanto los pueblos como los dirigentes reaccionarios que los mantienen subyugados se dan cuenta de las intenciones que abriga China cuando ataca a la Unión Soviética; se dan cuenta de que si China sigue esta política y si cabalga un potro antisoviético, es porque intenta ocupar posiciones estratégicas y apoderarse de los mercados en el llamado tercer mundo.

En las reuniones de la Organización de las Naciones Unidas, cuando en el mundo se producían acontecimientos importantes, como por ejemplo las actuaciones de Sadat y las de los norteamericanos en el Oriente Medio, o cuando han tenido lugar reuniones como la de Trípoli, etc., China no sólo no ha hecho escuchar su voz, sino que además ha apoyado, a media voz naturalmente, a los que hacen el juego a los norteamericanos. China no se atreve a pronunciarse abiertamente sobre las concesiones que se hacen a Israel y los compromisos que se llevan a cabo con él a expensas de los pueblos árabes, porque los embajadores de los países árabes en China y en otros países la pondrían contra la pared y no sabría que decirles. El hecho es que China se empeña en dividir a estos pueblos. No ve ni puede ver objetivamente ese problema, porque los pueblos árabes se encuentran cogidos entre el imperialismo norteamericano, por un lado, y el imperialismo soviético, por el otro. China no está en condiciones de seguir, como nosotros, una vía justa porque, al contrario de nosotros, no ha fundado sus posiciones antisoviéticas en los principios, y ello la obliga a no pronunciarse acerca

de esa cuestión. Independientemente de lo que dicen los soviéticos, China debería tener, al igual que nosotros, su opinión sobre lo que ocurre en el Oriente Medio. Si no se pronuncia es porque quiere permanecer fiel a su política de traición, que la lleva necesariamente a respaldar la política del imperialismo norteamericano.

Por lo tanto, en su política general en el mundo, vemos que China sufre un gran fiasco, porque dicha política consiste en mantener actitudes incorrectas o, en la mayor parte de los casos, el silencio.

Las relaciones comerciales y económicas de China con los países capitalistas se desarrollan en medio de un gran secreto. Es un hecho que a China llegan cientos de delegaciones del imperialismo norteamericano y del capitalismo mundial. Del mismo modo, decenas y centenas de delegaciones chinas, integradas por economistas, ingenieros, técnicos y militares, visitan los distintos países capitalistas del mundo, y todas ellas, como es lógico, firman contratos para adquirir equipos, tecnología, construir grandes fábricas y plantas, y abastecerse de armamento. Todos estos acuerdos son concluidos bajo mano, a la sombra; China paga sus obligaciones en el marco de los acuerdos de clearing o por medio de los grandes créditos que le conceden. China se ha metido en el engranaje de los créditos que dan las sociedades multinacionales, los diversos Estados capitalistas y el imperialismo norteamericano. En esto consiste toda su política. Sus exportaciones han disminuido, porque la economía china no trabaja con el rendimiento requerido.

En lo que concierne a las pretendidas buenas relaciones de China con una serie de países, con los cuales ha tenido amistad, la situación demuestra que dichas relaciones están por los suelos.

China no está de acuerdo con Corea, porque ésta intenta jugar en dos tableros, hacerlo a la vez con la Unión Soviética y con China. Desea recibir grandes créditos de la Unión Soviética, pero también de China, la cual no está en condiciones de concedérselos. La República Popular Democrática de Corea quie-

re que China la apoye de cara a los Estados Unidos de América para conseguir la reunificación del país, pero China rehúsa hacerlo, porque no puede oponerse a los Estados Unidos de América, que son su gran amigo. Esta es la razón por la cual Corea no está en buenas relaciones con China.

Lo mismo es aplicable a Viet Nam. Le Duan ha viajado recientemente a China y, según las agencias de prensa, ambas partes no han logrado fortalecer su amistad, porque China tiene pretensiones territoriales respecto a Viet Nam. No quiere ni puede conceder créditos al Viet Nam devastado y destruido, pero, por otra parte, no quiere que Viet Nam reciba créditos del socialimperialismo soviético. China desearía que Viet Nam se convirtiera en un vasallo de los Estados Unidos de América.

Con Camboya, China aparenta tener buenas relaciones. Naturalmente, Camboya es un Estado muy pobre, acaba de salir de la guerra, todavía no tiene una política cristalizada. En estas condiciones, y debido también a la tensa situación que existe entre Camboya y Tailandia, así como entre Camboya y Viet Nam, como consecuencia de los conflictos territoriales, Camboya parece tener buenas relaciones con China.

Tomemos las relaciones de China con Pakistán. Actualmente, Pakistán da muestra de frialdad hacia ella, mientras que China ha comenzado a atizar el fuego de su amistad con el rey de reyes y las princesas de Irán. Así, la China «socialista» encuentra nuevos aliados entre la gente y las dinastías más abyectas, más ruines, más intrigantes. China espera obtener créditos del sha de Irán, el cual está bajo la poderosa influencia del imperialismo norteamericano y de las compañías petrolíferas. El sha ha invertido bastantes capitales en el extranjero, pero sobre todo lo ha hecho en los Estados Unidos de América y en Alemania Occidental, es decir, en casa de los actuales amigos de China. Además, los Estados Unidos de América venden al sha armamentos modernísimos y lo utilizan como un instrumento, al igual que Israel, frente al peligro soviético. El rey de reyes se arma porque tiene grandes planes: invadir Irak y el Golfo Pérsico a fin de impedir una eventual invasión desde el

Cáucaso o desde el Mar Caspio. ¡Acaso no es el descendiente de los ilustres emperadores del imperio persa, cuyo 2500 aniversario fue festejado en medio de un fausto inaudito! El sha de Irán lleva una vida fabulosa como en los tiempos de Harun al-Rachid, mientras el pueblo iraní padece como en la época de la esclavitud, y precisamente con este Estado burgués capitalista y con su camarilla reaccionaria, China mantiene relaciones muy amistosas.

Con los países árabes, como ya he dicho antes, la política de China es inexistente. Sus relaciones con estos países tienen como rasgo dominante su actitud pronorteamericana y antisoviética. Esta orientación es la que dicta la política china en toda la cuenca del Mediterráneo. De este modo, **China está en oposición con los países árabes que tienen relaciones con la Unión Soviética, y donde ésta trata de establecer su influencia, mientras que es favorable a los países árabes donde los Estados Unidos han clavado sus garras y dictan la ley.** Por lo tanto, de un lado, algunos Estados de esta cuenca se oponen a la política china, pero, del otro, tampoco el resto está a favor de China, porque ve que permanece pasiva. De hecho, ¿qué hace China? Aplauda a Somalia y al presidente Mohammed Siad, porque echó a los soviéticos de Somalia, e hizo bien, pero China le aplauda justamente porque viajó a Washington y metió a su país bajo el yugo del imperialismo norteamericano. Esta es pues la política de China.

China aplauda, asimismo, a Mobutu, que es un traidor, un renegado, un agente, uno de los capitalistas más grandes de Africa. Por otra parte, está en contra de Angola, porque aquí tiene su influencia la Unión Soviética. Esta política, por lo tanto, es reaccionaria, no realista. Los otros Estados capitalistas desarrollados defienden sus intereses generales, pero también defienden sus intereses particulares, en oposición con el imperialismo soviético, pero cuando es necesario, también lo hacen en oposición con el imperialismo norteamericano. China se esfuerza por ocupar un lugar entre los Estados del llamado tercer mundo, pero quiere hacerlo sin tener nada ni en la cabeza,

ni en los bolsillos, solamente aplaudiendo a un imperialismo y atacando al otro de palabra. Así pues, esto es todo lo que hace, porque desde el punto de vista económico no está en condiciones de ayudar a nadie, e incluso ahora es incapaz de cumplir sus obligaciones oficiales y morales con los diversos Estados con los cuales ha firmado contratos en la época en que se hacía pasar por un país socialista. Hoy los dirigentes chinos se han arrancado la máscara y pueden pues romper estos acuerdos que han firmado.

China ha adoptado hacia nosotros una actitud hostil, que extiende gradualmente al terreno de las relaciones estatales y económicas. Como se sabe, **China nos ha concedido algunos créditos para construir un cierto número de fábricas, así como una central hidroeléctrica. Actualmente nos crea obstáculos a la hora de enviar las máquinas y los equipos dentro de los plazos establecidos.** Además, los especialistas chinos han comenzado a tener grandes pretensiones. No obstante percibir un sueldo que es el doble del mío, no se dan por satisfechos. No todos ellos son mala gente, pero su embajada les incita a cruzarse de brazos, a no interesarse por el trabajo y, cuando en nuestro periódico aparece algún artículo ideológico, adoptan una actitud vil. Así por ejemplo uno de los especialistas chinos garrapateó bajezas sobre uno de nuestros periódicos que reproducía el discurso pronunciado por el camarada Mehmet en Vlora, y adrede lo dejó a la vista en su habitación. Cuando se le preguntó acerca de lo que había hecho, respondió: «Sí, yo he sido quien lo ha escrito, porque ésta es mi opinión». Se trata de provocaciones.

También en el terreno del comercio, como ya he anotado en este diario, los chinos nos están poniendo grandes obstáculos. **Luchamos contra sus actitudes abiertamente injustas, pero pueden estar seguros de que no nos moveremos de nuestras posiciones de principio marxista-leninistas, que constituyen la gran fuerza de nuestro Partido y del Estado socialista albanés.** Todo el mundo observa nuestras actitudes de principio marxista-leninistas y constata que somos el único país independiente, el único que dice abiertamente lo que piensa, que critica y desen-

mascara a todos los enemigos de los pueblos, a los imperialistas, a los socialimperialistas, a los revisionistas de toda laya, a todos los que oprimen, esclavizan y colonizan a los pueblos, a todos los que combaten la revolución y los esfuerzos de los pueblos por su liberación.

En los distintos lugares del mundo, la gente, las diversas cancillerías, se preguntan con asombro de dónde sacamos esta fuerza. Naturalmente les es difícil comprenderlo, pues esta fuerza la sacamos de la justa línea marxista-leninista de nuestro Partido, de la unidad de acero existente en sus filas y de la unidad del Partido con el pueblo, la sacamos de la clase obrera, la sacamos de la resuelta aplicación del principio de apoyarse en las propias fuerzas. Por último la sacamos, asimismo, del apoyo internacionalista de todos los marxista-leninistas y de los hombres progresistas del mundo, que quieren a nuestra República Popular Socialista y que respetan la política valerosa y correcta del Partido del Trabajo de Albania. Este es otro apoyo para nuestro país.

En el mundo hay personas que no comprenden nuestra concepción sobre las relaciones económicas de nuestro país con los países que nos rodean, porque se ha ido creando la opinión de que ningún Estado, ya sea pequeño o grande, puede vivir sin recibir créditos de alguien. Esto significa que hay personas que no pueden comprender nuestra independencia económica, que a su vez quiere decir independencia política, significa que hay personas que no llegan a creer que podamos vivir, — y que viviremos muy bien, como de hecho ocurre, — libres de las cadenas de toda esclavitud económica y política.

Las cuestiones comerciales son otro asunto. Debemos hacer esfuerzos, incluso esfuerzos muy grandes, para encontrar mercados donde colocar nuestros productos y asegurar divisas fuertes o concluir acuerdos de clearing para importar las mercancías que aún no podemos producir nosotros mismos, a fin de satisfacer las necesidades del país en cuanto al desarrollo ulterior de nuestra economía popular. Ello lo haremos absolutamente nosotros mismos, apoyándonos en nuestras fuerzas. Pero esto

no es comprendido ni por los países capitalistas, ni por los países revisionistas.

Los dirigentes revisionistas chinos creyeron que nos someteríamos a ellos, que traicionaríamos el marxismo-leninismo por unos cuantos créditos que nos concedían. Al parecer se olvidaron rápidamente de la gran experiencia del Partido del Trabajo de Albania y del Estado albanés en la lucha contra los revisionistas titistas y jruschovistas, y precisamente tomaron su camino. Es evidente que los revisionistas chinos no difieren en nada de los revisionistas soviéticos; tanto en sus actitudes como en sus actos de cara a nosotros y al resto del mundo, son tan revisionistas y tan socialimperialistas como ellos; lo único que les distinguiría es que son nuevos socialimperialistas, que están empeñados en crear la potencia colonial a la que aspiran. Pero cuándo y cómo la crearán, es harina de otro costal. En sus relaciones con el exterior, los chinos pretenden vender su sucia ideología antimarxista, revisionista, por ideología marxista-leninista. Pero en el mundo no existe gente que se trague gato por liebre. Todos, tanto si se trata de auténticos marxista-leninistas como de personas demócratas o de elementos reaccionarios, comprenden sobradamente que la ideología china no es en absoluto marxista-leninista.

Los revisionistas chinos han echado por la borda el marxismo-leninismo y han adoptado una nueva forma de revisionismo revestida de una acentuada ideología socialdemócrata capitalista y mezclada con viejas filosofías chinas reaccionarias, *étatiste*,* feudales. Se esfuerzan por propagar esta política, esta ideología, que no tiene cabida en ninguna parte, que sólo echa raíces en algunos jóvenes «marxista-leninistas» desorientados, que crearon grupos llamados marxista-leninistas al calor de la Revolución Cultural China y a la sombra de la «gran autoridad» de Mao Tse-tung. Estos elementos, que han formado algunos pequeños partidos bastardos, no pueden salir de este caparazón ni romper el lazo espiritual con el que están atados a los chinos,

* Partidario de la socialización.

de ahí que hagan causa común con ellos, y difunden en periódicos o revistas financiadas por los chinos falsas teorías supuestamente marxista-leninistas, tesis insípidas, infundadas y en esencia revisionistas.

Los miembros de estos grupos se encuentran escindidos, porque los puntos de vista revisionistas chinos, al igual que los de cualquier otro revisionismo, no pueden de ningún modo crear la cohesión y la unidad de pensamiento y acción, sino que por el contrario siembran la división. Esto es lo que hacía Mao cuando preconizaba la existencia en China y en el Partido Comunista de China de «dos o cinco líneas», «el nacimiento de cien flores y la competición de cien escuelas», porque, según él, cuantas más corrientes hubiese tanto mejor. Y de hecho, en los países capitalistas, donde existen los llamados partidos marxistas, prochinos, se «abren» no cien, sino mil «flores».

Cada individuo, cada miembro de estos partidos apéndice de los revisionistas chinos tiene sus ideas y las expresa, pero no para actuar, puesto que, cuando se trata de actuar, da muestras de indecisión. Por eso la propaganda de los chinos, que no sólo es difundida entre los que se llaman marxistas, sino también entre los que no se hacen llamar de esta manera, lleva a la creación de grupos de fascistas redomados, que se autodenominan «proletarios», «revolucionarios», «guardias rojos», etc., etc., pero que en realidad no son más que agentes de la burguesía y fascistas, que hacen la propaganda de China. ¿Se puede hablar en este caso de influencia por parte de China? En absoluto, esto sólo le sirve para poder decir que China mantiene relaciones con los partidos comunistas marxista-leninistas, cuando en realidad, esos partidos no lo son. El Partido Comunista de China ha establecido relaciones a nivel de partido con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, con la cual se ha abocado ideológica y políticamente; mantiene, asimismo, fuertes lazos con el Partido Comunista de Rumania, que al mismo tiempo es un agente del imperialismo norteamericano, del revisionismo soviético y de las diversas corrientes del revisionismo moderno.

El Partido Comunista y el Estado chino sonríen a los países revisionistas y de seudodemocracia popular, como por ejemplo Polonia. Nos hemos enterado de que el embajador chino en Varsovia ha solicitado ser recibido por el primer ministro polaco para proponerle un contrato de compraventa de géneros alimenticios, pero éste ni siquiera se ha dignado a recibirle y le ha respondido que para hablar de estos asuntos se pusiese en contacto con el ministro de comercio. Cualquier acción, por mínima que sea, que estos países emprenden contra el yugo soviético, e incluso el más leve matiz de oposición a este yugo, es puesto de relieve inmediatamente por China que intenta dar la impresión de que su influencia es el origen de estas resistencias. Pero dichas contestaciones por parte de estos países son naturales. No han seguido, ni siguen, ni seguirán a China, porque saben quién es y no tienen ningún interés en ligarse a ella. No hacen ningún caso de China, pero ésta pretende hacer creer que tiene cierta influencia sobre ellos, es decir, pretende dar la impresión de que es un gran Estado, sin el cual el mundo no puede ir hacia adelante. Las camarillas revisionistas de los países de ex democracia popular están más interesadas en estar ligadas a la Unión Soviética. Para ser más exactos, deberíamos decir que ante todo preferirían ligarse a los países capitalistas occidentales y al imperialismo norteamericano.

Tal es, en líneas generales, el panorama chino, sombrío, lleno de contradicciones, lleno de peligros, lleno de sorpresas, lleno de alianzas y acuerdos, abiertos y secretos, con el imperialismo norteamericano y los otros imperialistas del mundo. China se ha metido en una serie de transacciones peligrosas para la humanidad y para sí misma, pugna por la hegemonía y, en aras de esto, sacrifica los intereses de su pueblo y de los demás pueblos. Todo lo que dice supuestamente en interés de los pueblos, es pura demagogia, es un bluf insípido y mal camuflado.

VIERNES
9 DE DICIEMBRE DE 1977

CHINA TIENE OBJETIVOS NEOCOLONIALISTAS

Es un hecho que actualmente China, con su teoría de los «tres mundos», hace grandes esfuerzos para convertirse en una superpotencia, en una gran potencia neocolonialista. En general, hoy día los esfuerzos de China están dirigidos a desarrollar su economía y reforzar su potencial militar. Para conseguirlo no se inspira en la ideología marxista-leninista y no parte del objetivo de mejorar principalmente y en primer lugar la economía socialista y el bienestar del pueblo chino.

Los dirigentes chinos se han metido en el camino de explotar al máximo al gran pueblo trabajador de su país a fin de crear una fuerza por medio de la cual China se expanda por el mundo, busque y acapare nuevos mercados, explote las riquezas de los otros países y de los otros pueblos, para convertirse en una superpotencia. Pero para alcanzar este objetivo, la China revisionista no puede, actualmente, combatir en los dos frentes, esto es, contra las dos superpotencias, por eso se apoya en el capitalismo mundial, representado por el imperialismo norteamericano y por los otros Estados capitalistas ricos, contra el socialimperialismo soviético.

Hace mucho tiempo que China viene acariciando este objetivo. Recuerdo haber tratado este problema en alguna parte de mi diario e indiqué como, en un determinado momento, la dirección china estuvo en un estado de euforia, pretendiendo que se debía combatir en los dos flancos, tanto contra el imperialismo norteamericano como contra el imperialismo soviético, y cuando Indonesia se retiró de las Naciones Unidas, justo en ese

momento, Chou En-lai, en nombre de la China de Mao Tse-tung, lanzó la consigna de que China, Indonesia y toda una serie de Estados asiáticos fuesen hacia la creación de una nueva organización de las naciones unidas, ique se opusiese a la Organización de las Naciones Unidas fundada después de la Segunda Guerra Mundial! Supuestamente se trataba de una consecuencia de la estrategia maoísta de luchar contra las dos superpotencias, que dictaban la ley en las Naciones Unidas, pero el verdadero objetivo de este paso consistía en agrupar completamente en torno de China tanto a los Estados de Asia como a los de Africa y emprender, todos juntos, una lucha política, ideológica y militar contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético.

Por lo tanto, ya en aquel entonces los maoístas intentaron formar una agrupación alrededor de la gran China, y hacer que se convirtiera en leadership de una serie de Estados del «tercer mundo», de ese «tercer mundo», que, mucho antes de Mao Tse-tung, habían bautizado como tal, primero Roosevelt y más tarde Jruschov, y no con fines ideológicos, como lo haría Mao más tarde, en 1974. Roosevelt y Jruschov precisamente tenían por objetivo que las grandes potencias imperialistas contribuyeran a asegurar a este «tercer mundo», que es un mundo colonizado con nuevos métodos, es decir, a las camarillas que dominaban en estos Estados, subvenciones económicas para mantenerlos bajo su yugo económico y político, y también bajo el militar. Esto es explicado con el hecho de que en esa época los Estados Unidos de América ante todo habían instalado fuertes bases en estos países y fueron principalmente ellos y su CIA quienes ayudaron a Suharto a asesinar a medio millón de comunistas y patriotas en Indonesia en un espacio de tiempo muy corto y a liquidar a Sukarno, el gran amigo de los chinos y de Aidit.

Hacía mucho tiempo que por las cabezas de los dirigentes chinos rondaban las concepciones de gran Estado, de la dominación del mundo, por parte de China, bajo la máscara de «ayudar» a los pueblos pequeños, de verla convertida en una superpotencia, pretendiendo que sólo querían transformarla en un

poderoso Estado socialista. Este fenómeno venía dado por su ideología capitalista, revisionista, de gran Estado, y en absoluto por las ideas marxista-leninistas sobre la defensa de los pueblos oprimidos y que sufren, ni por la voluntad de impulsar las luchas de liberación y la revolución.

La idea que en aquel tiempo manifestó Chou En-lai públicamente sobre la creación de una nueva organización de las naciones unidas, separada y en oposición a la existente, ahora, en estos momentos, toma el verdadero sentido de los objetivos políticos e ideológicos de los maoístas y pone de relieve como estos elementos seudomarxistas se esforzaban y se esfuerzan por explotar las coyunturas en interés de su línea capitalista y de dominación, por lo tanto, pone de relieve sus viejas tendencias a hacer de China una superpotencia neocolonialista.

SABADO

10 DE DICIEMBRE DE 1977

LOS CHINOS QUIEREN REDUCIR AL MINIMO EL COMERCIO CON NUESTRO PAIS

Los chinos, en lugar de enviar a Albania una delegación comercial desde Pekín, han designado para representarles en sus negociaciones con nosotros a su agregado comercial y a otros dos o tres funcionarios de su embajada en Tirana. Todavía no han nombrado al responsable de la delegación, pero lo harán más tarde desde Pekín, y sin lugar a dudas será un funcionario de rango inferior. En otras palabras, los chinos, buscando perjudicarnos económicamente, no quieren comerciar con nosotros, o mejor dicho, quieren reducir al mínimo el comercio con nuestro país.

Como es lógico, debemos hacer frente a esta situación y lo esencial es que intensifiquemos el comercio con los diversos países del mundo, que encontremos mercados para nuestros productos y que con su venta podamos importar las materias primas o los productos elaborados que necesitamos. Esta es nuestra única alternativa correcta. No deseamos que disminuya nuestro comercio con China, no deseamos que nuestros desacuerdos ideológicos se extiendan al campo de las relaciones comerciales, pero, puesto que China así lo quiere, nos vemos obligados a seguir la alternativa que acabo de mencionar.

Al nombrar a dos funcionarios de su embajada en Tirana como miembros de su delegación comercial, los chinos no sólo quieren darnos a entender que no desean comerciar con nosotros, sino que además tienen la intención de alargar indefinidamente las negociaciones para la firma de los contratos de intercambios comerciales entre nuestros dos países, porque la men-

cionada delegación tendrá su sede en la embajada china en Tirana y no tendrá el más mínimo inconveniente para entrar en interminables discusiones, dar lugar a debates, abandonar las reuniones, ir a su embajada, volver de nuevo a discutir, no dar ninguna opinión y no decidir nada sin consultar previamente a Pekín. Por lo tanto, la táctica de los chinos consiste en prolongar las conversaciones e impedir que se concluya cualquier tipo de acuerdo en lo concerniente al comercio albanés-chino.

Hubiera sido otra cosa si hubiese venido una delegación, al nivel que fuese, desde Pekín, porque sus miembros se hubieran visto obligados a permanecer durante un determinado espacio de tiempo en nuestro país para negociar y no hubieran podido prolongar indefinidamente su estancia; por otra parte, su permanencia en Tirana, o su partida, hubiera debido concluir con un resultado normal o sin ninguno. Ahora bien, su partida sin haber obtenido ningún resultado hubiera significado un fracaso para ellos, y por eso lo evitan. Si nosotros fuéramos a Pekín, probablemente ocurriría lo mismo. En caso de que no se pusiesen de acuerdo, nosotros nos iríamos y esto significaría que ellos no deseaban comerciar con nosotros; la opinión mundial se daría cuenta de que no somos nosotros quienes no queremos comerciar con China.

Todo el mundo comprende qué es lo que quieren hacer los revisionistas chinos. Como quiera que sea, a esta delegación china debemos oponer una delegación del mismo rango, que discuta serenamente con ella acerca de los intercambios comerciales, sin mezclar la ideología y la política en estas negociaciones y sin permitirles que hagan tal cosa. Esforcémonos por venderles y comprarles lo más posible, naturalmente en la medida en que estén dispuestos a hacerlo, porque no podemos hacer otra cosa. La actitud que adopten, no debe llevarnos a prosternarnos ante ellos. No, encontraremos una salida, manteniendo como siempre la frente en alto, defendiendo nuestros principios marxista-leninistas, y serán ellos los primeros que adoptarán, abiertamente, actitudes hostiles contra nosotros también en lo referente a las relaciones económicas y comerciales.

UNA ORIENTACION PARA NUESTRA PRENSA EN RELACION CON CHINA

He recomendado a los camaradas que en los periódicos «Zëri i popullit» y «Bashkimi» se escriba sobre China, se den informaciones sobre diversas cuestiones, especialmente económicas. Tenemos divergencias ideológicas, que incluso son profundas, con el PC de China, pero no hemos roto las relaciones estatales ni los lazos de amistad con el pueblo y el Estado chinos. En esta situación nuestro pueblo debe comprender correctamente qué es lo que queremos decir cuando afirmamos que **no debemos extender los desacuerdos político-ideológicos al terreno de las relaciones económicas y estatales.**

Debemos desarrollar las relaciones económicas con China, según los acuerdos y los contratos concluidos. El que mantengamos relaciones económicas no nos impide en absoluto que manifestemos los puntos de vista de nuestro Partido sobre las cuestiones ideológicas. Cuando decimos que hay que conservar las relaciones económicas, cuando decimos que no hay que romper las relaciones con China, ello implica la reciprocidad, es decir que, por nuestra parte, cualquiera que sea el estado de nuestras relaciones en el terreno ideológico, no debemos crear una situación de «congelación» de las relaciones económicas. El hecho de que las relaciones en los dominios político e ideológico sean extremadamente frías, no significa que las relaciones comerciales también lo sean. Estas pueden ser normales y mutuamente beneficiosas. Por eso debe tenerse una justa comprensión de esta situación.

El hecho es que desde el punto de vista político a China no le interesa romper totalmente sus relaciones con nosotros. Hasta ayer, e incluso hoy, China ha desplegado y despliega una propaganda muy intensa contra la Unión Soviética acusándola de romper las relaciones económicas con ella, anular de manera unilateral los contratos realizados, cancelar sus créditos, retirar a sus especialistas y disminuir los intercambios comerciales. Hoy en su propaganda, China denuncia a la Unión Soviética por haber hecho esto a Egipto, aquello a Somalia, etc., etc. Puesto que hace tal propaganda, ¿en sus actitudes respecto a nosotros China alcanzará el mismo grado de hostilidad? Pudiera ser que no llegue a él, pero no será porque sus dirigentes nos quieran, sino porque velan por su interés. Tenemos claro que ya no nos tratarán como amigos, asimismo tenemos claro que retrasarán la entrega de los créditos y la construcción de las fábricas, los complejos industriales o las centrales hidroeléctricas; también tenemos claro que China ya no comprará todos los productos que antes importaba de nuestro país y que ya no nos venderá todas las mercancías que le pedimos. Pero, por nuestro lado, actuaremos respecto a ella de la misma manera que ella actúa respecto a nosotros.

Tenemos, por ejemplo, contradicciones profundas e irreconciliables con Yugoslavia, pero comerciamos y discutimos calmadamente con ella. Lo mismo hacemos con los griegos y con los italianos. Con mucha mayor razón no tenemos por qué dejar de tener relaciones económicas normales y comerciar con la República Popular China, que hasta ahora nos ha venido concediendo créditos.

INCOHERENCIA DE LA POLITICA EXTERIOR DE CHINA

Muchos embajadores de los países capitalistas del llamado tercer mundo se asombran ante la incoherencia de la política exterior de China en relación con los «tres mundos». No consiguen comprender cómo es posible que un gran país que se dice socialista, haga una política tan confusa. Y, en realidad, las relaciones que China tiene con los distintos países y Estados, demuestran que su política exterior, lejos de ser objeto de un estudio serio, es tratada con desidia y simpleza, y podemos decir que con una incoherencia tal que llega hasta la estupidez.

Es la China de Mao Tse-tung y Chou En-lai, de Ye Chien-ying y Juang Jua (actual ministro de Asuntos Exteriores), de Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng, la que ha iniciado y prosigue tal política.

Las anteriores posiciones de China, como ya he indicado en mis notas sobre este país, demuestran que **los dirigentes chinos se mantenían muy aislados y que no hacían esfuerzos para tener contactos con los otros Estados del mundo.** Esta extraña actitud de autoaislamiento, digamos que apolítica, era considerada por los dirigentes chinos como una de las vías más justas. Pero, en realidad ¿por qué ocurría esto? ¿Qué demostraba esta política? Esta política china, no inteligente, era consecuencia en primer lugar de la inestabilidad existente en el interior de China, a pesar de pretender hacer creer que había estabilidad; demostraba, asimismo, que en la dirección china, en el Partido Comunista de China, florecían una serie de puntos de vista

opuestos, lo cual le impedía definir una línea justa en la política exterior. Las corrientes eran numerosas y diversas, y cada una tiraba de su lado. De esta forma la política exterior de China siempre era fluida, vacilante, pese a que China daba la impresión de ser un Estado que miraba a los otros desde la cima del Olimpo o, mejor dicho, desde la cima del Himalaya.

Más tarde, los chinos salieron de su caparazón y comenzaron a abrir un poco su política hacia diversos continentes, estableciendo relaciones diplomáticas con algunos Estados. Pero estas relaciones diplomáticas de China tenían un carácter regional, un carácter asiático, antieuropeo, estaban dirigidas contra los Estados de América Latina y los demás Estados capitalistas. Si se analizan los objetivos de la política exterior china en este período, se verá que China pasó de la fase del aislamiento a una fase de relaciones diplomáticas de un sistema particular en vista de crear una agrupación asiática con los Estados burgueses capitalistas que podían aceptar, por así decirlo, la hegemonía de China. La política de China tendía a crear esta influencia (para no llamarla de súbito hegemonía), mientras que con los otros países del mundo, China no se esforzaba por establecer ni relaciones diplomáticas, ni económicas, y no habíamos ya de relaciones culturales, que siempre ha descuidado. También ahora continúa sin tener relaciones culturales con estos países.

Para no establecer relaciones diplomáticas con los diversos países del mundo, China utilizaba el pretexto de la cuestión de Taiwán, que anteponeía como una enorme roca y declaraba que cualquier Estado que quisiera establecer relaciones con la China socialista, debía romper automáticamente sus relaciones con Taiwán. Por decirlo de alguna manera, ésta era la piedra de toque de las relaciones de China con el extranjero. Ahora bien, el mundo capitalista estudiaba la situación y comprendía los objetivos de China. Por un lado, estaba interesado en establecer relaciones diplomáticas con China, porque para él representaba un gran mercado del que tenía necesidad, pero, por el otro, no podía sacrificar Taiwán.

De este modo China continuó durante bastante tiempo su

política de autoaislamiento y de establecer algunas relaciones de carácter regional, asiático. Después se presentó otra fase, diferente, en la que los dirigentes chinos pensaron que no podían continuar avanzando de esta manera y que debían encontrar una fórmula para quitar de en medio la roca de Taiwán, que ellos mismos habían colocado en su camino. Encontraron la fórmula, la aplicaron y comenzaron a establecer relaciones diplomáticas con numerosos Estados. Estas relaciones, como es natural, todavía no eran suficientes como para permitir la admisión de China en la Organización de las Naciones Unidas, no obstante los esfuerzos y la lucha que llevábamos a cabo en el seno de esta organización, junto con otros amigos de China que deseaban su bien.

En las votaciones que tenían lugar para la admisión de China en la Organización de las Naciones Unidas, cada año se constataban fluctuaciones. Los votos a favor de China aumentaban cada vez que se mostraba más razonable en su política exterior, es decir, cuando se mostraba dispuesta a establecer relaciones diplomáticas con los Estados de las diversas regiones del mundo. Sin embargo, y a pesar de todos nuestros esfuerzos, la admisión de China en la ONU era contestada «duramente» por los Estados Unidos de América y por todos los otros Estados que al tener grandes intereses comunes con ellos no podían oponerseles. Por lo tanto, como muchos Estados se encontraban atados a los Estados Unidos de América, dependían de estos y rechazaban las condiciones de los chinos para establecer relaciones diplomáticas, China seguía estando fuera de la ONU.

Pero se presentó otra fase en la política exterior china: los chinos cambiaron de estrategia, pasando de la estrategia de luchar contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético a la estrategia de aliarse con los Estados Unidos de América contra la Unión Soviética. Entonces comenzó el deshielo en sus relaciones con los Estados Unidos de América, y, por fin y a la cola China fue admitida en la Organización de las Naciones Unidas.

Las posiciones que adoptó China después de su admisión

en la ONU, posiciones que venía preparando desde hacía 12 ó 15 años a través de las innumerables conversaciones con el embajador norteamericano en Varsovia, dieron lugar a que la nueva estrategia de Mao Tse-tung y Chou En-lai triunfara en las conversaciones secretas que se llevaban a cabo entre los dos embajadores en Varsovia, y más tarde, entre Kissinger, por una parte, y Mao y Chou En-lai, por la otra. China entró en el camino de la amistad con todos los países capitalistas del mundo y desarrolló la lucha contra el socialimperialismo soviético. China elaboró la descabellada estrategia antimarxista, reaccionaria, de entenderse y abocarse con el imperialismo norteamericano y con todos los demás Estados burgueses capitalistas del mundo, para crear así un frente común contra el socialimperialismo soviético.

Como precio de una alianza con China, Mao Tse-tung exigía a los Estados Unidos la ayuda que la Unión Soviética le había negado. Mao Tse-tung, con su «sabiduría», se imaginaba poder engañar al imperialismo norteamericano haciéndole creer que China se convertiría en una fuerte barricada contra el socialimperialismo soviético, y que después de reforzarse, invadiría los territorios de Siberia, aduciendo que le habían sido arrebatados por los zares rusos. Mao lanzó esta idea «genial» planteando reivindicaciones fronterizas a la Unión Soviética. Se trataba de la primera fianza que China daba a los Estados Unidos de América en su empeño por debilitar con su lucha y sus esfuerzos al principal adversario de los imperialistas norteamericanos para la dominación del mundo.

Así pues, la política de China respecto a los otros países se desarrollaba sobre el eje China-Estados Unidos de América. Se dejó en el olvido Taiwán, se dejaron en el olvido Hong Kong y Macao, y también Viet Nam que estaba en plena guerra. Y precisamente en el momento en que Viet Nam era bárbaramente bombardeado, se desarrollaron las conversaciones decisivas entre Mao y Chou En-lai, por un lado, y Nixon y Kissinger, por el otro. Por lo tanto, Mao se metió en este camino antimarxista, proimperialista, cuando Viet Nam ardía bajo las bombas

de los B-52 de Nixon, que fue acogido por Mao Tse-tung y Chou En-lai en Pekín y conversó íntimamente con ellos.

Justamente en ese momento los Estados Unidos dieron luz verde y todos los amigos de los norteamericanos comenzaron uno tras otro a establecer relaciones diplomáticas con la China «socialista» de Mao Tse-tung. Sin embargo, debía cristalizarse esta orientación, debía cristalizarse esta estrategia de Mao para que China pudiera definir en qué consistían estas relaciones diplomáticas y qué dirección habrían de tomar.

Con esto quiero decir que tampoco al inicio de esta fase se vio una actividad política concreta e inteligente por parte de China. En nuestras conversaciones con los chinos, nosotros mismos hemos insistido en muchas ocasiones, manifestándoles nuestros puntos de vista, en que China socialista estableciese relaciones diplomáticas con los otros países del mundo, porque era indispensable que su influencia se hiciera sentir en todos los continentes y que esta influencia fuera a favor de las luchas de liberación nacional de los pueblos, a favor de la revolución proletaria. Ahora bien, China y el Partido Comunista de China tampoco hicieron el más mínimo caso de nuestras sugerencias y puntos de vista en relación con este importante problema. Juzgaban estas cosas desde arriba.

En concreto China se puso en el camino antisocialista y esto hizo que definiese de forma todavía más clara su ideología, su estrategia y sus tácticas: **amistad y alianza con los Estados Unidos, de los que espera aprovecharse en lo tecnológico, en lo económico y en materia de armamentos;** China está, igualmente, por la amistad y la alianza con todos los demás países capitalistas desarrollados, de los cuales desea obtener créditos para adquirir nueva tecnología y armamentos. En cuanto a los demás países, de los cuales no podía esperar sacar ni créditos, ni tecnología, China pensaba influir sobre ellos con su política supuestamente socialista, benevolente, protectora y así crear, poco a poco, en torno a este eje de amistad China-Estados Unidos, un terreno favorable al aumento de su futura hegemonía. Partiendo de esta estrategia Mao Tse-tung desem-

becó en su «análisis genial» de la división en «tres mundos».

A lo largo de este tiempo, la estrategia de Mao suscitó grandes cambios en China. Llegaron al poder gente como Teng Siao-ping, el «Jruschov número dos» de China, uno de los elementos principales del grupo reaccionario de Liu Shao-chi. Chou En-lai tuvo las manos libres para desarrollar debidamente esta estrategia de cara a los Estados Unidos de América y el capital mundial, y, junto con Mao, liquidaron la Revolución Cultural Proletaria. De hecho, esta revolución carecía de orientaciones claras, revolucionarias, proletarias. Su único objetivo era que Mao Tse-tung arrebatase el poder a Liu Shao-chi, liquidase el poder de este último y obtuviese los resultados que ya conocemos.

Considero que Liu Shao-chi era más derechista que Mao Tse-tung y que apoyaba a la burguesía compradora, mientras que Mao apoyaba a la burguesía nacional. Mao no combatió a la burguesía nacional, sino que por el contrario la preservó. Los elementos de esta burguesía obtenían beneficios tanto en las fábricas como en las comunas. Serían, y de hecho lo son, los principales auxiliares de la política que actualmente siguen Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, política que tiene sus raíces en el eje de la política pronorteamericana de Mao Tse-tung y Chou En-lai.

Chou murió, Mao le siguió a la tumba, y ambos dejaron como herencia a China una situación muy turbulenta. ¿Quién tomaría el poder? ¡Los «cuatro»?! Jua Kuo-feng con la Seguridad del Estado, Teng Siao-ping, Ye Chien-ying y muchos y muchos otros renegados y sus secuaces se pusieron en movimiento, y se llegó a lo que sabemos, al golpe de Estado. Como de costumbre se llevó a cabo el putsch militar, pero esta vez encabezado por Jua Kuo-feng; los «cuatro» fueron detenidos y liquidados, y Teng Siao-ping, que había sido derribado dos veces por antimarxista, revisionista y contrarrevolucionario, volvió al poder. Pero Jua Kuo-feng junto con Ye Chien-ying

y Teng Siao-ping, heredaron una China no sólo desorientada ideológica y políticamente, sino también lesionada económicamente. Esto ha acarreado una gran confusión política y también una desorganización muy acentuada, que ha afectado la producción y ha puesto a China en una situación difícil tanto en el interior del país, como en el exterior. Como consecuencia de ello, China necesita y necesitará aún muchos años para recuperarse y seguir el camino que se ha trazado, pero no el camino socialista, porque Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping han puesto una barricada incluso al camino «socialista» que se suponía que China seguía en la época de Mao Tse-tung.

Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping han declarado oficialmente que la Revolución Cultural ha terminado en China. Es decir que tomaron el poder y decidieron que allí ya no habrá ni revolución proletaria, ni Revolución Cultural Proletaria. Por lo tanto en la China actual, donde se continúa propagando el slogan de que «se abrirán cien flores y competirán cien escuelas», de hecho no se abrirá ninguna, sino que se instaurará la dictadura de la feroz burguesía fascista. Por lo demás Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, a través de todos los órganos de prensa y propaganda, hablan de que «es necesario establecer la disciplina en todos lados». Esto significa ahogar en sangre cualquier resistencia a esta dictadura fascista. Por consiguiente, la camarilla que ha llegado al poder en China desea establecer la «unidad» por medio de la violencia. Esto es lo que sucede en el plano interno, mientras que en el plano internacional, es decir, en su política exterior, esta camarilla mantiene en vigor el slogan de los «tres mundos». Ahora bien, la unidad no existe ni en el interior de cada país que forma parte de cada uno de esos «mundos», ni entre esos «tres mundos». En esto reside la aberración de esta teoría absurda, por medio de la cual China intenta establecer su hegemonía y convertirse en una superpotencia mundial. Puesto que no existe la unidad entre los Estados que forman cada uno de estos «tres mundos», ello significa que en cada uno de ellos reina una diversidad y una dualidad permanentes debido a las grandes contradicciones que existen

entre ellos. En estos Estados impera la ley de la selva. Precisamente en estos llamados tres mundos «se abren cien flores y compiten cien escuelas», por eso a la China de Jua Kuo-feng no le es tan fácil ejercer su poder para unificar estos «tres mundos», como hace con la dictadura burguesa que está instaurando en el interior de su país.

Esta situación no había sido prevista ni por Mao, ni por Jua Kuo-feng, ni por Teng Siao-ping. Habían pensado que con esta teoría ideológica y política se impondrían a los pueblos, a los Estados y al mundo. Pero, desgraciadamente para ellos, dicha teoría no logró obtener ningún éxito.

Predicar la unidad con la mitad del «primer mundo», o la unidad en el «segundo mundo», o en el «tercer mundo», bajo la dirección de los chinos y siguiendo su consigna de que supuestamente todos estos «mundos» se encuentran amenazados por el socialimperialismo soviético, significa ser miope y no tener en cuenta ni la situación internacional, ni las contradicciones que corroen al capitalismo, ni la fase de putrefacción del imperialismo y del triunfo de las revoluciones proletarias.

Esta política miope y reaccionaria ha metido a China en un callejón sin salida. Por eso la política china está, y estará en constante *ballotement**, y lo que es peor, se caracterizará por graves y continuos fracasos, debido a que la política de cada uno de estos «tres mundos», que China tratará de manipular según sus puntos de vista «muy inteligentes», tenderá no a la unificación, sino a la división y a la dominación. Esto está en oposición con los designios de China, que se esforzará por agrupar a las «ovejas» bajo su cayado, pero el problema es que las «ovejas» no son ovejas, sino lobos, y los lobos se conocen entre ellos. Las fieras viven en el bosque, y este bosque es una selva.

Con la política que sigue en la arena internacional, ¿qué actitud deberá mantener China hacia la maniobra norteamericana en el Oriente Medio? China tiene por objetivo mantener

* Francés en el original — bamboleo.

el statu quo en esta zona, transformar a Egipto en un socio dócil, e intentar que los demás países árabes la reconozcan y la respeten. Al mismo tiempo esta maniobra tiende a perpetuar la división que existe entre los pueblos árabes. Como es natural, con este camino que ha tomado, China debe hacer causa común, y efectivamente la hace, con los norteamericanos, es decir, que apoya a los cabecillas árabes pronorteamericanos, y también apoya a Israel, estando por lo tanto por una paz a lo norteamericano, que sacrifica la libertad y la independencia de los pueblos árabes y satisface las ambiciones de los fascistas israelíes y de los ricachones de Egipto, Arabia Saudita, etc.

Es evidente que esta postura de los chinos es antimarxista. China se ve obligada a adoptarla e intentar hacer creer a todos los pueblos árabes que los ha defendido y sigue defendiéndolos, cuando en realidad no defiende a ninguno de estos pueblos, no defiende sus aspiraciones a la liberación nacional, sino que apoya al capitalismo y al imperialismo.

Aunque todos los países del llamado tercer mundo ya habían notado antes esta actitud de China, es sobre todo ahora cuando dudan enormemente de China, y de ahí que la política china no les agrade y la combatan. Ni los mismos Estados de este «tercer mundo» que pretenden ser prochinos, tienen confianza en China, independientemente de que sus cabecillas, como por ejemplo el zaireño Mobutu, hayan viajado alguna vez a China. Esto es así porque saben que China no puede ejercer ninguna influencia sobre sus destinos, no puede jugar ningún papel en este sentido, y que por eso puede perorar hasta el hastío sobre ellos. Los destinos de dichas camarillas capitalistas que dominan en estos países, están en manos del imperialismo norteamericano, de la misma manera que actualmente están en manos del socialimperialismo soviético los destinos de Etiopía, Angola o algún otro país.

Por eso la política exterior china de los «tres mundos», de la unión de todos los países en un único bloque contra el socialimperialismo soviético, no sólo ha chocado con obstáculos, sino que también ha sufrido fracasos. Nuevos fracasos vendrán a

sumarse a éstos, y dado que la situación existente entre los Estados de los diferentes «mundos», como les llaman los chinos, está en continua evolución debido a las graves contradicciones que les oponen, China no sabe sobre qué pie danzar. Lo que dijo ayer no se confirma hoy, y se pone a sostener lo contrario de lo que ha pensado y dicho. En esta situación, China no podrá mantener un cierto equilibrio en su política exterior. No sólo no podrá mantener el equilibrio como hacen los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, con los cuales China, a la chita callando, quiere rivalizar para sentar también su dominación en el mundo, sino tampoco como lo hacen los otros países capitalistas, que tienen una gran experiencia en su política exterior y saben maniobrar, que saben atar y desatar alianzas, que saben intervenir por medio de las armas, de la subversión y de mil maneras más.

Así, al final China dirá: «Ocurra lo que ocurra, he decidido adherirme por el momento a los Estados Unidos de América y recibir de ellos y de los otros países capitalistas desarrollados tecnología industrial, agrícola y militar, es decir, arreglar mi economía y mi situación, y estar siempre en oposición con la superpotencia que conteste mi política y la de mi gran amigo, los Estados Unidos de América». Esta es la trayectoria antimarxista que seguirá China en su política exterior.

Vemos cómo actualmente, frente a estos fracasos de la política de China en la arena internacional, la dirección revisionista china encabezada por Jua Kuo-feng no hace escuchar su voz, no se pronuncia, no toma posición sobre los importantes acontecimientos que ocurren en el mundo. Pero ¿a qué se debe esto? Se debe a que ve que cada paso que da significa un nuevo fracaso para ella. Por eso calla, o expresa a media voz alguna idea incongruente que no engaña a nadie, que sólo se singulariza, si se puede decir, por su antisovietismo, y basta. Sin embargo, también ha atenuado en cierta medida su antisovietismo, porque, al seguir una política muy vacilante, no quiere ir hasta el fondo en la lucha contra el socialimperialismo soviético, quiere dejar una puerta abierta que le permita ma-

niobrar en caso de que fracase su alianza con el imperialismo norteamericano. Esto es lógico. Si China piensa continuar esta política coyuntural, antimarxista, capitalista, ella misma debe convertirse en una funámbula en política, pues de lo contrario no podrá mantenerse en este camino, porque los otros no la dejarán vivir. Podría vivir, podría triunfar, podría llevar la frente en alto, a condición de que defendiese el socialismo, a condición de que se guiase por la teoría marxista-leninista; pero ha dejado de pensar en ello. **China se ha hundido en un lodazal y su política antimarxista la hundirá aún más. Sólo una verdadera revolución proletaria podrá salvarla de este abismo, de esta tragedia.**

MARTES

20 DE DICIEMBRE DE 1977

COMENTARIOS NORTEAMERICANOS SOBRE CHINA

La emisora llamada «Voz de América» ha comenzado a hablar abiertamente de la amistad de los EE. UU. con la China de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping.

En una de sus emisiones, la «Voz de América» transmitió una entrevista con el senador Mansfield, actual embajador de los Estados Unidos de América en Japón. Se trata de una personalidad norteamericana conocida y, si no me equivoco, ha sido presidente de la comisión de asuntos exteriores del Senado. **Mansfield declaró que la actual actitud de la República Popular China es reconfortante para el mundo occidental.** Sin ningún rodeo dijo que la eliminación de la «banda de los cuatro» significa la llegada al poder de Teng Siao-ping como vicepresidente del Partido Comunista de China, cosa que considera como algo muy bueno para los EE. UU. y todo el mundo occidental.

Mansfield declaró que **Teng Siao-ping es el sucesor de Chou En-lai, y su ejecutor testamentario.** Teng, asegura él, aplicará minuciosamente las ideas de Chou respecto a la modernización de China de aquí al año 2.000. Mansfield, que es un buen conocedor de China, piensa que a este país le será difícil modernizarse hasta el año 2.000. Como quiera que sea, los Estados Unidos de América le proporcionarán la tecnología y otros medios, para que pueda alcanzar este objetivo. Así, según Mansfield, los Estados Unidos de América y China procederán a intercambiar numerosas y diversas delegaciones, a fin de intensificar y consolidar sus buenas relaciones de amistad. Mansfield puso de relieve asimismo que China tiene necesidad de divisas,

es decir, que necesita créditos, y añadió «debemos concedérselos».

Mansfield está seguro de que China no se aproximará a la Unión Soviética, porque se ha encauzado por una vía decididamente opuesta a la de ella. Este experto norteamericano rechazó los rumores que corren sobre un acercamiento entre los chinos y los soviéticos, y concluyó diciendo que en la actualidad la situación de las relaciones entre los norteamericanos y China se presenta buena, sólo que «debemos estar vigilantes, — apuntó, — sobre un eventual acercamiento en el futuro entre China y la Unión Soviética».

De la declaración de esta eminente personalidad norteamericana, que no ha sido nombrado embajador de los Estados Unidos de América en Japón por casualidad, resulta que Teng Siao-ping es la personalidad más segura para preparar y cimentar la alianza chino-norteamericana. Por nuestra parte ya estábamos convencidos de ello, pero además estamos convencidos de que Teng Siao-ping es un aventurero. Si él y su grupo toman enteramente el poder en sus manos, si logran liquidar por completo la influencia de sus adversarios, que también son unos aventureros, podrán acelerar todavía más el aproximamiento de China a los Estados Unidos de América y mantener por un cierto tiempo el statu quo, pero, cuando lo juzguen necesario, también pueden acercarse a la Unión Soviética. Esto, naturalmente, tendrá lugar cuando China haya intensificado sus relaciones económicas, políticas y militares con los Estados Unidos de América y con los otros países capitalistas desarrollados, o cuando vea que éstos se niegan a darle lo que ella les pide. Entonces China hará un doble juego, es decir, que se aproximará también a la Unión Soviética.

JUEVES
22 DE DICIEMBRE DE 1977

EN CHINA PROSIGUE EL PROCESO DE DEGENERACION

Se confirma y se realiza todo lo que habíamos previsto respecto a las relaciones estatales entre China y el Estado yugoslavo, y a las relaciones entre el Partido Comunista de China y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Después de la visita de Tito a Pekín, después de su recibimiento tan ruidoso, tan fastuoso y tan cariñoso por Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping y los demás dirigentes chinos, vemos materializarse los acuerdos concluidos en secreto en los palacios chinos. **La amistad entre los revisionistas chinos y los yugoslavos va estrechándose no sólo en el plano teórico, sino también en el práctico.** Decenas y decenas de delegaciones de partido, sindicales, femeninas, económicas y sobre todo delegaciones cuya misión es estudiar los problemas organizativos, viajan de China a Yugoslavia para aprovechar la experiencia yugoslava en todos estos terrenos. Dichos contactos, dichos lazos, dichos intercambios o para ser más exactos, dicho aprovechamiento de la experiencia revisionista yugoslava, por parte de los chinos, no se llevan a cabo en secreto, misteriosamente, sino a plena luz del día.

La prensa y la radio informan de los lugares a dónde van estas delegaciones, de las personas con las que toman contacto, de lo que piden y de lo que ven. Así pues, en general, nos enteramos de que estas delegaciones van a aprender la experiencia de la «autogestión» yugoslava. Hace mucho que los chinos comenzaron a aplicar esta forma capitalista de administración, pero ahora quieren perfeccionarla y han pensado que

sólo aprovechando la experiencia yugoslava pueden estructurar mejor este método de explotación capitalista de los trabajadores. Los revisionistas chinos no se limitan a recoger la experiencia yugoslava en la «autogestión» de la economía en el terreno de la industria y de las grandes empresas yugoslavas, que están construidas con la ayuda de la tecnología norteamericana, germanooccidental, etc., y que son co propiedad de las grandes compañías capitalistas extranjeras, sino que van a Yugoslavia para tomar ejemplo, asimismo, de las granjas estatales yugoslavas, que están organizadas según el modelo de las explotaciones agrícolas capitalistas.

Por lo tanto, la visita de Tito a Pekín no fue para él una simple diversión, o para China una afirmación en su vía revisionista, ni tampoco un tam-tam para realzar el renombre de este traidor y revisionista empedernido. Los chinos, que recibirán créditos de los norteamericanos y de los otros países desarrollados, o que ya los están recibiendo a fin de adquirir una tecnología moderna, tanto para la industria como para la agricultura, necesariamente deben levantar una organización estatal y económica que corresponda a la concesión de estas ayudas por parte de los norteamericanos, Alemania Occidental y Japón, y que les pueda garantizar sus inversiones en China.

Los países imperialistas y capitalistas han visto que la experiencia que han transmitido a Tito ha sido fructuosa en ese sentido, de tal forma que piensan que los chinos deben adoptar la experiencia revisionista yugoslava conservando algunas de sus propias peculiaridades, y por eso las delegaciones chinas afluyen a Yugoslavia. Se debe reconocer que los yugoslavos son especialistas en todo tipo de maniobras, saben cómo presentar las cosas, son buenos psicólogos y sabrán atraerse tanto a los chinos que van a su país como a la dirección china, a la cual alinearán bien en la vía capitalista que ha elegido y que aplica con una gran determinación.

El acercamiento con Yugoslavia no se limitará a esto. El plan del imperialismo norteamericano va más lejos. Observamos, asimismo, que China intenta introducirse en Hungría y

Polonia, y posiblemente también en los otros países revisionistas que están bajo la férula de los soviéticos. Piensa que de esta forma se ligará a estos países o que los apartará de la Unión Soviética. Se trata de una vieja política del imperialismo norteamericano e inglés, y de los Estados «democráticos» burgueses, a cuya vanguardia, a la hora de maniobrar, se encuentra Tito, bajo la máscara de un supuesto socialismo específico. Ahora el carro del «socialismo específico» será tirado por dos pares de caballos, Tito y Kardelj, Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng.

Además, en el terreno ideológico el Partido Comunista de China seguirá resueltamente el camino de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, es decir, el camino de aliarse con todos los demás partidos revisionistas del Occidente o de los otros continentes. Por lo demás, la propia China está interesada en ello, porque, para alcanzar su objetivo estratégico, se esforzará por conservar su máscara pseudocomunista, que identificará con las máscaras de los otros partidos que han traicionado el marxismo-leninismo e intentan infiltrarse en el clan capitalista para colaborar con el capital local e internacional a expensas del proletariado de los países capitalistas del mundo.

En China prosigue el proceso de degeneración.

SABADO

24 DE DICIEMBRE DE 1977

NO SE DEBEN PERDER LAS ESPERANZAS EN EL PROLETARIADO Y EN EL PUEBLO CHINO

Es natural que todos los comunistas del mundo, que todos los hombres progresistas, los pueblos que luchan por su libertad política, económica, etc., estén muy preocupados a causa de la política proimperialista de China. En la historia moderna de los pueblos y de los Estados, no existe ningún ejemplo de un país tan grande que haya practicado tan abiertamente una política escandalosa para lograr una unidad sin principios con un Estado imperialista poderoso como son los Estados Unidos de América.

La presente actitud de China resulta aún más vil e hipócrita, si se tiene en cuenta que todavía se presenta como país socialista y se hace publicidad como tal, como un país que lucha, supuestamente, por la revolución, por la destrucción de arriba abajo del capitalismo mundial y del imperialismo. En esta cuestión, China a menudo actúa de forma descarada, sin tapujos, llama a gritos a la unidad con el imperialismo norteamericano y con toda la burguesía capitalista mundial, y esto no sólo a través de los artículos de «Renmin Ribao» y de las informaciones de los corresponsales de la agencia Hsinhua que se pasean por los países capitalistas, visitan las bases de la OTAN y sus unidades de guerra, y escriben reportajes sobre la «fuerza» y el «paraíso» capitalista, sino también por boca de los dirigentes chinos como Teng Siao-ping, que, en la entrevista que concedió a la AFP, llamó «a la unidad» con el imperialismo norteamericano. Y se pretende que todas estas tácticas se inscriben en una línea leninista. En verdad, se trata de una

de las líneas más reaccionarias que haya conocido el movimiento comunista internacional y el movimiento progresista mundial. Esta política no puede ser aceptada ni por los pueblos, ni por los Estados progresistas, que tienen su dignidad política y sus propios puntos de vista, de cualquier naturaleza que sean, con los cuales se defienden y luchan para no convertirse en vasallos de otro país o de un gran Estado. En el mundo hay numerosos Estados dominados por camarillas burguesas y antipopulares, que, de diversas formas, se esfuerzan por ocultar la realidad, por enmascarar su política y sus objetivos. La China revisionista hace idénticos esfuerzos por enmascarar su actividad antimarxista, antipopular y hostil a la liberación de los pueblos, afirmando desvergonzadamente que su línea es una línea justa, marxista-leninista. Pero un refrán popular dice: «Vino que es bueno, no necesita pregonero».

La China seudoesocialista se somete a las condiciones del imperialismo norteamericano. Con la política que sigue, con su estrategia y con su táctica, se opone a la revolución y a la lucha de liberación nacional de los pueblos. De hecho, al sostener la tesis de una alianza con los Estados Unidos de América y con el capitalismo mundial, no puede estar por que los pueblos se liberen de la esclavitud del imperialismo, del socialimperialismo y del capitalismo mundial. Se trata de una cuestión fundamental. **China no quiere apoyar la lucha de liberación nacional de los pueblos ni con ayudas materiales, ni con respaldo político. Se trata de una actitud de sumisión al objetivo principal del imperialismo norteamericano.**

El imperialismo norteamericano tiende a someter a los pueblos. Ahora está empeñado en someter política y económicamente a China y en ponerla bajo la dependencia militar de los EE.UU. y de la OTAN. Este es el camino por el que actualmente avanza China, la cual ha caído en las posiciones de Washington. **China ha asumido la tarea de presentar la política norteamericana como una política «pacífica», de presentar a los Estados Unidos de América como no agresivos, como deseo-**

so de mantener el statu quo y de contribuir al progreso de la humanidad. China actúa de esta forma para justificar las «ayudas» que hoy recibe de los Estados Unidos de América. Por lo tanto, con su actitud, China incita a los Estados Unidos de América a invertir con toda tranquilidad en los otros países del mundo.

China se ha comprometido (satisfaciendo así un ardiente deseo de los imperialistas norteamericanos) **a atacar cada día al socialimperialismo soviético, es decir, a debilitar al principal rival del imperialismo norteamericano, pero al mismo tiempo, su principal rival en sus propias aspiraciones a convertirse en una superpotencia.** China desarrolla esta lucha contra la Unión Soviética partiendo, no de posiciones marxista-leninistas, sino de posiciones capitalistas de gran Estado que aspira a convertirse en una superpotencia imperialista, la desarrolla partiendo de sus viejas ambiciones territoriales. Por eso la «teoría» de los chinos de que atacan a la Unión Soviética porque sería un enemigo ideológico, carece de base.

Otro hecho que demuestra que la China revisionista se ha puesto al servicio del imperialismo norteamericano, es su intento de agrupar en torno a los Estados Unidos de América a todos los países del mundo. Es decir, intenta poner bajo la dirección del imperialismo norteamericano a los Estados que tienen contradicciones con él. China «aconseja» a estos Estados que «eliminen» las contradicciones que tienen con el imperialismo norteamericano. China realiza esto con un gran alboroto, llegando al punto de llamar al proletariado mundial y a los partidos comunistas marxista-leninistas a unirse con la burguesía de sus países en un gran bloque político, ideológico y militar junto con los Estados Unidos de América, junto con el capitalismo mundial, contra el socialimperialismo soviético. Se trata, asimismo, de una completa sumisión política e ideológica al imperialismo norteamericano.

Otra misión importante que se ha comprometido a realizar la política china, es la de sembrar la división entre los partidos

comunistas marxista-leninistas del mundo, partidos que han surgido del seno del proletariado y luchan por organizarlo en la revolución. Al oponerse a la revolución mundial, a las revoluciones proletarias, a las tesis leninistas, China se opone con todas sus fuerzas a los partidos comunistas marxista-leninistas, a los cuales intenta escindir y liquidar.

En todos estos aspectos que he mencionado más arriba, la línea revisionista de China no necesita de grandes explicaciones, porque es evidente. La política de China debe ser combatida sin piedad, debe ser desenmascarada, porque ocasiona grandes perjuicios a la revolución mundial, a los pueblos y al socialismo, porque es una política oportunista que lleva agua al molino del imperialismo y del revisionismo. Se trata de amañños criminales, y los criminales, aunque sean políticos, deben ser desenmascarados y golpeados en la cabeza.

La actual política reaccionaria china inquieta enormemente a los pueblos, y de ahí que haya que esclarecerles sus objetivos. Los pueblos se dan cuenta del peligro que representa la actual política china, se dan cuenta asimismo de los justos objetivos y del camino revolucionario del Partido del Trabajo de Albania y de la República Popular Socialista de Albania. Precisamente porque conocen nuestras correctas posturas, los pueblos y los auténticos partidos marxista-leninistas, así como muchos Estados de diversas orientaciones políticas, pero que no desean verse sometidos por el imperialismo norteamericano o por cualquier otro imperialismo esclavizador, respaldan la política de nuestro Partido y de nuestro Estado.

Más arriba hemos puesto de relieve como el revisionismo jruschovista emprendió la política de acercamiento al imperialismo norteamericano, y acentuábamos que la política jruschovista se confundía con la política de la reacción. Actualmente, todos nosotros, comunistas del mundo, no tenemos por qué asombrarnos cuando vemos que hoy ocurre lo mismo entre China y los Estados Unidos de América, es decir, cuando vemos una ensambladura de sus intereses tanto en el plano interno como en el plano internacional. Son estos intereses que aproximan a

las dos partes, los que explican sus mutuas concesiones, naturalmente a expensas de los otros pueblos. Por una parte, el imperialismo norteamericano busca conservar su potencial hegemónico, e incluso incrementarlo en detrimento de la otra potencia, la potencia socialimperialista; por otra parte, China intenta montar su imperio, es decir, establecer su influencia en el mundo. Así pues, toda vez que los intereses de esos dos grandes Estados, uno de los cuales es un imperialista afirmado y el otro trata de afirmarse como tal, utilizando diversas formas, están entrelazados, es imposible que dichos intereses no estén en oposición con los intereses generales de la paz mundial, con los intereses de las luchas de liberación nacional de los pueblos, con los intereses de la revolución y de la dictadura del proletariado.

Hoy, China desarrolla esta política enmascarándose con frases marxistas, pero también con una inconsecuencia extraordinaria, con la mayor desvergüenza y sin una gran preocupación por disimular su vía antimarxista. Los jruschovistas no actuaron de la misma manera. Se esforzaron, y aún hoy se esfuerzan sin cesar, por enmascararse con consignas leninistas, pretendiendo que su actividad política, ideológica y económica se desarrolla «en interés de la revolución». Asimismo, el socialimperialismo soviético oculta sus fines expansionistas bajo la consigna de «ayudar a la revolución proletaria».

Jruschov lanzó las consignas antimarxistas de la coexistencia pacífica con el imperialismo, de la transición al socialismo por vía pacífica, parlamentaria, a través de reformas, etc., así como la consigna por «un mundo sin ejércitos, sin armas y sin guerras», y desarrolló todas ellas, pero dando la impresión, por así decirlo, de que en esencia existían profundas contradicciones entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

En efecto, entre las dos superpotencias imperialistas existen dichas contradicciones. Los Estados Unidos de América, aunque hacen algunos zigzags en su política, siguen consecuentemente su línea; la Unión Soviética, asimismo, sigue con fir-

meza su vía socialimperialista, camuflándola y haciendo también sus zigzags.

En cambio, en la actualidad vemos que el Partido Comunista de China y el Estado Chino han entrado en la arena internacional siguiendo una política muchas veces al descubierto, sin máscaras, y sus actitudes son odiosas, antimarxistas, antipopulares. Todo el mundo capitalista está muy interesado en que China se desarrolle siguiendo este camino. Todos han metido las manos en este país, han movilizado sus redes de espionaje y sus politicastros para impulsarlo más y más profundamente en el sendero que le conduce al abismo. Como es natural, Yugoslavia y Tito están a la cabeza de todas estas agencias de espionaje. **Los titistas están muy satisfechos y animados, no sólo porque se están desarrollando relaciones económicas y políticas muy favorables entre los dos Estados revisionistas que son Yugoslavia y China, sino también porque así cumplen los deseos de sus patronos, especialmente del imperialismo norteamericano, en relación con la rápida transformación de China en un Estado capitalista, a semejanza de Yugoslavia.**

Es seguro que Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, tan elogiados por la burguesía capitalista, adoptarán aceleradamente y en todo el país, la organización de la «autogestión» yugoslava en materia económica, y adaptarán esta «autogestión», este sistema, a la gran China, lo revestirán con unos rasgos políticos y lo basarán en unos rasgos ideológicos que determinarán mejor y más claramente el curso traidor de los maoístas.

La agencia de prensa yugoslava, la Tanjug, no habla mucho de los «cuatro» ni de sus seguidores, que han recibido un duro golpe. Prevé que en lo sucesivo habrá estabilidad en China. Esto significa, según ella, que la camarilla de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, que está en el poder, encontrará la estabilidad en el curso del año 1978, e impondrá la disciplina en el trabajo y en el país. En pocas palabras, prevé la instauración de una fuerte dictadura militar, la represión de la democracia para las masas trabajadoras y la aplicación de la descentralización económica.

Lo mismo ocurrió en la Unión Soviética, donde el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, que conquistó las grandes victorias de la Revolución y de la construcción del socialismo, fue destruido desde el interior. A pesar de las correctas actitudes de Stalin y del trabajo político-ideológico del Partido Bolchevique, los revisionistas camuflados, en un momento dado, se apoderaron del poder y, en un período relativamente corto, transformaron la Unión Soviética de país socialista que era en un país capitalista, y actualmente han creado una nueva capa de la burguesía capitalista, que se basa en las fuerzas armadas y en la policía secreta.

En cuanto al Partido Comunista de la Unión Soviética, conserva las «tradiciones», conserva su renombre (¡qué renombre!), pero en realidad no conserva absolutamente nada del Partido Comunista Bolchevique de Lenin y de Stalin, ya no es él quien dirige en la Unión Soviética. Allí quienes dirigen son el ejército, la policía secreta y los aparatchiks de un partido revisionista. En la Unión Soviética existe oposición al régimen capitalista que se ha instaurado. Esta oposición parece proceder de la derecha, pero seguramente debe existir la oposición de la izquierda, que no se manifiesta, porque los revolucionarios se ven obligados a actuar en la más estricta clandestinidad (mientras que la burguesía internacional ha hecho y hace un ruido ensordecedor en torno a los contrarrevolucionarios «disidentes» soviéticos).

Lo mismo ocurrirá en China. Hoy por hoy, muy difícilmente y sólo en algunos acontecimientos esporádicos puede manifestarse allá la oposición a los que dominan, porque jamás ha existido una verdadera organización revolucionaria marxista-leninista. Por eso **en China debe levantarse el espíritu revolucionario, un espíritu nuevo, marxista-leninista. La creación de tal espíritu revolucionario en los cuadros y en las masas del proletariado exigirá, seguramente, bastante tiempo y mientras tanto la dictadura militar de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, de los «señores de la guerra», de la nueva burguesía maoísta china**

por así decirlo, continuará golpeando y encauzará a China por un camino completamente capitalista.

Sin embargo, esto no significa que en China los elementos revolucionarios no se pondrán en movimiento. Actuarán ilegalmente, como es natural bajo nuevas formas, y pudiera ser que en unas condiciones de clandestinidad menos rigurosas que en la Unión Soviética. Tal vez en China se actúe antes para derribar a las camarillas que han tomado el poder y que reprimen la revolución. No se debe perder las esperanzas en el proletariado y en el pueblo chino.

LUNES
26 DE DICIEMBRE DE 1977

¿PUEDE CALIFICARSE LA REVOLUCION CHINA DE REVOLUCION PROLETARIA?

Como es lógico, para dar una respuesta precisa a un problema tan importante se necesita, por un lado, disponer de un tiempo relativamente largo y de una documentación abundante y exacta sobre el desarrollo de la situación en China, que es muy complicada, al menos desde la época de Sun Yat-sen y del Kuomintang hasta el momento actual. Por otro lado, hace falta conocer el desarrollo de la revolución en su conjunto y de la revolución democrático-burguesa clásica, la revolución francesa, así como el desarrollo de las revoluciones democrático-burguesas en los otros países.

No pretendo conocer la revolución democrático-burguesa francesa en toda su amplitud y profundidad, sin embargo la conozco mejor que las otras revoluciones. La he estudiado no sólo en los textos escolares, sino también en las obras de autores importantes, como Michelet, Mathiez, Jaurès, etc. Conocemos asimismo las apreciaciones de los clásicos del marxismo-leninismo sobre la revolución francesa.

Marx, en su libro «El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte», cuando habla de la revolución francesa, la califica de revolución de los años 1789-1814. Pero al mismo tiempo remarca que la fase ascendente de esta revolución prosigue hasta 1794. El escribe:

«En la primera revolución francesa, a la dominación de los constitucionales le sigue la dominación de

*los girondinos, y a la dominación de los girondinos, la de los jacobinos. Cada uno de estos partidos se apoya en el que se halla delante. Tan pronto como ha impulsado la revolución lo suficiente para no poder seguirla, y mucho menos para poder encabezarla, es desplazado y enviado a la guillotina por el aliado más intrépido, que está detrás de él. La revolución se mueve de este modo en un sentido ascensional.»**

Después del derrocamiento de los jacobinos, la revolución «declina» y comienza el período de la contrarrevolución, a pesar de que la burguesía sigue conservando el poder que ha conquistado. Además, conocemos a fondo los procesos del desarrollo de la revolución proletaria, su teoría y su práctica, porque la hemos estudiado detalladamente en las obras de nuestros grandes clásicos, Marx, Engels, Lenin y Stalin. Hemos estudiado el desarrollo y el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en la Unión Soviética, de la revolución proletaria en nuestro país y en los otros países llamados socialistas, que actualmente, al igual que la Unión Soviética, se han convertido en países capitalistas.

Si digo todo esto es que, para hacer un estudio exacto, correcto y profundo de este problema que nos interesa en la actualidad, es decir, para definir el carácter de la revolución china y las diversas etapas por las cuales ha atravesado, se precisa estar dotado de conocimientos, sobre todo se necesita conocer los momentos clave, decisivos, las ideas, la lucha de las fracciones, las diferentes etapas, las fuerzas motrices, que, tomadas en conjunto, definen una revolución, y sólo después de haber juzgado y analizado la cuestión en su conjunto y de manera científica a través del prisma marxista-leninista, se puede llegar a una conclusión justa. Sin embargo, también con los conocimientos incompletos que tenemos de China, conocimientos que no están ni coordinados ni clasificados debidamente, y a través de confrontacio-

* C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. I, pág. 275, Tirana, 1975.

nes y paralelismos, aunque no sean tal vez siempre exactos, podemos dar una opinión sobre la revolución que ha tenido lugar allí, revolución que hasta ahora ha sido llamada «socialista», «proletaria», pero que de hecho no parece haberlo sido.

En base a mis reflexiones, sobre todo después de lo que ha sucedido y sucede en China, y sin pretender, naturalmente, que ellas constituyan un estudio profundo, opino que en China no se ha hecho una revolución proletaria, tal como es denominada justamente la Gran Revolución Socialista de Octubre. Con ello no planteo la cuestión de que se debían quemar las etapas de la revolución burguesa y pasar directamente a la revolución socialista.

En China, Sun Yat-sen logró, con su lucha en la dirección del Kuomintang y gracias a múltiples combates y esfuerzos, aunque no concluyó su obra, derrocar la monarquía, instaurar la república y formar el gobierno democrático de Cantón, pero sin conseguir, sin embargo, unificar a China. Dicha república china era una república «democrático-burguesa», que aún no había adquirido todos los rasgos y características de una democracia burguesa avanzada, no obstante caminar en esta dirección. Al igual que cualquier revolución democrático-burguesa, la encabezada por Sun Yat-sen y el Kuomintang, a mi entender, desarrolló una serie de reformas político-económicas que dieron un resultado, por así decirlo, beneficioso y que tenían por objetivo la unificación de China. En aquel tiempo, ésta sufría una doble dominación, la de la monarquía absoluta y de los «señores de la guerra» que reinaban en las provincias, hundidas en el caos, con sus administraciones autónomas y sus «ejércitos» casi privados, y la de una serie de Estados imperialistas. Estos Estados se habían implantado en China con sus concesiones, se habían repartido casi todo el litoral oriental de este gran país, habían creado sus colonias y sus factorías, por medio de las cuales explotaban el sudor y chupaban la sangre del pueblo chino en beneficio de las metrópolis inglesa, norteamericana, francesa, alemana, etc., e intrigaban y hacían uso de su influencia para sembrar la división y el caos.

La proclamación de la república y la llegada del Kuomintang al poder no significaban la desaparición de la gran burguesía china, de la burguesía nacional y de la burguesía compradora. En absoluto. Esta burguesía se mantuvo en el poder, y continuó manteniendo, preservando y desarrollando sus relaciones con los Estados imperialistas, especialmente con el imperialismo norteamericano, y provocando roces y fisuras que incluso condujeron a choques armados entre el Partido Comunista de China y el Kuomintang. El mismo suegro de Sun Yat-sen, que a su vez era el suegro de Chiang Kai-shek, y formaba parte del comité ejecutivo del Kuomintang, era uno de los más grandes burgueses compradores de China. Y como él había muchos otros.

Sun Yat-sen y el Kuomintang eligieron y aplicaron un camino de las reformas democrático-burguesas y, a pesar de tener relaciones amistosas con la Unión Soviética de Lenin, distaban mucho de seguir el camino leninista para transformar China. En el informe que con fecha del 26 de enero de 1923 hizo el delegado del Komintern, escribía que Sun Yat-sen había dicho que el sistema de los soviets no podía ser introducido en China, porque en este país no existía ninguna condición favorable para su aplicación. Sun Yat-sen no fue completamente capaz de elaborar un programa claro y preciso para el desarrollo de China. Sus puntos de vista y sus tendencias sociales eran radicales de palabra, pero pálidas en su contenido. Las tendencias político-ideológicas de Sun Yat-sen, de Chiang Kai-shek y del Kuomintang en general, se inclinaban sobre todo y principalmente hacia los puntos de vista democrático-burgueses de Europa Occidental, de Norteamérica y hacia los de otros países como Japón. Sun Yat-sen, según he podido leer, intentó más de una vez encontrar apoyo, no obstante ser este paso muy *hasardeux** y peligroso. ora en los clanes militares del interior, ora en las grandes potencias como los Estados Unidos de América y Japón. Recibió ayudas de ellos para levantar el régimen que se instauraba en China. Se sobreentiende que esta ayuda procedente

* Francés en el original— arriesgado.

círculos democráticos norteamericanos no tenía en absoluto un carácter altruista. Los Estados Unidos de América, en tanto que potencia imperialista, buscaban clavar sus garras y asentarse en el Extremo Oriente, sobre todo en China.

Bien que Sun Yat-sen siguió siendo un demócrata progresista con tendencias liberales, simpatizaba con la Revolución de Octubre y la Unión Soviética. La república democrático-burguesa creada por él, estableció relaciones con la Unión Soviética y encontró en ella y en Lenin un poderoso apoyo para llevar hacia adelante la transformación social, política y militar que se emprendía en China. El testamento de Sun Yat-sen descubre sobradamente su ardiente deseo de ver llevada la revolución democrático-burguesa hasta sus últimas consecuencias, así como su confianza y simpatía hacia la Unión Soviética. Su testamento acaba con las siguientes palabras:

«Queridos camaradas, en el momento en que voy a abandonarles, deseo expresar una gran esperanza, la esperanza de que pronto rayará el alba y entonces la Unión Soviética, sus amigos y sus aliados aceptarán a su lado una China fuerte, desarrollada e independiente en la gran lucha por la emancipación de los pueblos del mundo. Nuestros dos países marcharán hombro a hombro hacia la victoria. Les dirijo mis saludos fraternales».

En esta época, y más exactamente en 1921, cuando el Kuomintang era todopoderoso, cuando a su cabeza se encontraba Sun Yat-sen, cuando la república china se desarrollaba y mantenía lazos de amistad con la Unión Soviética de Lenin, fue fundado el Partido Comunista de China.

El Partido Comunista de China nació y creció en el seno de la vieja sociedad y de la antigua civilización china, y en esa época, sus miembros eran producto de la educación intelectual y moral confuciana, democrático-liberal y en último lugar marxista-leninista. Pero tampoco se puede decir que más tarde los marxistas chinos rompiesen por completo con la civilización tradicional, la cual siguió influyendo sobre ellos tanto con su psicología individual como con su psicología nacional.

Tanto antes como después de la Revolución de Octubre, la

propagación del marxismo en China tomó más bien el carácter de un movimiento de liberación nacional que de liberación social. Los primeros grupos marxistas se caracterizaban por la confusión ideológica y por las vacilaciones en su línea política. Chou Kiang, que hasta el año 1966 fue responsable de las cuestiones culturales bajo el régimen maoísta, en un artículo fechado en el mes de septiembre de 1957, escribía: «Echemos una mirada retrospectiva, estábamos apasionados por todos los conocimientos nuevos que nos venían del extranjero y nos veíamos imposibilitados para distinguir entre el anarquismo y el socialismo, entre el individualismo y el colectivismo. Nietzsche, Kropotkine y Carlos Marx nos atraían a cual más. Después comprendimos que el marxismo-leninismo era la única y verdadera arma para liberar a la humanidad. Creíamos en un comunismo abstracto y nuestros actos siempre venían dictados por el deseo de dar muestras de heroísmo individual. No teníamos contactos estrechos con los obreros y los campesinos, nos aproximábamos muy poco a ellos. La revolución democrática era nuestro objetivo inmediato, mientras que la revolución socialista era un ideal lejano. Durante mucho tiempo hemos estado bajo la influencia del individualismo. Soñábamos como Ibsen y acariciábamos su divisa: «En la vida, el hombre más fuerte es el más solitario»».

Se debía poner freno a todos estos puntos de vista ideológicos y políticos, en el sentido de que se debían depurar las filas del partido y disminuir la influencia de los elementos que eran demócratas, pero que no eran marxistas, que no seguían los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Con esto quiero decir que **se debía limpiar el terreno para que se formara un auténtico partido comunista, que siguiera y aplicara de manera creadora la teoría del marxismo-leninismo** en las condiciones de China, entendiéndolo con ello que la aplicara más profunda y claramente, de acuerdo con las ideas que guiaron la Gran Revolución Socialista de Octubre, las ideas marxistas de Lenin.

En este sentido el Komintern aportó su contribución y fue

él quien ayudó a la formación de nuevos cuadros más radicales, más clarividentes, que fueron surgiendo unos tras otros después del Movimiento del 4 de mayo de 1919, desde Li Li-san hasta Mao Tse-tung. En la aplicación de la vía soviética, Mao Tse-tung era mucho más progresista que sus predecesores, mucho más revolucionario, más consecuente que Sun Yat-sen e incluso lo era más que sus camaradas más viejos como Chen Tu-sin, Li Ta-chao y otros. Sin embargo, en las concepciones de estos nuevos cuadros siguió conservándose un acentuado sentimiento del nacionalismo chino y de la independencia de este «gran Estado», así como una profunda influencia de las viejas ideas filosóficas de Confucio, Mencio, etc. Esto impidió que los camaradas chinos, que se iban formando en el curso de la lucha y de los esfuerzos, considerasen el marxismo-leninismo como una auténtica brújula que les guiara por el bosque muy oscuro de la revolución democrático-burguesa china, y que elaborasen una línea política marxista-leninista con objetivos claros, que les dirigiese sin vacilación a lo largo de todas las etapas de la revolución china. Ahora bien, desde el principio hasta hoy, esto no sólo no se hizo como era debido, sino que únicamente se conservaron algunas fórmulas y consignas marxistas, mientras que en el fondo el Partido Comunista de China no era un verdadero partido del proletariado, un partido de la revolución, capaz de dirigir la revolución democrática y transformarla en revolución proletaria. De hecho, en su seno se desarrollaron una serie de desviaciones y teorías anarquistas. Toda la evolución de China, desde la formación del partido, desde la fundación de la república democrático-burguesa de Sun Yat-sen hasta hoy, testimonia esta trayectoria caótica. El recién formado Partido Comunista de China debía seguir el camino de fortalecerse organizativa e ideológicamente, de trabajar por elevar su personalidad y paso a paso ir creando las alianzas con las clases y las fuerzas revolucionarias; debía luchar por consolidar las posiciones de la democracia burguesa que estaba en la primera etapa de su edificación, es decir, por asegurar las libertades democráticas populares, por acrecentar

la influencia del pueblo y, en primer lugar, del proletariado por todas partes, en el país, en el poder y en el ejército; debía ocupar posiciones dirigentes en los sindicatos que se formaron en el seno del Kuomintang y desarrollar su propaganda de manera consecuente, para consolidar sus posiciones en la clase obrera y convertirla en la clase hegemónica de la revolución. Al mismo tiempo debía extender su influencia al campo chino, porque aquí vivía la mayor parte de la población de este país que puede ser llamado continente, y proceder de forma más consecuente a la hora de llevar a cabo la reforma agraria y promover el despertar político y cultural del campo.

Eran Lenin y el Komintern, la Revolución de Octubre y la experiencia de la Unión Soviética, que habían abierto este camino al Partido Comunista de China.

Lenin escribió una serie de artículos sobre China. El artículo titulado «La democracia y el populismo en China», publicado el 15 de julio de 1912, es interesante al respecto. En él, Lenin analiza la situación existente en China, analiza la revolución de 1911. Lenin reconocía el carácter progresista de las ideas de Sun Yat-sen, con todas sus limitaciones doctrinarias. La revolución democrático-burguesa dirigida por el Kuomintang tenía para Lenin un interés particular, porque dicha revolución combatía la opresión ejercida por los Estados occidentales e impedía el desmembramiento y la desintegración nacional que amenazaban a China. Reconocía el importante papel que le estaba reservado al campesinado, pero preguntándose en todo momento sobre su valor revolucionario ante la ausencia del proletariado en China. Pero, en la «Pravda» del 8 de noviembre de 1912, Lenin escribía, entre otras cosas, acerca del campesinado:

«Un futuro próximo nos demostrará si los campesinos, no dirigidos por el partido del proletariado, son capaces de mantener sus posiciones democráticas contra

*los liberales, quienes lo único que aguardan es un momento propicio para virar a la derecha.»**

Lenin estaba completamente convencido de que en China se formaría el proletariado y remarcaba:

*«Por último, en la medida en que aumente en China el número de Shanghais, crecerá también su proletariado. Este formará, probablemente, un partido obrero social-demócrata chino que a la vez que haga la crítica de la utopía pequeñoburguesa y las concepciones reaccionarias de Sun Yat-sen, se preocupará sin duda de destacar, mantener y ampliar el núcleo democrático-revolucionario de su programa político y agrario.»***

Bastan estos dos artículos para demostrar con qué claridad definía Lenin las tareas que tenía que resolver el Partido Comunista de China.

En el Segundo Congreso del Komintern, que se celebró del 19 de julio al 7 de agosto de 1920, fueron aprobadas, de conformidad con las enseñanzas de Lenin, las tesis sobre la cuestión nacional y colonial, buen número de las cuales concernían también a China. El congreso adoptó la tesis de que «la revolución en China y en otros países colonizados debe tener un programa que le permita introducir reformas burguesas y sobre todo la reforma agraria», pero remarcó que **la dirección de la revolución no debía dejarse en manos de la burguesía democrática**; por el contrario, en las resoluciones de este congreso se decía que **el partido del proletariado debía llevar a cabo una propaganda fuerte y sistemática en favor de los soviets y organizar lo antes posible los soviets de los obreros y los campesinos. Esta era la línea general del Komintern, que también en China debía ser seguida por el partido.**

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 18, pág. 445.

** Idem., pág. 178.

En general, podemos afirmar que el Partido Comunista de China no desempeñó debidamente, de manera estudiada y sistemática, y en la óptica del socialismo científico, su papel en la etapa que atravesaba China. Respecto a esta cuestión había diversas tendencias en el seno de este pequeño partido que se llamaba Partido Comunista de China, tendencias que no permitieron en ningún momento que se estableciese una línea marxista-leninista correcta y predominasen el pensamiento y la acción marxista-leninistas. Estas tendencias iniciales, que se manifestaban frecuentemente en los principales dirigentes del partido, a menudo eran de izquierda, algunas veces oportunistas de derecha, otras centristas, e incluso llegaban a ser puntos de vista anarquistas, trotskistas, burgueses, profundamente chovinistas y racistas. Más tarde, estas tendencias siguieron constituyendo una de las características distintivas del Partido Comunista de China, que pasó a ser dirigido por Mao Tse-tung y su grupo.

Para que este joven partido pudiera desarrollar una lucha sistemática y organizada, bien estudiada y maduramente reflexionada en estas situaciones tan complejas y en un continente tan vasto, donde las ideas de Confucio y el régimen feudal habían dejado profundas huellas, por no decir imborrables, los comunistas chinos debían tener una confianza absoluta en el marxismo científico, en Lenin y el Komintern, informarles de forma realista sobre la situación existente en China, con el objetivo de que las decisiones tomadas por el Komintern respecto a China, fuesen justas y correctamente aplicadas por los comunistas chinos.

Todo esto, a mi entender, y no obstante la buena voluntad de esos neófitos, no fue realizado por el Partido Comunista de China, y pienso que precisamente aquí tienen su origen todas las vacilaciones de izquierda y de derecha, que se han producido desde entonces hasta hoy.

Desde la formación del partido aparecieron dos corrientes: una quería desarrollar una actividad legal y colaborar con los partidos democrático - burgueses; la otra sostenía el punto de vista de que no había que tener ninguna relación con los otros

partidos. Y, en general, el partido tomó la decisión de aislarse, es decir, de observar una actitud hostil hacia todos los demás partidos, incluido el de Sun Yat-sen, al que acusaba de ser el responsable del caos político. En una carta que Chen Tu-sin dirigía el 7 de abril de 1922 a Voitinsky, delegado del Komintern en China, escribía que los comunistas chinos estaban en contra de la colaboración con el Kuomintang, porque sus objetivos eran diferentes. El Komintern se opuso a esta actitud y dio orientaciones al partido para que colaborase estrechamente con el Kuomintang.

En el congreso de los pueblos del Extremo Oriente, el Komintern definió correctamente la línea de la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China, así como las tareas que le incumbían a éste en dicho período de la revolución china. El representante soviético sostuvo, igualmente, la idea de que debía apoyarse al Kuomintang, en tanto que un aliado que luchaba por la liberación nacional y democrática, por la emancipación nacional, pero al mismo tiempo remarcó que el Partido Comunista de China no debía apoyar a las organizaciones y a los sindicatos que estaban dirigidos por el Kuomintang, sino que, junto con las masas proletarias, debía asumir el papel dirigente y luchar por afirmar su influencia entre las masas y crear sus propias organizaciones. «Así, decía él, estimamos que, en esta cuestión, el Kuomintang no debe obstaculizar nuestro trabajo; por nuestro lado, colaboraremos sinceramente con él. Por lo tanto hablamos abiertamente. Nuestra tendencia es ésta y, el papel preponderante corresponde al movimiento de los obreros chinos, que debe desarrollarse libremente, no obstante la existencia de la burguesía de tendencias radicales, con sus organizaciones y sus partidos democráticos».

De esta forma este pequeño partido comunista fue apoyado políticamente y ayudado materialmente por el Komintern y la Rusia Soviética, que seguían con atención su actividad entre las masas, y sobre todo entre el proletariado urbano. En este sentido se realizaron rápidos progresos, sobre todo en el plano sindical, mientras que en el plano político los progresos llegaron

más tarde, fueron más lentos y comienzan en el año 1925 con el Movimiento del 30 de Mayo. El Movimiento del 30 de Mayo hizo que en el IV Congreso del Partido se alcanzara un nuevo éxito. La colaboración entre el Partido Comunista de China y el Kuomintang se reforzó y se hizo más estrecha, lo cual influyó directamente en la consolidación temporal de la unidad nacional que se había debilitado, por no decir que había desaparecido, después del año 1911. Esta colaboración dio un nuevo y mayor impulso al Kuomintang, pero también el Partido Comunista de China llegó a su IV Congreso con fuerzas multiplicadas. En la VII Sesión Plenaria de la Comisión china del Comité Ejecutivo del Komintern, reunida el 30 de noviembre de 1926, Stalin dijo entre otras cosas que

*«...toda la evolución de la revolución china, su carácter, sus perspectivas, señalan de modo indudable que los comunistas chinos deben permanecer en el Kuomintang e intensificar su trabajo en él».**

La colaboración entre los dos partidos prosiguió hasta 1927. Entonces las cosas se complicaron y no hay por qué asombrarse, toda vez que la reacción burguesa siempre es la reacción. Chiang Kai-shek, la burguesía compradora y la gran burguesía china, que actuaban en el marco de esta «democracia» china, veían un peligro en el Partido Comunista de China, debido a la influencia que poco a poco y gradualmente se iba ganando entre la clase obrera y el campesinado. De esta forma se llegó a la ruptura, a la separación, y a los enfrentamientos de Cantón en 1926 y de Shanghai en 1927, en el curso de los cuales fueron eliminados un gran número de proletarios y de comunistas. Esto significó un duro golpe para los sindicatos y para el Partido Comunista de China.

El PC de China no ha sabido definir una clara línea marxista-leninista, no sólo en lo que se refiere a su actitud hacia el

* J. V. Stalin, Obras, ed. albanesa, t. 8, págs. 374-375.

Kuomintang, sino tampoco en su actitud respecto a la clase obrera y al campesinado. En la revolución democrático-burguesa en China, el campesinado desempeñó un papel decisivo, pero esto no significaba que el Partido Comunista de China debía considerarlo como la fuerza dirigente de la revolución. En las nuevas condiciones existentes, esta revolución debía ser dirigida por la clase obrera.

Los hombres del Kuomintang no eran elementos procedentes del campesinado, sino elementos progresistas procedentes de la burguesía urbana, eran en primer lugar intelectuales, a los cuales se habían juntado elementos burgueses reaccionarios, que se esforzarían por impedir que en China se implantaran las libertades democráticas. La burguesía de la nueva república china se esforzaba por convertir al campesinado chino, al campesinado pobre, al campesinado medio y al campesinado rico, en un instrumento suyo, que además le sirviese de apoyo. Es innegable que el campesinado chino era una fuerza revolucionaria. También en la Revolución democrático-burguesa francesa, esta clase había presentado los mismos rasgos. A pesar de que en algunos momentos de la revolución el campesinado francés fue sobre todo monárquico, en general se oponía al feudalismo y deseaba liberarse de los agobiantes impuestos, no sólo en dinero, sino también en trabajo servil, que le imponían los feudales franceses, y sobre todo y ante todo, quería obtener tierra.

En China el campesinado era un elemento progresista y revolucionario; estaba contra la monarquía, estaba contra la opresión, contra los «señores de la guerra» y los señores de las provincias, y había que trabajar con él. Como ya hemos dicho, la burguesía, que había hecho la revolución en China, se esforzaba por utilizar al campesinado para alcanzar sus objetivos. En esta situación el Partido Comunista de China debía ponerse en acción, pero sin caer en las posiciones de la burguesía del Kuomintang, tanto de la «progresista», como de la reaccionaria. El PC de China debía tener su línea política independiente y esta línea debía basarse en las enseñanzas de Marx y Lenin.

En esta etapa, el partido comunista debía consolidar las posiciones que había conquistado a la monarquía, al feudalismo, a las fuerzas retrógradas. Teniendo presentes las diversas etapas, no debía olvidar la perspectiva de la revolución, no debía olvidar que era un partido marxista-leninista de la clase obrera, la punta de lanza de esta clase. En la época en que se fundó el PC de China, en este país existía un proletariado relativamente pequeño en comparación con la clase campesina. **En todo caso existía el proletariado y el Partido Comunista de China constituido debía ser el partido del proletariado y considerar al campesinado como su principal aliado.** Por eso el partido debía trabajar para convertir al campesinado en aliado de la clase obrera a fin de consolidar la república democrático-burguesa progresista y pasar más tarde, cuando las condiciones hubieran madurado, a una etapa más avanzada, a la de la revolución socialista. En el plano teórico, no se ha tenido una clara visión de esta idea fundamental, de este principio revolucionario básico que sirve de guía, y, por consiguiente, en la práctica no era aplicado de forma debida y consecuente.

Después de la ruptura, en 1927, entre el PC de China y el Kuomintang, la revolución china entró en una nueva etapa, conocida con el nombre de Segunda Guerra Civil Revolucionaria.

Las tareas del partido para esta etapa fueron fijadas en el Pleno Extraordinario del Comité Central, que se celebró el 7 de agosto de 1927. El pleno separó de la dirección del partido a Chen Tu-sin y sus seguidores y fijó como tarea principal para el partido la revolución agraria. Después del pleno se produjo un ascenso del movimiento revolucionario; el partido comenzó a crear sus propias fuerzas armadas. A su vez, el VI Congreso del Partido, que tuvo lugar en 1928, dio orientaciones para desarrollar aún más la revolución y fijó como tarea principal la creación de bases revolucionarias y la formación del Ejército Rojo.

El movimiento revolucionario comenzaba su ascenso. En diciembre de 1929, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comu-

nista [CEIC] llegó a la conclusión de que China había entrado en una profunda crisis nacional y que se encontraba en los inicios de un auge revolucionario. Sin embargo remarcaba que el paso de la crisis nacional a la situación directamente revolucionaria no se haría de inmediato. Al mismo tiempo, el Komintern llamó la atención del CC del PC de China sobre el hecho de que «la revolución en China se desarrolla de manera desigual». En estas condiciones, la consolidación del partido y su lucha por hacer conscientes a las masas y ganarlas para su causa, seguía siendo una tarea fundamental.

Al parecer, las conclusiones del Komintern no fueron entendidas correctamente por la dirección china de esa época. En febrero de 1930, el CC del PC de China envió a las organizaciones del partido una circular en la cual, de hecho, se ignoraba la tesis del Komintern sobre el desarrollo desigual de la revolución china y se afirmaba que toda China estaba abarcada por la crisis revolucionaria. Por otra parte, el 11 de junio de 1930, el Buró Político encabezado por Li Li-san aprobó la resolución «Sobre el nuevo ascenso revolucionario y sobre la toma del poder inicialmente en algunas provincias». La dirección china estimaba que, en las condiciones de la crisis que había atenazado al mundo capitalista y de la crisis en que se había hundido el país, la situación revolucionaria en China había madurado y debía pasarse de inmediato a la insurrección, primero en una o en algunas provincias, y después en todo el país. Señalaba asimismo que el factor decisivo de la revolución era la lucha del proletariado, pero que una oleada de huelgas organizadas por la clase obrera en las ciudades, sin un ataque del ejército contra las grandes ciudades, no sería suficiente, por sí sola, para hacer triunfar la insurrección. En cambio Mao Tse-tung consideraba la insurrección como una acción puramente militar y no estaba por una acción coordinada de la clase obrera urbana y el ejército.

En junio se desencadenó la insurrección y, el 28 de junio, el Ejército Rojo entró en Changsha. La ciudad estuvo en sus manos unos pocos días, y de nuevo fue tomada por las fuerzas

del Kuomintang, que desataron el terror contra la población y de manera particular contra la clase obrera y los comunistas.

Según lo que he leído, resulta que el único ejército que apoyó la insurrección y ofreció resistencia, fue el quinto grupo del Ejército Rojo. Mientras que las fuerzas de la zona de Kiangsi al mando de Chu Te y Mao Tse-tung, en lugar de conservar Changsha o atacar de nuevo, retrocedieron para acudir en ayuda del quinto grupo del Ejército Rojo. Así la gran ofensiva a escala provincial fracasó. Pero, incluso después de esto, el Buró Político del CC del PC de China no renunció a su idea. El 18 de julio de 1930, envió una carta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para que sancionara el inicio de la insurrección en Wuhan, Changsha y Shanghai. El Presidium del CEIC rechazó esta solicitud. El 5 de agosto el Buró Político del PC de China la reiteró. El 26 de agosto el CEIC dirigió una carta al CC del PC de China en la que señalaba la necesidad de anular el plan de insurrección en algunas provincias.

En septiembre de 1930, se celebró en Lushan la tercera sesión de la VI reunión del Comité Central. Entre otros, en ella participó Pavel Mif, en tanto que representante del CEIC. El informe que presentó Chou En-lai, que acababa de regresar de Moscú en su calidad de delegado del CC del PC de China adjunto al Komintern, fue muy prudente e intentó conciliar el punto de vista del Komintern con la línea de Li Li-san. El Pleno consideró que la actitud de la dirección china no era más que un serio error táctico, y no una actitud opuesta a las directrices del Komintern. Cuatro meses más tarde, en enero de 1931, el Comité Central celebró su cuarta sesión. En la resolución de esta sesión se acentuaba que la dirección del Partido Comunista de China, encabezada por Li Li-san, había seguido una política aventurera, putschista, opuesta a las directrices del Komintern. En el informe se decía que la línea de Li Li-san sobre la toma de las grandes ciudades en un momento en que las condiciones no habían madurado, estaba en contradicción con las tesis del Komintern sobre el carácter y las etapas de la revolución china.

Los comunistas chinos y Mao Tse-tung achacaban sus fra-

casos y desviaciones, su incomprensión de la situación en China y la falsedad de sus deducciones, al Komintern o a sus representantes en China. Acusan gravemente al Komintern de que supuestamente les impidió llevar a cabo una lucha consecuente para la toma del poder y la construcción del socialismo en China. Como es natural, el período de la revolución china es largo y complejo, pero sin embargo los puntos de vista de los chinos siguen sin ser argumentados. He dicho muchas veces que los documentos del Komintern, no sólo sobre la cuestión china, sino también sobre muchos otros problemas de esa época, se encuentran en manos de los soviéticos, en los archivos del Partido Comunista de la Unión Soviética. Buen número de ellos no han sido publicados, porque las diversas fracciones y los actuales revisionistas soviéticos no quieren que la verdad salga de sus archivos, de modo que los chinos pueden manipular e interpretar los hechos a su antojo. No se puede disculpar completamente a la representación china adjunta al Komintern y a los representantes de éste en China, ni mucho menos al Partido Comunista de China, que actuaba sobre el terreno, de haber llevado a cabo actos no bien reflexionados y de haber presentado informes sobre la situación del país que no correspondían a la realidad. En estas condiciones es posible que algunas directrices del Komintern no hayan sido oportunas o que no hayan sido transmitidas y aplicadas debidamente por los representantes del Komintern en China, tanto si eran soviéticos como si eran chinos, y con más razón si se tiene en cuenta que en aquellos tiempos en el Komintern se encontraban elementos como Trotski, Bujarin, Zinóviev, Kámenev, etc., que más tarde se descubrió lo que eran. A comienzos de los años 20 fue enviado a China, como representante del Komintern, el soviético Adolf Abramovich Joffé, partidario del trotskismo y que más tarde se suicidó. En octubre de 1923 fue a China Borodine, que también era un elemento trotskista.

Sin embargo opino que, en general, las decisiones y las directrices del Komintern, primero en la época de Lenin, fueron

justas, y que lo mismo ocurrió más tarde, en la época de Stalin.

Los hechos demuestran que durante el período de la primera guerra civil o durante el primer período de la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista, así como en el curso de los otros períodos, el Komintern no dio una orientación errónea para el desarrollo de la lucha del Partido Comunista de China como un partido independiente. En general Stalin, pedía que el Partido Comunista de China luchara en estrecha alianza con el Kuomintang cuando la evolución histórica de China planteaba esto como una necesidad objetiva. A mi entender, se trataba de una directriz justa. Pero no puedo imaginarme que Stalin, tal como pretenden los chinos, les diese la directriz de liquidar el Partido Comunista de China integrándolo en el Kuomintang, haciéndole perder su personalidad; estoy seguro de que esto jamás ha podido ser la idea de Stalin. Los chinos no están en condiciones de presentar ningún documento que lo pruebe; en cambio, existen documentos que demuestran lo contrario. Una confirmación de ello se encuentra en las afirmaciones de los propios chinos, que pretenden que cuando Mao Tse-tung fue a Moscú, Stalin se habría autocriticado, aunque no por estas cuestiones, reconociendo que «en un cierto momento de la revolución china ha influido hasta cierto punto al Partido Comunista de China para que se apoyara principalmente en el proletariado y menos en el campesinado». «Este es el único error que he cometido respecto a China, y por él me autocrítico», habría dicho Stalin, según los chinos. Pero aunque esto fuera verdad, es inadmisibile que se saque la conclusión, como hacen los chinos, de que la política «errónea» del Komintern y de Stalin fue la que provocó los fracasos del PC de China, los choques entre las fracciones existentes en su seno y su enfrentamiento sangriento con el Kuomintang! Habría que tener en las manos documentos auténticos porque, al parecer, es muy probable que sean los propios comunistas chinos, así como algunos delegados de Moscú, los que no hayan sabido desarrollar una política justa, de principios, con el Kuo-

mintang y sus cabecillas, que les permitiera alcanzar sus objetivos máximos.

Vemos que al inicio la colaboración entre los comunistas chinos y el Kuomintang fue razonable, tan estrecha que ambas partes preparaban en común a sus cuadros militares en la academia Whampu, donde Chiang Kai-shek era comandante y Chou En-lai comisario. Por lo tanto, Chou En-lai y Chiang Kai-shek se entendían y colaboraban bastante bien. El propio Mao era responsable de los cuadros (de su educación) en el Kuomintang. Es decir, las directrices del Komintern no fueron erróneas. Asimismo, tampoco fue errónea la directriz del Komintern (si es que fue una directriz suya) de que, para evitar la escisión en el momento de la agresión japonesa, el PC de China intercediese, por medio de Chou En-lai, para poner en libertad a Chiang Kai-shek, que había sido detenido el 12 de diciembre de 1936 por el comandante del ejército del nordeste de China, detención que entrañaba el riesgo de escindir las fuerzas nacionalistas en la guerra contra Japón.

Ahora es muy difícil juzgar la línea y la actividad del Partido Comunista de China hacia el Kuomintang, las decisiones tomadas por el CC del Partido bajo la dirección de Li Li-san en 1930, así como las que adoptó después del fracaso de la insurrección en ese mismo año, porque el Partido Comunista de China, en cuyo seno siempre han vegetado innumerables fracciones, jamás ha descrito con la objetividad requerida los importantes acontecimientos que han tenido lugar en el país y en el interior del partido. Por el contrario, los hechos, las conclusiones, las ideas y los objetivos han sido tergiversados e interpretados según los intereses de las fracciones que dominaban en el Comité Central en un período dado.

De este modo nos encontramos ante dos dificultades: primero, la de juzgar a priori, teniendo en cuenta sólo los acontecimientos y sacando conclusiones que no están basadas en documentos; segundo, la que suscita la incoherencia, o si se puede decir, la confusión ideológica del Partido Comunista de China, que al estar dividido en fracciones, jamás ha procedido a anali-

zar los acontecimientos y sacar conclusiones para instruirse y educarse. No disponemos de ningún documento publicado, al menos en lenguas extranjeras, por el Partido Comunista de China, lo que debía haber hecho, porque no le han faltado ni le faltan las posibilidades de hacerlo.

A partir de septiembre de 1931 comenzó la lucha de liberación nacional contra los ocupantes japoneses. En su desarrollo también esta lucha de liberación nacional tuvo sus propias peripecias, no sólo militares sino también ideológicas y políticas. A lo largo de esta lucha se concluyeron alianzas entre la burguesía progresista, la burguesía nacional y la burguesía compradora, entre el Kuomintang, el proletariado y el campesinado, entre el Partido Comunista y el Kuomintang.

En toda esta complicada situación de nuevo seguimos sin ver clara la línea y la orientación del Partido Comunista de China. Es cierto que hemos leído algunos materiales que más que nada son, por así decirlo, artículos propagandísticos, pero aquí no se trata de una cuestión de propaganda, sino de alianzas entre el proletariado y el campesinado, entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China, entre el ejército del Kuomintang y el ejército dirigido por el Partido Comunista de China, que juntos, aliados o no, luchaban contra los japoneses y los unos contra los otros. Para encontrar el hilo de las cosas deberíamos servirnos de documentos.

A grandes rasgos, sabemos que al comienzo el PC de China hizo la guerra aliado con el Kuomintang, y que después se pasó a la lucha entre ellos. Chiang Kai-shek dirigía el Kuomintang, es decir, estaba a la cabeza de la burguesía reaccionaria. El hecho es que el Kuomintang, al constatar la consolidación del Partido Comunista de China y el auge de su lucha contra los ocupantes japoneses, se separó de él, y fue cesando su combate contra los japoneses hasta extinguirlo por completo. El Kuomintang, bajo la dirección de Chiang Kai-shek, se lanzó de lleno a la lucha contra el Partido Comunista de China e hizo todo lo posible por liquidar sus destacamentos armados. En otras palabras, de esta manera acudía en ayuda de los ocupan-

tes japoneses. Al mismo tiempo, de día en día fue estrechando sus lazos con el imperialismo norteamericano, pero en oposición incluso con el representante especial norteamericano en China, el general Marshall que, según hemos leído, si bien en un comienzo sostenía al lobby de Chiang Kai-shek, más tarde pasó a considerar al gobierno de Chiang Kai-shek como un «gobierno corrompido». Sin embargo, en el curso y después de la guerra contra Japón, tampoco el Partido Comunista de China dirigido por Mao Tse-tung dejó de tener relaciones con el imperialismo norteamericano.

Durante la guerra contra los japoneses, Mao Tse-tung había conseguido liquidar las fracciones de Li Li-san, Wang Ming y muchos otros, y establecer su hegemonía. A la par de Mao Tse-tung, llegaron a la dirección del partido Chu Te, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Lin Piao y muchos otros dirigentes de la revolución china que surgieron durante la guerra contra Japón, pero que, en ciertos momentos, estaban en oposición con Mao y entre ellos mismos. Así pues, la lucha dirigida por Mao Tse-tung en China era una lucha de liberación nacional contra los ocupantes japoneses y contra el Kuomintang encabezado por Chiang Kai-shek, que *de facto* se había aliado a los japoneses y *de jure*, abiertamente, al imperialismo norteamericano.

Después de la histórica Larga Marcha, dirigida por Mao Tse-tung y Chu Te, que fue una correcta retirada táctica organizada para evitar la liquidación de las fuerzas revolucionarias, después de la reagrupación en Yenan, después de la reorganización del ejército y de la ofensiva que terminó arrojando al mar a Chiang Kai-shek y los restos de su ejército, China fue liberada y proclamada, el 1 de octubre de 1949, República Popular.

Como puede verse, éste es un resumen muy sucinto de este gran acontecimiento, importante no sólo para China, sino también a escala mundial, porque fue fundada la República Popular China, que, junto con la Unión Soviética, si hubiesen seguido una auténtica vía marxista-leninista, se hubieran convertido en poderosos bastiones de la gran revolución proletaria mundial.

Para el período posterior a la liberación de China, se plantea la siguiente pregunta, pregunta de gran importancia, que no puede ser analizada ni resuelta partiendo de los pocos hechos y documentos de que disponemos o que no han sido objeto de un estudio particular por nuestra parte: **¿China popular construye el socialismo siguiendo el camino marxista-leninista o ha sido y es una república democrática burguesa? ¿La revolución que ha tenido lugar en China ha sido y es una revolución democrática burguesa, que marca la primera etapa de la revolución, o ha podido superar esta etapa para pasar a la segunda etapa de la revolución, al socialismo, bajo la dictadura del proletariado?** Se trata de una gran cuestión que debe ser aclarada a partir de los hechos.

Mao Tse-tung calificó de «nueva democracia» el período de la liberación, y definió sus orientaciones y tareas. Los fundamentos teóricos de esta doctrina fueron formulados por Mao Tse-tung en el documento «La nueva democracia» que apareció en 1940. «La nueva democracia» es, según Mao Tse-tung, el régimen adecuado para China, no se parece ni a las repúblicas occidentales controladas por la burguesía, ni a las repúblicas soviéticas proletarias.

La república neodemocrática estaría constituida, según Mao Tse-tung, por «cuatro clases» (!), antiimperialistas y antifeudales: el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. En esta república también la economía debe ser neodemocrática, el Estado asumirá la dirección, pero no confiscará las riquezas de la burguesía, porque el carácter atrasado de la economía china justifica la existencia de algunas formas capitalistas. Evidentemente, esta nueva economía procederá a la repartición de las tierras, pero las explotaciones de los campesinos ricos subsistirán, porque la mencionada fórmula es aplicable asimismo a los campesinos ricos, dado que su producción es muy necesaria. La nueva cultura debe ser, naturalmente, el reflejo ideológico de esta política y de esta nueva economía, y estar a su servicio.

Dicha política presenta todos los rasgos de una política li-

beral y nacionalista, porque incluso después de la creación de la República Popular China, Mao Tse-tung siguió siendo fiel a su doctrina.

A mi modo de entender, China hizo una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, gracias a una lucha armada de liberación nacional. Sin lugar a dudas, el Partido Comunista de China estuvo a la cabeza de esta lucha y la condujo a la victoria. En este sentido y en estos logros Mao Tse-tung, secretario general o presidente del Partido Comunista de China, tiene grandes méritos a lo largo de todo este período. Como es lógico, al mismo tiempo que él tienen sus méritos todos los que de una manera u otra, en unidad o diversidad de pensamiento, alcanzaron este objetivo definitivo que era la liberación de China, problema fundamental éste, al igual que el de la instauración de una república democrática popular.

¿Sería éste un régimen democrático popular? ¿Sería edificado según el modelo de los regímenes democráticos burgueses de Europa Occidental o de América? Debemos examinar esto en su desarrollo. A primera vista, al tener a su cabeza un partido comunista, al ser este partido comunista miembro del Kominintern, al seguir en apariencia las directrices de éste, así como su línea general de lucha contra el fascismo, se podía pensar y esperar que esta democracia burguesa, que esta primera etapa por la cual pasaba la revolución china, sería diferente de la etapa de la revolución democrático-burguesa clásica y que la república china sería diferente de la república democrática burguesa norteamericana y occidental, que marcharía por el camino de la democracia popular, nueva forma de la dictadura del proletariado.

Independientemente de que Mao Tse-tung antes y después de la liberación haya dicho (y existen documentos que lo prueban) que en la edificación de la República Popular China «nos inspiraremos mucho de la democracia norteamericana», se ha tenido la impresión de que China, a juzgar por su propaganda y por sus numerosos actos de un comienzo, y también debido a que el Partido Comunista de China había llegado al poder,

era un país que se preparaba para marchar hacia el socialismo. Este era el cuadro general.

Después de la liberación, la construcción del país, la consolidación del poder y la creación del aparato estatal, el reforzamiento y la modernización del ejército, no se realizaría sin lucha y sin enfrentamientos con las diversas tendencias de la reacción china, que existía en el interior del país y que recibía un apoyo extraordinariamente grande del exterior y de los nuevos cuadros que se infiltraban en el partido y en el aparato del Estado. Así pues, en este período de los primeros años que siguieron a la liberación no se ve afirmarse debidamente la línea radical del Partido Comunista de China frente a un problema tan importante como era el de la consolidación de la república, y cuando hablamos de la consolidación de la república, entendemos, en primer lugar, la consolidación de una política marxista-leninista justa y consecuente para reforzar el poder y preparar las condiciones a fin de pasar al período de la edificación socialista. No vemos una línea justa en cuanto a la organización sobre todo de un partido de tipo leninista-staliniano, donde predominara la unidad de pensamiento y de acción, una unidad de pensamiento marxista-leninista y de acción organizada y muy cuidadosa en una gran China salida de una lucha compleja, de una situación complicada, donde subsistían el feudalismo, la burguesía, las diversas capas del campesinado, la intelectualidad, el confucionismo, el budismo, etc.

En los primeros años no constatamos una organización sana y sólidamente fundada del ejército chino, a ejemplo del ejército staliniano. Dejando aparte que en la lucha guerrillera de liberación nacional este ejército estuviese organizado en grandes unidades, éstas no siempre tenían las características de las unidades guerrilleras, porque existían las tendencias de un ejército burgués capitalista, toda vez que unidades enteras del Kuomintang y de los «señores de la guerra» se unieron al ejército de Mao Tse-tung. Y junto con ellas, en las unidades del ejército de liberación nacional chino se introdujeron los puntos de vista reaccionarios, porque estas formaciones del Kuomintang

y de los «señores de la guerra» estaban encabezadas por comandantes y oficiales de alta graduación del Kuomintang, que se habían entrenado en la lucha contra el pueblo y contra el comunismo. En este ejército, que había salido de la guerra, existían también las viejas concepciones de los «señores de la guerra». Estos puntos de vista impregnaban, por así decirlo, a los cuadros superiores que habían participado en la gran lucha de liberación, y que incluso eran miembros del PC de China. Esto lo veremos más tarde, cuando un cierto número de los principales dirigentes militares se desviaron y se esforzaron por tomar el poder, por derrocarse los unos a los otros. Esto significa que en ellos se conservaban los viejos puntos de vista de los «señores de la guerra», o las concepciones de los cuadros militares superiores de un ejército burgués capitalista.

En este sentido, pues, no vemos que en aquel tiempo se llevara a cabo una política consecuente, justa, bien reflexionada, formulada y aplicada como es debido por el Partido Comunista que dirigía Mao Tse-tung. Es verdad que su política fue calificada de marxista-leninista, pero en esencia no lo era.

En cuanto a las cuestiones económicas, se puede decir que durante este período se realizaron importantes transformaciones. En China se combatió la pobreza y el paro, se combatió hasta cierto punto el atraso en el terreno de la enseñanza y de la cultura, pero a pesar de ello los puntos de vista burgueses capitalistas no fueron eliminados entre las masas de los intelectuales. Como es natural, estos puntos de vista no podían ser liquidados de un plumazo, sin embargo, en lo que se refiere a la reconstrucción del país destruido y a una relativa organización de su economía, podemos decir que el régimen de nueva democracia aportó bastantes transformaciones provechosas y loables. En China fue suprimido el hambre y esto constituyó un gran éxito. Estos son los aspectos más notables de esta etapa del nuevo régimen democrático. Después de la revolución democrático-burguesa, el Partido Comunista de China debía avanzar con prudencia y ello era natural, no debía mostrarse izquierdista, ni quemar las etapas, y se puede decir que

no las quemó. Esto es algo innegable. Se trataba asimismo de que el Partido Comunista de China no se mostrara «democrático», es decir, liberal oportunista, tal como se mostró, hacia la burguesía y los grandes propietarios de la tierra. El hecho es que la fracción de Liu-Teng, y también la de Mao, apoyó a estos últimos, haciéndoles serias concesiones liberales, oportunistas.

El Partido Comunista de China debía consolidar la alianza de la clase obrera, en primer lugar, con el campesinado, y la burguesía china debía someterse a las leyes del proletariado. Esto era absolutamente indispensable. En este sentido el partido podía utilizar diversos métodos para desarmar a la burguesía, para hacer que abandonase el camino de la subversión y de los posibles ataques armados contra el nuevo poder; también podía hacerle concesiones temporales de carácter táctico, pero sin variar los objetivos estratégicos de la revolución, sin violar los principios. En otras palabras, debía desarmar a la burguesía, pero en primer lugar desarmarla políticamente; ideológicamente no permitirle que desarrollase sus puntos de vista, y en el plano económico privarle de todas las riquezas e impedirle que conservase casi las mismas posiciones que había tenido antes, y esto en unos momentos en que el campesinado en primer lugar y el proletariado atravesaban momentos difíciles en el aspecto económico, y no hablemos ya en el político y en el ideológico.

Al respecto, inmediatamente después de la liberación, durante los cuatro o cinco primeros años, vemos que China se debate, nada en reformas que no tienen una orientación bien definida. No vemos una línea que orientase más o menos hacia dónde debían conducir estas medidas y reformas, no vemos una progresión objetiva bien estudiada en todos los terrenos de la actividad social, económica, política, ideológica y militar. Por el contrario, observamos numerosas vacilaciones, en todos los sentidos, y un entrelazamiento de reformas del período de-

mocrático popular con tendencias supuestamente socialistas. Durante este período, subsiste la tendencia según la cual la primera etapa de la revolución democrático-burguesa debía prolongarse durante bastante tiempo. Los dirigentes chinos predicaban que durante esta etapa, al mismo tiempo que se desarrollaría el capitalismo, se crearían las premisas del socialismo; el propio Mao Tse-tung ha dicho: «A pesar de que tal revolución democrática de nuevo tipo amplía, por un lado, el camino para el capitalismo, crea, por el otro, las premisas del socialismo». En esta prédica basan su conocida tesis sobre la coexistencia con la burguesía y el capitalismo durante un tiempo muy largo, durante unos 30 años a partir de 1956. En el informe presentado al VIII Congreso del PC de China, se decía abiertamente que la burguesía nacional debía mantener junto con la clase obrera la dirección estatal de China y conservar una gran parte de sus riquezas. Los chinos han presentado estas prédicas como una aplicación creadora de las enseñanzas de Lenin sobre la Nep. Pero entre las enseñanzas de Lenin, y la teoría y la práctica chinas, media una diferencia fundamental tanto en el contenido como en lo que concierne a los plazos de aplicación de la Nep. Lenin reconocía que la Nep era una retirada provisional que por un tiempo permitiría el desarrollo del capitalismo privado, pero remarcaba:

*«Para el poder proletario no hay en ello nada de terrible, mientras el proletariado sostenga firmemente el poder en sus manos, mientras mantenga firmemente en sus manos los medios de transporte y la gran industria.»**

En China, por el contrario, ni en 1949, ni en 1956, el proletariado ha mantenido firmemente en sus manos ni el poder, ni la gran industria.

Un año después de la proclamación de la Nep, Lenin seña-

* V. I. Lenin, Obras, ed. albanesa, t. 32, pág. 434.

laba que la retirada había tocado a su fin y lanzó la consigna de preparar la ofensiva contra el capital privado en la economía. En cambio en China, estaba previsto que el período del mantenimiento de la burguesía y del capitalismo durase casi toda la vida.

En una palabra, en esta etapa de que hablamos, en el Partido Comunista de China existía la concepción de que el régimen establecido después de la liberación debía ser un régimen democrático-burgués y de que la burguesía debía participar en el poder, mientras que en apariencia debía estar en el poder (y en realidad lo estaba) el Partido Comunista de China con Mao Tse-tung como presidente, y con Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping y todos los demás en la dirección. Estos eran los puntos de vista de dicho partido. No eran puntos de vista marxista-leninistas claros. Puesto que las concepciones del PC de China no eran completamente marxista-leninistas, la revolución en China no podía ser llevada hasta el fin, y no podía ser asegurada la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. La transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista sólo puede ser realizada cuando la burguesía es apartada del poder de forma decidida por el proletariado y esto incluso en aquellos casos en que durante cierto tiempo ha sido su aliada. Dado que en China la clase obrera compartió el poder con la burguesía, dicho poder en esencia jamás se transformó en dictadura del proletariado, y por consiguiente la revolución china no puede ser una revolución socialista.

Asimismo, el importante problema de las nacionalidades, a pesar de todos los slogans, no había sido resuelto siguiendo el camino marxista-leninista. No sólo al comienzo, sino también después de la creación de la República Popular China, los dirigentes chinos no tenían una idea clara de las directrices del Komintern sobre el problema de las nacionalidades, de las lenguas y del Estado proletario plurinacional.

Stalin, en la entrevista que concedió a Emilio Ludwig, al

hablar de las tareas que se le plantean al partido marxista-leninista en la creación del Estado proletario, dice:

*«Mi objetivo no es consolidar un Estado «nacional» cualquiera, sino consolidar un Estado socialista y, por lo tanto, un Estado internacional. . .»**

Este es el camino que debía haber seguido el PC de China. En cambio en Mao, que habla sin cesar de emperadores y de héroes legendarios, a los que unas veces alaba y otras ataca, no encontramos estas definiciones precisas, sobre la lucha a desarrollar para formar un Estado proletario internacional. Dichas definiciones sobre el porvenir de China, sobre la cuestión de la justa solución de los problemas que plantea esta gran agrupación de naciones, no las encontramos ni en la época de su madurez.

La organización estatal de la China recién liberada, por lo menos para nosotros extranjeros, no resultaba suficientemente clara; no se veía como estaba relacionada la base con el vértice, ni los criterios en los que se basaban las subdivisiones administrativas, y, aparte de la reconstrucción en general, las orientaciones económicas no estaban claramente definidas en cuanto a qué se debía dar prioridad: a la industria pesada, a la industria ligera o a la agricultura. Se hablaba mucho, se daban directrices, pero constatamos que estas directrices además de no ser aplicadas, eran confusas, mal definidas.

En el partido, una fracción estimaba que en primer lugar debía desarrollarse la industria pesada, otra estaba en contra; según ésta debía darse prioridad a la industria ligera; una tercera fracción pretendía que debía concederse una gran importancia a la agricultura; había otros que decían que se debía avanzar sobre las dos piernas. Se lanzaban infinidad de fórmulas, y, sin embargo, aunque no se puede decir que no se hiciese nada, que no se trabajase, en general las orientaciones

* J. V. Stalin, Obras, ed. albanesa, t. 13, pág. 101.

que se daban no eran claras y no eran aplicadas debidamente. Estas orientaciones confusas se debían a que el Partido Comunista de China a lo largo de todo este período, desde su fundación hasta la liberación del país y en la etapa posterior, no pudo consolidarse ideológicamente, arraigar en la mente y en el corazón de sus miembros la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, adoptar las tesis clave de esta infalible ideología científica y, basándose en ella, aplicarla paso a paso a las condiciones de China, al desarrollo dialéctico de la lucha en este país. Esto hizo que el Partido Comunista de China estuviese dividido en numerosas fracciones; al mismo tiempo permitió la existencia de los partidos burgueses y su participación en el poder. Incluso el propio Mao ha considerado oficialmente como indispensable su participación en el poder y en el gobierno del país, con los mismos derechos y las mismas prerrogativas que el Partido Comunista de China, y es más, según él, estos partidos de la burguesía, que «eran históricos», estaban llamados a desaparecer al mismo tiempo que el Partido Comunista de China.

En una palabra, Mao Tse-tung pensaba que debía irse al socialismo con el pluralismo. Se trataba de una consigna reaccionaria de derecha. No se trataba de una consigna marxista que debía ser comprendida, hasta cierto punto, como una forma de alianza del Partido Comunista de China con los otros partidos tradicionales incluidos en el Frente, donde el Partido Comunista de China tuviera un papel hegemónico. No.

En sus escritos teóricos, Mao Tse-tung dice que China no podía ser liberada sin la dirección del campesinado, que la revolución en China era una revolución campesina. Según él, el campesinado era la clase más revolucionaria, ella debía dirigir «y dirigió la revolución». Se trata de un gran error teórico por parte de Mao Tse-tung, que demuestra que no era un marxista-leninista, sino un ecléctico y un demócrata burgués. Mao Tse-tung, en tanto que demócrata progresista, estaba por una revolución democrática burguesa, y, cuando China fue liberada, continuó teniendo las mismas concepciones. Según sus

puntos de vista, el papel hegemónico correspondía al campesinado y la clase obrera debía ser su aliada, el poder en China sería, en primer lugar, el poder del campesinado, y «el campo debe cercar la ciudad», pero, cuando se desarrolló la línea de Li Li-san, el ejército de Mao y Chu Te no aplicó la directriz del Comité Central y no marchó sobre la ciudad que debía cercar. Mao Tse-tung pretendía transformar esta teoría burguesa democrática que sostenía, en una teoría universal, y de hecho esta «teoría» fue llamada «pensamiento Mao Tse-tung». Para hacerlo más aceptable, los dirigentes chinos identifican el «pensamiento Mao Tse-tung» con el marxismo-leninismo.

En China la monarquía fue derrocada en 1911, pero incluso después de la fundación de la República Popular China, los chinos no fusilaron al emperador Pu Yi de Manchuria, emperador títere de los invasores japoneses. Después de permanecer durante algunos años en un campo de reeducación, lo convirtieron en un objeto de museo para que las diversas delegaciones se encontraran y conversaran con él, y se «convenciesen» de cómo eran reeducadas estas personas en la China «socialista». La publicidad que se hacía de este ex emperador, tenía, entre otros, el objetivo de tranquilizar a los reyes, a los cabecillas y a los peleles de la reacción de los otros países, con los cuales China mantiene relaciones, y que de esta forma pensasen: «El socialismo de Mao es bueno, ¿por qué tenerle miedo?» En otras palabras, con su actitud profundamente oportunista hacia el emperador Pu Yi, los revisionistas chinos dicen: ¡«Vosotros, emperadores, reyes, sultanes, príncipes, fascistas, dictadores del segundo y del tercer mundo, sois de los nuestros. Con vosotros iremos hacia el socialismo»! ¡Bonito socialismo!

Dichas actitudes, que no tienen nada que ver con la lucha de clases, en China también han sido adoptadas con los feudales y los capitalistas, cuyas riquezas no han sido tocadas ni durante la revolución democrático-burguesa de Sun Yat-sen ni después que China fuese liberada por el ejército de Mao Tse-tung, y declarada «nueva democracia». En ella, los explotadores han conservado

las tres cuartas partes de sus riquezas, porque las reformas llevadas a cabo en la China «socialista» no eran profundas.

Sabemos que en Francia, en el curso de la revolución democrático-burguesa, las riquezas de la Iglesia y de los feudales fueron confiscadas, naturalmente en beneficio de la burguesía, la cual, cuando se vio amenazada por los disturbios internos, y desde el exterior por Brunswik y Coblenca, y se dio cuenta de que en estas condiciones su poder político y económico corría el riesgo de ser derribado, decapitó al rey, liquidó una tras otra las diferentes fracciones de los girondinos, después la de los republicanos más radicales, en cuyo seno, naturalmente, se habían infiltrado las concepciones de los elementos burgueses conservadores. Así, los dantonianos y los hebertistas fueron guillotinado, del mismo modo que Robespierre y Saint Just lo fueron más tarde por sus compañeros de derecha, como Billaud-Varenne y otros. La burguesía francesa no permitía que fueran tocados sus intereses de clase ni que se distribuyera la tierra entre el campesinado, como habían predicado Babeuf y Buonarroti.

A lo largo de su historia, el Partido Comunista de China ha conocido un gran número de fracciones. En todo partido marxista-leninista han existido fracciones, desviaciones ideológicas, pero en China estas desviaciones han tenido otro carácter. Pueden ser identificadas con las fracciones de la Revolución democrático-burguesa francesa, con la diferencia de que en China los adversarios políticos no eran decapitados. Como es lógico, estas fracciones en China conservaban su carácter supuestamente ideológico, pero, de hecho, ante todo tenían un carácter político y como objetivo la instauración del poder personal, tenían precisamente el carácter de las acciones de los «señores de la guerra», quienes, naturalmente, no querían que la república china recién creada tomara el camino del socialismo, el camino de un Estado centralizado y disciplinado.

Los chinos dicen que estas fueron las «diez luchas» llevadas a cabo por Mao Tse-tung. Es cierto que fueron diez luchas, pero en el Partido Comunista de China estas luchas no son iguales a las que han tenido lugar en el Partido Bolchevique o en nues-

tro Partido, donde de un lado se encontraban los auténticos marxista-leninistas que luchaban por defender el Partido y su línea marxista-leninista, y del otro, los desviacionistas trotskistas, anarquistas y todo lo que se quiera. No, aquí, en estas fracciones del Partido Comunista de China, ninguna de sus alas se guiaba por el marxismo-leninismo. Había fracciones en las que todos se guiaban por concepciones más bien burguesas progresistas confusas que marxista-leninistas; otras fracciones eran más o menos de derecha o de izquierda, pero en la dirección del Partido Comunista de China jamás había una fracción marxista-leninista, es decir, un sólido núcleo marxista-leninista. Por lo tanto, Mao Tse-tung y los camaradas que le rodeaban no eran auténticos marxista-leninistas, eran demócratas burgueses progresistas, marxistas por las apariencias, por su fraseología, pero que luchaban, y lucharon hasta el fin, por la consolidación de un gran Estado democrático-burgués progresista, por una «nueva democracia», como lo llamó Mao Tse-tung.

Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-ping, Peng Cheng y otros elementos eran derechistas, eran elementos de la burguesía que defendían a la gran burguesía nacional para preservar sus prerrogativas, disfrazándose, naturalmente, con una demagogia izquierdista, y actuando tras una máscara comunista. Después de la liberación, durante un cierto tiempo, este grupo se apoderó del poder en el seno del PC de China y actuó siguiendo este camino para consolidar a la burguesía capitalista china.

Mao Tse-tung no era un marxista-leninista, sino un revolucionario burgués progresista, más progresista que Liu Shao-chi, pero en cualquier caso un revolucionario centrista, que se hacía pasar por comunista y estaba a la cabeza del partido comunista. En el interior de China, en el seno del partido y del pueblo, y en el exterior, ganó fama de gran marxista-leninista que luchaba por la construcción del socialismo. Pero sus puntos de vista no eran marxista-leninistas; no seguía la teoría de Marx y de Lenin, era un seguidor de la obra de Sun Yat-sen, pero desde posiciones más avanzadas, y camuflaba sus puntos de vista, por así decirlo, con algunas fórmulas revolucionarias de izquier-

da, con algunas tesis y slogans marxista-leninistas. Mao Tse-tung pasaba de dialéctico marxista-leninista, pero no lo era. Era un ecléctico, que mezclaba la dialéctica marxista con el idealismo confuciano y la vieja filosofía china. El hecho es que en la dirección del partido y del Estado, de la política y de la ideología, en el desarrollo de China y de su partido, así como en las actitudes a adoptar en las coyunturas internacionales, no se ha apoyado en la dialéctica materialista marxista-leninista, para conducir a China por el camino del socialismo.

Por otra parte, vemos que en el partido también existía un ala izquierdista, que se enmascaraba asimismo con consignas marxista-leninistas. Todas estas desviaciones no llevaban agua al molino del socialismo. Todas las fracciones, para alcanzar su objetivo, enarbolaban, utilizando diversas formas y métodos, pero con máscaras casi idénticas, la bandera de Mao Tse-tung y luchaban bajo esta bandera, que no era una bandera marxista-leninista. De tal sólo tenía el nombre. Después de la muerte de Mao Tse-tung, se vio claramente que no era una bandera marxista-leninista.

¿Qué ocurrió? Jua Kuo-feng, «de un solo golpe», como él mismo dice, derribó a los «cuatro» y con ellos toda la teoría centrista no marxista de Mao Tse-tung, estableció en el poder el ala derechista, en una palabra a todos los elementos condenados por la «Gran» Revolución «Cultural» supuestamente proletaria, y dio el golpe de Estado, como hizo Napoleón I y más tarde Napoleón III. El propio Teng Siao-ping no es más que un pequeño Napoleón. Al igual que Napoleón, que quería crear el imperio francés, con el objetivo de que Francia dominara la Europa de aquel tiempo e impidiera la expansión del imperio británico, bloqueando a Inglaterra en su isla y derrotándola, Teng Siao-ping y sus compinches pugnan actualmente por la hegemonía mundial, con el objetivo de que China se convierta en una superpotencia que domine en el mundo, e incluso predomine, si ello fuera posible, sobre los Estados Unidos de América y con mayor razón sobre la Unión Soviética. China se esfuerza por alcanzar este objetivo mediante la guerra, pertre-

chándose con las armas más modernas, desarrollando su economía y su tecnología con la ayuda de los Estados capitalistas, y practicando una cierta política, propagando una cierta ideología, que se basa en una teoría no marxista llamada el «pensamiento Mao Tse-tung».

Los revisionistas chinos se valdrán de esta teoría como una máscara para hacerse pasar por socialistas, pero de hecho no son ni pueden ser socialistas, no pueden ser marxista-leninistas. Los revisionistas chinos son tan marxista-leninistas, como Napoleón podía ser un robespierrista, un jacobino o un babuista. Los revisionistas chinos, a semejanza de Napoleón, intentan establecer su imperio. Este logró establecer y crear su imperio, pero fue destruido rápidamente. De igual forma llegará el día en que los revisionistas chinos sean destruidos.

El marxismo-leninismo y la revolución proletaria triunfarán en China y estos renegados serán derrotados. Naturalmente tal revolución no triunfará sin lucha y sin derramamiento de sangre, porque serán necesarios grandes esfuerzos para crear en China el factor subjetivo primordial, el partido revolucionario marxista-leninista, que no ha existido antes, en tanto que tal, y que tampoco existe ahora.

Asimismo las masas deben ser preparadas para que se den cuenta que no se puede vivir de ilusiones. Ellas deben comprender políticamente que a su cabeza no están revolucionarios marxista-leninistas, sino elementos de la burguesía, del capitalismo, que han tomado un camino que no tiene nada en común ni con el socialismo ni con el comunismo. Pero para llegar a ello, las masas deben profundizar en la cuestión fundamental, a saber, que el «pensamiento Mao Tse-tung» no es el marxismo-leninismo y que Mao Tse-tung no era un marxista-leninista. El, por decirlo de alguna manera, no se traicionó a sí mismo. Pero nosotros decimos que Mao es un renegado, que es un antimarxista, y esto es una realidad. Lo afirmamos porque se esforzó por enmascararse con el marxismo-leninismo, cuando en realidad jamás fue un marxista.

Podemos decir que en general la revolución en China ha

presentado en algunos aspectos tales rasgos que estaba propensa a desarrollarse por el camino socialista, pero las medidas tomadas fueron dejadas a medio realizar, o suprimidas, como lo están siendo actualmente, y las máscaras caerán una tras otra. Todo esto debe ser comprendido por el pueblo chino, pero también debe ser comprendido fuera de China, porque desgraciadamente todo el desarrollo de este país, — la lucha de liberación nacional del pueblo chino, la instauración de un poder democrático popular burgués progresista, — ha pasado a la historia como una revolución proletaria, que de hecho no era tal y China ha entrado en la historia como un país que construye el socialismo, lo cual tampoco es verdad.

Pienso que en líneas generales todo lo que hemos dicho sobre China en el II y III Plenos del CC del PTA y en estas notas, pone al descubierto la realidad china, pero ello no es suficiente. Se nos plantea pues la tarea de estudiar de forma más profunda y en sus cuestiones clave fundamentales y decisivas, la política y la actividad del Partido Comunista de China, en el desarrollo dialéctico de su historia, de manera que con hechos y documentos comprobemos lo bien fundado de estas ideas y conclusiones generales a las que hemos llegado, y que en mi opinión no son erradas. No cabe la menor duda que hay cuestiones a las que no hemos dado una respuesta exhaustiva, hay deficiencias, hay algunos problemas a discutir que requieran un estudio más profundo, ello es indudable, pero en general los hechos demuestran que China ha recorrido un camino caótico, no marxista.

Con lo ocurrido recientemente, es decir, después del putsch de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, China está pasando a un estadio todavía más regresivo que el que había alcanzado con Mao Tse-tung. Este era más progresista que Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping. Estos dos son ultraderechistas, mientras que Mao Tse-tung era un centrista.

En uno de mis escritos he dicho que debían ser echados abajo los mitos, y precisamente me refería a que debía echarse abajo el mito de Mao Tse-tung, ese mito que le presentaba como

un «gran» marxista-leninista. Mao Tse-tung no es un marxista-leninista, sino un demócrata revolucionario progresista y a mi entender es a través de este prisma que debe ser estudiada su obra.

He dicho que las concepciones de Mao Tse-tung no deben ser estudiadas partiendo únicamente de las frases arregladas que se encuentran en sus cuatro tomos publicados, sino que **deben ser estudiadas en su aplicación en la práctica.** Y estas concepciones han sido aplicadas en un período distinto del de la Revolución democrático-burguesa francesa, en que la burguesía era una clase progresista en aquel tiempo. Actualmente, las ideas de Mao Tse-tung se desarrollan en la época de la putrefacción del imperialismo, que es el estadio superior del capitalismo, por consiguiente en la época en que las revoluciones proletarias están en el orden del día y cuando el ejemplo y las grandes enseñanzas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, las enseñanzas de Marx y Lenin son para nosotros la brújula infalible. La teoría de Mao Tse-tung, el «pensamiento Mao Tse-tung», que apareció en estas nuevas condiciones, intentaría disfrazarse con el hábito de la teoría más revolucionaria y más científica del momento, con el hábito del marxismo-leninismo, pero en esencia siguió siendo una teoría antimarxista, porque se opone a las revoluciones proletarias y acude en ayuda del imperialismo en putrefacción.

Por eso encontraremos reflejados en la ideología de Mao Tse-tung todos los aspectos de las ideas concebidas por el capitalismo y el imperialismo en el curso de este largo período de su decadencia y putrefacción. El «pensamiento Mao Tse-tung» es una amalgama de ideologías, desde el anarquismo, el trotskismo, el revisionismo moderno a lo titista, a lo jruschovista, el «eurocomunismo» a lo Marchais-Berlinguer-Carrillo, hasta la utilización de fórmulas marxista-leninistas. En toda esta amalgama también debemos distinguir las viejas ideas de Confucio, de Mencio y de otros filósofos chinos, los cuales han influido considerablemente en la formación de las ideas de Mao Tse-tung, en su desarrollo cultural y teórico. Así pues, es difícil

definir una sola línea o, por decirlo de alguna forma, una línea clara de la ideología china. Incluso aquellos aspectos suyos que se puede decir que son una especie de marxismo-leninismo deformado, llevaban un sello y tienen un carácter asiático, llevan la marca de un «comunismo asiático», son una suerte de «asiocomunismo» a semejanza del «eurocomunismo», donde el internacionalismo proletario de Marx y de Lenin en su completa y verdadera acepción brilla por su ausencia. En la ideología china encontraremos fuertes dosis de nacionalismo, xenofobia, religión, budismo, acentuados remanentes de la ideología feudal, y ello por no hablar de otras muchas reminiscencias que existen y que no han sido combatidas de manera sistemática durante el período de la lucha de liberación nacional y particularmente durante el período de la instauración del poder de democracia popular.

Debe reconocerse que la burguesía reaccionaria mundial ha seguido y estudiado atentamente la evolución de la política y de la ideología de Mao Tse-tung, el desarrollo de las luchas políticas e ideológicas en China, no sólo antes de la revolución, sino también en el curso de la misma. Precisamente porque ha comprendido que esta política e ideología presentaban un carácter específicamente chino y asiático, y que estaban muy lejos del marxismo-leninismo, la burguesía reaccionaria mundial las ha defendido, respaldado y propagado, incluso como marxista-leninistas. Sin embargo, en sus escritos y publicaciones, la burguesía analiza claramente la orientación política e ideológica de Mao Tse-tung, y califica su ideología no de marxista, sino de burguesa revolucionaria, tal como es en realidad. El imperialismo y el capitalismo mundial estaban interesados en que China, un gran continente si es que puede llamarse así, prosiguiera este camino, siguiera la orientación política e ideológica de Mao Tse-tung, que un día se opondría abiertamente al marxismo científico, porque China no seguiría el camino del marxismo científico. En la evolución de China esto resultó claro, las divergencias ideológicas entre el marxismo-leninismo y el «pensa-

miento Mao Tse-tung» que hoy se han manifestado a plena luz del día, ya antes eran ineluctables.

Todos los desacuerdos y malentendidos existentes por parte de los chinos con la Unión Soviética, con el Komintern y con Stalin, eran divergencias por cuestiones de principio y no por otras razones.

Cuando analizamos el «pensamiento Mao Tse-tung», pienso que debemos tener en cuenta todos estos factores que han desempeñado un gran papel en la evolución político-teórica de la dirección china, del Partido Comunista de China, y que están reflejados en sus orientaciones y en sus actos. De aquí se desprende también la actual estrategia del maoísmo, que, como es sabido, consiste en la alianza con los Estados Unidos de América y con todo el capitalismo mundial para oponerse a la Unión Soviética revisionista.

No es simplemente una política coyuntural, sino una política que con su contenido traduce las convicciones ideológicas de los maoístas. Los dirigentes chinos piensan casi de la misma manera que los imperialistas norteamericanos y los cabecillas de las otras «democracias» capitalistas desarrolladas. Concuerdan ideológicamente, sobre todo en sus objetivos de dominación, porque China, en tanto que gran Estado, no desea ponerse bajo la dirección y la férula de cualquiera de estos imperialistas y capitalistas, sino que por el contrario aspira a dominar, o por lo menos a hacer escuchar fuertemente su voz en el mundo. Por esta razón, de una u otra manera, la China maoísta predica la alianza del proletariado mundial con la burguesía capitalista y el imperialismo norteamericano. Al meterse en este camino, China obstaculiza, de hecho, la revolución mundial, tergiversa la teoría marxista-leninista al igual que la tergiversan los otros revisionistas. Su política y su actividad contribuyen a reanimar al imperialismo y al capitalismo agonizantes, son como nuevas inyecciones que sirven para prolongar su existencia.

Las divergencias que la China maoísta tiene con el revisionismo soviético se circunscriben al hecho de que considera a la Unión Soviética como una potencia imperialista más débil

que los Estados Unidos de América y piensa que una alianza con el imperialismo norteamericano, le permitirá realizar sus sueños de expansión, la conquista de Siberia y otras regiones orientales de la Unión Soviética.

En esto radica la contradicción entre China y la Unión Soviética, y esta contradicción no tiene un carácter ideológico, como se pretende hacer creer, diciendo que China es marxista-leninista, y la Unión Soviética revisionista. No, ambos países son revisionistas, tienen una ideología burguesa por la que se guían y luchan contra la revolución, precisamente en las condiciones de la putrefacción del imperialismo.

Por eso, a mi parecer, todas estas notas deben ser profundizadas y argumentadas mejor con una documentación más rica, documentación que debe ser buscada, puesto que existe bajo una u otra forma, ya sea en los periódicos o en los libros que van apareciendo de cuando en cuando en China o en su exterior. Pero estos escritos deben ser estudiados de forma crítica y confrontados con la realidad china y con los principios y las tesis fundamentales de nuestra gran ideología revolucionaria, el marxismo-leninismo.

INDICE

1973

1. — 15 de enero de 1973. Algunas declaraciones anti-marxistas de Chou En-lai	5
2. — 18 de enero de 1973. En China se hace propaganda religiosa	21
3. — 10 de febrero de 1973. Kissinger en Pekín	22
4. — 19 de febrero de 1973. China ha orientado su curso hacia los Estados Unidos de América	28
5. — 9 de marzo de 1973. En lo que se refiere a los desacuerdos fronterizos los chinos han caído en la trampa de los soviéticos	30
6. — 13 de marzo de 1973. Provocaciones de los «especialistas» chinos idénticas a las de los revisionistas soviéticos	32
7. — 7 de abril de 1973. ¿Hasta dónde llegará la frialdad de los funcionarios chinos hacia nosotros?.....	34
8. — 15 de abril de 1973. Mao Tse-tung rehabilita a Teng Siao-ping	36
9. — 20 de abril de 1973. Las «avispas» burguesas re-	

cogen la miel del jardín de las «cien flores» y dejan en él su veneno	41
10. — 18 de mayo de 1973. Una carta de Mao Tse-tung a su mujer	48
11. — 26 de mayo de 1973. En China sopla el viento del Oeste	53
12. — 27 de junio de 1973. El banquero Rockefeller es recibido en China con banquetes	54
13. — 30 de junio de 1973. Los pueblos no perdonarán a China estas actitudes peligrosas	55
14. — 13 de julio de 1973. Delegación formal	69
15. — 29 de julio de 1973. ¿Por qué los chinos aplazan la convocatoria del congreso de su partido?	72
16. — 1 de agosto de 1973. Los chinos tienen congelados sus contactos políticos con nosotros. Esforcémonos por romper el hielo	77
17. — 21 de agosto de 1973. La táctica de las numerosas líneas en China — una práctica erigida en principio	79
18. — 23 de agosto de 1973. China no debe descuidar Europa	82
19. — 2 de septiembre de 1973. Mensaje de felicitación al Partido Comunista de China con motivo de su X Congreso	85
20. — 8 de septiembre de 1973. El X Congreso del Partido Comunista de China	86
21. — 30 de septiembre de 1973. En la recepción dada por el embajador chino en Tirana	89

1974

1. — 2 de abril de 1974. ¿Por qué los chinos no quieren que construyamos la central hidroeléctrica de Fierza?!	93
2. — 10 de abril de 1974. La «tempestad» acerca de Fierza acabó vergonzosamente para los chinos	95
3. — 24 de mayo de 1974. Teng Siao-ping es objeto de una gran propaganda	96
4. — 26 de mayo de 1974. Los chinos aplazan de nuevo la visita de la delegación de nuestro Partido y de nuestro Gobierno	99
5. — 13 de diciembre de 1974. China no aplica una política de ayuda internacionalista entre los países socialistas	102
6. — 14 de diciembre de 1974. Los chinos quieren tomarnos el pulso	105
7. — 23 de diciembre de 1974. No, camaradas chinos, nosotros y los yugoslavos no estamos próximos «como los dientes y los labios»	107

1975

1. — 23 de abril de 1975. Los chinos aplazan la visita de una delegación albanesa a China	111
2. — 17 de junio de 1975. La presión económica china ha comenzado a sentirse fuertemente, pero no nos doblegaremos jamás	114

3. — 18 de junio de 1975. Los chinos no nos proporcionan todas las unidades industriales acordadas	120
4. — 21 de junio de 1975. China entra en el juego político de las dos superpotencias	122
5. — 25 de junio de 1975. Chou En-lai y su grupo siguen un camino hostil respecto a Albania	131
6. — 26 de junio de 1975. Los chinos nos han concedido dos unidades industriales. Respecto a lo demás no han cambiado una sola coma	136
7. — 4 de julio de 1975. China ha entrado en la danza política de la burguesía	137
8. — 7 de julio de 1975. Li Sien-nien actúa contra Albania socialista	142
9. — 31 de julio de 1975. La política china carece de un eje de clase proletario	145
10. — 5 de agosto de 1975. Los chinos endurecen sus actitudes respecto a nosotros	152
11. — 21 de agosto de 1975. Acciones chinas desequilibradas	156
12. — 29 de septiembre de 1975. Rumania y China siguen la misma línea	159
13. — 30 de septiembre de 1975. En China no se pronuncia ni una sola palabra sobre los héroes españoles	163
14. — 1 de octubre de 1975. No sólo debemos desenmascarar a los imperialistas norteamericanos, sino también combatirlos	164

15. — 2 de octubre de 1975. La política exterior de China no es revolucionaria	168
16. — 7 de octubre de 1975. China y Yugoslavia	175
17. — 10 de octubre de 1975. Mao Tse-tung recibe a Djemal Bijedić	181
18. — 10 de noviembre de 1975. Estamos inquietos por lo que pueda ocurrir en China después de la muerte de Mao	182
19. — 19 de noviembre de 1975. China y Viet Nam están irritados entre sí por cuestiones fronterizas	184
20. — 21 de noviembre de 1975. Lo que dicen hoy, no lo dicen mañana	185
21. — 3 de diciembre de 1975. Ford ha sido recibido por Mao Tse-tung	186
22. — 16 de diciembre de 1975. El camarada Kang Sheng ha muerto	193

1976

1. — 1 de enero de 1976. Los zigzags en la línea china	197
2. — 8 de enero de 1976. Chou En-lai ha muerto	214
3. — 22 de enero de 1976. Los chinos no hacen propaganda de la justa línea de nuestro Partido	216
4. — 23 de enero de 1976. ¡Indecisión en cuanto a la sustitución de Chou En-lai!	227
5. — 29 de enero de 1976. Los chinos marchan hacia el bloqueo de Albania	229
6. — 11 de febrero de 1976. Mao propone y dispone	232

7. — 25 de febrero de 1976. Enigma chino, confusión maoísta	234
8. — 3 de marzo de 1976. El presente es turbio, no se sabe lo que aportará el mañana	239
9. — 1 de abril de 1976. ¿Dónde estaba y a dónde va China?	242
10. — 24 de mayo de 1976. Mal comportamiento del embajador chino en Tirana	260
11. — 28 de mayo de 1976. El «pensamiento Mao Tse-tung»	261
12. — 12 de junio de 1976. La línea china es de derecha	264
13. — 24 de junio de 1976. En China no actúan ni el partido, ni el Estado del proletariado	268
14. — 17 de julio de 1976. Política sin principios del gran Estado chino	273
15. — 29 de julio de 1976. Los chinos siguen con nosotros la táctica de «tira y afloja»	276
16. — 17 de agosto de 1976. En China ha habido «cien corrientes» y «cien escuelas»	279
17. — 24 de agosto de 1976. Los chinos nos crean dificultades	282
18. — 30 de agosto de 1976. Esta situación no es ni normal, ni revolucionaria	285
19. — 4 de septiembre de 1976. Los chinos violan sus compromisos a propósito de las obras del Complejo Siderúrgico	287
20. — 5 de septiembre de 1976. Chantajes y bloqueo económico por parte de China respecto a Albania	288

21. — 9 de septiembre de 1976. Mao Tse-tung ha muerto	293
22. — 12 de octubre de 1976. La tragedia de China	296
23. — 13 de octubre de 1976. En China reina un gran caos	302
24. — 14 de octubre de 1976. Por un respeto recíproco	317
25. — 18 de octubre de 1976. Los chinos obstaculizan nuestras importaciones	318
26. — 22 de octubre de 1976. El ladrón grita: «¡Al ladrón!»	320
27. — 23 de octubre de 1976. Así debe haber ocurrido con los «cuatro»	322
28. — 28 de noviembre de 1976. Lucha por el poder	335
29. — 2 de diciembre de 1976. Un partido descompuesto	338
30. — 6 de diciembre de 1976. Una dirección inestable	343
31. — 9 de diciembre de 1976. Una nota china sin dirección y sin firma	349
32. — 13 de diciembre de 1976. Los lacayos de los chinos fracasarán	355
33. — 16 de diciembre de 1976. Los agentes de China asoman la oreja	359
34. — 25 de diciembre de 1976. Métodos policíacos para dividir el movimiento comunista mundial	380
35. — 28 de diciembre de 1976. Algunos juicios en torno al «decálogo» ballista de Mao Tse-tung	383
36. — 31 de diciembre de 1976. La estrategia china sufre fracasos	405

- | | | | |
|---|-----|--|-----|
| 1. — 2 de enero de 1977. Una entrevista que duró cinco minutos | 413 | 14. — 9 de marzo de 1977. Los oportunistas chinos exigen que el mundo comunista les alabe | 488 |
| 2. — 3 de enero de 1977. Parece ser que en China triunfará la fracción pronorteamericana | 414 | 15. — 14 de marzo de 1977. China defiende su tesis oportunista del «tercer mundo» | 492 |
| 3. — 4 de enero de 1977. Ejecutemos los contratos en un espíritu de comprensión, pero sin hacer concesiones ideológicas y políticas | 417 | 16. — 22 de marzo de 1977. La teoría de los «tres mundos» está en contra de la revolución proletaria | 495 |
| 4. — 5 de enero de 1977. La dirección china se desliza cada vez más hacia el abismo | 420 | 17. — 5 de abril de 1977. Tres temas de la política china | 497 |
| 5. — 8 de enero de 1977. Los revisionistas chinos atacan por la espalda al Partido del Trabajo de Albania | 423 | 18. — 28 de abril de 1977. Las manifestaciones de los partidos marxista-leninistas y la actitud de China | 499 |
| 6. — 16 de enero de 1977. ¿Por qué estas variaciones en la estrategia china? | 440 | 19. — 29 de abril de 1977. A esto se le llama olvidarse del lobo y luchar contra su sombra | 504 |
| 7. — 25 de enero de 1977. La teoría del «tercer mundo» ignora la lucha de clases | 448 | 20. — 3 de mayo de 1977. Un agente norteamericano, amigo íntimo de Mao Tse-tung | 512 |
| 8. — 2 de febrero de 1977. «Perlas» de la prensa china | 452 | 21. — 5 de mayo de 1977. El juego pronorteamericano de China es muy peligroso | 516 |
| 9. — 7 de febrero de 1977. ¡Sembraron vientos y ahora cosechan tempestades! | 455 | 22. — 14 de mayo de 1977. Saifundin en Yugoslavia | 520 |
| 10. — 12 de febrero de 1977. ¡Argumentos «celestiales»! | 460 | 23. — 15 de mayo de 1977. Servilismo chino hacia Norteamérica | 521 |
| 11. — 14 de febrero de 1977. El «abogado» charlatán de la podrida línea china | 461 | 24. — 16 de mayo de 1977. La delegación china se expresa con mucho entusiasmo sobre el régimen titista | 523 |
| 12. — 5 de marzo de 1977. China tiende a convertirse en una superpotencia | 475 | 25. — 18 de mayo de 1977. Derribar un culto para edificar otro | 525 |
| 13. — 7 de marzo de 1977. La dirección china ha perdido su brújula política | 483 | 26. — 20 de mayo de 1977. El pueblo chino conserva su cariño por el pueblo albanés y por el Partido del Trabajo de Albania | 527 |
| | | 27. — 21 de mayo de 1977. Dime con quién andas y te diré quién eres | 529 |

28. — 2 de junio de 1977. China defiende a los partidos que siguen el redoble de su tambor	535
29. — 3 de junio de 1977. Corea y China se preparan para recibir a Tito	538
30. — 7 de junio de 1977. ¿Por qué va Tito a China?	540
31. — 11 de junio de 1977. Los chinos continúan saboteando la economía de nuestro país	546
32. — 18 de junio de 1977. Los chinos desarrollan una labor de agentes de espionaje	547
33. — 20 de junio de 1977. China se aproxima cada vez más a los Estados capitalistas	554
34. — 22 de junio de 1977. Justas críticas y demandas de nuestra clase obrera	558
35. — 23 de junio de 1977. China intenta jugar el papel del «Viejo de la Montaña»	560
36. — 26 de junio de 1977. Breve información sobre la situación en China	562
37. — 5 de julio de 1977. El Partido Comunista de China organiza a sus satélites	565
38. — 7 de julio de 1977. Un artículo que desenmascara una gran intriga a costa de los pueblos	568
39. — 9 de julio de 1977. Cesto de cangrejos	571
40. — 11 de julio de 1977. ¿Cuándo y por qué se reunirá el congreso del partido en China?	576
41. — 28 de julio de 1977. El acceso de Jua Kuo-feng al poder y la rehabilitación de Teng Siao-ping son asuntos escandalosos	579

42. — 1 de agosto de 1977. El partido «padre» y sus «hijos» bastardos	583
43. — 3 de agosto de 1977. El eco de nuestro artículo: «La teoría y la práctica de la revolución»	589
44. — 11 de agosto de 1977. La política no es un cuento	596
45. — 15 de agosto de 1977. Un documento que demuestra la firmeza de nuestra actitud	601
46. — 15 de agosto de 1977. Artículo lleno de «teorizaciones» triviales	603
47. — 21 de agosto de 1977. Las ideas esenciales del XI Congreso del Partido Comunista de China	607
48. — 22 de agosto de 1977. China está dirigida por los militares	613
49. — 27 de agosto de 1977. Taiwán es dejado en el olvido	615
50. — 30 de agosto de 1977. Los grandes honores rendidos a Tito en China son el colmo de la infamia	617
51. — 30 de agosto de 1977. Tito «saluda» a Mao en su mausoleo	619
52. — 30 de agosto de 1977. También los chinos se esforzarán por guardar su máscara de color «marxista»	623
53. — 1 de septiembre de 1977. En las cuestiones capitales del marxismo-leninismo los dirigentes chinos son unos revisionistas redomados	626
54. — 2 de septiembre de 1977. Jua Kuo-feng y Tito falsifican la historia	633
55. — 4 de septiembre de 1977. También Jua Kuo-feng de rodillas ante Tito	637

56. — 6 de septiembre de 1977. Tito aprieta los pernos del puente chino-norteamericano	641	70. — 9 de noviembre de 1977. Una de las consignas más reaccionarias de los chinos	735
57. — 7 de septiembre de 1977. ¿Qué es el Gabinete General en China?	644	71. — 12 de noviembre de 1977. Informemos a nuestro Partido sobre la desviación de China	737
58. — 7 de septiembre de 1977. Algunas recomendaciones para el grupo de obreros del petróleo que marchará a China	663	72. — 21 de noviembre de 1977. Mao sobre el centralismo democrático	740
59. — 8 de septiembre de 1977. El viento revisionista de Tito sopla hacia el Este	665	73. — 22 de noviembre de 1977. Basuras fabricadas por los revisionistas	742
60. — 8 de septiembre de 1977. Maniobras revisionistas. Estructura antimarxista	667	74. — 23 de noviembre de 1977. Prosigamos con perseverancia la construcción de nuestras obras	744
61. — 15 de septiembre de 1977. Las calumnias que la burguesía lanza contra nosotros son publicadas en China para que sean leídas por los cuadros	678	75. — 27 de noviembre de 1977. No podemos suavizar nuestras expresiones contra el revisionismo chino	746
62. — 16 de septiembre de 1977. A la hora de juzgar las cosas debemos hacerlo con calma	682	76. — 2 de diciembre de 1977. Los chinos extienden los desacuerdos ideológicos a las relaciones de Estado	749
63. — 6 de octubre de 1977. Estas son insensateces	685	77. — 2 de diciembre de 1977. A los revisionistas chinos les importa un bledo que los comunistas sean asesinados en distintas zonas del mundo	750
64. — 9 de octubre de 1977. Nuestras actitudes desmascaran los planes de los revisionistas	686	78. — 8 de diciembre de 1977. Sombrío panorama chino	752
65. — 14 de octubre de 1977. Revisionismo híbrido	687	79. — 9 de diciembre de 1977. China tiene objetivos neocolonialistas	766
66. — 24 de octubre de 1977. La entrevista de Teng Siao-ping es una entrevista fascista	695	80. — 10 de diciembre de 1977. Los chinos quieren reducir al mínimo el comercio con nuestro país	769
67. — 31 de octubre de 1977. Un documento antimarxista	701	81. — 12 de diciembre de 1977. Una orientación para nuestra prensa en relación con China	771
68. — 3 de noviembre de 1977. Una vez más acerca del artículo chino que habla de la teoría de los «tres mundos»	708	82. — 18 de diciembre de 1977. Incoherencia de la política exterior de China	773
69. — 7 de noviembre de 1977. Un juego a tres	733	83. — 20 de diciembre de 1977. Comentarios norteamericanos sobre China	784
848			849

84. — 22 de diciembre de 1977. En China prosigue el proceso de degeneración	786
85. — 24 de diciembre de 1977. No se deben perder las esperanzas en el proletariado y en el pueblo chino	789
86. — 26 de diciembre de 1977. ¿Puede calificarse la revolución china de revolución proletaria?	797